





D'HAUTERIVE
—
LA SUMA
DEL
PREDICADOR

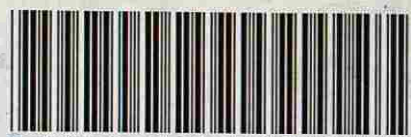
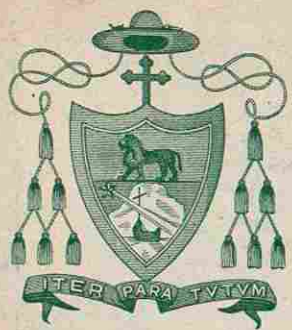


11



BV30
H3
v. 11

008476

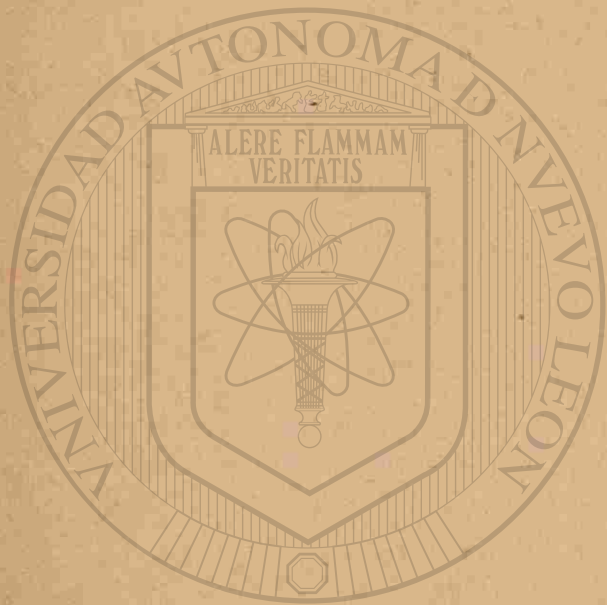


1080015158

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA
SUMA DEL PREDICADOR
XI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA SUMA
DEL
PREDICADOR

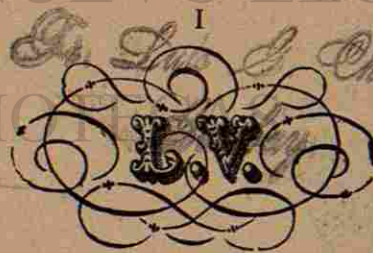
PARA TODO
EL TRANCURSO DEL AÑO CRISTIANO

CONTENIENDO
ACERCA DE CADA UNO DE LOS TIEMPOS LITURGICOS
Y DE CADA UNO DE LOS
EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, CUATRO INSTRUCCIONES HOMILITICAS
CON INNUMERABLES NOTAS Y PLANES
QUE PERMITEN VARIAR HASTA EL INFINITO LA ENSEÑANZA DEL PULPITO

POR
P. GRENET llamado D'HAUTERIVE
Caballero de la insigne orden de Pio IX
Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

Por el **DOCTOR Dⁿ FRANCISCO NAVARRO**,
Licenciado en Derecho Civil y Canónico
CAPELLAN DE HONOR HONORARIO DE S. M. ETC. ETC.

TOMO UNDECIMO
ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS



PARIS
LUIS VIVÈS, LIBRERO-EDITOR
13, RUE DELAMBRE 13

1895

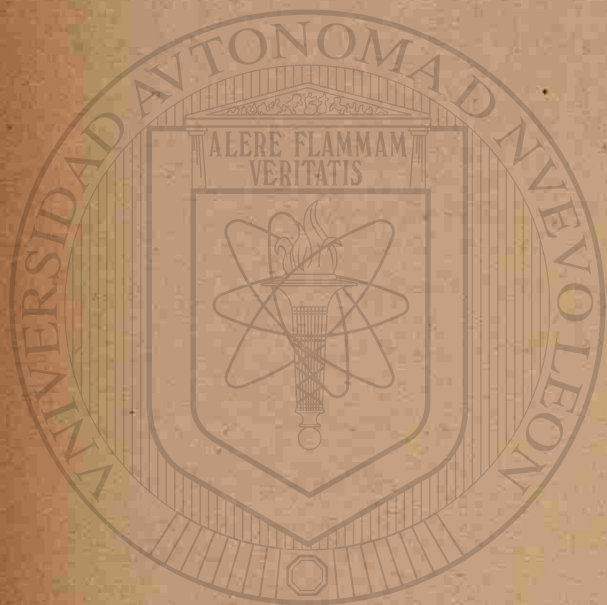
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
45119

BV 30

H3

v. II



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LA

SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL AÑO CRISTIANO

ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS

PARA EL ÚLTIMO DÍA DEL AÑO

PRIMERA INSTRUCCION

El tiempo y la Eternidad.

I. Lo que pasa. — II. Lo que permanece.

El fin del año se asemeja, cristianos, al termino de una vida, ó si se quiere, al fin de los tiempos; puesto que lo que pasa y lo que queda de un año es precisamente lo que pasa y lo que queda de toda una vida, cómo de todos los siglos, cuándo llegará su termino. Un final de año es un momento grave, y muy particularmente propio para sugerir pensamientos serios y muy saludables. Y es de estos pensamientos de que vamos á hablaros por unos instantes en esta tarde, considerando justamente lo que hace asemejarse el momento en que estamos, con el termino de una vida al final de los tiempos, es decir, de un lado, lo que há pasado de este año, y del otro, lo que queda ¹.

1. Del tiempo con relacion á la eternidad: 1º No hay nada de temporal que no deba parecer poco al lado de la eternidad: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas.* (Eccli., i. 2). Considerémos los bienes y los males temporales bajo el punto de vista de la eternidad: 1º Son mu-

TOMO XI.

1

003476

I. — *Lo que ha pasado con el año que termina en este día.* — Es desde luego el tiempo de que este año ha sido formado. Parecía, cuándo ha comenzado, que no debía acabar, ó por lo menos

chase veces imaginarios y exagerados. Bienes imaginarios: los dichosos del siglo no lo son más que en la idea ó pensamiento ajeno; su envidia, su ambicion, su avaricia los roen. Males imaginarios: que el desgraciado más digno de compasion compare sus males con los tormentos del infierno, sus dolores han desaparecido; en la eternidad todo es real y sin exageracion. 2º Están mezclados é interrumpidos. Los bienes lo están: cuántas fatigas para obtener, cuántas alarmas para conservar, cuántas amarguras cuándo se vé despojado! Los males tienen sus alivios: serán amigos, parientes, santos ministros; será la unción de la gracia, el testimonio de una buena conciencia que calmarán nuestros dolores; en la eternidad, todo es puro y sin mezcla alguna. 3º Por ultimo, son siempre limitados y de poca duracion. Nuestra vida no dura la decima parte de la de nuestros padres: qué son nuevecientos años comparados con la eternidad? Un instante, una sombra, un sueño; quién lo ha dicho? los que despues del tiempo disfrutaron de la eternidad: *Transierunt omnia illa tanquam umbra, tanquam etc.* (Sap. v. 9). En la eternidad, todo es constante y sin fin. — II. No hay nada de temporal que no deba servir de preparacion para la eternidad. *Tempus breve est.* Es verdad: 1º el tiempo es corto, pero muy precioso. Precioso en su origen, es la sangre de un Dios; precioso en sus momentos, no le hay al cuál nuestra salvacion no esté confiada, prometida y quizás unida; precioso en su fin, unese inmediatamente con la eternidad que es la consecuencia: *Ecce nunc dies salutis.* (II. Cor. vi, 2. 2º) El tiempo es corto, pero muy favorable: *Momento æternitatis grava.* Os ofrece mil ocasiones de despegamiento y de abandono, de conformidad y de sumision, de exactitud y de fidelidad. 3º El tiempo es corto, pero llegará á ser pronto ó tarde irreparable: *Dum tempus habemus, etc.* (Gal. vi, 10. Llegará el momento fatal en que lamentaréis los momentos perdidos; deséos infructuosos: *Tempus non erit amplius.* (Apoc. x, 6). — III. No hay nada temporal que no deba cambiar en eternidad: *Ecce nova facio omnia* (Apoc. xxi, 5). Todo cambiará en la eternidad. 4º Cambio terrible para los dichosos del siglo: es justo que prueben á su vez lo que es llorar, sufrir y carecer de todo: *Væ vobis*

que su duracion debia ser muy larga. A través de los doce meses, las cincuenta y dos semanas, los trescientos sesenta y cinco dias que debia durar, es con dificultad si se entrevía su fin. Muchas

divitiibus, etc.! *væ, etc.!* (Luc. vi, 24). Cambio favorable para los justos afligidos: *Fili, recordare quia,* etc. (Luc. xvi, 25). Hé aquí su tiempo de dolores, llegará el de la alegría. 3º Por ultimo, cambio algunas veces mal entendido para los unos y para los otros. *Plorabit et flebitis vos, sed,* etc. (Joan. xvi, 20). Todos los que parecen dichosos en este mundo están desde luego reprobados? Nó; si en medio de sus prosperidades tienen todas las virtudes de la adversidad: *Beati pauperes spiritu.* (Mat. v, 3.). 3º todos los que parecen afligidos en el mundo, están desde luego prédestinados? Nó; si en sus adversidades tienen todos los vicios de la prosperidad. — Tres practicas. 1º Despreciar todas las cosas de la vida para no estimar más que la eternidad. 2º Emplear todos los momentos de la vida para prepararnos para la eternidad. 3º Consentir en estar afligidos durante la vida para ser felices en la eternidad. (*Nuev. plans.* París, 1868. Dom. de la octav. de Navidad.) — Estos años que pasan tan rapidamente, esta existencia arrebatada por una pendiente irresistible lejos del origen adonde no volverá, dejan huellas indelebles en las que la justicia divina debe reconocer un día la obra de las virtudes ó los estragos de las pasiones. Si, hermanos míos estos momentos que parecen desvanecidos sin remedio, se encontrarán en el recuerdo del Dios que nos juzgará, y su empleo será el objeto de la más severa informacion. Apresurémonos á prevenir el juicio que debe alcanzarnos, y, colocados entre el año que acaba y el que comienza, reconozcamos nuestras faltas pasadas, y prevengamosnos contra las faltas nuevas. Qué provecho hemos sacado de este año añadido á los años precedentes? Un amante del mundo, un esclavo del interés, del deleite, de la ambicion, me responderá quizás: Yo hé doblado mi fortuna y afianzado mi existencia; los placeres han embellecido cada uno de mis dias; los honores han proclamado mi merito y realzado mi persona; qué puedan las estaciones que vienen con el año procurarme los mismos favores! Pero esta respuesta no vá á mi pregunta: y qué me importan vuestro oro perecedero, vuestros aridos goces, vuestros éfimeros honores? Es para un fin tan mezquino que habeis entrado en la vida? Qué empleo há hecho cada uno de nosotros

veces se encuentra muy larga la duración del día, la duración de una hora solamente. Esperase la terminación con impaciencia y con ansiedad. Y qué es un día, qué es una hora, al lado de un año? Tan largo cómo nos parezca ser el año, cuándo há principiado, no obstante hélo ácabado, y que yá no existe más. De todos los meses, de todas las semanas, de todos los días, de todas las horas, de todos los minutos que debian formar su duración, yá no queda nada. Tan réalmente cómo ellos hán sido, tan réalmente yá no son. Para siempre hán pasado, para siempre se hán desvanecido. Desáparecidos, los meses de Enero y de Febrero, con sus nieves y sus hiélos; desáparecido el mes de Marzo con sus aguaceros; desáparecido el mes de Abril, con sus suaves brisas primaverales; desáparecido el mes de Mayo, con sus flores y los cantos de sus pajaros; desáparecido el mes de Junio, con sus largos días y sus fecundidades en la tierra; desáparecido el mes de Julio, con su sol esplendido; desáparecido el mes de Agosto, con sus ricas cosechas; desáparecido el mes de Setiembre con sus vendimias y recolecciones de frutas; desáparecido el mes de Octubre con sus sementeras y su descolorido sol; desáparecidos los meses de Noviembre y de Diciembre, con sus lluvias y sus escarchas. Un poco más, y de todo el tiempo del año que ácala, yá no quedará nada¹.

del tiempo que la bondad divina le há dado para el arrepentimiento y la virtud? Qué provecho hémos sacado de las gracias innumerables que el cielo há derramado sobre nosotros cómo un fecundo rocío? Qué victorias hémos alcanzado sobre nuestras pasiones? Qué progresos hémos hecho en la piédad cristiana? Hé aquí, hermanos míos, el asunto para un examen serio cuyo resultado, al cubrírnos de confusion por el pasado, será para inspirarnos para el porvenir resoluciones más fuertes y onerosas. (Mgr. Graveran, *Obras*, Allocucion para el día de Año nuevo).

1. Será en el momento de la muerte cuándo el hombre comenzará á juzgar cuerdamente..... del tiempo. Cuándo llegará á pensar que el tiempo de la vida, por largo que háya sido, há pasado, y que, por consiguiente, es para él cómo si no hubiéra sido; puesto que no siendo yá, todo lo que há pasado, es cómo si no hubiéra sido: cuándo verá que

Tampoco queda nada de todo lo que hémos sufrido. El trabajo pasado es dulce, se dice; dulce porque há pasado, porque yá no se le sufre, porque no pueda yá nada. Vosotros que habeis tenido hambre y sed, y que ahora estais satisfechos, no es verdad que vuestro sufrimiento há pasado, y que no os queda nada de la necesidad que habeis sentido? Vosotros, que por falta de techo ó de vestido, ó por la necesidad de vuestras ocupaciones, habeis sufrido et frío, el calor, la lluvia y otras incomodidades semejantes, no es verdad que, en este momento, vuestros sufrimientos pasados son cómo si no hubiéran jamás existido? Dichosa mádre que ahora abraza á su hijo, no es verdad que no os queda yá nada de los dolores que os há costado su nacimiento? Soldado valiente, marino íntrepido, de todas vuestras fatigas, de todos vuestros héroicos trabajos, no es verdad que no os queda yá nada, ningun cansancio, ningun sufrimiento? Y vosotras, hermanas de los pobres y de los enfermos, y vosotros, apóstoles de Dios y évangélicos de los pueblos salvajes y de las tribus infiéles, qué os queda, en este día, de las privaciones, de las fatigas, de las vigiliás, de los trabajos de toda clase y de los sufrimientos de toda naturaleza que habeis tenido que sufrir durante el año que expira? Nada, desde que el descanso há reparado vuestras fuerzas. Es así cómo el tiempo, al pasar, se lleva todo lo que se mide con el tiempo.

Es así cómo él arrebatá, sin dejar nada, todos los placeres y todos los goces, que, cómo sabeis, son mil veces más fragiles todavía y más fugitivos que los trabajos y los dolores. Yo pregunto á este vengativo cruél, qué le quedá de la alegría que há sentido al vengarse de su enemigo, quizás de un inocente, reduciéndole á la

no le queda más que el momento presente, que también vá á pasar, que será el último de su vida, y que, al mismo tiempo, todas las criaturas que há amado tan apasionadamente, todas las cosas temporales á las que se había aficionado, honores, placeres, grandezas, riquezas, todo éso pasará cómo una sombra que se desvanece, cuándo se cree abrazarlo: *Transierunt omnia illa tanquam umbra.* (Nepveu, *Manera de prepararse para la muerte.*)

miseria ó causandole otro mal cualquiera? Y á esta joven y á esta mujer mundanas, qué les queda de las satisfacciones que han gustado adornandose cómo idolos, para triunfar de sus rivales ó hacer nacer en los corazones deséos culpables? Y á este borrocho y á este intemperante, y á este gastrónomo, qué les queda de los goces procurados con vinos delicados y platos exquisitos? Y á estos adúlteros y á estos impudicos, qué les queda de todas sus lujurias y de todas sus lascivias, que los han convertido, segun la expresion de la Santa Escritura, en iguales al caballo y al mulo? ¹. Y á todos nosotros, pecadores, qué nos queda de los goces y de las dulzuras que hemos podido encontrar en la satisfaccion de nuestras inclinaciones perversas, de nuestros deséos criminales, de nuestras acciones culpables? De todo éso no queda nada, lo mismo que no queda sombra en la pared despues que ha pasado, lo mismo que no queda huella del navio en el agua una vez que se ha alejado, lo mismo que no queda agua en la mano despues que se ha escurrido. Así podemos repetir á nuestra vez, despues de Salomon, que habia probado todos los placeres y todos los goces de la tierra: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad* ².

Así, del tiempo, de las penas y de los placeres de todo este año que vá á desaparecer dentro de algunas horas, no queda nada. El

1. Ps. xxxi, 9.

2. Eccli. i, 2. — Yo lo compruebo, señores, con vuestras experiencias; qué os queda de los placeres por los cuáles habeis sacrificado los mejores dias? Qué os queda de ésos honores y de ésas dignidades que habeis buscado con tanto afan? Quiero que todas ésas cosas hayan llenado vuestros deséos; pero el placer que habeis recibido, no está disipado? Hace proximamente quince ó veinte años que gustais de este placer; pero qué ventaja teneis sobre los que no lo disfrutaban más que desde hace tres dias? Todo há pasado para ellos y para vosotros; y lo que há pasado no es yá nada. Qué diferiencia poneis entre un honor que efectivamente há sido, y un honor que no há sido más que un sueño? Ambos no han caido igualmente en la nada? Quiero decir este honor réal y este honor imaginario. (Monmorel, *Hom.* Dia de la Circuncision.)

tiempo de este año há transcurrido y pasado en todos sus instantes, y no queda yá nada. Esas penas, las hemos sufrido, pero han pasado. Los placeres, los hemos gustado, pero se han desvanecido. De este año, entrado en el infinito, no queda nada absolutamente? Ciertamente, queda algo grave y formal, cómo váis á verlo.

II. — *Lo que queda.* — Lo que queda desde luego, es la eternidad. En vano el tiempo précipita su marcha y amontona años sobre años, siglos sobre siglos, la eternidad no es disminuida, y permanece siempre completa y entera. Contád todos los años que han pasado desde la creación del mundo; la eternidad no há disminuido ni en un minuto. Y no será tampoco tocada, cuándo todos los siglos que debe durar todavia el mundo habrán pasado ¹. La éter-

1. Al pasar el tiempo, nos visita, sin detenerse nunca un momento, cómo el agua de un rio que corre siempre; la eternidad permanece inmovil é incommovible, cómo la tierra que lleva el rio en su seno. El tiempo tiene todas sus partes separadas, y que son tambien incompatibles; porque las unas despiden á las otras; las unas han pasado yá, las otras están todavia por venir, y nada es presente en el tiempo más que un solo momento indivisible. La eternidad no tiene partes, es toda compacta é indivisible; no tiene pasado, ni nada de futuro. El tiempo no se une más que á las cosas perecederas, las devora y las consume siempre poco á poco; la eternidad por el contrario no se une más que á seres solidos é invariables, que no pueden perecer. Por ultimo, lo que se llama el tiempo, no es otra cosa más que la duracion sucesiva de las cosas perecederas que deben de acabar; pero la eternidad es la duracion constante é invariable de las cosas que no terminan nunca. Así el tiempo y la eternidad no tienen nada de parecido, y muy lejos de poder ser comparado el uno con la otra, ó medirlos entre si, hay siempre una grande oposicion. Demasiado sabemos lo que es el tiempo, para poder saber lo que es la eternidad; pues estamos tan acostumbrados á concebir la duracion de una cosa, cómo una larga continuacion de años que pasan y que se siguen unos despues de otros, que no podemos comprender que pueda haber una grande duracion de otra manera; y de alli viene, que cuándo queremos representarnos la eternidad, mul-

idad es la vida de Dios. Cómo el tiempo sirve para medir la nuestra aquí bajo, así la eternidad sirve para medir la de Dios, que no há tenido principio y no tendrá fin. Pero después del tiempo que pasa y termina para cada uno de nosotros en la muerte, es también la eternidad que nos espera. Porque si no somos éternos, puesto que hemos comenzado á ser, somos por lo menos inmortales por nuestra alma, á la cuál nuestro mismo cuerpo debe estarle anido para siempre después de la resurrección. Hé aquí, en primer lugar, lo que queda del presente año yá pasado, la eternidad. Ciertamente es, que mañana estaremos todavía en el tiempo, si vivimos; pero mañana una vez pasado, cómo toda la vida anterior, lo que quedará, será siempre la eternidad. Si el tiempo, que pasa cómo todas las cosas de la vida, puede ser colocado con ellas entre las vanidades; la eternidad, que no pasa, sinó que permanece siempre, no puede ser considerada más que cómo una cosa seria, de la cuál es preciso tener cuenta por encima de todo, y en la que es necesario pensar y prepararse¹.

tiplicamos millones y millones de siglos. (El P. d'Argentan. *Conferencias sobre las grandezas de Dios.*)

1. Sancti martyres in suis tormentis, sancti confessores in suis austeritatibus animantur intuitu æternitatis. Sanctus Augustinus exclamabat: « Hic ure, hic seca, dum in æternum parcas. » Sanctus David ait: *Latum mandatum tuum nimis. Cur nunc latum vocat mandatum, cum alibi asserat arctam viam esse ad vitam? Resp. cardinalis Hugo: Quia æternitatem consideravit; consideranti æternitatem mandata omnia facilia, et lata videntur... S. Franciscus tyrones suos his verbis animare solebat: « Fratres, magna promisimus, sed majora promissa sunt nobis! Modica hic voluptas, sed postea pœna immensa! modicus hic labor, sed postea gloria æterna! (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. ix, n. 37 et 51.)* La eternidad es ése gran porvenir en el cuál precisa esperar y en el que es necesario pensar; es á lo que debemos habituarnos mal que nos pese. El rey-profeta tenía en ello fijo siempre el pensamiento, meditaba continuamente esta larga continuacion de siglos, esta multitud de años, que se debían suceder continuamente los unos á los otros. Consideraba incesantemente este abismo sin fondo, este oceano inmen-

Lo que queda también del año que expira esta tarde, son las buenas obras y los actos de virtud que hemos ejecutado. Estas buenas obras y estos actos de virtud constituyen cerca de Dios un tesoro extremadamente precioso y del cuál disfrutaremos durante toda la eternidad, si los hemos realizado en estado de gracia. Porque aun cuándo llegáramos á perder la amistad de Dios por el pecado, el día en que la recobrarémos por un sincero arrepentimiento, el tesoro de nuestras obras nos será devuelto. Dios es un padre generoso, que no sabrá retener nada á los hijos que ama¹. Si

so de bienes y de males, que deben ser la suerte de los buenos y de los malos, sin que haya nunca ninguna interrupcion en la dicha de los unos, ni lenitivo alguno en la desgracia de los otros. *Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui.* (Anónimo: *La vida arreglada en el mundo*, ap. Houdry, *Bibliotec. de los Predicadores*, artic. *Tiempo.*) — En qué piensan los hombres? Todo huye en este mundo con una rapidez prodigiosa: estamos próximos á perder, en todos los instantes, lo que más amamos. Sin embargo se mira la eternidad cómo al tiempo, y este, por un deplorable trastorno, ocupa en nuestros corazones el puesto que la eternidad solamente debería tener. Digase lo que se quiera, todo pasa con una prodigiosa rapidez; la eternidad sola de Dios subsiste, y cubre todas las cosas. Las grandezas del mundo más atractivas son fantasmas que impresionan, que seducen, y que no tienen realidad; y no queda más que un arrepentimiento eterno, por haber abandonado las cosas efectivas y solidas, que nos pueden solamente conducir á Dios, para unirnos á cosas imaginarias.... Todo pasa, y la vida de los hombres, por larga que sea, se oculta y se pierde en la eternidad de Dios, cómo una gota de agua en un oceano; y no le queda nada de todos sus pensamientos, de sus acciones y de sus deseos, más que las obras solas que han podido hacer, sin mira alguna á sus intereses. Todo lo que no es Dios, será algun día como si no hubiera sido; y la mayor de nuestras penas, será haber sembrado en una tierra ingrata, que no habrá producido más que espinas y abrojos. (El Abate de la Trappe, *Maximas cristianas*, ap. Houbry, loc. cit.)

1. Hé aquí cómo un sabio anacoreta aconsejaba practicar fielmente y con piadoso ardor las buenas obras: « Cada vez que dais una limosna por amor de Dios, que os privais de un placer, que os mortificais, depo-

las buenas acciones y los actos de virtud, practicados durante este año, lo han sido en estado de pecado mortal, en este caso quedarán también; solamente en lugar de formaros un tesoro para la eternidad, únicamente sirven para apaciguar la justa colera de Dios contra nosotros, para desarmar su brazo y disponer su misericordia para la gracia. Es lo que han probado muchos pecadores, en particular el rey Acáb. Amenazado por Dios con terribles castigos á causa de sus iniquidades, hizo toda clase de buenas obras, y muy pronto el Señor dijo al profeta Elias: *No has visto á Acáb humillado delante de mí? Puesto que se ha humillado, no dirigiré contra él los males que le amenazaban* ¹.

La tercera cosa que queda del año que termina, son nuestras faltas y nuestros pecados. Para cometer una falta, no se necesita más que un momento, por ejemplo, cuándo se dá consentimiento á un mal deséo, ó cuándo se mira un objeto prohibido. Es necesario, por otra parte, más tiempo para cometer un robo ó un homicidio, ó para perder con una palabra la reputacion del prójimo? Pues bien, estos pecados, éstas faltas, para cuya comision basta un instante, no se desvanecen del mismo modo; sinó que una vez cometidas, subsisten y permanecen hasta que se las haya borrado con un arrepentimiento y una penitencia sinceros. Y si no se les borra, subsisten y permanecen durante toda la eternidad, en la cuál Dios no cesa de hacernoslos expiar ².

sitais una moneda en su mano y las reúne para una caja de economías del cielo: un día que él la abrirá á vuestra presencia, veréis brillar el tesoro. Cuál será entonces vuestra alegría! Apresurádos á reunir tesoros todos los días y en todos los momentos.»

1. III. Reg. XXI, 27.

2. Este tiempo no existe yá, sinó que há sido; este placer fué, pero no es yá; esta dulzura que nos há encantado no subsiste, pero el crimen permanece siempre: *Facere in tempora fuit, sed fecisse in æternum manet*, dice S. Bernardo. He aquí lo que causa nuestra desgracia. Estos actos de iniquidad han pasado por nuestras manos, pero no de nuestro espíritu: *Transierunt á manu, sed non á mente*. Cometer el mal, esto pa-

Conclusion. — Hé aquí, cristianos, lo que pasa y lo que queda. Lo que pasa, es el tiempo, es la pena, es el placer. Lo que queda, es la eternidad, son las buenas obras, son los pecados ¹. Y lo que

sa; pero haberlo cometido, esto no pasa nunca. Cain mató á su hermano; muchos años han transcurrido, pero esta muerte es un mal que atormenta durante la eternidad. (Monmorel, *Hom. Día de la Circuncision.*)

1. Hay una palabra que es frecuentemente repetida, y que conviene meditar sobre todo al final de un año: El tiempo pasa! Véamos las aplicaciones. 1º Si me fijo en la tierra, me digo, es el destierro, y hélo abreviado de un año menos que pasar en las pruebas, los peligros, las luchas en el valle de lagrimas, en dónde á cada paso se encuentra una piedra de choque, una espina dolorosa. Animo, soportémos todavia un poco de tiempo el peso, llevémos la cruz, aceptémos los trabajos y las fatigas. Cada dia es un paso que nos aproxima al termino; un año es una gran distancia recorrida; muy pronto la carrera se acabará. Si, cómo el patriarca Jacob, digo que los dias de mi peregrinacion son malos, cómo él tengo el consuelo de saber que son breves. (Gen. XLVII, 9. — Si miro al cielo, otros sentimientos se despiertan en mi alma. La tierra nos es dada para subir al cielo, el tiempo para conquistar la eternidad. Cada una de nuestras obras, qué digo? cada respiracion de nuestro pecho, cada palpitacion de nuestro corazon, cada impulso de nuestra alma, puede ser fecundo germen de una eterna cosecha. Es bajo este punto de vista qué hé considerado el año que toca á su fin? Cuántos tesoros hubiéramos amontonado para el porvenir, si mis horas hubiéramos sido dirigidas hacia este fin, consagradas al cumplimiento de los deberes, señaladas con el sello divino! Y si no es así, qué perdida deplorable, qué vacio en este año, aun cuándo se fuéramos cargados de obras ruidosas. — 3º Si me fijo en mi conciencia, qué cuadro hiere mi ojo entristecido? ofensas hechas á Dios, heridas causadas á mi alma. Cuál es el dia que no há sido marcado por una mancha! En lugar de meritos conquistados, cuántas responsabilidades amontonadas bajo los ojos del soberano Juez! Señor, os diré con el réal profeta, *véd mi humildad y mi pena, perdonádne todas mis faltas*. Ps. XXIV, 18. (Etcheverry, *Meditaciones*, 31 de Diciembre.)

pasa es vano. Qué importa, en efecto, lo que pasa, lo que es hoy y que dentro de poco no será ya? Las personas prudentes no participan de esta opinion, cómo por ejemplo cuándo se trata del matrimonio, y aconsejan á los jóvenes que desdeñen las ventajas exteriores de la belleza y de la hermosura, que desáparecen pronto, para no fijarse más que en las cualidades del alma y del corazón, que no se pierden? Pero si lo que pasa es vano, solamente lo que queda es serio. En efecto, hay algo más serio que la eternidad, durante la cuál se será siempre dichoso ó desgraciado? Hay nada más serio que la practica de las virtudes y de las buenas obras, que pueden solo abrirnos la puerta del cielo? Hay nada más serio que el pecado, que, si no es borrado por una penitencia verdadera y sincera, nos precipitará infálblemente en el infierno? Séamos, nosotros los cristianos, tñ prudentes cómo los sabios del mundo. Desdeñemos lo que pasa, suframos sin disgusto las penas de esta vida, y no corramos en pös de los placeres, puesto que todo esto acaba con el tiempo. Los disgustos y las alegrías de los niños no hacen réir á las personas mayores, que saben cuán poco importantes son estos disgustos y estas alegrías? Pues bien, las penas y las satisfacciones de las personas mayores son infinitamente menos importantes á los ojos de los que las consideran colocandose en la eternidad. Lo repito, á todo esto no séamos más sensibles de lo que conviene, es decir, muy poco; puesto que tambien las penas y las alegrías del tiempo se suceden, se cruzan y se compensan. Pero á lo que debemos ser extremadamente sensibles, es á las cosas que no pasan, es decir, á la eternidad, á las buenas acciones y á los pecados. Esas cosas merecen toda nuestra atención, todo nuestro cuidado, todos nuestros pensamientos. Tengamoslas siempre delante de los ojos, y ocupémosnos de ello sin cesar. Ocupémosnos de la eternidad para merecerla y prepararnosla dichosa. Ocupémosnos de las buenas obras para éjecutar las más que podamos, mientras que tenemos tiempo. Ocupémosnos del pecado para detestarlo, para expiar los que hémos tenido la desgracia de cometer, y para fortalecernos contra sus seducciones y

sus sorpresas en el porvenir. Así el fínal de este año nos hará comenzar una vida nueva, digna de ser coronada con una eternidad bienaventurada. Así séa.

 PARA EL ULTIMO DIA DEL AÑO

SEGUNDA INSTRUCCION

Lo que debemos hacer en este dia.

I. Dar gracias á Dios por sus beneficios. — II. Pedirle perdon por nuestras faltas.

El ultimo dia de un año puede ser comparado, cristianos, con la tarde de un dia cualquiera. Como esta es el fin de una revolucion de la tierra sobre si misma, así el ultimo dia de un año es el fin de una revolucion de la tierra alrededor del sol. Estos dos terminos, ultimo dia del año, tarde de un dia, recuerdan ambos un final de algo, y constituyen cómo un punto de parada. Y cuándo se detiene, es ante todo para considerar el camino recorrido. Hé aquí porque, todas las tardes, el comerciante hace su cuenta de caja, y el buen cristiano establece el balance espiritual del dia, examinando los beneficios que há recibido de Dios para agradecerse los, y los pecados que há cometido para detestarlos. Cómo el comerciante prudente no se contenta con su balance diario, sinó que hace uno general al terminar el año; así debemos nosotros, con más motivo, puesto que se trata de los intereses del alma y de la eternidad, no contentarnos con nuestros exámenes de cada tarde, sinó establecer, en este dia de fin de año, la suma de los beneficios que hémos recibido de Dios, durante todo él, para darle las gracias, y la suma de faltas de que nos hémos hecho culpables, para pedirle perdon. Es lo que vámos hacer en las dos reflexiones de que se compondrá esta platica.

pasa es vano. Qué importa, en efecto, lo que pasa, lo que es hoy y que dentro de poco no será ya? Las personas prudentes no participan de esta opinion, cómo por ejemplo cuándo se trata del matrimonio, y aconsejan á los jóvenes que desdeñen las ventajas exteriores de la belleza y de la hermosura, que desáparecen pronto, para no fijarse más que en las cualidades del alma y del corazón, que no se pierden? Pero si lo que pasa es vano, solamente lo que queda es serio. En efecto, hay algo más serio que la eternidad, durante la cuál se será siempre dichoso ó desgraciado? Hay nada más serio que la practica de las virtudes y de las buenas obras, que pueden solo abrirnos la puerta del cielo? Hay nada más serio que el pecado, que, si no es borrado por una penitencia verdadera y sincera, nos precipitará infálblemente en el infierno? Séamos, nosotros los cristianos, tñ prudentes cómo los sabios del mundo. Desdeñemos lo que pasa, suframos sin disgusto las penas de esta vida, y no corramos en pós de los placeres, puesto que todo esto acaba con el tiempo. Los disgustos y las alegrías de los niños no hacen réir á las personas mayores, que saben cuán poco importantes son estos disgustos y estas alegrías? Pues bien, las penas y las satisfacciones de las personas mayores son infinitamente menos importantes á los ojos de los que las consideran colocandose en la eternidad. Lo repito, á todo esto no séamos más sensibles de lo que conviene, es decir, muy poco; puesto que tambien las penas y las alegrías del tiempo se suceden, se cruzan y se compensan. Pero á lo que debemos ser extremadamente sensibles, es á las cosas que no pasan, es decir, á la eternidad, á las buenas acciones y á los pecados. Esas cosas merecen toda nuestra atención, todo nuestro cuidado, todos nuestros pensamientos. Tengamoslas siempre delante de los ojos, y ocupémosnos de ello sin cesar. Ocupémosnos de la eternidad para merecerla y prepararnosla dichosa. Ocupémosnos de las buenas obras para éjecutar las más que podamos, mientras que tenemos tiempo. Ocupémosnos del pecado para detestarlo, para expiar los que hémos tenido la desgracia de cometer, y para fortalecernos contra sus seducciones y

sus sorpresas en el porvenir. Así el fínal de este año nos hará comenzar una vida nueva, digna de ser coronada con una eternidad bienaventurada. Así séa.

 PARA EL ULTIMO DIA DEL AÑO

SEGUNDA INSTRUCCION

Lo que debemos hacer en este dia.

I. Dar gracias á Dios por sus beneficios. — II. Pedirle perdon por nuestras faltas.

El ultimo dia de un año puede ser comparado, cristianos, con la tarde de un dia cualquiera. Como esta es el fin de una revolucion de la tierra sobre si misma, así el ultimo dia de un año es el fin de una revolucion de la tierra alrededor del sol. Estos dos terminos, ultimo dia del año, tarde de un dia, recuerdan ambos un final de algo, y constituyen cómo un punto de parada. Y cuándo se detiene, es ante todo para considerar el camino recorrido. Hé aquí porque, todas las tardes, el comerciante hace su cuenta de caja, y el buen cristiano establece el balance espiritual del dia, examinando los beneficios que há recibido de Dios para agradecerse los, y los pecados que há cometido para detestarlos. Cómo el comerciante prudente no se contenta con su balance diario, sinó que hace uno general al terminar el año; así debemos nosotros, con más motivo, puesto que se trata de los intereses del alma y de la eternidad, no contentarnos con nuestros exámenes de cada tarde, sinó establecer, en este dia de fin de año, la suma de los beneficios que hémos recibido de Dios, durante todo él, para darle las gracias, y la suma de faltas de que nos hémos hecho culpables, para pedirle perdon. Es lo que vámos hacer en las dos reflexiones de que se compondrá esta platica.

I. — *Beneficios que hemos recibido de Dios en el trascurso de este año.* — Cuándo decía anteriormente que debemos establecer esta tarde la suma de estos beneficios, quería hacer comprender solamente que debemos hacer una revista general; pues conocer el número, aun aproximadamente, nadie podría, tan grande é incalculable es, puesto que no hay minuto que no nos los otorgue. Hagamos solamente la revista general de que se trata, y ella bastará para excitar en nuestros corazones vivo reconocimiento, si no están demasiado endurecidos.

La primera clase de beneficios que debemos á la munificencia de Dios es la de los beneficios naturales, de los cuáles el principal y el mayor es la conservacion de nuestra vida. Nadie duda, en efecto, que no hubiéramos vivido todo este año, si Dios no hubiese cuidado, en cada instante, de conservarnos la existencia; puesto que solo de él depende, y que nadie puede conservarla ni dárla. « Si vivimos todavía, si respiramos, si disfrutamos de salud, éso es un beneficio de Dios, que no há acordado á una multitud de otras personas, que han fallecido durante este tiempo en igual edad que la nuestra, ó quizás también más jóvenes y más vigorosas que nosotros. Y podia habernos acontecido lo que á tantos otros; y si no há sido así, reconozcamos que todo lo que hemos vivido en todo este año fueron otros tantos beneficios del Señor que, por una providencia completamente gratuita, nos há conservado ¹.

1. Creatoris omnipotentis omnipotentia est causa subsistendi omni creaturæ, quæ virtus si cessaret, simul omnium rerum species et natura concideret (S. AUG. *in Sent.* n. 277). — Qui dedit ut esses, adjecit etiam unde subsisteres; vis scire quanta sit liberalitas Dei erga te, circumspice mundum, quanta largitus est ad sustentationem, ad eruditionem, ad delectationem (S. BERN. *in Ps. Qui habitat*). — Nunquam vidisti armamentarium in urbe munita? En! quantus apparatus armorum tam offensivus, quam defensivus! Hic machinæ curules, tormenta, fistulæ æneæ, globi, pulvis pyrius ad offendendum. Ex altera parte, loriceæ, scuta, gladii, lanceæ ad defendendum. Quis satis describat comeatum, frumenta, panes, carnes, aliaque utensilia in innumerabili

Al beneficio de la conservacion de nuestra vida, debemos añadir multitud de otros particulares, con los cuáles Dios nos há favorecido especialmente. Muchas personas viven cómo nosotros, pero han sido heridas por Dios, esta de una manera, áquella de otra, por disgustos, enfermedades, perdida de bienes y desastres. Nosotros, por el contrario, aunque séamos quizás más dignos de castigos, hemos disfrutado de una buena salud, y hemos sido constantemente felices, ya en nuestra familia, ya en nuestros asuntos, ya en todas nuestras empresas. Esta exencion de todo mal, esta participacion de todos los bienes, no debemos atribuirla al acaso, al favor de los hombres, tampoco á nosotros mismos y á nuestra habilidad, cómo hacen los incrédulos, sinó á Dios, por disposicion y orden de quién todo nos viene cada día ¹.

multitudine asservata? Ad quid hæc omnia? ad conservationem urbis, ad sustentationem militis. Jam aspice creaturas omnes in cælo et in terra, solem, lunam, sidera, elementa, animalia, fruges. Ad quid hæc omnia? ad servitium, et conservationem hominis (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 1, n. 19).

1. De morte etiam corporis sæpius eruisti me (Domine), cum graves morbi tenerent me, cum fui in periculis multis per mare, per terras, ab igne, et gladio, et ab omni periculo liberans (S. AUG. *Soliloq.* cap. 7). — Ante templi portam Hierosolymis sedebat mendicus, cum ingrediebantur Petrus et Joannes: et hodiedum moris est, claudos, cæcos, et miseros homines ante portas templorum inveniri. Qua de causa? ut ingredientes, et egredientes eorum aspectu agnoscerent bonitatem Dei, qua a miseriis, et calamitatibus corporis fuerunt præservati (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 1, n. 24). — Vere mundus hic nosocomium est tribulationum et ærumnarum! percurrere regiones universas, videbis innumerabiles corpore, anima, et fortunis miseros. Videbis cæcos, surdos, claudos, ægrotos lectis affixos; videbis lepidos, insanos, amentes, furiosos catenis alligatos; videbis pauperes, bello, furtis, naufragiis, incendiis ad extremam calamitatem redactos. Cur similibus infortuniis hactenus obrutus non es? Cur corporis valetudine, animi serenitate, fortunis sat pinguibus gaudes? Non alia causa est, quam quod paterna Dei Providentia contra hæc, aliaque mala fueris protectus ac præserva-

« Si se encuentra entre vosotros alguno que haya tenido que sufrir su parte de pruebas, cómo esta há sido pequeña, en comparación de la que hán sufrido tantos otros menos culpables! Y además, aun cuándo Dios nos hubiéramos visitado con toda clase de tribulaciones y de desgracias, muy lejos de creer por éso que él no há cuidado de nuestros intereses, deberíamos estar muy persuadidos de lo contrario, considerando el fin amoroso que se propone con todas las cruces que nos envia. No sabemos, en efecto, por la fé que Dios no es menos misericordioso y benefico cuándo nos affige y nos prueba, que cuándo nos colma de bienes, y que también las tribulaciones ocupan un lugar distinguido en la esfera de sus beneficios? Delante de él, penetrádos bien de esta gran verdad: el cuerpo no es nada en comparación del espíritu y de lo eterno; y es el alma y la eternidad que Dios considera, en la distribución de los bienes y de los males de esta vida. Si consideráramos todas las cosas bajo el punto de vista de esta Providencia sobrenatural, cómo encontraríamos que somos deudores á Dios, de cualquier manera que las cosas hayan sido temporalmente para nosotros! »

tus! Deus scutum tuum fuit, etiam contra illa mala, quæ peccatis tuis dudum incurrere meruisses. Etc. (Id. *ibid.*).

1. Raineri, *Instr. sur div. sujets*. Prem. jour de l'an. — Adversitates sunt tessera amicitie Dei: amici Christi, Beatissima Virgo et Joannes dilectus discipulus nunquam abfuerunt a cruce. Quid majus est dare aspectum crucis, an crucem? utique hoc posterius: quia primum datur et amicis et inimicis Christi; posterius autem tantum amicis (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. IV, n. 404.). — S. Jacobus apostolus hortatur fideles, ut gaudeant, cum in varias tentationes inciderint; tribulatio enim est summum bonum, ideo non delendo, sed gaudento excipi debet. Atque hæc est nova sapientia hæcenus mundo incognita, quam Christus velut arcanam e sinu Patris secum in mundum detulit, dicens: *Beati* qui persecutionem patiuntur. Tota vita Christi fuit continua afflictio, mors et martyrium. Paradoxum hoc a Christo et apostolis prædicatum, ignorarunt prisca sapientes, nescivit hoc Aristoteles, non

Pasemos á la clase de los beneficios espirituales, cuya excelencia aventaja infinitamente á los beneficios temporales. « Sois del pequeño numero de los que hán permanecido todo el año fieles á Dios? Ese es, sin duda, vuestro mayor honor, y que es verdaderamente envidiable. Pues bien, esta dicha la debeis á Dios, que os há sostenido con el poderoso brazo de su gracia en medio de tantos peligros de toda clase; y es además un fruto de estas tribulaciones de las cuáles se há servido para teneros unido á él. Desgraciados de vosotros, si os hubiéramos retirado un solo instante su mano, ó si os hubiéramos enviado las prosperidades que deséabais! Quién sabe con cuántas caidas habríais señalado vuestro camino! Decidle con San Agustín: *Gratiæ tuæ deputo quæcumque non feci mala*. Es á vuestra gracia, oh Dios mio! que debo no haber hecho todo el mal que hubiéramos podido hacer, y no encuentro que me la hayais hecho pagar demasiado cara al enviarme algun sufrimiento! »

intellexit Plato, falsum censuit Anaxagoras, stultum Epicurus. Antesignanus ergo hujus gaudii fuit Christus Dominus, anhelans crucem, et dicens: *Baptismo habeo baptizari*, etc. Secutus est S. Petrus inquitens: *Communicantes Christi passionibus gaudete*. Secutus S. Petrus: *Gloriamur in tribulationibus*. Secuti omnes apostoli: *Ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati*. Jac. I, 4; Philip. IV, 4. — Tribulatio igitur seu adversitas est summum bonum: 1º Quia nos ab amore sæculi avellit. 2º Quia signum est filiationis seu electionis divinæ. 3º Quia nos assimilat Christo, Etc., etc... Mala omnia a Christo fuerunt deificata, hinc sancti martyres gaudebant de tormentis. Cur ergo homines ita horrent cruces? Respondeo, palato ægro panis est pœna, et lux ægris oculis odiosa... *Quis filius, quem non corripit pater?* Ubi Augustinus: Si excerptus esses a passione flagellorum, excerptus esses a numero filiorum... Adversitates sunt magna felicitas, quia qui hic laborat, ibi quiescit, et qui in hac vita ridet, in altera flebit (Id. *ibid.*).

1. Multa in peccata cecidissem, si data esset occasio, sed Dei miseratione non me talis oportunitas deprehendit (S. Aug. lib. *de dilig. Deo*). — Non est peccatum, quod fecit homo, quod non facere possit alter

« Sois del numero de los que, desde luego pecadores, se han dado enseguida á la penitencia? Entonces, qué inestimable beneficio, qué incomparable favor no habeis recibido del Señor, que no se ha alejado de vosotros, cómo de tantos otros, durante el curso de sus extravíos! que, en lugar de hériros de muerte en vuestro estado de condenacion, há hecho brillar para vosotros un dia de salvacion, en el que habeis detestado vuestros pecados, y en que habeis vuelto á él por una buena confesion! Es él quién os há infundido este dolor sincero, quién os há dado la fuerza para vencer esta pasión culpable, este habito pecaminoso. Acordádos aquí de las invitaciones de conversion que habeis recibido, de las luces, de las inspiraciones, de los remordimientos que os han sido enviados. Y entre todas estas gracias, debeis tambien contar estas tribulaciones y estos reveses con la ayuda de los cuáles Dios há estudiado guiaros misericordiosamente á él, y sin ellos hubiérais permanecido hasta este dia en vuestro deplorable estado. Pues todas estas pruebas no fueron gracias de Dios, y gracias preciosas? »

homo (S. BERN. serm. 7. de Miseric.). — Ponamus, in vicinia grande incendium oriri, quod post incineratas circum circa plurimas aedes, etiam domui tuæ appropinquat; ponamus quod derepente ventus mutetur, pluviae exsurgant, et viciniorum labor flammam compescat, sicque domus tua salvetur: quanta hæc tua felicitas! Jam cogita, quot animæ, te longe innocentes, in inferno ardent! quam omnino haud procul post illud aut illud peccatum ab inferno ab fuisti! Et tamen ventus, id est, Spiritus Sanctus, pluviae id est, inspirationes divinæ, et labor vicinorum, id est, monita et exempla piorum conspirarunt, ut te ab interitu eriperent per pœnitentiam. Quanta hæc benignitas Dei! Etc. (CLAUS, Spicileg. univ. lib. 1, n. 23).

1. Deus per beneficium justificationis multiplex beneficium homini confert. Nam, 1º servat a peccatis; 2º dissimulat peccata; 3º movet cor ad pœnitentiam; 4º pœnitentem misericorditer suscipit; 5º dat virtutem abstinendi; 6º indulget munus bonæ conversationis; 7º concedit spem expectandi cœlestia (S. BERN. serm. 2. in Evang.). — Petrus erat vinctus obscuro carcere et ecce! angelus Domini excitator et adiutor adstitit. Status peccatoris hic est, qui catenis passionum stringi-

« Si, por ultimo, sois del numero de los que han vivido hasta aquí en el pecado, ah! de qué misericordia infinita el Señor no há usado todavía con vosotros! Estais actualmente en un estado de enemistad con Dios, y sin embargo vivis. Hubiérais debido ser precipitados en los infiernos tantas veces cómo habeis permanecido y cómo permanecéis de momentos en el pecado, y no obstante Dios os tolera con una longanimidad y una paciencia infinitas, para dáros el tiempo de convertiros: *Expectat Deus ut misereatur vestri*. Y no es ésa una incomparable misericordia? En lugar de lamentaros de vuestras desgracias, agradecéd antes bien á Dios que os há conservado y todavía os conserva una vida que vosotros empleais unicamente en ofenderle, y decidle: *Misericordia tua, Domine, quod non sumus consumpti. Nisi Dominus adjuvisset me, paulominus in inferno habitasset anima mea*. Es gracias á vuestra misericordia, oh Dios mio! que no estamos condenados. Segura-

tur, venit angelus, gratiæ lumine carcerem mentis illustrat, inspirationibus latus percutit. O beneficium! merito dies illa, qua quis novam vitæ rationem instituit, aureo lapillo notanda est: tali die dante Deo pœnitentiam agere cœpi; tali die peccati jugum excussi; diaboli servitutem reliqui, in amicitiam Dei redii, etc. (S. VINCENT. FER. serm. de vinc. Petri.) — Majus est, quam creatio hominis, et difficilius est remittere peccata, quam creare hominem; quia peccatum et peccator, utpote inimicus Dei longe magis distat a Deo, quam ipsum nihil, quod duntaxat negative, non adversitate opponitur Deo. Item, quia remissio peccatorum est altioris ordinis, quam sit natura, omnesque res naturales (CLAUS, Spicileg. univ. lib. 1, n. 22). — Tu non prior eras, qui Deo manum porrexisti, ille prior porrexit tibi. Quomodo? procurando, ut illum legeres librum spiritualem, ut illi intereses concioni, illud cernereres probitatis exemplum. Quam parum igitur abfuit, ut illum librum non legeres, illi concioni non interesses, illud exemplum non videres, tam vere potes dicere: *Nisi quia Dominus adjuvit me, paulominus habitasset in inferno anima mea*. Ps. xciii, 17. (SEGNERI, Manna animæ, 14. apr. n. 3).

mente, si el Señor nos hubiése tratado cómo merecemos, estaríamos actualmente en el infierno para siempre ¹.

En resumen, cualquiera que haya sido durante este año, el estado de vuestros asuntos temporales, prosperos ó desgraciados; cualquiera que haya sido vuestra vida, justa ó culpable, siempre es cierto que Dios há usado constantemente con vosotros de una saludable misericordia: *Vitam et misericordiam tribuisti mihi*. Cuán justo no es dar á Dios un tributo de acción gracias y de alabanzas por los numerosos beneficios que hemos recibido de él en el orden de la naturaleza, y mucho más todavía en el orden de la gracia! Réanimémos hoy nuestra fé, y confesémos, en gloria de Dios, que há sido verdaderamente bueno con nosotros: *Confitemini Domino quoniam bonus; sacrificiate sacrificium laudis* ² » Si diariamente me-

1. Quoties me jam absorbuerat ille draco, et tu ab ore ejus extraxisti me. Quoties ego peccavi, et ipse paratus fuit deglutire me; sed tu, Deus meus, defendisti me. Stabat ille paratus, ut raperet me, sed tu prohibebas. Etc. (S. Aug. *Solilog.* c. 7). — Eripuisti me de inferno semel, et secundo, et tertio, et centies, et millies, et ego semper ad infernum tendebam, et tu me semper reducebas, et juste millies damnasses me, si voluisses (Id. *ibid.*). — Considera quis animus esset peregrino, qui cum totam noctem ambulaverit, mane agnosceret se continuo incensisse ad oram horrendi præcipitii. O quam ad ejusmodi aspectum omnis ei sanguis congelasceret! quam Deo grates referet, quod a lapsu fuerit præservatus. Idem tibi accideret, si Deus oculis tuis præsentaret, summum periculum, in quo versaberis, æternum pereundi. Cur ergo non periisti? *Misericordia Domini, quia non sumus consumpti* (SEGNERI, *Manna animæ*, 22. mart. n. 1). — Considera rebelles angelos, qui propter unicum peccatum jam ultra quinquaginta septem sæcula in inferno ardent, et in æternum ardebunt. Considera miserimos peccatores, quos Deus post primum peccatum deseruit, eosque in profundum scelerum, et in ipsum inferni barathrum ruere permisit. Unde tibi hæc gratia, quod spatium pœnitendi tibi concesserit, et necdum damnarit. Non alia ratione, quam misericordissima Dei beneficentia, et charitate (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 1, n. 22).

2. Raineri, loc. cit.

rece nuestros agradecimientos y alabanzas por los beneficios que nos há acordado durante el día, cuánto más no debemos ofrecerse los, cuándo consideramos los que nos há otorgado en el trascurso de todo un año! Y cuántas veces no hémos descuidado el agradecerse, ó no lo hémos hecho más que de una manera distraída, fria é imperfecta? Pues bien, en este día, debemos reparar todos nuestros olvidos del año, así cómo todas nuestras tibiezas, dando gracias á Dios por todos sus beneficios, bien los recordémos ó bien los hayamos olvidado, pero agradeciéndolos con los más profundos y ardientes sentimientos de gratitud y de amor ¹.

Cumplido este primer deber, debemos pasar al segundo que es el de

II. — *Pedir perdón á Dios por todas las faltas que hemos cometido durante el año.* — Ah! cristianos, tanto cómo Dios há sido

1. La Iglesia, en su oracion de acción de gracias, exclama: « Señor, los dónes de vuestra misericordia son innumerables, y el tesoro de vuestra voluntad es infinito. » Eso debemos pensar de los bienes generales acordados á toda la creación, sobre todo á los seres inteligentes y libres, los hijos queridos de este Padre, rico en misericordia, *que satisfice de bienes á toda alma hambrienta*. (Ps. cvii, 19). Pero quién de nosotros consentirá en permanecer en la contemplación de esta generosidad? Qué corazón no sentirá las émoções de este reconocimiento, aplicado á los favores particulares de que hemos sido individualmente enriquecidos! Señor, si canto vuestra bondad para todos, si celebro esta liberalidad que se extiende á todo y que no olvida ni aun el pajarito y la flor de los campos, (Mat. vi); qué diré de vuestras tesoras por vuestros hijos, por un alma creada á vuestra imagen, rescatada por vuestra sangre, favorecida por torrentes de vuestras gracias? En qué momento no hé visto vuestra luz, sentido vuestro ardor, recibido vuestra fuerza, para conoceros, amaros, serviros, ser dichoso con vos y comenzar á poseer las primicias de mi cielo! Nó, no hay bastante fibras en mi corazón, impulsos en mi alma, ni acentos en mi voz para dáros dignamente las gracias. Jesus, mi mediador, dad las gracias por mí. Maria mi Madre, decid por mí lo que tan bien habeis dicho por vos: *Mi alma glorifica al Señor!* (Etcheverry, *Meditaciones*).

bueno para nosotros, otro tanto hemos sido ingratos con él. Considerando nuestra conducta, se diría que há habido de nuestra parte cómo una especie de lucha impía, para responder á cada beneficio de Dios con una ofensa. Juzguémos de ello por un rapido examen.

Fijémosnos por de pronto en los pecados positivos. El justo, nos dice el Espíritu Santo, cae siete veces al día, lo que al cabo del año constituye un total enorme de faltas. Pero nosotros, que distamos de ser justos en su mayoría, quién podrá decir el número de pecados que hemos cometido desde hace un año? Pecados de pensamiento y pecados de deséos; pecados de palabra y pecados de acciones; pecados contra Dios y pecados contra el prójimo, y contra nosotros mismos; pecados contra los mandamientos y pecados contra los deberes de estado; pecados que hemos cometido por instigación de otros y pecados que hemos cometido induciendo á otros al mal; pecados ejecutados en secreto y pecados hechos publicamente; pecados hechos de día y pecados hechos por la noche; pecados hechos en casa y pecados hechos fuera; pecados cometidos en lugar santo, y pecados cometidos en lugares profanos, en sitios propios del pecado, cómo las tabernas, bailes y otros antros del demonio. Cuántos pecados, qué avalancha y qué nube de pecados, y quién podrá contar el número? No es verdad que se puede decir, copiando las palabras del rey David, que *son más numerosos que los cabellos de nuestra cabeza*?¹

Pero hemos ofendido á Dios de otro modo que por pecados positivos, quiero decir no haciendo el bien que debíamos, ó haciendo el mal. Porque sepámoslo bien, del mismo modo que un niño desagrada á su padre, del propio modo que un criado disgusta á su amo, si no hacen el bien que deben hacer, ó si lo hacen mal ó en malas condiciones; de igual manera nosotros desagradamos á Dios y le ofendemos más ó menos, cuándo no hacemos el bien que tiene el derecho de esperar de nosotros, ó cuándo lo hacemos mal, de

1. P. LXVIII. 5.

cualquier manera que sea. Es lo que nos enseña expresamente el profeta Jeremias, cuándo nos dice: *Maldito el que hace mal la obra del Señor*¹, es decir, el bien que debe ejecutar; puesto que todo bien que se hace es la obra del Señor². Y qué nuevo campo de ofensas á Dios se presenta aquí á las investigaciones! Cuántas buenas acciones, en efecto, que deberíamos hacer, y que no hacemos! Y por otra parte, cuántas buenas acciones hacemos, pero que las hacemos mal, sea porque no las ejecutamos en el tiempo y de la manera que convendría, sea porque no las realizamos por Dios, sinó por nosotros mismos, sea por cualquier otra causa que las desnaturaliza y las vicia! Que cada cuál se examine sobre esto con imparcialidad, y reconocerá que sobre este segundo punto há ofendido á Dios con demasiada frecuencia³.

1. Jer. XLVIII. 10.

2. Non soli malefactores cruciantur, verum et qui bona facere negligunt (S. JOAN. CHRYSOST. Hom. 79, in Matth.). — Virgines fatuae repelluntur propter defectum olei: servus propter omissionem negotiationis. Cum hæc veniunt in mentem, amarissime flens ex profundo corde ingemisco, quia, quæ ad virgines, et ad servum, qui abscondit talentum, dicuntur, vehementer me perturbant (Id. hom. 78, in Matth.). — Quam spem habere possunt, qui bona non faciunt; si in ignem mittetur, qui esurienti non dedit panem suum, ubi mittendus est, qui rapuit aliena? (S. AUG. serm. 38, de Sanct.).

3. Juzgád vosotros mismos, y no aguardeis á la justicia del ultimo día: el celo que habeis desplegado para procurar á Dios un poco de gloria; y á vuestros hermanos la salvacion de su alma, y la dulzura de vuestro trato con el mundo que os rodea, y la humildad que os coloca siempre debajo de los demás, y la justicia de vuestras reparaciones, y vuestra fidelidad en las tribulaciones que turbaban vuestro reposo, y vuestra paciencia en el seno de las amarguras de la vida. Juzgád todo, y estas limosnas que se hacian esperar demasiado, y que debian tambien ser más abundantes y más ocultas; y estas mortificaciones que Dios solamente debia saber, porque solo él conoce de que faltas son la reparacion; y estos buenos ejemplos, cuyo merito os há hecho perder un pensamiento de vanidad; y estas confesiones de vuestra fé en las

La tercera manera cómo hemos ofendido á Dios, es por el abuso que hemos hecho de sus gracias. Cuántos medios de salvacion no nos há suministrado Dios, durante el curso de este año! Nos han faltado? Ah! no nos los há prodigado Dios? Para qué nos han servido? Preguntemos á nuestro corazon, y que él nos responda. Para qué nos han servido tantas gracias externas, tantas oraciones y lecturas, tantas confesiones y comuniones, tantos sermones y platicas, tantas reconvenções y buenos ejemplos? Qué uso hemos hecho? Además de estas gracias externas, qué no há operado en nosotros el Espíritu Santo, para hacernos conocer las vias de Dios, y para hacernoslas amar? Tantas luces con las que nos há iluminado, tantos conocimientos cómo nos há dado sobre nuestros deberes, tantas inspiraciones secretas y buenos deseos, tantos remordimientos de conciencia por los cuáles nos há apremiado á llevar una vida cristiana, los hemos seguido? Segun el principio del Evangelio, es por nuestras obras que podemos conocernos¹.

En los desígnios de Dios, todas estas gracias debian realizar nuestra perfeccion y nuestra santificacion; ellas debian producir la reforma de nuestros corazones, mayor fidelidad á nuestros deberes, aplicacion más ferviente á todo lo que interesa al servicio y al culto de Dios, más exacta vigilancia sobre nosotros mismos. Pero, ay! á pesar de todos estos medios tan propios para santificar-

que entraba más complacencia humana que valor cristiano. Sobre todo, hermanos míos, no sea olvidada vuestra indiferencia en hacer reflejar sobre los demás las luces de nuestra fé, y en derramar alrededor vuestro lo que San Pablo llama el buena olor de Jesucristo. Precauidos cómo estamos con tantas gracias de Dios, quizás las hemos cuidadosamente encerrado, conservandolas para nosotros solos; parecidos, decia aquí el apostol San Pedro, á esas nubes que atraviesan el espacio, y de las cuáles, completamente cargadas cómo están de abundante agua, no se desprende una gota de rocío que reclama en vano una tierra mucho tiempo arida. (El abate Chartran, *El fin del año. Enciclop. de predicadores*, t. XVII.)

1. Mat. vii, 46.

nos, no nos encontramos hoy los mismos que hemos sido siempre? No estamos llenos de las mismas imperfecciones, sujetos á las mismas debilidades, comprometidos en los mismos vicios, tan esclavos de nuestros sentidos, tan dominados por nuestra genialidad, tan desarreglados y tan disipados, tan debiles y tan mundanos? Hemos reprimido, por ejemplo, esta libertad de hablar del projimo, que nos há hecho culpables de tantas maledicencias? Hemos limitado algo la vanidad en los adornos, en el lujo y en los gastos, excesos todos que sabemos son tan contrarios al espíritu del Evangelio? Hemos llegado á ser más atentos, más aplicados al cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado? Ah! estos mismos medios de salvacion han santificado á infinidad de almas, y á nosotros que los hemos podido emplear, no nos han producido ni cambio ni reforma. Estos medios hubieran quizás convertido pueblos enteros de idolatras, y no han corregido en nosotros un solo defecto, ni hecho adquirir una sola virtud. Hemos abusado de todas estas gracias, puesto que las hemos hecho inútiles. Hemos casi siempre resistido á ellas, puesto que no han dado ningun fruto. Pero al resistirlas, qué hemos hecho? Segun el apostol San Pablo, hemos resistido al Espíritu Santo mismo, que es el espíritu de gracia¹; lo hemos ultrajado, hemos pisoteado la sangre de Jesucristo, hemos aniquilado el merito de su cruz, cuyo precio es la menor gracia. Qué castigos no nos há hecho ya sentir Dios? Há castigado este abuso con la sustraccion de estas mismas gracias; nosotros las hemos abandonado, y Dios nos las há quitado; nosotros las hemos menospreciado, y Dios nos las há retirado. No es de ahí que viene esta desaparicion de algunos sentimientos que teníamos sobre Dios, y que no tenemos ya? No es de ahí que viene este silencio de nuestra conciencia, que no nos hace las censuras que nos hacia? No es de ahí que viene este relajamiento visible en el cuál vivimos tranquilos?... Sin embargo Dios nos habla todavía, y lo que oímos en el fondo de nuestros corazones, lo que sentimos en este mismo

1. II. Tim. iii, 8.

momento, es tambien el efecto de su gracia. Contra nuestra obstinacion en perdernos, él se obtina en salvarnos. No es éso para nosotros un motivo de confusion, de verguenza y de dolor? Podemos maldecir nuestra dureza y nuestra ingratitud¹?

1. Cf. Badoire, *Platicas*. Platica LXXXVI. — Qué castigo no debemos temer? el padre de familia no pretende recompensar al final del dia más que á los obreros que no han estado ociosos, y que han permanecido asiduos en su trabajo. Dispone que atado de pies y manos se arroje en las tinieblas exteriores al servidor perezoso que há ocultado el talento que le habia sido confiado, y que no há aprovechado. No sois vosotros este servidor inutil?... Qué horror no debe inspiraros esta maldicion que Jesucristo pronunció contra esta higuera esteril? Que se la corte, dice, que se la arranque; para qué ocupa inutilmente la tierra? *Ut quid terram occupat?* Esta parabola no os hace comprender lo que sois?... Quién podria tranquilizaros? Es una vida exenta de crímenes y de pecados graves? Quizás hubiése valido mejor para vosotros que hubiéseis caido en una falta grosera, que esta vida inutil y desnuda de virtudes, que Dios esperaba de vosotros cómo el fruto de sus gracias, no habriais sostenido mucho tiempo los remordimientos de esta falta; humillandoos, asombrandoos por su enormidad, os hubiése obligado muy pronto á convertirlos; en lugar de que no os habeis hecho ningún reproche, ni escrupulo alguno por vuestro estado. Pero cómo justificáros delante de Dios? Es bastante no hacer el mal, no es necesario hacer el bien? Todas estas gracias que Dios os há hecho, son semillas que deben producir frutos. Qué horror no debe inspiraros esta maldicion que Jesucristo pronunció contra esta higuera esteril! Que se la corte, dice, y que se la arranque; para qué ocupa la tierra inutilmente? *Ut quid terram occupat?* Esta parabola no os hace comprender de qué estais amenazados, por no haber aprovechado tantos socorros cómo Dios os há dado, y á pesar de los cuáles habeis permanecido cómo un arbol esteril?... Yo creía, Señor, no tener que censurarme hoy más que las faltas que hé cometido durante este año, y no tener que temer delante de vos más que mis pecados; pero veo que vuestras gracias son más de temer por mí que mis pecados mismos, por el abuso que hago. (Badoire, loc. cit.) — Véamos tambien que frutos hemos sacado de las gracias que el cielo há derramado

Ah! detestémosla, esta ingratitud tán penosa al corazon de Dios, que nos há sido yá tán funesta y que puede acabar de perdernos. Detestémosla cómo una de las principales causas de nuestros pecados. Y á estos, detestémoslos igualmente del fondo de nuestros corazones y con toda sinceridad. Detestémos el mal que hemos hecho; detestémos nuestra cobardia que nos há impedido hacer el bien que debíamos, y nuestro orgullo ó nuestras demás pasiones que nos han hecho obrar mal. Una vez más todavía, detestémos todas nuestras faltas y todas nuestras negligencias, y pidamos con insistencia perdon á Dios, que há sido tán cruelmente ofendido. Es el solo medio que tenemos de repararlas, de indemnizar á Dios y de levantarnos nosotros mismos, tanto á nuestros propios ojos cómo á los de nuestros semejantes.

Conclusion. — Tales son, cristianos, las dos cosas que debemos hacer en este dia para terminar bien el año: dar gracias á Dios por los beneficios que nos há acordado, y pedirle perdon por las

sobre nosotros durante este año de bendicion. Es una cosa deplorable la poca atencion que se pone generalmente en examinarse sobre este punto. Se apesadumbrará con gusto de las malas inspiraciones que se habrá recibido del espiritu inmundo ó de una naturaleza corrompida, y de las faltas que habrán sido el triste resultado. Se acusará detalladamente de todas las acciones criminales que el corazon, la boca y la mano habrán producido; se referirán tambien las omisiones que se habrán deslizado en el cumplimiento de algunas obras externas. Pero, en dónde están los cristianos cuidadosos en examinarse sobre el uso ó el abuso de las gracias divinas; sobre tantas santas inspiraciones cómo el espiritu de Dios habrá sugerido á su corazon, sobre tantos buenos pensamientos, secretos impulsos, preparados por una bondad previsora para guiarlos y sostenerlos en las vias de perfeccion? Cuántas piadosas lecturas, sermones edificantes cuya huella se borra en nuestra alma tán pronto cómo el sonido que las há transmitido, expira en nuestro oido! Sin embargo, hermanos míos, cada una de estas gracias há sido pagada con una gota de sangre de Jesucristo, y cada una de ellas será delante del tribunal de este Juez terrible objeto de un severo examen (Msr. Graveran, *Obras*, allocucion par el 1º dia del año).

faltas que hemos cometido. Tales son, de igual manera, los dos sentimientos que deben llenar nuestros corazones: el reconocimiento y el arrepentimiento. Lo hemos dicho, son estos mismos sentimientos que cada noche debemos excitar en nuestros corazones, para acabar bien nuestros dias. Y son ellos igualmente que deberán animar á nuestros corazones en la noche del día de la vida, en el ultimo de nuestra existencia, cuándo estaremos á punto de comparecer delante de Dios para darle nuestras cuentas. Excitémos en este momento en nuestros corazones, estos dos sentimientos de gratitud y de arrepentimiento, con todo el ardor y la piédad de que somos capaces. Asi, por un lado, repararemos las negligencias y las faltas que hemos podido cometer en cada uno de los dias del año; y por otro, nos prepararemos mejor á tributar á Dios nuestro solemne homenaje, y á concebir de una manera más profunda y más sincera el supremo arrepentimiento que cierra el infierno y abre el cielo. Asi sea.

EL DIA DE AÑO NUEVO

PRIMERA INSTRUCCION

Del Tiempo.

I. Cuán breve es. — II. Cómo es precioso. — III. Cómo debemos emplearlo.

Ayer, un año que no existe ya, terminaba su curso, y entraba en el infinito de la eternidad. Hoy, un año nuevo principia el suyo, que lo cumplirá tambien en doce meses rapidos, y será seguido á su vez por otros años, que el tiempo arrastrará con el mismo movimiento invariablemente acelerado. Porque es el tiempo quién sucesivamente engendra y devora los años¹; puesto que no los había

1. Cómo hacia con sus hijos el Saturno de la fabula.

antes de la creación del tiempo, y no los habrá despues de su destruccion, que tendrá lugar á la fin del mundo. Entonces, nos dice formalmente San Juan, *yá no habrá más tiempo*¹. Por otra parte nada es más comun, en la Santa Escritura, que estas expresiones: *Antes del tiempo*, — *en los ultimos tiempos*, — *despues de los tiempos*², — las cuáles nos hacen evidentemente comprender que el tiempo no há existido siempre. Por lo demás nuestra propia existencia bastaría para convencernos, á falta de la Escritura, de la naturaleza fugitiva del tiempo. Y esta naturaleza del tiempo, que huye y que nos escapa, no es en circunstancia alguna tån sensible cómo en la sucesion de un año á otro. Es por lo que yo considero que será muy oportuno hacerlo en esta mañana el objeto de nuestras reflexiones, y despues de haber visto cuán breve es, considerar lo precioso, y averiguar cómo debemos emplearlo. Brevedad del tiempo, su precio, su empleo, tál será el asunto, y al mismo tiempo la division de la presente platica³. Pidamos á Dios que nos conce-

1. Apoc. x, 6. — 2. II. Tim. i, 9; Tit. i, 2; Jud. 18; etc, etc.

3. I. Conocemos el precio del tiempo, y lo perdemos. Tres motivos hace á todo hombre prudente, el tiempo precioso y estimable: 1º Es el precio de la eternidad. 2º Es breve, y se debe apresurar mucho en aprovecharlo. 3º Es irreparable: lo que una vez hemos perdido no se remedia. — II. Conozcámos el empleo del tiempo, y no lo empleáremos más que en trabajar para nuestra salvacion. El empleo del tiempo es para utilizarlo con orden, y segun la voluntad del Señor, que nos lo dá. Pero en qué consiste este orden que debe arreglar la medida de nuestras ocupaciones, y santificar el uso de nuestro tiempo? Consiste: 1º en limitarnos á las ocupaciones unidas á nuestro estado: 2º en considerar cómo las más esenciales y privilegiadas de nuestras ocupaciones, las que debemos á nuestra salvacion (Massillon). — Para apreciar bien una obra es preciso conocer: el obrero que la há hecho, el trabajo que há puesto, los frutos que espera, el termino á donde vá á parar. — El obrero del tiempo es Dios. — El tiempo cuesta la sangre de un Dios. — Los frutos que Dios espera del tiempo son su gloria y nuestra santificacion. — El termino adonde vá á parar el tiempo es la irrevocable eternidad. — Cf. *Semana del clero*, t. XI, p. 291 — 293.

faltas que hemos cometido. Tales son, de igual manera, los dos sentimientos que deben llenar nuestros corazones: el reconocimiento y el arrepentimiento. Lo hemos dicho, son estos mismos sentimientos que cada noche debemos excitar en nuestros corazones, para acabar bien nuestros días. Y son ellos igualmente que deberán animar á nuestros corazones en la noche del día de la vida, en el último de nuestra existencia, cuando estaremos á punto de comparecer delante de Dios para darle nuestras cuentas. Excitémos en este momento en nuestros corazones, estos dos sentimientos de gratitud y de arrepentimiento, con todo el ardor y la piedad de que somos capaces. Así, por un lado, repararemos las negligencias y las faltas que hemos podido cometer en cada uno de los días del año; y por otro, nos prepararemos mejor á tributar á Dios nuestro solemne homenaje, y á concebir de una manera más profunda y más sincera el supremo arrepentimiento que cierra el infierno y abre el cielo. Así sea.

EL DÍA DE AÑO NUEVO

PRIMERA INSTRUCCION

Del Tiempo.

I. Cuán breve es. — II. Cómo es precioso. — III. Cómo debemos emplearlo.

Ayer, un año que no existe ya, terminaba su curso, y entraba en el infinito de la eternidad. Hoy, un año nuevo principia el suyo, que lo cumplirá también en doce meses rápidos, y será seguido á su vez por otros años, que el tiempo arrastrará con el mismo movimiento invariablemente acelerado. Porque es el tiempo quién sucesivamente engendra y devora los años¹; puesto que no los había

1. Cómo hacia con sus hijos el Saturno de la fabula.

antes de la creación del tiempo, y no los habrá después de su destrucción, que tendrá lugar á la fin del mundo. Entonces, nos dice formalmente San Juan, *yá no habrá más tiempo*¹. Por otra parte nada es más comun, en la Santa Escritura, que estas expresiones: *Antes del tiempo*, — *en los últimos tiempos*, — *después de los tiempos*², — las cuáles nos hacen evidentemente comprender que el tiempo no há existido siempre. Por lo demás nuestra propia existencia bastaría para convencernos, á falta de la Escritura, de la naturaleza fugitiva del tiempo. Y esta naturaleza del tiempo, que huye y que nos escapa, no es en circunstancia alguna tan sensible cómo en la sucesión de un año á otro. Es por lo que yo considero que será muy oportuno hacerlo en esta mañana el objeto de nuestras reflexiones, y después de haber visto cuán breve es, considerar lo precioso, y averiguar cómo debemos emplearlo. Brevedad del tiempo, su precio, su empleo, tal será el asunto, y al mismo tiempo la división de la presente plática³. Pidamos á Dios que nos conce-

1. Apoc. x, 6. — 2. II. Tim. i, 9; Tit. i, 2; Jud. 18; etc, etc.

3. I. Conocemos el precio del tiempo, y lo perdemos. Tres motivos hace á todo hombre prudente, el tiempo precioso y estimable: 1º Es el precio de la eternidad. 2º Es breve, y se debe apresurar mucho en aprovecharlo. 3º Es irreparable: lo que una vez hemos perdido no se remedia. — II. Conozcámos el empleo del tiempo, y no lo empleáremos más que en trabajar para nuestra salvación. El empleo del tiempo es para utilizarlo con orden, y según la voluntad del Señor, que nos lo dá. Pero en qué consiste este orden que debe arreglar la medida de nuestras ocupaciones, y santificar el uso de nuestro tiempo? Consiste: 1º en limitarnos á las ocupaciones unidas á nuestro estado: 2º en considerar cómo las más esenciales y privilegiadas de nuestras ocupaciones, las que debemos á nuestra salvación (Massillon). — Para apreciar bien una obra es preciso conocer: el obrero que la há hecho, el trabajo que há puesto, los frutos que espera, el termino á donde vá á parar. — El obrero del tiempo es Dios. — El tiempo cuesta la sangre de un Dios. — Los frutos que Dios espera del tiempo son su gloria y nuestra santificación. — El termino á donde vá á parar el tiempo es la irrevocable eternidad. — Cf. *Semana del clero*, t. XI, p. 291 — 293.

da una viva inteligencia de las grandes verdades que van á pasar ante nuestra vista, y que nos haga sacar utiles lecciones para nuestra conducta durante todo el año.

I. — *Cuán breve es el tiempo.* — Os decia poco hace que una de las cosas que nos hacen comprender mejor la brevedad del tiempo, es la sucesion de un nuevo año á otro año pasado. En efecto, cuando no se considera más que el trascurso de una hora, de un dia, de una semana, ó tambien de un mes, no se asombra mucho de encontrarlos breves, porque en realidad estos espacios de tiempo tienen una duracion bastante limitada. Pero deberá ser muy diferente de un año, que cuenta tantos meses, tantas semanas y tantos dias; durante el cual se realizan tantos acontecimientos en el mundo, y que ocupa en la vida de cada hombre un espacio tan largo! Sin embargo, es cierto que un año nos parece largo? Aun para los que sufren, aun para los que están afligidos, un año pasa muy pronto. Cuánto más pronto no pasa para los que no tienen penas, ni cuidados! Pero para no hablar más que de nosotros que estamos reunidos en este recinto sagrado, no es verdad que el año terminado há pasado muy pronto? No nos parece á todos que era ayer solamente que comenzabamos, que estabamos reunidos como hoy en esta iglesia, y que nos dabamos las felicitaciones del año nuevo? Sin embargo, há transcurrido de esto un año entero. Cómo há sido breve, puesto que nos parece no durar más que un dia!

Pero si un año nos parece breve, por lo menos muchos años, diez, veinte, cincuenta años nos parecerán largos. Nosotros que tenemos veinte, cincuenta, ochenta años, encontramos que nuestra vida haya sido larga, y que veinte, cincuenta, ochenta años sea algo? conozco la respuesta que cada uno hace á esta pregunta. Es la misma que el patriarca Jacob hacia al rey Farón, que le preguntaba la edad que tenia: *Tengo ciento treinta años*, le respondió el augusto anciano; despues añadió; « Lo véis, *mis dias han sido poco numerosos* ¹. Asi á la edad de ciento treinta años, encontraba Jacob que

¹ Gen. XLVII, 9.

su vida habia sido corta. Con mayor motivo encontraremos nosotros que la nuestra es asi, pues rara vez alcanza sesenta y ochenta años! Tanto es cierto que la más larga continuacion de dias, cuando han pasado, no es nada! Qué es todo el tiempo que há durado el mismo mundo? Sus seis mil años, sus sesenta siglos, no son más que el dia de ayer, como la hora que acaba de pasar y no existe ya ¹.

1. Recole annos ab Adam usque in hodiernum diem; percurre Scripturas: heri pene Adam ille de paradiso delapsus est, tot sæcula emensa voluta sunt. Ubi sunt præterita tempora? Sic pauca, quæ restant, utique pertransibunt. Si toto illo tempore viveres, ex quo Adam de paradiso dimissus est, usque in hodiernum diem, certe videres, vitam tuam non fuisse diuturnam, quæ sic avollasset. Unius autem cujusque hominis vita quanta est? Adde quantoslibet annos, due longissimam senectutem, quid est? Nonne aura est matutina (S. Aug. in Ps. xxxvi). — Quid est tempus? Quis hoc facile breviterque explicaverit? si nemo ex me querat scio, si quærenti explicare velim, nescio; fidenter tamen dico scire me, quod si nihil præteriet, non esset præteritum tempus; et si nihil adveniret, non esset futurum tempus; et si nihil esset, non esset præsens tempus. Duo ergo illa tempora, præteritum et futurum, quomodo sunt, quando, et præteritum jam non est, et futurum nondum est? Præsens autem si semper esset præsens, nec in præteritum transiret, jam non esset tempus, sed æternitas. Si ergo præsens, ut tempus sit, ideo fit, quia in præteritum transit, quomodo et hoc esse dicimus, cui causa ut sit, illa est, quia non erit, ut scilicet non vere dicatur tempus esse, nisi quia tendit ad non esse (Id. Confess. lib. II, c. 14). — *Ne revoces me in dimidio dierum meorum.* Quare de exiguitate dierum requisisti? Quare? Vis audire? *In generatione generationum anni tui.* Ideo ergo de diebus exiguis quæsivi, quia licet usque in finem sæculi durent mecum isti dies, exigui sunt in comparatione dierum tuorum... Qui, anni tui? Qui, nisi qui non venient ut transeant? Qui, nisi qui non ideo veniunt ut non sint? Omnis enim dies in hoc tempore ideo venit, ut non sit; omnis hora, omnis mensis, omnis annus nihil horum stat, antequam veniat, non erit, cum venerit, non erit (Id. in Ps. ci, 25). — Loquendo dicimus hoc anno; et quid tenemus de hoc anno, præter unum diem in quo sumus? Nam superiores dies anni hujus jam transierunt, nec

No obstante, á pesar de la évidencia de la brevedad de la vida, á pesar de nuestras manifestaciones sobre la brevedad del tiempo yá pasado, no dejamos de hacernos una grosera ilusion sobre el porvenir, imaginandonos siempre que tenemos mucho que vivir. Pero es éso, lo repito, una ilusion grosera. Porque el porvenir es de la

tenentur; futuri autem nondum venerunt. In uno die sumus, et dicimus hoc anno, imo die hodie, si aliquid præsens vis dicere, nam de toto anno quid præsens tenes? Quidquid de illo præteritum est, jam non est: quidquid de illo futurum est, nondum est. Quomodo hoc anno? corrige locutionem: hodie die, et verum dicis... Rursum et hoc attende, quia cum dicis hodie, horæ matutinæ transierunt, quæ futuræ sunt, nondum venerunt; et hoc ergo corrige: Hac hora die, et de ista hora quid tenes? Momenta ejus quædam jam transierunt, quæ futura sunt, nondum venerunt: Hoc momento die. Quo momento? Dum syllabas loquor, si duas syllabas dicam, altera non sonat, nisi cum alia transierit. Ipsa denique una syllaba, si duas litteras habeat, non sonat posterior littera, nisi prior abierit (Blos. *Psych.* lib. 2, c. 17). — Tempus humanæ vitæ comparatur umbræ: *Velut umbra præterit.* Eccl. vii. Cur non cursori, sagittæ, navi, aut aliis? quia umbra velocior est his omnibus, ejus enim motus commensuratur soli, qui una hora ultra millionem milliarium conficit. Nihilominus umbra non advertitur moveri, uti patet in horologiis solaribus: ita etiam tempus vitæ utut velocissime transeat, putatur tamen stare. (SEGNERI, *Manna*, 10 jul. n. 4.) — Tempus meriti solemus secundum cursum solarem. Sol autem una hora percurrit 1.140.000 milliarum, quod tantumdem est, ac si terræ ambitum quinquagies circumcurreret. Stella in æquatore tam velocem una hora cursum facit, ut illum eques, qui quotidie triginta milliarum gallica faceret, per 583 annos vix absolveret. Sagitta aut globus e tormento æneo excussus indigeret 40 dierum spatio ad hoc, ut totum terræ ambitum obiret, quam tamen stella illa, una hora bis millies obit. — Quid ex hoc sequitur? Sequitur certe summe æstimandum, et summe curandum esse tempus, quia quolibet temporis momento augere merita, et operari salutem possumus. Habet annus 12 menses, 52 septimanas, 365 dies, 8760 horas: si Deus judex rationem exiget de qualibet hora, heu! quam gravis judicii materia erit tot horarum inutilis jactura! (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 5, n. 115).

misma naturaleza que el tiempo pasado, y se deslizará con la misma rapidez. En el año proximo, harémos la manifestacion para el año que comienza hoy, cómo hoy la hacemos para el año que terminaba ayer. Con melancolia suspirarémos: Yá há acabado! Y los años siguientes, si Dios nos los concede, pasarán del mismo modo con una rapidez vertiginosa; y cuándo nuestra ultima hora sonará, repetirémos con estremecimiento esta palabra de Job: Oh Dios, *tán llena de miserias cómo haya sido mi vida, cuán breve fué!* No era ayer que Dios me há dado mis hijos? No era ayer, cuándo cambiaba con su madre, delante del altar, mis juramentos de ternura? No era ayer, cuándo yo iba á la escuela con mis camaradas, y que juntos pasabamos ratos de alegría en nuestras diversiones? Oh Dios! si, era ayer, y hé aquí que todos éso yá no es! Tales serán, cristianos, nuestras ultimas palabras, porque el porvenir pasará con la misma rapidez que el pasado, y vamos á llegar prontamente al fin de nuestra vida antes de haber pensado en ello.

Hé aqui lo poco que es el tiempo en cuánto á su duracion. Véamos si es prudente tener apego á la vida, que no es más un soplo, y á los bienes de este mundo que pasan cómo una sombra.

Guardémosnos mucho de menospreciar el tiempo y de perderlo; porque despues de haber hecho notar cuán breve es, tengo que haceros ahora ver

II. — *Cuán precioso es.* — Dos cosas sobre todo nos harán comprender el precio del tiempo, á saber: la mano que nos lo dá, y los bienes que nos permite adquirir.

Desde luego, la mano que nos lo dá. Quién es esta mano? Esta mano, vosotros lo sabeis, es la mano de Dios. Porque Dios no nos dá solamente la vida, para abandonarnos al instante despues que nos há criado; nos dá tambien el tiempo que debe durar nuestra vida, de la misma manera que nos dá el aire y el alimento necesarios para el sostenimiento. Es de él que nos viene todo, y no poseemos nada que no se le debemos. Y de este hecho solo que el tiempo

1. Job. xiv, 1.

nos viene de Dios, debemos deducir que es necesariamente un dón muy precioso. Porque los dónes, aun los más grandes y más raros que hacen los hombres, son de poco valor, considerados en sí mismos y en sus efectos: no sucede lo mismo con los que Dios concede. Los dónes de Dios, aun los más pequeños, son siempre de un precio inestimable; porque él no hace nada pequeño, y la última de sus obras, como de sus favores, excede infinitamente á todas nuestras palabras, á todos nuestros pensamientos y á todas nuestras aspiraciones.

Luego, aunque el tiempo fué el menor de los dónes de Dios, sería todavía infinitamente precioso. Pero dista mucho de tener el último lugar entre los dónes divinos; Dios há cuidado de levantarle el merito, por la manera reservada como lo concede. En efecto, mientras que se muestra prodigo en riquezas y en bienes de fortuna, que vierte á manos llenas sobre la tierra, en la que caen de todas partes con el rocío de la mañana y los benéficos rayos del sol; mientras que derrama igualmente con una abundancia inagotable los tesoros de su gracia, ya sobre los niños que no saben todavía apreciarlos, ya sobre los pecadores que se han hecho indignos de recibirlos: en lo que concierne al tiempo, por el contrario, no dispensa éste dón más que con peso y con medida, y parece también mostrarse avaro, volviéndolo á pedir con frecuencia con una asombrosa prontitud, y siempre con un rigor inexorable. El niño que muere en su cuna, la joven que se apaga en la flor de la edad, el anciano que sucumbe después de una vida poco número de años, no son una prueba de la estimación que Dios hace del tiempo y que él quiere que nosotros la hagamos, puesto que pudiendo concedernos largos siglos, no nos acuerda más que tan cortas partículas¹.

1. Lo que vale el tiempo que Dios nos dá. Para nosotros, hablando propiamente, no hay tiempo. Culpables antes de nacer, condenados antes de haber comparecido delante de nuestro supremo juez, no nos quedaba más que sufrir el efecto de una misteriosa responsabilidad, cuyo secreto no podemos penetrar, ni sondar el origen, y, antes de haber gozado del tiempo, estábamos perdidos para la eternidad. En

La segunda consideración que debe de acabar por hacernos comprender el precio del tiempo, es la de los bienes que nos permite adquirir. Se trata de bienes de este mundo? El tiempo vale por todos reunidos, puesto que con bastante tiempo se puede procurarse los. No es con tiempo, en efecto, que el labrador siembra su campo y después hace la recolección de su trigo? No es con tiempo

esta triste y fatal alternativa, un poderoso mediador, el mismo Hijo de Dios, vino á interponerse entre el juez y el culpable, entre la venganza y la víctima, y quedando suspendida la espada, un plazo fué acordado que vino á aplazar el castigo de los prevaricadores, y demoró la ejecución de la sentencia. Pero con qué condición fué concedido este plazo y esta gracia? Quién se encargó de obtenerlo á los culpables? Qué rescate, qué garantías há debido suministrar el generoso mediador que se sacrificaba por nosotros? Bondadoso Jesús, qué es esta cruz, qué son estos clavos, estas espinas, estos latigos, estas olas de amargura y estos torrentes de lágrimas? Qué es la sangre que gotea á lo largo de las rocas del Calvario? Ah! esta sangre, me decis, se desprende de mis llagas, porque yo solo hé sido puesto en la tortura preparada para los culpables; porque solo yo me hé arrojado bajo el peso de la colera de Dios, que se há apagado en raudales de mi sangre: *Torcular calcavi solus*. Ah! si todas estas llagas me han cubierto como con una capa de dolor, es que yo solo me hé adelantado bajo las varas para los azotes, y, desde entonces, estas varas vengadoras tienen menos sed de sangre de otras víctimas y cesan de herir á los verdaderos culpables. Hé aquí, á qué precio, con qué condiciones han sido comprados estos días, estas horas, estos años, que nos son acordados como un tiempo de gracia y de salvaguardia, durante el cual podemos apaciguar y desarmar para siempre la eterna venganza. Oh pecador! oh cristiano! sube al Calvario, acercate á la cruz, extiende tu mano bajo la mano herida y sangrienta de Jesús, recoge gota á gota esta sangre que cae y arrojala por tierra, y pisóteala si te atreves! Ah! todos os estremeceis de horror con el pensamiento de una tan horrible profanación. Y hé aquí sin embargo nuestro crimen, cuándo perdemos, cuándo profanamos de una manera fútil, más ó menos criminal, estas horas, estos días, estos años que no son otra cosa más que el precio de la sangre de un Dios. (*Tribuna sagrada*, xvi año, pag. 22).

que el industrial funda su fabrica, y exhibe sus magníficos productos? No es con tiempo que el obrero gana el jornal necesario para su sostenimiento y el de su familia? No es con tiempo que el minero saca de las entrañas de la tierra los tesoros que se encuentran encerrados, el carbon, el marmol, las piedras preciosas, el oro, la plata y todos los minerales? No es con tiempo que se adquiere el conocimiento de las letras, de las ciencias y de las artes? No es con tiempo que el sabio llega á hacer sus invenciones, que ilustran su nombre y contribuyen al bien de la humanidad? No es con tiempo, que el avaro aumenta su tesoro, que el sensual satisface todos sus deseos, que el ambicioso llega á la cima de los honores? Así, lo repito, con tiempo se puede procurar todos los bienes de este mundo. Por éso se há dicho que el tiempo es dinero, porque, cómo todo se puede comprar con dinero, se puede todo adquirir tambien con tiempo. Pero no es decir bastante, y el tiempo vale más que el dinero; porque con tiempo se puede procurar dinero, pero con dinero no se puede procurar tiempo. Ah! si se pudiéra, á precio de oro, comprar tiempo qué no darian los ricos para procurarse un dia ó solamente una hora de más! Pero aunque todo el oro y toda la plata de la tierra estuviésen en las manos de un mismo hombre, dándolo todo, no podría procurarse la más mínima partícula de tiempo.

El tiempo vale más que todos los bienes de este mundo: cuál será su precio? Oid lo que voy á deciros: El tiempo vale el cielo eterno. Cómo esto? Nada más facil de demostrar. Qué es preciso para ir al cielo? Es necesario ser santo. Y para ser un santo qué precisa? Es necesario vencer sus pasiones, expiar sus pecados, y adquirir méritos por la practica de las virtudes cristianas. Y para todo éso es necesario tiempo, unas veces más, otras menos, pero siempre es necesario. Al buen ladrón le bastaron algunas horas; á San Pablo, el hermitaño, cerca de un siglo. Los obreros que habian invertido todo el dia en el cuidado de la viña del padre de familia, y los que no habian acudido más que en las últimas horas del dia recibieron todos el mismo salario, figura de la vida eterna. Pero todos habian

invertido tiempo, y no se vé que el salario haya sido pagado á otra persona. Así, para salvarse, lo repito, es preciso tiempo; y sin él, por poco que sea, no se puede lograr la salvacion. Hé aquí cómo el tiempo vale la salvacion, y por lo tanto el cielo. Hé aquí el precio del tiempo: vale la eternidad bienaventurada¹.

1. Tempus est majoris pretii omnibus aliis rebus mundi, quia tantum valet, quantum Deus; quia si diabolus haberet unum modicum tempus, in quo posset pœnitere, sicut nos, ipse salvaretur, et acquireret Deum, et per consequens tantum valet tempus, quantum Deus (S. BERN. tom. IV, serm. XVIII, p. 1). — Tam pretiosum est tempus, quod damnati darent omnes thesauros mundi, si haberent in potestate sua, pro habendo momentum temporis, in quo possent pœnitere, et evadere tantas pœnas (S. ANTON. p. 2. t. IX, c. 14, § 1). — Vide peccator, temporis pretiositatem, quia modico tempore potest homo lucrari veniam, gratiam et gloriam (S. BERNARDIN. fest. IV. post Dom. I. Quadr. c. 4). — Illud (pretium temporis) optime noverunt, qui eo (tempore) carent (scilicet damnati). Omnem siquidem mundi substantiam, honores pœlationum, sæculi pompam, corporis voluptates, et quidquid sub cœlo creatum est delectabile atque jucundum, pro unius horæ spatio, si possent, voluntarie commutarent. In ipso siquidem temporis decursu brevissimo justitiam placarent divinam, lætificarent angelos, horrendam damnationis æternæ evitarent sententiam, proculque dubio adipiscerentur regna cœlorum (S. LAUR. JUSTIN. de vita solit. c. 10). — Tempus reputatur pretiosum triplici ratione potissime, eo quod sit tempus plangendi, tempus acquirendi, et tempus custodiendi; quorum primo nihil pretiosius pœnitenti; secundo nihil pretiosius proficenti; tertio nihil pretiosius pervenienti (S. BONAV. in Ps. cxviii, 126). — Ingeniosum epithetum est, quod Hugo de S. Victore adscribit temporis dicens: « Atqui hæc est pars temporis nostri sacra et dedicata. » Hom. 13. in Eccli. Voluit fortasse inferre, quod sicut rei sacræ, aut corporis sancti, vel hostiæ consecratæ minima pars multum æstimatur et est in magna veneratione, « Fracto demum Sacramento, ne vacilles, sed memento, tantum esse sub fragmento, quantum toto tegitur. » Ita pariter spatium temporis etiam brevissimum nobis est utilissimum ac sufficiens; ut actu compunctionis cœlum lucrari possimus: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* II. Cor. iv, 2. Aut etiam for-

Sin embargo, cuántos hay á quiénes el tiempo es dado y que no

tassis inferre voluit, quod tempus sit sacrosanctum et consecratum, quia Deo dumtaxat dedicatum est, et in ejus potestate solum constitutum: *Tempora et momenta Pater posuit in sua potestate.* Act. 1. 7. Ex quo facile colligere possumus, quam indecenter agant, qui inutiliter tempus impendunt; etenim, si abominabile est, *miscere sacra profanis*, cum tempus sit res sacra, non decet illud expendere in res profanas; quemadmodum homo fatuus esset, qui adamantem mille scutis valentem daret pro frustulo vitri, ita quoque stolidus et fatuus censendus est, qui tempus, quod est pretiosum et inæstimabile, prodigeret, et in res inutiles et vanas expenderet. Hanc stultitiam, quæ solet esse multis communis, deploravit quondam Theophrastus hisce verbis: « Nul- lum esse sumptum pretiosorem tempore, solum enim hoc recuperari non potest, et tamen vulgo nihil vilius habetur. » (MANSI, *Biblioth. mor.* tr. xci, disc. 3, n. 8). — Nihil pretiosius tempore, æstimandum est præ omnibus mundi thesauris: 1º Quia breve est, et instar umbræ, navis, et sagittæ prætervolat, ideo etiam comparatur vapor, fumo, stillæ. 2º Quia cum præterit, est irrevocabile; sicut enim, dicente Heraclito, in idem flumen bis non descendimus; ita eodem momento bis non operamur. 3º Quia ab hoc brevi tempore, seu momento, dependet tota æternitas nostra interminabilis. 4º Quia tempus hoc est in nostra potestate, et arbitrio; datum fuit nobis a Deo, ad agenda merita, ad salutem et gloriam comparandam. 5º Quia post hoc tempus non habebimus aliud, quo errorem et negligentiam corrigere, et compensare possimus. Sunt in inferno millones damnatorum, qui tempus hoc neglexerunt, jamque cuperent pati per millones annorum, si unicam horam consequi possent ad pœnitendum; hinc Seneca ex hoc capite docet, omnium maximam esse hominum insaniam, quod, cum in cæteris sint avari, in perdendo tempore sint liberales. 6º Quia Deus brevi hoc tempus a nobis auferet, et in æternitatem transferet. « Non pie transigitur dies, ait Climacus, *grad.* 6, nisi hanc esse ultimam totius vitæ existimemus! probatus est ille, qui mortem singulis horis exspectat, sed ille sane sanctus, qui eam singulis horis desiderat. » Ex quo sequitur, si quæras, quanti habendum est tempus? respondeo, quanti ipsum cælum, quia hoc illo comparatur. Cf. in Apoc. x, 6. (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 5, n. 116).

se salvarán! Ah! es así, porque hacen un mal uso del tiempo. Es por lo que quiero ponerlos en situación de évitár semejante desgracia, explicandoos, en mi tercera reflexion,

III. — *Cómo debemos emplear el tiempo.* — Para emplear bien el tiempo, es preciso, en primer lugar, no perder un solo instante. Es éso lo que nosotros hacemos? Es éso lo que hace el que no abandona su lecho más que cuándo el sol está alto en el cielo, y que los demás hombres están ya cansados de trabajar? Puede dárse testimonio de que no pierde partícula alguna de tiempo, el que pasa una parte de sus días en los cafés y otros lugares publicos, y de sus noches en tertulias y téatros? ó bien el que corre los mercados, las ferias y otras reuniones, para encontrar amigos y pasar los días alegremente, bajo pretexto de tratar de negocios de los cuáles no se ocupa casi nunca? Y esta madre que dedica horas y horas á la lectura de novelas, á la visita de amigas, á interminables conversaciones con sus vecinas, puede creer que no pierde su tiempo? Oh! cuántas personas, de toda édad y estado, que malgastan el tiempo cómo si debiera de durar siempre, cómo si no tuviéra ningun valor! Cuánto, á la hora de la muerte, no nos arrepentirémos de haber hecho tán poco caso! Entonces pedirémos á Dios que nos conceda algunos instantes, pero no los habrá para nosotros. Para nosotros, no habrá más que la muerte éterna; pues para la vida éterna, nos habrémos hecho indignos de este dón, por la pérdida que habrémos hecho del dón de la vida temporal¹.

1. Nemo vestrum parvi æstimet tempus, quod in verbis consumitur otiosis. Volat verbum irrevocabile, volat tempus irremeabile, nec advertit insipiens, quid amittat. Libet fabulari, aiunt, donec hora prætereat. O, donec hora prætereat! quam tibi ad agenda pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad acquirendam gratiam, ad promerendam gloriam miseratio Conditoris indulsit. O, donec transeat tempus! quo divinam propitiare debueras pietatem, properare ad angelicam societatem, suspirare ad amissam hæreditatem, excitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem (S. BERN. serm. *ad scholares*). — Heu quam mortalium est ista plangenda conditio, detestanda cæcitas,

Para emplear bien el tiempo, es preciso, en segundo lugar, hacer lo que nos está mandado, pues es precisamente para éso que el

infelicitas fugienda! Abutuntur perversi homines naturalibus bonis; veniæ tempus otiose conversando consumunt. O si agnoscerent, quanti æstimandum sit, quod sine consideratione amittunt. Cæterum, quid pretiosius tempore? Quid, quæso, illo fructuosius? quid carius? quid excellentius? quidve amabilius? sed, proh dolor! pene ab omnibus nihil habetur vilius, nil tractatur inutilius, nil indignius possidetur (S. LAVA. *Jur. de Vit. solit. c. 10*). — Domina de Cantal fuit primogenita spiritualis filia S. Francisci de Sales, nec non prima petra fundamentalis, cujus opera ille instituit Ordinem Visitationis; de ista in vita sua legitur, quod toto tempore viduitatis suæ nunquam visa, aut inventa fuerit otiosa, in ipsismet conversationibus non abhorrebat laborem. Cuidam illam roganti, ut spiritum non nihil relaxaret, et arcum nimia occupatione tensus tantisper remitteret, gratiose replicans dicebat: Si unicum momentum temporis perderem, furti me ream existimarem, illud enim Ecclesiæ et pauperibus totaliter dedicavi (Ap. LOHNER, *Biblioth. art. Tempus*). — No hay nada más precioso que el tiempo, puesto que es el precio de la eternidad. Segun que yo habré empleado bien ó mal el tiempo que Dios me dá en la vida, seré despues de la muerte, ó recompensado, ó condenado; porque *cada cuál recibirá lo que habrá hecho en el tiempo*; y cómo Dios, al criarnos y ponernos en la tierra, nos impone á todos una obligacion estrecha de trabajar para nuestra salvacion, nos hace á todos por éso mismo un mandato absoluto de aprovechar el tiempo que tenemos y pasarlo utilmente. No es solamente para nosotros, sino mucho más para él mismo y para su gloria, que Dios no há dado el tiempo. Quiere él que lo empleemos en servirle y en glorificarle, y que sea tambien ésa nuestra aspiracion en el empleo que hagamos. Asi, no tributarselo por un santo empleo, y quitarselo á su servicio, es caer respecto de Dios en el mismo desorden que un criado que rehusára su tiempo á su amo. Soy, en efecto, menos culpable, cuándo dejo pasar vanamente el tiempo que debo á Dios, al projimo y á mi mismo; y puedo estar tranquilo, porque en todo lo demás mi vida parece bastante uniformada, y que no cometo ninguna falta grosera? La sola pérdida del tiempo no es por sí sola un gran mal? Lo es tanto mayor, cuánto que

tiempo nos es dado. Pero tambien son numerosos los que pecan en esto. En efecto, muchas personas se censuraban cómo un crimen perder el tiempo, y no se las vé jamás disipar la menor particula. Siempre de pie, siempre en actividad, se quejan, por el contrario, de que el tiempo pasa rapidamente y que no les deja medios de dar cima á sus proyectos. Tentado se estaria de creer de que emplean perfectamente el tiempo, y ellos mismos lo creen con más ó menos sinceridad. Sin embargo están en el error, y debo desengañarlos. No hé dicho que, para emplear bien el tiempo, sea preciso, hacer muchas cosas y ejecutar un sin numero de empresas. Hé dicho, notádo bien, que es necesario hacer lo que nos está mandado. Y el que no está un solo instante inactivo, dificilmente cumplirá con sus deberes con Dios, con el projimo y consigo mismo, porque estando muy ocupado, empleará mal su tiempo. Por ejemplo, hé aqui á un padre de familia que, desde el alba del dia hasta muy entrada la noche, está entregado al cultivo, á su industria, ó á sus estudios, pero que no se ocupa ni del culto que debe á su Dios, ni de los cuidados que debe á sus hijos; pues bien, este padre de familia emplea mal su tiempo, puesto que no cumple con todos los deberes que le están impuestos. Lo mismo diré de una madre de familia

el tiempo, una vez perdido, no vuelve ya. En dónde están para mí tantos años ya pasados? Cada dia, cada hora, cada momento podia tener su merito, y reportarme el centuplo; pero qué me queda, y qué deposito hé reunido? En dónde estarán á la muerte los años que Dios querrá concederme? Yo los lamentaré; pero todas mis penas los llamarán? Comprenderé toda la grandeza, ya de la ganancia que podia hacer, ya la pérdida que habré obtenido. Gemiré, pero, á pesar de mis lamentos, preciso me será volver á este punto esencial y á esta triste reflexion, que estos años habrán sido, y que no serán ya; que esta ganancia estaba en mi poder, y que no estará ya; que yo hubiéra podido garantirme de esta pérdida, y que no podré. Oh! no soy bastante dichoso para concebir, desde hoy, en un asunto tan importante cómo este, estás dos palabras tan terribles y desconsoladoras, podia y ya no puedo! (Bourdaluou. *Sermon de ejercicios*, De la pérdida del tiempo.)

que, por el contrario, pasara su tiempo sea en hacer oraciones, sea en asistir á las misas, sea oyendo sermones, sea visitando las iglesias. Tan excelentes como sean en si mismas todas estas acciones, la madre de familia que les consagrara todo su tiempo, lo emplearia muy mal, puesto que haciendo, por un lado, más de lo que está mandado, no puede hacer ya, por el otro, todo lo que está en el deber de hacer. En resumen, la segunda condicion para emplear bien su tiempo, es hacer con calma y perseverancia, sin jamás reposarse ni desanimarse, todo lo que nos está mandado por los preceptos de Dios y de la Iglesia ¹.

1. Callicrates ex ebore formicas et alia tam parva fecit animalia, ut partes eorum a cæteris cerni non possent, Myrmicides quadrigam fecit, quam musca integeret alis. Quidam catenulam tam subtilem elaboravit, quam pulex alligatus facile ferre poterat. Alius formicam artificiosam, quæ gradiendo horas diei signabat. Tryphiodorus poeta viginti quatuor poemata componit, ita ut in primo poemate littera A, in secundo littera B, in tertio littera C, et sic deinceps non inveniretur. Quidam librum conscripsit sine littera S, alius pugnam porcorum descripsit ita, ut singula verba inchoarentur a littera P, etc. Inutilis labor, utinam tempus meliori occupationi fuisset reservatum... — Quæso, si sponsa pretiosissima cimmelia prodigeret in lixas et calones, nonne sponsus summæ id sibi injuriæ duceret? Et non sit injuria Deo, si videat horas omni auro pretiosiores, homini a se ad salutem datas, prodigi in nugas nugarum? (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 5, n. 117.) — Es una verdad que es preciso tener por evidente, que todo el tiempo que el hombre no emplea por Dios, es una pura perdida; que todos sus cuidados y sus trabajos, si no tienden á este fin, son penas vanas é inútiles; y que, por ultimo, todas sus empresas y tareas, que él refiere al servicio del mundo, ó su propia satisfaccion, son otros tantos agravios que hace á Dios: de suerte que un hombre al fin de su vida, despues de haberse atormentado mucho para satisfacer sus pasiones, estará obligado á exclamar con Salomon: *Qué fruto he sacada de todos mis trabajos?* (Eccli. I.) (La Font. *Entret. eccles.* 4, Dom. despues de Pent.) — Cuando considero á estos hombres de negocios, véo que son extremadamente avaros del tiempo; hasta tál punto que su avaricia llega á cer-

La tercera condicion para emplear bien su tiempo, es hacer con buena voluntad y perfectamente lo que nos está mandado, y nó de una manera cualquiera. Del mismo modo que el niño que obedece á su padre con mala gracia y murmurando, que no obedece más que porque no puede hacer de otro modo, pierde el beneficio de su obediencia y lo hace mal; de igual manera todo cristiano, que no hace lo que le está mandado por Dios, más que quejandose de que tales deberes le están impuestos, y que no se somete á las pruebas que le vienen más que acusando á la justicia y á la bondad divina, obedece mal, y, por consiguiente, pierde el tiempo que consagra hacer cosas que Dios no puede tener por agradables.

Por ultimo, para emplear bien el tiempo, es necesario cumplir con una intencion recta los deberes que nos están mandados. Asi, cuando se vá á misa, por ejemplo, es preciso que esto sea, nó con el proposito de atraerse la estimacion publica, sinó unicamente para agradar á Dios, que nos manda, por la voz de la Iglesia, asistir los domingos y fiestas. De igual manera, cuando se dá limosna, es preciso que esto sea, no con el fin de pasar por generoso y benefico á los ojos de los hombres, sinó unicamente para aliviar á nuestro

cenar las cosas más necesarias, ya para la vida, ya para sus distracciones. Pero, porque esas gentes economizan su tiempo con tanta avaricia? Ah! es para los asuntos de otros, es para los negocios de muchos particulares, de los cuáles se han encargado; entre tanta agitacion, entre tantos papeles y notas, no se dedican nada para si, y menos piensan en trabajar para la eternidad (La Rue, *Serm.* Martes de la semana de Pasion.) El profeta Isaias compara la obra de los hombres á esos pequeños castillos que forman algunas veces los niños; los hacen con diligencia, y nos burlamos de ellos; Dios hace la mismo respecto de los hombres, dice San Agustin, sus mayores asuntos no son más que puras niñadas: *Majorum nugæ negotiæ vocantur.* Estas bagátelas absorben todo el tiempo que se debería dar á su santificacion; y despues de un flujo y reflujo de mil ocupaciones, cuando viene la muerte, encuéntrase pobre, desnudo y despojado de todas las cosas, *Nescis quia miser es, et miserabilis, et pauper, et nudus.* Apoc. III. (Id. *ibid.*)

projimo, y atraer sobre nosotros mismos las bendiciones del cielo¹.

1. No es solamente por vosotros, sinó mucho más por él mismo y por su gloria que Dios os concede el año nuevo. El tiempo es de su dominio; es él, dice el profeta Daniel, quién dispone cómo le place, *mutat tempora et atates*. Quiere que lo empleéis en servirle y en glorificarle; quiere que esta sea vuestra principal mira en el empleo que haréis. De qué injusticia no seréis culpables, si pasais este año que le debeis, en el menosprecio de sus leyes, en la indiferencia por su servicio, en el olvido de vuestros deberes; vuestra injusticia sería menos criminal que la de un servidor que rehusara el tiempo á su amo? — Ah! echád una mirada por vuestra vida: en dónde están para vosotros tantos años ya pasados? Ellos deben tener su merito, pero qué os queda? Qué habeis reunido para el cielo? Si Dios, en este momento, os pidiera cuenta, qué uso habeis hecho de ellos? Están llenos de buenas obras? no los habeis perdido, ya haciendo lo que no debiais hacer, ya no haciendo lo que estabais obligados á hacer? Habeis trabajado mucho, pero este trabajo no es estéril por no haber trabajado para la salvacion, y referir á ella todo lo que haciais? Habeis estado sin cesar ocupados, pero vuestras ocupaciones tenian otro fin más que vuestra fortuna y vuestra posicion? No satisfaciais vuestra ambicion, vuestra orgullo, vuestra avaricia, y este deseo insaciable de amontonar? Cuál há sido el principio de todas estas fatigas, de todo estos movimientos, de todas estas agitaciones, es el espíritu de Dios? es la inquietud por asegurar vuestra salvacion y vuestra vocacion por buenas obras? No es mejor el designio de procuraros, para el fin de vuestros días, las dulzuras de la vida, y poneros en estado de tener vuestras comodidades y placeres? Y Dios os acordaba todos estos años para emplearlos unicamente en el cuidado de negocios puramente humanos? Os conservaba la vida para pasarla en placeres y en diversiones, ó para no ocuparos más que de vuestras necesidades temporales? No era principalmente para servirle, para glorificarle, para santificaros? Habeis hecho buenas obras me diréis, y habeis cumplido con los deberes de vuestro estado. No entro con vosotros en ninguna discusion, ni en ningún examen; pero quizás vuestros años no son menos estériles, ya por la negligencia con que habeis satisfecho vuestras obligaciones, ya por las tenden-

Hé ahí cómo debemos emplear el tiempo, es decir, no perdiendo una sola particula, sino empléndolo enteramente en hacer lo que nos está mandado, haciendolo con buena voluntad y recta intención. Todos los días, todas las horas, todos los minutos empleados de otro modo es tiempo mal invertido, y por lo tanto tiempo perdido¹.

ciás completamente humanas que os han guiado. Quizás no habeis hecho el bien más que por costumbre y por bien parecer. Quizás no habeis sido virtuosos más que por temperamento, y casi nunca por amor á Dios y por deseo de agradarle. Y estos años no son utiles más que en cuánto han sido empleados segun el buen deseo de Dios. Y lo que se hace negligentemente ó demasiado humanamente puede ser agradable á Dios, y desde que no puede agradar á Dios, no es estéril é inútil? (Badoire, *Platicas*, platica 76.)

1. No es bastante, para emplear bien el tiempo, hacer buenas acciones, es preciso ejecutarlas bien; y para esto, es necesario hacerlas con orden, es decir, en el tiempo, segun el estado y el empleo de cada uno; y si no son hechas con este orden, y segun estas reglas y estas circunstancias, dejan de ser buenas, y el tiempo que se emplea en ellas es tiempo perdido. (*Ensayo de serm. para la Cuaresma*. Ap. Houdry, *Bibliot. de los Predicadores*, art. *Tiempo*, parrafo 6.) — Sentimiento que se tendrá en la muerte por haber perdido el tiempo, y haberlo empleado mal. — Qué impresion más dolorosa la que causa el recuerdo del tiempo que se há perdido, cuándo se piensa en lo que se podia merecer en cada instante! Ah! cuántas horas hermosas mal empleadas! un tiempo tan precioso que no me era dado más que para trabajar en mi salvacion, debia ser sacrificado al juego, á los espectáculos, á conversaciones vanas y á bagátelas? Ah! qué no tenga algunas de estas horas, en que el fastidiado de mi ociosidad, no pensaba más que en pasar y perder el tiempo. Ah! qué uso no haria hoy de estos momentos tan preciosos! Los hé tenido y los hé perdido. Ah! qué no estaria dispuesto á hacer; pero no se tiene ya el tiempo. (Croisset, *Ejercicios*. Perdida del tiempo.) — I. No hay nada más facil que perder el tiempo, y nada de que se inquiete menos. Se le pierde, 1º no haciendo nada; 2º haciendo el mal, pasando la mayoría del tiempo en el desorden, en la injusticia y en la iniquidad; 3º ocu-

Conclusion. — Tales son, cristianos, las reflexiones que tenia que proponeros en este dia sobre la brevedad, el precio y el empleo del tiempo. Precisamente porque es muy breve y preciosísimo, deducese que no se debe perder nada, cómo se hace con las cosas raras y preciosas, sino por el contrario consagrarle todos los instantes escrupulosamente, haciendo las cosas para las que nos há sido dado, es decir, nuestra salvacion, por el cumplimiento correcto de todos nuestros deberes. Penetrémosnos de estas importantísimas verdades. Y despues de haber pedido á Dios que nos las haga comprender; ofrezcámosle, á nuestra vez, nuestras firmes resoluciones de guiarnos segun las luces que nos dará. Y estémos muy persuadidos que, si empléamos cómo debemos el tiempo de este nuevo año, Dios nos acordará todavía otros, hasta que nos encuentre, por fin, dignos de entrar en la eternidad dichosa ¹. Asi séa.

pandose de cosas inútiles; haciendo otra cosa de la que debe de hacerse: *Pars temporis elabatur nihil agentibus, maxima male agentibus, tota aliud agentibus.* (Seneca.) — No hay perdida que deba ser más sensible: 1º Porque es grande en si misma; porque se priva de las gracias y de los méritos que se podria adquirir ocupandose santamente; 2º porque es irreparable; 3º arrastra con ella la perdida del soberano bien, haciendonos perder la eternidad bienaventurada. (*Planes de Instrucciones, Casterman. Plan cxix, ad calc.*)

1. Si non vigilaveris, veniam ad te tanquam fur; fur etiam ad hoc venit, ut thesaurum indiligenter custoditum tollat. Thesaurus utique indiligenter custoditus est pretiosissimum tempus, quod merito Dominus peccatori tollit, quia illud male vivendo in lucro non ponit. Unde, inquit benedictus Jesus: *Qui enim habet, dabitur ei, et abundavit; ei autem qui non habet, et quod videtur habere, auferetur ab eo.* Matth. xxv, 29. Habet utique justus tempus, quod bene expendit; huic tempus habenti, tempus in fine datur, et spatium cogitandi, et etiam purgandi conscientiam suam; et abundabit, scilicet plenitudine vera, venia magna, gratia larga, et gloria infinita. Ille vero non habet, qui male vivendo amisit pretiosissimum tempus; et divino iudicio, et diabolico opere fit, ut, sicut peccator stulte tempus, cum viveret, amisit; sic stultissime in incerto tempore mortis speret. Ita, quod, dum tempus

EL DIA DE AÑO NUEVO

SEGUNDA INSTRUCCION

Porqué Dios nos concede un nuevo año.

I. Para reparar el pasado. — II. Para santificar el presente. — III. Para preparar el porvenir.

Cristianos, Dios nos concede, en este dia, un año nuevo, y nuestro primer deber es de agradecerse del fondo de nuestros co-

pœnitendi in fine se sperat habere, digno iudicio Dei per inexpectatam, vel subitanam mortem spatium pœnitendi non valeat obtinere (S. BERN. t. I, *Serm.* 13, art. 3, c. 9.) — Elifaz, uno de los amigos de Job, prédijo á este santo hombre, que moriria en la extremada ancianidad, al decirle que entraria en el sepulcro lleno de dias, y cargado de meritos, cómo el trigo que se siega en su estacion. (Job. v.) Es, sin duda, la imagen de la muerte dichosa de los justos á quiénes la vida es prolongada, para recompensar sus buenas obras; es decir, segun la interpretacion de los Santos Padres, que Job, que era un príncipe piadoso, justo y gran servidor de Dios, cómo es llamado en la Escritura, entraria en el sepulcro, cómo el trigo que no se corta cuándo está verde, sino cuándo está maduro; lo que quiere decir, que este príncipe tan virtuoso, y tan querido de Dios, no moriría antes de tiempo, sino despues de haber vivido tanto cómo le pedia la naturaleza. En efecto, está escrito que vivió muchos años, y cómo dice la Escritura, lleno de dias. En lugar que el mismo Elifaz, hablando de un príncipe impio, dice que perecerá antes que sus dias estén cumplidos: *Antequam dies ejus impleantur, peribit.* (Job. xv.) — La sentencia de muerte dictada contra Baltazar, y que fué escrita en la pared de la sala, contenia la limitacion de los dias que tenia que vivir y reinar, en castigo de sus crímenes: *Numeratum est, appensum est.* (Dan. v.) Ejemplo que demuestra que por algunos pecados, cometidos por ciertas personas, Dios les limita los dias de su vida, y adelanta la hora de

Conclusion. — Tales son, cristianos, las reflexiones que tenia que proponeros en este dia sobre la brevedad, el precio y el empleo del tiempo. Precisamente porque es muy breve y preciosísimo, deducese que no se debe perder nada, cómo se hace con las cosas raras y preciosas, sino por el contrario consagrarle todos los instantes escrupulosamente, haciendo las cosas para las que nos há sido dado, es decir, nuestra salvacion, por el cumplimiento correcto de todos nuestros deberes. Penetrémosnos de estas importantísimas verdades. Y despues de haber pedido á Dios que nos las haga comprender; ofrezcámosle, á nuestra vez, nuestras firmes resoluciones de guiarnos segun las luces que nos dará. Y estémos muy persuadidos que, si empléamos cómo debemos el tiempo de este nuevo año, Dios nos acordará todavía otros, hasta que nos encuentre, por fin, dignos de entrar en la eternidad dichosa ¹. Asi séa.

pandose de cosas inútiles; haciendo otra cosa de la que debe de hacerse: *Pars temporis elabatur nihil agentibus, maxima male agentibus, tota aliud agentibus.* (Seneca.) — No hay perdida que deba ser más sensible: 1º Porque es grande en si misma; porque se priva de las gracias y de los méritos que se podría adquirir ocupandose santamente; 2º porque es irreparable; 3º arrastra con ella la perdida del soberano bien, haciendonos perder la eternidad bienaventurada. (*Planes de Instrucciones, Casterman. Plan cxix, ad calc.*)

1. Si non vigilaveris, veniam ad te tanquam fur; fur etiam ad hoc venit, ut thesaurum indiligenter custoditum tollat. Thesaurus utique indiligenter custoditus est pretiosissimum tempus, quod merito Dominus peccatori tollit, quia illud male vivendo in lucro non ponit. Unde, inquit benedictus Jesus: *Qui enim habet, dabitur ei, et abundavit; ei autem qui non habet, et quod videtur habere, auferetur ab eo.* Matth. xxv, 29. Habet utique justus tempus, quod bene expendit; huic tempus habenti, tempus in fine datur, et spatium cogitandi, et etiam purgandi conscientiam suam; et abundabit, scilicet plenitudine vera, venia magna, gratia larga, et gloria infinita. Ille vero non habet, qui male vivendo amisit pretiosissimum tempus; et divino iudicio, et diabolico opere fit, ut, sicut peccator stulte tempus, cum viveret, amisit; sic stultissime in incerto tempore mortis speret. Ita, quod, dum tempus

EL DIA DE AÑO NUEVO

SEGUNDA INSTRUCCION

Porqué Dios nos concede un nuevo año.

I. Para reparar el pasado. — II. Para santificar el presente. — III. Para preparar el porvenir.

Cristianos, Dios nos concede, en este dia, un año nuevo, y nuestro primer deber es de agradecerse del fondo de nuestros co-

pœnitendi in fine se sperat habere, digno iudicio Dei per inexpectatam, vel subitanam mortem spatium pœnitendi non valeat obtinere (S. BERN. t. I, *Serm.* 13, art. 3, c. 9.) — Elifaz, uno de los amigos de Job, prédijo á este santo hombre, que moriria en la extremada ancianidad, al decirle que entraria en el sepulcro lleno de dias, y cargado de meritos, cómo el trigo que se siega en su estacion. (Job. v.) Es, sin duda, la imagen de la muerte dichosa de los justos á quiénes la vida es prolongada, para recompensar sus buenas obras; es decir, segun la interpretacion de los Santos Padres, que Job, que era un príncipe piadoso, justo y gran servidor de Dios, cómo es llamado en la Escritura, entraria en el sepulcro, cómo el trigo que no se corta cuándo está verde, sino cuándo está maduro; lo que quiere decir, que este príncipe tan virtuoso, y tan querido de Dios, no moriría antes de tiempo, sino despues de haber vivido tanto cómo le pedia la naturaleza. En efecto, está escrito que vivió muchos años, y cómo dice la Escritura, lleno de dias. En lugar que el mismo Elifaz, hablando de un príncipe impio, dice que perecerá antes que sus dias estén cumplidos: *Antequam dies ejus impleantur, peribit.* (Job. xv.) — La sentencia de muerte dictada contra Baltazar, y que fué escrita en la pared de la sala, contenia la limitacion de los dias que tenia que vivir y reinar, en castigo de sus crímenes: *Numeratum est, appensum est.* (Dan. v.) Ejemplo que demuestra que por algunos pecados, cometidos por ciertas personas, Dios les limita los dias de su vida, y adelanta la hora de

razones; porque es ése un gran favor, que, por razones desconocidas para nosotros, no há hecho á muchos otros. Cuántas personas, en éfecto, que estaban hace un año tñ llenas de salud y de vida cómo nosotros, y que hoy no existen. Qué motivo para dar mil acciones de gracias al soberano Señor de la vida y de la muerte, por habernos conservado la existencia, al mismo tiempo que la quitaba á tantos otros! Pero despues de haber testimoniado á Dios nuestro reconocimiento por un beneficio tñ precioso, nos queda por hacer otra cosa no menos importante. Porque cuándo Dios nos acuerda algun beneficio, no es nunca de una manera vana, sinó siempre con miras de bondad y de misericordia, Y la segunda cosa que tenemos que hacer en este dia, es precisamente indágar y méditar los designios que Dios se propone concediéndonos un nuevo año. Cuáles son estos designios, ó en otros terminos, para qué nos concede Dios un nuevo año? Pues bien, se puede decir que nos lo concede principalmente por las tres razones siguientes, á saber: primeramente, para reparar el pasado; en segundo lugar, para santificar el presente; y, por último, en tercer lugar, para preparar el porvenir. Prestémos, á la consideracion de estas tres reflexiones importantes, nuestra atencion.

I. — *Dios nos concede un nuevo año para reparar el pasado.* — La reparacion del pasado consiste principalmente en dos cosas: en la expiacion de las faltas que se há cometido, y en el rescate del tiempo que se há perdido.

su muerte, sin guardar consideracion ni á su calidad, ni al brillo de su dignidad, de su nacimiento, ni de su fortuna..... Casí lo mismo leemos del rey Sedécias, que fué uno de los más impios monarcas que haya gobernado al pueblo de Dios. El profeta Ecéquiél le anunció que habia llegado la hora de su muerte, y añadió que era su iniquidad y sus impiédades quiénes habian abreviado el numero de sus dias y que habian pronunciado su sentencia: *Impie dux Israel, cujus venit dies in tempore iniquitatis præfinita.* (Ezech. xxi.) Houdry, *Bibliot. de los Predicadores*, art. *Tiempo*, parrafo 3.)

Desde luego, la expiacion de las faltas que se há cometido. Cuán deteriorado no está nuestro pasado por las innumerables faltas de que nos hémos hecho culpables! Faltas contra Dios, faltas contra nuestro projimo, faltas contra nosotros mismos. Faltas por acciones, por palabras, por miradas, por pensamientos y por deséos, lo mismo que por omisiones. Faltas publicas y secretas. Faltas que cometemos y que hacemos cometer á los demás, y que, por consiguiente, nos son imputables. Faltas que nosotros advertimos y faltas que se nos escapan. En un solo dia, el numero de faltas que cometemos, cuándo se hace un examen un poco atento, es verdaderamente asombroso. Pecamos desde el momento de levantarnos hasta el de acostarnos, y frecuentemente la noche misma no interrumpe el curso de nuestras iniquidades. Pecamos en nuestras casas y fuera, en el campo y en la poblacion. Pecamos hasta en el lugar santo, hasta en el pie de los altares, sea por irrreverencias, sea de otra manera. Pecamos hasta en nuestras buenas acciones, unas veces porque las éjecutamos mal por una razon cualquiera, otras veces porque llevamos miras égoistas y culpables. Pero si pecamos tantas veces y de tantas maneras en un solo dia, quién podrá contar todos los pecados que cometemos en una semana, en un mes y en un año! Quién podrá contar todos los que hémos cometido desde hace diez, veinte, cincuenta años, que tenemos la edad de razon! Y todos estos pecados quieren ser expiados por el arrepentimiento y la penitencia, puesto que sin esto no se puede entrar en el cielo. Pues bien, la primera cosa para reparar el pasado, es expiar todos estos pecados; es confesarlos si yá no se há hecho, á fin de obtener el perdon, y despues satisfacer á la justicia divina, sea imponiéndose mortificaciones voluntarias, sea por lo menos recibiendo, con espíritu de penitencia, las diferentes pruebas que Dios quiera enviarnos. Ah! si las almas que están en el purgatorio, en dónde expian de una manera tñ terrible las faltas de su vida; si sobre todo las que están en las llamas éternas sin esperanza de perdon; si todas estas almas tuviéran para reparar su pasado el año nuevo que á nosotros nos es dado, cuántas lagrimas derramá

rian, cuántas penitencias no harían! Qué es lo que sería capaz de detenerlas para expiar sus faltas, y con qué ardor ejecutarían todo lo que fué de naturaleza á disminuir y á saldar sus deudas con la justicia de Dios! Pues bien, lo que harían estas almas, si este año nuevo les fué dado, es lo que debemos hacer nosotros, á quiénes es concedido. Sin esto, su suerte presente será la nuestra un día, estémos de ello persuadidos.

La segunda cosa que constituye la reparación del pasado, es el rescate del tiempo perdido. El tiempo, una vez perdido, no lo es para siempre? Si, el tiempo lo es para siempre, y Dios mismo, con todo su poder, no puede hacer que no sea perdido. Dios puede darnos cien años nuevos, no puede volvernos un minuto que hemos perdido. No obstante, si el tiempo perdido no puede sérnos devuelto, está en nuestro poder rescatarlo. Mucho más, está también en nuestro deber rescatar el tiempo, según el precepto que daba San Pablo á los fieles de Efeso, y en su persona á todos los cristianos: *Rescatad el tiempo*¹, les escribía. Pero, cómo rescatar el tiempo, y qué es preciso hacer para esto? Es necesario imitar á los obreros que llegaron tarde á la viña del padre de familia, pero que trabajaron con tanto más ardor cuánto que les quedaba menos tiempo á dar á su amo, á fin de hacer tanto como los que habían trabajado desde la primera hora, de suerte que recibieron la misma recompensa que ellos². Hé aquí, repito, lo que es preciso hacer para rescatar el tiempo; es preciso trabajar de manera á alcanzar, durante el tiempo que resta, el mismo resultado que se hubiéramos logrado si no se hubiéramos perdido tiempo. Porque si se limita, durante el tiempo que queda, á trabajar cómo se hubiéramos hecho si no se hubiéramos perdido tiempo, no se perderá más, pero no se reparará el perdido. Hé aquí un viajero que tiene que hacer veinte leguas en su día; para llegar al sitio á donde vá, es necesario que haga diez leguas por la ma-

1. Efes. v. 16.

2. Mat. xx, 1-14.

ñana y diez por la tarde. Pero durante la mañana, se divierte, y no hace más que cinco leguas. Si por la tarde no anda más que cómo hubiéramos debido hacerlo todo el día, y si, por consiguiente, no hace más que diez leguas, no ganará el tiempo perdido, puesto que le faltarán cinco para llegar al término por la tarde. Qué será preciso que haga? Que apresure más el paso, y que, en lugar en lugar de diez leguas, haga quince. Es así cómo ganará el tiempo perdido. Es igualmente lo que debemos hacer nosotros mismos para alcanzar, en la tarde de la vida, el término de nuestra peregrinación que es el cielo. Es decir, que debemos, durante el tiempo que nos queda por vivir, multiplicar de tal modo nuestras penitencias y nuestras buenas obras, que la suma sea tan fuerte cómo si no hubiéramos jamás perdido tiempo, desde que gozamos del uso de la razón¹.

1. Contigit quandoque, quod aliquis per magnum tempus vitæ vivit in peccato, et hoc est tempus perditum: sed quomodo redimet, cum homo non sufficiat ad debita persolvenda? Respondeo: dicendum est, quod tanto magis debet vacare operibus bonis, quanto prius institit malis. (S. THOM. in epist. ad Ephes. v.) — Tempora, quæ infructuose expendistis, reparentur per fructuosissimam occupationem temporis presentis, atque restantis, quatenus priores negligentias, et impietates recompensetis per ardentissimam conversationem temporis nondum elapsi, quo estis victuri, ne inter impios numeremini, de quibus canit Psalmista: *Viri sanguinum*, etc. (S. BERN. ad tripl. Cust.). — Tempus redimimus quando anteactam vitam, quam lasciviendo perdidimus, flendo reparamus; dum enim male agimus, tempus, in quo bene operari deberemus, amittimus; sed damnum temporis redimimus, si ita vitam commendamus, ut ea bona, quæ olim facere negleximus, et ea, quæ nunc facere debemus, faciamus. (S. ANSELM. ap. Mansi, *Biblioth. tr.* 91, disc. 14, n. 4.) — Multi, ut S. Gregorius loquitur, dum se errasse concipiunt, damna præterita lucris sequentibus compensant; dum consummati brevi explent tempora multa. Sic S. Paulus, juxta S. Thomam, in c. xx. Matth., novissimus in ordine, primus in meritis est: quia extremus licet, plus omnibus laboravit. Et hoc modo, dicit s. doctor, fieri potest, ut ex fervore recuperetur res prias amissa. (LOHNER,

Hé aquí cómo rescatarémos el tiempo perdido. Y es al rescatarlo, así cómo al expiar las faltas que hémos cometido hasta

Biblioth. v. Tempus.)— Vano corporis ornatui, elaboratæ pulchritudinis cultui, iniquæ hominum conversationi, vanitati et luxui multum temporis insumpserat Magdalena; at otiose, et nequiter perditum tempus, reparavit multis lacrymis, quibus sacros Christi Domini pedes lavit; unguentis pretiosis, quæ supra caput ejus respersit; ac dira pœnitentia, quam ad mortem usque prorogavit. Adolescentiæ et juventutis tempus, quod vanæ eloquentiæ, et amoris profani exercitiis impenderat Augustinus, vitæ sanctitate ac ferventissimus amoris divini actibus postmodum reparavit. Scimus Mariam illam Ægyptiacam... Etc... Sic vos, o peccatores, perditum reparate tempus, ut ait S. Anselmus: «Tempus et anteactæ vitæ peccata flendo, et pœnitendo redimite.» In veteri Testamento lege divina statutum est, quod qui vendiderit domum intra urbis muros, habebit licentiam redimendi, donec unus impleatur annus; si non redemerit et anni circulus fuerit evolutus, emptor possidebit eam, et posteri ejus in perpetuum. Levit. xxv. O homo, inquit Origenes, quamdiu in statu gratiæ vivis, anima tua est domus Dei, et habitaculum Spiritus Sancti; quando autem a statu gratiæ ad mortale peccatum declinas, domum hanc, seu animam tuam diabolo vendis: habes tamen annum integrum, in quo eam redimere potes: hic annus est tempus vitæ tuæ, quæ ab Isaia dicitur *annus placabilis Domino*. Sic hoc anno animam tuam non redimas, diabolus, qui est emptor, possidebit eam in perpetuum: quare, si nequiter vivendo, ac male tempus insumendo, animam tuam dæmoni vendidisti; et animam, et tempus flendo et pœnitendo redime. (LASELVE, *Ann. apost. conc. pro temp. adv. XII. 3 p.*)— Como San Pablo dá un saludable consejo, para rescatar el tiempo, y parece poner en esto toda su sabiduría, es con motivo de saber lo que es preciso hacer, cómo es necesario obrar, y lo que el apostol entiende por éso. Rescatar el tiempo, dice San Anselmo, es reparar tiempo mal empleado, y por una santa penitencia entrar en la via que habíamos abandonado. El pecador merece que Dios disminuya los días de su vida, cómo asegura la Verdad misma por su profeta. Y los que viven bien rescatan ése tiempo; porque merecen que Dios, en lugar de disminuirselo, los dege vivir todo el tiempo que debían, y prolongarles sus días, para recompensar sus virtudes... ó cómo lo explica San

el presente, cómo repararémos el pasado, que es la primera cosa que Dios há tenido en vista, al acordarnos este nuevo año¹.

Agustin, rescatar el tiempo, es ocuparse en santos ejercicios, y dar á Dios el tiempo que se hubiéra empleado en los negocios del mundo; porque así se dá el uno para tener el otro, cómo se dá dinero para comprar algo que se necesita.... O bien, cómo dice San Geronimo, es emplear el tiempo en buenas obras, para rescatar la éternidad bienaventurada que habíamos perdido. El tiempo, por decirlo así, está cautivo, cuándo se sirve de él para malas acciones, pero se le dá la libertad y se le rescata, cuándo se le emplea en hacerlas buenas y virtuosas. (Houdry, *Bibliot. de los Predicadores*, art. *Tiempo*.)— Aunque no esté en nuestro poder hacer volver el tiempo que há pasado, podemos repararlo y rescatarlo: *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt*. Efes. v, xvi. Con vuestros pecados habeis contraido deudas con la justicia de Dios. Estos pecados hán pasado, cierto es... pero vuestro crimen subsiste en la mancha que há impreso en vuestra alma, y quedará hasta que sea borrada con las lagrimas de la penitencia. *Transierunt omnia illa tamquam umbra*. (Sap. v. 9.) Id est: «Transierunt á munu, non a mente. Facere in tempore fuit, fecisse in sempiternum manet.» S. Bern. Es á la penitencia que es preciso recurrir, como el rey penitente del cuál se habla en Isaías: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ*. (Is. xxxviii, 15.) Si estais en estos sentimientos y los poneis en practica... Dios os dirá: *Reddam vobis annos quos comedit locusta, bruchus et rubigo et eruca*. (Joel. ii, 25.) (*Plan. de Instruc. Casterman, 1860. CXIX.*)

1. I. *Es preciso reparar el pasado*: 1º por un sentimiento sincero de haberlo empleado mal; 2º por obras de reparacion: no se há hecho lo que se debía, nada más justo que hacer ahora más que no se debe; 3º cumpliendo sus obligaciones con más fervor y exactitud.— II. *Es preciso arreglar el porvenir*, dividiendo nuestro tiempo entre lo que debemos hacer por Dios, por el projimo y por nosotros mismos; observando tres reglas: 1º no cercenar nada de lo que debemos á Dios; no dedicar á los demás nuestro tiempo de tál manera, que no nos reservemos nada: 3º no dedicar más que el tiempo necesario á nuestras necesidades y á nuestros negocios, y no entregarnos á ellos completamente.

II. — *Dios concede un nuevo año para santificar el presente.* — Generalmente se deséa, en este día, un buen año; pero para que lo séa, se olvida demasiado pronto que es necesario que séa santo. Sin esto, no hay felicidad. Así Dios, que quiere sinceramente nuestra dicha, no nos acuerda este tiempo más que para hacerlo santificar. Santificar este nuevo año debe ser nuestra principal ocupacion de cada día¹, á la cuál todas las demás deben estar subordinadas.

Cuándo los hombres, rodeados de ocupaciones, de asuntos y de cuidados que se refieren á la vida presente, dicen que no tienen tiempo para ocuparse de lo que interesa al alma; cuándo descuidan lo que se relaciona con la salvacion, tratando á su alma con un abandono y con un olvido, que se diria que ellos no piensan que tienen una; cuándo pretenden que no tienen tiempo para orar, asistir al santo sacrificio y recibir los sacramentos, porque tienen otros deberes de posicion y de sociedad, otras obligaciones serias, imperiosas necesidades impuestas por su estado, por las exigencias de la vida actual, se engañan; la primera exigencia y el primer deber es de santificarse, de trabajar por mantener su alma á la altura en que Dios la há colocado, enriquecerla son meritos, adornarla con virtudes, y levantarla por encima de la tierra y de sus pasiones degradantes. Hé aquí para lo que nos son concedidos los años, hé aquí la razon de la vida actual. Dárle otro fin, es estar en lo falso y andar por una via en la que se extravía. — En cuánto á nosotros, ilustrados por las santas luces de la razon y de la fé, decimos: si, es preciso cumplir con los deberes de nuestra condicion; si, es necesario trabajar en este mundo en lo que corresponde al mundo; precisa comer nuestro pan con el sudor de nuestra frente, cómo Dios nos há condenado; importa que los unos sostengan á su familia, los otros se sostengan á sí mismos por el trabajo diario. Pero el alma no debe ser por éso olvidada; no debe ser colocada en

te. (Plan. de Instrucciones, Casterman. cxix.)

1. Porro, unum est necessarium. (Luc. x, 42.)

segundo ó en ultimo lugar; sinó que debe ocupar el primero. Tanto más cuánto que este trabajo espiritual no perjudica en nada á las ocupaciones temporales, y que estas, emprendidas y éjecutadas con espíritu de fé, sirven éminentemente para la santificacion del alma. — Reduzcamos todo á este deber que es primordial: el trabajo de la salvacion y de la santidad de nuestra alma; es nuestra obra durante este año y todos los de nuestra vida¹. »

Si me preguntais ahora la manera de réalizar esta gran obra, os la explicaré en pocas palabras.

Despues de haber comprendido bien que nuestra santificacion es nuestra obra por excelencia, «princiémos por quererla bien y decidirnos muy sincera y resueltamente. Cuándo se tiene algun proyecto muy acariciado, se trabaja tán bien para su réalizacion y se prepara tán bien su éxito!. Luego, nosotros no tratémos á la ligera este asunto esencial, y no nos digamos cómo algunos: tenemos tiempo! — Tenemos tiempo? Pero aunque lo tuviéramos, aunque tuviéramos mucho, aun cuándo estuviéramos seguros de que este año sería seguido de otros numerosos cómo nos lo deséamos; sería una razon para perder el tiempo, que nos es dado precisamente para santificarnos? Si, tenemos tiempo ahora; pero para qué lo tenemos, si no es para que lo empleemos santamente y séa invertido segun Dios y en el interés sagrado de nuestra alma? — Tenemos tiempo! Es seguro que tendrémos mucho? Es seguro de que este tiempo, que reservamos en nuestro pensamiento para ser empleado seriamente en el trabajo de nuestra santificacion, existirá verdaderamente para nosotros? Tántos lo hán creído, y se hán engañado! Cuántos! Cuántos, al principiar el año que acaba de terminar, estaban lejos de sospechar de que no lo acabarian, y este año no se levantará más que sobre su tumba²! No dejemos para un porvenir incierto lo que

1. Etcheverry, *Meditac.* 4 de Enero.

2. Cómo se podrá contar con un tiempo que es tán incierto? Dios no nos lo há prometido; ni el vigor de la edad, ni la fuerza del tempera-

podemos hacer en el dia presente, en esta misma hora; sinó digamos cómo el santo rey David: *Es ahora que comienzo* ¹. Pongamos nuestro pie en esta generosa via, desde hoy, y que esta fuerte resolucion influya en todas las disposiciones de este año que deseamos sea lo que Dios quiere, un año santo. Solamente Dios sabe lo que nos está reservado en el curso de este año; el porvenir está presente á sus ojos; á los nuestros está cubierto de un velo impenetrable; podemos emitir conjeturas, tener esperanzas, formular deseos, pero nos es imposible hacer una afirmacion sobre los sucesos futuros. Hé aqui, sin embargo, lo que sabemos de una ciencia cierta, porque es una ciencia que nos dá el conocimiento que tenemos de Dios; es que si le amamos, todo vendrá para nuestro mayor bien; es el Espiritu Santo quién nos lo dice por boca de San Pablo, ale-

mento pueden asegurarnoslo..... Es arriesgar su salvacion éterna exponerse á la incertidumbre de un tiempo por venir. Ah! no es así cómo obráis para los asuntos temporales... Si se presenta una buena adquisicion á hacer..... No esperáis hasta el dia inmediato.... *Filiū hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* (Luc., xvi, 8.) Qué ceguedad! Al véros obrar así, parece cómo estaréis siempre en la tierra, ó que habeis hecho un pacto con la muerte, para que no os hiéra más que cuándo os placera! Insensatos! Estais quizás al fin de vuestra vida... (*Ecce tibi advesperascit, et inclinata est jam dies.* (Luc. xxiv..... *Memor esto quoniam mors non tardat.* (Eccli. xiv, 12, etc). (*Plans. de Instruc. Casterman. cxix.*)

1. Ps. lxxvi, 11. — No podeis disponer del tiempo pasado, puesto que no existe; no podeis disponer del porvenir, puesto que no es todavía, y quizás no lo tendréis; no hay más que el tiempo presente que os pertenezca, y todavía os escapa en el momento que se habla. Aprovechadlo..... Si estuviérais seguros de que no teneis más que este año, el dia de hoy para vivir, os pregunto, cómo lo pasaríais? Hay uno que será el ultimo..... Podeis asegurar que no será este?... *Age, age nunc, charissime, quidquid agere potes; quia nescis quando morieris; nescis etiam quid te post mortem. Dum tempus habes, congrega divitias immortales.* De Imitat. Christi; I, 23, etc. (*Plans. de Instruc. Casterman, cxix.*)

gria ó dolores, exitos ó fracasos, realización de nuestros pensamientos ó decepciones cruéles, todo nos servirá, todo coóperará á nuestra santificacion, si tomamos las cosas en el sentido sobrenatural, si las aceptamos segun la voluntad de Dios, si obramos en todo conforme con esta santísima voluntad ¹. Yo lo quiero, oh Dios mio! y desde este momento, os consagro todas mis horas y todos mis dias; aceptáddlos y bendecidlos, y entonces lo que quereis y lo que yo quiero se realizará: tendré un año santo ².

1. *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* (Rom. viii, 28.)

2. Etcheverry, loc. cit. — I. *Motivos para pasar santamente este año.* — 1º Tenemos un pasado triste que reparar. Dios nos había dado el ultimo año para nuestra santificacion. Qué uso hémos hecho? El nos había dado toda clase de bienes en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia. Qué frutos hémos sacado? Hémos llegado á ser mejores? Ah! cuánto mal cometido! cuántos bienes omitidos ó mal hechos! cuántos abusos de gracias! Gran Dios! cuándo vuestra justicia pondrá en un platillo de la balanza todo lo que habeis hecho por mí, y en el otro todo el mal que hé cometido contra vos, juntamente con el poco bien, tiemblo que no me digais cómo á este rey de Babilonia: *Hás sido puesto en la balanza*, Dan. v. 27, y el peso de mi gracia aventaja al de tus meritos. El solo recurso que me queda, es el de adquirir durante el nuevo año una abundancia de bien que compense la del mal..... 2º Tenemos que santificar el presente. Nos será preciso dar á Dios una cuenta severa de todos los momentos del presente año. Cada instante mal empleado ó solamente inutil se volverá contra nosotros. Oh! si conociéramos el valor del dón de Dios! *Si scires donum Dei!* Joan. iv, 10.... 3º Tenemos que preveer el porvenir. Y qué cosa más incierta que este porvenir? Mueren próximamente 76 personas por minuto; 4, 560 por hora; 109, 440 por dia; cerca de 40 millones por año. No seré de este numero durante el año que comienza? Si lo supiera, cómo viviria bien! cómo me abstendria de todo pecado! cómo haria santamente hasta mis menores acciones! cómo tendria mi alma siempre pura! cómo me abstendria de todo pecado! mi muerte podría ser instantanea, sin inconveniente, porque no seria imprevista. Así San Antonio decia á sus discipulos: « Vivid cada dia cómo si fué el

III. — *Dios nos concede un nuevo año para preparar el porvenir.*
— De qué porvenir se trata? Es del porvenir de mañana? Es del porvenir del año que comenzamos? Es el porvenir de los otros años que todavía podrán sérnos dados por la divina Providencia? Nó, todo éso, es la vida presente, es el tiempo presente, del cuál acabamos de decir que Dios nos lo dá para santificarle. El porvenir que debemos prepararnos, es la vida que sigue á esta, es decir, la verdadera vida, la vida éterna, y también el verdadero porvenir, el porvenir eterno.

Digo la vida verdadera y el verdadero porvenir; porque cómo la vida actual y el tiempo presente deben tener un fin, no son en cierto modo más que la imagen de la vida futura y de la eternidad,

ultimo de vuestra vida; » y San Bernado encargaba á los suyos obrar cada dia cómo si debieran morir inmediatamente despues: *Si modo moriturus esses, an hoc vel illud faceres?* — II. *Medios para pasar santamente este año.* 1º Es necesario procurar hacer bien nuestras acciones ordinarias, aun las más comunes, que no parecen nada á los ojos del mundo, es decir, hacerla en el tiempo y de la manera que es preciso con un ardiente deseo de agradar á Dios. En esto consiste la santidad, mucho mejor que en ésas acciones extraordinarias que, por éso mismo que son extraordinarias, son raras..... 2º Es preciso tender á vivir siempre mejor en el momento actual que en el instante que le há precedido. Si se há faltado, precisa reparar el mal haciendo el bien presente. Si se há obrado bien, es necesario esforzarse para hacerlo mejor todavía. La verdadera virtud no dice nunca: Es bastante. En esta materia, no avanzar, es retroceder. Siempre hacia adelante, tal es la palabra de orden; siempre subir más arriba, tal es la regla del justo. Ps. LXXXIII, 6... 3º Es preciso estudiar nuestro vicio dominante, y cuándo lo hémos conocido bien, hacerle todo el año una guerra á muerte, á fuerza de vigilancia, de exámenes de conciencia, de buenas confesiones y de fervientes oraciones. « Si cada año, dice el autor de *la Imitacion*, lib. 4, c. 11, n. 5, nos arrancáramos un vicio de nuestro corazon, muy pronto seriamos perfectos. » Penetrémosnos bien de estos tres medios para pasar santamente el año, y resolvámosnos á ello fuertemente. (Hamon, *Meditac.* 4 de Enero.)

que deben durar siempre. De suerte que, estando en esta vida y en el tiempo presente, no les pertenecemos, sinó que no hacemos más que pasar para ir á otra parte. « Advirtamos las palabras de que se sirve para expresar esta verdad: esta vida es llamada una peregrinacion: los que están todavía en ella no son más que viajeros. Esta manera de decir, la encontramos frecuentemente en los Santos Libros, y há quedado felizmente en nuestro cristiano lenguaje. Esta tierra es llamada el destierro; la patria está más arriba. Estamos aquí cómo en una lucha en donde combatimos; es en otra parte que está el lugar de la paz, del descanso, de las recompensas dadas á los valientes y á los fuertes. *Levantádos y andád, porque no es aquí que está vuestro reposo*¹. Y San Pablo nos habla en el mismo sentido: *No tenemos aquí una estancia permanente, sinó que la buscamos en el porvenir*². Siguese que no estamos aquí más que de paso, en la travesia; pasamos el mar Rojo, atravesamos el desierto, levantamos nuestra tienda, pero es para recogerla y volver á partir, teniendo un objeto nuestros trabajos, nuestros combates y nuestra marcha: la patria. Siguese de éso mismo que nuestras esperanzas, nuestras aspiraciones, el movimiento de nuestra alma deben dirigirse hacia este porvenir, y todo lo que viene de nosotros seguirá este movimiento y subirá al cielo á donde vá nuestra alma³.

Porque sepámoslo bien, — y esto es de la mayor importancia, — este porvenir que nos espera, y hacia el cuál vámos necesariamente, que lo queramos ó no, este porvenir será para nosotros lo que habrémos hecho: feliz ó desgraciado. Es aquí bajo, es en la tierra, es en esta vida, en éfecto, que preparamos este porvenir; es en este mundo que lo sembramos, y yá está en germen en todas nuestras obras. « En las cosas que no interesan más que al tiempo, acontece algo casi parecido. Se presagia el porvenir, se le prejuza segun lo que se vé actualmente. Por éjemplo, que una infancia,

1. Mich. II, 10.

2. Hebr. XIII, 14.

3. Etcheverry, *Meditac.* 5 de Enero.

una adolescencia sobre todo se muestre activa, inteligente, laboriosa, se dirá: Hay allí un porvenir, el éxito está asegurado á tan hermosos augurios; que la adolescencia se mantenga, y avance en este buen camino, y el éxito será seguro. Por el contrario, cuándo vemos en la primera juventud el abandono, la mollicie, la falta de talento y de ardor, decimos enseguida: Qué pueden producir estas cualidades miserables? Qué hacer con tales elementos? Qué esperar para este porvenir? Se está en el derecho de hablar así, porque es cómo las cosas pasan generalmente. — No obstante hay numerosas excepciones en este mundo, en dónde todo es imperfecto. Porque cuántos que, con buena voluntad, excelentes disposiciones de inteligencia, un trabajo asiduo, con todos los elementos que se puede pedir para un brillante éxito, no obtienen lo que merecen, y se encuentran frustrados en sus legítimas esperanzas! Tristes destinos, si no tuviéramos otro! Término desconsolador si no tuviéramos otro seguro, bello, más brillante y más dichoso mil veces que todo lo que el mundo pudiéra ofrecernos en nuestra marcha pasajera! — Mirémos más arriba, el verdadero é inmortal porvenir; para ése nada se pierde, cuándo trabajamos para él. No tratamos entonces con el hombre defectuoso, injusto, falso apreciador; sino con el Dios de toda justicia y de toda bondad, que vé nuestras intenciones, nuestros esfuerzos, los impulsos de nuestra alma y los sudores de nuestro cuerpo; que cuenta y pesa nuestras obras, conoce todo su valor intrínseco, y las recompensará más allá de su mérito. Qué perspectiva! más amaré á Dios aquí bajo, más le amaré en el cielo; más habré participado de los dolores de Jesus, más participaré de sus alegrías; más sacrificios voluntarios le habré dado, más bienes éternos él me prodigará! — Oh! considerado bajo este punto de vista, cómo las menores partículas de tiempo tienen precio! Es el tiempo de la siembra; cómo seríamos insensatos de no aprovecharnos para sembrar mucho, puesto que tendremos así que recoger en proporción⁴.

4. Etcheverry, loc. cit. — Salutari monito homines ad bene facien-

Y ahora, cuáles serán para nosotros las consecuencias prácticas de las reflexiones que acabamos de hacer? Es decir, « qué es lo

dum stimulat Spiritus Sanctus, dicens, *quodcumque facere potest manus tua instanter operare*, seu, ut explicat Hugo Cardinalis, *quodcumque bonum potest facere manus tua, instanter operare*, id est, *celeriter, continue, ferventer, perseveranter. Celeriter*, propter brevitatem temporis hujus vitæ, quod citissime transit, venitque nox quando nemo potest operari. *Continue*, quia interpolatio otii mentis robur enervat. *Ferventer*, quia mollities in opere dissipatio illius est *Perseveranter*, quia sola perseverantia coronatur. Ecce quomodo quisque instanter in hoc mundo operari debeat. Cur autem oportet sic instanter operari? rationem adducit Spiritus Sanctus, subjungens: *Quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos, quo tu properas*. In inferno, ut exponit præfatus Cardinalis, *non est opus*, seu tempus operandi meritorie. Ibi etiam *non est ratio*, quia nullam habent damnati rationem excusationis, cur tempus in hoc mundo debite non expenderint. Ibi tandem non est *scientia, nec sapientia*, quæ doceat illos modum, quo bene operari, ac Deo placere possint. Itaque, o homo peccato, cum apud inferos, quo tu nequiter vivendo properas, nil tale reperiat, omni vitæ tuæ tempore bonis operibus incube, et *quodcumque facere potest manus tua, instanter operare*. — Cum terribili tubæ sonitu homines ad judicium vocabit angelus Domini, non aliquos dumtaxat, sed *omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum*. (II. Cor. x). Coram Christo, æquissimo iudice, reges et populi, nobiles et rustici, peccatores et justis, ac omnes penitus homines apparebunt: *omnes nos manifestari oportet*. Cur omnes tunc coram illo apparebunt? Non ut fletibus Deum iratum placare valeant, non ut pœnitentiæ operibus incumbant, non ut amoris divini actibus ad cælum ingredi mereantur; sed ut referat unusquisque, prout in hoc mundo gessit, *sive bonum, sive malum*. In hoc mundo Dei præceptis obtemperasti, pœnitentiam egisti, ac bonis operibus indesinenter vacasti? æternam mercedem recipies. In hoc mundo bene operari neglexisti, pravas inclinationes fovisti, peccata peccatis addidisti, nec pœnitentiam egisti? æternis suppliciis addiceris, recipiesque prout gessisti in corpore tuo: satage propterea toto vitæ tuæ tempore bonis operibus incumbere; et *quodcumque facere potest manus tua*

que debemos sembrar en la vida presente, á fin de tener una abundante cosecha en la vida del porvenir? Una deliciosa respuesta nos

instanter operare. — Hujus vitæ tempus dat cuique Deus, non ut turpibus se dedat vitis; virum ut per pia opera æternam beatitudinem mereatur. Sempiternam cuique proponit Deus mercedem; per bona tamen opera assequendam; *Regnum Dei non dabitur otiosis, sed, in servitio Dei studiosis; regnum Dei non dabitur vagantibus, sed pro servitio Dei laborantibus.* S. Bern., *de modo bene vivendi*, c. xv. In die iudicii dabit Deus mercedem, non desidibus, qui turpi otio indulserunt; nec impiis, qui operati sunt iniquitatem; sed justis, qui in vinea ejus fideliter laborarunt, tunc dicit: *Voca operarios, et redde illis mercedem.* Cave igitur ne tempus inaniter perdas, nec nequiter expendas; sed toto vitæ tuæ tempore bonis operibus incumbere, *et quodcumque facere potest manus tua, instanter operare.* Ipsa docet experientia, quod quale est semen, tales sunt fructus qui ex eo proveniunt: seminasti triticum? triticum colliges: seminasti zizania? zizania metes. Quod etiam verum est de semine mystico operum nostrorum; *nam quæ seminaverit homo, hæc et metet.* Gal. vi, viii. Seminas in hoc mundo lilia et vitia? in alio metes pœnas et supplicia: seminas virtutes et bona opera; metes beatitudinem et æterna gaudia: *Quoniam qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem, qui autem seminat in spiritu, de e spiritu metet vitam æternam.* Quid ergo faciemus? seminabimusne zizania iniquitatis? nequaquam, quia meteremus supplicia æterna. Imo vero, ut subdit D. Paulus, toto vitæ nostræ tempore seminare conabimur bona opera, ut æternam felicitatem aliquando metamus: *bonum autem facientes non deficiamus, tempore enim suo metemus.* Ibid. — Perbelle ait S. Gregorius Nazianzenus: « Vita nostra est quasi mercatus, cujus dies cum abierit, tempus amplius non erit emendi. » Certi dies mercatibus et nundinis ubique præfixi sunt, ita ut his et non aliis diebus habeantur: dies autem præfixus mercatui, quo cælum emere possumus, est vitæ nostræ tempus; ita quod si hæc dies abierit, actum sit de cœlestibus mercibus emendis, nullique cælum mercari et emere ultra concedatur: *cujus dies cum abierit, tempus amplius non erit emendi.* Quare toto vitæ suæ tempore sollicitè quisque laborare debet, ut bonis operibus cælum sibi emat. Quid quæso de eo mercatore dicas, qui cum certo sciat, se unica nundinarum die posse centum mille aureos lucrari ac prævideat,

dá religion: todo nos sirve para nuestra alma, todo nos es útil para el cielo, las cosas pequeñas cómo las grandes, la posición más común cómo la más importante, la riqueza y la pobreza, la oscuridad y la gloria, la vida en el mundo cómo la vida en el claustro, todo, con tal que nosotros obremos cómo Dios nos lo manda, que nuestra alma esté unida á Dios, que respondamos á su gracia y que en todas las cosas pongamos la intención sobrenatural. Con estas condiciones, todo sube al cielo para esperarnos allí y ser nuestra corona; todo, hasta las cosas que por sí mismas están

se toto vitæ tempore similem lucrandi occasionem non habiturum, hanc tamen diem ridendo et jocando male conterat? Hunc certe imprudentem et insipientem quisque censebit: si enim saperet, hac die a summo mane usque ad noctem tam quæstuosæ negotiationi vacaret, totusque lucro incumberet. Eratres carissimi, *mercatus est vita nostra; hæc est dies in qua non aliquos solum aureos, sed totum cœlorum regnum facili negotio comparare possumus; si autem dies hæc nundinaria transierit, illud emendi nulla facultas supererit: cujus dies cum abierit, tempus non erit amplius emendi;* quapropter toto vitæ vestræ die tam opulentæ negotiationi insadate; ac singulis momentis labora, ut cælum jejuniis, elemosynis, aliisque bonis operebus vobis ematis. Huic negotiationi ita omnes vacare voluit S. Bernardus, ut ægre ferat, quod quis vel unicam horam inter vanas confabulationes perdat: « Licet fabulari, dicunt, donec hora prætereat. Oh, donec prætereat hora, quam tibi ad agendam pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad acquirendam gratiam, ad promerendam gloriam, misericordia conditoris indulget. Donec transeat tempus, quo divinam propitiare debueras pietatem, properare ad angelicam societatem, suspirare ad emissam hereditatem, excitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem. » Quod si tam malum censet mellifluus doctor vel unius horæ tempus confabulationibus insumere: quid dicimus de his, qui menses et annos, imo maximam vitæ partem inter vanitates et libidines, inter pocula et negotia sæcularia transigunt? Hi quidem insipientes, et pessimi sunt mercatores, qui brevissimo vitæ suæ tempore ad emendum cælum non utuntur. Estote iis sapientiores, quantumque fas erit, tempus bene expendite. (LASELVE, *Ann. apost. Conc. pro Adv. conc. xii, 2. p.*).

más lejanas de lo sobrenatural, cómo el alimento y el descanso que damos á nuestro cuerpo¹. Séamos santamente avaros de las horas y de las ocasiones que pasan completamente llenas de riquezas para nosotros: séamos codiciosos para aprovecharlas², y el porvenir que nos habrémos así preparado será más bello que todo lo que se puede ver y pensar en la tierra.

Conclusion. — Hé aqui, cristianos, porque Dios nos concede el nuevo año que comenzamos en este dia: es primeramente para reparar el pasado, expiando las faltas que hémos cometido, y multiplicar nuestras buenas obras en proporcion con las que hubiéramos debido hacer y que no hémos hecho; es, en segundo lugar, para santificar el presente, guardandonos mucho de aplazar esta obra esencial de toda nuestra vida para más tarde, que muy bien no puede llegar para nosotros; es, por ultimo, para preparar nuestro porvenir, dirigiendo nuestra intencion, en todo lo que hacemos y sufrimos, hacia el cielo, á donde estamos llamados. Hágamos esto, cristianos, reparemos el pasado, santifiquémos el presente, preparémos el porvenir, y este año será para nosotros verdaderamente bueno y feliz, puesto que habrémos así llenado las miras que se propone Dios al acordarnoslo, y, por consiguiente, avanzado por el camino del cielo tanto cómo habrémos podido. Así séa.

PARA EL DIA DE AÑO NUEVO

TERCERA INSTRUCCION

Bienes que conviene desear en este dia.

I. Bienes temporales. — II. Bienes espirituales.

Al principio de cada nuevo año, es la costumbre de expresar á sus parientes y amigos deséos de felicidades, que se forma para

1. Cor. x, 31.

2. Etcheverry, loc. cit.

todo el curso de este año nuevo. Es ésa ciertamente una costumbre muy laudable, puesto que tiene por efecto estrechar los lazos de union que deben existir entre todos los hombres. Porque el que deséa bien á cualquiera, demuestra con éso mismo que le quiere, y á la persona que se deséa el bien no puede hacer más que amar al que se lo desea.

Pero qué es el bien, qué es la felicidad, que se deséa? En qué consisten, y en dónde se encuentran? Generalmente, se tiene en el mundo, sobre estas cuestiones, ideas muy erroneas, y frecuentemente tambien absolutamente falsas, que un cristiano no puede participar. Es por lo que considero como muy util explicaros cuáles son los bienes que podemos y debemos los cristianos desear á nuestros parientes y amigos en este dia¹. Para poner la cla-

1. Lo que acabo de deciros, mis queridos feligreses, es que hago por vosotros á Dios mis votos más sinceros. Si, yo os deséo un año feliz, dichoso, cristiano, enteramente pasado en el temor de Dios, alejados de todo pecado mortal y en la gracia santificante. Un año en la gracia santificante, en la amistad de Dios y sin pecado grave! Qué cosa mejor se puede desearos. Escuchád las ventajas. — I. Con la gracia santificante, *poseeréis la paz*: No la paz que dá el mundo y que no excluye los remordimientos, sino la paz dulce de la buena conciencia, paz de Dios aventajando á todo sentimiento. No es esto desearos un tesoro más rico que el oro, tesoro que el orin y los gusanos no pueden roer, ni los ladrones arrebataros? Oh dulce é inéfable paz! Recobrada en el santo tribunal, ella es un balsamo saludable que cura las heridas del alma; conservada con cuidado, es un agua vivificante fecundando vuestro corazon con toda clase de virtudes. A los que la poseen, un angel podría decir, cómo á la bienaventurada virgen Maria: Yo te saludo, oh! tu que estás en gracia, el Señor es contigo, bendito tu eres. — II. Seréis así, mis queridos hermanos, el *templo del Espiritu Santo*. En estado de pecado mortal, no se deja de sérlo; pero se há convertido en un templo profanado, abandonado por la divinidad que há dicho, cómo esta voz antiguamente oida en el templo de Jerusalem: *Sálgamos de aqui!* En estado de gracia, somos un templo adornado en dónde reside el Espiritu Santo con amor, para iluminarnos con sus divinas luces, santificar-

más lejanas de lo sobrenatural, cómo el alimento y el descanso que damos á nuestro cuerpo¹. Séamos santamente avaros de las horas y de las ocasiones que pasan completamente llenas de riquezas para nosotros: séamos codiciosos para aprovecharlas², y el porvenir que nos habrémos así preparado será más bello que todo lo que se puede ver y pensar en la tierra.

Conclusion. — Hé aqui, cristianos, porque Dios nos concede el nuevo año que comenzamos en este dia: es primeramente para reparar el pasado, expiando las faltas que hémos cometido, y multiplicar nuestras buenas obras en proporcion con las que hubiéramos debido hacer y que no hémos hecho; es, en segundo lugar, para santificar el presente, guardandonos mucho de aplazar esta obra esencial de toda nuestra vida para más tarde, que muy bien no puede llegar para nosotros; es, por ultimo, para preparar nuestro porvenir, dirigiendo nuestra intencion, en todo lo que hacemos y sufrimos, hacia el cielo, á donde estamos llamados. Háganos esto, cristianos, reparemos el pasado, santifiquémos el presente, preparémos el porvenir, y este año será para nosotros verdaderamente bueno y feliz, puesto que habrémos así llenado las miras que se propone Dios al acordarnoslo, y, por consiguiente, avanzado por el camino del cielo tanto cómo habrémos podido. Así séa.

PARA EL DIA DE AÑO NUEVO

TERCERA INSTRUCCION

Bienes que conviene desear en este dia.

I. Bienes temporales. — II. Bienes espirituales.

Al principio de cada nuevo año, es la costumbre de expresar á sus parientes y amigos deséos de felicidades, que se forma para

1. Cor. x, 31.

2. Etcheverry, loc. cit.

todo el curso de este año nuevo. Es ésa ciertamente una costumbre muy laudable, puesto que tiene por efecto estrechar los lazos de union que deben existir entre todos los hombres. Porque el que deséa bien á cualquiera, demuestra con éso mismo que le quiere, y á la persona que se deséa el bien no puede hacer más que amar al que se lo desea.

Pero qué es el bien, qué es la felicidad, que se deséa? En qué consisten, y en dónde se encuentran? Generalmente, se tiene en el mundo, sobre estas cuestiones, ideas muy erróneas, y frecuentemente tambien absolutamente falsas, que un cristiano no puede participar. Es por lo que considero como muy util explicaros cuáles son los bienes que podemos y debemos los cristianos desear á nuestros parientes y amigos en este dia¹. Para poner la cla-

1. Lo que acabo de deciros, mis queridos feligreses, es que hago por vosotros á Dios mis votos más sinceros. Si, yo os deséo un año feliz, dichoso, cristiano, enteramente pasado en el temor de Dios, alejados de todo pecado mortal y en la gracia santificante. Un año en la gracia santificante, en la amistad de Dios y sin pecado grave! Qué cosa mejor se puede desearos. Escuchád las ventajas. — I. Con la gracia santificante, *poseeréis la paz*: No la paz que dá el mundo y que no excluye los remordimientos, sino la paz dulce de la buena conciencia, paz de Dios aventajando á todo sentimiento. No es esto desearos un tesoro más rico que el oro, tesoro que el orin y los gusanos no pueden roer, ni los ladrones arrebataros? Oh dulce é inéfable paz! Recobrada en el santo tribunal, ella es un balsamo saludable que cura las heridas del alma; conservada con cuidado, es un agua vivificante fecundando vuestro corazon con toda clase de virtudes. A los que la poseen, un angel podría decir, cómo á la bienaventurada virgen Maria: Yo te saludo, oh! tu que estás en gracia, el Señor es contigo, bendito tu eres. — II. Seréis así, mis queridos hermanos, el *templo del Espiritu Santo*. En estado de pecado mortal, no se deja de sérlo; pero se há convertido en un templo profanado, abandonado por la divinidad que há dicho, cómo esta voz antiguamente oida en el templo de Jerusalem: *Sálgamos de aqui!* En estado de gracia, somos un templo adornado en dónde reside el Espiritu Santo con amor, para iluminarnos con sus divinas luces, santificar-

ridad necesaria en esta platica, me bastará dividir en dos clases los bienes de que se trata, y hablaros, en primer lugar, de los bienes temporales, y despues, de los bienes espirituales.

nos, fortalecernos, asistirnos, derramando sobre nosotros sus doce frutos y sus siete dónes. — III. Entonces, cómo no *adquirir meritos* por cada una de nuestras acciones, aun las más pequeñas, las más comunes y las más ordinarias, desde la mañana hasta la noche? El despertar y el levantarnos están santificados por la oracion; el trabajo y las comidas lo están tambien; el domingo es observado religiosamente y los sacramentos frecuentados. Todo es para Dios. — Qué diferencia con los desgraciados pecadores en estado de pecado mortal! Su alma es cómo un arbol seco, ó bien cómo un arbol salvaje no produciendo más que frutos malos ó amargos; es un estercolero de suciedades, una cloaca de iniquidad. Pero el alma en estado de gracia es cómo un olivo siempre cargado de frutos, cómo un arbol plantado al borde de las aguas y siempre vigoroso; cómo una palmera, un cedro de Libano siempre verdes: la gracia santificante sostiene en esta alma una santa juventud, una celestial frescura. — IV. Siempre se tiene la *esperanza del cielo* delante de los ojos, para consolarse en las penas inseparables de la vida, estimularse en sus deberes, afianzarse contra los asaltos y combates de los enemigos de la salvacion. — V. Por último, *no se teme á la muerte*. El alma en estado de gracia, no estando envuelta en las redes perfidas del demonio, sino enriquecida por la amistad de Dios, está pronta siempre á tomar su vuelo, cómo el pajar libertado de los lazos del cazador; sí, siempre dispuesta á volar al cielo, cómo la paloma en el arca de Noé. — Oh hermanos míos! vivid todo el año en este precioso estado de la gracia santificante! Si el enemigo de vuestra salvacion llega al extremo de atacaros, que podais volver, á ella, yendo á sumergiros en el baño saludable que Jesus nos há preparado con su sangre! Hé aqui los votos que formulo por vosotros. — Sé saludable á mis queridos feligreses, nuevo año que comienza hoy bajo los auspicios del santo Nombre de Jesus! Qué los vea yo asíduos á los oficios del domingo y de las fiestas! Sé saludable á los padres y madres para educar á sus hijos en los buenos principios de la religion y tener su casa cristianamente. Sé saludable á todos, nuevo año que Dios nos dá en su bondad, para reparar el mal de los años pasados y traba-

I. — *Bienes temporales que conviene desear en este dia.* — Sin duda, no debemos imitar á los sectarios del mundo, que lo son al mismo tiempo del demonio, y que se deséan, lo mismo que para sus parientes y amigos, los bienes temporales por si solos, es decir cómo si estos bienes estuviéran destinados á hacernos felices, y cómo si no pudiéramos ser dichosos más que con su posesion. Efectivamente, es ése un grande error, que conduce á los que lo abrazan á no ocuparse de Dios, á no amarle y á no servirle, y, por último, á no creer en él, ni en la vida futura, sino á colocar unicamente en este mundo todas sus afecciones y todas sus esperanzas. Que les importa de Dios, en efecto, y que les importa del cielo, puesto que para ellos la felicidad está en la posesion de los bienes de este mundo, y estos bienes son todo su Dios y todo su cielo! *Marchemos, exclaman, comamos y bebamos, disfrutemos de todas los bienes de esta vida y coronemosnos de rosas, sin darnos otros cuidados, porque todo se limita al tiempo presente*¹. Nó, no está permitido desearse y desear á los demás los bienes de este mundo con semejantes miras; no es permitido desear al rencoroso la satisfaccion de sus odios, al borracho la abundancia que lo embrutece, al impudico el exito en sus intrigas, al amigo de querellas el exito en sus injustos procesos².

jar para la salvacion de nuestras almas! Y entonces, mis queridos hermanos, rechazando los deséos del siglo, cómo dice el apostol en la epístola de este dia, viviremos sobria, justa y piadosamente, esperando la bienaventuranza y la gloria de Dios, nuestro Salvador Jesucristo. (Stephen Truchot, *Asuntos de circunstancias*. El dia de Año nuevo.)

1. Sap. II, 5-25; Is. xxII; I. Cor. xv, 32.

2. Cuáles son los deseos del mundo? Quiero yo, hermanos míos, y es mucho conceder, que sean sinceros de parte del mundo, es decir de parte de la sociedad que no tiene otra religion más que la indiferencia, ni otro culto que el del interés y del égoismo. Estos deseos, hélos aqui: al niño, cuándo felicita en este dia con todo el candor de su edad, se deséa larga vida y buena salud. La vida es tan bella en esta

Pero si no es permitido desearse ni desear á los demás los bienes temporales en cuánto pueden llegar á ser, cuándo se les desvia de

edad, en que los cuidados, las inquietudes, las preocupaciones del porvenir son felizmente desconocidas! — Al adolescente, á esta juventud t n avida de placer, t n llena de esperanzas, se des a goces continuos para el presente, prosperidades para el tiempo futuro. Porque, se dice, sin el placer, el corazon del joven es un fuego privado de alimentos; sin la esperanza, la vida es más cru l que la muerte. — A los esposos,   los que est n unidos por lazos indisolubles, el mundo predica la concordia y la paz; él promete la felicidad   este precio. Qué puede desear el que h  encontrado un corazon que le ama? hijos que adora, y con esto un bienestar honesto y tranquilo. — En cuánto al anciano que toca en el termino de su carrera, el mundo no tiene nada que desearle. Qué se le prometeria? Una larga vida? Esto seria más enfermedades, y, por otra parte, este des o seria irrisorio: el anciano no puede y  esperar largos dias. Se le hablar  de un porvenir dichoso más allá de la tumba? El mundo no cree. El mundo cree en la nada, despues de esta vida; pero esta nada, no se atreve   prometerla, porque el alma humana quiere por lo menos esperar. — H  aquí todo el  dificio de dicha que se h  construido el mundo. H  aquí lo que promete, y lo que d  siempre: larga vida, fortuna, placeres. Cómo es preciso engañarse, hermanos mios, para unirse   esperanzas t n debiles! Examin d y sed jueces. — El mundo des a largos dias. Pero, además de que las horas est n en la mano de Dios, quién lo ignora? largos dias conducen   largos cuidados: para el cuerpo, más enfermedades; para el alma, más penas   inquietudes. Oid   los ancianos que se os indica cómo más felices: ellos os referirán la larga y deplorable historia de sus disgustos: Ésos parientes que han visto devorados por la muerte, ésos hijos que el genio del mal h  pervertido, ésos amigos que la traicion   la envidia h  separado de ellos, tántas penas del corazon y del espiritu. Entonces, asombrados de la brevedad de la vida y de los males que la acompañan, diréis con la Escritura: *Qué es el hombre? Qué es la dicha humana? El numero de nuestros dias llega rara v z hasta cien años; y sin embargo, al lado de un solo dia de la eternidad, esta vida no es más que la gota de agua en la inmensidad del oceano,   el grano de arena en las vastas llanuras del desierto.* Eccli. xviii, 8. — El mundo des a la

su fin y de su destino, instrumentos propios para satisfacer y aun para fomentar nuestros vicios y nuestras pasiones, se puede y se debe desear su posesion con las mismas miras que Dios se h  propuesto al criarlos. Porque estos bienes no son malos más que por el abuso que hacemos. Por su naturaleza son buenos, habiendo sido criados por Dios,   igualmente son buenos por sus  fectos, cuándo se los emplea conforme con las miras que h  tenido Dios criandolos y dandonoslos. Así estamos autorizados, no sola-

fortuna, es decir, este oro, esta plata, esta purpura, viles materias que no tienen más precio que el que le d mos; materias que, cómo nosotros, est n destinadas   ser gastadas por el tiempo, el or n, los gusanos, un poco más pronto   un poco más tarde, qué importa? La fortuna, es decir, este oro que dé al crimen los colores y la recompensa de la virtud, esta purpura que frecuentemente es la capa del malvado; la fortuna, es decir la reputacion, el aprecio de los hombres, ventaja traidora y peligrosa, que no es más nada despues de nosotros en el mundo, y que nos sigue, por nuestra desgracia, al tribunal de Dios. Oh vanidad de vanidades! — Quedan los placeres frecuentemente prometidos, y rara v z gustados; pero qué son ellos tambien? Oid, jamás los gustar is más que Salomon, el más poderoso de los reyes de todos los siglos. Pues bien, despues de haber dado   su corazon todo lo que podia desear, exclama: *H  considerado el placer cómo un error, y h  dicho   la alegría: porqué me h s engañado?* Escuchád todavia   un pagano,   un emperador. Desde los últimos puestos de la milicia, Septimeo Severo habia llegado al trono de los Cesares; colocado all , exclama: « H  pasado por todas las grandezas; h  saboreado todo lo que se estima, y h  visto que todo es nada. » — Y qué penas, qu  amarguras es preciso probar antes de alcanzar esta felicidad que promete el mundo! Ah! si pudi rais, hermanos mios, oir en el lecho de muerte, el grito de todos los dichosos del mundo: « Insensatos! nos hémos cansado en la via de la iniquidad; nos hémos destrozado en estos caminos dificles. Y h  aquí, que todo h  pasado cómo un sueño, cómo una sombra, todo, excepto el recuerdo de nuestros crimenos, que nos seguirán hasta delante del Señor. » (*El Buen Pastor*. Mezi res. 1845. Instruccion para el Dia de Año nuevo.)

mente á amarlos para el bien, cuándo los tenemos, segun la permision general dada por Dios á Adan de comer de todos los frutos que habia en el paraiso terrenal, excepto de los del arbol de la ciencia del bien y del mal; sinó que estamos tambien invitados á pedirlos, por estas palabras que Nuestro Señor nos manda dirigir todos los dias al soberano Dueño de todas las cosas: *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy*¹. Porque los comentaristas están unánimes en reconocer que, con estas palabras, pedimos á Dios no solamente nuestro pan de cada dia, sinó tambien todas las demás cosas necesarias para la vida, y tambien todos los bienes creados de que podamos necesitar².

Siendo asi las cosas, está bien, y es justo y bueno deséarnos mutuamente los bienes temporales, con la sola condicion de deséarlos segun las miras de Dios. Por consiguiente, podemos y debemos deséarnos el exito en nuestras empresas y en nuestros trabajos, á fin de que el fruto que sacaremos nos permita atender á nuestras necesidades y á las de nuestras familias. Podemos y debemos deséarnos ganar tambien más que no gastamos, á fin de poder ayudar, sea á los que no pueden trabajar, sea á los que tienen cargas superiores á sus recursos, sea á los que tienen necesidad por una causa cualquiera. Mucho mejor, se puede tambien deséar muchas riquezas y altas posiciones, á todos los que se sabe estar en disposicion de hacer buen empleo para el alivio de los pequeños y de los debiles, para la proteccion de los buenos y la represion de los malvados, para el bien general del pais, para la creacion y desarrollo de buenas obras, para honor de la religion,

1. Luc. xi, 3.

2. Nota sub pane phrasi Hebræa per synecdochen accipi quidquid victui, vestui, habitationi et vitæ tum corporis, tum animæ sustentandæ est necessarium; omne enim hoc petimus hic nobis dari, vel si nobis divitibus jam datum sit, conservari et custodiri. «Sufficiantiam petimus, ait s. Augustinus, ep. 121, nomine panis totum significantes.» (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* vi, 11).

salvacion de las almas y gloria de Dios. De igual manera, podemos deséarnos mutuamente el bien de la salud, á fin de podernos entregar á nuestras ocupaciones de estado, gobernar nuestras familias, frecuentar las iglesias en los dias prescritos, y, por ultimo, cumplir con nuestros deberes. Seguramente, sucede con la salud cómo con los demás bienes temporales, es decir, que se puede hacer muy mal uso, lo que acontece cuándo se la emplea en ofender á Dios, agraviar al projimo y perjudicarse á si mismo. No es para esto que está permitido deséarla, sinó solamente para emplearla honrada y santamente¹.

Las felicitaciones hechas en las condiciones que acabamos de explicar no solamente son licitas, sinó que en cierto modo están mandadas; no para hacerlas en fecha fija, cómo por ejemplo, en el dia primero del año, sinó de tiempo en tiempo y segun las circunstancias. En efecto, entran en la categoria de deberes de caridad fraternal. Porque si ésta nos impone la obligacion de hacer el bien á nuestro projimo, no podría dispensarnos de deséarselo; puesto que deséar el bien es menos que hacerlo, y cuándo lo más está mandado, lo menos tambien, por lo menos implicitamente.

Es por esto que, contrariamente á las gentes del mundo, para las cuáles las felicitaciones de Año nuevo no son lo más frecuentemente más que palabras y vanas formulas, debemos hacer de las nuestras, todos los cristianos, una cosa seria y aun santa. Es decir

1. Licet bona temporalia bona quidem naturæ sint, et ad bonum ea Deus creaverit finem, si in manus illa devenerint hominis mali, mala fiunt ex usu malo. Plinius, lib. 16, c. 11: Vina, inquit, infusa vasis et taxo ligno venenoso factis mortifera sunt, quamvis vina ipsa secundum se mortifera non sint; sic bona temporalia licet bona sint, et ex eis bona plura effici possint, si in hominem inciderint malum, mala redduntur, quia in multos et pessimos usus ea diffundunt. Nam prodigus et mundanus in rebus profanis eas consumit, superbus in sui gloriam vanos honores amat, voluptuosus in voluptatibus suis expendit cuncta quæ habet, etc. (LABATA, *Loc. comm.* verbo: *Bona temporalia*, proposit. 6).

que no debemos limitarnos á pronunciarlas con los labios; sino que debemos formarlas en nuestro mismo corazon, y rogar á Dios que las bendiga y que procure su realización, en la medida que convendrá á su sabiduría, lo que no dejará de hacer, á menos que tenga que castigar misericordiosamente á culpables con la sustraccion de sus beneficios ¹.

4. Señor, Señor, perdonad á vuestros hijos, economizar los aróles á vuestro pueblo, no destruyais los frutos de su trabajo, decia antiguamente el profeta de la antigua ley. Y el Señor permanecia sordo á su voz, insensible á su suplica, porque los Judios no se corregian y era preciso castigarlos. Vuestra virtud y vuestra piedad son necesarias tambien para la prosperidad de las semillas que confiáis á la tierra. Esta es bendecida en razon de la santidad de los que la trabajan. No creáis que hablo aquí contra experiencias contrarias de las cuáles vosotros mismos habeis quizás sido testigos, y que la verdad que émito sea sencillamente una piadosa exageracion. La prosperidad de los malos y la fructificacion de su trabajo no destruyen de modo alguno mi aserto, basado en la palabra de Dios y la historia entera. Porque la tierra está maldecida, desde el principio del mundo? Porque Adán y Eva habian pecado. Porque las fértiles llanuras en dónde Sodoma estaba, son un desierto ahora? Porque los Sodómitas no quisieron cesar en sus crímenes. En qué tiempo los Judios y los cristianos han sido desolados por las sequias y las hambres? No es en épocas de universal prévaricacion? Esta ley es general. Hay una particular que parece contradecirla, es la buena fortuna de algunos hombres notoriamente malos. La contradiccion no es más que aparente y se explica muy facilmente. Porque Dios castiga á los pueblos? Porque es justo y misericordioso. Sus castigos hacen expiar los crímenes y llevan á buen camino á los culpables. Porque deja prosperar á los malos? Por la misma razon. No hay hombre tan malo que no cuente en su vida alguna buena accion, aunque no sea más que un vaso de agua fresca y un pedazo de pan dados por piedad á un pobre. Y este hombre malo, que supongo incorregible, deberá, por la obstinacion, sufrir un infierno eterno; y por tanto, durante su vida, há hecho limosna: cuándo será recompensado? No puede sérlo más que en la tierra, aquí bajo, hé

Pero si debemos desear prosperidades en los bienes temporales de nuestro projimo, cuánto más no debemos deséarselas en sus bienes espirituales, que son tan superiores á los primeros! Es de lo que nos resta por hablarlos.

II. — *Bienes espirituales que conviene desear en este dia.* — Estos bienes han sido admirablemente réasumidos por el apostol San Pedro precisamente en una felicitacion que dirigía á los cristianos de la primitiva Iglesia: *Qué la gracia y la paz*, les escribia, *se aumenten en vosotros* ¹! Qué bella felicitacion, cristianos, y cómo comprende todo lo que podemos desear, sea para nuestra alma, sea para el alma de los que nos son queridos y por los cuáles nos interesamos!

La gracia por de pronto. Hay nada más precioso que la gracia de Dios? Sin ella, qué podemos nosotros? Nada, nos responde el apostol San Pablo, *ni aun pronunciar de una manera meritoria estas sencillas palabras: Señor Jesus* ². *Es por la gracia*, añade el mismo apostol, *que hemos sido salvados, y esto no viene de nosotros* ³. Y tambien: *no somos capaces de formar ningun buen pensamiento, sino que es Dios quién nos hace aapaces* ⁴. *Es Dios*, dice en otro lugar, *quién trabaja en nosotros la voluntad y la ejecución* ⁵. « Asi, declara San Agustin, en toda buena obra que se trate de comenzarla ó de cumplirla, no podemos nada más que por Dios. Nadie se basta á si mismo, todo lo que podemos viene de Dios ⁶ ». — Pero si no podemos nada sin la gracia, con ella, todo lo podemos. Es lo que nos enseña tambien San Pablo, cuándo dice hablando de si mismo: *Todo lo puedo por el favor del que me hace fuerte* ⁷. Y lo que San Pablo dice de si mismo, todo cristiano tiene derecho á repetir-lo, por debil, por imperfecto, por vicioso y por corrompido que se le imagine. Contemplemos á los religiosos en el claustro, á los anaco-

aquí porque la fortuna le sonrie y la adversidad respeta su casa. (Pouillat. *La Semana del Clero*, tomo XIII, p. 291).

1. I. Petr. 1, 2. — 2. I. Cor. xii, 3. — 3. Ef. ii, 8. — 4. I. Cor. iii, 5. — 5. Phillip. ii, 13. — 6. *De præd. sanct. c. 2.* — 7. Phillip. iv. 13.

retas en el desierto, á los martires en el cadalso: hé aqui los testigos de la fuerza victoriosa de la gracia. Consideremos todo lo que há habido, en el Cristianismo, de acciones brillantes, de obras sublimes, de empresas héroicas: hé ahí los efectos de la gracia ¹.

1. Gratia divina triumphat. Victrices et triumphantes non sunt gratia omnes, quas Deus hominibus largitur; non omnes de cordibus nostris triumphant, sive quia non omnes aequaliter trahunt: sive quia non omnibus aequaliter obtemperamus et cooperamur. Fatendum tamen et maximos et gloriosissimos esse gratia divina triumphos, quia saepe de hominibus triumphat: 1º induratis, 2º perditis, 3º rebellibus. — I. Mollia, flexibilia, et tractabilia sunt hominum aliorum corda, quos flante divinae gratiae aura, veluti cora liquefiunt, emolliuntur, et in varias figuras facillime finguntur. Aliorum multorum corda sunt dura, adamantina, et quasi marmorea, quae emolli et flecti vix posse videntur: Deus tamen de illis saepe triumphat cordibus, datque gratias ita validas, ut corda quantumvis dura et inflexibilia conterat, et quo voluerit, flectat. *Percussit petram, et fluxerunt aquae.* Ps. LXXVII, 20; petrina haec corda saepe Deus ita per gratiam suam percutit, ut de iis gloriose triumphet, et ex his amaras poenitentiae lacrymas eliciat. Hujusmodi cor erat Augustini adhuc juvenis... Matthaei... Sauli... Etc. — II. Nonnullos reperire est ita ingluvie, veneri, et aliis vitiis addictos, ut omni prorsus gratia indigni habeantur; Deus tamen per misericordiam suam eos benigne respicit; fugiunt illi, et gratia sua Deus sequitur eos; *miseriordia tua subsequetur me.* Ps. XXII, 6. Descendunt hi usque ad peccatorum abyssum, adeo ut omnino perditis videantur, at Deus non derelinquit eos: illos enim per gratiam benigne vocat, alliecit et trahit, ut si pereant non defectu gratiae, sed sua culpa pereant: « Non ideo mali pereunt, quia boni esse non potuerunt, sed quia voluerunt. » Concil. Valen. sess. 3, c. 2. Licet autem de perditis hisce hominibus non semper, saepe tamen triumphat divina gratia, cujus rei aliqua hic exempla adducere non pigebit. Nostis perditissimam, ac omnibus plane vitiis deditam fuisse Magdalenam... Mariam Aegyptiacam... Pelagiam... Miramini hos, et innumeros alios hujusmodi divinae gratiae triumphos... — III. Gratia sua Deus *attractit et nolentes*, inquit S. Petrus Chrysologus. Verum quidem; quod si quis gratiae divinae motibus, quantumvis vehementibus, pertinaciter obtemperare nollet,

Siendo la gracia el más precioso de todos los bienes y la escalera misteriosa que vió Jacob, por la cuál bajan á nosotros, cómo otros tantos angeles, los favores divinos, y por la cuál también todos los hombres pueden elevarse á la patria eterna, debemos deseársela á todos mutuamente antes y más que toda otra cosa. Porque la gracia es el bien de los bienes, la dicha de las dichas. Con ella, aunque no se tuviese ninguna otra cosa, se tiene bastante, se tiene todo; sin ella, se carece de lo esencial, se carece de todo. El último de los de los desgraciados, que tiene la vida, nó tiene más que el más dichoso hombres, desde que há cesado de vivir? Así del que tiene la gracia y del que no la tiene. Todavía no es bastante decir, porque la gracia aventaja á la vida, cómo la vida á la muerte ¹.

eis vere resistere posset instar Judaeorum, qui gratiae semper resistebant; *vos semper Spiritui Sancto resistitis.* Act. VII, 51. Ideo non ita intelligendum, quod gratia trahat et rapiat *nolentes* et resistentes, ipsis invitis, sed gratia *attractit et nolentes*, ac de nolentibus et rebellibus triumphat, quia ex nolentibus et rebellibus eos volentes, consentientes, et libere cooperantes efficit; « non resistentem, invitumque compellit, sed ex invito volentem facit. » S. Prosp. (LASELVE, *Conc. pro temp. Quadrag. feria 6 post Dom. 3, p. 3*).

1. Haec gratia, supernaturale lumen, et quoddam Dei speciale donum est, et proprie electorum signaculum, et pignus salutis aeternae, quae hominem de terrenis ad caelestia amanda sustollit, et de carnali spiritalium efficit (THOMAS A KEMPIS, *De Imitat. Christi*, lib. 3, c. 54, n. 8). — O quam maxime mihi necessaria est gratia tua, ad inchoandum bonum, ad proficiendum, et ad perficiendum; nam sine ea nihil possum facere; omnia autem possum in te, confortante me gratia tua! (Id. *ibid.* c. 55, n. 4). — O vere caelestis gratia, sine qua nulla sunt propria merita, nulla quoque naturae dona reputanda! Nihil artes, nihil divitiae, nihil pulchritudo, nihil fortitudo, nihil vel ingenium vel eloquentia valent apud te, Domine, sine gratia, nam dona naturae bonis et malis communia sunt; electorum autem proprium donum est gratia sive dilectio; qua insigniti, digni habentur vita aeterna (Id. *ibid.*). — Tantum eminent haec gratia, ut nec donum prophetiae, nec signorum operatio, nec quantalibet alia speculatio aestimetur sine ea;

Deseémosnos todos mutuamente, cristianos, el beneficio supremo de la gracia : por ella, nuestra inteligencia estará libertada de las tinieblas del error é iluminada con las suaves claridades de la verdad. Deseémosnos la gracia : con ella, nuestra imaginación estará desembarazada de los repugnantes fantasmas del vicio y embellecida con las encantadoras imagenes de la virtud. Deseémosnos la gracia : con ella, nuestra memoria olvidará las perniciosas maximas del siglo, para guardar únicamente el recuerdo de las enseñanzas, de las maravillas y de los beneficios del Altísimo. Deseémosnos la gracia ; con ella, nuestra voluntad estará libre de los crueles abrazos de las pasiones, y correrá cómo un gigante por el camino de los mandamientos de Dios ¹. Deseémosnos la gracia ; con ella, nuestra alma desdeñará los tesoros sujetos á la rapiña de los ladrones, accesibles á las destrucciones del orin, y no buscará más que las riquezas imperécederas prometidas por Aquel delante de quién los opulentos de la tierra no son más que miserables mendigos ².

sed nec fides, neque spes, neque aliæ virtutes tibi acceptæ sunt sine charitate et gratia. (Id. *ibid.*). — O beatissima gratia, quæ pauperem spiritu, virtutibus divitem facis, et divitem multis bonis humilem corde reddis... Ipsa fortitudo mea, ipsa consilium confert et auxilium. Cunctis hostibus potentior est, et sapientior universis sapientibus. Magistra est veritatis, doctrix disciplinæ, lumen cordis, solamen pressuræ, fugatrix tristitiæ, ablatrix timoris, nutrix devotionis, productrix lacrymarum. Quid sum sine ea, nisi aridum lignum, et stirps inutilis ad ejiciendum? (Id. *ibid.*).

1. Ps. xviii, 6.

2. — Ex occasione thematis : *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius*, Sap. vii, 21 posunt innumeris fructus gratiæ explicari, et 1º Quomodo bonum *utile* obveniat ; quoniam omne aurum in comparatione ipsius arena est exigua, et tanquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius, cum per illam solam velut condignum pretium, felicitas et bona æterna comparari ac emi queant. 2º Quomodo bonum *honestum* obveniat ; cum faciat filium et amicum Dei, imo quodammodo unum cum Deo, offerat-

Con la gracia, el apostol San Pedro nos dá el ejemplo de desear *la paz*. Qué bien inestimable cómo la paz ! Es el que Nuestro Señor deséaba tãan frecuentemente á sus apóstoles, y que la Iglesia nos deséa tãantas veces en todos sus oficios, principalmente en el santo sacrificio de la Misa. *La paz sea con vosotros*, nos repite á cada instante, sirviendose de las palabras mismas que el divino Maestro dirigia á sus apóstoles. Es que la paz, cómo la gracia, constituye uno de los elementos esenciales de la felicidad. No que ellas jueguen el mismo papel, sínó que ambas tienden al mismo resultado : la gracia dando la paz, la paz dando la felicidad misma. Porque aunque se tuviése la gracia, si no se tiene

que secum virtutes, quæ sunt mater gloriæ, teste S. Bernardo ; ut adeo vere exclamaverit S. David : *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus*. 3º Quomodo etiam bonum *delectabile* obveniat ; vere enim dicere justus potest cum Salomone : *Et lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapientia (et gratia) et ignorabam, quoniam horum omnium mater est*. Quæ enim major jucunditas et delectatio obtingere homini potest, quam si fini suo, summo bono conjungi, et in eo velut centro quiescere possit? (LOHNER, *Biblioth.* verbo *Gratia*). — Ex occasione thematis : *Omni custodia serva cor tuum, quoniam ex ipsa vita procedit*, Prov. ix, 23, potest gratia vitæ comparari, et 1º Narrari fabula de Prometheo, statuam luteam fingente, et de cælo particulam divinæ auræ, qua statuam animavit, afferente. Ostendatur subinde, id rectius de nomine dici, qui velut statua immobilis foret, nisi per gratiam velut vitam animaretur. 2º Ostendatur, quam vere gratia faciat vivere, id est, ab intrinseco moveri, item nutriri seu crescere in virtutibus ac meritis ; sentire, id est, cælestia videre ; audire inspirationes Dei, odorari exempla Christi et sanctorum ; gustare quam suavis sit Dominus ; et tangere mandata Dei, etc., denique etiam ratiocinari, id est, meditari vitam et doctrinam Christi, et appetere finem suum ultimum, ad quem Christus viam suis virtutibus ostendit. 3º Ostendatur, quam æquum proinde sit, ut vitam istam, quam nemo invitis nobis auferre potest, omni custodia, id est, conatu conservemus sumentes cibum animæ, et declinantes pericula latronum vitam istam eripere satagentium (Id. *ibid.*).

la paz, ó no se tendría la felicidad, ó no se sería dichoso. Es lo que, por miras de la sabiduría divina, há sucedido á muchos santos, y lo sienten todavía con frecuencia almas muy piadosas y muy adelantadas en el camino de la salvación. Aunque en estado de gracia, están atormentadas por temores que las turban, de suerte que son muy desgraciadas. La paz es tan necesaria para la felicidad que, si por imposible no se gozase de ella en el cielo, no se sería de ningún modo dichoso. Hé aquí precisamente por lo que el apostol San Pedro no se limitaba á desear la gracia á los primeros cristianos, sinó que les deséaba la paz.

Pero notád bien ahora de que paz habla San Pedro. No es de la paz que promete y que dá el mundo y que consiste en el endurecimiento del corazon y en la perdida de la fé, puesto que si no se sale de este estado antes de la muerte, conduce derecho al infierno. La paz que San Pedro deséaba á los primeros cristianos es la misma que Jesucristo habia deséado á sus apóstoles, la que los angeles habian deséado, en la noche del nacimiento del Salvador del mundo, á los *hombres de buena voluntad*¹. Notemos estas últimas palabras, *hombres de buena voluntad*, y aproximémoslas á las de Nuestro Señor dirigiéndose á sus apóstoles: *Yo os dejo la paz, yo os doy mi paz*². Ellas nos hacen comprender que esta paz viene de Dios solo, que la dá cómo una primer recompensa, en este mundo, á los que cumplan fielmente sus deberes: á los *hombres de buena voluntad*; á los que ruegan á Dios, le honran y le sirven; á los que aman á su projimo y le asisten en la medida de su poder; á los que dominan sus pasiones y las gobiernan, y no se dejan esclavizar por ellas³.

1. Luc. II, 14. — 2. Joan. XIV, 27.

3. *Yo os dejo mi paz, yo os doy mi paz, esta paz interior que el mundo no os puede dar*, puesto que, por el contrario, es él quién la turba. Y qué es esta paz? *Nosotros irémos á él y nos harémos allí nuestra mansion*. Joan. XIV, 23. Dios en nosotros está en nuestro fondo, es nuestra paz. Porque está escrito de la ciudad santa, que es la figura del alma fiel: *Dios no se conmovirá en medio de ella*. Ps. XLV, 5. *Que venga la*

Y quién puede decir cuán delicioso es este bien de la paz, la paz de la conciencia, la tranquilidad y el descanso del alma! Aque-

tempestad, es decir, las pasiones, las afecciones, la perdida de los bienes temporales: *Dios en medio del alma no será conmovido*, ni por consiguiénte el fondo en dónde está, porque continua el Psalmista: *Dios le ayudará desde la mañana*: Dios le fortificará con sus gracias; y ésa es su paz, con tal de que sea cuidadosa para reconcentrarse en si misma, porque es allí que encuentra á Dios, que es su fuerza. Si ella se distrae, Dios será conmovido; no en si mismo, sinó en medio de ella. Comenzáis á escuchar al mundo y á la tentacion; Dios se conmueve en medio de vosotros y está pronto á dejaros. Consumais el pecado, y él os abandona. Permaneced firmes y unidos á Dios, que está en vosotros: él no se conmovirá en medio de vosotros; por éso estaréis en paz, porque está escrito: *El lugar en dónde él permanece estará en paz*. Ps. LXXV, 3. *No hay paz para los malos, dice el Señor*. Is. XLVIII, 22. Todavía más, *no hay paz para los malos; ellos están cómo un mar agitado que no tiene descanso*, que abunda en malos deseos; y *sus olas y su espuma lanzada á la orilla será pisoteada, y no formará barro*. Ys. LVII, 24, 20 (Bossuet, *Meditac. sobre el Evang.* xcvi, dia). — La paz! precioso bien! sin él qué serian todos los demás? No podia faltar entre los vuestros, oh! vosotros que sois la paz personificada, Mich. V, 5, que nombráis la paz, Ps. LXXXIV, 9, y que vivis para hacerla. Ef. II, 15. Es lo que acaba, corona y consume vuestros beneficios. Es vuestra firma puesta en vuestra obra, y una señal que, al darle su soberana belleza, cómo tambien su valor supremo, hace que desde este mundo, ella nos conduzca al humbral del paraíso, y nos dé la seguridad anticipada de la dicha eterna. La paz es vuestro estado, oh! mi Maestro adorado! Nada la altera en vos, nada la alcanza. Cómo es dulce y santificante contemplar vuestra paz! Esto solo nos tranquiliza desprendiendonos suavemente de las turbaciones de esta pobre vida. La vida en si misma es tranquila, cómo el amor y la naturaleza; vos sois la vida, el amor, y la naturaleza es vuestra obra; vos sois el más pacífico de los seres... *Yo os dejo la paz, yo os doy mi paz*. (Jesus la há conquistado reconciliandonos con su Padre, por la cruz, y humillando á nuestro enemigo, el demonio). Nó, no nos bastó, tan grande es nuestra miseria, no nos bastó que nos dejárais la paz, mi Jesus. Y justamente, porque es vuestra,

llos solos lo saben, que la gustan. Nuestro Señor lo sabia, es por éso que há venido á traerla al mundo, y que la há dejado y dado

es t n  levada, t n pura y santa, preciso es decirlo t n divina, que si no nos la di rais vos mismo y directamente, nosotros no la tomariamos, y desde entonces, no la poseeriamos. N , el Cristianismo fundado, viviendo en su luz, en el esplendor de sus dogmas y de sus preceptos morales, deslumbradora claridad de sus  fectos y de sus obras, es decir, de toda su historia, no entrariamos sin embargo en él y no gozariamos de la paz que contiene, si vos, oh ! Salvador mio,   quién todo lo debemos, no nos confiri rais un d n y no nos asisti rais con un socorro que nos hacen participar réalmente de la herencia. Es necesario que, por vuestro Espiritu, nos d is la comprension, el gusto, el des o, la esperanza y el amor de esta paz, y que, habiendo vos mismo así dispuesto santamente nuestra alma, derrameis en ella este bien de la paz que habeis dejado al genero humano. H  aquí porque, despues de esta primera seguridad necesaria de que vos dejais la paz, cómo siendo la herencia de todos, a adis : *Yo os dejo mi paz*, para hacer entender que además de vos mismo la conferis   las almas de buena voluntad, de t l suerte que ella llega   ser, en toda verdad, la posesion de cada una. — Y decis que es vuestra paz : desde luego para que reconociendola por sus verdaderos caracteres, se la estime en su justo precio, y no se la confunda con las demás ; porque hay otra, oh Jesus ! la que vos indicais diciendo : *Yo no os doy mi paz cómo el mundo da la suya*. Mi paz es más  levada y atrae siempre   lo alto, la del mundo es baja y hace siempre descender. Mi paz es pura ; la del mundo no lo es y lleva siempre   cosas vergonzosas. Mi paz liberta, la del mundo hace esclavo ; mi paz es verdadera y profunda, la del mundo no est  más que en la superficie y engaña   los que h  seducido ; mi paz fortalece solidamente las almas y las hace vigorosas, la del mundo las af mina. Mi paz es luminosa, despeja el ojo de la inteligencia y aumenta el alcance de su mirada ; la del mundo no es más que una nube precursora de la noche, mata la f , oscurece la razon y falsea la conciencia. Mi paz hace que el alma resista   todo, la del mundo hace que se ceda casi siempre. Mi paz dilata en Dios ; la del mundo hace que el hombre se centre, se agoste y se haga   sí mismo Dios. Mi paz salva el alma, la del mundo la pierde. — Es muy cierto, mi paz es atacada, y más que

  sus servidores. San Pablo tambien lo sabia, puesto que exclamaba que *esta paz aventaja   todo sentimiento* ¹, es decir, que procura más goce que no puede hacer sentir ningun otro bien. San Pedro lo sabia igualmente, puesto que no veía nada mejor que pudiése deséar   sus queridos primeros convertidos, que amaba cómo   hijos engendrados por él para la vida sobrenatural   inmortal. Nosotros mismos tenemos de ello tambien alguna idea. Porque quién no h  cumplido un día con su deber y hecho alguna buena accion ? Pues bien, esta satisfaccion intima que hémos sentido entonces, esta alegria solida y tranquila que h  llenado nues-

la del mundo ; ella es negada, calumniada y perseguida. No se la guarda más que defendiendola, sobre todo contra el mundo que la aborrece, la combate y quisiera abolirla. Mis pacificos son forzosamente victoriosos ; los del mundo son vencidos, aun cuándo triunfen ; sin embargo se dirá que con frecuencia triunfan. Ellos son lisonjeados, acariciados y ensalzados ; los mios son vilipendiados. Mi paz y la suya son muy diferentes, para decirlo mejor, son completamente contrarias, es por lo que yo no doy mi paz cómo el mundo da la suya, ocultando la verdad en un monton de mentiras. Yo doy mi paz mostrando aqui bajo mi cruz, all  alto el cielo y la eternidad ; el mundo da la suya callandose sobre la eternidad, no hablando más que de la vida presente y tratando mi cruz cómo una locura, un escandalo, algo de ex crable y que es preciso destruir   toda costa. — Yo os prevengo   todos, para que no os enga eis ni sobre mí, ni sobre mis promesas, ni sobre mis d nes, ni sobre mis caminos, ni sobre la suerte que os espera en este mundo y en el otro. Vuestro destino aqui bajo debe ser mi destino ; el discipulo será tratado cómo el Maestro. Pero vosotros sabeis quién soy yo, y veréis muy pronto adonde mi Pasion me lleva. *Que vuestro corazon no se turbe ; cerr dlo al temor*. El mundo os hostigar , os atormentar , os matar  ; permaneced en paz, guard d mi paz : *Yo h  vencido al mundo, y alli en dónde estará, vosotros estaréis tambien conmigo* ; y entonces en dónde estará el mundo, y qué habrá sido de su falsa paz ? (Msr Gay. *Elevaciones sobre la Vida y Doctrina* de J.-C. 76 elev.)

1. Filip. iv. 7.

tro corazón, aun cuándo hubiéramos estado al mismo tiempo expuestos á toda clase de pruebas, es éso mismo lo que constituye la paz deseada por San Pedro á los primeros cristianos, y que debemos á nuestra vez deséarnos mutuamente, cómo el bien más codiciado despues de la gracia, de la cuál es el fruto, sino necesario desde esta vida, por lo menos ordinario ¹.

1. Pax est serenitas mentis, tranquillitas animi, simplicitas cordis, vinculum amoris, consortium charitatis. Hæc est, quæ simultates tollit, bella compescit, iram compescit, superbos calcat, humiles amat, discordes sedat, inimicos concordat, cunctis est placida, nescit extolli, nescit inflari: hanc, qui acceperit, teneat, qui perdiderit, repetat, qui amiserit, exquirat (S. Aug. de *Verb. Dom.*). — Pax transitoria est quoddam vestigium pacis æternæ (S. Gregor. in *Pace*). — Lo que produce la verdadera paz en el alma de los justos. — Se está tranquilo en el estado en que se encuentra delante de Dios; y esta paz del alma, dice Salomon, es cómo una comida deliciosa. Exentos de estos temores de que están atormentados los pecadores con el pensamiento de la muerte y de los juicios de Dios, se espera tranquilamente su destino. Nó que no se tema absolutamente: en ello habria presuncion. Sinó que se teme cómo los niños, sin turbacion y con plena confianza. Es un santo despagamiento, en que el corazón libertado de la tirania de sus pasiones, disfruta de una dichosa libertad. Acostumbrase á mirar todas las cosas de la tierra con un ojo cristiano, y no se recibe estas impresiones vivas y profundas que hacen los disgustos de la vida. (Giroust, *serm. sobre la dulzura del servicio de Dios.*) — Bondadosa paz! paz divina! si te poseyéramos completamente, qué frutos de bendicion no producirias en nosotros! Para convencerse, no es necesario más que levantar el velo que cubre la turbacion y la desgracia de las familias, en dónde la paz cristiana no existe; ó considerar la perturbacion que reina en una nacion en dónde la religion, primer principio de paz, no domina y no contiene la efervescencia de las pasiones y de los malos instintos. Entro en el seno de una familia que no está animada del espíritu religioso; veo llorar; qué teneis? — reveses de fortuna nos han arruinado; no podemos yá escapar á la vergonzosa catastrophe que nos amenaza; — á mí, la desgracia me persigue... Oigo gemir: qué te-

Deseémosnos la paz, cristianos, y deseémosnosla plena y entera. Deseémosnos la paz con Dios, por el cumplimiento de todos nuestros deberes hacia él. Deseémosnos la paz con el prójimo, por la practica de la caridad fraternal que procura évitár las oposiciones y lo que pueda herír, cómo prestar todos los servicios posibles. Deseémosnos, por último, la paz con nosotros mismos, por el triunfo sobre nuestras pasiones. En una palabra, deseémos sér buenos cristianos, es decir, fieles imitadores de Jesucristo, nuestro Maestro y nuestro modelo; porque no se puede sin esto tener la verdadera paz; sinó que, por el contrario, se goza de esta paz con tanta más abundancia y plenitud, cuánto más parecido se hace del divino modelo, por una imitación más perfecta ¹.

¿néis, buena madre? — mí hijo acaba de ultrajarme; queria dinero para sus placeres, no tengo para las necesidades domesticas. — Cambiémos de escena. Entro en una casa en dónde reina la paz. Qué advierto desde luego? La paz y la union entre todos los miembros de la familia; placeres y penas, todo es comun; la mediania de los bienes basta para tener á cada uno contento; Dios derrama tán bien sus bendiciones que todo prospera. El orden y la economía, la prudente distribucion del tiempo entre los deberes de la vida cristiana y los de la vida social, hacen que esta familia, sin ser rica, se encuentre floreciente de paz, de concordia y de piédad: teniendo todos el mismo pensamiento para el bien, todas las voluntades están unidas. Oh! paz dichosa de los hijos de Dios! (Berset, Dom. de Cuasimodo.)

1. Disfrutamos de una verdadera paz, cuándo nuestra conciencia nos dá este fiel testimonio, que estamos reconciliados con Dios. Dichoso estado! Estado preferible á todas las fortunas del mundo! Estoy en paz con Dios; luego debo estar contento y vivir tranquilo; qué mayor dicha podia deséar en este mundo! Estoy en paz con Dios. Dios era mí enemigo, y yo era su enemigo; pero me hé con Dios reconciliado. Paz del corazón, paz de Dios, que el Espíritu Santo compara con una comida suntuosa, deliciosa, tanto ella llena el alma de una abundante y consoladora uncion. (Bourdaloue, *Serm. sobre la Natividad.* de N.-S.) — Antes del Cristianismo, los hombres seducidos y ciegos se han falsamente persuadido de que el medio más

Conclusion. — Tales son, cristianos, los bienes temporales y los bienes espirituales que conviene que los cristianos se deseén en

seguro para encontrar la paz del corazón, era satisfacer sus deseos, contentar su ambición, saciar su avidéz, y para esto, ser honrado y distinguido en el mundo, enriquecerse y vivir en la abundancia, esforzarse, élevarse y agrandarse; así lo han creído, y lo creen todavía tantos mundanos. Y razonando de esta manera, no solamente, dice la Escritura, se han engañado, sino que engañándose, se habían hecho desgraciados: *Contritio et infelicitas in vis eorum.* Ps. xlii. Porque al razonar de esta manera, no habían conocido el camino de la paz: *Et viam pacis non cognoverunt.* Ibid. En lugar de la tranquilidad interior, y de la calma que se prometían con su opulencia y con su elevación, no encontraban más que agitación, disgusto y aflicciones de espíritu: *Contritio et infelicitas.* Tal es la suerte de los partidarios del mundo; y plugiése al cielo, mis queridos oyentes, que no fuéese también hoy la vuestra!... Aprendéd de mí, dice el Salvador del mundo, que son dos cosas incompatibles, la paz y el orgullo; que vuestro corazón, hágais lo que hágais, no estará nunca contento, mientras que la vanidad, la ambición y el amor á la gloria reinarán. Por consiguiente, para encontrar en la tierra el centro y la base de la felicidad humana; para tener esta paz del alma, que es el don de Dios por excelencia, es preciso ser humilde, sinceramente humilde... Para disfrutar de la paz, que es un bien tan estimable, debemos tenerla en el exterior con todos los hombres, aun con aquellos que son más opuestos, y que no la quieren: obligandoles con nuestra conducta á quererla, y á ejemplo de David, guardando un espíritu de paz con los enemigos de la misma: *Cum his qui oderunt pacem, erom pacificus.* Ps. cxix. Porque, cómo añade San Juan Crisostomo, vivir en paz con las almas pacíficas, con los espíritus moderados, con los caracteres sociables, ápenas sería una virtud de filósofo y de pagano; mucho menos debe pasar por una virtud sobrenatural y cristiana. El merito de la caridad, digamos mejor, el deber de la caridad, y la paz interior que es su fruto, es conservar la paz en el exterior con todos los hombres molestos, arrebatados y de carácter difícil: porqué? Porque puede acontecer, y porque en efecto acontece todos los días, que los más arrebatados y molestos, los más difíciles y los que más disgustan son justamente áquello con quienes debemos vivir en más estre-

este dia. Los bienes temporales, es decir, el justo éxito de nuestros trabajos, y la salud para cumplir las miras de Dios sobre nosotros en este mundo, especialmente durante este año. Los bienes espirituales, es decir, la gracia y la paz, en la medida necesaria para que podamos adquirir el grado de santidad indispensable para nuestra eterna salvación. Así, bienes del cuerpo y bienes del alma, bienes del tiempo y bienes de la eternidad, hé aquí lo que podemos y lo que debemos deséarnos mutuamente, puesto que Dios los há hecho todos para nosotros. Apoyémos nuestras felicitaciones

cha sociedad; áquello de los que es lo menos posible separarnos, y con los cuáles en el orden establecido por Dios nos encontramos unidos por lazos los más indisolubles; es preciso para no ser turbados, y permanecer tranquilos, para conservar nuestra paz, que cuidemos mantenerla y conservarla con los que son más capaces de hacernosla perder. (Id. ibid.) — Jesucristo solo puede dar la paz... Porque la que el mundo se dá á sí mismo, para disfrutar más libremente de sus placeres, es una falsa paz, que destruye á la verdadera. La paz del Salvador se encuentra en medio de la cruz, y entre las lagrimas de la penitencia; en lugar de que los impíos, dice el Espíritu Santo, en medio mismo de las delicias están agitados como el mar. Ellos no están nunca tranquilos, porque no dán descanso á los demás. En vano hablan de paz, no disfrutan de su dulzura. La tribulación y las penas del espíritu es el lote del que hace el mal... Puesto que hay guerra entre ellos y Dios, cómo podrán estar en paz? (Dozenne, *La Moral de J.-C.*) Sobre los medios para adquirir la paz del corazón. — Todo dolor viene de que hay algo que no está en dónde debia estar; y esto aparece en el cuerpo humano, en dónde una parte separada, un hueso descompuesto, un humor fuera de su sitio, son dolores muy agudos. Pero aparece más todavía en el alma, cuándo las pasiones mandan á la razón, en lugar de obedecerla. No son solamente las que tienen el mal por objeto, quienes nos atormentan; el deseo, el amor y todas las demás que se dirigen al bien, nos sirven de suplicio; ponédlas en su lugar, bajo la obediencia de la razón y de la fé; entonces recobraréis la paz que no puede encontrarse en el desorden, y cuándo todo estará turbado alrededor vuestro, estaréis tranquilos é incommovibles dentro. (Id. ibid.)

con nuestras oraciones. Y si están bien hechas, Dios las oirá segun su promesa, de suerte que despues de haber sido dichosos en esta vida, lo serémos todavía mucho más en la otra. Así séa.

PARA EL DIA DE AÑO NUEVO

CUARTA INSTRUCCION

Felicitaciones de Año nuevo, de un Parroco á sus Feligreses

I. Para los esposos. — II. Para los padres y para las madres. — III. Para los niños. — IV. Para los maestros. — V. Para los sirvientes. — VI. Para los que tienen salud. — VII. Para los que sufren. — VIII. Para los ricos. — IX. Para los pobres. — X. Para los justos. — XI. Para los pecadores. — XII. Para todos.

Dichoso por conformarme con la costumbre que quiere en este dia que se desee un buen Año nuevo á los que se estima, aspiro á expresar los votos de felicidad que hago por vosotros, que sois mis amigos y mis hijos, y que, por consiguiente, amo cómo la familia que Dios me há dado. Y porque me es dulce, al mismo tiempo que cumplo con mi deber, de séros util en todo lo que os digo, me propongo explicaros en qué condiciones podrán cumplirse estos deséos, al felicitaros por el nuevo año. Me dirigiré sucesivamente á las diferentes categorías de personas que componen esta parroquia y especialmente este auditorio: esta será toda la division de nuestra platica.

I. — *A los esposos* — desde luego, que son el origen y la base de toda familia y de toda parroquia, cómo tambien de la gloriosa asamblea de los santos en el cielo, les deséo una buena armonia que no cese nunca, una union constante que persista no solamente durante todo este año, sinó hasta su ultima hora. Porque de todas las cosas humanas, es la union conyugal la que

embellece más la vida de los esposos, y les dá fuerza para llevar las cargas de la vida y las de su estado ¹,

Pero cómo esta union tán bella, tán dulce, tán necesaria subsistirá entre vosotros, esposos cristianos? Es necesario para esto tener el uno para el otro, no solamente una grande ternura, sinó tambien un perfecto respeto, y observar con escrupulosidad y exactitud los deberes mutuos que os incumben. Es decir que el marido debe tener la voluntad de que su mujer no carezca de ninguna de las cosas que convienen á su situacion, y la mujer, por su parte, debe mostrarse sumisa á su marido en todo lo que no es contrario á las leyes de Dios. De una y otra parte, respeto sagrado á la fé jurada. Un matrimonio que vive segun estos principios no puede dejar de vivir en una estrecha union, puesto que cada uno de los dos esposos respeta los derechos de su conyuge, y ninguno tiene que quejarse del otro. Esposos cristianos, es esta union dulce y saludable que os deséo, y que Dios os concederá, si, por otra parte, cumplis con las condiciones que le son propias ². — Dirigiendome en segundo lugar

1. Que union cómo la de dos cristianos llevando el mismo yugo, unidos con una misma esperanza, con una misma disciplina y con la misma servidumbre! Ambos son hermanos y servidores del mismo Señor, no formando más que un solo espíritu así cómo una misma carne. Rezan reunidos, lo mismo que se prosternan, ayunan, se instruyen y se animan el uno al otro, y se sufren mutuamente sus faltas. Juntos están en la iglesia de Dios, cómo en el banquete divino. No hay secreto que no se comuniquen, ni nada de extraño para ellos. No se ocultan el uno al otro para visitar á los enfermos, ni para socorrer á los indigentes. Sus limosnas se hacen sin disputas, su sacrificios sin escrupulo, sus practicas sin obstaculos. Entre ellos nada de signos religiosos á escondidas, reunidos entonan sus oraciones y su unica rivalidad es á quién dirigirá mejor las alabanzas al Señor. (Tertuliano, *Ad uxorem*, lib. 2. c. 9.)

2. Felices los esposos que tienen los mismos gustos y los mismos sentimientos! Todos los placeres se aumentan precisamente porque son

con nuestras oraciones. Y si están bien hechas, Dios las oirá segun su promesa, de suerte que despues de haber sido dichosos en esta vida, lo serémos todavía mucho más en la otra. Así séa.

PARA EL DIA DE AÑO NUEVO

CUARTA INSTRUCCION

Felicitaciones de Año nuevo, de un Parroco á sus Feligreses

I. Para los esposos. — II. Para los padres y para las madres. — III. Para los niños. — IV. Para los maestros. — V. Para los sirvientes. — VI. Para los que tienen salud. — VII. Para los que sufren. — VIII. Para los ricos. — IX. Para los pobres. — X. Para los justos. — XI. Para los pecadores. — XII. Para todos.

Dichoso por conformarme con la costumbre que quiere en este dia que se desee un buen Año nuevo á los que se estima, aspiro á expresar los votos de felicidad que hago por vosotros, que sois mis amigos y mis hijos, y que, por consiguiente, amo cómo la familia que Dios me há dado. Y porque me es dulce, al mismo tiempo que cumplo con mi deber, de séros util en todo lo que os digo, me propongo explicaros en qué condiciones podrán cumplirse estos deséos, al felicitaros por el nuevo año. Me dirigiré sucesivamente á las diferentes categorías de personas que componen esta parroquia y especialmente este auditorio: esta será toda la division de nuestra platica.

I. — *A los esposos* — desde luego, que son el origen y la base de toda familia y de toda parroquia, cómo tambien de la gloriosa asamblea de los santos en el cielo, les deséo una buena armonia que no cese nunca, una union constante que persista no solamente durante todo este año, sinó hasta su ultima hora. Porque de todas las cosas humanas, es la union conyugal la que

embellece más la vida de los esposos, y les dá fuerza para llevar las cargas de la vida y las de su estado ¹,

Pero cómo esta union tán bella, tán dulce, tán necesaria subsistirá entre vosotros, esposos cristianos? Es necesario para esto tener el uno para el otro, no solamente una grande ternura, sinó tambien un perfecto respeto, y observar con escrupulosidad y exactitud los deberes mutuos que os incumben. Es decir que el marido debe tener la voluntad de que su mujer no carezca de ninguna de las cosas que convienen á su situacion, y la mujer, por su parte, debe mostrarse sumisa á su marido en todo lo que no es contrario á las leyes de Dios. De una y otra parte, respeto sagrado á la fé jurada. Un matrimonio que vive segun estos principios no puede dejar de vivir en una estrecha union, puesto que cada uno de los dos esposos respeta los derechos de su conyuge, y ninguno tiene que quejarse del otro. Esposos cristianos, es esta union dulce y saludable que os deséo, y que Dios os concederá, si, por otra parte, cumplis con las condiciones que le son propias ². — Dirigiendome en segundo lugar

1. Que union cómo la de dos cristianos llevando el mismo yugo, unidos con una misma esperanza, con una misma disciplina y con la misma servidumbre! Ambos son hermanos y servidores del mismo Señor, no formando más que un solo espíritu así cómo una misma carne. Rezan reunidos, lo mismo que se prosternan, ayunan, se instruyen y se animan el uno al otro, y se sufren mutuamente sus faltas. Juntos están en la iglesia de Dios, cómo en el banquete divino. No hay secreto que no se comuniquen, ni nada de extraño para ellos. No se ocultan el uno al otro para visitar á los enfermos, ni para socorrer á los indigentes. Sus limosnas se hacen sin disputas, su sacrificios sin escrupulo, sus practicas sin obstaculos. Entre ellos nada de signos religiosos á escondidas, reunidos entonan sus oraciones y su unica rivalidad es á quién dirigirá mejor las alabanzas al Señor. (Tertuliano, *Ad uxorem*, lib. 2. c. 9.)

2. Felices los esposos que tienen los mismos gustos y los mismos sentimientos! Todos los placeres se aumentan precisamente porque son

II. — *A los padres y á las madres*, — yo les deséo hijos obedientes, respetuosos, sumisos, sensibles á sus alegrías y á sus males, siempre dispuestos á complacerlos y á ayudarles en la medida de sus fuerzas. Padres y madres, son ésas indemnizaciones que os son debidas, cuándo se piensa en todos los cuidados, en todas las penas, en todos los trabajos, en todas las privaciones y en todos los dolores que os vienen por vuestros hijos. Asi yo ruego á Dios con muchas instancias, que os la conceda en abundancia. Pero mis oraciones serán vanas, si vosotros mismos no sembráis en el corazón de vuestros hijos los buenos sentimientos, para que Dios los haga germinar, cómo sucede con el trigo que el labrador arroja en su campo. A todos estos cuidados temporales por ellos, añadid, poniendolo en primera linea, un mayor cuidado por su educación cristiana. Sabédlo, es haciendo buenos cristianos cómo haréis buenos hijos. Cómo querréis que cumplan con sus deberes hacia sus padres de la tierra, si estos no los cumplen, en primer

participados. Que gozo para un esposo al pensar que sus emociones, preferencias y deséos encuentran una correspondencia perfecta en un corazón parecido al suyo, que su palabra no es una orden, y que no hace más que expresar de antemano todo lo que se siente á su lado. En defecto de esta comunidad, se recurre al sacrificio, y aquí hay algo más conmovedor. Yo deséo una lucha generosa entre dos corazones para trabajar, no para hacer triunfar sus propios deséos, sinó para borrarlos y subordinarlos á la voluntad del otro. Estas concesiones mutuas están acompañadas de una satisfacción superior á la que dá el cumplimiento de los deséos queridos á nuestra alma. Ellas derraman yo no sé que encanto en el trato de los dos esposos, haciendo sentir á cada uno de ellos toda la afección que el otro tiene por él, estrechan los vinculos del matrimonio, hacen el yugo agradable y el peso lleno de dulzura, reconociendo y confesando un marido, que hay una mujer capaz de sacrificios, y una mujer llevando el nombre de un marido afectuoso, pareciendo cómo que ambos estaban hechos el uno para el otro, y que hay en el matrimonio tesoros inagotables de dicha. (M^r Besson, *Los Sacramentos*, 28 conferencia.)

lugar, con su Padre del cielo? Luego, por vuestras palabras y exhortaciones, y mejor por los ejemplos, hacéd de vuestros hijos, buenos cristianos, y serán para vosotros hijos perfectos que os darán todas las alegrías y satisfacciones que tenéis derecho á esperar de ellos y que os deséo con todo mi corazón ¹.

III. — *A los niños* — que desearé yo, sinó la alegría que se armoniza con su edad tán perfectamente, y una serie de años dichosos en este mundo? Si, queridos niños, que estais en la mañana de la vida, abrid vuestro corazón á la alegría y á la esperanza, cómo los tiernas flores, imagen vuestra, abren su caliz á los primeros rayos de la aurora. Entre todas las edades, Jesus amaba la vuestra con predilección, y bendecía tiernamente á los niños de la Judea que se apresuraban delante de sus pasos. Cómo nuestro divino Maestro, tenemos por vosotros toda clase de sentimientos tiernos, porque sois la esperanza de la patria de la tierra y de la del cielo. Dignese el Señor colmaros con sus más preciosas gracias!

1. Matres, filiarum curam vobis asumite, est ea cura vobis perfacilis. Ante omnia pijs esse religiosasque docete, aspernari pecunias exteriorisque ornatus contemptrices esse; eas si ita institueritis non ipsas modo servabitis, sed etiam filios atque nepotes earum (S. JOAN. CHRYSOST. in *Ed. ad Tit.*). — Institue puerum juxta bivium viæ suæ; perpende hujus præcepti maximam utilitatem. Pueris quidem, ubi rationis lux mentem ipsorum irradiare capit, duplex statim illis via sese offert, alia quidem lata per plana incedens; alia vero angusta, per incompta et difficilia pergens; illa vitii, hæc virtutis; illa allicit, ista deterret. Ne ergo puer in ea ætatis ac morum facilitate latam illam, jucundamque vitii semitam natura suadente, quæ suoapte natu ad malum pendet. Sequatur, magistro atque præceptore tunc maxime indiget. Rursum eo tempore, cum neutram expertus est, facile in eam inferri se sinit, quæ melior est; nam si fortè vitiorum viam semel arripuit, cum retro averti, et confectum spatium remetiri opus sit, difficile admodum adduci potest, ut reduces ad virtutem passus regat (SALAZAR. in c. XXII. *Prov.*).

Pero sabédlo bien, la vida no os tendrá sus promesas más que si no abusais de sus dónes, y Dios así cómo los hombres no continuarán amandoos más que en cuánto cumpliréis con ellos todos los deberes. Respetád en particular á vuestros padres y asistidlos en todas sus necesidades, puesto que una larga y feliz vida es precisamente la recompensa prometida á los buenos hijos. Pero no tengais menor cuidado en conservar vuestra inocencia por la huida de todo mal; porque desde que el pecado habrá entrado en vosotros, alejará la paz y la alegría, que remplazará por las penas y los remordimientos ¹.

IV. — *A los amos* — deséo servidores honrados, afectuos y fieles, en quiénes puedan confiarse, que los respeten y no traicionen sus intereses. Un criado fiél es un alivio para su amo, y su posesion es una ventaja que no se sabria apreciar bastante. Es Dios quién dá los buenos criados, cómo dió Eliezer á Abrahán, y es él quién permite que se los tenga malos. Amos cristianos, ruego á Dios que os dé buenos servidores, y que aleje de vuestro techo á los malos.

Acordádos, sin embargo, de que son con frecuencia los buenos amos quiénes hacen á los buenos criados. Tratados con justicia y moderacion, los sirvientes toman apego y cariño á sus amos y no les escatiman sus servicios. Acordádos que son ellos, cómo vosotros,

1. Jovenes, no vayais á creer que, porque teneis diez y ocho ó veinte años, Dios no es vuestro Padre; que os es permitido jurar y blasfemar; que estais dispensados de confesaros y de cumplir con el precepto pascual. Digais lo que digais, pobres niños, el Señor está siempre allá alto; es vuestro Dios y Señor. Vosotros le amabais cuándo hicisteis la primera comunión; ahora, no le ofendais, no le insulteis, os lo suplico. — Niñas, séd siempre modestas en vuestra actitud, castas, contenidas en vuestras palabras. No olvidéis la modestia, la pureza es vuestro mejor adorno. Teneis en vuestras manos la gloria de la casa, el honor, la reputacion de la familia; conservád con cuidado este precioso deposito, y no vayais á imprimir la ignomia en vuestra frente y en la de los vuestros. (Un Cura de Aldea, *Semana del Clero*, tomo IX, p. 262.)

criaturas de Dios; que tienen un alma cómo vosotros, y delicadezas cómo vosotros. Tenédles consideraciones, mostrádes interés, dirigidles buenas palabras, enviádos á los oficios é instrucciones de la Iglesia, y dádes buenos éjemplos. Y veréis que muchos de ellos tienen el corazon noble, y que son dignos de todo aprecio y confianza ¹.

V. — *A los criados* — deséo á su véz, amos humanos, justos, buenos y cristianos. Vuestro estado no es ni más despreciable, ni menos noble que cualquier otro. Nuestro Señor no se gloriaba de haber venido á este mundo precisamente para servirnos á todos? Y su Vicario en la tierra, nuestro Santísimo Padre el Papa no toma el titulo de servidor de los servidores de Dios? Vuestro estado que entra y está comprendido en el plan de la divina Providencia en este mundo es susceptible de dicha, tanto cómo los otros, frecuentemente más todavía, á causa de la ausencia de cuidados, que son casi siempre el veneno de los demás estados. Y una de las condiciones más esenciales para vuestra dicha, es que tengais buenos amos, y hé ahí porque son buenos amos lo que os deséo y lo que pido á Dios para vosotros.

Pero cómo decia anteriormente son con frecuencia los buenos amos quiénes hacen á los buenos criados, ahora debo añadir con no menos razon, que son los buenos criados quiénes hacen á los buenos amos. Creéis que un amo pueda ser bueno para sus criados, cuándo vé sus ordenes infringidas y sus intereses sin cesar sacrificados? Es él quién tiene la responsabilidad del buen gobierno de su casa y de sus asuntos: creéis que pueda estar satisfecho, cuándo en lugar de ver en vosotros un apoyo sincero y formal al cuál tiene derecho, no encuentra más que una oposicion sorda y una

1. Nullum majus pretium, honestioremque mercedem domini iis, qui sibi in servitute operam dant, pro fideli eorum famulatu tribuere ac persolvere possunt, quam si effecerint, ut boni christiani evadant, quæ virtus omni terreno thesauro multo pretiosior est censenda (Acr. CONC. MEDIOL. ap. Lohner, *Biblioth. verbo Educatio*).

mala voluntad ápenas disfrazada? Quereis que vuestros amos séan buenos y generosos con vosotros? Séd para ellos buenos y fieles.

VI. — *A los que tienen salud*, — parece que no haya que desearles más que la continuacion de su buena salud. Ciertamente, que pido á Dios que os préserve de todo accidente y de toda enfermedad, lo más del tiempo que placera á su paternal providencia. Pero no le pido menos ardientemente que os otorgue la gracia de hacer de vuestra salud un buen y santo empleo. El tiempo de la salud es el del trabajo y de las buenas obras. Sin prodigaros, esforzádos y no réhuséis la fatiga. Que todos vuestros negocios marchen bien y que no solamente hagan honor á vosotros, sinó á vuestro titulo de cristianos y á Jesucristo, del cuál sois los servidores. Que se véa, al considerar la manera honrada, activa y prudente cómo conducis vuestros asuntos, la superioridad moral de los que sirven á Dios sobre los que no le sirven. Así procuraréis su gloria, segun lo pedis todos los dias al decir: *Hágase tu voluntad*. Lo haréis bendecir mejor todavia sirviendoos de vuestra salud para ayudar á los que están enfermos, ó que, por cualquier otra causa, no han podido terminar sus trabajos. Y para tener más tiempo que consagrarles, huid de las diversiones. Porque, como os lo hé dicho, el tiempo y la salud nos son dados, no para divertirnos, sinó para trabajar para la gloria de Dios y salvacion de nuestra alma. Hé aqui el empleo que os deséo hacer de vuestra salud, y vuestro año será bueno.

VII. — *A los enfermos*, — no es difícil saber lo que se les puede desear, porque no quieren nada más que la salud. Dios quiera concederosla á todos los que estais privados y que sufris de cualquier manera que sea. Ah! la salud! aquellos que la poseen, saben mejor que nadie cuán preciosa es! Ruego á Dios que os la devuelva lo más pronto que su misericordia querrá. Pero os deséo otra cosa tambien, queridos enfermos. El sufrimiento, que es por si un mal, puede ser transformado en bien, y aun en un gran bien. Qué bien iguala á la redencion del genero humano? Pues ella es debi-

da enteramente al sufrimiento padecido por nuestro Señor en el curso de toda su vida, y en particular durante el tiempo de su Pasion. Los que sufris, podeis sacar de vuestros dolores bienes y ventajas importantisimas. Podeis en particular pagar á Dios las deudas que le debeis por vuestros pecados, y formaros un inmenso tesoro de meritos en el cielo. Podeis, además, por vuestros sufrimientos obtener de Dios preciosisimas gracias, sea para la conversion de los que amais, sea para su perseverancia, sea para alguna otra ventaja, ó tambien para la expiacion de las faltas de las almas del purgatorio. Qué teneis que hacer para obtener todos estos bienes? Sencillamente sufrir vuestros padecimientos con espíritu de sumision á la voluntad de Dios. Pues bien, queridos enfermos, es este espíritu de sumision que os deséo esperando la salud. Y si lo teneis, este año será para vosotros tambien no solamente bueno, sinó excelente ¹.

1. Multi accepta sanitate lasciviunt, qui ægroti casti erant, sanati adulteri fiunt. Dum ægrotabant, neminem lædebant; receptis viribus, invadunt, et opprimunt innocentes (S. AUG. in Ps. 97). — Admonendi sunt ægri, ut considerent quanti sit muneris molestia corporalis, quæ et admissa peccata diluit, et ea quæ admitti poterant, compescit (S. GREG. Pastor. 3. p.). — Exultet anima læta corpore afflicto, quæ adversario subjugato (S. PAULIN. De Provid. lib. 1). — Quosdam præsciens Deus peccare posse, in salutem flagellat eos infirmitate corporis, ne peccent: ut eis utilius sit frangi languoribus ad salutem, quam remanere incolumes ad damnationem (S. BERN. De inter. domo). — La medida de nuestra recompensa y de nuestra gloria en el cielo, se debe regularizar por la grandeza de nuestros sufrimientos en la tierra; que recompensa no recibirá este enfermo que durante muchos años há languidecido, no recibiendo alivio más que servicios de personas robustas en su larga enfermedad, teniendo que sufrir las censuras, el abandono de una parentela ingrata, el olvido de falsos amigos, á quienes há llegado á ser al propio tiempo aborrecible é inutil; la dureza de las personas á cuya merced está reducido, para prolongar su agonia mejor que sus dias; sin embargo siempre sufrido, dulce y reconocido; siempre dispuesto á vivir para sufrir; siempre besando las ca-

VIII. — *A los ricos*, — el mundo no encontraría que desearles más que la conservacion y aumento de sus riquezas. Yo puedo for-

denas con que le plugó á Dios átarle á una horrible cama. Qué peso de gloria! qué monton de meritos! qué recompensa en el cielo! Encontrará terminos bastante fuertes para agradecer á su Salvador, que le há hecho participe de sus sufrimientos, para hacerle gozar de su gloria? (La Pesse. *Serm. sobre el Juicio final.*) — El gran Apostol se alegraba de sus enfermedades, para el pensamiento de que ellas producirian y conservarian en él la virtud de Jesucristo. De allí nacen entre los justos algunas quejas, causadas por una santa émulacion, que el amor á la perfeccion les inspira. Los que disfrutan de una perfecta salud, envidian á los que están enfermos los grandes meritos que les adquiere la paciencia: creen tener demasiada poca virtud para pasar por estas pruebas; y avergonzados de lo que Dios las economiza, se culpan á si mismos, se consumen en penitencias y trabajos, esperando indemnizarse por ahí de lo que no pueden ganar con las enfermedades. Por otra parte, los enfermos envidian á los santos las grandes acciones que hacen para el servicio de Dios y para bien de la Iglesia. Consideran sus enfermedades cómo castigos del cielo, y creen que Dios no se las envia más que porque él sabe que abusarian de la salud si la tuvieran. No se quejan nunca de lo que sufren, y nada les causa pena, más que la incomodidad que dán á los que les sirven. Quisieran poder ayunar, velar, practicar generalmente todos los ejercicios de la religion, sin estar obligados á vivir menos austeramente que los demás, y exceptuarse de las cargas comunes. Pero si vuelven todo esto en su ventaja; se hacen de ello un asunto de humildad y de paciencia, persuadidos de que Dios los quiere en ése estado, y nada mejor pueden hacer que someterse á las ordenes de la Providencia divina. (El Ven. P. Du Pont, *Ventajas de las enfermedades y de las aflicciones*, c. 1.) —

1º Las enfermedades son señales, pruebas y garantías del amor que Dios tiene por los que se las envia, puesto que les testimonia el deséo y el designio que tiene de salvarlos, dandoles los medios más eficaces, para satisfacer por sus pecados en esta vida. — 2º Ellas son los medios y las ocasiones de testimoniar reciprocamente nuestro amor hacia Dios, por la sumision á las ordenes de su Providencia, por el sacrificio que le hacemos de lo que nos es más querido, que es nuestra

mular tambien este voto para ellos, puesto que las riquezas, tomadas en si mismas, son un bien. Pero son un bien, cuya posesion es extremadamente peligrosa. Cómo la polvora, cómo los venenos, ellas pueden prestarnos servicios, pero pueden tambien perdernos¹. Asi me apresuro á deciros, ricos del siglo, que lo que más pido á Dios para vosotros, es mucho más el buen empleo de vuestras riquezas, que su aumento y conservacion. Y sabeis lo que es necesario hacer para emplear bien vuestras riquezas? Os lo diré en pocas palabras. Para hacer un buen uso de vuestras riquezas, es preciso desde luego despegar de ellas vuestro corazon, no retener para vosotros más que lo estrictamente necesario, y distribuir por lo menos todo lo demás de vuestras rentas á los pobres, despues entre las diferentes obras destinadas á procurar la gloria de Dios, la extension de la santa Iglesia, la salvacion de las almas y la prosperidad de la patria. Dád, dád mucho, dád todo lo que podeis, dád con espíritu cristiano. La suerte de los que no poseen nada es ganar dinero para atender á sus necesidades. La suerte de los ricos es dar todo lo superfluo á los que carecen de lo necesario. Asi Dios lo há querido para la armonia del mundo. Dád, ricos, puesto que es vuestro deber; y cumpliendolo, mereceréis que Dios os conceda un año feliz².

vida y nuestra salud; y por ultimo por la paciencia, sufriendo por su amor, y para hacernos parecidos á él que há sufrido tanto por nosotros. (Houdry, *Bibliot. de los Predicadores*, título *Enfermedades*, plat. 8.

1. Ad subsidium vitæ, non ad malorum incitamentum opes datæ sunt: pecunia animæ redemptio est, non exitii occasio (S. BASIL. ap. Marchant. *Hort. Pastor.* Tub. sac. tr. 2. lect. 3). — Divitiæ ut impedimenta sunt improbis, ita adjumenta virtutis sunt bonis (S. AMBR. *in Luc.*). — Aurum et argentum, et alia hujusmodi, quantum ad animi bonum specto, nec bona sunt, nec mala; usus tamen horum bonus, abusus mala, sollicitudo peior, quæstus turpior (S. BERN. *Serm.* 4).

2. Thesaurizate autem vobis thesauros in cælo, ubi neque ærugo, neque tinea demolitur, et ubi fures non effodiunt, nec furantur (MATTH. VI, 20). — Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationes et laqueum

IX. — *A los pobres* — no desé la riqueza, sinó solamente lo necesario y un decente pasar. Dios nos manda no pedirle más que esto, porque él sabe que nos basta. *El pan nuestro de cada día dánosle hoy*, nos hace decir Jesucristo en la oracion que nos ordena dirigir á Dios su Padre. Queridos pobres, qué hariais de las riquezas? Creédme, ellas os perjudicarian más que os servirian. No sabriais que hacer, y las empleariais fatalmente para condenaros. Los mismos ricos que están acostumbrados á manejarlas, rara vez logran hacer buen uso; y vosotros, si Dios os las concediera, hariais con toda seguridad más deplorable empleo, que os ocasionaria una doble perdida de vuestro cuerpo y de vuestra alma. Hé aqui porque no os desé más que lo necesario, á saber, el alimento, el vestido y la habitacion. Con esto, vosotros tendréis todavia más que Nuestro Señor, que nació en un pesebré, vivió de limosnas durante su predicacion, y no tenia en dónde descansar su cabeza. Con esto, todavia tendréis motivo para dar las gracias á Dios, puesto que es de él de quién lo tendréis. Pero no estaréis libres de la saludable obligacion de trabajar, que dará gusto al pan, os guardará contra una multitud de pecados, y podrá procuraros inmensos meritos delante de Dios. Con esto, me atrevo á daros la seguridad, de que tendréis un año bueno y feliz ¹.

diaboli, et desideria multa inutilia et nociva, quæ mergunt homines in interitum et perditionem (II. TIM. VI. 9). — Qui male utitur divitiis, miserabilis est, ut ille, qui sponte se vulneraverit eo gladio, quem ad vindictam hostium sumpsit (S. GREG. NAZ. ap. Lohner, *Biblioth.* verbo *Divitiarum*). — Divitiarum sequela est luxuria, ira, intemperantia, furor injustus, arrogantia superba, omnisque irrationalis motus (S. JOAN. CHRYSOST. *ibid.*). — Si intueri volueris animam hominis aurum amantem, invenies eam, ut vestimentum a decem millibus vermium corrosam, ita eam perforatam undique a sollicitudinibus, et a peccatis putrefactam, et ærugine plenam (Id. *hom.* 27. in *Matth.*).

1. Paupertas est abdicatio sollicitudinum sæculi, iter ad Deum sine impedimento, expulsio omnis tristitiæ, fundamentum pacis, munditia vitæ, quæ nos liberat curis omnibus vitæ transeuntis, et facit ut Dei

X. — *A los buenos cristianos*, — que son mi consuelo y la corona de mi ministerio, deséoles la perseverancia y el progreso en la perfeccion, por la practica más y más activa de las obras buenas. Vosotros no podriais, mis queridos amigos, desear nada más, estando sumisos á la voluntad de Dios. Pero vosotros sabeis que no basta haber combatido mucho tiempo, puesto que aquel solo será coronado y recompensado, que habrá luchado hasta el fin de su vida. Igualmente sabeis que, en el camino del cielo, quién no avanza retrocede. Hé aqui porque pido á Dios para vosotros esta doble gracia, de que os haga perseverar en su servicio y adelantar en su amor. No os dejeis abatir ni por las tentaciones del demonio, ni por las burlas del mundo, ni por los impulsos de vuestras pasiones. Acordádos de esta palabra de Nuestro Señor: *Ningun hombre que pone la mano en el arado y mira atrás, es propio para el reino de Dios* ¹. Teniendoós siempre en la

mandata perfecte exequamur (S. JOAN. CLIM. *Scal.* Grad. 17). — Quid paupertate melius, quid securius, quid jucundius? Tristentur omnes, cuncti gemant, formident universi, hæc semper hilaris, semper eodem vultu, eodem animo perseverat. Bonum cæleste præstolatur possidere in cælo, ideo nihil habet, quod amittere possit in terra. Frequenter evolat ad supernam patriam, ubi suum remuneratorem esse cognoscit (S. LAURENT. JUSTIN. *Liq. vit. de Paup.* c. 4). — Quod pauperes spiritu jam quodammodo in præsentibus sint beati, clarescere etiam potest, si considerentur quatuor, quæ paupertas spiritus conformia facit statui beatorum. Facit enim impassibiles, agiles, subtiles et divites. Primo facit impassibiles, quia non dolent de temporalium amissione, immo de hoc gaudent. Secundo facit agiles, scilicet ad faciliter sequendum Christum: *Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te*. Tertio facit subtiles, seu graciles ad intrandum in paradysum, sicut e contra divitibus scilicet avaris difficile est. Quarto facit divites ad emendum regnum cælorum; proinde Augustinus in persona Domini ait: Venale habeo; quid? regnum cælorum. Quo emitur? Paupertate regnum, utilitate gloria, labore requies (S. BERN. ap. Mansi, *Biblioth.* tr. 69, disc. 5, n. 5).

1. Luc. IX, 62.

santa presencia de Dios, afirmádos en la virtud, aumentád vuestro tesoro de meritos, y el año, pasado santamente, será bueno y excelente ¹.

XI. — *A los pecadores y á los malos cristianos*, — que desearé, sinó su conversion y su vuelta á Dios? Qué bien seria para ellos comparable á éste? Qué dicha igualaria á esta? Ah! por ciegos y por empedernidos que podais estar, sabemos, porque el Espiritu Santo nos lo afirma ², que no hay en vuestro estado ni paz, ni alegría, ni felicidad. Podeis aparecer que vivis en la alegría, en el fondo vuestro corazon está vacío y disgustado, y vuestra alma desgarrada por

1. Admonendi sunt, qui inchoata bona minime consummant, ut cauta circumspectione considerant, quia dum proposita non perficiunt, etiam quæ fuerint cæpta, convellunt (S. GRÆG. *Past.* 3. p. c. 35). — Eia, fratres, pergamus simul, JESUS erit nobiscum. Propter JESUM suscepimus hanc crucem, propter JESUM perseveremus in cruce. Incæptum est, retro abire non licet, nec relinquere oportet. Sequamur viriliter, nemo metuat terrores, simus parati mori fortiter in bello, nec inferamus erimen gloriæ nostræ, ut fugiamus a cruce (THOM. A KEMP. *De imit. Ch.* lib. 3, c. 56, n. 5). — El corazon de Dios, hé aquí el objeto sobre el cuál debemos estar constantemente inclinados. Pues bien, hermanos míos, me saldré de la verdad, afirmando que todos tenemos algo que reformar, alguna pasion que reprimir, alguna mala costumbre que desarraigat? Y si cómo el joven que fué á encontrar á Nuestro Señor Jesucristo para pedirle lo que tenia que hacer, hémos observado fielmente todos los mandamientos, acordémosnos que Nuestro Señor nos mira con la afeccion que sintió por este adolescente, y que con su dulce voz nos dice igualmente: *Vis perfectus esse?* Quieres ser perfecto? Pues bien, anda, sigueme por la dura senda de la virtud: *Sequere me.* Adelante, siempre... En la vida sobrenatural, en éfacto, es preciso avanzar siempre, bajo pena de retroceder: *In via Dei, non progredi, regredi est.* Y tambien: *Qui spernit modica paulatina decidet.* Ecl. xix, 1. Imposible de permanecer en el mismo estado. Job. xiv, 2, y, bajo pena de llegar á ser peor, es preciso ser mejor. (Deguin. *Semana del Clero*, tom. 7, p. 259).

2. Is. XLVIII, 22.

mil remordimientos. Pero llega el dia de vuestra conversion, en que arrancandoos de los brazos infernales del demonio, os écharéis en los brazos de Dios vuestro Padre, ah! qué dulces lagrimas verteréis, qué deliciosas emociones sentiréis, qué felicidad saborearéis! Contemplád al prodigo en los brazos de su padre: hé ahí vuestra imagen el dia en que os convertiréis sincera y seriamente ¹. Pues bien, yo pido á Dios que este dia séa uno de los de este año. Pero qué esperais? Porqué ese dia no será hoy mismo? Es entonces cuando este año seria para vosotros verdaderamente bueno y dichoso por completo. Ovejas imprudentes, ovejas ingratas, ovejas rebeldes, es en vano que permanecéis fuera de mi redil, no soy menos vuestro pastor, y no me cansaré nunca de pedir á Dios vuestra vuelta, hasta que hayais ocupado nuevamente vuestro sitio quedado vacío en medio de vuestros hermanos fieles.

XII. — *A todos* — por ultimo, deseo una ultima cosa que es la consumacion y el coronamiento de todos mis votos para vosotros, y que trabajéis con ardor *para haceros perfectos cómo vuestros*

1. Un pecador que está sinceramente resuelto á volver á Dios, qué consuelos no puede prometerse! En el tiempo que está atravesado por el dolor, y que vierte lagrimas amargas, una uncion secreta le colma de alegría: temblando, gimiendo al pie del altar, siente placeres infinitamente más tiernos que todas las satisfacciones que habia buscado en el libertinaje. Cuando cubierto de confusion, y desgarrado por un cruel remordimiento, desahoga delante de su crucifijo un corazon destrozado, siente un contentamiento interior que dulcifica, que cierra la llaga de su alma al irritarla y abrirla. Si encuentra tån solidas alegrías en su penitencia, cuán consolado no estará despues que habrá reparado la perdida de su inocencia? Si presentandose á Dios cómo su enemigo, y temiendo todavia los rigores de su justicia, goza yá de las ventajas de una tranquila confianza; cuál será la paz de su alma, cuando comparecerá delante de Dios cómo su amigo, y prevenido con las dulzuras de sus gracias? Si recibis, oh! Dios mio, con tanta misericordia á un esclavo rebelde; qué bondad no testimoniaréis á un hijo sumiso, y que há vuelto á entrar en su deber? (Bourdaloue. *Serm. de la Penitencia.*)

*tro Padre es perfecto*¹, segun el precepto que nos dá Jesucristo. Gracias á esta perfeccion, nada podrá ya causaros pena, puesto que en todas cosas veréis la voluntad de Dios; y todo, por el contrario, os servirá de motivo de alegría, puesto que de todas las cosas sabréis hacer salir, yá la gloria de Dios, yá vuestra propia ventaja. De suerte que la vida presente será yá para vosotros cómo prelude de la vida del cielo. Cómo este año será feliz para todos vosotros, si podeis alcanzar este resultado!².

Conclusion. — Asi, á los esposos deseo la union; á los padres y á las madres hijos respetuosos, y á los hijos padres vigilantes; á los amos deseo criados fieles, y á los criados amos serviciales; á los que tienen salud les deseo hacer buen uso de ella y á los que sufren ofrecer á Dios sus padecimientos, en union con Nuestro Señor; á los ricos deseo el desinterés y la generosidad, y á los pobres, la estimacion y la conformidad con su estado; á los justos deseo la perseverancia, y á los pecadores la conversion; á todos, por ultimo, deseo la perfeccion y un ardor grande para procurarsela. Tales son los votos que hago por vosotros en este dia, y ruego á Dios ser atendido. Si él me escucha y vosotros sois dichosos en los diferentes estados en que podréis encontraros, yo no desearé nada para mí mismo; me será bastante ser testigo de vuestra dicha, y de trabajar siempre, tanto cómo podré, para aumentaros la suma en este mundo y en el otro. Asi sea.

1. Math. v. 48.

2. Quisquis firmiter sibi persuadeat, nunquam se veram quietem possessurum, nisi perfectionem, ad quam vocatus, assequi sincere studeat; nam, ut sapienter abbas Joannes dixit, miserum et cujuslibet artis ac studii disciplinam quamquam profiteri, et ad perfectionem ejus minime pervenire (LOHNER, *Biblioth. verbo Perfectio Christiana*).

PARA LA ADORACION PERPETUA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

PRIMERA INSTRUCCION

Motivos por los cuales se debe tomar parte en la solemnidad de la adoracion perpetua

I. La adoracion perpetua es un deber. — II. Es un honor. — III. Es una necesidad.

La solemnidad que nos reúne en éste dia, es seguramente una de las más bellas y de las más tiernas de nuestra santa religion, que las cuenta muy magnificas. Es de lo que vosotros podeis juzgar facilmente por la ostentacion que hace la Iglesia de sus más ricos ornamentos para celebrarla, y por la pompa excepcional de que rodea los oficios. No obstante, es bastante raro que atraiga la multitud de fieles tanto cómo seria de desear [y de esperar. Si se busca la causa del poco apresuramiento de su parte, se encontrará quizás en que es preciso atribuirlo en gran parte á la ignorancia en que están respecto de esta solemnidad¹. Es lo que me há decidido

1. Esta solemnidad es la fiesta perpetua de la Iglesia, la fiesta perpetua del alma y la fiesta perpetua de Jesucristo. — I. Es la fiesta perpetua de la Iglesia. Porqué? es que la grandeza por excelencia de la Iglesia está en su tabernaculo, y no puede honrar al Dios de la Eucaristia sin honrarse ella misma. Qué no há hecho Jesucristo por su Iglesia? Se há dado á ella bajo todas las formas y de todas las maneras; él lo habia dicho al volver á subir á su Padre: Hé aqui que estoy siempre con vosotros: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus*. Qué magnifica promesa! Qué promesa más fielmente cumplida! Lo há sido desde hace dieciocho siglos; lo es hoy todavia; y estará siempre con ella hasta la consumacion de los siglos: *Usque ad consummationem sæculi*. Está allí por su palabra y por su gracia; lo mismo que por su autoridad siempre visible y siempre infalible. Es esto todo? nó, hermanos míos. Jesucris-

*tro Padre es perfecto*¹, segun el precepto que nos dá Jesucristo. Gracias á esta perfeccion, nada podrá ya causaros pena, puesto que en todas cosas veréis la voluntad de Dios; y todo, por el contrario, os servirá de motivo de alegría, puesto que de todas las cosas sabréis hacer salir, yá la gloria de Dios, yá vuestra propia ventaja. De suerte que la vida presente será yá para vosotros cómo prelude de la vida del cielo. Cómo este año será feliz para todos vosotros, si podeis alcanzar este resultado!².

Conclusion. — Asi, á los esposos deseo la union; á los padres y á las madres hijos respetuosos, y á los hijos padres vigilantes; á los amos deseo criados fieles, y á los criados amos serviciales; á los que tienen salud les deseo hacer buen uso de ella y á los que sufren ofrecer á Dios sus padecimientos, en union con Nuestro Señor; á los ricos deseo el desinterés y la generosidad, y á los pobres, la estimacion y la conformidad con su estado; á los justos deseo la perseverancia, y á los pecadores la conversion; á todos, por ultimo, deseo la perfeccion y un ardor grande para procurarsela. Tales son los votos que hago por vosotros en este dia, y ruego á Dios ser atendido. Si él me escucha y vosotros sois dichosos en los diferentes estados en que podréis encontraros, yo no desearé nada para mí mismo; me será bastante ser testigo de vuestra dicha, y de trabajar siempre, tanto cómo podré, para aumentaros la suma en este mundo y en el otro. Asi sea.

1. Math. v. 48.

2. Quisquis firmiter sibi persuadeat, nunquam se veram quietem possessurum, nisi perfectionem, ad quam vocatus, assequi sincere studeat; nam, ut sapienter abbas Joannes dixit, miserum et cujuslibet artis ac studii disciplinam quamquam profiteri, et ad perfectionem ejus minime pervenire (LOHNER, *Biblioth. verbo Perfectio Christiana*).

PARA LA ADORACION PERPETUA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

PRIMERA INSTRUCCION

Motivos por los cuales se debe tomar parte en la solemnidad de la adoracion perpetua

I. La adoracion perpetua es un deber. — II. Es un honor. — III. Es una necesidad.

La solemnidad que nos reúne en éste dia, es seguramente una de las más bellas y de las más tiernas de nuestra santa religion, que las cuenta muy magnificas. Es de lo que vosotros podeis juzgar facilmente por la ostentacion que hace la Iglesia de sus más ricos ornamentos para celebrarla, y por la pompa excepcional de que rodea los officios. No obstante, es bastante raro que atraiga la multitud de fieles tanto cómo seria de desear [y de esperar. Si se busca la causa del poco apresuramiento de su parte, se encontrará quizás en que es preciso atribuirlo en gran parte á la ignorancia en que están respecto de esta solemnidad¹. Es lo que me há decidido

1. Esta solemnidad es la fiesta perpetua de la Iglesia, la fiesta perpetua del alma y la fiesta perpetua de Jesucristo. — I. Es la fiesta perpetua de la Iglesia. Porqué? es que la grandeza por excelencia de la Iglesia está en su tabernaculo, y no puede honrar al Dios de la Eucaristia sin honrarse ella misma. Qué no há hecho Jesucristo por su Iglesia? Se há dado á ella bajo todas las formas y de todas las maneras; él lo habia dicho al volver á subir á su Padre: Hé aqui que estoy siempre con vosotros: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus*. Qué magnifica promesa! Qué promesa más fielmente cumplida! Lo há sido desde hace dieciocho siglos; lo es hoy todavia; y estará siempre con ella hasta la consumacion de los siglos: *Usque ad consummationem sæculi*. Está allí por su palabra y por su gracia; lo mismo que por su autoridad siempre visible y siempre infálible. Es esto todo? nó, hermanos míos. Jesucris-

á hablaros, en esta plática, de los motivos que deben llevarnos á tomar parte. Hay tres principales, que formulo así : primeramente,

to está con su Iglesia de una manera mucho más divina todavía : está sustancialmente, en toda la realidad de su naturaleza, con su cuerpo, con su alma, con su divinidad, siempre presente en el templo, siempre vivo en su tabernáculo. — Hé ahí, hermanos míos, la gloria suprema de la Iglesia, y el primer objeto de la solemnidad que nos reúne. La Iglesia há sabido por el Espíritu Santo que, si es conveniente ocultar el secreto de los reyes, es honroso revelar y publicar las obras de Dios : *Sacramentum regis abscondere bonum est; opera autem Dei revelare et confiteri honorificum est.* Ella lo sabe, y por éso que celebra con pompas de una fiesta que no se interrumpe, este dón que su esposo le há hecho de sí mismo. Cierto es que, en los primeros siglos y cuándo no hacía más que nacer en el Calvario, la Iglesia ocultaba esta gloria al mundo. A riesgo de dar un día con su silencio armas á las envidias y á los odios del error, no la inscribía en su símbolo ; no la proclamaba en sus catedras ; no hablaba de ello más que á sus fieles solos y en el secreto del santuario. Estimaba tån alto este dón completamente celestial de la Eucaristia, que consideraba al hombre indigno de oír aun el nombre, si no habia sido transformado por el Bautismo ; juzgaba ella que era preciso sér hermano de Cristo para merecer oír nombrar el misterio por excelencia de su amor Pero, más tarde, cuándo los oráculos fueron cumplidos ; cuándo, segun la palabra de Isaías, Dios le condujo los pueblos cómo la maréa que sube y que invade el llano : *Declinabo... quasi torrentem invadentem gloriam gentium;* cuándo ella no tuvo más que dilatar su corazón de alegría, viendo la fuerza de las naciones ir á ella : *Dilatabitur cor tuum, quando..... fortitudo gentium venerit tibi :* entonces abajó todas las barreras é hizo caer todos los velos ; entonces proclamó en alta voz su felicidad y su gloria ; entonces se glorificó á la faz del mundo entero de poseer á Jesucristo siempre vivo en el tabernáculo. Sobre todo cuándo la heregia le negó este dón sagrado del Esposo, y se esforzó en no dejar más que símbolos vacíos en nuestros templos en lo sucesivo sin Dios, la Iglesia respondió á estas negaciones dando un nuevo brillo á solemnidades que son su fiesta. Rodeó con nuevas pompas y con nuevos esplendores su tabernáculo. Unas veces paseó al Hijo de Dios por las calles de la ciu-

la adoracion perpetua del Santísimo Sacramento es un deber ; en segundo lugar, es un honor ; por ultimo, en tercer lugar, es una necesidad.

dad, otras lo expuso con un aparato desácostumbrado en sus altares para hacer más visible á todos al que es Dios de todos. Y ahora que la fé se aminora y que los pueblos, que han dejado enmoecerse en ellos el sentimiento cristiano, parecen olvidar de dia en dia el camino del templo, la Iglesia aumenta los honores en proporcion de la indiferencia publica. No es yá bastante para ella algunas fiestas que lentamente trae el curso de cada año ; la es necesario, para el Dios de la Eucaristia, una fiesta perpetua cómo su presencia misma en el tabernáculo. Quiere ella comenzar, desde aqui bajo y en el tiempo, lo que debe continuar allá alto y durante la eternidad. Sabe que la Iglesia del cielo, su hermana, tiene pompas sin fin para el Cordero, y que el himno de adoracion no se interrumpe yá en la Jerusalem inmortal ; quiere que Jesucristo no reciba nada en el cielo que no encuentre en la tierra. Adorád, adorád, Iglesia del cielo ; la Iglesia de la tierra adora del mismo modo : cantád vuestro himno eterno delante del trono de Cristo que se revela : nosotros responderémos á vuestros canticos con un himno sin fin delante del trono del Cristo que se oculta. Decid, en los transportes de la caridad que posee, decid : *Sedenti in throno et Agno, benedictio, et honor, et potestas in sæcula sæculorum :* « Al que está en el trono, al Cordero, la bendicion, el honor, el poder en los siglos de los siglos. » La Iglesia de la tierra repetirá en la lengua del destierro lo que decís en la lengua de la patria ; nosotros repetirémos con ella : *Sedenti in throno et Agno, benedictio, et honor, et potestas in sæcula sæculorum.* — Y ciertamente, hermanos míos, la Iglesia se faltaria á sí misma así cómo á Jesucristo, si hiciera menos por honrar el tabernáculo. Entre el Esposo divino y su Esposa, á caso no hay una comunidad de intereses, de honor y de gloria exaltando á Jesucristo ? es á ella misma que la Iglesia se exalta ; glorificandole, más ella le ensalza á los ojos de los pueblos con las solemnidades de su culto, más ella se levanta, al mismo tiempo, con él con sus esplendores y sus pompas de la oracion, de la adoracion y del amor ; ella testimonia delante de todos lo que le es Jesucristo. Ella proclama que las Iglesias, sus rivales, no son más que extrañas y que ella es la Esposa, puesto que sola posee al Esposo. En buen hora, que ellas

I. — *La adoracion perpetua del Santisimo Sacramento es un deber.* — Quién es el que domina en este altar, en el corazon de

nieguen la presencia de Jesucristo en la Eucaristia ; con éso mismo dán testimonio de su desnudez y del anatema que existe sobre ellas. Comprenden que Jesucristo no puede estar con ellas, y su indignidad envidiosa quisiéra arrebatarlo al genero humano cómo se lo há arrebatado á si misma. Pero la Iglesia catolica, hermanos míos, no tiene otro tesoro aqui más que su tabernaculo. Se acuerda de que su Esposo le há jurado no dejarla viuda en la tierra, y pone ella toda su gloria cómo toda su dicha en su presencia. Está orgullosa de participar de la grandeza del Padre celestial y de tener una sola y misma gloria con él, es decir Jesucristo, y cómo le dice ella : « No cederé mi gloria á nadie. » *Gloriam meam alteri non dabo.* Llama á todos los hijos que el Bautismo le há dado ; rodea con ellos sus altares ; coloca ante sus ojos á su Esposo en el trono ; se esfuerza en hacer con su familia terrestre una corte que recuerde la de los angeles en el cielo, y, poniendose á sus pies, parece decir á todos : Hé ahí mi grandeza ! mi privilegio ! hé ahí lo que hay de más divino en mi ! no soy una desconocida y una extranjera ; soy la Esposa y hé recibido del Esposo un nombre que no llevo en vano ; nombre que está por encima de todos los de mis rivales ; yo soy aquella de la que se há escrito : « El Señor está con ella. » *Nomen civitatis : Dominus ibidem.* — II. En segundo lugar, la solemnidad de la Adoracion es la fiesta perpetua del alma, y era digno de la Iglesia el instituir semejante fiesta. El mundo, en sus reuniones, en sus téatros, celebra otras fiestas, la fiesta perpetua de los sentidos ; enseña al alma á olvidarse y á no hacer nada para si. La Iglesia, por el contrario, celebra la fiesta perpetua del alma, y ésa fiesta es la del tabernaculo, todo se dirige al alma, todo habla, todo dá testimonio de la dignidad y de las grandezas del alma ; y que hay de más grande y de más glorioso para el alma humana cómo el haber inspirado una pasion tan energética y tan poderosa á un Dios que no puede pasarse sin la compañía y la intimidad del alma ? La Eucaristia es el monumento de esta pasion divina. Antes de la Eucaristia, Jesucristo habia hecho cosas grandes y maravillosas por el alma. Por ella, habia dejado los cielos y el seno de su Padre. Por ella, habia tomado su propia naturaleza y su condicion ; para asemejarse mejor, se habia unido á un cuerpo parecido al que ella anima,

esta custodia ? Es Nuestro Señor Jesucristo. Nuestros ojos no lo ven, cierto es, y no cae bajo ninguno de nuestros sentidos. Pero su

y habia hecho decir de si esta palabra que pone á los mismos angeles en asombro : « El Verbo se há hecho carne. » *Et Verbum caro factum est.* Por ella, habia réalizado los milagros de su apostolado y coronado los sacrificios de su vida con el más glorioso de su muerte. Pero en la Eucaristia, encuentra el secreto de excederse á si mismo, de alcanzar los limites del amor, aun cuando este amor es el de un Dios. El cielo entero lo espera y lo apresura á gozar por fin de los triunfos y de las glorias de su martirio ; su Padre mismo le llama y le invita á volver á ocupar su puesto á su derecha y en su trono ; y él se representa el alma abandonada aqui bajo y que no tiene ya á su padre, el alma desterrada que pierde al amigo y al compañero de su destierro. Cree oirla gemir por el aislamiento á que vá á condenarla su ausencia, y recordarle en su dolor, lo que él mismo há dicho, « que sus delicias son estar con los hijos de los hombres. » Su corazon no sabe resistir á su criatura que le implora. Sin duda, él se volverá á su Padre que lo reclama, á sus angeles que suspiran por su presencia adorable ; pero él estará en el cielo sin ocultarse á la tierra. Dará al alma esta prueba suprema de su estimacion y de afecto, no pudiendo separarse un instante de ella ni vivir alejado. Ciertamente es que serán preciso milagros que asombran al pensamiento : todas las leyes del mundo deberán ceder á la vez, y la naturaleza conmovida se creará á punto de perecer. No importa, Jesucristo no rehusará ningun prodigio para satisfacer las necesidades del alma y á su propio amor. Su ternura impaciente no se resignará á la lentitud del tiempo. Esta hora de la muerte, que viene como el rayo, le parecerá un siglo ; él no puede esperar de ella que le lleve el alma para vivir en su compañía. Desde este mundo quiere vivir á su lado, multiplicando y perpetuando su existencia aqui bajo, para estar siempre presente y mezclado con su existencia mortal. — Qué digo, hermanos míos ? es poco para Jesucristo ; necesita dar al alma más honor y más amor. El alma, en efecto, cómo todo lo creado, no vive de si misma, de su propia fecundidad y por su propia virtud. Pues bien, él que es su autor y su redentor juntamente, la hará vivir de si ; él se hará su alimento cómo es su principio. No se contentará con dárse á ella por su gracia y dejando caer algunas gotas de su savia y de su vida en sus

presencia sagrada no es menos absolutamente cierta. El está allí, bajo las especies sacramentales, con su cuerpo, con su sangre, con

potencias. Nó, él se dará al alma cómo se dá al angel, bajo otra forma, y que conviene á las condiciones del destierro y de la fé; pero sustancialmente, todo entero sin division ni participacion. Se incorporará por el cuerpo que le está unido, poniendo su alma, su carne, su sangre, su divinidad y todo su sér. Más tarde, muy pronto, oh! alma, le verás, si sabes perseverar hasta el fin y permanecer fiél á su gracia; verás á este Dios que es tu todo, en una intuicion sin nubes, lo poseerás en la realidad, no velada sínó brillante; lo verás y lo poseerás cómo el angel, tu hermano, lo vé y lo posee en la gloria. Pero entonces tambien tu serás más dichosa. Las sombras habrán huido, los velos serán desgarrados, los esplendores éternos habrán aparecido, el Dios de los espiritus se revelará cara á cara; pero, oh! alma, en la gloria y entre las bienaventuranzas de los cielos, tu no verás, ni abrazarás ni poseerás nada más grande, ni nada más íntimo que lo que has visto, abrazado y poseído en la tierra. Dándotese en la patria, Jesucristo no te dará en el cielo más que lo que su sacerdote te dá aquí en el altar. Qué gloria para el alma haber inspirado á Dios semejante amor y recibir tál favor! Honrando á la Eucaristia, el alma, lo mismo que la Iglesia, no hace más que honrarse á si misma. La solemnidad de la Adoracion es liberalmente la fiesta perpetua de su dignidad, de su dicha y de su gloria. — III. Por ultimo, la solemnidad de la Adoracion es la fiesta perpetua de Jesucristo, y tiene dos caracteres que la distinguen de todas las demás fiestas: un caracter de manifestacion y otro de reparacion. — Para qué este caracter de manifestacion? Es que el Dios de la Eucaristia es excelentemente un Dios oculto: *Vere Deus absconditus*. Ciertamente, en la Encarnacion, el Hijo de Dios habia hecho más que velar el esplendor de su persona divina; segun el apóstol, se habia anonadado: *Exinanivit semetipsum*. Quién hubiéra creído que podia descender todavía y anonadarse más? La Eucaristia lo conduce tál cerca de la nada, que no puede ir más lejos sin quitarse el sér; no conserva más que lo que es preciso para existir, es decir, para amar: *Vere Deus absconditus*. La Iglesia, que tiene aquí bajo por mision manifestar á Jesucristo á los hombres, no dejará á su Esposo en esta oscuridad y en este anonadamiento: ella le tributará solemnemente por

su alma y con su divinidad, tál verdaderamente cómo estaba en el seno de Maria su madre, tál verdaderamente cómo estaba en

su culto todo lo que él mismo se quita por su sacrificio. El se há colocado en las tinieblas del tabernaculo; ella lo expondrá á la luz exhibiendolo en el altar. El se há consagrado á un silencio que diez y nueve siglos no han podido interrumpir; ella hace resonar alrededor suyo todas las voces de la oracion y de la adoracion. El se há hecho el solitario por excelencia de este mundo; ella le conduce á sus pies las muchedumbres, y con ellas la ciudad entera. El se há reducido por nosotros á las extremidades de la desnudez y de la indigencia; ella toma á la naturaleza, á las artes, á todo lo que el hombre crea ó posee, tesoros para hacerlo del templo un palacio que eclipse á la estancia de los reyes. El se há quitado la soberania hasta el punto de colocarse en la dependencia la más absoluta que el espíritu concibe; nó la del servidor, del cautivo ó del esclavo, sínó la de la materia inerte, pasiva, que recibe el movimiento sin poder tomar la iniciativa, y que permanece á merced de toda voluntad humana; la Iglesia le levanta de esta dependencia, la transforma en un reino tál soberano que ningun Cesar del pasado, ni del porvenir lo há tenido, ni lo tendrá semejante; ella pone á sus pies todas las almas. Por ultimo, él se há colocado en un estado de muerto, y de tál manera muerto, que á los ojos de los sentidos, él es cómo esos dioses de las naciones de los cuáles se há escrito: Que no vén, ni oyen; que son cómo si no fuéran; la Iglesia lo réanima en esta tumba mistica del sacramento: le dá con su culto una existencia publica, social y universal. No es ésa una mision admirable, un apostolado divino que la Iglesia cumple con la solemnidad de la Adoracion perpetua? No parece que, con estas pompas, con estas ceremonias, con estas antorchas que brillan por la noche, con estos canticos que animan las piedras del Templo, con este concurso de gentes que se apresuran, cómo con otras tántas voces sonoras, la Iglesia grita á todos: *Medius... vestrum stetit quem vos nescitis*. « Hay en la ciudad alguien que está cerca de vosotros y lo ignorais. » Hay en medio de vosotros más que un soberano que tiene las riendas del imperio; más que el magistrado que vigila por la justicia y la ley; más que el soldado que defiende el territorio; más que el sabio que ilustra el pais y que el trabajador que lo alimenta. Hay alguien que está tál vivo cómo

la cuna de la gruta de Belen, t n verdaderamente cómo estaba en medio de los doctores en el templo de Jerusalem, cuándo Maria y

todos ellos y que est  sobre ellos. Est  el primero de vuestros conciudadanos y que h  nacido en vuestro suelo; que vive en la ciudad desde que ésta es cristiana; que h  visto   vuestros padres y que ver  también   vuestros descendientes; que anima   quién os sirve; que ilumina   quién os instruye; que protege   quién os protege, y que gobierna   quién os gobierna: el más antiguo, existe antes de todos los siglos; el más noble, viene del cielo; el más rico, el universo le pertenece; el más poderoso, en su mano tiene los destinos; el más afectuoso, no vive más que para vosotros; el más grande sobre los más grandes, porque es Dios. En medio de vosotros est  Jesucristo: *Medius... vestrum stetit quem vos nescitis.* — Resta el segundo caracter de esta solemnidad, un caracter de reparacion. Cosa lamentable, Jesucristo, que no est  en el tabernaculo más que para reparar las injurias de su Padre, reciba ultrajes que exigen ellos mismos un reparador. Ay! la malicia humana transforma todos los días el misterio de la caridad en misterio de dolores. Jesucristo, al hacerse nuestro huésped, no h  logrado más que hacerse nuestro martir; su templo se h  convertido en un calvario y su altar en una cruz. Oh! Maestro, vuestro corazon os h  engañado, y vuestro amor os h  tendido un lazo. Al multiplicar vuestra propia vida por el sacramento eucaristico, pretendiais agrandar vuestro poder de amar, y no habeis hecho más que agrandar vuestro poder de sufrir. Al ocultaros bajo simbolos materiales, os habeis sacrificado   ultrajes de los cuáles vuestra humanidad sola no era capaz. Todos los días se os persigue en vuestro sér sacramental, cómo jams se os persiguió en vuestro sér natural. La Iglesia es el testigo de estas injurias del Dios de la Eucaristia, y ella las siente hasta el punto de exclamar con el profeta: « Los ultrajes de los que nos han ultrajado, han vuelto   caer sobre mí. » *Opprobria exprobandium tibi ceciderunt super me.* Ella llama   sus hijos, se dirige   todos los corazones, y qué les pide? reparar las injurias de su esposo y de su padre, por el homenaje incesante de su adoracion; es decir, reparar, por la f , la injuria de la incredulidad que niega; por el recuerdo, la injuria del odio que persigue. H  aquí, hermanos mios, las reparaciones contenidas en la solem-

José lo encontraron despues de tres días, cuándo tenia doce años. Si, Jesus est  t n verdaderamente presente en este altar cómo es-

nidad de la Adoracion perpetua. — Es un acto de fé que repara las injurias de la incredulidad que niega. El mundo jams h  economizado as negaciones   Jesucristo; se las h  prodigado sobre todo en la Eucaristia. En su mision, le h  negado su divinidad; en su Iglesia, le h  negado su autoridad; en su templo, le niega todos los días su presencia. Pues bien, hermanos mios, vuestro concurso y vuestro culto protestan contra esta blasfemia. Vuestra presencia es un testimonio; vuestra adoracion es una confesion verdadera del Dios de la Eucaristia. De lo alto del tabernaculo, Jesucristo os interroga, y os dice cómo   sus apóstoles: « Y vosotros, quién decis que soy? » *Vos autem quem esse dicitis?* Vosotros le respondeis, por el solo hecho de vuestros homenajes: « Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. » *Tu es Christus, Filius Dei vivi.* Que el hereje diga: No es más que un simbolo y que una figura; que el sabio diga: No es más que un pan vulgar y que nada distingue del alimento cotidiano del hombre; vosotros, hermanos mios, podeis decir con San Juan: « Nosotros creemos en el amor que Dios nos tiene. » *Et nos credidimus charitati quam habet Deus in nobis;* y, más dichosos que el Apóstol que quiso ver y tocar, antes de creer, vosotros exclamais en el transporte de vuestra f : « Si! es mi Dios y mi Señor, *Deus meus, et Dominus meus!* — Es un acto de recuerdo que repara las injurias de todos los que olvidan. La ambicion asedia el palacio de los soberanos, el placer   el interés puebla de una multitud siempre creciente todos los te tros de la fortuna   de las alegrias humanas; el templo de Jesucristo permanece desierto. Algunas almas, que le han dado su amor, velan cerca de él en esta soledad del santuario; la multitud pasa indiferente y desdeñosa delante del solo monumento de la ciudad que honra una hospitalidad divina. Algunas veces la curiosidad franquea las gradas del templo: se fija en lo que los hombres han puesto de sus riquezas   de sus artes en el edificio; no tiene ojos para lo que Dios h  puesto de si mismo en el tabernaculo. Jesucristo puede decir bien que él es « este muerto espiritual » de que habla el profeta, *Mortuus a corde,* t n ausente del pensamiento cómo los muertos que encierra el sepulcro, y que han perdido con su puesto en la ciudad, el sitio en los corazones. Pues bien, la Adoracion

taba en la cruz en el dia de su muerte, y cómo lo está ahora en el cielo. Tenemos por garantia su palabra sagrada, la fé uniforme y

repara este olvido. Por su perpetuidad y por su solemnidad juntamente, hace á Jesus sensible á todas las miradas y presente á todos los pensamientos. Mirád, si, mirád, oh! Dios del tabernaculo! Hé ahí á vuestro pueblo, hé ahí á vuestra familia, hé ahí vuestro corazon! Qué palacio está más concurrido? qué trono recibe más homenajes? qué soberano tiene más servidores, y vé apresurarse alrededor de él más hijos? la Adoracion que nos conduce á vuestros pies, os venga de todos los desdenes de los que os olvidan, de todos los abandonos de los que os dejan, de todas las indiferencias de los que permanecen extraños. — Por ultimo, la Adoracion es un acto de amor que repara todas las injurias del odio que persigue. Quién lo hubiése creído que el odio tendria un lugar en el sacramento del amor, y que la Eucaristia encontraria perseguidores? Los há encontrado, y los encontrará siempre. Siempre habrá hombres que vendrán al altar, y darán á Jesucristo un beso traidor. Siempre habrá cristianos que lo recibirán de las manos de su sacerdote y que en su corazon le martirizarán. En una palabra, siempre habrá profánadores que unirán en sí el Dios de la Eucaristia y el pecado, y que lo crucificarán más ignominiosa y más dolorosamente en su conciencia manchada, que los Judios no lo crucificaron en el Calvario. La Adoracion repara estas profanaciones décidas. Consoládnos ahora, consoládnos, oh! Dios del tabernaculo! no digais más: « Hé buscado un consolador, y no lo hé encontrado, » *Quæstivi qui me consolaretur et non inveni*. Vuestros hijos han sentido vuestros dolores, y vienen á llorar cerca de vos y á vuestros pies. Hé aqui mucho más que un consolador que participa de vuestras pruebas, es todo un pueblo que se asocia á vuestra injuria, y que la cubre con sus respetos y sus adoraciones; son todos vuestros fiéles juntamente que os ofrecen amor en compensacion del odio. Qué todas las injurias se borren delante de su homenaje! qué todos los dolores se olyiden delante de su ternura! qué todas las persecuciones desaparezcan delante del culto que os acuerda su corazon! La injuria no procede más que del odio de algunos; la reparacion viene del reconocimiento, del afecto y del amor de todos. — Permanezcamos, hermanos míos, permanezcamos fiéles á este culto de manifestacion y de reparacion hacia Jesucristo,

constante de la Iglesia, y el testimonio de un gran numero de santos á quién há hecho la gracia de descubrirse y de dejarse ver.

Y puesto que es cierto que Nuestro Señor Jesucristo está presente en la Santisima Eucaristia, lo es igualmente que debemos adorarle. Porque por todas partes en dónde se encuentra, es adorable, siendo el Dueño, el Soberano Señor y el Bienhéchor de todas sus criaturas. Así los angeles le adoran no solamente en el cielo, sinó tambien en todos los altares del mundo y en todos los lugares de la tierra en dónde hay una hostia consagrada. Ellos le adoran cuándo lo llevamos triunfalmente en nuestras procesiones, cuándo se le lleva cómo viático á los enfermos, cuándo nos lo llevamos de la mesa santa en nuestros pechos. Invisibles nos siguen ellos, acompañando al divino Huesped que está en nosotros. Y sus adoraciones en la tierra cómo en el cielo no son momentaneas y transitorias; son continuas y duran siempre, cómo la Divinidad á la cuál se dirigen.

en el sacramento eucaristico. Que la solemnidad de la Adoracion nos vuelva á reunir siempre numerosos y siempre animados de un nuevo fervor al pie del tabernaculo: qué digo? no nos contentemos con adorar á Jesus cuando la parroquia le adora; sigámosle de templo en templo, y que una peregrinacion permanente nos conduzca á todos los santuarios de la ciudad que celebren la fiesta eucaristica. Démos testimonios de nuestro reconocimiento y con nuestro culto, algo de inmenso y de perpetuo cómo el amor mismo de Jesucristo. Que siempre vivo, séa siempre honrado; que por todas partes presente, encuentre la Adoracion debida; en una palabra, que siempre y en todas partes véa alrededor de su altar, hasta que él mismo nos lo repita en otro sentido, la invitacion de su Iglesia: *Afferte Domino gloriam et honorem, adorete Dominum in atrio sancto ejus*; es decir, hasta que nos llame « á honrarle, á glorificarle, á adorarle en otro templo y en otro santuario », en el templo del cielo y en el santuario de la eternidad. Asi séa. (De Place, *Discurso sobre la adoracion perpetua del Santisimo Sacramento*.)

Si los angeles adoran de una manera perpetua á Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristia, porque es siempre adorable, nosotros que estamos dotados de razon cómo ellos, y que, por consiguiente, podemos cómo ellos adorarle, nuestro deber será de hacerlo igualmente sin cesar y de una manera perpetua. Y es efectivamente lo que hacen los santos en el cielo, lo mismo que los angeles. Sin embargo, aqui bajo la adoracion perpetua no es posible á cada persona individualmente. En el cielo los angeles y los santos pueden, porque es toda su ocupacion, y no tienen otra obligacion que llenar. Aquí bajo nosotros tenemos otros deberes á las cuáles es preciso atender. Dios lo há querido así. Nos es necesario entregarnos á una multitud de trabajos corporales y de espiritu, séa para atender á nuestras necesidades, séa para educar á nuestros hijos, séa para asistir al projimo, séa tambien para trabajar por la gloria de Dios. Luego, imposibilidad, para cada persona, de adorar de una manera permanente y perpetua á Nuestro Señor en la Santisima Eucaristia.

Pero lo que no puede hacerse por cada cristiano individualmente, puede cumplirse por muchos obrando de acuerdo. Es decir que muchos cristianos pueden unirse juntamente para adorar perpetuamente á Nuestro Señor, conviniendo en relevarse cerca de Jesucristo, de manera que se encuentre siempre alguno á sus pies, y que áquel adore á Nuestro Señor en nombre de sus asociados, los cuáles se unen á él con la intencion, esperando que cada dos vayan sucesivamente á ocupar su sitio. Asi puede réalizarse aqui bajo la adoracion perpetua. Y de hecho, esta existe desde hace ya mucho tiempo en muchas comunidades religiosas de hombres y de mujeres, en dónde debia naturalmente nacer. Pero desde que la adoracion perpetua era posible en las comunidades religiosas, debia igualmente sérlo en todo el pueblo cristiano, asociandose juntamente todos los fiéles de una diocesis, entre los cuáles se dividia todos los días del año; despues todos los fiéles de una parroquia, entre los cuáles se dividia todas las horas del día. De este manera, cada hora es designada á uno ó muchos fiéles de una par-

roquia, despues cada dia del año á una ó á muchas parroquias de la diocesis. De suerte que no hay día en una diocesis, en dónde una parroquia, por lo menos, no adore á Nuestro Señor por la diocesis entera; ni una hora en cada día, en que un fiél, por lo menos, no adore á Nuestro Señor en nombre de toda la parroquia ¹. —

1. Ana de Austria, madre de Luis XIV, fundó en 1653 el primer monasterio de Benedictinas reformadas, que se proponia ofrecer constantemente solemnes reparaciones á Jesucristo por los ultrajes que recibe sin cesar en la divina Eucaristia. Estas piadosas y santas mujeres se sucedian día y noche sin interrupcion en su capilla, permaneciendo humildemente prosternadas delante del Santo Sacramento, y se ofrecian á él cómo victimas de expiacion por todas las irreverencias cometidas. Su divisa éra estas palabras: *Para siempre séa alabado el Santisimo Sacramento del altar*. Ellas las repetian á cada instante, al principio y al final de las horas del oficio, al encontrarse en casa, yendo á la reja ó al locutorio, antes y despues de las comidas, antes de dormirse, al despertar, etc. Esta piadosa institucion fué adoptada en muchos conventos, se propagó y se há conservado hasta hoy. — Clemente X, queriendo animar á las personas seglares para abrazarla, concedió por un breve del 22 de Enero de 1674, indulgencia plenaria á los que se unieran con el designio de honrar al Santisimo Sacramento. Si los asociados son en bastante numero, deben arreglarse de manera que los háya siempre en adoracion, y cada uno haga una hora por año. Hé aquí cómo se hace la distribucion de los grupos: se divide el año en horas, se hace tantos billetes cómo horas hay; se las numera, despues se sortea, y cada uno sabe que día y á qué hora debe ir hacer su adoracion. Es en este día, ó en la semana, que ganará la indulgencia plenaria, confesando, comulgando y rogando segun los fines ordinarios. Si uno de los asociados preveyera no poder encontrarse delante del Santisimo Sacramento á la hora que le há correspondido, le seria permitido cambiar con otro, y ambos podrian igualmente ganar la indulgencia. — En los lugares en que este clase de asociacion no está establecida, y en aquellos en dónde los miembros no corresponden al numero de horas que componen un año, se puede sin embargo ganar la indulgencia; pero es necesario unirse interiormente á las asociaciones existentes,

Luego la adoracion perpetua, imposible á cada cristiano tomado aisladamente, es perfectamente posible á un cierto numero de cristianos reunidos.

Ahora, si la adoracion es posible, quién se atreverá á decir que no séa un deber? No sín duda un deber que obligue bajo pena de pecado mortal, puesto que no está formulado, por éjemplo, cómo el de la comunion pascual. Pero la adoracion perpetua es por lo menos un deber de alta y formal conveniencia. Pues para qué Nuestro Señor permanece en la Eucaristia, si no es para recibir sin cesar nuestros homenajes? Y si es para esto que Jesucristo permanece perpetuamente en la Eucaristia, cómo no seria un deber para nosotros ir á ofrecerselos sin cesar? Cuándo un rey de un país vá á una ciudad para recibir testimonios de adhesión de parte de sus habitantes, los buenos ciudadanos se hacen un deber de expresarselos á porfia, de la manera más calorosa que pueden. Y Jesucristo habria venido del cielo á la tierra, se habria instalado en medio de

hacer su hora de adoracion á su elección, ó sorteandola, lo que seria mejor todavia, y cumplir las demás condiciones requeridas, (Bouvier, *Tratado de las Indulgencias*.) — La adoracion perpetua, tal cómo puede ser organizada en una diocesis, está basada en lo que pasa en los monasterios, en dónde está establecida. Allí, cada persona vá en el momento señalado, á pasar una hora delante del altar en dónde está expuesto el Santísimo Sacramento. Pero, para una diocesis, las personas son las parroquias, y la hora de adoracion es el dia señalado. Este dia puede corresponder más frecuentemente en las ciudades y en los principales centros de poblacion; pero debe brillar por lo menos una vez por año, para los fieles de la más pequeña aldea. Es necesario que todas las parroquias, semejantes á las estrellas dociles á la voz de Dios, vengan cada una á su vez á presentarse delante del Señor y decirle: Héme aquí: *adsum*, y que así la piédad eucaristica, transportando cada dia esta solemnidad de una iglesia á otra, tenga durante el año otras tantas estaciones en cada diocesis cómo el sol las tiene en el cielo. (M^r Gerbert, ap. Henri. *Las Magnific. de la Relig.* 4^a ser. tom. 4. pag. 55).

nosotros para recibir nuestras adoraciones, y no seria un deber para nosotros dárselas? 1?

1. No ignorais que es por Jesucristo que somos lo que somos. No hay salvacion por ningún otro: *Non est in alio aliquo salus*: porque ningún otro nombre debajo del cielo ná sido dado á los hombres por el cuál debamos ser salvados. En la gran obra de nuestra salvacion, Jesucristo es el principio, el centro y el fin de todas las cosas. El es, segun la expresion de S. Pablo, la piedra angular, sobre la cuál se levanta el majestuoso edificio de nuestra santa religion. Salvador de todo lo que respira aquí bajo; Salvador de todos los estados y de todas las condiciones; Salvador de todos los tiempos y de todas las edades; Salvador de todas las generaciones que han sido, que son y que serán hasta la consumacion de los siglos, Jesucristo solo podia destruir el imperio de la muerte, satisfacer por nosotros á la justicia de Dios su Padre, y volver á la naturaleza decaida sus derechos á la inmortalidad. En el orden de la naturaleza, todas las cosas han sido hechas por él, y nada de lo que há sido hecho no lo há sido sin él. En el orden de la gracia, todas las cosas han sido reparadas por él, y nada de lo que há sido reparado lo há sido sin él. En el orden de la gloria, todas las cosas han sido ordenadas por él, y nada de lo que há sido ordenado lo há sido sin él. Doctor, pontifice y rey juntamente, él há ilustrado al mundo con su doctrina, lo há rescatado con su sacrificio, y lo gobierna con su poder. Los titulos augustos de su divinidad, los beneficios inénarrables de su caridad hacia los hombres, están grabados con caracteres de oro en todas las paginas de nuestras Escrituras. El más sublime de nuestros évangelistas... no há vacilado en decir que el mundo entero no podria contener los libros que seria preciso escribir si se quisiera relatar detalladamente todas las cosas que Jesucristo há hecho. — Y vosotros sabeis, todo lo que el Señor há dicho, todo lo que há hecho y todo lo que há instituido; sus enseñanzas, sus obras, sus instituciones son otros tantos monumentos de su omnipotencia, de su sabiduria infinita, de su bondad ilimitada y sin medida. Y es en honor de este Dios redentor, á quién somos deudores de todos los bienes que nos envia y de los bienes todavia mayores que nos están preparados, que nuestras iglesias resonarán continuas acciones de gracias. La adoracion perpetua será un testimonio constante,

Si no nos hémos dado bien nunca cuenta de esta obligación, comprendamos hoy cuán seria y muy fundada es, y en su consecuen-

una manifestacion siempre antigua y siempre nueva de los más bellos sentimientos de reconocimiento de que estaremos penetrados hacia el autor de nuestra fé. Queremos recordaros estas grandes verdades, queridísimos hermanos, porque en ello encontraréis un poderoso motivo para asociaros á los sentimientos de alegría que abundan en nuestra alma, al hablaros de la adoracion perpetua de Nuestro Señor Jesucristo. (M^{re} Rœuss, *Pastoral para el restablecimiento de la adoracion perpetua.*)

— Pero no podria yo expresar uno de los pensamientos y de las recomendaciones de Pio IX, si omitiera hablaros de la Santa Eucaristia. Yá, este magnífico pasaje que os hé leído sobre la unidad jerárquica de la Iglesia, habia hecho notar que las doce tribus del pueblo de Israel tenian un principio comun de vida en el mismo alimento maravilloso con que todos se alimentaban dirigiendose hacia una misma patria: *et admirabili vescens cibo, eandem concordibus votis tendebat ad metam.* Imposible de no leer textualmente, para vuestra enseñanza y la mia, lo mismo que para enardecer la piedad, esta pagina conmovedora, en la que el Vicario de Jesucristo nos amonesta para permanecer pegados al tabernaculo, y en la cuál, recordando incidentalmente la obligación de tener las lamparas ardiendo delante del altar eucarístico, nos pide encender y sostener en nuestras almas sacerdotales y en las de los fieles confiados á nuestros cuidados, luces y fuegos todavía más ardientes y más inextinguibles: « Y ahora, para que mis aspiraciones se llenen, y mis trabajos y los vuestros lleven á los pueblos cristianos frutos abundantes de justicia, levantémos nuestros ojos hacia Dios, origen de toda justicia y de toda bondad, en quién nuestra esperanza encontrará la plenitud del socorro y la fecundidad de la gracia. Y, cómo tenemos por abogado cerca del Padre, á Jesucristo su Hijo, el gran pontifice que há tomado posesion de los cielos, y que, en el admirable sacramento de la Eucaristia, está con nosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos, coloquémos á este Redentor muy amoroso, venerables hermanos, coloquémosle cómo un sello en nuestro corazon y en nuestro brazo; y dirijamos con toda confianza nuestras oraciones á este altar, en dónde el autor mismo de la gracia há establecido el trono de su misericordia, y en dónde espera, deseoso

cia, tomémos para el porvenir la resolucion de cumplirla, y, en caso de necesidad, excitar áquellos sobre quiénes tenemos influencia

de aliviarlos, á todos los que se doblan bajo el peso del trabajo y del sufrimiento... Corresponderá á vuestra piédad, venerables hermanos, trabajar con todas vuestras fuerzas para que los fieles que os están confiados crezcan cada dia en el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo; que le veneren, que le vuelvan amor por amor, que se complazcan en visitarle con frecuencia en el sacramento augusto en dónde reside. Nada será más digno de vuestro celo y de vuestro cuidado que hacer despertar en el corazon de los fieles un sentimiento de piédad reconocida, cómo hacer encender la llama incesante de la caridad, cómo brillan los fuegos sagrados alrededor de su tabernaculo. » (El Cardinal Pie, *Platicas al clero*, — 18-22 de Julio 1867). — Es una costumbre en todos los pueblos, en todos los climas y en todos los tiempos, y pareceria que no fuése posible la sociedad, si los hombres estuvieran privados de la dicha de visitarse los unos á los otros. Los amigos, cómo para doblar sus alegrías ó disminuir sus penas ván á comunicarlas á sus amigos; los niños necesitan las caricias de su madre; es su sonrisa que disipa su disgusto, es la aprobacion de su padre que sostiene su animo, y todos nosotros tenemos necesidad de volver á ver el hogar que nos há cobijado... En otro orden de cosas, habéis notado cómo se rodea á toda hora la puerta del palacio de los grandes, de los ricos y de los poderosos? Se necesita apoyo... Pues bien, hermanos míos, nuestro amigo de elección, es el Dios del Tabernaculo. *Jam non dicam vos servos, sed amicos...* Nuestro Padre es el Dios del Tabernaculo: *Ego quasi nutritus portabam eos in brachiis meis...* Nuestra madre es el Dios del Tabernaculo: es él quién nos há alimentado, no solamente con su leche, sinó con la más pura sangre, es él quién nos há educado en la libertad y en el honor: *Filios enutrivit et exaltavit...* Nuestro rey es el Dios del Tabernaculo, este Dios lleno de dulzura y de mansedumbre. Es él quién nos ofrece su riqueza, su apoyo y su amor... Muy diferente de los principes de la tierra, él nos prodiga su presencia. Nada de obstaculos, nada de guardias para ocultarle á nuestros encuentros. Una vez entrado en este tabernaculo, él no saldrá más, allí estará con nosotros hasta la consumacion de los siglos. Todos los dias está en este lugar, el oido atento y corazon sensible á

para que hagan lo propio. — Por lo demás, la adoracion perpetua del Santisimo Sacramento no es solamente un deber, es tambien, hémos añadido,

II. — *Un honor.* — Acabamos de hablar de un rey que vá á visitar una de las ciudades de su reino, y de la diligencia y apresuramiento de sus habitantes para expresar su alegría y sus deseos, asi cómo para testimoniarse su adhesión. Pero es solamente para cumplir con un deber que ellos obran asi, y no se consideran sobre todo honrados por sér admitidos hacerlo? Tambien es un favor algunas veces solicitado mucho tiempo por los representantes de la ciudad, y que no es casi nunca concedido á las pequeñas poblaciones. Pero son principalmente aquellos que son admitidos á presentar personalmente sus homenajes al rey, que se consideran grandemente honrados! Para llegar á procurarse este honor, no hay gestiones que no se practiquen, ni gastos que parezcan excesivos, ni formalidades á que no se someta. Se cambia sus costumbres,

nuestros suspiros... Allí está y estará siempre, á pesar de los esfuerzos de la impiédad para hacerle odiosa esta residencia. Se verá y se há visto nuevos Héliodoros saquear los tesoros del santuario; otros Antiochos extenderán el terror y el espanto; nuevos Baltasar harán servir para el libertinaje los vasos sagrados destinados al sacrificio. Se verá á los enemigos de la Iglesia, y algunas veces á sus hijos tambien destruir las banderas sagradas, romper las puertas pacíficas de los tabernáculos; el sacerdote maltratado y la oracion prohibida á los fieles. Se verá cristianos, se há visto hombres, las manos teñidas en sangre, arrancar de su asilo á un Dios, cuyo nombre fué tambien invocado sobre ellos, hacerle el juguete de su furor y arrastrar su cuerpo saqueado por el barro... Y á pesar de todo esto, Jesus permanece en medio de nosotros. Por nosotros, sus oidos escucharán las más horribles blasfemias, sus ojos verán las más repugnantes orgias, y le abandonaremos y pasaremos indiferentes por delante de su casa! Oh! no, cristianos, la Iglesia espera mejor proceder de vuestro corazón... *Adeste fideles...* Ella nos llama; váyamos á consolar á este corazón martirizado que tanto nos há amado. (Deguin, *Semana del Clero*, tomo 11, pag. 549.)

se hace callar sus gustos, se vencen las susceptibilidades. Y todo esto para tener el honor de comparecer delante del rey, que quizás no os mirará.

Sin embargo, qué es un rey, os pregunto, comparado con Nuestro Señor Jesucristo? No es en realidad más que un hombre, lo mismo que nosotros, tierra y polvo cómo nosotros, sujeto á las mismas enfermedades y dolencias, pecador cómo nosotros y más expuesto que nosotros al peligro de hacer mal, muy pronto cadaver, y, por ultimo, cómo nosotros, justiciable en el supremo tribunal de Dios. Y si es un honor tán envidiado sér admitido á presentar sus homenajes á un rey, qué honor mayor no será el sér admitido á ofrecer sus adoraciones á Nuestro Señor Jesucristo! Porque aqui no es ya un rey, un hombre, sinó Dios mismo; es decir, el Criador y el Dueño de los hombres y de los reyes, y el gobernador supremo de la tierra, de los cielos y de todos los elementos. Delante de él, todo es pequeño; aun el universo entero, con todo lo que contiene, es cómo nada en su presencia¹. Delante de él todo tiembla y á su voz todo obedece, los astros y los rayos responden: *Héme aquí*²! Y lo que celebra su gloria, no son los instrumentos de alguna orquesta minúscula, el balbuceamiento enfático de algun retórico; es la voz majestuosa de los cielos y del firmamento³, son los estallidos del trueno y los mugidos de las tempestades y de los mares⁴. Ah! cómo es grande nuestro Dios, y cómo es poderoso! A su solo nombre, toda rodilla se dobla en la tierra, en el cielo y en los infiernos⁵. Qué honor no es pertenecerle, acercarse á él, ser admitido en su presencia, arrodillarse delante de él, ofrecerle homenajes y adorarle! No es ésa toda la ocupacion de los angeles, y no es de esta ocupacion que ellos están más altivos, la que les es más querida, porque constituye toda su gloria? Y lo que es tán soberanamente honroso para los angeles, estas criaturas sublimes, no lo

1. Ps. xxxviii, 6.

2. Job. xxxviii, 35. — 3. Ps. xviii, 1. — 4. Ps. xcii, 4.

5. Phillip. ii, 10.

será para nosotros? También en esto reformémos nuestras ideas, si hay necesidad, y consideremos la adoracion perpetua cómo constituyendo para nosotros el mayor honor al cuál una criatura pueda aspirar, puesto que en el cielo mismo no lo hay más elevado¹.

1. La luz que resplandecía sobre el tabernaculo de la antigua alianza, la columna de nubes que iba delante del pueblo de Israel para protegerle y guiarle, todas estas señales sensibles de la presencia del Altísimo ponían el alma de Moisés en un arrobamiento que no podía dominar; ellas excitaban en su corazón sentimientos de reconocimiento que expresaba en santos cánticos, repetidos con alegría por los hijos de los Hebréos. Parecía á este gran profeta, que no podía existir entre el Criador y la criatura comunicaciones más íntimas; y que el cielo no podía inclinarse hacia la tierra con más misericordia, ni derramar sobre ella más asombrosos favores. «Nó, exclamaba, no hay nacion, por poderosa que sea, que tenga dioses tan próximos á ella, cómo nuestro Dios lo está de nosotros!» Este lenguaje de admiracion no debe brotar de nuestros labios, queridísimos hermanos, cuándo contemplamos el poder milagroso dado á un sacerdote de la nueva ley, de hacer aparecer en nuestros altares, no signos de la Divinidad, sino la Divinidad misma, unida á la humanidad en la adorable persona de Jesucristo, Hijo de Dios vivo? Y cuándo volvemos nuestras miradas hacia este santuario en dónde habita realmente el Santo de los Santos, velando su majestad bajo las apariencias de un pan, no tenemos derecho, cristianos, de confesar que jamás nacion alguna, fuésen los que fuésen sus privilegios y su grandeza, há tenido á su Dios más cerca de ella? No temais que el ruido del trueno y del relampago que abrasa á la nube, venga á helar de temor al tímido adorador que se presenta á los pies de su divino Maestro. *Venid á mí vosotros todos que estais abrumados de penas y yo os aliviare.* Hé aquí las dulces palabras que del arca santa se harán oír, para atraeros y afianzar vuestra alma si ella vacila. El temor de la muerte no nos impide el acceso á esta montaña bendita: á ella nos sentimos llamados por el autor de la vida. Un querubín con su espada de fuego no guarda ya la puerta de este lugar de delicias; el acceso es fácil á todos: la paz reina en la frente de los angeles que rodean al Dios de paz, porque el temor deja el puesto

III. — *Por ultimo, la adoracion perpetua del Santísimo Sacramento es para nosotros una necesidad.* — Sin duda alguna, toda obra bien hecha exige que las partes de que se compone, estén tan arregladas entre sí, que las unas y las otras faciliten mutuamente su accion, para concurrir todas réunidas al resultado querido. Si hay en una maquina, por éjemplo, un resorte que empuje una pieza, es preciso que ésta sea perfectamente flexible y ceda á su impulso. Y si hay un diente que fije á otra pieza, es necesario que ésta se deje igualmente tirar, sin lo cuál la maquina estaria mal hecha y no andaría. Más complicada es la maquina, más es necesario que háya armonia perfecta en todo su rodaje. Y si esto es verdad de una maquina puramente material, cuánto más no lo será todavía de la maquina humana, material y espiritual á la vez, y la más maravillosa que se pueda ver! En el hombre, todo está combinado de una manera absolutamente perfecta, tenemos por garantia la habilidad soberana del artista que la há hecho, puesto que este artista es Dios.

Sentado esto, digo, que el hecho solo de que adorar á Nuestro Señor es para nosotros un deber, implica que ello es también para nosotros una necesidad. Si fuéramos de otro modo, la adoracion que nos está mandada, no encontraría en nosotros una disposicion correspondiente para facilitarnos el cumplimiento de este deber, y se estaria en el derecho de acusar á la prevision del artista divino que nos há hecho. Pero es lo que no se puede hacer, porque la necesidad de adorar existe verdaderamente en nosotros. Y existe tan bien y tan solida, que no podemos abstenernos de adorar, cómo no podemos abstenernos de comer. Así, desde que alguno cesa de adorar á Dios, al instante lo hace á la criatura. Es lo que explica el inmenso éxito del paganismo y de todas las falsas religiones. Si el hombre no estuviéramos impulsado por una necesidad interior é

al amor. Nó, no hay nacion que pueda glorificarse cómo el pueblo cristiano de tener su Dios más cerca de ella. (Card. de Bonald, *Pastoral para recomendar la piadosa practica de la adoracion perpetua.*)

irresistible de adorar, cómo explicar el culto que se há tributado á tantos ídolos absurdos y tan indignos de él? Pero para satisfacer esta necesidad, ofrecia su homenaje á lo que no mereceria más que su desprecio, cómo el que está hambriento se arroja con avidéz sobre lo que no puede más que hacerle mal. — No es igualmente para satisfacer esta necesidad, que corazones pobres é enamorados, dicen al objeto de su pasión: Yo te adoro! y que otros, sin decirlo, se conducen exactamente del mismo modo, sea haciendose un dios de su vientre, sea adorando el oro, ó cualquier otra cosa perecedera?

Si, mil veces si, es para nosotros una necesidad irresistible adorar, más que esto, una necesidad adorar á Dios. Porque en tanto que no adoramos más que á las criaturas, permanecemos hambrientos de adoracion, y nuestra necesidad no está de ningun modo satisfecha, nuestro corazon carece de reposo. Véd las agitaciones perpetuas en las cuáles se agitan y se fatigan los adoradores de la materia, buscando siempre nuevos objetos que adorar, y aprendéd de ellos cómo dirigen necesariamente mal sus adoraciones. En cuánto á los que las dirigen á Dios, véd qué paz y qué delicias disfrutan, y deducíd que se conducen conforme con las leyes y las condiciones de nuestra naturaleza, puesto que en ellos su necesidad de adoracion está satisfecha¹.

1. Llamo un momento divinamente sublime, áquel en que se eleva la Eucaristia en la custodia para bendecir á los fieles, ó cuándo el sacerdote, despues de la consagracion, muestra la Hostia al pueblo para que la adore. La Santa Trinidad, la Divinidad en persona, la redencion, la santificacion, la vida eterna, los terrores y la alegria de la eternidad, todo esto el fiél catolico lo vé y lo siente en este momento admirable. Su cuerpo y su espíritu no están ya en la tierra, están con Dios, cómo Dios está con él! Qué ministro protestante, qué cismático, puede vanagloriarse de haber jamás producido, con sus sermones de moral los más acabados, en el alma de sus oyentes, esta contemplacion viva del Dios invisible, esta réalización « de lo que el ojo no há visto nunca, el oido no há escuchado, y el corazon humano

No completamente sin embargo. Para que, adorando á Dios, esta necesidad fuése plenamente satisfecha, seria necesario que pudiésemos adorarle sin interrupcion, cómo hacen en el cielo los angeles y los santos. Los que han encontrado la felicidad en la adoracion de Dios, saben por experiencia que pena se siente en suspender una ocupacion tán noble y tán dulce. Sin embargo, adorar á Dios sin interrupcion, lo hémos dicho, no es posible en este mundo á cada cristiano tomado aisladamente. Qué satisfaccion no es para nosotros, en esta situacion, de poder, gracias á la union organizada entre los fieles de la parroquia y los de toda la diocesis, ofrecer á Dios una adoracion que, en un sentido, no se interrumpe jamás! Personalmente, no estamos siempre al pie de los altares; pero sabemos que Nuestro Señor Jesucristo no está solo, que recibe de una manera continua las adoraciones que le son debidas, y que es en nuestro nombre que le son ofrecidas. Así podemos consolarnos de la impotencia en que estamos de adorarle nosotros mismos siempre, y nuestra necesidad de adorarle sin cesar está satisfecha en la más amplia medida que pueda sérlo¹.

no há sentido jamás? » Cuándo, durante mi estancia en Viena, me encontré un domingo por la mañana en la iglesia imperial, y á la elevacion del Santísimo Sacramento una multitud apiñada de muchos miles de personas se postró de rodillas alrededor mio, yo mismo hice involuntariamente, cómo el catolico más ferviente, los ojos llenos de lagrimas, el corazon conmovido por una irresistible emoción, y la oracion se escapó ardiente de mis labios. (Jenisch, pastor protestante. Citado en el *Catecismo de Perseverancia*, 3, p. 1. secret, lec. 10).

1. Si los mundanos sospecháran las dulzuras que encierran los coloquios con Jesucristo en la Santa Eucaristia; si hubiéran sentido una vez solamente el contentamiento y la alegria que tiene un alma fiél cuya piédad lleva al pie de los santos altares cada tarde, y que, en la calma del santuario, á la hora en que todos los ruidos de la tierra comienzan á acallarse, conversa á solas con su Dios, confia á su corazon amante, ya sus alegrías, ya sus penas, semejante á un hijo muy querido hablando á su padre! Oh! si vosotros mismos, mis queridos hermanos, comprendiérais el dón que Dios os há hecho en el Santi-

Conclusion. — Tales son, cristianos, los motivos por los cuáles debemos tomar parte en la solemnidad de la adoracion perpetua del Santísimo Sacramento. Debemos hacerlo, porque la adoracion perpetua es un deber, porque Nuestro Señor es Dios sin interrupcion y merece, por consiguiente, una adoracion constante. Debemos tomar en ella parte, porque la adoracion perpetua es un honor, no habiendo nadie que sea tan grande y tan poderoso como Nuestro Señor Jesucristo. Y, además, porque la adoracion perpetua es una necesidad, por ser un elemento de nuestra dicha, y por consiguiente, no podemos sin ella aspirar á la parte de felicidad que es posible gustar en este mundo. Cristianos, en presencia de tales motivos, puede nuestra piedad no despertarse y encenderse? Y si hémos venido aqui esta mañana con tibiéza, no terminaremos este dia en los sentimientos del más vivo fervor? Tales son los frutos que debemos sacar de las reflexiones que acabamos de hacer. Debemos tomar también, desde hoy, la resolucion de celebrar todavía mejor esta solemnidad, cuándo volverá otra vez. De este modo la adoracion perpetua será uno de los mejores medios para prepararnos las alegrías del cielo. Así sea.

simo Sacramento, cómo os despediríais éternamente de los placeres del mundo! Pero venid en estos dias benditos, en que el corazon de nuestro Dios estará todavía más tierno, venid y comprobaréis que ninguna boca humana podrá repetir todo lo que estas relaciones, estas visitas tienen de suave y atractivo... Contemplád un instante esta alma entregandose delante de Dios á las dulces éfusiones de su amor; oídla exclamar en los transportes de su alegría: Oh! Señor, cómo son amables vuestros tabernáculos! qué bien se está cerca de vos! Si, Dios mio, un solo dia pasado en vuestros templos vale más que mil años pasados en casa de los pecadores. Tal es la abundancia de consuelos de que está enardecida, que se vé obligada á exclamar cómo San Luis de Gonzaga: « Es bastante, Señor, retirádos de mí. » Cierito es que quizás no sentirá siempre estas dulzuras sensibles, y que el Señor parecerá ocultarse y retirarse de ella algun tiempo: pero en-

PARA LA ADORACION PERPETUA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

SEGUNDA INSTRUCCION

Condiciones de la Adoracion perpetua.

I. Cómo es preciso prepararse. — II. Cómo es preciso asistir.

Si me preguntáis, cristianos, las razones por las cuáles há sido instituida esta adoracion perpetua, me bastará deciros, sin que tenga necesidad de explicaroslo más extensamente, que es principalmente para multiplicar los homenajes que son debidos á Nuestro Señor Jesucristo en el augusto y admirable sacramento de la Eucaristia, memorial sublime de su amor por los hombres, así cómo para atraer sobre nosotros una abundante éfusión de gracias. Pero responderia esta solemnidad al pensamiento de su institucion, es decir, lograría el objeto que se propone la Iglesia, si se limitara á celebrarla de una manera cualquiera, y nó cómo conviene? Seguramente que nó, y en este caso, seria por lo menos una solemnidad inutil, cómo lo es toda accion, aunque sea santa, éjcutada fuera de las condiciones que exige. Es por éso que me parece muy util hablaros de las condiciones requeridas para tomar parte, de una manera conveniente y ventajosa, en la solemnidad de la adoracion perpetua. Y estas condiciones, voy á haceroslas conocer, explicandoos, primeramente, cómo es preciso prepararse para tomar parte en la solemnidad de la adoracion perpetua, y en segundo lugar, cómo es preciso asistir.

I. — *Cómo es preciso prepararse para tomar parte en la solem-*

tonces espera pacientemente la vuelta de su amado bien, y se considera feliz por haberle ofrecido, cómo sacrificio, estos rechazos y estos desdenes aparentes. (Duguin, loc. cit.)

Conclusion. — Tales son, cristianos, los motivos por los cuáles debemos tomar parte en la solemnidad de la adoracion perpetua del Santísimo Sacramento. Debemos hacerlo, porque la adoracion perpetua es un deber, porque Nuestro Señor es Dios sin interrupcion y merece, por consiguiente, una adoracion constante. Debemos tomar en ella parte, porque la adoracion perpetua es un honor, no habiendo nadie que sea tan grande y tan poderoso como Nuestro Señor Jesucristo. Y, además, porque la adoracion perpetua es una necesidad, por ser un elemento de nuestra dicha, y por consiguiente, no podemos sin ella aspirar á la parte de felicidad que es posible gustar en este mundo. Cristianos, en presencia de tales motivos, puede nuestra piedad no despertarse y encenderse? Y si hémos venido aqui esta mañana con tibiéza, no terminaremos este dia en los sentimientos del más vivo fervor? Tales son los frutos que debemos sacar de las reflexiones que acabamos de hacer. Debemos tomar también, desde hoy, la resolucion de celebrar todavía mejor esta solemnidad, cuándo volverá otra vez. De este modo la adoracion perpetua será uno de los mejores medios para prepararnos las alegrías del cielo. Así sea.

simo Sacramento, cómo os despediriais éternamente de los placeres del mundo! Pero venid en estos dias benditos, en que el corazon de nuestro Dios estará todavía más tierno, venid y comprobaréis que ninguna boca humana podrá repetir todo lo que estas relaciones, estas visitas tienen de suave y atractivo... Contemplád un instante esta alma entregandose delante de Dios á las dulces éfusiones de su amor; oídla exclamar en los transportes de su alegría: Oh! Señor, cómo son amables vuestros tabernáculos! qué bien se está cerca de vos! Sí, Dios mio, un solo dia pasado en vuestros templos vale más que mil años pasados en casa de los pecadores. Tal es la abundancia de consuelos de que está enardecida, que se vé obligada á exclamar cómo San Luis de Gonzaga: « Es bastante, Señor, retirádos de mí. » Cierito es que quizás no sentirá siempre estas dulzuras sensibles, y que el Señor parecerá ocultarse y retirarse de ella algun tiempo: pero en-

PARA LA ADORACION PERPETUA DEL SANTISIMO
SACRAMENTO

SEGUNDA INSTRUCCION

Condiciones de la Adoracion perpetua.

I. Cómo es preciso prepararse. — II. Cómo es preciso asistir.

Si me preguntáis, cristianos, las razones por las cuáles há sido instituida esta adoracion perpetua, me bastará deciros, sin que tenga necesidad de explicaroslo más extensamente, que es principalmente para multiplicar los homenajes que son debidos á Nuestro Señor Jesucristo en el augusto y admirable sacramento de la Eucaristia, memorial sublime de su amor por los hombres, así cómo para atraer sobre nosotros una abundante éfusión de gracias. Pero responderia esta solemnidad al pensamiento de su institucion, es decir, lograría el objeto que se propone la Iglesia, si se limitara á celebrarla de una manera cualquiera, y nó cómo conviene? Seguramente que nó, y en este caso, seria por lo menos una solemnidad inutil, cómo lo es toda accion, aunque sea santa, éjcutada fuera de las condiciones que exige. Es por éso que me parece muy util hablaros de las condiciones requeridas para tomar parte, de una manera conveniente y ventajosa, en la solemnidad de la adoracion perpetua. Y estas condiciones, voy á haceroslas conocer, explicandoos, primeramente, cómo es preciso prepararse para tomar parte en la solemnidad de la adoracion perpetua, y en segundo lugar, cómo es preciso asistir.

I. — *Cómo es preciso prepararse para tomar parte en la solem-*

tonces espera pacientemente la vuelta de su amado bien, y se considera feliz por haberle ofrecido, cómo sacrificio, estos rechazos y estos desdenes aparentes. (Duguin, loc. cit.)

nidad de la adoracion perpetua. — Quizás sea necesario comenzar por demostrar á muchos la necesidad de esta preparacion. Si hay quiénes lo dudan, les diré que, por regla general, nada se hace bien sin haberse preparado. Aunque se trate de las cosas más fáciles de ejecutar, cómo preparar la tierra y labrarla, se hace observando lo que hacen los jardineros y labradores, ó bien aconsejandose de ellos. Y si se trata de cosas más difíciles y más importantes, cómo ejercer funciones de médico ó de abogado, la preparacion es todavía más necesaria. Segun esto, quién no comprende ahora la necesidad de prepararse para adorar á Nuestro Señor, si se quiere cumplir bien con este deber? Si hubiérais de ir á hablar con un personaje de una categoría más ó menos elevada, sin duda alguna que os preparariais convenientemente, préveyendo no solamente la manera cómo os aproximariais, sinó tambien todas las cosas que deberiais decirle. Y pensaréis que se puede acercarse á Jesus para adorarle, sin haberse preparado, sin haber pensado en ello absolutamente, cómo si se fuera al teatro ó al café? Nó, ése no puede ser el pensamiento de nadie, desde que se reflexiona, y la necesidad de prepararse para ir adorar á Nuestro Señor aparece evidente é indiscutible.

Vengamos ahora á la manera cómo debe hacerse esta preparacion. La primera cosa que debe hacerse, es réanimar nuestra fé en la presencia de Jesucristo en la Eucaristia. Sin duda alguna, nosotros creemos en esta presencia, puesto que sin ella no seriamos cristianos. Pero la tirania de los sentidos, que sufrimos, hace que nuestra fé sea débil y languida. Nos parece que, para estar más seguros de la presencia de Nuestro Señor en la Santisima Eucaristia, nos seria preciso verlo y tocarlo. Pensamos que si esta gracia nos fuera acordada, estariamos más seguros de que se encuentra allí. Es un error, cristianos. Cierto es que nuestros sentidos nos han sido dados para informarnos sobre la naturaleza y la realidad de las cosas. Sin embargo, su testimonio no es infalible, sinó con mucha frecuencia faltoso. Cuántas veces no nos llevarian al error, si la experiencia no nos pusiera en guardia contra su in-

fidelidad! Una detonacion, supongo, se oye en un valle, y al instante muchas otras resuenan en diferentes direcciones. No es verdad que, si no supiéramos lo que es el éco, creeriamos en muchas detonaciones verdaderas? Otro ejemplo de la infidelidad de nuestros sentidos: si mirais á un objeto cualquiera sumergido la mitad en el agua, vuestros ojos os harán creer que está roto en el sitio mismo en que se sumerge; sin embargo el objeto está perfectamente intacto. Es así cómo en una multitud de circunstancias seriamos engañados por nuestros sentidos, si no tuviéramos los medios de rectificar sus testimonios. De dónde se sigue que la vista misma de Nuestro Señor en la Eucaristia podria no darnos la certeza de que está allí. Pero lo que debe darnos esta certeza absoluta, es la palabra de Nuestro Señor mismo, que, siendo Dios, no puede engañarse, ni engañarnos. Y él nos declara y nos afirma, que su cuerpo y su sangre, su alma y su divinidad están enteramente presentes en la Santisima Eucaristia. Luego están con certeza. Luego debemos creerlo de una manera más completa y más firme, que si lo viéramos con nuestros ojos, lo oyéramos con nuestros oídos y lo tocáramos con nuestras manos. Tal era la fé del rey San Luis, que un dia rehusó ir á contemplar á Nuestro Señor milagrosamente visible entre las manos del sacerdote que decia la misa en la capilla de su palacio. A los que fueron á enterarle de este prodigio, respondió: « Créo más firmemente por la palabra de mi Dios, en su presencia en la Eucaristia, que si lo viéramos con mis ojos. Es inútil que vaya á verlo! »

1. El misterio eucaristico es, en el orden sobrenatural, el más profundo de todos los misterios; pero hay en el orden natural misterios del mismo genero que ayudan á comprenderlo. No es solamente por un efecto de la gracia, sinó por un efecto de la naturaleza, que la sustancia se distingue de los accidentes. La naturaleza ofrece unas veces accidentes sin sujeto, otras un sujeto sin accidentes, y las maravillas de la transustanciacion se operan todos los dias. Quereis el ejemplo de una sustancia enteramente cambiada y que conserva sin embargo su color y su forma? Abrid en un museo el ataud de una momia égiptica,

Nuestra fé en la presencia réal asi réanimada, debemos para acabar de prepararnos para tomar parte en la adoracion perpetua,

desnudádlas de las vendas que la cubren, exhibir este sacerdote, este magistrado, este príncipe, que disfruta, desde hace tres mil años, de un inviolable sepulcro. A los ojos, es un cuerpo humano con su aspecto primitivo, su tegido, sus detalles anatómicos y todas sus fibras; el ojo es completamente engañado. Pero este cuerpo humano no tiene ya ni carne, ni sangre; se há endurecido, se há cambiado en piedra, y esta modificacion se há introducido hasta en las partes más tenues y más imperceptibles. Todos los fenomenos de la petrificacion os ofrecerán el mismo cambio de sustancia bajo la apariéncia de los accidentes mejor conservados. — Quereis accidentes multiplicados fuera del sujeto que los lleva? Tomád un sello y aplicádllo á la cera, vosotros tendréis la imagen y no su sustancia. Este sello no deja nada de material, sino solamente una señal viva, líneas profundas, una forma que se revela á los ojos. *Albert. Magn. De Euchar. dist. 6, tr. 1.* Pedid vuestro retrato á la fotografia, la sustancia de vuestro cuerpo escapa á la luz que proyecta sobre vosotros el instrumento; pero volveréis á encontrar sobre el papel vuestra postura, vuestra fisonomia, vuestra actitud, y pronto quizás la ciencia perfeccionada os dará los colores del traje y del rostro. — Quereis misterios de transustanciacion natural? Estos misterios son de todos los días y de todos los lugares. La naturaleza misma cambia unas sustancias en otras por un trabajo invisible y constante. El insecto dormido en una fria crisalida tendrá mañana la vida, los colores y las alas de la mariposa. La abeja vá á recoger el jugo de las flores y con él hace la cera y la miel. La viña, que llora bajo la naciente sombra de sus primeras hojas, no tiene más que agua en verano, tendrá en otoño un vino delicioso. El campo del labrador recibe el grano; este grano, que contiene en si solo toda la sustancia del cereal, absorbe, segun la expresion de Origenes, la materia que le rodea, la penetra, se apodera de sus accidentes y le comunica sus propiedades intimas; este grano se asimila y cambia en su propia sustancia esta tierra en dónde es recibido, esta agua que circula, este aire que penetra, este fuego que ella oculta y estos rayos que el sol envía; este grano domina cómo un vencedor á todas las cualidades propias de estos elementos, las asocia á este fuerza que él lleva con-

purificar nuestra conciencia de las faltas que hémos podido cometer. Si hubiérais de ir á presentar vuestros deberes y sobre todo á

siglo, crece, multiplica, cubre el campo de magnificas espigas, prepara, por prodigios de transustanciacion, un alimento abundante para toda la comarca. — Pero nosotros mismos somos ejemplos vivos de transustanciacion. Todos los días el hombre toma pan y vino, y los cambia en su propia sustancia; este cambio se opera por una virtud inexplicable y maravillosa; esta virtud pertenece á las fibras de nuestra constitucion organica; se extiende hasta los animales; se ejerce ignorandolo ellos, y esta asombrosa metamorfosis, que Dios há dado á la naturaleza de operar en el estomago del más pequeño animal, no se hace, si Dios quiere, por la virtud de su palabra! Es el pan y el vino, son los mismos elementos. Y este pan y este vino no llegarían á ser, por misterio sobrenatural, el cuerpo y la sangre de Jesucristo! El poder que Dios há dejado á la naturaleza seria rehusado á él mismo y á sus vicarios! El há hablado otra vez, en el orden de la gracia, y su palabra seria vana! Nó, el absurdo seria demasiado grande, y para escapar de un misterio, seria preciso admitir otros mil veces más increíbles. Repitémoslo con Alberto Magno, no es preciso asombrarse por encontrar en los vicarios de Dios el poder del cual él mismo há revetido á la materia. *Alber. Mag. ap. S. Thom. opusc. 39: Si ergo Deus dedit talem potestatem ventri et stomacho animalis, non est mirandum si talem potestatem etiam contulit suo vicario.* El misterio de la transustanciacion eucaristica no es más que una operacion analoga al misterio de la transustanciacion natural de la cuál el cuerpo de Cristo há sido el teatro. Durante toda su vida el pan y el vino han sido su comida y su bebida, y estas dos sustancias se transformaban todos los días en su sustancia corporal. Pues bien! es el mismo pan que se cambia hoy en el mismo cuerpo, el mismo vino en la misma sangre; no hay más diferencia que en la rapidez de la operacion. En lugar del trabajo secreto y lento de la asimilacion, un signo, una palabra, y el cambio se produce. Para qué esta transustanciacion? San Gregorio de Nyza nos lo dice: Queriendo Cristo unirse para no hacer más que uno con nosotros, le era preciso ser nuestro alimento y mezclarse con nuestras propias entrañas; es así, y solamente así, cómo la humanidad podia déificarse no es solamente la union con Dios, es la fusion: *Ut communione divi-*

pedir algun favor á una persona que hubiérais ofendido, no es evidente que ensayariais previamente la manera de expresarla vuestros sentimientos y de obtener el perdon? Sin esto, es seguro que la persona en cuestion, considerandoos con razon cómo un hipócrita, os haria un mal recibimiento y se guardaria mucho de concederos el objeto de la peticion. Pues bien, lo que seria justo y ventajoso hacer con una persona cualquiera, con mayor motivo es justo y ventajoso hacerlo con Nuestro Señor. Y es ciertísimo que nos hémos hecho culpables con Nuestro Señor, por un gran numero de ofensas, séa de palabra, séa de pensamiento, séa por acciones, séa por omisiones. Por consiguiente, Nuestro Señor no puede estar más que mal dispuesto con nosotros. Aunque no lo estuviésemos, nosotros mismos estaríamos mal dispuestos para presentarnos delante de él, comprendiendo muy bien nuestra indignidad para ser admitidos á su presencia y ofrecerle nuestros homenajes. No es verdad que un mendigo que hubiéramos ofendido á un hombre rico se encontraria embarazado para ir á pedirle limosna, y que tampoco se atreveria? Qué harémos nosotros antes de ir á presentarnos delante de Nuestro Señor, que hémos ofendido? Lo hé dicho, principiaremos por pedirle perdon de nuestras faltas, con el objeto de entrar en su gracia y en su amistad. Seria muy de desear que este perdon se lo pidiéramos en el tribunal de la Penitencia; la confesion de nuestras faltas, unida á la absolucion del sacerdote, nos daria una certeza mayoria de nuestra reconciliacion con Dios. En defecto del sacramento de la Penitencia, por lo menos debemos concebir en nuestro corazon un grande y sincero sentimiento por nuestras faltas, y confesarlas por lo menos con confusion delante de Dios, esperando que lo hagamos delante del ministro que há instituido para oírnos. El hielo se romperá asi entre Dios y nosotros; no nos considerará yá cómo sus ene-

nitatis simul etiam deificetur humanitas, se per carnem inserit omnibus credentibus, commixtus et contemperatus corporibus credentium. Catech. 136 (Besson. Los Sacramentos, 11 conf.)

migos, y, por nuestra parte, podrémos haber recobrado bastante confianza para ir á sus pies á ofrecerle nuestros sinceros homenajes, y recomendarnos á su misericordiosa munificencia¹.

La tercera cosa que hacer, cuándo se quiere preparar completamente para tomar parte en la adoracion perpetua, es comulgar. La recepcion del sacramento de la Penitencia, ó á lo menos la contricion perfecta, hacen cesar las enemistades entre Dios y el pecador; pero la recepcion de la Eucaristia los une estrechamente y los hace, si me atrevo á decirlo, dos amigos intimos. Y es evidente que, en este estado, la adoracion será mucho más perfecta. Porque el adorador ofrecerá al Adorado homenajes más vivos y más tiernos, y el Adorado será para el adorador más benevolo y más afectuoso.

Cristianos, tál es la preparacion que es preciso llevar á la solemnidad de la adoracion perpetua, si queremos tomar parte de una manera que séa verdaderamente digna de Nuestro Señor y saludable para nosotros mismos. Ciertamente es muy bueno contribuir al adorno de la Iglesia y de los altares para esta fiesta solemne, y Nuestro Señor no puede menos de conmovirse por el celo que desplegamos en su honor. Sin embargo, sepamoslo bien, si le es agradable vernos adornar su casa material, y levantarle un trono de oro y de flores entre el brillo de mil antorchas; siempre amará infinitamente más que le levantemos en nuestros corazones un trono de inocencia y tierna caridad². Si no lo hubiéramos

1. Ante tabernaculum stabat labrum æneum, quo prius lavari debebant ingredientes; tu lava lacrymis animam, antequam accedas ad tabernaculum Eucharisticum (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 8, n. 42).

2. Este santuario, mis queridos hijos, se há convertido hoy en trono en dónde reside con toda majestad el Amadísimo de las almas. Es en vano que há querido ocultarse bajo velos impenetrables; nuestro amor atraviesa éstos velos, y triunfando de su humildad, le rodea de gloria y de honor... Si, este altar resplandece verdaderamente cómo el trono de un gran rey; éstas flores y éstas luces son el fresco y brillante adorno del cuál rodea á su majestad, y nosotros mismos, postrados á

hecho para esta vez, tomemos la resolucione de no faltar en la proxima vuelta de esta solemnidad. Y para reparar en lo posible

sus pies, entramos con él en un dulce é íntimo coloquio en el que le exponemos nuestras miserias, y él nos responde por la éfusión de sus gracias... Pues bien, si, en este momento, escrutando los secretos de su Corazon divino, yo me atreviera á interrogarle, si le pidiéra en este dia solemne cuál es su más ardiente deséo, cuál su alegría más viva, su respuesta no se haria esperar: « Bajádm de este trono, diria, mis delicias más queridas serán estar con mis hijos. » *Deliciae meae esse cum filiis hominum.* Prov. viii, 38. Y en éfecto, nuestros tabernaculos y nuestros altares no son nunca más que el lugar de paso que un Dios cariñoso se apresura á frecuentar para llegar hasta nuestras almas... Si, nuestras almas, hé aquí su estancia más querida, y es para habitar cerca de ellas que se há dignado bajar al mundo. En Belen, se hace pequeño, para descansar en los brazos de su madre; en Nazaret, se oculta durante treinta años para ser la alegría de dos almas élegidas — la de María y la de José; en Judea, pasa haciendo el bien, apremiado por una muchedumbre conmovida, y diciendo á todos: « Soy yo, no temais; » en el Calvario, es cómo un cordero que se calla delante del que esquila, para que todos los que sufren encuentren en él un consolador; pero su amor ambiciona lazos que le unirán más estrechamente á nosotros: instituye la Eucaristia. Es allí, si puedo expresarme de esta manera, que su encarnacion se dilata; es allí que se dá á todos, que se digna no solamente habitar entre nosotros, sinó en nosotros; más pequeño, más humilde, más pobre que el Niño de Belen, quiere ahora hacerse el alimento de todos los hombres: *Diliciae meae, esse cum filiis hominum...* Ah! sin duda alguna, invita á todos á su festin sagrado, y sin embargo, no temo decirlo, el niño que hace debidamente la primera comunión es su convidado predilecto; es á él que le reserva las alegrías mejores de su festin... Cada vez que un alma vá á unirse con su cuerpo, se cumple esta palabra sagrada: La divina Sabiduria se há construido una casa. *Sapientia edificavit sibi domum.* Prov. ix, 4. Y mientras que la afianza sobre solidas bases, prepara su víctima; pisotea su vino en el lagar y prepara la mesa del festin *Immolavit victimas suas, miscuit vinum et proposuit mensam suam.* Prov. ix, 2. Es entonces cuándo llama á sus convidados: Que el que no es

nuestra negligencia, redoblémos la atencion para asistir bien á los éjercicios de esta fiesta, segun las indicaciones que me resta por haceros conocer, en la segunda parte de nuestra platica.

II. — *Cómo es preciso asistir á las ceremonias de la adoracion*

más que un niño, que venga á mí: *Si quis parvulus est, veniat ad me.* Prov. ix, 4. No le pido una gran ciencia; que sea sencillo y yo le hablaré; que sea puro y me tendrá por amigo... Nó, yo no le pido la ciencia, le pido que se alimente con mi pan y que beba mi vino: *Insipientibus locuta est; comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis.* Ibid. Y cuándo la divina Sabiduria se há colocado en el corazon de este niño, añade: Abandona los pañales de la cuna, principia á vivir una nueva vida, y anda resueltamente por mis vias. *Relinquitte infantiam et vivite et ambulate per vias prudentiae.* Prov. ix, 6. Tal es el bello lenguaje que Jesucristo os dirige en este dia, mis queridas niñas. Vosotras lo véis, él se apresura á venir á vosotras, y tenia razon para deciros: su verdadero trono no es este altar, sinó vuestro corazon. El fruto no está colgado en el arbol más que para que acerquemos nuestros labios; los trigos no maduran más que para ser el pan que se servirá en nuestras mesas; y del mismo modo, la Eucaristia no brilla en nuestros altares y no se conserva en nuestros tabernaculos más que para alimentar y encantar nuestras almas... Luego, vosotras vais á convertiros en tronos de Jesucristo. Ah! ensayád por lo menos por el brillo de vuestras virtudes de imitar los resplandores del altar! Estas flores y estas luces no son más que simbolos. Abrid vuestras almas y dilatád vuestros corazones, cómo estas flores; encendédos en un santo amor, cómo estas luces... Vais á ser tronos de Jesucristo. No olvidéis sobre todo que debeis por vuestras acciones, revelar exteriormente la presencia del divino Rey que os há élegido para su trono... Toda alma que comulga, oculta en ella el secreto del Rey, pero con la condicion de que, por su vida y por sus obras, manifestará la vida y las obras de un Dios. Del mismo modo, vosotras probais á todos, á vuestros padres y á vuestras madres, testigos de vuestra dicha, á vuestras compañeras y á vuestras santas profesoras que Jesucristo está verdaderamente en vosotras. (M^{re} De La Bouillierie, *Alocucion pronunciada en la capilla del Convento de Santa Graciosa, en Carcasona, el 47 de Julio de 1872.*)

perpetua. — Es necesario asistir con el más profundo respeto posible y la más filial confianza.

Desde luego, digo, con el más profundo respeto posible. Ciertamente, que debemos respetar en todas partes y siempre á Nuestro Señor, porque, en tanto que Dios, está siempre y en todas partes presente. Sin embargo, nuestro respeto puede admitir grados en su intensidad y en su perfección. Es así cómo debe redoblar todas las veces que nos dirigimos á Nuestro Señor por la oracion, y crecer todavía más, cuando vamos á la iglesia á visitarle en su augusto sacramento. Pero debe ser todavía mayor cuando, en este día, nos encontramos claramente en frente de este Señor infinitamente temible é infinitamente bueno. En esta circunstancia, nuestro respeto debe alcanzar los últimos límites de su perfección. Una comparación os hará esto todavía más sensible. Debese respeto á un príncipe en toda la extensión del territorio que le está sometido. Pero si se encuentra en su propio palacio, naturalmente se sentirá un respeto más vivo, cómo no se tiene por nadie. Por último, este respeto se le testimoniará de la manera más perfecta que se podrá, si se llega á ser admitido en su presencia, sea para presentarle nuestras consideraciones, sea para solicitar algún favor. Pues bien, sucede exactamente con nuestro respeto hacia Nuestro Señor, salvo que debe exceder infinitamente, en cualquier grado que se le tome, con el que podemos tener por no importa que persona ó que príncipe¹. — Por consiguiente, en este día, que todo

1. Nam et thronum regis videns animo consurgit quisquis egressum regis exspectat, et tu igitur ante illud horrendum tempus animo tremisce, animo commovere: priusquam vela reducta et chorum angelorum progressum videas in ipsum ultra cælum ascende (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 37. in I. ad Cor.). San Juan Crisostomo, que veía frecuentemente á los ángeles cerca de los altares con extremado consuelo de su alma, asegura que, al mismo tiempo que el sacerdote pronuncia las palabras de la consagración, el cielo se abre para dejar paso á estos espíritus bienaventurados que vienen en tropel adorar al Santo de los Santos, permaneciendo delante de él con un respeto increíble, hasta

sea en nosotros de una modestia suprema. Que lo sean nuestros trajes, para que no distraigan de Nuestro Señor ni nuestros pensamientos, ni los de nuestros vecinos; nuestra actitud para que no cause turbación en la asistencia, y lo mismo nuestras miradas, que no deben buscar ni ver más que á divina Hostia¹. Que nuestro interior no esté menos recogido que nuestro exterior. Que nuestra imaginación se fige en el trono del divino Cordero, y no esté ocupada más que en contemplar su esplendor. Que nuestro pensa-

la consumación de los divinos misterios. Si los ángeles del cielo, que son de una condición tan noble, de una naturaleza tan excelente, están tan humildes, tan respetuosos, tan pequeños en presencia de Jesucristo; con qué sentimiento de reverencia debéis presentaros delante de su trono, vosotros que no tenéis nada os haga de alguna consideración delante de él! Qué sois vosotros para atreveros á mezclar entre las potestades de su corte, y pretender las caricias que el Rey hace á sus favoritos? Un átomo comparado con los rayos del sol es muy pequeño; pero vosotros sois todavía incomparablemente menos delante de Dios: no sois nada. Ved cómo se conducen los hombres del mundo cuando tratan con un príncipe: el solo pensamiento de que deben hablarle pronto, la presencia de su trono, la expectación de su venida, les emociona. Están en su presencia con el mayor respeto; y aunque tengan la cabeza preocupada con muchos negocios, todo lo olvidan y no piensan más que en estar atentos. Quién hace esto? El solo respeto humano hacia una persona que quizás tenga menos inteligencia que ellos, y menos buenas cualidades naturales. Cuánto más la santidad, la dignidad y la grandeza del Hijo de Dios os deben arrebatir y haceros extremadamente respetuosos! (Nouet. *Medit.* 4^a Medit. para la fiesta del Santísimo Sacramento.)

1. Tres legati Japonenses, neo-conversi Christiani, cum Bellmontii in Hispania transirent, omnis populus in templum confluit, ubi tres principes sanctum Missæ sacrificium audituri erant. Cum monerentur tempus esse ad sacrum, reposuerunt, nolle se publice Missam audire. Causam quæsitum subintulerunt, inconueniens esse, ut sub tam tremendo Sacrificio populus oculos pasceret, et se ad salutationes, et humanitatis officia provocaret (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 8, n. 78).

mientos se concentren y no se ocupen más que de las infinitas perfecciones de nuestro divino Maestro. Que todas nuestras afecciones se apliquen á amarle y á quererle, sin esfuerzo ni inquietud á la verdad, pero sin embargo con todo el ardor y toda la intensidad posibles. En una palabra, que nuestro cuerpo y nuestra alma testimonien, cada uno á su manera y segun sus aptitudes, que se reconocen y se sienten delante de su Dios, su Criador, su conservador y su Salvador, y, tanto cómo se pueda, que guarden la actitud que los bienaventurados en el cielo durante la eternidad. Porque el Dios que ellos adoran es el mismo á cuyos pies nos prostamos nosotros en este momento.

La segunda disposicion con que [debemos asistir á las ceremonias de la adoracion perpetua es una completa y filial confianza. Ciertamente, es necesario tener en todas partes y siempre confianza en Nuestro Señor, porque es generoso y bueno. En cualquier tiempo y lugar que le invoquemos, su oido está atento á nuestra voz. Sin embargo, es cierto tambien que hay lugares predestinados para recibir la lluvia de las gracias, y tiempos llamados por el mismo Espiritu Santo *tiempos propicios* y *dias de salvacion*¹. Lo mismo sucede con las personas que se dice y se sabe ser buenas y serviciales en todo tiempo; en algunos momentos y en algunas circunstancias lo son todavia más, y no saben entonces en cierto modo rehusar nada. Y en qué lugar, en qué tiempo Nuestro Señor podrá estar mejor dispuesto para oirnos y atender nuestras suplicas, si no es en este altar triunfal, adornado merced á nuestras liberalidades y por nuestras propias manos, y en este tiempo consagrado especialmente á tributarle los honores más solemnes y el culto más perfecto que podemos? Y si no hay lugar ni tiempo en dónde Nuestro Señor pueda estar mejor dispuesto para escucharnos y atendernos, que aquí y en este día, debemos responder á estas generosas disposiciones de nuestro divino Maestro con una confianza sin limites.

Prostrados á sus pies, atrevámonos á pedirle todo lo que necesi-

1. II Cor. vi. 2.

tamos. Pasemos una revista general y detallada á todas nuestras necesidades, y expongámoslas todas á sus ojos, sin temor de que rechace ninguna. Supliquémosle ante todas cosas que olvide nuestras ofensas, nos haga triunfar de los enemigos de nuestra salvacion, nos conceda la perseverancia en el bien y, por ultimo, una santa muerte. Pidamos los mismos favores para nuestros padres y madres, para nuestros hijos para todos los parientes y nuestros amigos. No vacilemos en pedirle enseguida tambien los bienes temporales que consideremos cómo necesarios, y créamos firmemente que nos los concederá, si vé por su presciencia infalible, que son réalmente utiles. El dia en que un rey recibe solemnemente homenajes de todo su pueblo, no es en el que otorga todas las gracias? No podrá ser de otro modo con Nuestro Señor, en el dia de la adoracion perpetua¹.

Conclusion. — Hé aquí cristianos, cómo es preciso prepararse para la solemnidad de la adoracion perpetua, y cómo se debe asistir. Es necesario prepararse réanimando su fé en la presencia de Nuestro Señor en la Santísima Eucaristia, purificando su conciencia de las faltas que se há cometido, y recibiendo la santa comunión. Precisa asistir con un grandísimo respeto, y una perfectísima confianza en la munificencia de Nuestro Señor. La falta de alguna de estas condiciones haria seguramente más ó menos vana, para los que no las llevarán, esta preciosa solemnidad. Una fé languida, una conciencia manchada, la falta de respeto y de confianza serían otras tantas causas de desagrado de parte de Nuestro Señor, y por consiguiente otros tantos obstaculos para la éfusión de sus gracias. Si estamos poco ó nada preparados para esta fiesta, tomémos la resolucion de no descuidarnos sobre esto para el porvenir. Y

1. Si fuera necesario suspender momentaneamente vuestros trabajos para entregaros con asiduidad á estos piadosos ejercicios, os acordaréis de que el que vais adorar en su santuario, tiene en sus manos los bienes de la tierra cómo los del cielo, y que por lo poco que habeis hecho en su honor, sabrá hacer fructificar centuplicado el grano que échais en el surco de vuestros campos. (M^{sr.} Røess, loc. cit.)

en lo que concierne á las condiciones para asistir, apliquémosnos á observarlas tánto más escrupulosamente, cuánto más tenemos que censurarnos en la preparacion. Así repararemos cuánto podremos lo que se encuentre de defectuoso en esta preparacion, nos atraeremos la indulgencia de Nuestro Señor, siempre dispuesto á olvidar nuestras debilidades, para secundar nuestra buena voluntad, y sacaremos de esta solemnidad frutos y gracias que contribuirán poderosamente á nuestra salvacion. Asi séa.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

PARA LA ADORACION PERPETUA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

TERCERA INSTRUCCION

Ventajas de la Adoracion perpetua

I. Para Nuestro Señor. — II. Para nosotros mismos.

Muy frecuentemente, lo que más nos decide á hacer una cosa, no es el que séa cosa buena en sí, puesto que las hay excelentes que no hacemos nunca; es cuándo esta cosa tiene resultados ventajosos, y que los conocemos claramente. Queriendo llevaros á tomar una parte tan amplia y tan perfecta cómo posible séa en la adoracion perpetua del Santísimo Sacramento, no sabria élegir para asunto de esta plática, una cosa mejor apropiada á mi designio, cómo la de las ventajas que resultan de este adoracion. Y para explicaros estas ventajas con la claridad deséable, las dividiré en dos clases, comprendiendo la primera las que se refieren á Nuestro Señor, y la segunda las que se refieren á nosotros mismos. Estas dos clases de ventajas resultantes de la adoracion perpetua del Santísimo Sacramento formarán precisamente las dos partes de esta alocucion.

I. — *Ventajas que resultan de la adoracion perpetua del Santi-*

simo Sacramento para Nuestro Señor. — Podemos desde luego hacer esta reflexion general, que la adoracion perpetua está necesariamente destinada á producir resultados favorables. Y hé aquí cómo yo procedo para demostrarlo. La adoracion perpetua es una institucion de la Iglesia, y por consiguiente una institucion inspirada por el Espíritu Santo, que asiste y gobierna la Iglesia en todo lo que ella hace. Y toda institucion que viene del Espíritu Santo, es decir de Dios, no puede estar concebida más que cómo destinada á producir saludables resultados. Si fuéa de otra manera, seria preciso decir, ó que Dios hace algunas cosas para fines malos, lo que seria una blasfemia; ó que las hace sin proponerse objeto alguno, lo que seria indigno de la sabiduria de Dios. De este hecho que la adoracion perpetua es una institucion divina en su principio, y que Dios no há podido inspirarla sin proponerse un fin, y que este no puede ser malo, resulta que el objeto propuesto es honesto y justo, y los resultados maravillosos. Y porque la Iglesia há sido instituída aquí bajo para gloria de Dios y salvacion de los hombres, y que todo lo que Dios hace tiene el mismo doble objeto, hé ahí porque hemos dicho que la adoracion está destinada á producir, y que en efecto produce dos clases de ventajas, las unas referentes á Nuestro Señor, y las otras referentes á nosotros mismos.

Explicado esto, hablémos en primer lugar de las ventajas que resultan para Nuestro Señor de la adoracion perpetua. Tres principales se pueden contar, de las cuáles la primera es un aumento en el conocimiento de Jesucristo. Que séa una ventaja para Nuestro Señor el sér mejor conocido, es una cosa perfectamente évidente. Seguramente, en lo que concierne á los malvados y á los imbeciles, menos se les conoce, más ganan ellos, porque se les tiene entonces consideraciones y miramientos que no merecen, y que no se les guarda desde que se les conoce mejor. Muy al contrario sucede con las gentes verdaderamente honestas, que ganan mucho cuánto mejor se las conoce, porque se las estima y se las honra más. Y lo que es verdad de las personas honestas, lo es sin genero alguno de duda, de Nuestro Señor. Porque por honesto y santo que séa un hom-

en lo que concierne á las condiciones para asistir, apliquémosnos á observarlas tánto más escrupulosamente, cuánto más tenemos que censurarnos en la preparacion. Así repararémos cuánto podrémos lo que se encuentre de defectuoso en esta preparacion, nos atraerémos la indulgencia de Nuestro Señor, siempre dispuesto á olvidar nuestras debilidades, para secundar nuestra buena voluntad, y sacarámos de esta solemnidad frutos y gracias que contribuirán poderosamente á nuestra salvacion. Asi séa.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

PARA LA ADORACION PERPETUA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

TERCERA INSTRUCCION

Ventajas de la Adoracion perpetua

I. Para Nuestro Señor. — II. Para nosotros mismos.

Muy frecuentemente, lo que más nos decide á hacer una cosa, no es el que séa cosa buena en sí, puesto que las hay excelentes que no hacemos nunca; es cuándo esta cosa tiene resultados ventajosos, y que los conocemos claramente. Queriendo llevaros á tomar una parte tan amplia y tan perfecta cómo posible séa en la adoracion perpetua del Santisimo Sacramento, no sabria élegir para asunto de esta plática, una cosa mejor apropiada á mi designio, cómo la de las ventajas que resultan de este adoracion. Y para explicaros estas ventajas con la claridad deséable, las dividiré en dos clases, comprendiendo la primera las que se refieren á Nuestro Señor, y la segunda las que se refieren á nosotros mismos. Estas dos clases de ventajas resultantes de la adoracion perpetua del Santisimo Sacramento formarán precisamente las dos partes de esta alocucion.

I. — *Ventajas que resultan de la adoracion perpetua del Santi-*

simo Sacramento para Nuestro Señor. — Podemos desde luego hacer esta reflexion general, que la adoracion perpetua está necesariamente destinada á producir resultados favorables. Y hé aquí cómo yo procedo para demostrarlo. La adoracion perpetua es una institucion de la Iglesia, y por consiguiente una institucion inspirada por el Espíritu Santo, que asiste y gobierna la Iglesia en todo lo que ella hace. Y toda institucion que viene del Espíritu Santo, es decir de Dios, no puede estar concebida más que cómo destinada á producir saludables resultados. Si fuéa de otra manera, sería preciso decir, ó que Dios hace algunas cosas para fines malos, lo que sería una blasfémia; ó que las hace sin proponerse objeto alguno, lo que sería indigno de la sabiduria de Dios. De este hecho que la adoracion perpetua es una institucion divina en su principio, y que Dios no há podido inspirarla sin proponerse un fin, y que este no puede ser malo, resulta que el objeto propuesto es honesto y justo, y los resultados maravillosos. Y porque la Iglesia há sido instituída aquí bajo para gloria de Dios y salvacion de los hombres, y que todo lo que Dios hace tiene el mismo doble objeto, hé ahí porque hémos dicho que la adoracion está destinada á producir, y que en éfecto produce dos clases de ventajas, las unas referentes á Nuestro Señor, y las otras referentes á nosotros mismos.

Explicado esto, hablémos en primer lugar de las ventajas que resultan para Nuestro Señor de la adoracion perpetua. Tres principales se pueden contar, de las cuáles la primera es un aumento en el conocimiento de Jesucristo. Que séa una ventaja para Nuestro Señor el sér mejor conocido, es una cosa perfectamente évidente. Seguramente, en lo que concierne á los malvados y á los imbeciles, menos se les conoce, más ganan ellos, porque se les tiene entonces consideraciones y miramientos que no merecen, y que no se les guarda desde que se les conoce mejor. Muy al contrario sucede con las gentes verdaderamente honestas, que ganan mucho cuánto mejor se las conoce, porque se las estima y se las honra más. Y lo que es verdad de las personas honestas, lo es sin genero alguno de duda, de Nuestro Señor. Porque por honesto y santo que séa un hom-

bre, siempre tiene algun lado por dónde se revela la fragilidad humana; de suerte que, por este motivo, el homenaje que se le quiere tributar es siempre un poco limitado. Pero en Nuestro Señor no hay lado debil, y ha podido desafiarse á sus enemigos para que le encontraran alguna falta¹. Es una ventaja absoluta para él de ser conocido lo más que sea posible, puesto que más se le admirará y glorificará.

Y, lo hemos dicho, la adoracion perpetua tiene precisamente por primer resultado hacernos conocer mejor á Jesucristo. Porque ella fija, durante un dia, de una manera especial nuestras miradas y nuestras reflexiones sobre la Santísima Eucaristia, en donde brillan, como en una maravillosa sintesis, todas las adorables perfecciones del Hombre-Dios. En la Eucaristia, en efecto, nada que no sea digno de la omnipotencia divina en particular, puesto que Nuestro Señor hace subsistir, fuera y sobre todas las leyes naturales, su cuerpo sin los accidentes que le son propios, y los accidentes del pan y del vino sin la sustancia de estas materias. En la Eucaristia, nada tampoco que no sea digno de la infinita sabiduria divina, puesto que Nuestro Señor, queriendo comunicarse á nosotros y ser el alimento de nuestra alma, ha encontrado el medio de hacernos comer su carne y beber su sangre, sin excitar la repugnancia que naturalmente habríamos tenido, si nos hubiéramos propuesto bajo forma natural estos alimentos divinos. Así de todas las perfecciones divinas que resplandecen con más brillo en la Santísima Eucaristia. Bajo cualquier aspecto que se la considere y en cualquier punto de vista que se querrá, siempre nos hará ver á Jesus infinitamente poderoso, sabio, bueno, misericordioso, sufrido, prudente y amoroso, y también infinitamente santo, justo y terrible. Es así como, por la adoracion perpetua, nos hace meditar sobre la Santísima Eucaristia, Nuestro Señor obtiene esta primer ventaja de ser mejor conocido por nosotros; porque mientras que los otros misterios de su

1. Joan. VIII, 46.

vida no nos lo hacen conocer más que bajo algunos aspectos particulares, en este aprendemos á conocerle en todas sus perfecciones, de las cuáles muchas no se manifiestan en parte alguna como aquí¹.

1. La Eucaristia es la obra admirable de la sabiduria, del poder y de la generosidad de Dios, segun la bella expresion de S. Agustin: « Dios, tan sabio, cómo es, no conoce nada mejor; tan poderoso, cómo es, no puede nada más excelente; tan rico, cómo es, no tiene nada más maravilloso que la Eucaristia ». — I. La Eucaristia, obra admirable de la sabiduria divina: *Cum sit sapientissimus, plus dare nescivit*. La suprema sabiduria consiste en proponer los fines mejores y alcanzarlos por ellos mismos. Y es éso precisamente lo que encontramos en la Eucaristia. 1º Jesucristo queria volver á su Padre, pero sin dejarnos: estos dos propositos parecian incompatibles; la sabiduria divina los ha réalizado maravillosamente por la Eucaristia. 2º Era el designio de Dios el Padre que la Iglesia viviése en la fé de su Hijo permaneciendo entre los hombres; pero esto tambien parecia una cosa incompatible: cómo conciliar la presencia del objeto con el merito de la fé? Es muy cierto que antes de la muerte del Salvador se le podia ver y creer en él, porque su carne pasible y sujeta al dolor servia de velo á la divinidad en quién se creia; pero despues de la resurreccion, los esplendores de su carne gloriosa hubiésen destruido el merito de la fé. Qué hace la sabiduria éterna? Há ocultado sus esplendores bajo los velos eucaristicos; y, al ocultarlos, há dejado un doble merito á nuestra fé, el de creer lo que no se vé, y el de no creer lo que se vé, puesto que no hay nada del pan y del vino que solos nos aparecen; de donde resulta para nuestra fé un ejercicio continuo, tan honroso para Jesucristo cómo meritorio para nosotros. 3º Si el Salvador hubiése permanecido con el brillo de su gloria, nuestra mirada no hubiésemos podido soportarlo, y nosotros no nos hubiéramos atrevido á aproximarnos. Qué há hecho su sabiduria? Por una misteriosa condescendencia, há atemperado su brillo, cubriendolo con los velos eucaristicos. 4º Quería enseñarnos con su ejemplo la sencillez y la modestia en los vestidos que cubren nuestro cuerpo: lo podia hacer mejor que velando el suyo cómo lo há hecho? 5º Era su plan enseñarnos con la Eucaristia la humildad, a vida retirada, el despegamiento universal, la caridad que se sacri-

La segunda ventaja que resulta de la adoracion perpetua para Nuestro Señores la de estar mejor servido. Esta ventaja es la consecuen-

fica ; y para esto, él se empequeñecía bajo una partícula. 6º Quería atraernos á recibirle con frecuencia en la comunión ; y, para esto, abandona su primera forma de carne y sangre, porque tenemos una repugnancia natural á comer carne y á beber sangre humanas ; él substituye las apariencias del pan y del vino, por los cuales todo el mundo tiene atractivo, y se encierra enteramente bajo la más humilde hostia, ocultando tan grandes y divinas cosas bajo tan mezquinas apariencias, á fin de incorporarse enteramente á nosotros y darse también á los enfermos, que no podrian recibirle bajo una forma mayor. Puedese fines más excelentes y mejores medios ? Sin duda, hubiéese podido velarse bajo otras apariencias ; pero há preferido la apariencia del pan, para hacernos entender que él es *el pan de Dios bajado del cielo, que dá la vida al mundo*, Joan vi, 33 ; que alimenta y satisface divinamente á los que lo comen cómo es necesario ; que todos los cristianos no deben hacer reunidos más que un mismo cuerpo y cómo un mismo pan por la union de la caridad. A la especie del pan añade la del vino, para hacernos entender, por un lado, que la Eucaristia es una comida completa en dónde, al trigo de los elegidos, que es su cuerpo, se une el vino que hace las vírgenes ; por otro, que la misa es el sacrificio del Calvario continuo, en dónde la separacion de su sangre de su cuerpo está representada por la especie del vino separada de la del pan ; que, por último, la Eucaristia produce en las almas que la reciben dignamente un ardor y una fuerza, una alegría y un enardecimiento divinos. Oh ! sabiduría infinita ! yo os reconozco y os adoro bajo los velos que os cubren, y os repito con alegría la palabra de vuestro servidor Agustín : « Por más sabio que sois, no conoceis nada más excelente que dárnos. » — II. La Eucaristia obra admirable del poder divino : *Cum sit potentissimus, plus dare non potuit*. Aquí, Jesucristo acumula en efecto los milagros hasta el infinito : milagro del cambio del pan en la sustancia de su cuerpo sagrado, y el del vino en la sustancia de su sangre preciosa ; milagro de su presencia en cuerpo y en alma en los altares, sin que cese de estar presente en el cielo ; milagro de la multiplicacion de esta presencia en tantos lugares cómo hay hostias consagradas en la tierra ; milagro de su presencia entera en cada hostia,

cia de la precedente: Desde el instante en que se conoce mejor á Nuestro Señor, no se puede hacer otra cosa más que servirle con más fide-

cómo tambien en cada parte de la misma, á la manera de los espíritus, que no ocupan espacio ; milagro de las apariencias del pan y del vino conservadas sin ninguna sustancia que las sostenga, de la blancura sin ningun cuerpo blanco, del gusto sin ningun cuerpo que tenga sabor ; milagro de la produccion de todos estos maravillosos efectos con cuatro ó cinco palabras que el sacerdote pronuncia en el altar. Oh ! milagros de un poder incomprehensible, con los cuáles nada es comparable más que la ingratitude del hombre, que responde tan mal á tanta bondad, y la paciencia de Dios, que lo sufre ! Verdaderamente, Dios mio, es muy del caso repetiros tambien la palabra de San Agustín : « Omnipotente cómo sois, no podeis nada más ; » y comprendo porque, antes de referir la ultima cena en dónde instituisteis la Eucaristia, San Juan recuerda que Dios el Padre há entregado todo poder en vuestras manos. Joan. xiii, 3. — III. La Eucaristia obra admirable de generosidad divina : *Cum sit ditissimus, plus dare non habuit*. La generosidad se reconoce por los sacrificios que se hace por la persona amada, sobre todo cuándo no se la debe y no se espera nada. Y qué hace por nosotros Jesus en la Eucaristia ? No solamente nos dá sus gracias ; se dá él mismo, para permanecer con nosotros, para unirnos á él y para transformarnos en él ; se dá y á qué precio ? échando abajo todas las leyes de la naturaleza por los milagros más asombrosos, rebajandose, empequeñeciendose por amor á nosotros, consagrandose á sufrir las irreverencias, los ultrajes, los sacrilegios y las profanaciones á que esta expuesto desde el dia de la Cena. Y qué nos debía él, para dárse así enteramente ? Nada. Qué esperaba de nosotros ? Menos que nada. Sabia que no recibiria lo más frecuentemente de los hombres más que indiferencia, frialdad, abandono, algunas veces los más sangrientos ultrajes. Oh ! generosidad divina ! habeis hecho vuestra obra admirable. « Tan rico cómo sois, no teniais en vuestros tesoros nada más maravilloso ; » y sin embargo, os amo tan poco, os honro tan mal, soy tan tibio y tan frio para vos ! ah ! verdaderamente me avergüenzo, y exclamo hacia vos : Misericordia ! perdon ! yo quiero amaros con todo mi corazon. (Hamon, *Medit.* Viernes de la semana del *Corpus*). — Cf. Du Pont, *Medit.*, 4 p. 11, medit. 1. punto ; y 6, p. 60, medit.)

dad. Porque qué es lo que nos hace servir á un amo con exactitud y abnegacion? Es cuándo lo tenemos por justo y bueno, vigilante y severo. Si no conocemos al amo que servimos, ó si lo creemos injusto, ó malevolc, ó debil, ó indiferente, le servimos mal, con negligencia, con mala voluntad, y hasta haciendo todo lo contrario de lo que manda. Pero, lo repito, cuándo le creemos justo y bueno, entonces le servimos con diligencia y ardor, porque hay tanto á ganar sirviendole bien, cómo á perder haciendolo mal. Pues bien, teniendo la adoracion perpetua por primer efecto haremos conocer mejor á Nuestro Señor, siguese de ahí, que nos hace al mismo tiempo servirle mejor. Efectivamente, cuándo se sabe que Jesucristo es soberanamente poderoso, quién tendrá la audacia de pisotear sus mandamientos? Cuándo se sabe por la meditacion de la Eucaristia, que Nuestro Señor es soberanamente sabio, quién podrá vanagloriarse de una sabiduria mayor, conduciendose de otro modo que él ordena? Cuándo se sabe por la meditacion de la Eucaristia, que Nuestro Señor es infinitamente santo, liberal, justo y temible, quién se atreverá á mancharse por la desobediencia, á mostrarse poco presuroso en el cumplimiento de sus deberes, á cercenar algo de lo que se debe á Dios y á exponerse á sus castigos? Luego la adoracion perpetua procura á Nuestro Señor, cómo segunda ventaja, la de ser mejor servido.

La tercera ventaja, por ultimo, que ella le procura, es la de ser mejor amado. Cuán querida y preciosa es esta ventaja al Corazon de Jesus, es lo que no se podrá nunca explicar bien. Lo que se puede decir, es que la obtencion de este resultado es el fin ultimo de todos sus actos en este mundo. Sin duda, que há querido tambien hacerse conocer y adorar; pero no há querido estas cosas más que cómo medios para hacerse sobre todo amar. El mismo lo há declarado claramente, cuándo há dicho: *Hé venido á traer á la tierra el fuego del amor; y qué es lo que deseo, sino que sea encendido*¹, en todos los corazones, para que todos ellos ardan de

1. Luc. xii, 49.

amor por mi? Pues bien, este amor de nuestros corazones por el cuál él suspira, y que há hecho tanto por atraerse, la adoracion perpetua le procura una abundante cosecha. Comparád en efecto lo que há sucedido en esta solemnidad, y lo que pasaria sin ella. Si no estuviéramos réunidos en este dia para la adoracion perpetua, nos entregaríamos á todas nuestras ocupaciones respectivas, y ni una alma quizás vendria al pie de este altar á traer á Jesus una palabra de ternura y de amor. Pero véd lo que hace la solemnidad de la adoracion; ella há llevado á los pies de Jesus todas las almas más piadosas, más santas y más fervientes de esta parroquia, y de estas almas Jesus vé levantarse hacia él, formando cómo una nube de agradable olor, mil suspiros de amor y mil calurosas aspiraciones de ternura. Y estos suspiros y estas aspiraciones, que la adoracion perpetua hace subir hoy de este santuario hacia Jesus, las hará subir mañana de otro templo, y todos los dias del año sucederá lo mismo en todas las iglesias de esta diocesis. Cuán cierto no es que la adoracion perpetua, que hace conocer mejor á Jesus y mejor servirle, le hace tambien amar profundamente. Tales son las tres principales ventajas que resultan para Nuestro Señor, de esta solemnidad!¹ — Pasemos ahora á la explicacion de las

1. *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Joan. i, 14. Es dulce, hermanos míos, hablar réunidos del que se ama. Hé aquí porque me propongo en este momento hablaros del que vosotros amais; del que es dueño de vuestros corazones desde hace mucho tiempo; del que hace la alegría y la felicidad de vuestra vida, en una palabra, de Jesucristo. Y de él no os diré más que una cosa. Oh! Dios mio, una cosa muy sencilla, que se repite sin cesar, pero, que sin embargo, se es siempre dichoso de oír y repetir. Os diré que el divino Salvador Jesus está lleno de amor por vosotros, y con éso responderé, yá á los sentimientos de vuestras almas, yá al objeto de la fiesta de este dia. — Si, el divino Salvador Jesus nos há amado mucho. Y desde luego os haré notar que esta palabra del Evangelio de San Juan, bajo cayos auspicios hé colocado esta sencilla y familiar instruccion: *Et Verbum caro factum est*, expresa el gran testimonio de amor que

II. — *Ventajas que resultan de esta misma solemnidad para nosotros mismos.* — Me limitaré á señalaros las dos que me parecen ser los principales.

nos há dado el Salvador de los hombres. *El Verbo se encarnó*, qué quiere esto decir? Que Dios há velado su esplendor, que há ocultado su gloria, que há tomado una carne semejante á la nuestra y que há venido á la tierra cómo cada uno de nosotros. Y para qué há venido? Ah! todos los que conocen un poco la historia de la antigua ley, saben que antes de la venida de Cristo, el mundo tenia miedo de Dios. Puede esto durar? oh! nó. Oid esta palabra: *Dios há amado tanto al mundo que le há dado su unico Hijo.* Este Hijo divino há sido dado por amor, fijádos mucho. — La creación es el misterio de la omnipotencia divina. La Encarnacion, por el contrario, es el misterio del amor de Dios por nosotros. En la creación, véo á Dios que habla con majestad, y que las criaturas obedecen en silencio... En la Encarnacion, no véo más que una madre llena de belleza y un hijo adorado que ella tiene en sus brazos. Este niño es pequeño cómo yo, es pobre cómo yo, y sufre cómo yo sufro. Hé aqui porque le amo. Dios no me asusta, porque tiene ojos para contemplarme, manos para recibirme, pies que puedo bañar con mis lagrimas y cubrir con mis besos, una boca que pronuncia por mí palabras de perdon. Moises há visto al Señor en el Sinai, en medio de rayos y de relampagos. Yo prefiero el Dios niño, el Dios de Belen que no respira más que ternura y amor. — Hé aqui lo que es el Dios encarnado. Es verdaderamente un Dios de amor. Los sabios, palideciendo sobre sus libros, hán imaginado un Dios que reside lejos de nosotros, un Dios que no piensa en nosotros, un Dios sin corazon y sin entrañas, que permanece impotente ó indiferente respecto de nosotros. Pero los cristianos sabemos que tenemos un Dios bueno y que nos ama. Es por lo que estamos estrechamente unidos á él, y sin querernos separar. — El Dios nuevo há venido á la tierra, há venido por nosotros y há venido por amor, — porque no es preciso olvidar nunca esta palabra que explica todo el misterio de la encarnacion: *Sic Deus dilexit mundum...* Es así cómo Dios há amado al mundo, hasta el punto de darle su Hijo unico. Es preciso tener este pensamiento siempre presente en el espíritu, cuando se habla de este misterio: de otro modo no se comprenderá nada. — El Salvador há venido, pero qué

Por de pronto, la adoracion perpetua es para nosotros un abundante manantial de edificación. Sin duda, toda buena accion que

há hecho en la tierra el Verbo encarnado, nuestro Dueño y Señor? Pues bien! lo diré tambien en los mismos terminos, há amado, *dilexit*. Há amado á los humildes, á los pequeños. Qué más amable que un niño! Y sin embargo, el niño no era verdaderamente amado antes de la venida de Jesucristo. Qué ha hecho Nuestro Señor? Há dicho esta palabra divina: *Dejad que los niños se acerquen á mí.* Despues, cuándo los niños se hubieron aproximado: *Desgraciado el que los escandalice!* Y tambien: *Si quereis llegar al reino de los cielos, es preciso un alma pura, blanca, inocente, cómo el alma de este niño.* Y entonces es cuándo se há amado á la infancia y se la há rodeado de ternura y de amor. — Jesucristo há amado tambien á los pobres que no tenían amigos. Se há acercado á ellos, los há tocado, los há curado y los há évangelizado. Entonces el mundo se há interesado por ellos con un amor siempre creciente. Mucho más, los ricos han envidiado su suerte, y se há visto á San Francisco de Asís renunciar á la herencia de sus padres; á un príncipe, Carloman, lavar las escudillas en Monte-Casino, y á multitud de hombres, de mujeres y niños hacerse voluntariamente pobres. — Jesucristo há amado á los pecadores. El mundo quiere arrastrar las almas al crimen, pero una vez que han caído, no tiene entrañas para sus victimas, y las persigue por todas partes con su odio y su desprecio. Pobre pecador, tu tambien necesitas que Jesucristo te consuele. Todos vosotros conoceis esta escena del Evangelio. Los Judios quieren apedrear á una mujer que há pecado. Nuestro Señor está alli. Ellos le preguntan. Y el divino Salvador pronuncia esta palabra, que me conmueve hasta el fondo del alma todas las veces que quiero repetirla: *El que esté entre vosotros sin pecado, que tire la primera piedra.* Y los acusadores bajan la cabeza. Ellos se retiran, Jesucristo se queda solo con la pecadora y no se oye más que estas palabras: *Idos, y no pequéis más, yo no os condenaré.* Y ahora saben los pecadores que tienen en Jesucristo, un amigo que les perdonará siempre. — No puedo enumerar aqui todos los beneficios del divino Salvador. Imposible es decirlo todo, solamente añadiré que há alimentado todas las almas con el pan celestial de la verdad. Necesitamos saber de dónde venimos, á donde vámos y lo qué debemos hacer para alcanzar nuestro fin? Pues bien, Jesucristo solo

vémos hacer nos édifica; sin embargo cada uno sabe por experiencia que hay acciones que nos édifican mucho más que otras, y

nos há ilustrado sobre todas estas cosas. Sin él, qué sabríamos sobre todas estas verdades tán indispensables conocer? Nada. Los pueblos que no han recibido todavia la luz del Evangelio viven, en este punto, en la más absoluta ignorancia. El solamente nos há dado el alimento del alma, no menos necesario que el del cuerpo. — Además, despues de haber amado á los suyos durante su vida, quiso amarlos hasta el fin, que es la muerte. No hay mayor señal de amor que la de morir por los que se ama. Pues bien! Jesucristo nos há dado esta prueba. Há muerto por todos, *pro omnibus mortuus est Christus*. Hé aqui lo que es el Verbo encarnado. — Pero, lo hé dicho todo, no hay todavia algo que añadir, y es preciso dejar inexplicada esta segunda parte de mi texto: *Et habitavit in nobis*, y há habitado entre nosotros? Dios me há amado, lo veo, lo siento, lo sé. Me há amado en su cuna, durante su vida mortal, más todavia, muriendo por mí en la cruz. Pero hace yá mucho tiempo que Cristo há venido al mundo: despues, há permanecido en él algunos años. Es que Jesucristo, el Dios de amor me habrá abandonado? Es que no estará yá cerca de mí? Hermanos míos, la hostia blanca que es hoy el objeto de nuestras adoraciones responde por mí. Nó, nó, el Dios de amor no nos há dejado; nó, nó nos há abandonado, está siempre cerca de nosotros, y lo estará hasta la consumacion de los siglos. Si me decis que hay en ello un misterio, lo reclamo, lo pido y lo exijo. Es facil separarse de los que se ama? Es que el amor no pide la presencia réal del objeto amado? Véd una madre! Es que su corazon no se desgarrá cuándo es preciso separarse de su hijo? Pues bien! Dios nos amaba, y hé aqui por lo que no há querido separarse de nosotros. Jesucristo no está solamente presente en esta iglesia, lo está en todas partes, alli en dónde se encuentra un sacerdote y un altar. Si Jesucristo no estuviéra más que aquí, qué harían los que están lejos? Estarian deshéredados de la presencia de Jesucristo, y con ellos la humanidad entera? Esto nos es posible. Jesucristo está por todas partes, porque en todas partes hay hijos que consolar, que alimentar y que fortalecer. — Pero, me diréis, porqué el divino Salvador se há humillado tánto en el sacramento de su amor? Su ley nos enseña que está alli. En efecto, no se vé nada, ni su humanidad, ni su divinidad. Ah! si Jesucristo nó

son principalmente las que no están mandadas por ningún precepto positivo, y que no se deja de hacer por un sentimiento más

hubiéra querido más que estar presente en medio de nosotros, hubiese podido manifestarse bajo una forma diferente; pero vosotros sabeis bien que él no está alli más que para dárse á comer á los hombres. Si, ése es el objeto de la Eucaristia. Jesucristo quiere vivir, habitar y no hacer más que uno con nosotros. Hé aqui porque se há hecho tán pequeño que puede bajar hasta nuestros pechos y tocar nuestro corazon. Es éso lo que hay de más divino en la Eucaristia. Cuando se ama, se busca unirse de la manera más estrecha con el que es amado. Pues bien! esta union de los corazones, irresistible para nosotros, Jesucristo la réaliza en el sacramento de su amor. Vosotros vais á la mesa santa: Jesucristo viene á vosotros; descende á vuestro corazon, y teneis su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad, á todo él. Es la union completa, corazon con corazon, alma con alma. Despues de todo, qué hay alli de tán extraordinario? Una madre alimenta á su hijo con su leche. Porqué Jesucristo, que es Dios, no podria alimentarnos con su cuerpo y su sangre consagrados? — Hé aqui lo que es el sacramento del altar, en dónde Nuestro Señor se hace el amigo y el consolador de todos. Alli, él es el amigo de los niños de los cuáles es la alegría en el día de la primera comunión. Es el amigo de los pobres que no tienen amigos, y que no poseen nada bueno que comer. Cierito es que los ricos los alimentan con la migajas que caen de su mesa. Pero Nuestro Señor les dá por alimento su cuerpo y su sangre. El pecador tambien encuentra en los brazos de Jesucristo la dignidad que habia perdido en el crimen. Y hasta el moribundo que agoniza halla en la Eucaristia su ultima alegría y su supremo consuelo. — Por ultimo, por una delicadeza infinita, Jesucristo quiere que su Eucaristia séa al mismo tiempo un sacrificio por nuestros pecados. El Salvador há muerto en la cruz. Pues bien! en el momento en que se hace presente bajo los velos de la hostia, Jesucristo se ofrece nuevamente á Dios su padre: renueva el sacrificio de la cruz: muere de nuevo por nosotros. Hé aqui lo que sucede en la santa misa. El hombre no puede morir más que una vez. Jesucristo, que nos ama, quiere morir todos los dias por nosotros. Sois madre, y teneis un hijo que os causa muchas lagrimas. Váis entonces á encontrar un sacerdote, y Jesucristo renueva

delicado del deber. Por ejemplo, la conducta del ofendido, que hace á su ofensor manifestaciones de reconciliacion, es mucho más edificante que la del ofensor pidiendo perdon al ofendido — Porque el primero hace más que no le está mandado, mientras que el segundo no hace más que cumplir con su deber. De igual manera, el que asiste á los ejercicios de la adoracion perpetua dá más edificacion que el que asiste sencillamente á la misa del do-

su sacrificio por este hijo extraviado. Lo que hace por los vivos, lo hace igualmente por los muertos. Estos son muy pronto olvidados. Pues bien ! Jesucristo se inmola tambien por ellos, cuándo los han olvidado los que los amaban. — Hé aqui lo que es el dogma de la Eucaristia : Jesucristo presente en medio de nosotros, Jesucristo dándosenos en la comunión, Jesucristo inmolandose por nosotros en el sacrificio de la misa. La Eucaristia es como el complemento y el coronamiento del misterio de la Encarnacion. En efecto, en la Encarnacion, el Verbo viene al mundo, por la Eucaristia permanece en él ; en la Encarnacion, Dios nos alimenta con su doctrina celestial, en la Eucaristia nos dá un alimento mejor, su cuerpo y su sangre consagrados ; por ultimo, el sacrificio de la cruz es perpetuado y continuado por el de la misa. Estos dos misterios no hacen verdaderamente más que uno solo, que es el misterio del amor de Dios por nosotros. — Y ahora, para acabar y dar al mismo tiempo á mi palabra un caracter más practico, os diré qué améis á este Dios tan bueno, tan tierno y que tanto os há amado ? Oh ! nó ; todos los que estais aquí, sois de los que aman, y no necesito exhortaros. Pero si debo deciros, que le améis por vosotros y tambien por los que no le aman. Es tan grande el numero ! Lo sabeis, esta fiesta de la adoracion perpetua es particularmente una fiesta de expiacion. Preciso es reparar en este dia los ultrajes hechos á Jesucristo. Y tengo necesidad de deciros que el divino Salvador es cada dia grandemente ofendido. Muchos no tienen por él más que odio y menosprecio. Y para limitarnos á lo que respeta al augusto sacramento del altar, ved : su presencia en la Eucaristia, se la desdena ; su sacrificio, se le desprecia ; su sacramento, no se le quiere. Pues bien ! á vosotros corresponde reparar todos estos ultrajes.... (Lenoir, ap. á la *Semana del clero*, tomo 17, pag. 712-714.)

mingo, porque este ultimo no hace más que su deber, mientras que el primero hace más que no le está mandado por la ley de Dios y la de la Iglesia. Pero asistiendo á los ejercicios de la adoracion perpetua, no solamente se dá edificacion, sino que se la recibe tambien. En efecto, no estamos todos mutuamente edificados y estimulados aqui los unos por los otros, viendonos reunidos á los pies de nuestro Dios y de nuestro Dueño ? Sí la compañía de los malos nos mancha y nos hace más malos de lo que lo somos ; no demuestra la experiencia que la compañía de los buenos tiene igualmente sobre nosotros una influencia saludable, elevando nuestros pensamientos, haciendo detestar el mal, y excitando nuestro ardor por el bien ? Y cuándo esta reunión de buenos cristianos se tiene en una iglesia, al pie de los santos altares y en presencia de Nuestro Señor Jesucristo, qué émulation por la virtud y por el amor de Dios no engendra ? Cuándo el sol de la primanera se levanta sobre la naturaleza, calienta los germenos de las plantas y determina una fermentacion general ; y el sol de las almas, Nuestro Señor Jesucristo, podria brillar sobre una asamblea de cristianos sin calentar sus corazones y disponerlos á producir abundantes frutos de salvacion ?

1. II. Esta presencia real de Jesucristo, cualesquiera que sean los velos que la cubren, es un hecho evidentemente considerable y demasiado prolongado para no producir á la larga resultados visibles, efectos profundos y publicos en medio de las razas que disfrutan de ella. Qué es lo que podria obrar sobre el espiritu de los hombres y transformar sus sentimientos, si un acontecimiento de este grandor no los tocára ? Dejemos explicar á otros las causas de nuestro desarrollo moral y sus progresos ; nosotros afirmaremos tranquilamente, que es al culto de la Eucaristia que los pueblos catolicos deben el sentimiento de su dignidad, su inégable superioridad de virtud, y tambien su tranquilidad de vida interior, que no es tan inutil cómo se le podria creer á la paz publica del mundo. Señalemos de pasada estos magnificos resultados : quizás no es completamente inoportuno en el momento en que queremos dar al culto eucaristico mayor brillo entre nosotros. — Si hay

Pero la adoracion perpetua no es solamente para nosotros un manantial inagotable de edificación, es tambien una fuente no me-

algo en el mundo capaz de revelarnos nuestra propia grandeza, y de imprimir fuertemente en nuestra alma el sentimiento de nuestra dignidad personal, es seguramente la presencia perpetua de Dios entre nosotros. Considerad que no es una simple teoría especulativa, lo que impresiona frecuentemente muy poco á la generalidad de los espíritus; es un hecho visible, lo que nos toca más; y tambien no es un hecho historico á larga distancia y casi sin ningun alcance para nosotros; es un hecho siempre presente, inmovilizado y perpetuo en una institucion publica; es un hecho prodigioso que écha por tierra nuestras ideas, obliga á sacrificios y conmueve todos los hábitos de la vida natural. Dios está ahí! Qué es lo que puede ir más á fondo que este entusiasmo en nuestros pensamientos y en nuestras afecciones? Dios está ahí? No soy despreciado, ni olvidado por él! Mi vida tiene bastantes atractivos, mi alma bastante valor para interesar, para atraer y para que Dios permanezca cerca de mí! — Qué testimonio publico de estimacion, qué opinion irrevocable dada sobre mi grandeza! Qué quereis que espere todavia, y qué será necesario para convencerme más de mi eminente dignidad? Ah! vosotros que disertais algunas veces de una manera tan extraña sobre los derechos del hombre, venid aquí, y aprenderéis á conocerlos; y vosotros que afectais despreciar frecuentemente su pequeñez, venid tambien, y seréis confundidos. — Que se figure, si es posible, la extraña renovacion que debió operar la exaltacion moral que produjo, y que continua sosteniendo sin cesar en el espíritu general, este hecho de la presencia de Dios en la tierra, interpretado interiormente, comentado naturalmente y sin esfuerzo de logica por la simple admiracion, y por el amor de cada fiél! Ciertamente, la Encarnacion podia impresionar al espíritu, pero quedada sola y sin relacion individual con nosotros, ella hubiéese estado muy distante de nosotros en el transcurso de los siglos, para multiplicar y renovar sin cesar esta impresion interior. En el día después de la Ascension, la humanidad distraida hubiéese vuelto á caer, y no seriamos hoy, segun la expresion de San Buenaventura, más que un vil rebaño de animales. *Tolle hoc sacramentum ab Ecclesia... et populus Christianus erit grex porcorum dispersus.* C. II, de Præpar. ad Miss. — Del sentimiento de nuestra [propia

nos abundante de gracias celestiales, y ésa es su segunda ventaja para nosotros. Dos razones concurren para procurarnos esta ven-

grandeza al respeto de nosotros mismos, al gusto de la vida moral, á decir verdad no hay más que un paso. La dignidad obliga: quien conoce su nobleza es infaliblemente llevado á rodearla de honor, y á conservar su vida en una elevacion por encima de lo que la rebaja ó de lo que la mancha. Por este lado, la Eucaristia ya nos estimula á las más altas glorias del alma; pero dados cuenta además, si podeis, del efecto directo de esta presencia sobre la conciencia moral. Qué tipo de santidad colocado bajo las miradas de los hombres! Qué ejemplo permanente, qué leccion publica para todos, de elevacion en la vida, de sacrificio de sí mismo y de amor sin limites! Qué continua y terrible condenacion de nuestras debilidades y de nuestros vicios? Qué *Sursum corda* lanzado en medio del égoismo y del sensualismo del mundo! Fuera de la santa Comunion, de la cuál no hablamos aquí, buscad y decidme si encontrais en alguna parte cómo excitante moral, cómo germen de pureza y de honor, una institucion de un alcance mayor, de una eficacia tan segura y tan profunda? Quién podrá decir hoy cuántos pensamientos malos há hecho desvanecer, desde hace dos mil años, y cuántas resoluciones inmorales suspedido y ahogado, este solo hecho de la presencia de Jesucristo enfrente de nosotros, asi cómo las santas virtudes que há hecho germinar! Lo que es cierto, que debemos nosotros á la continuidad de esta presencia y de su accion el vigor de nuestro temperamento moral: las razas que han tenido la desgracia de sustraerse, nos lo prueban demasiado; y es á ella sola que es preciso atribuir hoy la gloria de nuestra conciencia cristiana que encuentra el medio, en este momento, de tener al mundo átonito. Si ciertamente, si á pesar del mal que desborda no estamos todavia sumergidos; si á pesar de la audacia y de la fuerza inaudita de los malos, el vicio encuentra en nosotros resistencias de las cuáles es imposible triunfar, es á este tipo de gloria ideal, siempre brillante á nuestra vista, que es preciso absolutamente rendir homenaje. Esta vida divina hiere con su esplendor, esta celestial pureza impresiona con golpes de rayo que aplastan y hacen retroceder avergonzadamente las elegancias inmorales y las teorías depravadas de este tiempo. Jesucristo está ahí! Su veciudad, su virginal impresion en nuestras almas nos acostumbran á

taja. La primera es que Nuestro Señor, que está siempre dispuesto para acordarnos sus gracias, lo está necesariamente mucho más

táles delicadezas, enciende en nuestros corazones un amor tñ exquisito de lo bello, que todo lo que le es contrario ocasiona más disgusto que indignacion, y, un dia ú otro, está infálblemente condenado á morir bajo nuestros desprecios. — III. Si el hombre individual es de este modo levantado y moralizado por la Santa Eucaristia, cómo pensar que la felicidad publica deje de sentir los efectos de este nuevo estado? Hacer buenos á los hombres, felices interiormente, no es alejar de ellos toda tentacion de agitacion social y de rebelion contra la autoridad legitima? Pero, sin llevar tñ lejos esta conclusion, consideremos la accion inmediata de la Eucaristia sobre la tranquilidad publica de los pueblos cristianos. — Un filosofo incrédulo, en una de sus lecciones celebres sobre el derecho natural, Jouffroy: *Curso de derecho nat.*, leccion x., despues de haber pintado de mano maestra los desordenes y los sufrimientos de las sociedades contemporaneas, exclamaba con amargura: « Lo que nos falta, es la solucion á una media docena de cuestiones á las cuáles el catécismo respondia antiguamente, y á las que nada responde hoy. » Seguramente que tenia razon: la turbacion de la sociedad no es y no puede ser más que el resultado de la turbacion de las almas. Conservar en los espiritus las verdaderas creencias, mantener las esperanzas de un porvenir eterno, sostener sin cesar la caridad en los corazones, hé aqui lo que réalmente pacifica y tranquiliza al mundo. Trabajo intimo, continuo, difícil, que ninguna constitucion politica remplace, que ninguna legislacion suple. Y no os asombréis por nuestra afirmacion, ella es del mayor rigor teológico: es la Santa Eucaristia quién réaliza esta obra invisible en medio de nosotros. Si, es Nuestro Señor Jesucristo, cuando há venido la primera véz á la tierra, que há dado para todos los siglos las más elevadas doctrinas y abierto sobre el porvenir las más bellas esperanzas; pero estas doctrinas, quién las guarda en el pensamiento privado? Estas esperanzas, quién las sostiene en el corazon de cada uno? No olvidéis que estos tesoros sublimes llevan con ellos sus peligros: cuánto más divinos y superiores son á nuestra naturaleza, más secretas disposiciones tiene tambien la naturaleza para cansarse y abandonarlos. Suponed que despues de la Ascension hubiése cesado toda presencia réal de Dios en la tierra, y que entre Nues-

en este solemnidad, en dónde recibe nuestros homenajes y adoraciones. Porque es entre todos un Dueño generoso y esplendido,

tro Señor y nosotros no hubiése quedado más que el abismo de una distancia infinita, creéis que la enseñanza cristiana hubiése permanecido mucho tiempo en el espíritu de la muchedumbre? La Iglesia hubiéra dicho lo que hubiéra querido, pero los pueblos fastidiados á la larga por esta grande ausencia, tñto más atormentados interiormente cuánto más proximos de Dios hubiéran estado, tñto más impacientes por su suerte, cuánto esperanzas más seductoras llevaban en el corazon, los pueblos no encontrando más que un suplicio en los grandes vacios del Catolicismo, habrian acabado no solamente por volverlas la espalda, sinó tambien por aborrecerlas soberanamente. Y como despues de todo, nada hubiéra podido remplazar nunca en ellos esta perdida, llegados en poco tiempo al disgusto de todo lo demás, los habriais visto antes de tres siglos rodar en el abismo del escepticismo universal. *Tolle hoc Sacramentum ab Ecclesia, et quid erit in mundo nisi error et infidelitas?* S. Buenav. ut supra. Gracias al cielo, la Eucaristia há guardado todo: estableciendose de una manera permanente y visible en el centro de su pueblo, Jesucristo há mantenido sin cesar la fé y réanimado las esperanzas. *Permanente hoc Sacramento, perstat super fundamentum suum iedificium fidei: spes quotidiana peccatorum revirescit.* Rupert. *De Divinis officiis*, lib. 2. cap. 10. El medio de dudar ó de abatirse, es posible, cuándo se le vé, cuándo se le siente á su lado! Custodio él mismo de su palabra, permanece para dár testimonio de su autenticidad, garantir sus promesas; su presencia nos responde de todo, cómo ella responde á todo. Por dónde se deslizaria una turbacion para el presente, una sospecha para el porvenir? La certeza natural produce incontestablemente una grande tranquilidad en el pensamiento, y es necesaria para la felicidad de la vida presente; pero que diferencia sin embargo con esta quietud incomparable que establece en nosotros Dios visiblemente presente, y percibido á la véz por nuestros sentidos, por nuestro espíritu y por nuestro corazon! Tñ adentro cómo se sumerjan aqui nuestras meditaciones, siempre se mueven en poderosas réalidades, sin alcanzar jamás al extremo de esta posesion prodigiosa. En la Eucaristia teneis la historia de Dios y la de los hombres. Todo está alli, el pasado con su larga espectacion, sus figu-

complaciéndose en volver mil veces más que no recibe. Y cómo en este día recibe la expresión de nuestros sentimientos de fidelidad

ras, sus profecías, sus acontecimientos que todos convergen hacia el Tabernáculo; el presente con sus alegrías, sus luchas y sus angustias, que no se explican más que por Dios vivo aquí bajo; el porvenir con sus realidades, sus glorias, sus delicias, contenidas absolutamente bajo las sombras del misterio, *Christus heri et hodie et in sæcula*. Hebr., XIII, 8. Hé oído decir algunas veces al odio ciego, que los cristianos eran de una naturaleza estrecha: si se pudiera medir lo que en la Eucaristía nuestro pensamiento abraza, lo que nuestro corazón encierra, cómo se estaría confuso! Si hay algo cierto, es que esta suma de realidades divinas y terrestres, visibles é invisibles, intelectuales, físicas y morales, acumuladas en un solo sacramento, nos sobrecoge, nos tranquiliza, nos descansa y nos colma, muy diferentemente que las demás cosas poseídas aquí bajo. De ahí, sin duda alguna, esta quietud interna, esta tranquilidad del alma que se vé brillar en la vida, y hasta en la fisonomía de las naciones cristianas. El carácter saliente de los pueblos sin la Eucaristía, cuándo no es un embrutecimiento completo, es la impaciencia y la agitación. Nada más que al considerarlos, se siente que los primeros poseen y gozan, mientras que los otros buscan y codician. Quién se encargaría de sostener que esto no es de ningún peso en la existencia pública, y no produce su resultado en los hábitos nacionales de estos pueblos?— Para medir, por lo demás, todo el alcance de la acción eucarística sobre nuestra vida general, es preciso acudir sobre todo á la comunidad de sentimientos que ella establece. Qué lazo más indisoluble de paz entre los hombres, cómo la mancomunidad de las mismas creencias y de las mismas afecciones? La presencia real nos uná á la vez á todos con Jesucristo, nos asocia á su vida, cómo no será para nosotros el cimiento de las almas, el nudo del amor común y la garantía infalible de nuestra paz mutua? Haced los pactos que queráis, es aquí solamente que se constituye la unión. *Unimur ad invicem per ipsum*. Damasc. lib. IV. *De fide orthod.* Pensad en la reconciliación pública y en la concordia nacional, es la Eucaristía solamente la que realiza la paz. *Et erit iste pax*. Mich. v. 5. — Qué pretendemos, y qué queremos hacer al agruparnos más solemne y más regularmente alrededor de la Santa Eucaristía en la adoración perpetua?

y de ternura, sus manos se abren con una liberalidad excepcional, y toda alma bien dispuesta recoge los más preciosos tesoros¹.

Ante todo pretendemos rendir homenaje á Nuestro Señor; es nuestra alegría indemnizarle de las ingratitudes y de los ultrajes con que su bondad infinita es pagada tan frecuentemente; nos complacemos en pensar que tendrá algún consuelo en sentir á nuestros corazones, sin cesar alrededor suyo, cómo una guardia fiel, y ocupados en defenderle contra el olvido, así cómo contra el odio del mundo. Pero también pretendemos restaurar ó rehacer en la Eucaristía nuestra grandeza que cae, nuestra moralidad que vacila, nuestra tranquilidad común que se turba hoy tan profundamente. Honrando á Jesucristo en la Eucaristía, defendemos nuestra propia gloria, protegemos el honor de nuestra vida moral, y levantamos á nuestra patria; tan cierto es que en Jesucristo nuestros intereses están mezclados cómo nuestras vidas, y que basta que él sea amado para que nosotros seámos glorificados y salvados. (Mgr. Saivet, *La Adoración perpetua, su influencia sobre las almas y las sociedades*, n. 273).

1. El Evangelio tiene para sus lectores un secreto encanto que no tienen los demás libros, porque no há salido de la mano de los hombres. Se tiene la conciencia agitada por el remordimiento? Deséase leer su propia historia en la del hijo prodigo; y se siente renacer la esperanza, viendo con que éfusión de ternura, un padre recibe en sus brazos á un hijo que creía para siempre perdido. ¿Viene la muerte de una persona querida á abrir en nuestra alma una fuente inagotable de penas? sientese consolado desahogando su dolor en el seno de Jesús, que lloró sobre el sepulcro de un amigo. ¿Estará el pobre en el momento de sucumbir bajo los rigores de la indigencia? el peso de su miseria será más ligero, cuándo oirá al Salvador hablarle de los cuidados que la Providencia se toma por el adorno de la azucena de los campos, y para alimentar á los pajaros del cielo. Qué no me hubiése sido dado, se dice quizás, leyendo la vida del Redentor, sér contemporáneo del Hombre-Dios, de verle, de oírle y de abrirle mi corazón! Dichoso Lazaro, dando hospitalidad al Mesias! Dichosa la Samaritana, sacando en el manantial mismo de la vida las aguas que saltan hasta la vida eterna! Estos piadosos deséos no están en cierto modo satisfechos, mis

Por lo demás, aun cuándo Nuestro Señor pudiéra tener razones para mostrarse avaro de sus gracias con nosotros, tambien en este dia

queridos hermanos, cuándo entráis en las iglesias? No encontrais allí á este mismo Jesus que pasaba haciendo el bien, esta luz que hacia la gloria de Israel? El Hombre-Dios se oculta en verdad bajo los velos eucarísticos; pero está menos vivo bajo estos mismos velos? Há entrado en este misterioso silencio que no romperá más que en el trono de su justicia; pero habla menos á nuestra alma, yá para censurarla su languidez, yá para sostener valor? No vemos á este buen Maestro? Ah! desde el fondo de su santuario, no dirige sobre nosotros una mirada de misericordia para llamarnos, é invitarnos á llorar amargamente nuestras caidas y nuestra ingratitud? Infíel Jerusalem! porque no vés yá al Hijo de María derramar lágrimas por tu dureza, crees que, desde el altar en dónde se inmola, no lanza hacia el cielo gemidos por tu indiferencia é incredulidad? Pero, mis queridos hermanos, porque no ois la palabra creadora mandar á la naturaleza para multiplicar el pan que os alimenta, creéis que el grito de vuestra angustia no llega hasta su corazon, y que su providencia no os prepara recursos que vuestra prudencia no había podido prever? Cuándo ibais á ostentar en el templo vuestra miseria, creiais que este espectáculo no le conmueva? (Card. de Bonald, *Pastoral para recomendar la adoracion perpetua.*)

— *Yo soy el camino, la verdad y la vida*; estas palabras memorables no podrian encontrarse en los labios de un mortal. El es el camino, id á él, que os conducirá por los sendéros de la justicia que conducen á una felicidad sin fin. El es la verdad, id á él y os enseñará la verdadera ciencia, la ciencia de la salvacion. El es la vida, id á él y os hará vivir de la vida del alma, de la vida del cuerpo y de la vida eterna. (Mgr. Röss. loc. cit.). — La Santa Escritura refiere cómo una gracia insigne acordada á José, hijo de Jacob, cuándo, perseguido por su virtud, fué arrojado en un oscuro calabozo, que la sabiduria divina no lo abandonó al ludibrio de sus enemigos, sinó que bajó con él al calabozo, para consolarle y fortificarle: *Descendit cum eo in foveam et in vinculis non dereliqui eam.* Sap. x, 43. Pero se puede comparar este favor con el que la Sabiduria increada nos hace permaneciendo con nosotros, en la prision de esta triste vida? Con Jesus réal y corporalmente presente en medio de nosotros, qué nos falta? Qué podeis buscar que no encon-

en que recibe nuestros homenajes, estaria forzado á acordarnoslas con abundancia, á causa de la unanimidad de nuestras oraciones que se las piden. Vosotros sabeis que Nuestro Señor se há obligado absolutamente á atender toda suplica que le sea dirigida por muchas personas reunidas¹. Y nosotros nos encontramos en las condiciones puestas por él mismo para forzar su colera á apaciguarse y su mano á abrirse. Porque estamos aqui muchos réunidos, y réunidos en su nombre, é implorando sobre nosotros la éfusión de sus gracias por una suplica y aspiraciones unánimes. Y porque es la adoracion perpetua quién nos há réunido, es por consiguiente á

treis en él? decia San Bernardo. Si estais enfermos, es el mejor medico; si estais desterrados, él lo está cómo vosotros; si estais en la desolacion, es un amigo lleno de habilidad para consolar los corazones; si teneis dificiles combates que sostener, qué podeis temer con un Dios por aliado? Si la sed seca vuestra boca, teneis la misteriosa bebida que calma todos los ardores, esta agua de cuya piedra bebieron los Judios en el desierto, y que impide tener nunca sed. El será el vestido que os protegerá contra el frio, la alegria que embalsamará vuestros dolores, la luz que disipará la tinieblas con las cuáles los dias del hombre están frecuentemente oscurecidos. Es un padre, es un esposo; es un hermano, es un amigo. Es la grandeza, la belleza, la misericordia y la sabiduria, es Dios, es todo. *Deus meus et omnia.* El está sobre todo, dejádmelo decir con el apostol á los pobres pecadores, es la propiciacion, es el perdon, es la victima de la salvacion por nuestros pecados. *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantum sed pro totius mundi.* Porque há sufrido por todos los hombres: no há excluido ninguna ofensa de su propiciacion. De suerte que, por un prodigio de misericordia, es por Jesucristo que podemos nosotros expiar las faltas cometidas contra Jesucristo mismo. Comprendéd porque, en todas las conjeturas criticas, en los momentos malos, en todas horas de escandalo, la Iglesia levanta entre el cielo y la tierra, este Dios convertido en nuestra victima: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* (Deguin, ap. á la *Semana del clero*, tomo 11, pag. 549-550).

1. Mat. xviii, 20.

ella que debemos esta segunda ventaja, de encontrar un manantial de gracias tan seguras como abundantes ¹.

1. Hé aquí una pregunta, que me hé dirigido con mucha frecuencia, y no dudo que en estos momentos benditos, en que, arrodillados al pie del santuario, habeis sentido vosotros las delicias de la Eucaristia, no dudo que no os la hayais hecho. La pregunta es esta: *Qué seriamos sin la Eucaristia?* Y tambien, tres respuestas llegan al momento á mis labios: Sin la Eucaristia, el mundo estaria vacío; sin la Eucaristia, el corazon estaria frío; sin la Eucaristia, la Iglesia estaria triste. Sin Eucaristia, el mundo estaria vacío, y en efecto, es ella quién lo llena con la majestad divina. Sin la Eucaristia, el corazon estaria frío, porque es ella quién nos enseña amar. Sin la Eucaristia, la Iglesia estaria triste, la Eucaristia es toda la alegría. Tales son los tres pensamientos que nos servirán para nuestra meditacion... — I. *Sin la Eucaristia, el mundo estaria vacío.* Lo que más me entusiasma en las bellas escenas del paraíso terrenal, no es el brillo de esta naturaleza, que sale floreciente de las manos de su Criador; ni la fecundidad del suelo; ni la magnificencia de las plantas; ni la transparencia de los cuatro rios que lo riegan; no es tampoco la perfección y la belleza de las dos primeras criaturas humanas, que Dios há establecido soberanas del universo entero. Nó, lo que principalmente me encanta, es el dulce é intimo trato que, desde los primeros dias de la creación, se establece entre Dios y el hombre. — Hé aquí á Adán y á Eva que se pasean bajo las sombras del paraíso terrenal. No están solos: un tercer personaje se une á ellos; y este personaje es el mismo Dios. Quién dirá las inéfastas conversaciones en que Adán pregunta á su Señor; en que este se abaja, y le enseña á deletrear y á leer el hermoso libro de la creación, abierto ante sus ojos, y hace subir su alma á infinitos y dulcissimos arrobamientos!... Cómo no seria grande el hombre? Dios le levanta á su nivel. Cómo no seria rico el hombre? Dios derrama en él todos los tesoros de su divinidad. Cómo no seria dichoso el hombre? Dios mismo se há hecho su amigo... La grandeza, la riqueza, la felicidad del paraíso terrenal se résumen en estas dos palabras: *Dios con el hombre; el hombre con Dios!*... Pero peca el hombre, y es lanzado del Eden; y en el lugar de las flores del paraíso terrestre, no encuentra más que espinas y abrojos. Ah! del mismo modo que no eran las flores que yo

Conclusion. — Cristianos, una solemnidad que es tan ventajosa á la vez, ya para Nuestro Señor, ya para nosotros mismos; una

admiraba en el Eden, de igual manera lo que me disgusta y me asusta ahora, no son las espinas y los abrojos. El paraíso terrenal era el *hombre con Dios*: el mundo, despues de la caída, es el *hombre sin Dios*. — Hé aquí dos hombres, que recorren el campo: el uno medita contra el otro criminales proyectos; el uno se llama Caín y el otro Abel; Caín se precipita sobre Abel, y le mata: *es el hombre sin Dios*. El se há convertido en duro bronce, y se diria que Dios se oculta detrás. Recordád la historia del mundo, desde el pecado original: enumerád, si podeis, todas las verguenzas, todas las idolatrias de este tiempo; ellas se explican con una sola palabra: *el hombre sin Dios*. — Ah! sin duda, Dios se há reservado y permanece en un rincon de la tierra, en el globo que há creado: *Dios es conocido en la Judea*, exclama David, *su nombre es grande en Israel!* Y en efecto, Dios habla con Abrahán, en el valle de Mambres; se revela á Jacob dormido sobre la piedra de Haran; dicta leyes á Moises en el monte Sinai; modula su nombre inmortal en el arpa de oro de David; purifica los labios de Isaias con un carbon encendido; se muestra á todos los profetas en visiones esplendidas. Pero estas visiones no son más que relampagos que atraviesan la oscura noche. La noche es sombría, y el mundo está vacío, porque *está sin Dios*... Y sin embargo, del seno de este vacío y de estas tinieblas, oigo élevarse la voz del profeta: *Una virgen concebirá y parirá un hijo, que será llamado Emmuel.* Emmuel! Qué quiere esto decir? Muchos siglos despues, el évangélista San Mateo me lo enseña: *Emmuel* significa: *Dios con nosotros*. — Cómo, con nosotros!... Dios con el hombre!... Dios con el mundo!... Es que vá á llenarse el vacío?... Es que la noche se há disipado?... Es que há pasado el invierno?... Es que las flores ván á reaparecer?... Es que las puertas del paraíso terrenal, que estaban cerradas, ván á volverse abrir? Si, *Emmuel* há aparecido, porque *el Verbo se há hecho carne; há venido á habitar entre nosotros.* Nuestros Padres lo han visto pequenito en la cuna de Belén; han oido sus discursos: han admirado sus prodigios; han tocado su carne adorable; y, cuándo los malvados lo han clavado en una cruz, ellos lo han visto sufrir, despues morir, y enseguida ascender al cielo. — Nuestros padres lo han visto, lo han oido y lo han tocado... Pero, Señor, soy

solemnidad que tiene por resultado hacer conocer mejor, servir y amar más á nuestro Señor, y sér para nosotros un doble manan-

menos que mis padres? Ah! cómo ellos, tengo necesidad de véros, y de aproximarme á vos! *Emmuel! Emmuel!* en dónde estáis? Yo os busco por todas partes: porque no puedo vivir sin vos... Me aproximo al altar: *Este es mi cuerpo; esta es mi sangre!* Hé ahí el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Hé ahí al Verbo encarnado! Hé ahí á Emmanuel! Hé ahí á Dios con nosotros. En efecto, el Dios de la Eucaristia esta ahí, pero, al mismo tiempo, está en todas partes, habita en todos los altares: en el norte y en el mediodia, al oriente y al occidente, por todas partes se ofrece la hostia inmaculada. Oh mundo! oh suelo! que piso con mis pies, cierto es que eres téatro de muchos crímenes y que sirves frecuentemente de pedestal al orgullo y á la ambicion del hombre: ésa es tu vergüenza; pero al mismo tiempo eres el fuerte asiento sobre el cuál descansan nuestros tabernáculos y nuestros altares: hé ahí tu gloria. — Tu belleza no es ni la estrella del cielo, ni la flor del jardín, ni la perla del oceano. Lo que yo estimo en ti son tus tabernáculos; porque es allí que reside el *Dios de las Virtudes*... Pero estos mismos tabernáculos no son más que la tienda en dónde está durante algunos instantes el divino Pasajero. El quiere venir hasta mí; baja, se une y conversa conmigo más íntima y deliciosamente que con Adán y Eva en el paraiso terrenal. Nó, el mundo no está vacío: *Mi Dios está conmigo!*... Nó, mi corazón no está ya vacío. — II. Pero no solamente mi corazón no está vacío, no está ya frío: ó mejor no está frío, porque no está vacío. Es mi segunda parte. — Entre las palabras del Salvador, que leo en el santo Evangelio, hay una que me parece expresar mejor que todas las demás, su divina mision. Esta palabra me es agradable por muchos títulos. *Hé venido, decia, para poner el fuego en la tierra; qué es lo que quiero, sinó que arda?* La tierra á la cuál Jesucristo há puesto fuego, es nuestro corazón; y el fuego que há encendido, es el amor. — Os recordaba anteriormente la historia del mundo, desde el pecado original; os recordaba todos sus errores y todas sus vergüenzas, y os decia que, en esta época nefasta, *el mundo estaba sin Dios*. Pero, porqué Dios estaba entonces alejado del hombre? Dios no se aleja nunca más que cuándo el hombre es el primero en hacerlo; y el hombre se aleja, cuándo no ama... Ah! hé aquí la verdadera causa

tial de edificacion y de gracias; una solemnidad semejante no puede más que sérnos querida y preciosa. Hagámosnos un deber

del mal: el mundo no amaba á Dios. No solamente no le amaba, sentia por él una especie de horror instintivo: le tenia miedo: « Es el miedo quién hace los dioses, » dice el poeta. Por lo demás, la misma Judea no había sabido élevarse por encima del sentimiento del temor: temblando se arrodillaba delante de los rayos del Sinaí: se estremecía ante el santuario... Y así el mundo iba á morir de frío, cuándo aparece de pronto Jesus, y con él el fuego y el amor aparecian... Ah! quién dirá las llamas que el Salvador há esparcido á su alrededor, durante su vida mortal! Su primera sonrisa en la cuna es el fuego que abrasa á los pastores y á los magos. Su primera mirada, sobre sus primeros discípulos, es el fuego que los excita y los determina á seguirle. No dice más que una palabra á la Samaritana: *Si supieras el don de Dios!* Y esta palabra es el fuego que incendia el corazón de esta pobre mujer. Muere él en la cruz, y su ultimo suspiro es el fuego que purifica al buen ladrón... Es esto todo? y está el fuego por todas partes? Y cuándo Jesucristo vuelve á subir al cielo, deja la tierra bastante caliente, para que conserve para siempre su divino y poderoso calor? Nó, Jesucristo hará más todavía. Sus sonrisas, sus miradas y sus palabras no eran más que chispas, y la antorcha es mejor para llevar el incendio por todas partes. En un mismo foco coloca su divinidad, su alma, su cuerpo, su sangre preciosa, su sagrado corazón, su poder, su bondad, su sabiduria y su amor; é instituye la Eucaristia. Hé aquí la antorcha incendiaria, hé aquí la llama... Ah! llama divina, anda, recorre, de un extremo del mundo al otro. Abrasa á todas las almas y que ninguna escape á tu calor... Jesucristo no se há engañado: toda alma que comulga bien no puede permanecer insensible al fuego que la consume. Comulgando, se hace amorosa; amando, aprende á encontrar el yugo del Señor dulce, y su peso ligero; es casta, humilde, sufrida y caritativa; practica facilmente la ley y arde con el fuego divino... *La obra de Jesucristo está realizada.* — III. Hé añadido en tercer lugar: *Sin la Eucaristia, la Iglesia estaria muy triste.* La Iglesia naciente había contemplado á Jesucristo, y había gozado de su presencia. Ay! su alegría fué breve: muy pronto ella le vió clavado en la cruz; y sentada al pie de esta cruz, lanzó este grito de angustia: *Oh! vosotros que pa-*

de tomar parte en todos sus ejercicios, haciendolo con toda la piadosa atencion y todo el fervor de que seámos capaces. Porque es

sais por este camino, véd si hay un dolor parecido al mio! Pero el Dios que aflige es tambien el Dios que consuela: la vispera misma de su muerte, Jesucristo institua la Eucaristia; y entregaba á su Iglesia *su Esposo presente y vivo...* Qué seria la Iglesia sin la Eucaristia? Ay! no nos es más que muy facil comprenderlo. Echemos solamente una mirada sobre todas las sociedades cristianas que se vanaglorian con el nombre de Iglesia, pero que no tienen la Eucaristia. — No os há sucedido alguna vez entrar en un templo protestante? una tribuna en dónde hay un hombre que habla, las paredes desnudas, y yo no sé que de triste y de frío que vaga entre los allí reunidos; hé aquí todo: es que no hay allí la Eucaristia... — Ah! ahora, penetrád en una de nuestras iglesias, un hermoso día de fiesta... Para qué son nuestras iglesias, si no es para abrigar la Eucaristia? Para qué nuestras bóvedas atrevidas, y que la escultura enriquece, sinó para servir de cupula al tabernaculo eucaristico? Para qué nuestros campanarios que atraviesan los aires, sinó para que las campanas anuncien alegremente á los fieles las fiestas eucaristicas? Para qué nuestros ricos altares, nuestros preciosos tabernaculos, sinó porque son la estancia del Dios de la Eucaristia? Para qué alrededor del altar ésos haces de luces, ésas flores, ésas nubes de incienso, sinó para rendir homenaje á la divina Eucaristia? Para qué los ministros del altar, cuya vida humilde y mortificada se aleja de las pompas mundanas, y cuyo traje habitual parece mejor lugubre; porqué, en nuestros ritos sagrados, los véis vestidos de seda, de purpura y de oro? Y porqué el pontífice, en todo el brillo de su gloria, aparece con la diadema en la frente y el baculo de oro en la mano? Porque el pontífice, así cómo los sacerdotes, son los ministros de la Eucaristia. — Así, vémos que la Eucaristia es el centro de nuestro culto; y este mismo culto exterior, tán brillante y tán pomposo, qué otra cosa es, sinó la expresion de la alegría de la Iglesia, en presencia de su *Esposo vivo?* La Iglesia se alegra de la presencia de Jesucristo; y es ella que repite cada día la palabra del profeta: *Yo me acercaré al altar de mi Dios, del Dios que llena mi eterna juventud con una santa alegría...* (M^{st.} de La Bouillierie, *Allocucion pronunciada*, en Carcasona, en 1866.)

con estas condiciones que la adoracion perpetua producirá los felices resultados de que acabamos de hablar. Es con estas condiciones que Nuestro Señor será mejor conocido, bien servido, más amado, y que nosotros mismos serémos edificados y colmados de gracias. Es con estas condiciones, por ultimo, que la adoracion perpetua será un poderoso medio de salvacion, segun las miras de la Iglesia con la institucion de esta solemnidad. Así séa.

SOBRE EL CARNAVAL

PRIMERA INSTRUCCION

Desarreglos de este Tiempo.

I. Su origen. — II. Su naturaleza. — III. Sus consecuencias.

En todo tiempo, un cristiano debe llevar una vida cristiana; porque, desde que deja de hacerlo, envilece su titulo de cristiano y se hace indigno de llevarlo. Y hay precisamente en estos dias de carnaval, una multitud de cristianos que se conducen de una manera poco cristiana, y completamente indigna del noble caracter de que están revestidos por el santo Bautismo. Pero, porque muchos de ellos no se dán quizás bien cuenta de la gravedad de los desordenes á que se entregan, quiero consagrar esta plática á ilustrarlos en una cuestion tán seria. En cuánto á las personas que no toman parte en estos desordenes, ellas desearán ver una vez más cuán sabia es la Iglesia proscribiendolos. Voy pues, en una primera reflexion, á recordaros el origen de los desarreglos del carnaval; en una segunda, os hablaré de su naturaleza; y en una tercera, os indicaré sus funestas consecuencias¹.

1. Bacchanalia exterminanda: 1° Ob eorum originem. 2° Ob exemplum gentium. 3° Ob christianam honestatem. 4° Ob eorum perniciem.

de tomar parte en todos sus ejercicios, haciendolo con toda la piadosa atencion y todo el fervor de que seámos capaces. Porque es

sais por este camino, véd si hay un dolor parecido al mio! Pero el Dios que aflige es tambien el Dios que consuela: la vispera misma de su muerte, Jesucristo institua la Eucaristia; y entregaba á su Iglesia *su Esposo presente y vivo...* Qué seria la Iglesia sin la Eucaristia? Ay! no nos es más que muy facil comprenderlo. Echemos solamente una mirada sobre todas las sociedades cristianas que se vanaglorian con el nombre de Iglesia, pero que no tienen la Eucaristia. — No os há sucedido alguna vez entrar en un templo protestante? una tribuna en dónde hay un hombre que habla, las paredes desnudas, y yo no sé que de triste y de frío que vaga entre los allí reunidos; hé aquí todo: es que no hay allí la Eucaristia... — Ah! ahora, penetrád en una de nuestras iglesias, un hermoso día de fiesta... Para qué son nuestras iglesias, si no es para abrigar la Eucaristia? Para qué nuestras bóvedas atrevidas, y que la escultura enriquece, sinó para servir de cupula al tabernaculo eucaristico? Para qué nuestros campanarios que atraviesan los aires, sinó para que las campanas anuncien alegremente á los fieles las fiestas eucaristicas? Para qué nuestros ricos altares, nuestros preciosos tabernaculos, sinó porque son la estancia del Dios de la Eucaristia? Para qué alrededor del altar ésos haces de luces, ésas flores, ésas nubes de incienso, sinó para rendir homenaje á la divina Eucaristia? Para qué los ministros del altar, cuya vida humilde y mortificada se aleja de las pompas mundanas, y cuyo traje habitual parece mejor lugubre; porqué, en nuestros ritos sagrados, los véis vestidos de seda, de purpura y de oro? Y porqué el pontífice, en todo el brillo de su gloria, aparece con la diadema en la frente y el baculo de oro en la mano? Porque el pontífice, así cómo los sacerdotes, son los ministros de la Eucaristia. — Así, vémos que la Eucaristia es el centro de nuestro culto; y este mismo culto exterior, tán brillante y tán pomposo, qué otra cosa es, sinó la expresion de la alegría de la Iglesia, en presencia de su *Esposo vivo?* La Iglesia se alegra de la presencia de Jesucristo; y es ella que repite cada día la palabra del profeta: *Yo me acercaré al altar de mi Dios, del Dios que llena mi eterna juventud con una santa alegría...* (M^{st.} de La Bouillierie, *Allocucion pronunciada*, en Carcasona, en 1866.)

con estas condiciones que la adoracion perpetua producirá los felices resultados de que acabamos de hablar. Es con estas condiciones que Nuestro Señor será mejor conocido, bien servido, más amado, y que nosotros mismos serémos edificados y colmados de gracias. Es con estas condiciones, por ultimo, que la adoracion perpetua será un poderoso medio de salvacion, segun las miras de la Iglesia con la institucion de esta solemnidad. Así séa.

SOBRE EL CARNAVAL

PRIMERA INSTRUCCION

Desarreglos de este Tiempo.

I. Su origen. — II. Su naturaleza. — III. Sus consecuencias.

En todo tiempo, un cristiano debe llevar una vida cristiana; porque, desde que deja de hacerlo, envilece su titulo de cristiano y se hace indigno de llevarlo. Y hay precisamente en estos dias de carnaval, una multitud de cristianos que se conducen de una manera poco cristiana, y completamente indigna del noble caracter de que están revestidos por el santo Bautismo. Pero, porque muchos de ellos no se dán quizás bien cuenta de la gravedad de los desordenes á que se entregan, quiero consagrar esta plática á ilustrarlos en una cuestion tán seria. En cuánto á las personas que no toman parte en estos desordenes, ellas desearán ver una vez más cuán sabia es la Iglesia proscribiendolos. Voy pues, en una primera reflexion, á recordaros el origen de los desarreglos del carnaval; en una segunda, os hablaré de su naturaleza; y en una tercera, os indicaré sus funestas consecuencias¹.

1. Bacchanalia exterminanda: 1° Ob eorum originem. 2° Ob exemplum gentium. 3° Ob christianam honestatem. 4° Ob eorum perniciem.

I. — *Origen de las diversiones desordenadas del carnaval.* — Váyamos derechos al objeto, y hágamos aparecer sin consideracio-

5° Quia sæpius punita (FABER, *Op. conc. Dom. in Quadrag. conc. 4.*) — Inane studium eorum, qui hoc tempore sectantur mundi gaudia : 1° Quia lucrantur inane marsupium. 2° Laborem inanem. 3° Læsam et perturbatam conscientiam. 4° Finem mæstum et funestum (Id. *ibid. conc. 1. Auctarii*). *Todo lo que los profetas han escrito respecto del Hijo del hombre vá á cumplirse.* Luc. xviii, 31. Representádos, mis queridos feligreses, las tumultuosas asambleas de los Judíos, cuándo tramaban la condenacion de Jesucristo, cuya perdida habian jurado ; esta turba de soldados y de emisarios que corren durante la noche, con linternas, armados de palos y puñales, que ván á buscarle al jardín de los Olivos y detenerle cómo se hace con los malbéchores. Ponédos ante los ojos las cuerdas con que fué atado, los golpes con que fué abrumado, las espinas con que fué coronado, el traje de purpura que se le hizo vestir por irrision, las salivas con que fué cubierto, y todos los oprobios de que fué colmado, segun la prediccion de los profetas. Todo esto se renueva y se realiza todavía hoy en estas reuniones en dónde reina la licencia y el libertinaje, en ésas exhibiciones extravagantes, ésas canciones, ésos gritos, ésos dialogos llenos de licencia y de deshonestidad, ésa alegría llena de locura y todas ésas diversiones ridiculas que se llama placeres del carnaval, en los cuáles algunas gentes llegan, hasta olvidar no solamente que son cristianos, sinó que son hombres ; conducta bien extraña, cuándo se la considera friamente, con los ojos de la razon y de la fé. (Réguis, *La voz del Pastor, Dom. de Quincuag.*) — Los desarreglos del tiempo de Carnaval. En estos dias profánados por diversiones y excesos criminales, los mundanos se creen autorizados por la costumbre para abandonarse con entera libertad á grandes desordenes. Su conducta es : 1° loca y ciega, 2° criminal é impia. — I. Es loca y ciega ; locura y ceguedad bien representadas por la situacion de este pobre sentado en el camino de Jericó, Luc. xviii, y que pide su pan : *cæcus sedebat secus viam mendicans.* Este pobre, 1° ciego, *cæcus* ; 2° estaba sentado, exhibiase en el camino, *sedebat secus viam* ; 3° y mendigaba, *mendicans*... Táles son los mundanos que buscan y se entregan sin continencia á los placeres del cuerpo y á las diversiones profanas del siglo y del tiempo presente. 1° Están ciegos, *cæcus*. 2° Se

nes inútiles la verdad desnuda. El inventor del carnaval es el diablo. En el origen, se le llamaba unas veces las lupercales, otras las

detienen y se exponen en el camino de esta vida transitoria, cómo si debieran encontrar su felicidad, *sedebat secus viam*, 3° Y viven en la mendicidad y en la ultima miseria, *mendicans*... 1° Están ciegos, *cæcus sedebat* ; no vén la vanidad, la malignidad de estos placeres y de estas diversiones que les encantan ; no atienden ni reflexionan en su brevedad, ni en los males terribles que acarrear : *et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis*... 2° Se sientan á lo largo del camino de esta vida, *cæcus sedebat secus viam*, es decir, que se detienen, que se fijan en el debil goce de los placeres y de los pretendidos bienes de aqui bajo, dándose poco cuidado por los de la eternidad ; semejantes en esto á ésos impios de que nos habla el capitulo II, de la Sabiduria : *Venite, fruamur bonis quæ sunt etc.* 3° Sin embargo, están siempre en la mendicidad, en la pobreza y en la miseria, *cæcus sedebat secus viam mendicans*. Su corazon con el goce de todos los placeres de los sentidos está siempre hambriento y nunca satisfecho y contento, *mendicans*. De esta miseria temporal pasan á una eterna miseria, *crucior in hæc flammâ*. Suspiran por una gota de agua para apagar la sed cruel que los devora, sin poder procurarsela ; tán grande y profunda es su miseria. — II. Su conducta es criminal é impia, porque, por el genero de vida mundana y sensual que llevan, renuevan de una manera moral y mística la pasion del Hijo de Dios. 1° En estos dias de disolucion, Jesucristo es entregado á los Gentiles, *tradetur Gentibus*, es decir, á cristianos que, imitando los desordenes de los Gentiles, abandonan á Jesucristo, su maestro y le hacen sufrir mil indignidades. 2° *Illudetur*. Este monstruosa mezcla que hacen, en estos dias, algunas almas mundanas, de ejercicios exteriores de religion con practicas completamente paganas, son insultos hechos á Jesucristo y á su religion. 3° *Conspuetur*. Esas salivas que se tiran al rostro adorable de Jesucristo, son las palabras deshonestas é impias, tán frecuentes en los corazones corrompidos, sobre todo en estos malos dias. 4° *Flegellabitur*. Estos azótes que desgarran su sagrado cuerpo, son los placeres sensuales de ésos hombres carnales, intemperantes é impuros, que Jesucristo há tenido presentes, y há querido castigar en su carne virginal, exponiendola á los cruéles y vivos dolores de los azótes. 5° Por

saturnales, tambien las megalesianas que eran, entre los paganos, otras tantas fiestas publicas inspiradas é instituidas por Lucifer, para arrastrar á los pueblos y retenerlos en los altares de los ídolos, bajo la mascara de los cuáles se hacia tributar, de una manera sacrilega, honores divinos. En áquel tiempo, en las fiestas de que hablamos, los templos veian éjecutar en su recinto los más abominables misterios, destinados á iniciar al pueblo en las infamias de los dioses. Los téatros celebraban igualmente sus hazañas vergonzosas y viles. De los templos y de los téatros, la fiesta descendia á las calles y plazas, en dónde los hombres y las mujeres luchaban en impudor y licencia, siempre para imitar á los dioses del paganismo y honrarlos. En la Roma antigua, en particular, los excesos llegaron á sér de tál manera énormes que el Senado debió abolir las fiestas satánicas que se celebraban ¹.

ultimo, *et occident eum*. Estos hombres escandalosos, tán comunes en estos desgraciados dias, son los asesinos de Jesucristo, que ledán el golpe de muerte apagando su divino Espiritu en el corazon de los que seducen al pecado con sus funestos éjemplos. Es así cómo los malos renuevan hoy la pasion de N. S. J.-C. de una manera que le es tánto más sensible, cuánto que son cristianos y sus propios hijos, quiénes le traicionan así, hombres que há enriquecido y colmado de dónes; *qui, semel illuminati, gustaverunt etiam donum cæleste, et participes facti sunt Spiritus Sancti, gustaverunt bonum Dei verbum, et prolapsi sunt, rursus crucifigentes sibimetipsis Filium Dei et ostentui habentes*. Hebr. 11. (Nuevos planes, Paris, 1863, Domingo de Quincuag.)

1. Bacchanalia celebrata primum ab Egyptiis sunt, deinde Orphee magistro ad Græcos transierunt, inde ad Romanos; ex Italia trans Alpes in Germaniam; et tandem omnem pervasere orbem. Celebrabantur autem apud Romanos noctu a nudis tam feminis quam viris, nisi quod circa caput et femoralia pampinis et uvarum racemis cingebantur, sicque tumultuario invicem commixti cætu, in sublime saltantes variaque gesticulatione brachia et caput moventes carmen inconditum Baccho cantabant, nec prius erat saltationis modus, quam defatigati et toto corpore vacillantes partim resupinarentur proximioribus inhærentes, partim in pavementum fanatici amentesque procumberent: ut

Pero esta abolicion del antiguo carnaval no hacia la cuenta del diablo, que lo habia instituido para hacer la guerra á Dios y perder á los hombres. Así que se apresuró á hacerlo restablecer por medio de los oraculos que hacia dár á los ídolos, y que se consideraba cómo la expresion de la voluntad de los dioses. Entonces más que nunca se ostentaba en las fiestas carnavalescas la más desenfrenada licencia y la más desvergonzada lascivia, y se llegó tambien á ofrecer á los dioses victimas humanas. Y sabeis quién suministraba estas victimas? era el Cristianismo naciente.

« Desde que los cristianos, en éfecto, comenzaron á sér un poco numerosos, sobre todo en las ciudades populosas en dónde estas fiestas sacrilegas se celebraban con el asentimiento y el concurso

recte censerit Marcus Varro talia nisi ab amentibus fieri non potuisse. Ita refert auctor antiquitatum Romanorum, lib. 4, c. 17. Hæc origo, hi progenitores sunt bacchanaliorum nostrorum, in quæ non improbabiler invecus esse putatur a quibusdam apostolus ad Romanos, c. xiii, dicens: *Abjiciamus ergo opera tenebrarum et induamur arma lucis. Sicut in die honeste ambulemus: non in comessionibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudiciis, non in contentione et æmulatione: sed induimini Dominum JESUM CHRISTUM, q. d. festa illa tenebrarum festa sunt: ex quo autem nobis dies orta est per Salvatorem, jam non in tenebris ambulandum, nec cum gentilibus bacchandum, sed velut in die honeste ambulandum est. Bacchus etiam fuit, cujus festum celebrarunt et initiati sunt pessimo consilio Baalami Israelitæ, quando cum filiabus Moab fornicati sunt, Num. xxv, ubi is Beelphegor nominatur, ut ibi ostendit Cornelius a Lapide; propter quod peccatum præcepit Deus Moysi, ut tolleret cunctos principes populi et suspenderet eos contra solem in partibus: et insuper jussione Moysis dicentis: *Occidat unusquisque proximos suos, qui initiati sunt Beelphegor*; propterea occisa sunt viginti quatuor millia hominum, quia scilicet Moabitorum profanissima sacra coluerunt. Priapus is Beelphegor erat, qui nuda ostendebat membra: cujus sacerdotes erant feminae, quæ idipsum faciebant, ut ibid. Corn. Hi igitur progenitores bacchanaliorum et antecessores bacchantium sunt (FABER, *Op. conc. Dom. in Quinquag. conc. 4, n. 1*).*

de los poderes, el contraste vivo de su vida pura y arreglada, y las austeras enseñanzas de la moral evangélica que practicaban, fueron una condenación de la licencia de todas estas diversiones en las que, bajo el velo de la religión, tantos desordenes eran libres de ostentarse para honrar é imitar á los dioses. Su descrédito no podia tardar. Amenazadas en su culto, por consiguiente en su imperio, nuevamente aconsejaron los demonios. — Para prevenir el disfavor en que sus sacrilegos misterios debían caer inevitablemente por el contraste de las costumbres cristianas, se aplicaron á calumniar los misterios sagrados del Cristianismo. Tuvieron cuidado de que se acusase á los cristianos de practicas, en sus asambleas misteriosas, más infames todavía que los dioses no las exigían de sus adoradores en los lupanares, las saturnales y las megalesianas. — Los cristianos aseguraban que todos estos dioses cubiertos de crímenes, que se presentaba á las adoraciones de la muchedumbre, no eran más que los demonios malhechores. Estos sugirieron que se acusase á los cristianos de ofrecer en sus misterios incienso y adoraciones á una cabeza de asno. — La pureza, la castidad, la temperancia, todas las practicas, todos los actos de la vida cristiana, siendo una condenación de la licencia que se ostentaba en las fiestas paganas, los demonios vigilaron para que se acusase á los cristianos de no tener las costumbres austeras más que exteriormente, sinó de entregarse en sus reuniones secretas á todos excesos de la intemperancia y del libertinaje. — En las fiestas de Saturno, no era raro que se inmolasen públicamente niños á este dios. Los mismos padres iban á ofrecerselos, y las madres acariciaban á estas tiernas víctimas, hasta que bajo el cuchillo el sacrificador, para impedir las llorar. Era preciso imaginar una cosa igual á esta barbarie monstruosa en las reuniones de los cristianos. Los demonios cuidaron de que los cristianos fuésen considerados en la opinion cómo culpables de más barbarie todavía. Se les acusó de degollar niños en sus misterios y de comer la carne. — La calumnia fué creía. Los cristianos, señalados á la reprobación pública cómo culpables de todas estas abominaciones, fueron buscados y batidos cómo animales

salvajes. Los demonios, en nombre de las divinidades bajo la imagen de las cuáles se hacían adorar, reclamaron hécatombes de cristianos, y la sangre de estos corrió por los templos, por los circos, por los anfiteatros y por las plazas públicas, frecuentemente con ocasión de estas fiestas paganas de las cuáles acabo de hablar.

« Y es precisamente á estos juegos y á estas fiestas abominables del paganismo que remontan las diversiones escandalosas de la época en que estamos. Comprendéis ahora que la Iglesia las abomine?... Han nacido de la intención satánica de hacer la competencia á Dios en la adoración y el amor de los hombres, y de doblar á estos más y más en la degradación y la ruina. Es en grandes cantidades que la sangre de los cristianos há corrido para aumentar la pompa. Era dárles más atractivo anunciar que los cristianos serían degollados. Y se puede, á pesar de estos recuerdos, que por todas partes ahora multitud de cristianos se entreguen á ellas en lugar de horrorizarse!... Cómo han podido introducirse en el seno de la sociedad cristiana? Por qué extraño misterio se han conservado, á pesar del cuidado y de los esfuerzos de la Iglesia para extirparlas; á pesar de la gran voz de sus concilios; á pesar del concurso que há encontrado en el celo ardiente de muchos santos apóstoles; á pesar también del apoyo que le han prestado para esto los poderes, cuándo estos eran sinceramente cristianos? Cómo se han perpetuado? Cómo vienen periódicamente cada año y en la misma época, cómo una necesidad inevitable, cómo una institución que se impone y que tiene por todas partes derecho de ciudadanía? Es que en la manera extraña de este hecho no reconocéis, hermanos míos, la obstinación orgullosa del mismo poder oculto que, después de haberlas inspirado, se aplica á procurar su conservación, porque aprovechan también para el éxito de la conspiración contra Dios y los hombres? »

A. R. P. Albert, ap. *Enciclop. de la Predicac. contemp.* tomo XVII, pag. 199-201. — Todas estas locuras pueden ser otra cosa más que una invención diabólica? En efecto, la Cuaresma es un tiempo respetable por el cual los más malos cristianos conservan todavía, por lo

Tál es, cristianos, el origen del carnaval ; ésa es su instructiva historia. Aunque no se conociése más en este asunto, esto basta-

menos exteriormente, algunas consideraciones de bien parecer. Por otro lado, los fiéles redoblan el fervor y sus buenas obras ; los justos se esfuerzan por sér todavía más justos ; hay pecadores que entran en sí mismos, almas tibias que se réaniman y se enardecen ; los predicadores, los parrocos aumentan su celo, la palabra de Dios es anunciada más frecuentemente, y con más fuerza ; es generalmente oída con diligencia y más fruto ; en ura palabra, es cierto decir, hablando generalmente, que se hace más bien ó menos mal en ése tiempo que en otro. Es una especie de cosecha para Jesucristo, tánto cómo de perdida para el demonio ; y cómo no quiere perder nada, qué hace este espíritu maligno ? Se indemniza de antemano del poco bien que practicaréis ó del mal que no haréis durante la Cuaresma. Estos días de penitencia, de gracias, de salvacion, que deben necesariamente deságradarle, desde que los vé acercarse, redobla sus tentaciones, os ciega, os trastorna la cabeza y os lleva á no sé que extravagancias de las cuáles no sois tentados en otro tiempo. — Porque, por último, qué otra más que la serpiente infernal puede soplar á vuestras oídos estas palabras que leemos en el libro de los *Proverbios* : « Comamos, bebamos, divirtamosnos, porque mañana moriremos ? » Mañana comienzan los días de abstinencia, de ayuno, de mortificacion ; no pensemos hoy más que en los placeres y en la buena comida. Mañana se nos impondrá en la frente un poco de ceniza, cómo á otras tántas victimas condenadas á la muerte ; que la alegría, el buen humor y la locura aparezcan hoy en esta frente. Muy pronto se nos dará la cruz á besar ; oh ! cómo es triste esta ceremonia ! Se nos hablará de confesion ; cómo este paso es duro ! Será preciso comulgar y cumplir con el precepto pascual ; cómo esto es deságradable ! Alejemos hoy todos estos pensamientos, llenemos con vino, carnes, canciones y frases para distraernos, esta boca con la cuál será preciso confesar nuestros pecados, besar la cruz, recibir el cuerpo de Jesucristo. Indemnicémosnos anticipadamente, hágamos hoy lo que no podremos ó no nos atreveremos hacer mañana, y que no haya nada perdido. *Edamus et bibamus, cras enim moriemur*. Mis queridos hijos, vosotros no habláis completamente así, lo sé, pero decís lo équivale. Aunque nada digérais, vuestras acciones hablan por vosotros, y

ria para detestar una institución que viene de semejante procedencia y que tiene táles antecedentes. Pero vámos aprender á conocerla mejor, estudiando la

II. — *Naturaleza de las desordenadas diversiones que lo constituyen*. — Estas diversiones son de muchas clases. En lo que respecta á los espectáculos y bailes, no haré más que mencionarlos, porque estas diversiones no son propias del tiempo del carnaval, y que, por otra parte, no se encuentran más que en los centros populosos. Es preciso no obstante decir que estas diversiones, peligrosas en todo tiempo, lo son mucho más durante los días de carnaval. En los téatros, las representaciones son menos decentes, y el público que los frecuenta está compuesto de gentes sobrexcitadas para las cuáles no hay yá ni continencia, ni pudor. En los bailes, séa privados, séa sobre todo públicos, las libertades más arriesgadas y las licencias menos tolerables se autorizan y son aplaudidas con cierto frenesi ¹.

muy seguramente vuestra conducta no puede significar otra cosa. (Réquis, *La voz del Pastor*. Domingo de Quincuag.)

1. « Es el deber de los cristianos, dice S. Téofilo de Antioquia, permanecer alejados de los espectáculos, para no manchar los ojos y los oídos. » « Se tiene razon, dice S. Clemente de Alejandria, para llamar al téatro cathedra de pestilencia y para imprimir el sello de la meledicencia á todo lo que en él pasa. No es el espíritu de pureza que lleva allí. Los espectáculos deben sér severamente prohibidos. » San Agustín los llama fuente de todos los males para el alma, y hablaba con conocimiento de causa, porque confiesa que los habia amado con pasión. Y el santo doctor afirma también no es sín riesgo para las costumbres que se les puede permitir por distraccion. « Vosotros abandonais la Iglesia por correr á los espectáculos, decía S. Crisostomo á los cristianos de su tiempo. No os cansais del téatro, todas las clases afluyen allí con el mismo apresuramiento ; todas las categorías se confunden ; nadie se lo prohíbe, ni que alegue sus ocupaciones y sus negocios. Nada cuesta para ir aumentar esta multitud avida de emociones que se apresura por asistir á representaciones peligrosas para la virtud, fatales para la inocencia ; casi siempre principio de ruina

Pero lleguemos á las diversiones que son especiales del carnaval. y que son las repugnantes mascararas, los disfraces grotescos, los juegos y farsas innobles, los atentados inmorales, el libertinaje y las orgias inmundas. Vosotros habeis visto ésas comparsas repugnantes de hombres disfrazados de mujeres, y mujeres disfrazadas de hombres, ó bien de brujas, de animales, de dioses de la fabula, de demonios, y, algunas veces, de sacerdotes ó de religiosas, cómo tambien, oh! sacrilegio, de santos! vosotros los habeis visto por las calles cómo escapados de una casa de locos, haciendo toda suerte de contorsiones, imitando toda clase de suciedades, insultando á los transeuntes bajo cualquier pretexto para hacer réir, gritando y vociferando cantos del peor gusto.

Pues bien, yo pregunto: diversiones de esta naturaleza están conformes con la razon? Seguramente, no es opuesto á la razon divertirse y distraerse; ella nos hace tambien ver que es saludable entregarse, de tiempo en tiempo, á las distracciones, que nos procu-

para la paz y el honor de los matrimonios, y verdadero origen de corrupcion para las costumbres publicas... » Las mismas graves autoridades que reprueban los espectaculos, condenan igualmente, y por los mismos motivos, los bailes y las veladas ruidosas. San Ambrosio las llama el escollo de la inocencia y el sepulcro del pudor; San Agustín un instrumento del cuál se sirve el demonio para desgarrar las almas; y San Geronimo nos lo representa mezclandose en esta clase de reuniones y saltando de alegria á causa de los provechos que hace contra Dios y las almas: *In his tripudiis diabolus saltat*. No digo, hermanos míos, que todas estas reuniones séan iguales. No tengo ninguna dificultad en convenir que no seria justo poner sobre el mismo nivel estas diversiones. Hay diferencias marcadas, séa... Pero no podria olvidar tampoco esta palabra del más bondadoso de todos los santos, el dulce San Francisco de Sales, que nadie há acusado nunca de rigorista: « Hay bailes, dice, cómo setas, á proposito de las cuáles los medicos aseguran que las mejores no valen nada, y yo digo lo mismo de las reuniones en dónde se permite este genero de placer. » (R. P. Albert, loc. cit.)

ran un descanso conveniente. Pero las diversiones del carnaval descansan á los que se entregan á ellas? Aunque tuviésen esta ventaja, no serian ellas menos abominables á los ojos de la razon. Porque ésta no podria admitir jamás que se pueda degradarse y envilecerse. Esto es lo que hacen claramente las personas que se entregan á las diversiones del carnaval. Es digno de un hombre, en efecto, es digno de una mujer disfrazarse de animal ó de diablo, y hacer tranquilamente para divertirse, lo que hacen por embrutecimiento los séres más degradados? No es éso rebajarse y envilecerse, lo cuál la sana razon no puede más que censurar con energía¹?

1. Quid bacchanalia nisi stultorum feriæ? Quærat quis in faltis rusticorum hoc festum; et inveniet consignatum figura stulti, nolis adornati. Videat quis bacchantes in plateis; nonne pueri cum clamoribus velut stultos prosequuntur? Et quis, quæso libenter vult haberi aut vocari stultus? Quod si pro pœnitentia tibi injungeretur ut furentis instar habitu stulti per urbis compita deberes obambulare, vel propter Deum, quomodo Ezechiel jussus erat a Deo, ritu furiosi radere barbam et ponderare in foro, quo Jeremias velut servus fugitivus catenis onustus urbem perambulare: num quæso id facere velles? Et nonne si quis bacchantium istorum primus ingrederetur in aliquam urbem, ubi nullus antea talis visus esset, quomodo exploderetur? Vel si quis extra bacchanaliorum tempus, verbi gratia, in æstate incederet larvatus, quis eum non velut stultum rideret? Nunc vero, quia multi stultescunt, tam nobiles quam ignobiles, tam litterati quam illitterati, idcirco id pulchrum ducitur: quasi potius augeat, vel quasi in uno certo anni tempore pulchrum sit stultum esse et non alio (FABER, loc. cit. n. 3.) — Hija del paganismo, es decir, del demonio y de la concupiscencia, esta institucion no puede sér en si misma más que ignoble, infame y criminal; asi cómo es el colmo de la locura. Qué vemos en efecto, hermanos míos, en estos dias desgraciados? Puede haber una imagen más verdadera de la locura, de esta llaga humillante y terrible que nos despoja de nuestra razon? Ved á un insento, y comparádo con una de estas mascararas furiosas. Cómo el insensato, vá ella por las calles y plazas publicas; cómo el insensato, lanza gritos horribles;

Pero las diversiones del carnaval son más abominables á los ojos de la fé. Bajo este punto de vista, el hombre es un sér superior, á quién está prohibido rebajarse. La Escritura nos enseña que, cuándo Dios resolvió criarle, se recogió en sí, se aconsejó, en cierto modo, de su sabiduría y de su munificencia, y pronunció esta palabra: *Hágamos el hombre á nuestra imagen y semejanza*¹. Entonces, él que con una palabra había creado todas las demás cosas ya existentes, cogió un poco de tierra, y con sus divinas manos la

cómo él, se arroja sobre los que encuentra á su paso; cómo él, es acogido con aclamaciones y perseguido con gritos. Qué vergüenza! Cómo el oro se há cambiado? Cómo este joven tan dulce, tan arreglado, tan religioso, se há hecho semejante á los desgraciados que se guarda bajo cerrojos y que se tiene atados? *Quomodo obscuratum est aurum?* Jer. Thren. I. Cómo se há asimilado al animal sin inteligencia que es preciso domar con la brida y el freno? *Sicut equus et mulus*. Hé ahí esos furoros, cristianos, que ápenas se atreve á condenar, porque se tiene vergüenza de pronunciar el nombre. Y cuándo nuestra voz se levanta contra estos desordenes, se nos acusa de no comprender nada de estas diversiones, que están bastante excusadas por la costumbre, se nos dice. Ay! hermanos míos, si la costumbre puede justificar semejantes abusos, podemos nosotros, sin herir nuestra conciencia, sin insultar al verdadero Dios, arrojarnos á los pies de las divinidades infames y mudas de los paganos: una costumbre de cuarenta siglos sería nuestra excusa? (Anónimo, *El Buen Pastor*. Mezières, 1845. Instruc. sobre el Carnaval.) Queréis juzgar y tocar con el dedo el crimen y la locura de estas fiestas mundanas? Leéd solamente, hermanos míos, en las fisonomías y en los ojos de todos los que vén estos groseros espectáculos. En opinion de los curiosos, el que se disfraza es un hombre hecho para divertir á las gentes, para arrancar algunas risas á fuerza de indecencias; divide con los bufones la ignoble gloria de distraer la ociosidad de la gente callejera. En opinion del hombre honrado, estos placeres no merecen más que disgusto y desprecio; á sus ojos, cómo á los de todo hombre un poco noble, semejantes escenas violan las leyes de la decencia y profanan nuestra dignidad. (Id. *ibid.*)

1. Gen. I, 26. — 2. Gen. II, 7. — 3. Gen. II, 7.

preparó é hizo el cuerpo que llevamos¹, sobre el modelo mismo del cuerpo que debía tomar su Hijo unico, cuándo se encarnaria en el dia fijado en sus éternos decretos. Despues para acabar nuestra semejanza con el mismo, sopló en la frente del hombre un alma inmortal², dotada de inteligencia y de libertad, cómo él. Y qué hacen en sus satánicas diversiones los sectarios del carnaval? A su vez toman ellos á esta criatura hecha á imagen y semejanza de Dios, y la transforman en imagen y semejanza de los animales y de los demonios. Pues bien, yo pregunto, no es ése un atentado abominable, una impiedad atroz y una suerte de sacrilegio? Si alguno, tomando el retrato de vuestro padre, lo disfrazara de perro ó de borracho, no temblaríais de indignacion? Y vosotros no vacilais, en vuestra persona, retrato de Dios y de su divino Hijo, imponerle los más ignobles disfraces? Y creéis que será una excusa decir que es para divertiros que obráis así? Nò, nó, estas diversiones y estos disfraces que son á los ojos de la razon envilecimientos, son á los ojos de la fé abominaciones sacrilegas, dignas de la mayor execracion³. — Véamos, por ultimo, cuáles son los

1. Gen. 11, 7. — 2. Gen. 11, 7.

3. Et certe rident et subsannant nos Mahumetani, quod modo his tribus diebus pene omnes insaniamus, et post triduum quasi toti immutati et de bestiis rursus in homines transformati, frequentemus templum, et cinere caput aspergamus: quasi ex instituto in luto nos volutemus, et mox postea in flumine abluamus; quod nemo sanus faceret. Neque christianos tantum, sed idcirco etiam Christum Dominum irrident, quod tam fœdam levitatem tamdiu inter suos toleret (FABER, loc. cit. n. 3). — Una circunstancia que agrava todavia el horror del crimen es que se aproxima el tiempo santo y la época del cumplimiento pascual, y es también con ocasión del ayuno que se vá á abrir, que se abandona á estos excesos. Oh dolor! La Iglesia, con sus canticos, sus oficios, los ornamentos de sus ministros, por la voz de todos sus prelados, recuerda al pueblo cristiano la obligacion de la penitencia; y á este llamamiento se responde, lanzandose á los placeres, y qué placeres! La Iglesia invita á todos sus hijos á disponer su

III. — *Frutos de las diversiones desordenadas del carnaval.* — Se les puede colocar en dos clases: los que se refieren al cuerpo y los que interesan al alma.

La primera consecuencia de estas diversiones es una gran pérdida de tiempo. Porque se dedica tres días, y el día inmediato, cómo se está estenuado por la fatiga, no se puede todavía entregar al trabajo. Pues bien, semejante pérdida de tiempo no es un perjuicio serio? El dinero que se hubiera podido ganar durante este tiempo está perdido para siempre. Frecuentemente se dice que no se tiene tiempo para ir á misa el domingo, es decir, para cumplir con un deber riguroso, y se le tiene para entregarse á una diversion envilecedora, vergonzosa, despreciable y sacrilega! En dónde está aquí la sinceridad y la buena fé?

Aparte del tiempo es preciso añadir, cómo segunda circunstancia del carnaval, la pérdida del dinero; no solamente del que se deja de ganar, sino también y sobre todo del que se malgasta. Porque estas diversiones no son gratuitas. Es preciso dinero por de pronto para disfrazarse, después para comer y beber, y por último, para asistir á los espectáculos. Si, en los domingos y lunes, tantas personas gastan la mayor parte de lo que han ganado en la semana; en los días del carnaval, se gasta hasta el último centimo, y se toma prestado si se encuentra quién deje. Cuando las cabezas están calientes por la bebida y los excesos de toda clase, no se repara en nada, y se pone en la privación para mucho tiempo.

La tercera pérdida ocasionada por los desordenes del carnaval, es la de la salud. Después de días y noches de orgías y de excesos de toda clase, cómo la salud no há de ser alterada? Así no es raro ver á los que se han divertido más, según dicen, guardar cama y tener que ser asistidos por el médico. Es preciso entonces cuidar las indigestiones y las fluxiones al pecho, y, á veces, otras enfermedades vergonzosas consecuencia del libertinaje.

alma para recibir en la Pascua al Rey de los Reyes, al Hijo de Dios; y se prepara á esta grande obra con insultos al pudor, á la mortificación cristiana y á toda la religion! (Anonino, *El buen Pastor*, loc. cit.)

Sin embargo, tan serias cómo sean bajo el punto de vista temporal las consecuencias del carnaval, son mucho más funestas todavía bajo el punto de vista espiritual. Se puede afirmar en efecto, que los que se entregan á estas diversiones no podrán evitar caer en pecado mortal. Por su naturaleza y por sus circunstancias, estas diversiones son criminales, como los que á ellas se entregan. Si es muy difícil no ofender gravemente á Dios en los teátros y bailes en los días ordinarios, cuánto más difícil no es esto en los días del carnaval, cuándo las pasiones de las muchedumbres están en un estado de excitación extraordinaria? Pero aunque se encontrara alguno bastante dueño de sí mismo para resistir á tantas excitaciones, dejaría de pecar gravemente por el solo hecho de exponerse á semejante peligro?

Las diversiones del carnaval bajo el punto de vista del alma tienen consecuencias todavía más terribles. Porque no solamente se ofende en ellas á Dios mortalmente, sino que se aprende pecados que no se conocía, se contrae relaciones funestas que será muy difícil romper, se dá un primer paso en el camino de hábitos viciosos en el cuál no se podrá detener. Ah! cristianos, puede acontecer nada más horrible! Y no hubiéese valido mejor morir mil veces, á este joven, á este hombre ó á esta mujer, antes de tomar parte en estas diversiones malditas? Qué les sucederá ahora que el demonio há logrado cogerlos en sus infernales redes? En cambio de algunos fulgores de alegría, no hay para ellos en este mundo más que turbaciones y remordimientos, temores y sobresaltos, y en el otro, á menos de un arrepentimiento muy inseguro, más que llantos y rechinar de dientes! !

1. Vide vitia inextricabilia, quæ dæmon inimicus noster hoc tempore nobis tendit; vide fossas peccatorum, in quas tot homines cælo quidem modo præcipites agit; vide innumerabilium animarum prædam, quam hoc tempore sibi surripit. Quid plura? Vide, inquam, quantum hodie Satanas triumphet, quomodo in hoc populo tuo regnet, et tyrannizet; idque non solum quoad plebeios toto anno vitæ vanitati debitos, verum etiam persæpe quoad illos, qui alio anni tempore bonam habent

Conclusion. — Hé ahí cuál há sido el origen, cuál es la naturaleza y cuáles son las consecuencias de las diversiones del carnaval. Por su origen, estas diversiones son diabólicas; por su naturaleza, son tán opuestas á la razon cómo á la fé; por sus consecuencias, son igualmente funestas al cuerpo y al alma. En dos palabras, venidas del diablo, á él conducen, pasando por la verguenza y el dolor. Es preciso más, cristianos, para alejarnos de estas groseras diversiones, y hacernoslas detestar? Penetrémosnos de estas reflexiones; y si hay todavía desgraciados y ciegos que quieren dar gusto á Satanás, ultrajando á Dios, envileciéndose á sí propios y exponiéndose al infierno, no séamos sus víctimas, y no ejecutemos sus obras, para no participar de su castigo. Así séa.

animæ suæ custodiam, et a mundo sapientes esse existimantur (S. CAROL. BORR. *Act. Mediol.* p. 1151). — Qué son los placeres de los días de carnaval? Vosotros los conoceis: son los disfraces, los bailes de mascaradas con luces artificiales. Y qué pensar de ello? Si es tán peligroso para corazones de dieciocho ó veinte años encontrarse, aproximarse, aun cuándo haya testigos para contener las pasiones impetuosas, cómo deben ser vivas, cuándo dos personas juvenes se encuentran cara á cara, desconocidas de los que las rodean é incapaces de sonrojarse bajo la careta que las cubre! Tál es el peligro, tál es el funesto escollo en dónde muchas almas han naufragado; escollo tánto más temible, cuánto que los que en él han chocado ocultan su deshonor con todas las precauciones de un corazon decaido, y, por consiguiente, los que están en la inocencia no conocen el peligro. — Ay! hermanos míos, la experiencia de cada uno lo sabe, las tentaciones vienen asaltar todos los corazones, desde el niño apenas en la edad de razon, hasta el anciano decrepito; las tentaciones nos siguen por todas partes, hasta en nuestro sueño, cuando las penas del corazon y del espíritu se han adormecido. Cuál es el peligro, y cómo es terrible, cuándo en los días en que estamos, se vá á buscar las ocasiones del mal en un baile, bajo un disfraz y sín testigos! — Hay, sin embargo, gentes mundanas que nos dirán á nosotros sacerdotes, y sobre todo, á vosotros cristianos, que no hay nada más honesto, más casto que sus placeres. Pues bien, mundanos, yo os pregunto: supongo que se os viene á hacer

SOBRE EL CARNAVAL

SEGUNDA INSTRUCCION

Como es preciso pasar el tiempo del Carnaval.

- I. Abstenerse de tomar parte en sus desordenes. — II. Visitar á Nuestro Señor. III — Prepararse para la Cuaresma.

En este tiempo del Carnaval, durante el cuál los sectarios del mundo, renovando las más vergonzosas tradiciones del paganismo, se entregan con frenesí á una multitud de diversiones groseras, á cuál más envilecedoras y criminales, cuál debe ser la conducta de los cristianos? Necesariamente, debe diferenciarse en todo de la de los mundanos, porque no se puede suponer que hagan precisamente por ofender á Dios y perder su alma, con gran alegría del demonio. Y puesto que los mundanos se divierten de una manera desordenada, ultrajan á Nuestro Señor, y olvidan la Cuaresma en la que vámos á entrar; nuestra conducta, cristianos, debe ser abstenernos totalmente de tomar parte alguna en sus desordenes, visitar á Nuestro Señor para dárle satisfaccion, y prepararnos para la Cuaresma ¹. Es lo que voy á explicaros en pocas palabras.

saber que uno de vuestros parientes, de vuestros amigos, acaba de expiar en una de estas diversiones. Cuál seria vuestro asombro! Respondeis de su salvacion éterna? Deseais una muerte semejante? Lejos de justificar vuestros placeres criminales, teméd que la muerte no venga á sorprenderos entregados á ellos; porque la muerte vendrá, dice Jesucristo, cómo un ladron nocturno; siempre la muerte viene á sorprenderos en el dia inmediato de los placeres: *Extrema gaudii luctus occupat.* (Anonimo, *El buen Pastor*, loc. cit.)

1. En el amor á los placeres del mundo. I. Todo os dice que os abs-

Conclusion. — Hé ahí cuál há sido el origen, cuál es la naturaleza y cuáles son las consecuencias de las diversiones del carnaval. Por su origen, estas diversiones son diabólicas; por su naturaleza, son tán opuestas á la razon cómo á la fé; por sus consecuencias, son igualmente funestas al cuerpo y al alma. En dos palabras, venidas del diablo, á él conducen, pasando por la vergüenza y el dolor. Es preciso más, cristianos, para alejarnos de estas groseras diversiones, y hacernoslas detestar? Penetrémosnos de estas reflexiones; y si hay todavía desgraciados y ciegos que quieren dar gusto á Satanás, ultrajando á Dios, envileciéndose á sí propios y exponiéndose al infierno, no séamos sus víctimas, y no ejecutemos sus obras, para no participar de su castigo. Así séa.

animæ suæ custodiam, et a mundo sapientes esse existimantur (S. CAROL. BORR. *Act. Mediol.* p. 1151). — Qué son los placeres de los días de carnaval? Vosotros los conoceis: son los disfraces, los bailes de mascaradas con luces artificiales. Y qué pensar de ello? Si es tán peligroso para corazones de dieciocho ó veinte años encontrarse, aproximarse, aun cuándo haya testigos para contener las pasiones impetuosas, cómo deben ser vivas, cuándo dos personas jóvenes se encuentran cara á cara, desconocidas de los que las rodean é incapaces de sonrojarse bajo la careta que las cubre! Tál es el peligro, tál es el funesto escollo en dónde muchas almas han naufragado; escollo tánto más temible, cuánto que los que en él han chocado ocultan su deshonor con todas las precauciones de un corazón decaído, y, por consiguiente, los que están en la inocencia no conocen el peligro. — Ay! hermanos míos, la experiencia de cada uno lo sabe, las tentaciones vienen asaltar todos los corazones, desde el niño apenas en la edad de razon, hasta el anciano decrepito; las tentaciones nos siguen por todas partes, hasta en nuestro sueño, cuando las penas del corazón y del espíritu se han adormecido. Cuál es el peligro, y cómo es terrible, cuándo en los días en que estamos, se vá á buscar las ocasiones del mal en un baile, bajo un disfraz y sín testigos! — Hay, sin embargo, gentes mundanas que nos dirán á nosotros sacerdotes, y sobre todo, á vosotros cristianos, que no hay nada más honesto, más casto que sus placeres. Pues bien, mundanos, yo os pregunto: supongo que se os viene á hacer

SOBRE EL CARNAVAL

SEGUNDA INSTRUCCION

Como es preciso pasar el tiempo del Carnaval.

- I. Abstenerse de tomar parte en sus desordenes. — II. Visitar á Nuestro Señor. III — Prepararse para la Cuaresma.

En este tiempo del Carnaval, durante el cuál los sectarios del mundo, renovando las más vergonzosas tradiciones del paganismo, se entregan con frenesí á una multitud de diversiones groseras, á cuál más envilecedoras y criminales, cuál debe ser la conducta de los cristianos? Necesariamente, debe diferenciarse en todo de la de los mundanos, porque no se puede suponer que hagan precisamente por ofender á Dios y perder su alma, con gran alegría del demonio. Y puesto que los mundanos se divierten de una manera desordenada, ultrajan á Nuestro Señor, y olvidan la Cuaresma en la que vámos á entrar; nuestra conducta, cristianos, debe ser abstenernos totalmente de tomar parte alguna en sus desordenes, visitar á Nuestro Señor para dárle satisfaccion, y prepararnos para la Cuaresma ¹. Es lo que voy á explicaros en pocas palabras.

saber que uno de vuestros parientes, de vuestros amigos, acaba de expiar en una de estas diversiones. Cuál sería vuestro asombro! Respondeis de su salvacion eterna? Deseais una muerte semejante? Lejos de justificar vuestros placeres criminales, teméd que la muerte no venga á sorprenderos entregados á ellos; porque la muerte vendrá, dice Jesucristo, cómo un ladrón nocturno; siempre la muerte viene á sorprenderos en el dia inmediato de los placeres: *Extrema gaudii luctus occupat.* (Anónimo, *El buen Pastor*, loc. cit.)

1. En el amor á los placeres del mundo. I. Todo os dice que os abs-

I. — *Debemos abstenernos en tiempo del carnaval, de tomar parte en sus desordenes.* — Ni directa, ni indirectamente. Ninguna participacion directa, es decir que no debemos disfrazarnos para recorrer las calles ó casas particulares, sea de dia ó sea de noche — Estas diversiones son por su naturaleza completamente indecentes, no menos indignas del hombre que del cristiano, y sobre todo peligrosas, hasta tal punto que no es posible entregarse á ellas, por poco que sea, sin ofender á Dios de una manera ó de otra ¹.

Debemos tambien prohibirnos, tomar parte alguna en el carnaval aunque sea de una manera indirecta. Sobre este punto, muchos cristianos tienen que censurarse más de una falta. Sin duda, no se querrá disfrazar, ni recorrer las calles, los téatros y los bailes; esto seria un exceso que seguramente no se permitirá. Pero véd la contradicción: al mismo tiempo que no se permitirá tomar parte personalmente en los desordenes del carnaval, se procurará á otros los medios de entregarse á él. Asi se há visto personas que se dicen cristianas, ofrecer cantidades más ó menos importantes para organizar mascaradas y suministrar al libertinaje subsidios, medios ó recursos abundantes. Estas personas hubiésen quizás dado con pena una moneda de cobre á un pobre, imagen de Nuestro Señor; y bajo pretexto de que es preciso que la juventud se divierta, dán alegremente dinero á los partidarios del carnaval, juguetes volunta-

tengais; 1º vuestra calidad de cristianos; 2º vuestra propia debilidad; 3º la gracia del Redentor, que há rescatado vuestra alma. — II. Medidas á tomar para sustraerse: 1º hacerse una alta idea de la religion; 2º cuidar de su inocencia; 3º fortificar su alma con la frecuentacion de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia. (Bersé. *El año del Pastor y de los fieles.* Dom. de Quincuag.)

1. Ubi citharæ et chori, ac plausus manum, ibi virorum tenebræ et mulierum perditio, angelorum tristitia, et diaboli festum. (S. EPHR. serm. *de abst. a lud.*) — Est tempus hoc tempus descendendi de peccato in peccatum, et perducens ad infernum, et ideo dicitur: « Tenent tympanum, et citharam, et dicunt in bonis dies suos, et in puncto ad infernum descendunt. » (S. VINC. FERR. serm. 3. *in Quinq.*)

rios y agentes del demonio, para la condenacion de las almas. No es ésa una falta grave en si misma, y que es mayor por sus consecuencias? Porque las personas á quiénes se hace semejantes dadas, son inmediatamente animadas en sus malas intenciones, diciendose que no se les facilitaria así diversiones que fueran positivamente criminales. Además, la dadiva de una persona en estas circunstancias, es un mal ejemplo que otras imitan con más ó menos apresuramiento, por vanidad ó por cualquier otro motivo. Por ultimo, todo el mal que hacen los que se entregan á los desordenes del carnaval es atribuido en gran parte, á los que se los han facilitado. Vosotros véis cuán culpable se es en este tiempo, aun sin disfrazarse ni vestirse de mascara. Y lo que acabo de decir de los que dan dinero, se aplica exactamente á los que facilitan disfraces, ó los indican, ó contribuyen á ello de una manera cualquiera. Todo esto está rigurosamente prohibido, cómo está rigurosamente prohibido facilitar á un ladrón las ocasiones ó medios de robar, á un libertino sus intrigas, á un avaro sus usuras, á un asesino sus muertes.

Otra manera indirecta de tomar parte en las diversiones del carnaval, y que un cristiano debe prohibirse rigurosamente, es ir á presenciarlas. Las gentes que « corren el carnaval », segun la expresion vulgar, están encantadas de que se las mire, porque esto supone que interesan y que se las encuentra divertidas. Con esto tambien se las estimula, y se tiene por consiguiente una parte en el mal que hacen. Es muy cierto que si las mascaradas no encontráran á nadie en su camino para mirar sus atavios y sus contorsiones, así como para escuchar sus gracejos y réir, su numero seria mucho menor y sus paseos más breves, si es que se las encontraba para afrontar con la indiferencia general ó con el desprecio del publico. Hágamos el vacío á su alrededor, y contribuirémos así á disminuir las locuras del carnaval, del mismo modo que contribuirémos á multiplicarlas yendo á mirarlas.

Qué locura es la nuestra, por lo demás, yendo á contemplar las comparsas de mascaradas! Si es indigno de un hombre y de un cris-

tiano mezclarse en ello, no es igualmente indigno de uno y otro mirarlas? Los ojos, cómo los demás organos, no han sido dados al hombre para servir á su alma, elevandola hacia Dios, y no es abusar de ellos sirviendose para fijarse en espectaculos tales cómo los de carnaval, que no son propios más que para rebajar el alma, mancharla y perderla?

Luego, por nuestra conveniencia personal, no tomemos parte alguna en las diversiones culpables del carnaval, sea directa, sea indirectamente, de cualquier manera que sea. Y si somos cabezas de familia, cuidemos además de que nuestros hijos, nuestros criados y todos los que están bajo nuestras ordenes no tomen parte tampoco. Lo que es malo para nosotros lo es tambien para ellos; y lo que es peligroso para nosotros lo es tambien generalmente más para ellos, á causa de su mayor inexperiencia. Séamos sus custodios y sus protectores, cómo nos hace un deber nuestra calidad de padres y de amos. Si nosotros, que somos sus defensores naturales contra todo lo que puede sérles perjudicial, no los defendemos y no los ilustramos, quién lo hará en nuestro lugar?

Hé ahí nuestro primer deber en esta época de carnaval: no tomar parte alguna en las diversiones de este tiempo, y prohibirlas ríguosamente á todas las personas sobre las cuáles tenemos autoridad! — Pasemos al segundo, que es de

1. Pero por ultimo, decis, es preciso prohibirse en este tiempo toda clase de distracciones, encerrarse en si mismo, no ver á nadie y vivir en el retiro, mientras que los demás se divierten? Ah! quisiera Dios, mis queridos feligreses, que estuviéramos penetrados de las maximas del Evangelio hasta el punto de pasar al pie de los altares el tiempo que los otros dedican á los placeres! Plugiera á Dios que, no teniendo que censuraros ningun desorden, no tuviese yo más que predicaros la perfeccion! Pero, ay! estamos obligados á acomodarnos á vuestra debilidad y hacernos, por decirlo así, debiles con vosotros. No exijo que disminuais absolutamente vuestras comidas, vuestras tertulias, vuestras distracciones y todos vuestros entretenimientos; nó, sinó que digo: Conducidos de manera, por lo menos, que todos vuestros placeres

II. — *Visitar á Nuestro Señor en el Sacramento de su amor para darle satisfaccion.* — Los sectarios del mundo, entregandose á los desordenes del carnaval, ultrajan á Nuestro Señor con un aumento de impiedad verdaderamente doloroso para él mismo y para todo corazon cristiano. Nuestro Señor há venido á la tierra para salvar á los hombres, y á pesar de la ternura héroica de su abnegacion por ellos, diariamente los hombres le ofenden con grande ingratitude, prefiriendo obedecer á las sugestiones del demonio, el enemigo de Dios y el suyo, antes que á los mandamientos de su Criador y Salvador, destinados á hacerles ganar el cielo. Pero las

seán inocentes. Ah! no se podria divertir sin ofender á Dios? No olvidéis nunca que sois criaturas racionales, hijos de la Iglesia y servidores de Jesucristo. — Que vuestra actitud y vuestra modestia aparezcan en todas las cosas y hágan conocer que sois cristianos. Que no haya nada de extraordinario en vuestros trajes, nada de singular en vuestra persona, nada de ridiculo ó de indecente en todo vuestro exterior. Nada de salidas extravagantes de noche ni de dia, ni menos cosa alguna escandalosa. Que en vuestras comidas no haya excesos, ni sensualidad, ni palabras libres, ni canciones deshonestas. Que ni la mesa, ni el juego, ni otras diversiones seán ocasiones de pecado, ni menos duren mucho tiempo, para que no sufran los deberes de vuestro estado de manera alguna. — Puesto que en vuestra oracion de la mañana ofreceis á Dios todas las acciones del dia, no hágais nada que sea indigno de él y que no pueda sérle ofrecido, acordandoos de estas bellas palabras de San Pablo: « Séa que comais, sea que bebais, sea que hágais otra cosa, hacéd todo para gloria de Dios. » Y vosotros comprendéis, mis queridos hermanos, que es imposible referir á la gloria de Dios cosas que ellas mismas le ofenden y le deshonran. — Ah! cuántas reflexiones tiernas no hace un alma cristiana cuándo la necesidad, el bien parecer, la decencia y tambien algunas veces el deber, la obligan á alguna diversion que no tiene nada de criminal en si misma! Aunque no hubiése cometido más que un solo pecado mortal, cuatro vidas como la mia no bastarian para llorarle y hacer penitencia. Me divierto mientras que debería verter lagrimas; quién sabe si Dios me perdonará? Si yo no estoy á dos dedos de la muerte y del infierno, cuántas perso-

desobediencias, las ingratitudes y los ultrajes de los hombres hacia Nuestro Señor son mil veces más numerosos y más graves en este tiempo que en otro. De ahí para él un dolor mayor, viendoles perderse á pesar de todo lo que há hecho para salvarles. De ahí también para nosotros el deber de ir á sus pies á consolarle con nuestros homenajes, y á tranquilizar su legitima colera contra los prevaricadores. Es para cumplir con este deber solemnemente que se

nas que, despues de haber pasado el dia y una parte de la noche en divertirse, han sido encontradas muertas en su cama en el inmediato dia! Primera reflexion. — Hay en este momento una infinidad de cristianos que se entregan á infames acciones y á escandalosos excesos; Jesucristo es ultrajado, la religion deshonrada, la Iglesia de luto, y yo me divierto! Segunda reflexion. — Hay en el purgatorio, quizás en el infierno, un gran numero de almas que sufren tormentos horribles por haber hecho lo que yo hago; hay personas de todo sexo en la tierra, que, en este mismo momento, sufren vivas penas, sea del alma, sea del cuerpo, que las reducen á la desesperacion. Todos nosotros somos hermanos; sin embargo, yo me divierto, mientras que ellas están abismadas en la afliccion y en el dolor. Hay en los claustros, y aun en el mundo, almas santas que gimen, que se condenan á todas las austeridades de la penitencia, por pecados menos grandes que los míos; ellas se afligen y yo me divierto! Tercera reflexion. — Acabo por la de San Pedro Crisologo; ojalá pueda ella imprimirse en vuestro espíritu de una manera que no la olvideis nunca! « El que quiere réir con el demonio, dice este santo doctor, no podrá alegrarse con Jesucristo. » Y es réir con el demonio entregarse á placeres que alegran á él y hacen llorar á los angeles. Tales son las locuras del Carnaval. (Réguis. *La Voz del Pastor*. Dom. de Quincuag.). — Se explica facilmente como las costumbres sencillas de nuestros padres han podido conciliar con la gravedad cristiana, ésas despedidas á una vida más dulce que la Cuaresma venia á suspender, del mismo modo que la alegría de sus festines en la solemnidad pascual, testimoniaba la severidad con la cuál habian guardado las prescripciones de la Iglesia. Pero si semejante conciliacion es siempre posible, cuántas veces no sucede que este cristiano pensamiento de los deberes austeros que se tendrá muy pronto

hacen en muchas parroquias oraciones llamadas de las Cuarenta Horas, durante las cuáles el Santísimo permanece expuesto en el altar para recibir las adoraciones de los fiéles, cómo reparacion por las ofensas de los malos. Pero la ausencia de esta solemnidad no nos dispensa de ir á visitar á Nuestro Señor en el sacramento de su amor. Mucho mejor, me atrevo á decir que será más sensible á nuestra oracion aislada, que si se la dirigieramos en medio de una grande concurrencia; porque verá él más espontaneidad y más sincera devocion, puesto que irémos á él unicamente por el deséo de agradarle, y no por curiosidad, por respeto humano, ó por otro motivo menos perfecto, cómo acontece frecuentemente cuando se trata de ceremonias publicas. Nò que las ceremonias publicas no sean agradables á Nuestro Señor, muy al contrario, puesto que recibe homenajes más solemnes y más numerosos; sinó que, cómo acabo de decirlo, con frecuencia sucede que, entre los que se presentan, los hay que no son guiados por la piédad sola; mientras que cuándo se vá á la iglesia fuera de la hora de una ceremonia publica, es évidente que se vá por devocion, y entonces Nuestro Señor no puede menos de ser dulcemente conmovido por nuestra visita ¹.

que cumplir, se borra delante de las seducciones de una naturaleza corrompida, y que la intencion primera de estos goces domesticos acaba por no sér ni aun un recuerdo! Que tienen ellos de comun con las alegrías inocentes que la Iglesia tolera en sus hijos, aquellos para quienes los dias de la Cuaresma no se terminarán por la recepcion de los sacramentos divinos que purifican los corazones y renuevan la vida del alma? Y los que, avidos de recurrir á dispensas que los ponen más ó menos seguramente á cubierto de la obligacion de las leyes de la Iglesia, están fundados para preludiar con fiestas un trascurso de tiempo durante el cuál el peso de sus pecados, en lugar de disminuir, aumentará todavia? (Dom. Gueranger. *El año liturg.* El Tiempo de la Septuag. Dom. de Quincuag.)

1. S. Maria Magdalena de Pazzi sæpe noctu se proribiebat e lecto, et ibat ad SS. Sacramentum, ibique prostrata in terram amare deflebat

Vengamos á él en este santo templo que es su casa; vengamos solos, ó acompañados de nuestras familias y de nuestros amigos; vengamos, por lo menos, una vez en cada uno de estos dias, en que el mundo renueva la pasion de nuestro divino Maestro. Ahi, al pie del altar, compadezcamos las penas que se le causa, pidámosle perdon por sus ingratos perseguidores, y démosle gracias porque nos há preservado de encontrarnos entre ellos, puesto que no hay duda que, sin su proteccion, hubiéramos aumentado el numero de sus enemigos. Oh! cómo se está bien aqui cerca de Jesus, el verdadero Rey, mientras que fuera pasa y grita la turba de los secuaces del antiguo insubordinado Lucifer, cuyos momentaneos triunfos no servirán más que para aumentar su éterna confusion! — El tercer deber, por ultimo, del cristiano durante el carnaval, es de

III. — *Prepararse para la Cuaresma.* — Yá desde hace tres semanas, la Iglesia nos invita á esta preparacion, puesto que ése es el objeto principal del tiempo que transcurre, desde el domingo de Septuagesima hasta el miercoles de Ceniza. Antiguamente, en muchos lugares, este tiempo hacia parte de la Cuaresma. Ahora, lo consagra la Iglesia especialmente á prepararnos para este santo tiempo. Con esta mira, suprime una parte de sus canticos de alegría, y prescribe para sus ministros ornamentos de un color sombrío, para hacernos comprender que nuestros pensamientos deben volverse al lado de las verdades severas y de las cosas graves.

Dei offensas, et petebat salutem animarum, præsertim bacchanaliorum tempore, quo magis Deus offenditur, quo et augebat pœnitentias et preces pro peccatoribus, aliasque moniales ad hoc excitabat. (*Vita*, p. 4. c. 24). — In vita S. Ludivinæ virginis legitur, quod dum hæc pientissima virgo, instar Jobi ulceribus pleni et afflicti, variis morbis exeruciaretur, audito ingenti quodam dissolutorum hominum strepitu in plateis hoc bacchanaliorum tempore excitato, postquam de causa illius sibi adstantes domesticos interrogasset, eidem responsum fuerit hosce clamores a nonnullis consuetis recreationibus operam dantibus excitari; quod ipsa audiens zelo reparandi honoris cœlestis Sponsi sui, qui illis profanis diebus conculcabatur, mota, eundem Sponsum suum enixe

Estas cosas y estas verdades, nos las pone ella expresamente á la vista, en sus officios, proponiendonos unas veces la historia de la creación y del pecado de nuestro primer padre, para humillar nuestro orgullo recordandonos que somos hijos de un pecador; otras veces la de la vida de los antiguos patriarcas, para que en su éjemplo no nos consideremos más que cómo extranjeros y viajeros en la tierra, y no suspirémos, cómo ellos, más que por la patria celestial.

Táles son los pensamientos que deben ocuparnos en estos dias, principalmente si hémos sido algo negligentes hasta el presente en pensar que la Cuaresma se aproxima. Es el tiempo más oportuno, apresurémonos á prepararnos. Cuándo se trata de una cosa seria, cómo por éjemplo ganar un pleito importante, con anticipacion se piensa en ello, para dárse bien cuenta de todas las fases bajo las cuáles se presenta, y proveerse de los documentos y de las razones propias para asegurar el resultado feliz. Ciertamente, la ganancia á réalizar en la Cuaresma es una cosa seria entre todas, puesto que no se trata nada menos, que de entrar en la gracia de Dios y de tomar los medios de perseverar en ella. Pues bien, pensemos en este resultado sagrado que debemos lograr durante la Cuaresma. Démosnos cuenta, desde ahora, de los medios que habrémos de emplear para esto. Véamos las verdades que nos impresionan más vivamente, y propongámonos hacerlos asunto de nuestras reflexiones. Examinemos nuestros principales defectos, y preguntémosnos cómo nos será seguro combatirlos y triunfar de ellos. Sépamos las virtudes que queremos practicar durante la Cuaresma, hágamos nuestro examen de conciencia y pongamos los ci-

rogavit, ut pro diluendis profanorum istorum hominum offensis afflictum corpusculum suum novo quodam et vehementi morbi genere dignaretur exercere; et ecce subito gravissima quadam infirmitate correpta fuit, quæ acerrimos ei accersivit dolores, qui per totam quadragesimam usque ad Pascha resurrectionis sine ulla intermissione continuarunt. (*Vit. S. Ludvi. Ap. Lohner, Biblioth. verbo Bacchanalia*).

mientos para hacerlo bien. Desde ahora fijemos nuestra vista en el cumplimiento pascual, examinando lo que deberémos hacer, cuándo llegue el momento, para réalizar digna y fructuosamente este gran deber ¹.

1. Los Obispos, en todo tiempo, han recomendado á los fiéles santificar los días que preceden á la Cuaresma por una mayor asiduidad en la oracion, la frecuentacion de los sacramentos y otros éjercicios de piedad. « Como los atletas, dice San Basilio, se éjercitan antes del combate, así los cristianos deben hacer preceder de la abstinencia los combates que deben sostener con su carne por el ayuno. » Hom. 1, de Jejun. m. 10. « Y del mismo modo, dice San Juan Crisostomo, que los medicos, antes de dar sus remedios, ordenan la abstinencia á sus enfermos, para librar el cuerpo de los humores malignos que retardarian los buenos éfectos; así el ayuno, para lograr la salvacion del alma, debe haber sido ensayado con la temperancia. » Hom. 4, in Gen. Los estatutos ó *Capitulares* de Teodulfo, Obispo de Orleans, en el siglo noveno, entran sobre este punto en detalles importantes. Recomiendan generalmente á todos los fiéles no esperar á la Cuaresma para presentarse en el santo tribunal, sinó hacerlo á lo más tardar en la semana precedente, reconciliarse con sus enemigos, terminar toda clase de diferencias y disponerse así á comenzar bien esta santo tiempo. Theod. Cap. c. 36, 41, 44, etc. Se les exhorta á ponerse en estado de comulgar todos los domingos de Cuaresma, y á santificar todo este tiempo con la practica de la oracion, de la limosna y de todas las virtudes cristianas. Las *Actas de la Iglesia de Milan* contienen tambien un gran numero de estatutos, publicados por San Carlos Borromeo, para recordar al clero y á los fiéles de su diocesis el antiguo espiritu de la Iglesia sobre la manera de prepararse para la Cuaresma, durante las tres semanas precedentes. El tercer concilio de Milan recomienda á los Obispos advertir á los fiéles que la Iglesia, por el rito exterior de los oficios de este tiempo, les invita á la penitencia, á una tristeza saludable, á la meditacion de la pasion y de la muerte del Salvador, y, por consiguiente, á la huida de los espectaculos y de las diversiones profanas. (Gossein. *Instr. sobre las principales fiestas*. El Domin. de Septuag. y siguientes.)

Es así cómo debemos nosotros, en estos ultimos días que preceden á la Cuaresma, prepararnos á pasarla bien y aprovecharnos á de ella. Quién puede asegurarnos que la proxima no será para nosotros la ultima? No omitamos nada de lo que puede hacernosla pasar santamente. Y cómo lo que nos ayudará más es prepararnos bien á ello, apresurémonos á aprovechar los ultimos días que nos quedan á este éfecto ¹.

1. El espiritu de la Iglesia, en la institucion de la Septuagesima, es hacernos entrar en sentimientos de humillacion que deben acompañar y santificar el ayuno de la Cuaresma. Su institucion es para hacernos preparar, por la compuncion del corazon, las practicas de la penitencia, y conducirnos por grados á la mortificacion de la carne, que ella encarga. Todo expresa su designio, sus ceremonias son tristes, su cantico lugubre, los himnos de alegria son suspendidos, sus oficios no expresan más que afliccion y tristeza, sus oraciones no son más que clamores y gemidos. Cómo habla ella á Dios? Asustada por los males que la abruma, ella le apremia y le pide socorro. Dios mio! exclama en el introito de este día, Dios mio! los dolores de la muerte me rodean y me sientan por todas partes. Levantádos, Señor, para socorrerme, y no permitais que el hombre prevelezca contra vos. Penetrada de dolor por el pecado, principio de estos males, se humilla y pide favor. Señor, dice en el gradual, yo os llamo del fondo de los abismos! oid mi voz, que vuestros oidos estén atentos á la suplica que os hago. Si examináis nuestros pecados, ay! quién podrá subsistir delante de vos. Abrumada por el infinito numero de pecadores que son su confusion, ella teme un abandono total; en este temor, ella conjura al Padre de las misericordias para que la salve y la rescate. Levantádos, Señor, dice en el domingo proximo: porqué reposais? Levantádos y no nos rechaceis para siempre. Porqué olvidais nuestra miseria? Levantádos, Señor, asistidnos, rescatádnos. Tál es el lenguaje de la Iglesia durante todo este tiempo; lenguaje dictado por el Espiritu Santo que lo anima, lenguaje que expresa los sentimientos de tristeza, de afliccion y de amargura de que está penetrada. — Y semejantes deben ser vuestras disposiciones durante estos días. Porque, qué es esta Iglesia tan triste y tan afligida? Es este cuerpo del cuál sois miembros, es esta sociedad de la

Conclusion. — Evitar el tomar parte alguna en los desordenes de carnaval, visitar á Nuestro Señor en el sacramento de la Eucaristia para darle satisfaccion, prepararnos con asiduidad para pasar santamente la Cuaresma, tales son, cristianos, las principales cosas que debemos hacer en estos dias consagrados por el mundo

cuál formais parte. Las disposiciones, los sentimientos de este cuerpo y de esta sociedad deben ser necesariamente las disposiciones y los sentimientos de cada fiél en particular; es por el interés que cada uno toma en sus bienes y en sus males, que se dice que la Iglesia está ó en la alegría y la paz, ó en la pena y la tristeza. Porque, cómo concebir una Iglesia que gima, si no encuentra ningun miembro de la misma que esté entristecido; una Iglesia que esté en penitencia, si nadie se humilla, ni se mortifica y no tiene sentimiento alguno réal de penitencia; una Iglesia que esté en la afliccion, si no hay ningun fiél que esté en dolor y lagrimas? Esto sería una Iglesia imaginaria, ó una Iglesia cuyos sentimientos desmentirian las palabras, y que pensaria de otro modo del que habla. Pero la fé os enseña una Iglesia realmente subsistente en el cuerpo de los fieles que la componen; la fé os enseña que el espíritu que la guia es el Espíritu de verdad, y que este espíritu de verdad es el principio de sus pensamientos, de sus sentimientos, cómo es el principio de su lenguaje; cada uno de vosotros está obligado, bajo pena de ser tratado cómo pagano, á seguirla en todos sus estados, á aceptar su espíritu, á entrar en sus sentimientos y á tener sus disposiciones. — De estas maximas de fé deduzco el alejamiento que debeis tener de los placeres y de las diversiones acostumbradas en este tiempo. Deduzco que estos dias, muy lejos de servir de pretexto para excusar las locuras, las disoluciones y los bailes, son, por el contrario, dias en los cuáles las diversiones son más criminales, los téatros más prohibidos y las disipaciones más condenables. Cómo pues, hermanos míos, réir, divertirse, tener festines mientras que la Iglesia está en la tristeza y en penitencia, no es menospreciar su conducta, no es violar el respeto que la debeis, no es separarse de su espíritu, contradecir sus sentimientos, combatir sus disposiciones y renunciar á sus oraciones? Concebis algo más criminal? Juzgád vosotros mismos, que os permitis divertirós durante este tiempo que precede á la Cuaresma. Qué conformidad, qué semejanza teneis vosotros con ella? Ella

á diversiones tãn ridículas á los ojos de la razon cómo criminales á los de la fé. Además de ser éso lo que precisa hacer,

hablará á Dios con lagrimas, y vosotros estaréis en la alegría; ella exclamará, penetrada de dolor por los pecados que se cometen: Señor, me siento rodeada de males. Cuál será vuestro lenguaje? No le diréis con vuestra conducta y con vuestras obras: Nó, Señor, yo no estoy abrumado de males, por el contrario, esloy enardecido por los placeres, no me ocupo más que de seguir al mundo, de satisfacer mis deséos y de contentar mis pasiones. Vosotros no oraréis con la Iglesia, ó si unis vuestra voz á la suya, os haréis más culpables, puesto que mentiréis á Dios, y vendréis á insultarle hasta en sus altares. — Pero aun cuando la Iglesia no diéra en este tiempo ningun signo de tristeza y de su afliccion, podriais vosotros tener otros sentimientos, mirando con los ojos de la fé estos dias desgraciados? puedese rehusar su dolor? No es este tiempo en el que la corrupcion y el vicio se exhiben con más atrevimiento y osadia, en que Dios es más ofendido, su colera más irritada, su misericordia más menospreciada? no es un tiempo de muerte para una infinidad de almas que se matan las unas á las otras con las heridas mortales que se hacen, con las pasiones que excitan y que fomentan? no es un tiempo de lagrimas por la ceguedad de tãntos pecadores que, lejos llorar cuándo Dios los mira en su colera y los abandona al furor de los demonios, no piensan más que en divertirse? Ah! hermanos míos, si hay un tiempo en que Dios es ultrajado, vosotros que le perteneceis, seréis insensibles á su gloria hasta juntaros con sus enemigos? podeis mostrar menos la parte que tomáis en sus intereses que con vuestra separacion del mundo y con el abatimiento y la afliccion de vuestro espíritu? Si este tiempo es el de la mortandad de las almas, tendréis la temeridad de exponeros al peligro de las compañías de los que se divierten? Quién de vosotros tendria la actitud bastante firme para alegrarse, beber, bailar y danzar en medio de una plaza llena de cadaveres? Si teneis fé, no os senteréis estremecidos al véros en estos ultimos dias, cómo un Noé en medio de las aguas de un diluvio que abisma al mundo entero, ó cómo Lot en medio de una Sodóma en dónde llamas devoradoras se levantan por todas partes para quemar, consumir, y reducirlo todo á cenizas? Por ultimo, si es un tiempo de lagrimas, qué más inoportuno

y que lo sabemos, no se trata más que de pasar á la practica. Porque no tendríamos ahora excusa si, sabiendo cómo un cristiano debe conducirse en tiempo del carnaval, nosotros lo pasáramos cómo

que ésas alegrías, ésas risas disolutas é groseras que pasan en estos dias por diversiones permitidas é inocentes? — Quizás os asombreis al oír hablar de tristeza y de penitencia en un tiempo que el uso y la costumbre han consagrado al placer y á los festines; pero, qué es una costumbre que no debe su origen más que á la idolatria y al paganismo? Qué es una costumbre que destruye y écha por tierra el Evangelio, y que combate el espíritu y los sentimientos de la Iglesia? Aunque este uso y esta costumbre no fuéran tan criminales, qué cosa más loca y más insensata! Qué se puede decir de razonable para excusarlos? Todos estos placeres y todas estas locuras son permitidas porque se vá á entrar en los ejercicios laboriosos de la Cuaresma? Pero se prepara al ayuno con la intemperancia? se dispone á obtener el perdón de los pecados dando libertad á sus deséos, y es necesario manchar su alma con toda clase de desordenes, porque se está proximo á lavarse en las aguas de la penitencia? Nó, decia San Basilio, no se pone en estado de ayunar más que observando de antemano una grande frugalidad y una exacta temperancia, *jejunium inducit frugalitas*; porque la abstinencia precedida del desarreglo no es un ayuno, sinó un remedio; no es yá una obra de virtud, sinó un castigo del pecado; es frecuentemente restablecer la salud, pero no es hacer penitencia para obtener el perdón de sus pecados. — Es pues en este tiempo que debeis réalizar este precepto que daba el apostol San Pablo á los primeros cristianos para preservarlos de los escandalos del mundo: No participeis, les decia, de sus obras infructuosas, de sus obras de tinieblas que no tienen por fin más que la muerte; sinó condenádlas, reprendiendo con celo á los que se atreven aprobarlas y á excusarlas en vuestra presencia; condenádlas con vuestra autoridad, no permitiendo que vuestros hijos, vuestros criados ó los que dependan de vosotros tomen parte en ellas; condenádlas con vuestro éjemplo, dando publico testimonio de que no quereis tener nada de comun con el mundo. Ellos suspenden sus trabajos, sus negocios, su comercio; continuád los vuestros, trabajád más que ordinariamente, si esto se puede, y dedicádos á una ocupacion seria y util; ellos corren trás de la disipacion, permanecéd voso-

las gentes del mundo y los servidores de Satanás. Alejémosnos de los que la Escritura llama chivos,¹ y que serán colocados, en el ultimo dia, á la izquierda del soberano Juez; de suerte que no estando con ellos, necesariamente serémos colocados á su derecha, con los angeles y santos. Así séa.

DE LAS CUARENTA HORAS

PRIMERA INSTRUCCION

De las Cuarenta Horas

I. Historia de esta solemnidad. — II. Su objeto.

Mientras que los sectarios del mundo y del demonio se entregan á diversiones que se oponen al buen sentido, repugnan á la razon y ultrajan la fé, hénos aquí felizmente réunidos al pie de los altares de nuestro Dios, para celebrar las oraciones llamadas de las Cuarenta Horas. Esta solemnidad es muy antigua, y por qué motivos particulares há sido instituida? Es lo que, sin duda, desearéis conocer. Esto es lo que me propongo explicaros en esta platica, que dividiré en dos partes. En la primera, os diré lo que es util saber sobre la historia de las Cuarenta Horas; en la segunda, os hablaré de su objeto.

I. — *Historia de las oraciones de las Cuarenta Horas.* — De todo tiempo, desde su fundacion en este mundo por Nuestro Señor, la Iglesia no há cesado de ofrecer á Dios homenajes de expiacion, todas las veces que el mundo há redoblado los ultrajes á su Majestad santísima. Es así cómo la vémos, desde el siglo quinto, estable-

tros en silencio y retirados para gemir por sus extravíos. (Badoire, *Platicas*, Platica LXXXVIII.)

1. Mat. xxv, 33.

y que lo sabemos, no se trata más que de pasar á la practica. Porque no tendríamos ahora excusa si, sabiendo cómo un cristiano debe conducirse en tiempo del carnaval, nosotros lo pasáramos cómo

que ésas alegrías, ésas risas disolutas é groseras que pasan en estos dias por diversiones permitidas é inocentes? — Quizás os asombreis al oír hablar de tristeza y de penitencia en un tiempo que el uso y la costumbre han consagrado al placer y á los festines; pero, qué es una costumbre que no debe su origen más que á la idolatria y al paganismo? Qué es una costumbre que destruye y écha por tierra el Evangelio, y que combate el espíritu y los sentimientos de la Iglesia? Aunque este uso y esta costumbre no fuéran tan criminales, qué cosa más loca y más insensata! Qué se puede decir de razonable para excusarlos? Todos estos placeres y todas estas locuras son permitidas porque se vá á entrar en los ejercicios laboriosos de la Cuaresma? Pero se prepara al ayuno con la intemperancia? se dispone á obtener el perdón de los pecados dando libertad á sus deséos, y es necesario manchar su alma con toda clase de desordenes, porque se está proximo á lavarse en las aguas de la penitencia? Nó, decia San Basilio, no se pone en estado de ayunar más que observando de antemano una grande frugalidad y una exacta temperancia, *jejunium inducit frugalitas*; porque la abstinencia precedida del desarreglo no es un ayuno, sinó un remedio; no es yá una obra de virtud, sinó un castigo del pecado; es frecuentemente restablecer la salud, pero no es hacer penitencia para obtener el perdón de sus pecados. — Es pues en este tiempo que debeis réalizar este precepto que daba el apostol San Pablo á los primeros cristianos para preservarlos de los escandalos del mundo: No participeis, les decia, de sus obras infructuosas, de sus obras de tinieblas que no tienen por fin más que la muerte; sinó condenádlas, reprendiendo con celo á los que se atreven aprobarlas y á excusarlas en vuestra presencia; condenádlas con vuestra autoridad, no permitiendo que vuestros hijos, vuestros criados ó los que dependan de vosotros tomen parte en ellas; condenádlas con vuestro éjemplo, dando publico testimonio de que no quereis tener nada de comun con el mundo. Ellos suspenden sus trabajos, sus negocios, su comercio; continuád los vuestros, trabajád más que ordinariamente, si esto se puede, y dedicádos á una ocupacion seria y util; ellos corren trás de la disipacion, permanecéd voso-

las gentes del mundo y los servidores de Satanás. Alejémosnos de los que la Escritura llama chivos,¹ y que serán colocados, en el ultimo dia, á la izquierda del soberano Juez; de suerte que no estando con ellos, necesariamente serémos colocados á su derecha, con los angeles y santos. Asi séa.

DE LAS CUARENTA HORAS

PRIMERA INSTRUCCION

De las Cuarenta Horas

I. Historia de esta solemnidad. — II. Su objeto.

Mientras que los sectarios del mundo y del demonio se entregan á diversiones que se oponen al buen sentido, repugnan á la razon y ultrajan la fé, hénos aquí felizmente réunidos al pie de los altares de nuestro Dios, para celebrar las oraciones llamadas de las Cuarenta Horas. Esta solemnidad es muy antigua, y por qué motivos particulares há sido instituida? Es lo que, sin duda, desearéis conocer. Esto es lo que me propongo explicaros en esta platica, que dividiré en dos partes. En la primera, os diré lo que es util saber sobre la historia de las Cuarenta Horas; en la segunda, os hablaré de su objeto.

I. — *Historia de las oraciones de las Cuarenta Horas.* — De todo tiempo, desde su fundacion en este mundo por Nuestro Señor, la Iglesia no há cesado de ofrecer á Dios homenajes de expiacion, todas las veces que el mundo há redoblado los ultrajes á su Majestad santisima. Es así cómo la vémos, desde el siglo quinto, estable-

tros en silencio y retirados para gemir por sus extravios. (Badoire, *Platicas*, Platica LXXXVIII.)

1. Mat. xxv, 33.

cer una misa con letanias solemnes y ayunos, cómo oposicion á los abominables excesos de las calendas de Enero y de otros restos del paganismo que subsisten todavía entre nosotros, desde Reyes á Carnaval, por la costumbre de los bailes de mascarás y otras diversiones ¹.

Sin embargo, no era ése más que el germen, si es permitido expresarse así, de las oraciones de las Cuarenta Horas, que se celebran ahora. Estas oraciones han sido instituidas en el decimosexto siglo (en 1534), por un santo religioso de la orden de San Francisco, el Padre José de Fermo, en Milan. Se las há dado el nombre de Cuarenta Horas, porque se las hacía durante tres días, en memoria de las cuarenta horas que nuestro divino Salvador há pasado en el sepulcro. La ocasion que les dió nacimiento, fueron las desgracias de que la ciudad de Milan estaba amenazada, á consecuencia de la guerra encarnizada que se hacian el emperador Carlos quinto y el rey de Francia, Francisco 1°. En los primeros tiempos que siguieron, muchos soberanos Pontífices autorizaron estas mismas oraciones para diferentes necesidades publicas ó particulares.

Pero, desde entonces, fueron celebradas principalmente durante los días de Carnaval, que son para la Iglesia y las almas días extremadamente néfastos, y que renuevan de una manera sensible los días de la pasion del Salvador, seguidos de los que há pasado en el sepulcro. El primero que las hizo celebrar en esta circunstancia, y que puede sér considerado cómo el institutor de la solemnidad que celebramos, fué el Cardenal Paleotti, Arzobispo de Bolania, contemporaneo y amigo del gran San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milan. Fué igualmente el cardenal Paleotti quién, en las oraciones que se hacía durante las Cuarenta Horas, en tres días, es decir, proximamente de trece á catorce horas por día, añadió la exposicion del Santísimo Sacramento, con predicaciones y otros ejercicios de piédad, por los cuáles se obtuvo del soberano Pontífice indulgencias particulares.

1. Gaume. Catec. de Persever. 4ª part, leccion 33.

San Carlos Borromeo se apresuró adoptar para su diocesis una practica tán saludable. Uno de sus historiadores, Godeau, Obispo de Venca, entra en permenores interesantes sobre los medios que empleaba el santo cardenal para atraer el pueblo á estos ejercicios. El santo cardenal, dice, no se contentó con exhórtar á los Milaneses para que abandonáran el libertinaje y los desordenes del Carnaval; ordenó que, en los domingos y fiestas, desde el de Septuagesíma hasta el primer domingo de Cuaresma, el Santísimo Sacramento fuése expuesto en la iglesia metropolitana y en treinta iglesias de la ciudad; que se hiciése solemnes procesiones, y que hubiéra predicaciones hechás por oradores celebres, para atraer al pueblo, y desvíarle así de los espectaculos y de las diversiones peligrosas. Quiso también que los directores de las escuelas cristianas condugésen los niños á estas iglesias, y fuésen, despues de la hora de Completas, á la catedral en dónde todo el pueblo reunido hiciéra oracion mental durante algun tiempo, bajo la direccion de los sacerdotes designados para dár los puntos de meditacion. Para atraer más eficazmente los fieles á estos santos ejercicios, concedió indulgencias á los que visitáran el Santísimo Sacramento en las diferentes iglesias; y el domingo de Quincuagesíma, en el cuál se cometia generalmente mayores desordenes, hizo una comunión general en la que distribuyó él mismo á una multitud innumerable de fieles el pan celestial, á la recepcion del cuál él los habia también preparado. El santo pastor no podia contener su alegría, al vér á esta muchedumbre del pueblo tán presurosa aprovecharse de sus enseñanzas ¹.

Asi fué en Italia, y, cómo lo hemos yá dicho, en el siglo diez y seis que nació la solemnidad de las Cuarenta Horas, táles cómo la celebramos todavía en nuestros días. De Italia, esta practica se extendió por todos los demás países. El celo de San Ignacio de Loyola contribuyó mucho hacerla conocer y adoptar en todas las naciones de la cristian dad. Impresionado por los felices frutos que pro-

1. Godeau. *Vida de S. Carlos*, c. 26.

ducia á su vista en Italia, dispuso, hacia el fin de su vida, que se practicára anualmente en todas las casas de su Compañía ¹. Más tarde, en el siglo xvii, el cardenal Prosper Lambertini, que gobernó con tanta edificación la diócesis de Bolonia, en dónde había sido instituida la solemnidad de las Cuarenta Horas, por el cardenal Paleotti, como hemos dicho anteriormente, quiso seguir las tradiciones de su piadoso predecesor, confirmando con una Pastoral esta saludable devoción. Con este motivo exhortó mucho á sus diocesanos á seguir con piedad todos los ejercicios, como reparacion por los ultrajes hechos á la Majestad divina durante los dias del Carnaval. « La Iglesia y el mundo, les decia, nos introducen en la santa Cuaresma por dos vias muy diferentes. La Iglesia os exhórta á prepararos con piadosos ejercicios; el mundo, por el contrario, os llama á sus festines y á sus diversiones criminales. No os pregunto cuál de estos dos merece la preferencia; pero temo mucho que el mundo no sea indignamente preferido á la Iglesia por muchos de vosotros ². » El mismo prelado, electo Papa bajo el nombre de Benedicto XIV, concedió una indulgencia plenaria á los fieles que, durante estos mismos dias del Carnaval, fueran á visitar á Nuestro Señor en el divino misterio de su amor, é implorar el perdón de los pecadores. Esta indulgencia habia, desde luego, sido limitada á las Iglesias de los Estados Pontificios; pero el Papa Clemente XII, por un decreto del 24 de Julio de 1765, se dignó extenderlo á todo el universo ³. Es así

1. Bouhours, *Vida de S. Ignacio*, lib. v.

2. Benedicto xiv, *Instit.* 14.

3. Esta indulgencia está concedida á todos los que, habiendose confesado y comulgado, visitáren devotamente en una iglesia cualquiera del mundo católico, el Santísimo Sacramento expuesto, sea durante tres dias, en una ó cada una de las semanas, desde la de Septuagesima hasta el dia de Ceniza inclusivamente, sea en la sola feria V de la Sexagesima, llamada vulgarmente el *jueves lardero*. (Gallard, *Coleccion de oraciones*, 7ª edicion, pag. 166.)

cómo las oraciones llamadas de las Cuarenta Horas han llegado á ser poco á poco, por sucesivos desenvolvimientos, una de las más solemnes manifestaciones de la piedad católica ¹.

II. — *Objeto de la solemnidad de las Cuarenta Horas*. — Este objeto es multiple, y ya hemos indicado, en lo que acabamos de decir, algunas de las razones por las que las oraciones de las Cuarenta Horas han sido instituidas; pero vamos á hablar más detalladamente.

La primera razon por la cuál la solemnidad de las Cuarenta Horas há sido instituida, há sido para alejar de los espectáculos, del libertinaje, de las locuras y de las impiédades del Carnaval, á los que el ejemplo y el torrente de la costumbre pudiéran arrastrar. Sábese, en efecto, cuán grande es el poder del ejemplo. Cuando se quiere llevar á uno hacer una cosa, no se tiene más que hacerla uno mismo, y se vé pronto imitado. Así los antiguos tenían la costumbre de decir que, para llegar á obtener el asentimiento del auditorio, el razonamiento es un camino largo é inseguro, mientras que el ejemplo es un camino corto y facil. Pero si esto es verdad del ejemplo en general, es mucho más cierto todavía del mal ejemplo en particular, á causa del auxilio que se encuentra en nuestra naturaleza, ya inclinada al mal por sí misma; y esto es más cierto todavía del mal ejemplo, cuándo es general. Juzgád por eso del poder del mal ejemplo en los dias del Carnaval, cuando el mal, bajo todas las formas, se ofrece por todas partes á nuestros ojos, ejecutado no solamente por personas de costumbres groseras,

1. Cf. Thiers. *Exposic. del S. Sacramento*, lib. 4, c. 16 y 17. — Parece que en el origen las oraciones de Cuarenta Horas no se interrumpian durante la noche. Así se celebraba en muchos sitios del Arzobispado de Bolonia, en el tiempo que Benedicto XIV ocupaba la silla arzobispal. Pero cómo la adoracion continua durante la noche era ocasionada á desordenes, y daba motivo á los malos espíritus para formular acusaciones infames, se decidió que la exposicion fuera durante el dia, cómo hoy se hace.

sinó tambien por gentes que **pasan** por delicadas y pretenden sér honestas. No hay ahí motivos **para** seducir á los que no están suficientemente instruidos, y no son **solidamente** virtuosos? Pues bien, es en primer lugar para acudir **en** auxilio de ésas personas, y en general de todas aquellas para **las** cuáles los desordenes del carnaval pueden sér una piedra de escándalo, que la Iglesia há instituido las oraciones de las Cuarenta Horas. A un mal éjemplo, ella opone un éjemplo bueno; á un espectáculo desmoralizador, ella opone un espectáculo saludable y santificante. La necesidad de émociones que atormenta á tantas almas, no podrá yá sér ahora una excusa para ir á mirar las fiestas impías del Carnaval, y tomar una parte en ellas. Que vengan á nuestros templos llenos de muchedumbres piadosas; que se arrodillen al **pie** de estos altares brillantes de luz alrededor de la divina Eucaristia; que presten atencion á nuestras predicaciones y á nuestros canticos, y ellas sentirán émociones deliciosas que no les procurarán todas las diversiones del mundo. Cuán propia no es esta primera **razon** de la institucion de las Cuarenta Horas, para hacernos bendecir **la** maternal solicitud de la Iglesia por la dicha y la salvacion de **sus** hijos!

La segunda razon por la cuál fué instituida esta solemnidad, fué para apaciguar la colera de Dios irritado por los desordenes de estos malos dias. Todos los dias, **ay!** recibe Dios ofensas sin numero. Si el mismo justo, segun nos **enseña** el Espiritu Santo cáe en el mal siete veces al día¹, cuántas no caerá el pecador! Pero se trata aquí de dias ordinarios, y nó de los dias del Carnaval, que son especialmente dias de pecado. Cuánto no se ofende á Dios en estos dias desgraciados, en que el demonio no encuentra más que asentimiento á todas sus infernales sugestiones! Son ésos verdaderamente los dias de execracion de que habla un profeta, en los cuáles las calles y las plazas publicas están cómo asombradas en presencia de las abominaciones de que son forzosamente testigos. Cómo no podrá Dios sentir una indignacion extrema, so-

1. Prover. xxiv, 46.

bre todo si se piensa en que es ofendido con este aumento de perversion precisamente en el tiempo en que invita á los cristianos, por el ministerio de su Iglesia, para disponerse á la penitencia con el objeto de expiar sus pecados y prepararse para la comunión pasqual? Y no hay lugar para creer de que castigará á los culpables, de una manera justa sin duda, pero tambien muy terrible? Estando San Pablo en Atenas, y viendo los crímenes que se cometian en esta ciudad, no podia dejar de conmoverse¹, tanto á causa de las ofensas que resultaban para Dios, cómo de los castigos que estos crímenes podian atraer sobre los Atenienses. Estos sentimientos del apostol deben sér los nuestros en estos dias, que nos recuerdan demasiado los crímenes de la idólatra Atenas. Pues bien, si amamos á nuestros hermanos, aunque séan culpables, segun nos está mandado, hágamos todos los esfuerzos para desviar de ellos los castigos que merecen. Por consiguiente, roguemos á Dios que separe sus miradas y no véa sus criminales desordenes; que perdone á estas criaturas que son la obra de sus manos, y por la salvacion de las cuáles no há vacilado dár su Hijo unico Jesus. Y esta es precisamente la segunda razon por la que há sido instituida la solemnidad de las Cuarenta Horas. « La Iglesia es madre de los cristianos, y del mismo modo que Job ofrecia á Dios sacrificios por las faltas de sus hijos, ella viene á colocarse entre Dios y los culpables, para arrojar en la balanza de la suprema justicia el contrapeso de sus gemidos y los perfumes de sus oraciones... Admirable economía de la cruz, hermanos míos, que impone á algunos cristianos de buena voluntad lo tarea de rogar por los pecadores, y de continuar así la obra de Jesucristo, que muere por los culpables! Si, todavía llora hoy Cristo, suda sangre, se inmola en el altar, y con él gimen y se inmolan cristianos piadosos que son aquí bajo su viva imagen. Es á ésos gemidos, á ésas inmoluciones, que el mundo culpable há debido no sér exterminado². »

1. Incitabatur spiritus ejus in ipso, videns idolatriæ deditam civitatem. (Act. xvii, 46.)

2. Morisot, ap. *Enciclop. de la Predic. contemp.* Origen y razones de

La solemnidad de las Cuarenta Horas há sido instituida, en tercer lugar, para excitar la piédad compasiva de los fieles hacia Nuestro Señor, presentando á su meditacion las cuarenta horas que pasaron, desde su muerte hasta su resurreccion. Estas cuarenta horas fueron para Nuestro Señor el tiempo de su mayor humillacion. Ciertamente que se habia anonadado de una manera incomprendible, cuándo habiendo abandonado las alturas del cielo,

las Cuarenta Horas. — Deséando Santa Getrudis que Nuestro Señor le prescribiéramos algunas practicas de piédad, para servirle más devotamente durante estos tres dias, en que la gente del mundo se deja llevar al pecado con más descaró é insolencia, Nuestro Señor le respondió: « El más agradable servicio que puedes hacerme, durante estos tres dias, es sobrellevar con paciencia, en memoria de mi Pasion, todas las penas que te vengan, y hacer algunos actos de penitencia más opuestos á tus inclinaciones naturales, vigilando sobre todo con gran cuidado tus sentidos externos, para contenerlos cómo un saludable freno y preservarlos de toda ocasion de pecado. Todos los que cuidarán bien de cumplir con este ejercicio, fijandose en mi Pasion, no dejarán de recibir de mi bondad una abundantísima recompensa. » — « Yo quisiéramos, amabilísimo Maestro, le replicó la santa, que tuviérais la bondad de enseñarme qué oraciones son más capaces de apaciguar vuestra colera, durante estos tres dias, en que las gentes del siglo os irritan más con sus excesos. » Nuestro Señor le respondió: « Yo tendré por muy agradable que se diga tres veces el *Padre nuestro*, ó el *Psalmo Laudate Dominum omnes gentes*; de suerte que, la primera véz, se ofrezca á Dios mi Padre los ejercicios penosos por los cuáles mi corazón, abrasado de caridad por los hombres, me há hecho pasar por la expiacion de todos los placeres carnales á que se entregan tan ciégamente; que en la segunda véz, se ofrezca á Dios mi Padre el inocente empleo que hé hecho de mi boca, por la abstinencia y la temperancia; por último, que en la tercera véz, se ofrezca á mi Padre el santo empleo que hé hecho de mi cuerpo, en mi pasion y en mi muerte, para expiar esta multitud infinita de pecados que cometen las gentes del siglo, sirviéndose de su cuerpo para perderse, y para arruinar la obra de su salvacion. (*Vida y revel*, de Santa Getrudis, lib. 4, c. 12.

descendió al seno de Maria, al seno de una de sus criaturas. Asombrada con esto, la Iglesia exclama en uno de sus canticos con cierto estupor, dirigiéndose á Jesus: *Cómo!* « no os habeis horroizado del seno de una virgen ¹. » Y sin embargo, Maria, que era ciertamente una criatura, era tambien la obra modelo de sus manos y de su omnipotencia divina, y Espiritu Santo la habia adorado con todos los dónes en relacion con su destino sublime. Más humilde apareció, cuándo se habia mostrado en la tierra, en el establo de Belen, privado de todo lo que encuentran al venir al mundo los niños aun los menos favorecidos. Pero aquí todavia su divinidad se habia revelado por más de un lado, y canticos celestiales habian saludado su nacimiento. Pero en el sepulcro, en dónde pasa cuarenta horas, su humillacion es completa. Nada de su poder, nada de su sabiduria, nada de su gloria aparece. Sus enemigos triunfan, y sus mismos apóstoles, engañados por lo que pasa á su vista, han cesado de creer en su divinidad. Oh! rostro más brillante que el sol, que há podido bajo una triste sabana ocultar vuestros rayos luminosos de una manera tan completa! oh! cómo debió costaros, Dueño de la vida, permanecer tantas horas en la mansion de la muerte? Pues bien, cristianos, sepámoslo, esta humillacion tan prodigiosa de nuestro Dios tan bueno, son nuestros pecados quiénes la han hecho; es para arrancarnos al sepulcro de nuestros crímenes, que há bajado á su sepultura. Hé ahí porque siendo el pecado más abundante que nunca en estos dias, la Iglesia nos llama al pie de los santos altares, para adorar á Jesus en la Eucaristia, que es su sepulcro místico, acompañarle en la soledad, y darle la satisfaccion de ver que pensamos en él y que le amamos, mientras que tantos otros le olvidan y le ofenden. Oh! Jesus, debemos decirle, mientras que el mundo os ultraja con sus criminales diversiones, nosotros no podríamos alegrarnos. En el cielo mismo, nos parece que en estos dias los angeles y los elegidos deben suspender sus canticos de alegria para ofreceros sus más per-

1. Himno, *Te Deum*.

fectos pesames. Dejádnos, oh! Jesus, unir los nuestros á los suyos, y compartir y participar de todas vuestras penas y de todas vuestras humillaciones, á las cuáles nosotros mismos hémos contribuido demasiado ¹.

4. Se puede decir de las cuarenta horas que Jesucristo pasó en el sepulcro, que fueron cuarenta horas de la más profunda humillacion para un Dios. Morir! sér enterrado y encerrado bajo la piedra sepulcral! qué humillacion! Y sin embargo, hermanos míos, Jesucristo en el sepulcro es el fruto del pecado; está allí un Dios tal cómo el pecado lo há hecho. Es del sepulcro que llama á su Padre, y le suplica que no le abandone. Y cómo la Santa Eucaristia está destinada á recordarnos la muerte de Jesucristo, cómo él se nos aparece envuelto en un sudario, la Iglesia se une á Jesucristo humillado, anonadado y reducido al sepulcro para apaciguar la colera de Dios. Son nuestros desordenes, son nuestros pecados quiénes han clavado á Jesucristo en la cruz, han martirizado su carne, derramado su sangre, hechole pasar por la muerte, extendídole debajo de la piedra y quiénes han parecido un instante triunfar de sus debilidades; es pasando por todas estas humillaciones cómo dá satisfaccion á su Padre; y se puede decir que es contra este sepulcro de Jesus que el pecado y la muerte han venido á estrellar su poder; el pecado, porque en adelante podremos sacar de los meritos de Jesucristo una satisfaccion sobreabundante; la muerte, porque en virtud de la de Jesucristo no pasaremos por el sepulcro más que para salir gloriosamente con él. Pero la Eucaristia no es la carne martirizada del Salvador? nó es su sangre derramada por la remisión de los pecados? ó mejor dicho, nó es Jesucristo inmolandose por la salvacion de los hombres? y tambien Jesucristo enterrado, y Jesucristo en el sepulcro, porque nos es mostrado en la Eucaristia bajo los velos del pan, cómo fué colocado en el sepulcro en el sudario de José de Arimatias? Es en el Santísimo Sacramento de la Eucaristia que Jesucristo continua las santas expiaciones de su enterramiento; se allí que este cordero se presenta á su Padre cómo inmolido, y que pide misericordia por las iniquidades del mundo. Es por éso tambien, hermanos míos, que la Iglesia llama á todos sus hijos al pie de los altares, convertidos hoy en verdaderos sepulcros de Jesucristo; que ella une sus gemidos á los de Jesucristo, hecho visible para nuestra fé, expuesto á nuestra veneracion

Por ultimo, las oraciones de las Cuarenta Horas han sido instituidas cómo un medio de preparacion inmediata para la penitencia de la Cuaresma.

Desde el domingo de Septuagesima, el período de preparacion para la Cuaresma está abierto, y no hay nadie que no deba pensar y disponerse á ello. Asi desde que un niño frecuenta la enseñanza de la doctrina cristiana, debe pensar en su primera comunión y prepararse; pero cuándo este dia se acerca, cuándo no se está separado más que por dos ó tres dias, se dispone con un au-

en el sacramento de su amor. Y del mismo modo que Dios encontraba en Jesucristo, agonizante y suplicando en Getsemani, insultado en casa de Annás y en casa de Caifás, crucificado en el Calvario, una amplia compensacion por los desordenes vergonzosos y culpables locuras del mundo; así á causa de Jesucristo, venerado en memoria de las cuarenta horas que pasó en el sepulcro, Dios consiente atender las oraciones de los fieles y recibir el incienso de sus suplicas cómo una indemnizacion por las ignominias con que se cubren los hijos del siglo.— Tal há sido siempre el espíritu de la Iglesia ó de la ciudad de Dios. A medida que Babilonia há multiplicado sus desordenes, sus impiédades y sus corrupciones, la santa esposa de Jesucristo há ofrecido á Dios la Sangre del Cordero que presentaban los santos y los penitentes. Cualquiera que tenga amor á Jesus y á su ley, no puede ver á este divino Maestro insultado por los que há puesto en el numero de sus hijos, sin procurar dárle una satisfaccion, y cómo esta mujer piadosa de Jerusalem que enjuga el rostro de Jesus yendo al Calvario, porque se há conmovido al ver este augusto rostro cubierto de sudor, de salivas, de sangre y de polvo, así el verdadero fiel enjuga del rostro de su divino Maestro la verguenza y el lodo que pueden arrojarle las blasfémias de los libertinos. El celo de Matatias no se inflamaba á la vista de los ultrajes que sus enemigos prodigaban al Dios de Israel, y David no queria vengar á su patria y á su Dios de los insultos de un incircunciso?.... Este espíritu de los santos y de los penitentes vive siempre en la Iglesia, y es por lo que nos convoca hoy delante de Jesucristo, para enjugar del rostro místico de este divino Maestro las suciedades que vienen á depositar los crímenes del Carnaval. (Morisot, loc. cit.)

mento de fervor. Lo mismo debe sér para la Cuaresma. A la preparacion lejana que comienza, segun acabamos de decirlo, desde el domingo de Septuagesima, sucede la preparacion proxima, durante los tres dias que preceden al miercoles de Ceniza. Tál es el empleo que ella nos prescribe hacer de estos diferentes tiempos. En esto áparece su sabiduria y su natural solicitud. Entremos en sus propositos, que son tñ conformes á nuestros intereses, y redoblemos la piédad en estos dias para prepararnos á pasar santamente la Cuaresma. Durante nuestras visitas á las iglesias, roguemos á Dios que nos ilumine sobre los vicios que tenemos que corregir, y que nos dé la fuerza para practicar las virtudes que nos harán menos indignos para ir á sentarnos en el banquete pascual, al final de la Cuaresma ¹.

1. Ch. Thiers, *Tratado de la exposicion del Sacramento*, lib. 4, c. 17 y 18. — *Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat utrum diligatis eum an non.* Hoy, oh Tiber! sobre tus orillas tñ altivas con los palacios que las cubren, véis un espectáculo mayor que el que vió antiguamente el Jordan en las soledades de su desierto, cuándo el demonio tentó á Cristo. Allí, Dios era tentado; aqui, Dios es tentador: *Tentabat vos Dominus Deus vester.* Hoy, oh Roma! en tus plazas publicas y en tus templos, véis un espectáculo mayor que el que veia antiguamente tu barbaro anfiteatro, cuándo los hijos primogénitos del Cristianismo eran arrojados á las bestias. Allí, en medio de todos los generos de suplicios y de muertes, se probaba la fé; aqui, en medio de toda clase de juegos y de diversiones, se prueba el amor: *Ut palam fiat utrum diligatis eum an non.* Terribles son estos dias, cristianos. En cualquier otro tiempo, los tentadores de los hombres son tres: en estos dias, son cuatro, y el cuarto es el mayor, el más poderoso de todos. En cualquier otro tiempo, el demonio tienta, el mundo tienta, la carne tienta; en estos dias, no es solamente, el demonio, el mundo y la carne, es Dios tambien quién nos tienta: *Tentat vos Dominus Deus vester.* Porqué sale Dios de sus tabernaculos? Porqué hoy se expone al publico, si no es para tentar publicamente, en estos dias de tentaciones publicas? los tres tentadores ordinarios tientan siempre con malignidad, pero no siempre con la cara descubierta.

Conclusion. — Por su historia y por los motivos de su institucion, la solemnidad de las Cuarenta Horas es, cómo lo hémos dicho, una de las manifestaciones mejor fundadas y más solemnes

Y en estos dias en que los hombres con sus disfráces bazarros se cubren, el mundo, el demonio y la carne se descubren para tentar á cara descubierta; es lo que hace que Dios igualmente se descubra para tentar claramente. Y con esto qué se propone? no es ciertamente para fortificar á nuestros enemigos contra nosotros, sinó para que se sepa cuáles son sus verdaderos amigos: *Ut palam fiat utrum diligatis eum an non.* Tál es el sentido natural de las palabras de mi texto, los amigos y los enemigos de Dios publicamente conocidos. — *Tentat vos Dominus Deus vester.* Dios nos tienta, Dios tentador: palabra terrible, temeraria quizás; no seria una blasfémia? pero hay más: Dios es tentador, y tentador por su sacramento. Aqui la sorpresa llega al colmo, y la dificultad parece inexplicable. No es el Santísimo Sacramento el escudo poderoso con el cuál Dios nos há armado contra todas las tentaciones? Que este mismo Dios se sirva de ello para tentar, se puede decir sin escandalizar la piédad? Si, en estos dias, *tentat vos Dominus Deus vester.* — En el desierto, el pueblo de Israel, insubordinandose contra Moises, promovió un tumulto, verdadero carnaval. *Utinam mortui essemus in terra Egypti quando sedebamus super ollas carniū!* Exod. xvi, 3. Los ois? eran orgias paganas, de la carne, era el carnaval que les faltaba. Y qué hizo Dios para apaciguar la rebelion y moderar este apetito de animal? Dijo: Moises, no está bien que mi pueblo pueda échar de menos lo que comia en Egipto; voy haceros llover panes del cielo: *Ego pluam vobis panes de celo.* Asi el primer origen del maná, la primera institution figurada de Santo Sacramento viene de que Dios quiso desarraigat del corazon de los hombres estos apetitos, estos desarreglos que vosotros llamáis carnavalescos, y hacer desaparecer de medio de su pueblo estos restos del paganismo que, hoy mismo todavia, se vé entre los cristianos. Pero, al dár el maná, tuvo Dios algun otro fin? si, el que os decia antes. Despues de estas palabras: *Ego pluam vobis panes de celo,* añade: *Egrediebatur populus et colligat, ut tentem eum utrum ambulet in lege mea an non.* «Mi pueblo saídará para recoger el maná, y entonces yo tentaré para saber si anda ó nó, segun mi ley.» Asi, Dios hizo llover su maná, desde luego cómo remedio, despues cómo

de la piédad católica. Su historia nos la muestra remontando á los siglos más cerca del nacimiento del Cristianismo. No es una devoción nueva, que espíritus superficiales podrian por este título tener

tentación ; por de pronto para curar á su pueblo de sus inclinaciones profanas, despues para poner á prueba su fidelidad : *Ut tentem eum utrum ambulet in lege mea an non*. No es, casi palabra por palabra, lo que nos dice mi texto sobre la Eucaristia : *Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat utrum diligatis eum an non*. Queda pues probado que Dios es tentador, tentador durante el Carnaval, tentador por su sacramento, y tentador con el objeto de poner á prueba nuestro amor. Pero, cuál es la eficacia de esta tentación ? es hacer conocer publicamente si la fé es más poderosa en nosotros que la vista, ó si estamos subyugados por el atractivo de lo que no se vé..... Pocos dias despues, los Hebréos volvieron á échar de menos lo que comian en Egipto ; disgustados del maná, exclamaban : *La vista de este alimento nos subleva el corazón*. Num. xxi, 5. Es ése, de todos los pasajes de la Santa Escritura, uno de los más difíciles de comprender. El maná, segun el mismo texto sagrado, contenia en si todos los sabores deseables : *Deserviens uniuscujusque voluntati*. Sap. xvi, 21. Si, no solamente de plato á plato, sino de bocado á bocado, podia cambiar de gusto ; si los Hebréos se sentaban en una mesa que, mejor servida que la de Faraon, les ofrecia los sabores de todo lo que nada en la mar, vuela en el aire, ó vive en la tierra, cómo podrian cansarse de semejante regimen ? Hé aqui la verdadera y literal razon : el disgusto del maná venia, no del paladar, sino de los ojos. En este alimento caido del cielo, los Hebréos saboreaban lo que querian ; pero lo que ellos véian, no era más que el maná : maná para la comida, maná para la cena ; maná hoy, y mañana todavia maná, y siempre maná. Y cómo la variedad, tan grande para el paladar, era nula para la vista, los ojos se disgustaban. Son los mismos Hebréos quiénes lo confiesan : *Nuestros ojos, dicen, no vén otra cosa más que maná*. Ibid. Y cómo no veian más que el maná, y á causa de esto mismo no veian el contenido, de allí nacia su disgusto, y échar de menos las cebollas de Egipto. Oh ! maná divino, verdadero pan del cielo ! nosotros creemos y confesamos que, bajo los accidentes, están contenidas todas las dilicias del alma ; pero *anima nostra nauseat super cibo*, porque *nihil respiciunt oculi nostri nisi man*. Tál fué la tenta-

por sospechosa y tambien censurar ; por el contrario es muy antigua, y no há hecho más que desenvolverse con el transcurso del tiempo. En cuánto á los motivos de su institucion, todos responden á las nece-

ción por la cuál Dios probó antiguamente al pueblo isráelita, dándole el maná : *Ut tentem eum*. Tál es la tentación por la que Dios hoy prueba, en su Sacramento, al pueblo católico : *Tentat vos Dominus Deus vester* ; y, cómo antiguamente los Hebréos, casi todos hoy cedemos á esta tentación, porque la mayoría de nosotros prefiere las orgias profanas á las suavidades del pan celestial. De esta gran sinrazon, no menos lamentable en nosotros que en los Hebréos, viene la razon de que, si estos no véian más que el maná, nosotros, cristianos, no vemos más que blancas apariencias : *Nihil respiciunt oculi nostri nisi man*. Oh debilidad de nuestra fé ! oh ceguedad y tirania de nuestros sentidos !... Deséando Moises ver á Dios, le rogó que le mostrara el rostro : *Ostende mihi faciem tuam*. Exod. xxxiii, 13. El le respondió que era cosa imposible en esta vida : *Non videbit me homo et vivet*. Y qué creéis que hizo entonces Moises ? No nos lo dice en su historia, pero San Pablo nos lo refiere por él en estas grandes palabras : *Invisibilem tanquam videns sustinuit*. Hebr. xi, 27. Defraudado Moises en su esperanza de ver á Dios, se indemnizó haciendo lo que hubiése hecho si lo hubiera visto. Qué hubiése hecho Moises, si hubiéra visto á Dios ? siempre hubiése tenido los ojos fijos en él, sin jamás distraerse en su presencia ; y éso mismo que hubiéra hecho si lo hubiése visto, no cesó de hacerlo sin verlo : *Invisibilem tanquam videns sustinuit*. Es así cómo Moises prueba su amor : *Ut palam fiat utrum diligatis eum*. El divino Sol permanece invisible para probar si, sin verlo, le somos tan fiéles, cómo si lo viéramos : *Invisibilem tanquam videns*. Qué no se imagine amar á Jesucristo, cualquiera que no hace más caso de su presencia invisible que de todo lo que se vé ó puede verse en este mundo..... Amar y ver, es la bienaventuranza ; amar sin ver, es el amor... David, arrastrado por su ardor guerrero, aconsejaba á Dios descubrir sus facciones para réinar en todos los corazones, y de la belleza de su rostro hacerse una poderosa espada : *Accingere gladio tuo super femur tuum, Potentissime. Specie tua et pulchritudine tua intendente, prospere procede, et regna*. Pero, del mismo modo que David no habia querido armas de Saul, Cristo no quiso tampoco las armas que le pro-

sidades de la circunstancia, estando destinada esta solemnidad, cómo hemos visto, á desviar á los fieles de los desordenes del Carnaval que se celebran en este momento; á apaciguar la colera de

ponia David; y, mientras que el mundo hace una pomposa exhibicion de las más brillantes seducciones, él encierra en una pequeña hostia todos los tesoros de su belleza, esperando de nuestra fé que, aunque sea invisible á nuestro ojos, todos le daremos pruebas publicas de nuestro afecto y de nuestro amor: *Ut palam fiat utrum diligatis eum.* — Tal es, cristianos, la tentacion por la cuál Dios nos prueba, tentacion muy digna del poder y de la bondad de semejante tentador: *Tentat vos Dominus Deus vester.* A nosotros corresponde ahora sufrir dignamente la prueba ó faltar cobardemente; á nosotros el ir á aumentar las filas de tantos ciegos partidarios del mundo, ó quedar en el numero de esos corazones que, menospreciando la locura de este siglo, hacen publicamente profesion de permanecer unidos á Jesucristo: *Ut palam fiat utrum diligatis eum an non.* Se trata para vosotros de un sí ó de un nó. Hasta aqui la cuestion no há sido resuelta, á vosotros corresponde resolverla..... Dios tentó á Abrahán para probar su amor: son los mismos terminos de la Santa Escritura: *Tentavit Deus Abraham.* La tentacion era muy terrible, puesto que exigia el sacrificio de Isaac, el hijo amadisimo; este sacrificio, prueba cruel para Abrahán, era una grande enseñanza para nosotros. Isaac significa *reír*; y aunque la cosa parezca graciosa, no lo es menos todo asunto de nuestra tentacion; porque es este reír que Dios nos ordena sacrificar, es San Bernardo quién nos lo dice: cuando ordena á Abrahán que sacrifique á Isaac, le pedia el sacrificio de su hijo; cuándo nos ordena sacrificarle nuestro Isaac, nos pide el sacrificio de nuestro reír: *Dicitur tibi ut inmoles Isaac tuum, Isaac enim interpretatus risus.* Todos, cómo Abrahán, somos tentados por Dios, que pone así nuestro amor á la prueba: si los hay quiénes se sienten prontos á sacrificar su Isaac, que sigan á Abrahán sobre la montaña y le imiten; pero por de pronto, que observen cuál fué la generosidad de este gran corazon. « Oh! terrible espectáculo, exclama San Basilio de Seleucia, en el corazon de Abrahán, uno contra otro luchaban dos amores, ambos grandes, ambos fuertes, ambos dificiles de vencer, el amor de Dios y el amor á Isaac. En favor de Dios estaba la fé, en favor de Isaac la naturaleza; en medio de estas dos afeccio-

Dios, provocada por estos mismos desordenes; á compadecer el anonadamiento de Nuestro Señor en su sepulcro, representado por la divina Eucaristia, expuesta á nuestras adoraciones en los altares; por ultimo, á prepararnos para la penitencia de la Cuaresma. Séamos asiduos á los ejercicios de esta solemnidad. Que sean nuestras puras delicias, en estos dias de placeres groseros. Vayamos á

nes poderosas, Abrahán permanecia cómo juez, y la resolucion era con la espada que debia dictarla. » Tal es el debate que tu mismo, cristiano, tienes que decidir hoy: *Utrum diligatis eum an non.* Si verdaderamente amas á Dios, Isaac debe morir; si Isaac vive, tu no amas á Dios. El cielo y la tierra esperan tu decision. El juez eres tu; dicta la resolucion. Qué dices? es sí ó es nó? — Ah! fieles, pareceme vér en cada uno de vosotros un otro Abrahán que, el brazo levantado y la espada desnuda, está dipuesto á inmolar este Isaac, no inocente, sinó muy culpable y digno de no vivir, sino de morir de una vez y para siempre. Muera, muera Isaac, y que viva Jesucristo! viva el Santisimo Sacramento! Pero qué es esto? Hé aqui que sobreviene, no un angel del cielo cómo para Abrahán, sinó un angel del infierno que, en nombre del mundo y de vuestras pasiones, os grita que os detengais, os contiene el brazo y os hace caer la espada de las manos... Acordádos de las palabras que os dirige á todos muy particularmente el Señor aqui presente: *Ubi cumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ.* « Alli en dónde estará mi cuerpo, se reunirán las aguilas. » *Corpus in altari, aquilæ vos estis,* nos dice San Ambrosio. Pero que nadie aqui se tenga por una verdadera aguila, si, al pie de este altar, no sabe dár pruebas de una mirada penetrante y de un ardiente amor. El aguila de la naturaleza prueba á sus hijos exponiendolos á los rayos del sol: el Aguila divina prueba los suyos por el profundo misterio de un sol completamente eclipsado. Que vuestros ojos, cristianos, hagan á Dios el sacrificio de todo lo que se privarán de ver en estos dias, y por ahí vuestra generosidad, en un sentido, será superior á la de Abrahán. Cuándo Dios mandó á este que sacrificase á Isaac, le dijo: *Vade in terram visionis, atque ibi offeres.* « Anda á la tierra de la vision, en la tierra en dónde me véas, y alli me ofrecerás el sacrificio. » Y hacer un sacrificio á Dios en dónde se le vé, no es maravilla; pero hacerlo en

la iglesia, huyamos de las locuras culpables del mundo, rogando al Señor que perdone á los malos, y dispongamosnos á los graves pensamientos y á los deberes de la Cuaresma. Así responderemos á todas las intenciones que se há propuesto la Iglesia, al instituir estos ejercicios, y estemos seguros de que nuestra piadosa diligencia será fecunda en frutos de salvacion. Así séa.

DE LAS CUARENTA HORAS

SEGUNDA INSTRUCCION

Con qué sentimientos se debe tomar parte.

I. Con confusion. — II. Con reconocimiento. — III. Con espíritu de expiacion. — IV. Con confianza.

La solemnidad de las Cuarenta Horas, para cuya celebracion estamos réunidos en este momento, es seguramente una de las más conmovedoras y de las más saludables entre todas las que el curso del tiempo nos trae cada año. En efecto, es facil comprender que há sido instituida tanto para alejar á los fieles de las diversiones criminales de estos tiempos, cómo para apaciguar la colera de Dios, excitada por estos mismos desarreglos, y pedir perdon por los culpables. Y una devocion que se propone fines tán excelentes es necesariamente conmovedora y saludable. Sin embargo, tán buena y tán perfecta cómo séa en si misma esta devocion, no vale más que por los sentimientos con que se practica. Qué cosa más exce-

dónde no se le vé, en éso está el merito, y tál será el de vuestro sacrificio. Si no ver á Dios aquí presente, es la tentacion por la que nos prueba: *Tentat vos Dominus Deus vester*; no verle y amarle, no verle y acompañarle, que tál séa la prueba publica y manifiesta de vuestro amor: *Ut palam fiat utrum diligatis eum an non.* (Vieyra, *Sermones*, sermon predicado en Roma, en 1674, durante las Cuarenta Horas).

lente que la santa comunión? Sin embargo, no produce ninguno de los efectos que le son propios, si se comulga sin las disposiciones exigidas. Lo mismo sucede con las Cuarenta Horas, que no réalizan los motivos de su institucion, más que en cuánto se toma parte con los sentimientos convenientes. Hé aqui porque me propongo hablaros de estos sentimientos en la presente platica. Y digo que, para que las oraciones de las Cuarenta Horas séan verdaderamente saludables y réalicen el objeto para que han sido instituidas, debemos asistir: en primer lugar, con confusion; en segundo, con reconocimiento; en tercero, con espíritu de expiacion; y, por ultimo, en cuarto lugar, con confianza. Es lo que voy á explicaros en pocas palabras.

I. — *Debemos tomar parte en las Cuarenta Horas con sentimientos de confusion.* — Qué somos nosotros, cristianos, y qué venimos hacer al pie de los altares? Qué somos? Somos pecadores, y venimos aquí á pedir favores y gracias para otros pecadores, de los cuáles somos hermanos. Y cualquiera que pide favor por alguno, debe hacerlo con temor, humildad y confusion, porque ése sustituye al culpable; y ocupando su lugar, está obligado á tomar tambien sus sentimientos. Si el culpable mismo pidiéra su gracia, no és évidente, que al hacerlo deberia estar avergonzado y confuso, puesto que testimoniaria, por lo menos, de esta manera su arrepentimiento, y se haria digno de obtener su perdon? Pero aun cuándo uno séa inocente, se debe testimoniar cierta confusion tambien, cuándo se atreve hacer el intercesor por un culpable, aun se está unido por los lazos de la sangre, y se es culpable, aunque no de una manera tán grave. Pues bien, tál es en este momento nuestro caso. Culpables nosotros mismos de una multitud de faltas, quizás de faltas enormes, y estando en todo caso ligados con los vinculos de la sangre y de la naturaleza con los que se habitan con las locuras criminales del Carnaval, venimos á pedir gracias á Dios para ellos. Cuál no debe ser nuestra confusion! Porque qué tristes abogados hacemos, y qué poca atencion merecemos que Dios conceda á intercesores que tienen tanto de que hacerse perdo-

la iglesia, huyamos de las locuras culpables del mundo, rogando al Señor que perdone á los malos, y dispongamosnos á los graves pensamientos y á los deberes de la Cuaresma. Así responderemos á todas las intenciones que se há propuesto la Iglesia, al instituir estos ejercicios, y estémos seguros de que nuestra piadosa diligencia será fecunda en frutos de salvacion. Así séa.

DE LAS CUARENTA HORAS

SEGUNDA INSTRUCCION

Con qué sentimientos se debe tomar parte.

I. Con confusion. — II. Con reconocimiento. — III. Con espíritu de expiacion. — IV. Con confianza.

La solemnidad de las Cuarenta Horas, para cuya celebracion estamos réunidos en este momento, es seguramente una de las más conmovedoras y de las más saludables entre todas las que el curso del tiempo nos trae cada año. En efecto, es facil comprender que há sido instituida tanto para alejar á los fieles de las diversiones criminales de estos tiempos, cómo para apaciguar la colera de Dios, excitada por estos mismos desarreglos, y pedir perdon por los culpables. Y una devocion que se propone fines tán excelentes es necesariamente conmovedora y saludable. Sin embargo, tán buena y tán perfecta cómo séa en si misma esta devocion, no vale más que por los sentimientos con que se practica. Qué cosa más exce-

dónde no se le vé, en éso está el merito, y tál será el de vuestro sacrificio. Si no ver á Dios aquí presente, es la tentacion por la que nos prueba: *Tentat vos Dominus Deus vester*; no verle y amarle, no verle y acompañarle, que tál séa la prueba publica y manifiesta de vuestro amor: *Ut palam fiat utrum diligatis eum an non.* (Vieyra, *Sermones*, sermon predicado en Roma, en 1674, durante las Cuarenta Horas).

lente que la santa comunión? Sin embargo, no produce ninguno de los efectos que le son propios, si se comulga sin las disposiciones exigidas. Lo mismo sucede con las Cuarenta Horas, que no réalizan los motivos de su institucion, más que en cuánto se toma parte con los sentimientos convenientes. Hé aqui porque me propongo hablaros de estos sentimientos en la presente platica. Y digo que, para que las oraciones de las Cuarenta Horas séan verdaderamente saludables y réalicen el objeto para que han sido instituidas, debemos asistir: en primer lugar, con confusion; en segundo, con reconocimiento; en tercero, con espíritu de expiacion; y, por ultimo, en cuarto lugar, con confianza. Es lo que voy á explicaros en pocas palabras.

I. — *Debemos tomar parte en las Cuarenta Horas con sentimientos de confusion.* — Qué somos nosotros, cristianos, y qué venimos hacer al pie de los altares? Qué somos? Somos pecadores, y venimos aquí á pedir favores y gracias para otros pecadores, de los cuáles somos hermanos. Y cualquiera que pide favor por alguno, debe hacerlo con temor, humildad y confusion, porque ése sustituye al culpable; y ocupando su lugar, está obligado á tomar tambien sus sentimientos. Si el culpable mismo pidiéra su gracia, no és évidente, que al hacerlo deberia estar avergonzado y confuso, puesto que testimoniaria, por lo menos, de esta manera su arrepentimiento, y se haria digno de obtener su perdon? Pero aun cuándo uno séa inocente, se debe testimoniar cierta confusion tambien, cuándo se atreve hacer el intercesor por un culpable, aun se está unido por los lazos de la sangre, y se es culpable, aunque no de una manera tán grave. Pues bien, tál es en este momento nuestro caso. Culpables nosotros mismos de una multitud de faltas, quizás de faltas enormes, y estando en todo caso ligados con los vinculos de la sangre y de la naturaleza con los que se habitan con las locuras criminales del Carnaval, venimos á pedir gracias á Dios para ellos. Cuál no debe ser nuestra confusion! Porque qué tristes abogados hacemos, y qué poca atencion merecemos que Dios conceda á intercesores que tienen tanto de que hacerse perdo-

nar! Al venir á tomar parte en las oraciones de las Cuarenta Horas, estémos desde luego penetrados de los sentimientos de una humildad sincera y de una confusion muy justificada. Es el primer medio que debemos tomar para hacernos oír favorablemente de Dios, y sin lo cual, podemos estar seguros, que desviará de nosotros su rostro y sus miradas¹.

1. De Jobo in ejus prophetia dicitur: *Tonso capite, corruens in terram adoravit.* Job. I, 20. Quæ verba s. Gregorius de ejus actionibus exponens, inquit: « Notandum, quod in terram corruens, adoravit, ille enim veram Deo orationem exhibet, qui semper, quia pulvis sit, humiliter videt. » S. Basilius, in admonitione ad filium spiritualem, ut psum ad digne Deum rogandum et adorandum disponat, contemptum sui ipsius his verbis inculcat: Et tu, fili, cum accesseris ad præcandum Dominum, proterne te humiliter in conspectu ejus, ne postules quicquam, quasi ex gratia meritorum tuorum; et si est tibi conscientia boni operis aliqua, cela illam. » Est porro hic gravis multorum error: quod sibi persuadeant, se peculiare ad Dei gratias obtinendas habere meritum, cum tamen Psalmista dicat: *Iste pauper clamavit, et Dominus exaudivit eum, de omnibus tribulationibus ejus salvavit eum.* Ps. XXXIII, 7. Ubi s. Augustinus notat, quod non dixerit: *Iste homo clamavit, sed iste pauper*; indeque sequentem deducit moralitatem: « Ideo non exaudiris, quia dives es, forte clamaveras, et non exaudibaris, inops clamat et Dominus exaudit eum. » (MANSI, *Biblioth.* tr. 58, disc. 22, n. 4.). — Humilitatis æquitas. Quid æquius, quam ut vilem se reputet, et ab aliis reputare vilis velit, qui ex se nihil, undeque vilis et humiliatus est? Quam vilitatem pulchre s. Bernardus sequentibus verbis indicavit: « Quid modo necesse est, singulas animæ miseras numerare, quam sit onerata peccatis, obfusa tenebris, irretita illecebris, pruriens concupiscentiis, obnoxia passionibus, illusionibus impleta, prona semper ad malum, in vitium omne proclivis, postremo totius confusionis et ignominie impleta? Nimirum si ipsæ quoque justitiæ nostræ omnes, ad veritatis lumen inspectæ, velut pannus menstruatæ inveniantur, injustitiæ deinceps quales reputabuntur? Si lumen, quod in nobis est, tenebræ sunt, ipsæ tenebræ quantæ erunt. » *In Dedic. Eccles.* (LOHNER, *Biblioth.* art. *Humilitas.*).

II. — *Debemos tomar parte en las Cuarenta Horas, con vivos sentimientos de reconocimiento.* Ciertamente, los que se entregan á los desarreglos del Carnaval se envilecen tanto como se hacen culpables, y la razon no los condena menos que la fé. Son tan dignos de desprecio á los ojos del sabio, como de colera á los ojos de Dios. Pues bien, á quién debemos no abandonarnos, como tantos otros, á estos groseros y abominables desarreglos? á quién debemos no mancharnos en esos lodazales? á quién debemos no perder nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestra salud, nuestra consideracion y nuestra alma? A quién lo debemos? á Dios solo y á su gracia. Sin él, sin sus inspiraciones, sin su asistencia y su auxilio, en lugar de estar aquí á sus pies, en el honor de su presencia, con la alegría de una conciencia satisfecha del deber éjcutado, estariamos aumentando la multitud de sectarios del demonio, de los insultadores de Dios, de los enemigos de la virtud, de los hambrientos del vicio y de la crápula. Ah! si debemos á Dios un vivo reconocimiento, cuando preserva nuestros campos de los hiélos de la primavera, y del granizo en el veramo, ó bien cuando nos conserva la salud en tiempo de epidemia, ó nuestras fortuna en los desastres comerciales, que hiéren á tantas familias; qué reconocimiento más grande no le debemos en este dia, en que se há dignado preservarnos del contagio del mal éjemplo, hacernos comprender la criminalidad de las diversiones del Carnaval, darnos fuerza para resistir á los atractivos que nos rodean para tomar parte! Desahoguemos, cristianos, nuestros corazones delante de Dios, y agradezcamosle con éfusión porque nos há separado de la sociedad de los pecadores, y colocado en el pequeño numero de sus amigos fieles. Oh! cómo se está bien en este dia al pie de los altares! Cómo se siente aquí cerca de Dios, y muy abrigado contra el mal que mancha el mundo¹!

1. Quælibet creatura trina voce quemlibet alloquitur, videlicet: *accipe, redde, fuge.* Accipe beneficium ex me ad usum tuum. Accipe, inquit cælum, a me illuminationem, et motum. Accipe, inquit ignis, a me calorem. Accipe, ait aer, respirationem. Accipe, ait terra, a me anima-

III. — *Debemos tomar parte en las Cuarenta Horas, con espíritu de expiación.* — A nosotros corresponde el deber y el honor de interponernos entre el Señor, justamente irritado, é hijos demasiadamente culpables. Sin nuestra intervencion, seguramente Dios golpearia terriblemente sobre su pueblo, tan duro y tan ingrato, que se une y se confabula para ofenderle, y que se complace precisamente en multiplicar contra él los ultrajes publicos. Si, frecuentemente, Dios castiga con extremado rigor faltas privadas y en cierto modo secretas, juzgád cuál no debe sér su indignacion, y cuál no seria su venganza, contra las prevaricaciones y los retos que se osten-

lia, victualia, metalla, sustentationem. Secunda vox est: *Redde*, scilicet obsequium tuo benefactori, et meo creatori; qui ideo me creavit, ut tibi servirem, ego autem grata semper tibi obsequor, dum tibi servio; tu ergo multo magis illi obsequium præstes, in honorem suum me utende, et sibi de meo obsequio tibi impenso gratias agendo, ne ingrata inveniaris. Tertia vox est: *Fuge*, scilicet supplicium tibi paratum propter ingratitude, nam si ingrata eris non me bene utendo, et gratias agendo, omnes erimus contra te ad judicandum tuam ingratitude (S. ANT. *Sum. Theol.* p. 2, tit. 3, c. 9, § 6). — Nihil tam gratum, Deo, ut anima grata, et gratias agens; nam cum innumeris beneficiis quotidie omnes nos prosequatur, nihil aliud a nobis exigit, quam habere gratiam (JOAN. CHRYSOST. Hom. 53. in Gen.). — Confitenti humiliter, et devote gratias referenti, non immerito ampliora beneficia promittuntur. Nam qui fidelis invenitur in modico, jure constituetur super multa; sicut e contrario accipiendi indignus est, qui fuerit de acceptis ingratus (BERN. serm. 4. sup. Ps. *Qui habitat*). — Præservatio a peccatis, tribus modis contingit, occasionis subtractione, resistendi data virtute, affectionis sanite. Multum enim in peccata cecidissem, si data esset occasio, sed Dei miseratione non me talis opportunitas apprehendit. In multa quoque paulominus cecidissem, graviter impulsus violentia tentationis, sed virtutem dedit dominus Rex virtutem, et sub me esset appetitus meus, et ei, quam sentiebam concupiscentiæ minime consentirem. Sed a quibusdam tam longe me fecit miseratione tua, ut penitus abominarer ea, et ne ulla quidem eorum me tentatio molestaret. (Id. *ibid.*).

tan, si no hubiéran corazones que pidieran perdon. Pues bien, siendo uno de los motivos por los cuáles han sido instituidas las Cuarentas Horas, el de implorar por los culpables la misericordia divina, debemos, asistiendo á ellas, rogar con insistencia al Señor que no los castigue cómo merecen, sino que se digne aceptar nuestros homenajes en reparacion de los ultrajes de los pecadores. Y estos homenajes debemos ofrecerlos con tanto ardor y hacerlos élevar con tanta fuerza, que cautiven la atencion de Dios, de manera que no véa ni oiga las locuras de los malvados. — A estos homenajes, unámonos algunos actos de mortificacion, que probarán mejor todavia á Dios nuestro sincero deséo de repararle por los culpables, al propio tiempo que serán tambien una prueba segura de nuestra caridad por nuestros hermanos¹.

1. *Vos non estis de hoc mundo.* Nó, pueblo élegido, rescatado con la sangre de Jesucristo, no somos de este mundo que olvida su dignidad; no somos de este rebaño de epicureos sumergidos, yo no sé porqué, en la dudosa alegria de las locas orgias del Carnaval, de estos hombres disfrazados de animales. Y, sin embargo, son nuestros hermanos, señalados cómo nosotros con el signo de la cruz. ¿ Los abandonaremos á la triste suerte que ellos se preparan? nó, cristianos, nuestro corazon de hermanos no puede sufrirlo. Hé ahí porque os pedimos que renunciéis tambien á las alegrías inocentes de vuestros hogares para venir, al pie de los altares, á pagar por los extraviados el tributo de la oracion y obtenerles un aplazamiento para la justicia divina. Para hacer grato este sacrificio á vuestros corazones, dejádmelos deciros todo lo que Dios há puesto de *virtud* y de *eficacia* en el *sufrimiento*, en general, y en el *sufrimiento voluntario*, en particular. En el estudio de este misterio doloroso, que repugna tanto á nuestra naturaleza y escandaliza tan fuertemente á los espíritus superficiales, veréis la condicion necesaria no solamente de toda vida y de toda grandeza natural, sino de toda vida y de toda grandeza sobrenatural. Dos preguntas sencillas: Qué es el *sufrimiento*? para qué el *sufrimiento*? agruparán en derredor de ellas lo más esencial de este vasto asunto, y fijarán vuestra benevolente atencion. — I. Qué es el *sufrimiento*? Formulando esta interrogacion, se levanta de nuestro interior una voz dolorosa que pa-

rece censurarnos esta ociosa investigacion. El sufrimiento! quién no lo há sentido y no sabe lo que es? Si, el sufrimiento sinonimo de dolor, todo el mundo lo conoce; así no me permitiré, hermanos míos, limitar á éso todo el alcance de mi pregunta. Es preciso agrandar nuestras investigaciones y subir hasta los orígenes del sufrimiento. Allí, encontramos una lucha, un verdadero combate de la naturaleza trabajando, séa para tomar la forma primitiva en dónde debe sentarse en el descanso, séa para lanzar violentamente de un medio en donde es extraño, un obstaculo que impide el juego libre de sus fuerzas... En este punto de su historia, el sufrimiento no es otra cosa más que el trabajo, y, en este sentido, la naturaleza inerte está sometida á esta ley. El horno en dónde el pedernal se transforma en hierro, estas transiciones bruscas del frio al calor, y del calor al frio, en dónde se forma el acero, qué otra cosa son más que lechos de dolor? Si la arena de la costa hubiéese permanecido yaciendo en el suelo, en dónde la há recogido la mano que la há sometido á la accion del fuego, la arena no hubiéese sido éternamente más que un mineral inútil; pero, desde que el horno la há cogido, desde que la há abrazado terriblemente, despues que el trabajo la há torturado de mil maneras, esta arena asciende en la escala de los metales, y héla ahora, á causa del sufrimiento que há soportado, capaz de destrozar á sus hermanas, las piedras. Seguid un poco más la cadena de los séres: llegád á la planta, tomáda en su germen. Para nacer, ella debe hendir su cubierta, desafiar la atmosfera de una nueva naturaleza, y no crecerá más que rompiendo su corteza y sacudiendo sin piédad las que protegian su infancia. Há llegado la hora de su fecundidad? Es por desgarramientos que saltarán, yá sus mechones de verdura, yá sus copos de flores. — Hasta aquí, no hémos visto más que el trabajo insensible, sin sufrimientos, si quereis, aunque San Pablo, en los magníficos movimientos de su gran estilo, parece prestar sentimientos á las criaturas inánimadas, cuando nos las muestra ansiosas é impacientes por el gran día de la justicia. — Si venimos á la creación dotada de vida y de sentimiento, entramos de pleno en el imperio del sufrimiento y no andamos más que sobre cementerios, en dónde se amontonan confusamente generaciones destruidas por otras generaciones; las vidas se devoran las unas á las otras, los debiles son victimas de los fuertes, y de uno á otro extremo de esta escala mortuoria, el animal desgarrá al animal, espe-

rando el mismo su véz para ser desgarrado. — Pero es principalmente en nuestra clase que reina el sufrimiento. Es en nosotros que apoya lo más fuerte de su rodilla de hierro. Nuestro cuerpo y nuestra alma, nuestros amigos y nuestros enemigos, son otros tantos instrumentos de los cuáles se vale para escudriñar el fondo de nuestros corazones y sacar de ellos lagrimas de sangre. Nadie se le puede escapar; tiene sus entradas libres á toda hora y en todos. El pasado lleno de sus hazañas envia hacia nosotros un largo gemido que los atáudes no han podido tener encerrado con los cadáveres de nuestros padres. — El presente no es menos lugubre, y nos arranca sin cesar algunas lagrimas, cuando no las hace correr á torrentes. Hermanos míos, dejádnos preguntar á cada uno de vosotros. Decidme, sois dichosos? Nó, me responderéis, y nada más que mi pregunta entristece vuestra frente... Ah!... yo lo véo, el sufrimiento há pasado por todos, y no hay corazon en dónde no haya hecho resonar dolorosamente su éco. — Condicion de la naturaleza humana y de la humanidad, esta la acepta y los hombres han llegado al extremo de no creerse en su esfera, desde que este tirano despiadado los deja en reposo. Quién de nosotros no sabe la historia de este rey de la antigüedad, asustado de la dicha persistente y oprimido por el temor de una catastrofe que busca en vano évitár arrojando su anillo de oro en el fondo del mar? Este principe obedece también á la voz de la naturaleza; la Grecia tiene el mismo lenguaje, ella que no quiere vida sin sufrimiento: *aut pati, aut mori*. — Pero, porqué esta necesidad? Vámos á vérlo respondiendo á la pregunta que nos queda todavía por formular. — II. *Para qué el sufrimiento?* Tocamos aquí el corazon de uno de estos misterios en que la razon sola se esfuerza en vano por penetrar, y delante de los cuáles no sabe aventurar más que hipótesis repugnantes y profesar un escepticismo desolador. Cómo, en éfecto, comprender estas turbaciones y estos accidentes tán instantaneos y tán numerosos, que sin cesar estallan en derredor nuestro? Como comprender esta vida de los animales, tán llena de miseria y de accidentes, tán facilmente cortada en su curso? Cómo comprender al hombre, tán grande y tán pequeño á la vez, tán sediento de dicha y tán abatido por la desgracia y el sufrimiento? Es Dios un verdugo caprichoso, créando victimas que tortura á placer? La inteligencia asustada retrocede en frente de semejante blasfémia, y sin embargo, si Dios es bueno, el mal existe; en dónde

encontrar la conciliación de estos dos terminos tan contrarios? En dónde, hermanos míos? Allí en dónde están resueltos, desde hace mucho tiempo, todos los problemas que nuestros pretendidos pensadores contemporáneos creen haber inventado: en la Iglesia católica. Todavía uno de los beneficios de esta buena y tierna madre; porque, si es siempre duro sufrir, es un lenitivo saber porque se sufre. Oid su solución. — « Todo mal, dice ella, es, ó pecado, ó pena del pecado. » La respuesta que esperábamos no es larga, pero es luminosa! La humanidad sabe de hoy en adelante porque sufre, ella sabe en dónde se encuentra el autor de su mal. Hija de un padre culpable, há tomado con su vida, su crimen y los vicios de su sangre. Ella podría así sufrir y no tener razón alguna para quejarse del que dejara correr siempre impura una fuente que no há en turbado... Pero Dios, este buen padre, no lo há querido, y si há dejado el sufrimiento á su hijo, es para que hiciera un medio de rehabilitación... El mal se cura por el mal, el veneno de la llaga es el depurativo y el remedio. Mejor que éso: por un fenómeno de la misericordia divina el sufrimiento es más que una expiación. Aceptada por la víctima fortificada por la sangre de Jesucristo, es el punto de partida de una nueva fuerza y de una nueva vida: el edificio caído sale de sus ruinas mejor cimentado y más fuerte contra las tempestades. — No hace un momento, que os decía: la vida sale de los desgarramientos y del dolor... Mi palabra era demasiado débil: la ley del sufrimiento es de tal manera la ley de la vida, que Dios mismo parece no poder sustraerse. Siglos y siglos se han pasado antes del día sangriento del Calvario; Dios había sembrado su palabra y hecho oír sus amenazas; qué había recogido? Apenas algunos justos, fácilmente contados por la historia. Pero, desde que dejando los medios fáciles, él mismo se há sometido á las fatigas y al sufrimiento, la cosecha humana se há levantado por todas partes y los graneros del cielo están repletos de trigo. — A este ejemplo divino se podrían unir los nombres de todos los hombres que han dejado en el mundo señales fecundas de su acción: más han sufrido, más poderosos han sido. — Hay sin embargo muchos modos de sufrir, y la actitud de los hombres delante del dolor difiere de muchas maneras. Los unos, y estos son los más desgraciados, se irritan bajo su acción; otros lo aceptan resignadamente, y los hay, por último, que lo abrazan y lo buscan con ardor. A la primera categoría pertenecen

IV. — *Por último, debemos tomar parte en las Cuarenta Horas con una grande confianza.* — Todas las veces que se dirige á Dios, es necesario hacerlo con confianza. Porque no es nunca falta suya que nuestras oraciones dejen de ser atendidas, sinó siempre nuestra, es decir, porque rogamos sin atención, ó sin deseo de ser aten-

los insensatos que, cómo Juliano el Apóstata, añaden á su tormento la rabia de sentirse impotentes contra su vencedor. La segunda clase está formada por ésos cristianos generosos que saben tomar contra si mismos los intereses del cielo ultrajado y se crecen así, á la manera de ésos criminales que se someten con gusto al suplicio que les es debido. Por último, vienen las almas de elección, los atletas del Cristianismo, ésos valientes discípulos del crucificado, que ponen por el dolor el mismo apresuramiento que otros ponen por el placer: se llaman San Francisco de Asís, Santa Teresa y Santa Maria Magdalena de Pazzi. Estas grandes almas, enamoradas de Cristo, quieren apurar hasta la última gota del caliz que él há bebido. Así caminan á la santidad á pasos de gigante. — *Peroración.* Tres caminos nos están abiertos: el de los impíos, el de los cristianos comunes y el de estas héroicas almas. A nosotros corresponde élegir, hermanos míos. Séa el que fuere el que tomemos, el sufrimiento nos acompañará; aceptémoslo cómo un compañero obligado de camino. Bajo este traje tosco y esta forma repugnante, es Jesucristo mismo quién viene con nosotros. No se le encuentra en las alegrías y en los placeres del mundo. — Cuando en ellos os habeis encontrado, habeis retrocedido en el sendero de la virtud; por el contrario, las aflicciones de nuestro pasado no han sido todas ellas señaladas con un paso hacia la piedad? — Dichosas las almas señaladas con el sello réal, más que esto, con el sello divino del sufrimiento! Ellas llevan en la frente el signo de su predestinación. Son las hijas del Corazón atravesado de Jesús; la cruz las abriga con sus sangrientos brazos. Hijas del sufrimiento de Jesucristo, le son queridas, cómo lo es á una madre el hijo que más la há hecho sufrir; ellas vienen á turbar su deleite en el dolor y á repetir esta palabra de una héroica amante de la cruz: *non mori, sed pati.* Entonces el Maestro está contento, porque encuentra verdaderamente á sus muy amadas. (Pouillat, *Sem. del Clero*, tomo 13, p. 547-49.)

didos, ó sin constancia, ó precisamente sin confianza. Este ultimo defecto es tambien el que más hiere al corazon de Dios, porque pone en duda, su bondad ó su poder, que, de todos los atributos, son los dos que parece querer séan más honrados por los hombres. Por otra parte, porqué dudariamos nosotros de la eficacia de nuestras oraciones, sobre todo, en esta solemnidad? Nuestro Señor, que há prometido que toda oracion hecha en su nombre será atendida¹, no está particularmente obligado respecto de la oracion dirigida por muchos réunidos? Y, en este momento, no solamente Dios oye las suplicas que suben á él de este recinto, sinó las que le son igualmente formuladas de una multitud de lugares de la tierra. De suerte que es muy raro rogar en condiciones más favorables para ser atendidos. Cierto es que no vemos frecuentemente á los malos renunciar á sus diversiones criminales y convertirse. Pero no es preciso deducir que Dios permanece sordo á nuestras oraciones. Porque vemos frecuentemente que no castiga, lo que no dejaria de hacer, si nadie tratára de apaciguar su colera y desviar sus rayos de los culpables. — Y además, quién nos dice que Dios, atendiendo á nuestras suplicas, no envenena y amarga los placeres de tales ó cuáles personas, que en el proximo año, en lugar de servir al diablo, cómo lo hacen al presente, vendrán á juntarse con nosotros para pedir que convierta á su vez á sus antiguos compañeros de desordenes? Esos son los triunfos que Dios deséa alcanzar, y que le son tanto más gratos cuánto más violencia le hemos hecho para decidirlo á ello³.

1. Joan. xiv, 13. — 2. Mat. xviii, 20.

3. Oh Jesús! dulce nombre, que promete la salvacion y la misericordia; oh Dios de los pecadores y de los publicanos! á vos que reconocemos en el padre del hijo prodigo, en el buen Pastor que persigue por las montañas la oveja extraviada, es vuestra intercesion, vuestro apoyo que todos juntos imploramos para los desgraciados que se entregan al pecado en estos dias de desorden. Es esta voz que perdona á la pecadora, que atendia al ladron crucificado, que nos manda el amor á los enemigos. — Deciros que esta suplica por nuestros hermanos será escuchada y atendida, seria cosa inutil, hermanos míos. En

Conclusion. — Hé aquí, cristianos, con qué sentimientos debemos tomar parte en la solemnidad de las Cuarenta Horas, á saber: con confusion, con reconocimiento, con espíritu de expiacion, y por ultimo, con confianza. Si entramos bien en estos sentimientos, si nos penetramos de ellos, si los hacemos nuestros, la solemnidad de las Cuarenta Horas será gloriosa para Dios, saludable para nosotros y ventajosa para los desgraciados pecadores. Será gloriosa para Dios, puesto que habrémos confesado á la vez su soberano poder, su justicia perfecta y su misericordia sin limites. Nos será á nosotros mismos saludables, puesto que habrá sido una ocasion para humillarnos, testimoniar á Dios nuestro reconocimiento y practicar la penitencia y la caridad fraternal. Por ultimo, será ventajosa para los pecadores mismos, puesto que alejará de ellos los castigos que han merecido y dispondrá á Dios para emplear con ellos, pronto ó tarde, su misericordia. Produciendo tan preciosos resultados la asistencia á las Cuarenta Horas, quién no se esforzará para llevar las disposiciones exigidas? Apliquémosnos, cristianos, á hacerlas nacer y crecer en nosotros, meditando las reflexiones que acabamos de hacer. Dios secundará nuestra buena voluntad, si se lo rogamos. Y despues que habrémos procurado, en todos los dias de nuestra vida, gloria á Dios, santificacion á nuestra alma y misericordia á nuestro projimo, segun nuestro poder, tendrémos la recompensa prometida á los buenos y fieles servidores. Asi séa.

los tiempos antiguos, cinco ciudades opulentas, Sodoma y Gomorra entre otras, hicieron llegar hasta el cielo el grito de sus atentados ó de sus prostituciones. Abrahán pide gracia en favor de algunos inocentes que participarian del suplicio de los culpables. Estraña é inefable misericordia de Dios tres veces santo! La comarca entera estaba salvada, si el Señor hubiéra encontrado cien justos entre los millares de culpables. Qué hé dicho? la innumerable multitud de criminales estaba perdonada, si hubiése encontrado, no veinte inocentes, sinó diez justos! diez hombres exentos de crimen! Gracias al cielo, hay aqui más dediez justos que no han participado en los atentados de los demás. Y yo añado que á las fervientes suplicas de estos fieles que me escuchan, Jesucristo vá á unir la suya poderosa, atreviendo á prometerme

EL MIERCOLES DE CENIZA

INSTRUCCION UNICA

De la ceremonia de la Ceniza.

I. Historia de esta ceremonia. — II. Efectos que debe producir en nosotros.
— III. Disposiciones para recibir la ceniza.

La ceremonia de la imposición de la ceniza en la frente de los fieles, en el primer día de la Cuaresma, es singularmente misteriosa, y, sin duda alguna, muchos cristianos no tienen sobre ella más que ideas muy vagas. Será pues útil, por lo menos para la mayoría, que os enseñe lo que conviene saber. Es lo que voy hacer, exponiendo en pocas palabras: en primer lugar, la historia de esta ceremonia; en segundo lugar, los efectos que está destinada á producir en nosotros; y, por último, en tercer lugar, las disposiciones que debemos llevar á la recepción de la ceniza para asegurar estos efectos ¹.

la salvacion y la conversion de mis hermanos. (*El buen Pastor*. Mezières, 1845. Instruc. sobre las Cuarenta Horas.)

1. Ayer, el mundo se agitaba en sus placeres, los mismos hijos de la promesa se entregaban á inocentes alegrías; desde esta mañana, la trompeta sagrada de que habla el profeta, há sonado. Ella anuncia la solemne apertura del ayuno cuadragésimo, el tiempo de las expiaciones, la proximidad siempre más inminente de los grandes aniversarios de nuestra salvacion. Levantémosnos, cristianos, y preparémosnos á tomar parte en los combates del Señor. — Pero en esta lucha del espíritu contra la carne, nos precisa estar armados, y hé aqui que la Iglesia nos convoca en sus templos, para habituarnos á los ejercicios de la milicia espiritual. Ya San Pablo nos há hecho conocer detalladamente todas las partes de nuestra defensa: *Que la verdad, nos há dicho, sea vuestro cinturón, la justicia vuestra coraza, la sumision al Evangelio vuestro calzado, la fé vuestro escudo, la esperanza de la salvacion el casco que protegerá vuestra cabeza.* Efes. vi, 16. El Príncipe de los apóstoles viene á decirnos: *Cristo há sufrido en su carne; fortalecédos con este*

I. — *Historia de esta ceremonia.* — Esta ceremonia se refiere á la antigua practica, hoy desáparecida, de la penitencia publica,

pensamiento. I. Petr. iv. 1. Estas enseñanzas apostolicas, nos las recuerda hoy la Iglesia; pero ella añade otra no menos elocuente, haciendonos recordar el día de la prevaricacion, que há hecho necesarios los combates á que vamos á entregarnos, las expiaciones por las cuáles nos es preciso pasar. — Dos clases de enemigos están desencadenados contra nosotros: las pasiones en nuestro corazon, los demonios fuera; el orgullo há causado todo este desorden. El hombre há rehusado obedecer á Dios; sin embargo, Dios lo há perdonado, pero con la condicion dura de sufrir la muerte. El há dicho: *Hombre, polvo eres, y en polvo te há de convertir.* Genes. iii, 19. Oh! porqué hémos olvidado esta advertencia? Ella sola hubiéramos bastado para precavernos contra nosotros mismos; penetrados de nuestra nada, no hubiésemos nunca atrevidonos á infringir la ley de Dios. Si ahora queremos perseverar en el bien, en dónde la gracia del Señor nos há restablecido, humillémosnos; aceptemos la sentencia, y no consideremos más la vida que cómo un camino más ó menos corto que vá á parar en el sepulcro. Bajo este punto de vista, todo se renueva, todo se ilumina. La inmensa bondad de Dios, que se há dignado poner su amor en seres consagrados á la muerte, nos aparece más admirable todavía; nuestra insolencia y nuestra ingratitude hacia Aquel que hémos desafiado, durante algunos instantes de nuestra existencia, nos parecen más y más dignas de penas, y la reparacion que nos es posible hacer y que Dios se digna aceptar, más legitima y más saludable. — Tál es el motivo que indujo á la Iglesia, cuando lo juzgó oportuno, hace mil años, á anticipar con cuatro días el ayuno cuadragésimo, é inaugurar este santo tiempo marcando con ceniza la frente de sus hijos, y repitiendo á cada uno las terribles palabras del Señor que nos consagran á la muerte. Pero el uso de la ceniza, cómo simbolo de humillacion y de penitencia, es muy anterior á esta institucion, y lo encontramos ya practicado en la antigua alianza. Job mismo, en el seno de la gentilidad, cubria con ceniza su carne herida por la mano de Dios, é imploraba así misericordia, hace cuatro mil años. Job. xvi, 16. Más tarde, el rey-profeta, en la ardiente contricion de su corazon, mezclaba la ceniza con el pan amargo que comia. Ps. ci, 10. Ejemplos análogos abundan en los libros historicos y en los profetas del Antiguo

de la cuál es necesario por consiguiente decir algunas palabras.

En el origen, queriendo la Iglesia mantener entre los fieles el espíritu de vigilancia y de fervor, usaba de una santa severidad respecto de los pecadores escandalosos, es decir, de los que apostataban, de los que caian en la herejia ó en el cisma, y de los que cometian en publico faltas graves é infámantes. Aquellos pecadores que no daban testimonio de arrepentimiento, eran excluidos de la comunion de los fieles, y por éso mismo privados no solamente de los sacramentos, sino tambien de la entrada en la iglesia y aun de toda relacion con los cristianos. No se comia con ellos, no se les hablaba, y se huía cómo de gentes que hubiésen sido atacadas de una enfermedad contagiosa. Los habia que ni aun los prelados y sacerdotes podian hablar con ellos, para excitarlos á convertirse, mientras se veía alguna esperanza. Sin embargo, se continuaba rogando por ellos ¹. — En cuanto á los que se arrepentian de sus faltas y pedían perdon, « se los recibia con gran caridad, pero siempre limitada por la discrecion. Se les hacia sentir que era una gracia que no debía concederse facilmente; se probaba antes si su arrepentimiento era sincero. Al obispo correspondia imponer la penitencia por las faltas considerables; él juzgaba si el pecador debía ser admitido, cuánto ella duraria, y si debía ser secreta ó publica; si era á proposito, para edificación de la Iglesia, que el pecador hiciese una confesion publica; porque regularmente no debía ser hecha más que á los sacerdotes en secreto ². »

Testamento. Es que se sentia desde entonces la relacion que existe entre este polvo de un ser material que la llama há visitado, y el hombre pecador cuyo cuerpo debe ser reducido á polvo bajo el fuego de la divina justicia. Para salvar por lo menos el alma de los dardos ardientes de la venganza celestial, el pecador corria á la ceniza, y reconociendo su triste fraternidad con ella, se sentia más á cubierto de la colera del que resiste á los soberbios y quiere perdonar á los humildes. (Dom Gueranger, *El Año liturgico*. El miercoles de Ceniza.)

1. Gosselin. *Instruc. para las fiestas*. Sobre el miercoles de Ceniza.

2. Gosselin, loc. cit.

Una vez estas cosas arregladas, los pecadores admitidos á la penitencia publica « iban el primer dia de Cuaresma á presentarse á la puerta de la Iglesia, vestidos pobrementemente; pues tales eran antiguamente los trajes de luto, no solamente entre los Judios, sino entre los Griegos y Romanos, aun en los ultimos años del cuarto siglo de la era cristiana. Habiendo entrado en la iglesia, recibian de manos del prelado la ceniza en la cabeza y los cilicios para cubrirse; despues permanecian arrodillados, mientras que el prelado, el clero y todo el pueblo hacian por ellos algunas oraciones. El obispo les dirigia una exhortacion para advertirles que iba á despedirlos por un tiempo de la iglesia, cómo Dios lanzó antiguamente Adán del paraíso en castigo del pecado, no obstante los animaba y estimulaba hacer penitencia, con la esperanza de la misericordia de Dios. Los ponía fuera de la iglesia cuyas puertas eran al momento cerradas para ellos ¹.

1. Gosselin, loc. cit. — Los penitentes vivian generalmente retirados, ocupados en ejercicios laboriosos. Se les hacia ayunar muy frecuentemente á pan y agua, á lo que se añadia todavia otras abstinencias, segun la gravedad de sus pecados, de sus fuerzas y de su fervor. Se les hacia orar mucho tiempo, de rodillas ó posternados, velar, dormir en el suelo, distribuir limosnas segun su poder. Durante el tiempo de su penitencia, se absteneian no solamente de diversiones, sino de conversaciones, de negocios y de toda comunicacion, aun con los fieles, á menos que no hubiése una grande necesidad. — Se les hacia pasar sucesivamente por cuatro diferentes grados de penitencia: el de los *llorosos*, de los *oyentes*, de los *posternados* y de los *consistentes*. Los llorosos permanecian los domingos y dias de fiesta en la puerta y fuera de la iglesia, cómo siendo indignos de entrar, y se recomendaban humildemente á las oraciones de los fieles que entraban en el lugar santo. Despues que habian pasado algun tiempo en este primer grado, se les hacia entrar en la iglesia, en dónde permanecian cerca de la puerta, en el vestibulo ó portico interior. Allí podian oír los sermones y demás instrucciones; pero estaban obligados á salir antes de las oraciones, al mismo tiempo que la primera clase de

Y esta antigua costumbre de la penitencia publica subsistió en la Iglesia, sufriendo algunas modificaciones, hasta el duodécimo siglo. Pero, durante este largo periodo, sucedió que piadosos cristianos, que se aumentaron con el transcurso del tiempo, quisieron también someterse, sin estar obligados, para excitar y mantener en ellos el espíritu de piedad, con muchos ejercicios de penitencia canonica, principalmente con la recepcion de la ceniza

catécumenos, que se llamaba por esta razon *oyentes*, así cómo los que estaban en el segundo grado de penitencia. El tercer grado era el de los *posternados*, que podian asistir á las oraciones de la Iglesia y también á la Misa hasta el Evangelio, pero siempre de rodillas y frecuentemente el rostro posternado en tierra. El sitio de esta tercera clase de penitentes era en medio de la nave, que era también el lugar designado para la segunda clase de *catécumenos*. Se les hacia salir en el momento despues del Evangelio, cómo indignos de participar de los santos misterios; pero antes de despedirlos, se rogaba por ellos, mientras que estaban posternados delante de todo el mundo en medio de la iglesia. Por ultimo, la cuarta clase de penitentes era la de los *consistentes*, que asistian de pie, cómo los demás fieles, á todas las oraciones de la Iglesia y también á la misa entera, pero sin ir al Ofertorio ni comulgar, hasta que hubiésen acabado de recorrer este cuarto grado de penitencia. — Durante todo el tiempo que duraba, el obispo visitaba frecuentemente á los penitentes ó les enviaba algun sacerdote para examinarlos y tratarlos diferentemente, segun sus disposiciones, que observaba con gran cuidado. Excitaba ó atemorizaba á los unos, consolaba á los otros, y proporcionaba remedios á los individuos y á las enfermedades. Por un lado procuraba no exasperar á los pecadores por una dureza excesiva, que, exponiendolos á la desesperacion, les diése motivo para volver al siglo y á la vida pagana; pero, por otro, reprendia sus impacencias, sabiendo, cuán perjudicial es una absolucion prematura; no acordaba la reconciliacion perfecta más que á las lagrimas y al cambio efectivo de costumbres, nunca á la importunidad y mucho menos á las amenazas. El penitente no avanzaba de un grado á otro más que por orden del prelado, y el tiempo solo no decidía de la penitencia; pero se le abreviaba si habia alguna razon particular,

en la frente, en el primer miercoles de Cuaresma. Pues bien, es de esta costumbre que há venido la institucion de la ceremonia de la ceniza, que continua celebrandose en el primer miercoles de la Cuaresma, y que á causa de esta ceremonia se llama comunmente el *miercoles de Ceniza*. Y esta ceremonia era antiguamente considerada tã importante, que todos los fieles estaban obligados á asistir á ella. Hoy todavia, la liturgia considera el miercoles de Ceniza como uno de los dias más privilegiados del año, puesto que los oficios de todas las demás fiestas que concurren con el suyo son diferidos á otro dia.

Fué, decimos, hacia el duodécimo siglo, que se estableció la costumbre de imponer la ceniza indistintamente á todos los fieles, yá eclesiasticos, yá seglares. Al adoptar definitivamente esta costumbre, la Iglesia precisó el objeto y el fin, que es de inspirarnos

cómo el fervor extraordinario del penitente, una enfermedad mortal ó una persecucion; pues, en estas ocasiones, se tenia gran cuidado de no dejarlos morir sin sacramentos. Esta dispensa, que abreviada la penitencia ordinaria, se llamaba *indulgencia*; y durante las persecuciones, se concedia á ruegos de los confesores, presos ó desterrados. Si el penitente moria durante la penitencia, antes de haber recibido la absolucion, no se dejaba de tener buena opinion de su salvacion. — Cuando el obispo juzgaba á proposito terminar por completo la penitencia, generalmente lo hacia al final de la Cuaresma, para que el penitente volviéra á comenzar á participar de los santos misterios en la fiesta de Pascua. El Jueves Santo, los penitentes que debian ser reconciliados se presentaban en la puerta de la iglesia; el prelado, despues de haber hecho por ellos muchas oraciones, los hacia entrar á petición del archidiacono, que les manifestaba que este tiempo era el de la clemencia, y era justo que la Iglesia recibiese á las ovejas extraviadas, al mismo tiempo que aumentaba su rebaño con los nuevos bautizados. El prelado les hacia una exhortacion sobre la misericordia de Dios y sobre el cambio de vida que debian hacer, obligandoles á levantar la mano como señal de su promesa. Por ultimo, dejandose llevar de las suplicas de la Iglesia, y persuadido del arrepentimiento de los penitentes, les daba la absolucion solemne. Entonces se les afaitaba, quitaba

espíritu de penitencia al principio de la santa Cuaresma. Es con esta mira que en el momento en que nos pone la ceniza en la frente, nos dice: « Acuérdate, hombre, que eres polvo, y en el polvo te has de volver. » Con estas palabras, la Iglesia nos pone ante la vista la necesidad de morir, para que este pensamiento, despegando nuestros corazones de todos los falsos bienes que nos será necesario dejar en la muerte, nos disponga á una sincera conversion.

« Era para expresar más vivamente estas disposiciones, que debían acompañar á la recepción de la ceniza, que en muchas iglesias se la recibía descalzos. Era también costumbre en muchos lugares hacer descalzos la procesion que tenía lugar despues de la imposición de la ceniza, antes de la misa. Tál era, en particular, la costumbre de la Iglesia romana, en dónde los Papas y los Cardenales, despues de haber recibido la ceniza en la iglesia de Santa Anástasia, iban descalzos á la de Santa Sabina, en dónde se cantaba la misa de este día. Desde el decimotercero siglo, la practica de recibir la ceniza descalzos há caido en desuso; sin embargo, los soberanos pontífices han conservado la costumbre de recibir la ceniza cómo todo el clero; la sola señal de respeto que se dá en esta ocasion al Vicario de Jesucristo, es que se le dá la ceniza sin decir nada ¹.

sus trajes de penitentes y volvian á vivir como los demás fiéles. — Sin duda que hubo mucha diversidad en estas ceremonias exteriores, segun los tiempos y lugares; pero todas tendian al mismo fin, y eran de un grande efecto, sea para hacer comprender á todos los fiéles la enormidad del pecado y la dificultad de purificarse, sea para mantener en el deber á los que habian conservado la inocencia. « Si el hombre, dice San Agustin, volviéra demasiado prontamente á la dicha de su primer estado, consideraria cómo un juego la caída mortal del pecado. » Serm. 278, n. 3. (Gosselin, loc. cit.)

1. Gosselin, loc. cit. — Cf. Baillet. *Fiestas movibles*. Miercoles de la Quincuag.; Alban Butler, *Fiestas movibles*, 5, tr. c. 7 y 8; Marténe, *De antiq. Eccles. discipl.* c. 17; Thomasin. *Tr. de las fiestas*, lib. 2. c. 13, n. 12. Etc.

Así véis, por lo que acabo de deciros, y por lo que sucede hoy, que la Iglesia há disminuido mucho en su antiguo rigor. Sin embargo, no cuenta ella menos con los sentimientos que un rito tan imponente debe producir en nosotros ¹. Es de lo que voy hablaros ahora.

II. — *Efectos que la Iglesia quiere producir en nosotros con la ceremonia de la ceniza.* — Por esta ceremonia, la Iglesia quiere predicarnos la penitencia y la mortificacion. « Desde los tiempos más antiguos, la ceniza impuesta en la cabeza há sido emblema

1. Aunque la antigua disciplina de la penitencia publica haya generalmente caído en desuso, desde el duodecimo siglo, es siempre el espíritu de la Iglesia que los pecados publicos sean, *por lo general*, expiados con una penitencia publica, para reparar, por este medio, el escandalo que el pecado há podido ocasionar. Así el concilio de Trento recomienda expresamente á los pastores y confesores la observancia de esta regla, dejando sin embargo á la prudencia del obispo el cambiar la penitencia publica en una secreta, cuando las circunstancias lo exijan. Sess. 24, *de Reform.* c. 8. Encarga también á los confesores seguir, en la imposición de penitencias, el espíritu de los antiguos canones, proporcionando tanto cómo sea posible, la penitencia sacramental á la gravedad de los pecados, « por temor de que, por demasiada indulgencia, no se hagan complices de los pecados ajenos. » Sess. 14, *de Penit.* c. 8. Es con esta mira que muchos concilios de los últimos siglos, y particularmente muchos concilios de Milan, celebrados bajo la presidencia de San Carlos Borromeo, recomiendan conocer los *antiguos canones penitenciales*, nó para aplicarlos, sino para tomar el espíritu; para hacer conocer á los penitentes con qué severidad hubiesen sido castigados segun las reglas de la antigua disciplina; y, por último, para inspirarles por este medio, un horror más vivo de sus pecados, y llevarlos abrazar con ardor los ejercicios de la penitencia. Las recomendaciones del santo Cardenal han sido renovadas posteriormente por un gran numero de *Sinodos diocesanos*, y por Benedicto XIV mismo, en una *Instruccion* dirigida á todos los Arzobispos y Obispos de la Iglesia catolica, con ocasion del jubileo de 1750. (Gosselin, loc. cit.)

de penitencia y de dolor ¹. Job, arrepentido de haber defendido su inocencia con un lenguaje poco conveniente, exclama: *Me acuso, Señor, y hago penitencia de mi falta en el polvo y la ceniza* ². En penitencia del robo sacrilego cometido por Achan en la toma de Jericó, Josue y los antiguos israelitas se cubren la cabeza con ceniza ³. Más tarde, Judit, Esther, Mardoqueo, Judas Macabeo, emplean este medio para aplacar la colera del cielo; Jeremias y todos los profetas aconsejan esta practica á los Judios castigados por Dios ⁴. Por ultimo, Nuestro Señor mismo dá la ceniza como un simbolo de penitencia, cuando dice de los habitantes de Tiro y de Sidon, que si hubiésen visto los milagros hechos por él en medio de la Judea, hubiésen hecho penitencia con el cilicio y la ceniza ⁵. Es lo que explica porque la Iglesia primitiva distinguia por la ceniza los penitentes de los fieles. Este ceremonia de la ceniza es como un sello que nos consagra á la penitencia, de tal modo que recibir la ceniza en la cabeza, sin tener la contricion en el corazon,

1. El hombre recuerda instintivamente que, en el origen, su cuerpo há sido formado de tierra y que la muerte lo reducirá á polvo. La ceniza es para él la viva imagen y el simbolo de la humillacion ultima á que será reducido, y todo lo que le afecta vivamente, abate sus fuerzas y le quita vigor, lleva naturalmente su pensamiento hacia este estado en que caerá, cuando la vida será terminada. Desde los tiempos más remotos, era costumbre en Oriente acostarse sobre la ceniza, ó cubrirse con ella la cabeza, cuando se era presa de una afliccion profunda, para señalar que se estaba en una extremidad proxima á la muerte. Esta practica tan expresiva una vez admitida, llegó á ser naturalmente el signo externo del arrepentimiento del pecado y de la contricion que, segun el sentido étimológico de la palabra, destroza el corazon. Job, David y otros personajes del Antiguo Testamento expresaron así el dolor ó la penitencia. (Ecalte, ap. á la *Semana del clero*, tomo 3, pag. 426.

2. Job. XLII, 6.

3. Jos. VII, 6.

4. Jer. XXV, 34.

5. Mat. XI, 21.

es simular un sentimiento que no se tiene, es una hipocresia. Entremos con buena voluntad en el espíritu de penitencia, desde el primer dia de esta Cuaresma. El interés de nuestra salvacion lo exige; Jesucristo lo declara formalmente por esta palabra: *Si no haceis penitencia, todos pereceréis* ¹; y nos lo enseña mejor con su ejemplo; toda su vida no há sido más que una penitencia continua. Todos los santos han hecho penitencia á imitacion suya, y con qué derecho nos dispensariamos nosotros? Hémos pecado muchas veces; y todo pecado, aun venial, pide penitencia. Tenemos pasiones que vencer, tentaciones que combatir; y la penitencia es el más seguro preservativo contra las unas y contra las otras ². Dociles á las miras de la Iglesia, y reconocidos á su tierna solicitud, abracemos las penitencias que ella nos ordena, y tambien no dejemos pasar ningun dia sin imponernoslas voluntarias; por lo menos, sepamos aceptar, en espíritu de penitencia y de expiacion, las pruebas que nos lleguen por la voluntad ó la permission de Dios.

La segunda cosa que se propone la Iglesia con la ceremonia de la ceniza, es recordarnos la muerte. « *Acuérdate, hombre, nos dice en este dia, que eres polvo y en polvo te há de convertir* ³,

1. Luc. XIII, 5.

2. Hamon, *Méditat.* Mierc. de ceniza.

3. Multorum litteris proditum est, tam sacrorum quam profanorum auctorum, in terra Sodomorum gigni poma ad speciem quidem pulchra, quæ tamen morsu pressuve tentata, in favillam resolvuntur et cinerem. Itaque mendaci superficie homines decipiunt, et cum extra poma appareant virentia, intus nihil aliud sunt quam cinis, ut inter alios scribit S. Augustinus, l. II. de civit. cap. v. et viii. Ad quid, auditores, ad quid fructum hunc produxit Deus, nisi ut in eo sese contempletur homo veluti in speculo? In enim externo quidem aspectu speciosus est et virens quandoque ad miraculum, at vero si intrinsecus inspicere eum possemus, profecto diceremus aliud non esse nisi pulverem, quemadmodum agnovit Abraham, qui nequaquam mentitus est, cum dixit, Gen. xviii: *Loquar ad Dominum cum sim pulvis et cinis* Quod. quidem inde patet, quia ubi mors dentes homini inficit, illico resolvitur in

El cristiano que acaba de oír esta palabra al pie del altar, se presenta allí cómo una víctima que, sumisa á la sentencia dada, viene á ofrecerse para ser, cuándo le placirá al soberano Arbitro de la vida y de la muerte, reducida á cenizas y sacrificada á su gloria. Por este acto, parece decir á Dios: Señor, vengo á cumplir en espíritu lo que vos acabaréis de una manera efectiva. Vos habeis resuelto, cómo castigo á mi pecado, reducirme un día á cen-

inerem et favillam. In tamen quia plurimi nolunt intelligere, mater nostra Ecclesia disertis verbis occinit nobis hodie dicens: *Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris*. Sed qua ratione, dicet aliquis, vocatur homo pulvis, cum nonnisi post mortem pulvis sit futurus? Ad hanc quæstionem respondebimus in proposito. — I. Vocatur pulvis ratione materiæ, ex qua compositus est, terræ scilicet; unde homo, ab humo, Adam ab Adama seu terra rubra appellatus. Ita enim vas testaceum, terra recte vocatur, quia ex terra formatum est, tametsi figuram alteram accepit per artificium. Hanc causam indicat, Ecclesiasticus, c. xvii, inquit: *Deus creavit de terra hominem*. Ex quo in fine capituli hoc concludit: *Omnes homines terra et cinis*. — II. Ob eventus certitudinem; quomodo et prophetæ solent futura prædicere, quasi jam præterita essent, uti Isaias, cap. liii, de Christi passione prophetans: *Vidimus eum et non erat aspectus oblatus est quia voluit*, etc. Atqui hominem redigendum esse in cinerem immutabili Dei decreto constitutum est idque ea verborum forma propositum, quasi eadem die, qua peccavit Adam, eum posteris moriturus esset: *In quacumque die comederis ex eo morte morieris*. Ad eum scilicet modum, quo rei supplicio adjudicati per sententiam iudicis, censentur jam mortis filii, quasi jam enecti. Quomodo etiam apostulus ad Rom. v: ait, mortem *una cum peccato in omnes homines pertransisse*: quia mors velut carnifex aut lictor ex Dei mandato comprehendit omnes ducitque sensim ad necem... — III. Oh vitæ brevitate; quia mox videlicet cinis est futurus. Hac loquendi forma usus est Daniel de Balhasarè, Dan. v: *Divisum est regnum tuum et datum est Medis et Persis*. Non solum quia divino decreto hostibus destinatum: sed etiam quia revera mox illi adimendum et hostibus tradendum erat, quod eadem nocte contigit; tametsi tunc, quando scripturam legit Daniel, nondum erat traditum. Hoc sensu cum videmus velocissimum canem cursu, vel accipitrem

zas. Yo vengo hacer el ensayo desde hoy; preveo la sentencia de vuestra justicia, y la ejecuto ya. La Iglesia, al hacernos comenzar la santa Cuaresma por esta aceptacion solemne de la muerte, por el gran sacrificio de todo lo que tenemos y de todo lo que somos, nos dá á entender que ella considera el pensamiento de la muerte cómo el más propio para hacernos pasar santamente la Cuaresma, es decir, évitando el mal, y practicando la penitencia y todas las virtudes. Quién puede, en efecto, pensar seriamente en la muerte,

volatu, ita assecutum esse leporem, ut jam illi a tergo sit, ejusque cursum interverterit, dicere solemus, jam periisse leporem vel jam captum esse, quia mox capiendus sit... — IV. Ob perpetuum mortis cum vita conflictum in uno quoque homine. Quamprimum enim incipimus vivere, incipimus et mori, quandoquidem calor natus continuo pabulatur humidum radicale, in quo vitæ nostræ vis posita est: quod nunquam secundum eandem bonitatem seu æquivalentiam reparatur per cibum et potum. Hinc sensim irrepit corruptio et interitus, sicut vinum, cui sensim miscetur aqua, etsi illam in se convertat, efficitur tamen semper minus minusque efficax, ac nisi effundere desinas interit omnino et vinum esse desinit... — V. Ob humani corporis sordes. Hoc enim quid est aliud quam cloaca cinerum et fœtidissimarum rerum, in qua velut in loco immundo, quidquid reponitur, statim corrumpitur? Nulli fere in illo meatu, per quos non omnis generis sordes egerantur, quales etiam sunt aures, nares, os, ipsique oculi; ut homo non immerito vocari *sepulcrum dealbatum* possit... — VI. Denique, ob peccatum, quod hominem licet corpore sanum et speciosum, intus tamen exedit et in pulverem convertit (quo modo vermís pomum, quod extra parietem integrum, sanum et rubicundum, intus tamen corrosum et in cinerem redactum est) denigrat et commaculat pulverique similem, instabilem, levem et proclivem facit. Hinc enim Psalmo i. dicitur impius *tanquam pulvis, quem projicit ventus a facie terræ*. Ventus iste mors est, quæ ita tandem abripit e vita impios, ut nullum eorum appareat vestigium, sed cum suis opibus, pompis, voluptatibus pereant in æternum. Hanc ob causam blasphemus Sennacherib cum exercitu suo appellatur pulvis, Isai. xvi: *Finitus est pulvis: deficiet: qui conculcabat terram*. (FABER, *Op. conc. feria iv. Cinerum, conc. 4*).

y no estar siempre dispuesto á comparecer delante de Dios, vigilar sobre sus acciones y sus palabras, y no mortificarse para expiar sus faltas pasadas y satisfacer á la justicia divina, y no multiplicar sus buenas obras y aumentar sus meritos ¹, y no despegarse de todo lo que debe durar tãn poco, y no repetir á cada momento la palabra de San Bernardo: Si debiera morir despues de esta confesion, cómo la haria? despues de esta comunión, cómo me dispondria? despues de esta conversacion, cómo hablaria? al final de esta semana, de este mes, cómo me conduciria? Roguemos á Dios que nos haga comprender bien esta gran lección de la muerte, y hacernos deducir las consecuencias practicas propias para la santificación de la Cuaresma ², y de nuestra vida entera ³.

1. Gal. vi, 10. — 2. Hamon, loc. cit. — 3. *Pulvis es et in pulverem reverteris*. Perquam credibile est, quod vulgo fertur et refertur ab eruditissimo sanctæ Scripturæ interprete P. Cornelio Cornelii societatis Jesu, in cap. 1. Tren. Turcarum legatum aliquando apud regem Galliæ Parisiis demoratum circa bacchanaliorum tempora; qui cum ad imperatorum suum redisset, rogatus quid novarum rerum spectasset apud Christianos, vidisse se aiebat omnes Christianos toto triduo insanos, adeoque de potestate mentis dejectos per omnes urbium plateas undique circumcursasse: exacto vero triduo illo, omnes modico pulvere super capita eorum asperso ad se rediisse et sanam mentem recipisse. Serione an joco hæc ille quidem dixerit, nescio profecto: eum tamen a vero haud præcul aberrasse reor. Si quis enim bacchantium mores tri lui peracti cnsideret juxta communem appellationem non hominum, sed stultorum et insanorum esse dicet: si deinde hodiernam cinerum cæremoniam et Christianorum repentinam modestiam morumque compositionem aspiciat, fatebitur haud difficile omnes sibi restitutos, pulsaque stultitia respuisse. Quam quidem metamorphosin non immerito tribuimus, sacris illis cineribus, qui hodierna die benedicuntur et in vertices nostro sparguntur. Hoc enim si, quid sibi velint, pensiculate contemplerur, sufficiunt vel soli ad sultitiam pellendam, et veram sapientiam homini comparandam. Nam si illa demum vera sapientia est, quæ omnes suas acciones ad finem suum ita dirigit, ubi ab eo non dissentiant: profecto mortis memoria, cujus admonent nos cineres illi,

III. — *Dispositiones para recibir la ceniza.* — Es preciso recibirla en primer lugar con fé. La imposición de la ceniza no es una cere-

quæque nos ad beatum vitæ finem præparat, veram continebit sapientiam. Quamobrem Plato ille philosophiam nihil aliud quam mortis meditationem esse voluit. Denique, Jeremiam Deus cœlestem sapientiam docturus remisit ad domum figuli, Jerem. xviii: *Descende in domum figuli, inquit, et ibi audies verba mea*. Vidit ergo propheta vas e luto fieri et mox iterum dissipari; indeque intellexit conditionem generis humani, cujus parens Adam ab Adama, hoc est, terra rubra dictus et factus est, in eandem resolvendus. Hoc sapientissimum est gymnasium ubi non dialecticis sophismatibus, sed evidentissimis demonstrationibus veram discere sapientiam possumus. Cinis inquam est cœmeterium, quo nos hodie remittit Ecclesia, dum capita fidelium cinere conspergit, ut rationis, quæ in capite residet, intelligentia disquiramus, quid sibi hic cinis velit, quod nunc exponemus. I. Admonet nos originis nostræ ac vilitatis propriæ, quasi dicat nobis: Momento homo qui et unde sis? E pulvere et terra. Scrutantur multi veterum annales, ut majores suos avos, abavos, atavos investigent, eorumque stemmata, insignia et nobilitatem probent; perquirunt etiam arces, sepulcrorum epigraphas, defunctorum clypeos, etc. sed parum aut nihil inveniunt. Nam ibi majores suos, quales olim tantum fuerint, non quales nunc sunt, deprehendunt. Annales, genealogiæ, aliaque monumenta instar speculorum concavorum sunt, quæ res objectas, inversim repræsentant, quod supra est, infra; quod infra est, supra ponunt. Ita enim illa progenitorum quidem gloriam, opes dignitates, titulos, officia, quæ jam infra terram in pulvurem conversa sunt, jactant et ostentant, quasi adhuc supersint: cinerem vero illorum, qui adhuc superest, infra terram ponunt, tegunt, obliviscuntur. Sepulera specula plana sunt, quæ rem ut est, majores quales revera sunt repræsentant. Unde si vis videre originem stemmatis tui, aperi sepulturam: ibi enim primam materiam, ex qua formati omnes, pulverem reperies... — II. Admonet nos fragilitatis nostræ. Quid enim cinis nisi reliquiæ incendii: et quid vita nostra, nisi incendium quoddam, in quo calor naturalis quotidie, imo omni momento depascit humidum, ut vocant, radicale, corpori insitum, adeoque corpus quoque ob pugnam contrariarum qualitatum, quæ in dies frangunt et paulatim corrumpunt hominem, quo modo

monia puramente simbolica. Es lo que la teología llama un sacramento ; es decir, una señal sagrada destinada á comunicarnos

ignis, lignum aut oleum in lampade? Hinc non absurde quidam dixit hominem esse quid compositum ex ligno et igne. Id enim confirmat Sapiens, Sap. II, in persona impiorum loquens: *Fumus flatus est in maribus nostris: et sermo scintilla ad commovendum cor nostrum, qua extincta cinis erit corpus nostrum*, etc... — III. Hortatur ad penitentiam, de qua dixit Dominus, Lucae XIII: *Nisi penitentiam egeritis, omnes similiter peribitis*... — Plinio auctore, I. XVII. cap. 9. et I. XVIII. c. 47. cinis utilissimus est arboribus, radicibus earum aggestus; nam et noxias herbas absumit et radices fovet atque impinguat, et vermes enecat fugatque. Hinc Siciliae agri Aetnae adjacentes, ob crebram cinerum ejectionem feracissimi dicuntur. Idem efficit cinis sacer in cordibus nostris, si debito modo excipiatur. Quomodo enim non absumet appetitum voluptatum, opum, honorum, quae sunt tres peccatorum radices, si serio attendas brevi te cinerem futurum? Quomodo non elides omnes mundi, carnis, daemonis insidias et illecebras, si te cinerem cogites, eras forte moriturum? Quomodo non bonorum operum exercitio impinguabis animam tuam, si consideres propinquam mortem, post quam nemo potest operari? Quomodo non detestaberis et negabis quodammodo scelera tua, quae te mortis et perpetuae quidem reum fecerunt. — IV. Hortatur ad peccatorum fugam, ne in posterum scilicet peccemus. Habet enim mors etiam cogitata nescio quid horroris ad continendum animam intra honestatis limites. Quotidiana etiam experientia docet, quod in illis aedibus, in quibus defunctus jacet, cessent gaudia, chorae, clamores; omnia silent et pavent; cibus non sapit, somnus fugit voluptas exulat. Unde hoc, nisi quia mors praeculis cernitur? Hinc Deut. XXXIV. sepelivit Deus Moysen in valle Moab contra Phogor, ubi fornicati sunt Hebraei, Num. XXV. ut memoria mortis esset illis remedium fornicationis.... Cogitemus id quod S. Bernard. serm. in illud Job. In sex tribulatis. scribit: « Quis ille pudor erit, o anima mea, cum dissimilis omnibus, quorum est tibi jucunda praesentia et gratus aspectus cohabitatio ipsa tam familiaris, sola ingrediens incognitam penitus regionem, occursantia tibi catervatim ruere teterrima illa monstra videbis? Quis in die tanta necessitatis occurret? Quis tuebitur a rugientibus praeparatis ad escam? Quis consolabitur? Quis deducet? Filioli mei, memoremur

la gracia divina, cómo los mismos sacramentos, aunque de una manera diferente. Encontramos, en efecto, en esta ceremonia, desde luego la institucion de la Iglesia, á quién solamente pertenece, en virtud de los poderes que le fueron dados al principio por Nuestro Señor, de comunicar á cosas materiales ó á actos externos el caracter de signos sensibles de la gracia, y de conferirles la virtud de producir efectos sobrenaturales. Encontramos, en segundo lugar, en esta ceremonia, para hacer de ella un sacramento, una materia aparte, que consiste en la ceniza bendita¹. La imposicion misma

haec novissima nostra, ne peccemus. » — V. Hortatur nos ad contemptum rerum terrenarum. Vere enim S. Hieronymus ait: « Facile contemnit omnia, qui se quotidie cogitat moriturum... » Quid enim concupiscentia appetet, si consideres te crastina die omnia dimissurum iis, qui nullas tibi gratias referent, tu interim fortasse arsurus in inferno? Quomodo voluptates, opes, honores concupisces, si attendas te ex his in articulo mortis nihil esse messurum praeter laborem et dolorem, lacrymas et conscientiae remorsus? Quid e rebus saeculi desiderabis, si perpendas omnia in eo relinquenda et te nudum praesentandum coram Dei tribunali (FABER, *Op. conc. Fer. 4. cinerum. Conc. 5*).

1. Esta ceniza debe ser hecha de los ramos benditos el año anterior para la procesion del domingo que precede á la fiesta de Pascua. La rubrica del Misal está muy terminante. Los ramos llevados en la procesion nos recuerdan dos cosas que deben servir para nuestra instruccion: la entrada triunfal de Nuestro Señor en Jerusalem, en medio de las aclamaciones del pueblo, y la Pasion que siguió y durante la cuál el Salvador tuvo que sufrir la griteria de la multitud; las palmas y las ramas de olivos fueron remplazadas por las vergas de los azotes, la gloria del triunfo por el escarnio, las bendiciones y los aplausos por las salivas. Los ramos benditos reducidos á ceniza nos recuerdan este cambio subito y la vanidad de todos los bienes y de todos los honores de este mundo, y esta ceniza conviene particularmente para recordarnos, cuando nos es impuesta, que nosotros pasamos cómo todas las demás cosas, y que no hay nada real y estable más que lo que está más allá de la tumba, en dónde nuestro cuerpo será á su vez ceniza y polvo. — No es indiferente observar ó descuidar en este punto la rubrica. Si se

de esta ceniza constituye la materia proxima de este sacramento. La formula está enteramente contenida en estas palabras pronunciadas por el sacerdote, y que fueron dichas por Dios á Adán despues de su pecado: Acuérdate, hombre, que eres polvo, y en polvo te has de volver¹. Por ultimo, el sacerdote es el ministro ordinario y necesario².

Y de este hecho que la ceremonia de la ceniza es un sacramento, véd con que espíritu de fé es preciso recibirla. Porque si se la recibiera sin fé, es évidente que seria sin provecho por la falta de buenas disposiciones de los que las reciben. Y no solamente se la recibiria sin provecho, sinó que seria un verdadero detrimento para el alma, puesto que se pecaria más ó menos gravemente contra la fé, sea dudando de la eficacia del sacramento, sea dudando del poder ó de la sabiduria de la Iglesia que lo há instituido. Creámos formalmente que la ceremonia de la ceniza, por la virtud de su institucion, es un remedio á la vez para el cuerpo y para el alma. Relativamente al cuerpo, la ceremonia de la ceniza puede conser-

estuviera desprovisto de ramos benditos, se podria servir de ceniza hecha de madera comun, sin que lo esencial de la ceremonia faltase; pero perderia una de sus significaciones espirituales y misticas, cuya importancia se debe comprender y cuya inteligencia es muy propia para hacernos entrar en los sentimientos y disposiciones que pide es rito sagrado. (Ecalte, ap. á *la Semana del Clero*, tomo 3, pag. 426.)

1. Genes. III, 19.

2. Regularmente, las bendiciones son atribuidas al orden sacerdotal. Lo que, además de esta regla general, prueba que el sacerdote es el solo ministro de este sacramento, que la bendicion y la imposicion de la ceniza están reservadas al que celebra la misa, y aun, fuera de la ceremonia publica, un ministro inferior no podria remplazar al sacerdote para esta funcion. Esto se entiende sin embargo de una imposicion hecha en nombre de la Iglesia; porque hay costumbres con la ceniza, por ejemplo, cómo con el agua bendita. Solo el sacerdote puede bendecir el agua y hacer la aspercion solemne antes de la misa del domingo, pero cada fiel la usa particularmente. (Ecalte. loc. cit.)

varle ó devolverle la salud. Y en cuánto al alma, esta misma ceremonia posee la virtud de purificarla de sus pecados veniales, y perdonarnos, por lo menos en parte, la pena temporal de la cuál somos deudores á Dios. Toda esta doctrina resulta de las oraciones pronunciadas por el ministro de la Iglesia sobre la ceniza, oraciones que no pueden permanecer inéficaces. Luego, lo repito, para recibir bien la ceniza, es preciso hacerlo con fé.

En segundo lugar, es necesario recibirla con profundo respeto. Nada más évidente, despues de lo que acabamos de decir. Si un príncipe ó un rey nos otorgara el favor de darnos algun presente, nadie duda que lo recibiriamos con grandisimo respeto. Sin embargo, por precioso que fuera, cuán inferior seria al que recibimos con la ceniza bendita, y que nos está acordado por Dios mismo! Porque siendo la ceniza bendita un sacramental, qué recibimos cuándo se nos impone, sino la gracia, es decir un dón que excede á todos, y el mayor que Dios pueda hacer á sus criaturas? Lo diré? este dón aventaja al mismo de la maternidad divina, que no há sido sin embargo concedido más que á la Santisima Virgen. Y bien seguro no soy yo quién os enseña esta doctrina sorprendente, es Nuestro Señor mismo, cuándo há dicho que áquel es más dicho, que há recibido el dón de réalizar la voluntad de Dios, cómo no lo seria la persona que hubiera recibido solamente el dón de ser su madre¹. Y el que recibe la ceniza, recibe precisamente el dón de réalizar la voluntad de Dios, puesto que recibe la gracia, y es por medio de ella que cumplimos esta voluntad santa. Pues bien, qué se sigue de ahí? Siguese que deberiamos recibir la ceniza con más respeto aun que la Santisima Virgen puso en la recepcion de su maternidad divina. Siguese que debemos recibirla, con tanto respeto cómo recibimos los sacramentos. Siguese, por ultimo, que debemos recibirla con tanto respeto cómo recibiriamos la sangre sacratisima de nuestro Señor, puesto que la gracia que esta ceniza nos comunica es el precio de la sangre divina. Mantengamosnos en estos pensamientos,

1. Luc. XI, 28.

alimentemos con ellos nuestro espíritu, y nuestro respeto, al recibir la ceniza bendita, no podrá ser más que muy profundo, cómo nos está mandado.

Conclusion. — Hé ahí, cristianos, lo que tenia que deciros sobre la historia de la ceremonia de la ceniza, sobre los efectos que debe producir en nosotros y sobre las disposiciones con las cuáles debemos recibirla. La historia de esta ceremonia nos la muestra muy venerable por su antigüedad. Los efectos que está destinada á producir en nosotros, que son predicarnos la penitencia y recordarnos el pensamiento de la muerte, son de todos los medios los más propios para hacernos huir del mal y practicar el bien. Por ultimo, las disposiciones para recibirla fructuosamente, á saber, el espíritu de fé y el respeto, no tienen nada de más justo y facil. Asi todo concurre á hacernos esta ceremonia preciosa, digna de estimacion y á tomarla piadosamente. Restanos ahora obrar en consecuencia con lo que acabamos de enseñar y siguiendo nuestras luces. Aproximémosnos todos á este santuario, así cómo han hecho nuestros

1. Convocat hodie mater Ecclesia filios suos, ut eorum capita cinere conspergat. Sed quid est auditores, quod non omnes vocem matris audiant, et cineres accipiant? Numquid non vocantur omnes? Nonne Ecclesia ait: *Memento homo?* Si diceret: *Memento pauper, memento Petre, memento Paule, videretur sane non omnes, sed aliquos tantum vocare.* Verum ait: *Memento homo, ergo omnes vocat, quia nimirum omnes isto cinere, seu mortis inculcatione indigere novit. Quod nunc ostendemus,*

— I. Cinere indigent reges et reginæ. Inter reges occurrit rex Ninivitarum, sedens in cinere, Jon. iii. inter reginas Esther regina, quæ apersit cinere caput, Esth. iv. Sed cur isti? Ut sciant se esse filios Adæ, adeoque mortales, ex eadem argilla factos, ex qua infirmi; sciant se Dei gratia constitutos reges, uti et scribere sonelt, unde Tertullianus in apolog. *Inde est imperator, ait, unde et homo antequam imperator...*

II. Prælati et superiores. His enim dicitur, Jer. xxv: *Ululate pastores et clamate, et aspergite vos cinere optimates gregis.* Indigent hi legislatores alio legislatore, qui eis imperet; hic autem est solus cinis, juxta id Psalm. ix: *Constitu, Domine, legislatorem super eos, (Chald. incute eis terrorem) ut sciant gentes, quoniam homines sunt.* Quia enim judices vocan-

padres desde hace tantos siglos; recibiendo con fé y respeto la ceniza bendita, cómo un símbolo de la penitencia que debemos hacer

tur in sacris litteris dii, hi sunt quasi dii quidam terrestres, hinc facile obliviscuntur se homines esse, putantque sibi omnia in omnes licere... — III. Divites, quales erant illi mercatores, Tyrum versus navigantes, de quibus Ezech. c. xxvii: *Superjacent pulverem capitibus suis, et cinere conspergentur.* Oleum incendiarium non nisi jacti pulveris extinguitur: sic cupiditas divitiarum non sopitur efficacius, quam mortis memoria. Hoc modo Constantinus Magnus avaritiam cujusdam e suis divitibus extinguere conatus est, designando virga spatium sepulcri ejus, ac dicendo: « Quousque tandem inexplibilem hanc avaritiam cumulamus? Omnes vitæ divitias et totius orbis opes si haberes, tamen plus hoc a me circumscripto loculo non possidebis, et si illud fortasse possederis? » Eusebius, in vita Constantini, lib. IV. cap. xxix et xxx. — IV. Pauperes e quorum numero Job Jam omnibus rebus exutus, cap. xvi. ait: *Operui cinere carnem meam.* Ad quid? Primo, ad consolationem suam, quod cinis suis miseriis finem esset daturus... Secundo, ut ostenderet se miseras et plagas suas non gravate ferre; quas addito cilicio et cinere sponte exasperaret, et quasi condimento magis acerbas redderet. — V. Senes, tales erant illi, de quibus dicitur Threnorum ii: *Conticuerunt senes filiarum Sion, consperserunt cinere capita sua.* Ratio est, quia uti cinis calidus conservat ignem, ita frigidus extinguit. Latet autem in senibus adhuc, et servatus ignis quasi sub dolosis cineribus sepultus, non tamen sopitus: estque ebriositas et avaritia... Quando igitur et in senibus reperitur adhuc ignis vorax, qui eorum animas pessimo incendio depascit: laborandum etiam ipsis, omni quo possunt conatu ut ignem hunc extinguant. Serviet eis ad hoc frigidus iste cinis, quem hodie Ecclesia inspergit filiis suis, nimirum in hujus susceptione meminerint, quam cineri et sepulcro sint propinquii... — VI. Juvenes, uti Daniel adolescens, qui ait, Dan. ix: *Posui faciem meam ad Dominum meum rogare et deprecari in jejunio, sacco et cinere.* Quia et ipsi, quasi a morte lingue remoti, mortem minime cogitant, interim tamen incaute sæpissime incurrunt, cum minime expectant... « Omnis enim caro fœnum (inquit S. Augustinus, serm. cclvi, cit. ad juvenes habito) et claritas hominis ut flores fœni. Quid ergo facietis, cum fœnum aruerit? Flos deciderit? Verbum autem Domini, quod manet in æternum; cineres vestros non facile inventurum putetis, quod

y cómo un signo de la nada de todas las cosas de este mundo, será el conducto por dónde Dios nos comunicará la gracia para pasar santamente esta Cuaresma desde luego, y despues el resto de nuestra vida. Asi séa.

nunc superba ætatis viriditate contemnit. 1 — VII. Mulieres : vidua, uti Judith, cap. ix, quæ *Posuit cinerem super caput suum* : virgines, ut Thr, II : *Consperserunt cinere capita sua virgines Jerusalem*. Nihil frequentius mulieribus, quam in speculo se intueri. Ecce speculum sincerissimum, quod ita adamussim eas representat, quales revera sunt : cinis inquam et esca vermium. Videant ergo quibusnam amasiis sese adornent : vermibus nimirum, hi enim illas expectant in sepulcro non tam deosculandas quam devorandas. — VIII. Cives, uti Bethulienses, qui videntes contra se venire hostium multitudinem duce Holopherne, Judith. VII : *Prostraverunt se coram Domino, mittentes cinerem super capita sua*, et hoc medio impetrarunt a Deo civitatis suæ salutem, hosti vero interitum. Venit subinde Deus cum exercitibus suis contra civitates ad puniendum illas, propter eorum peccata ; uti Dominus indicat in parabola nuptiarum, ad quas vocati aliqui tenuerunt servos regis, et contumellis affectos occiderunt : *Rex enim iratus, missis exercitibus suis perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit*. Regis exercitus dici possunt dæmonis incursus, contra hos optime nos armamus, prosternendo nos humiliter coram Deo, et cinerem mortis ac fragilitatis nostræ præ oculis habendo, eosque humiliando. (FABER, *Op. conc. Fer.*, 4. cinerum, conc. 4. auct.).

PARA EL VIERNES SANTO

INSTRUCCION UNICA

Sobre la Pasion de N. S. Jesucristo

- I. — Su agonía en el jardín de los Olivos y su aceptación del sacrificio. —
II. Su detención y su condena. — III. Su crucifixion y su muerte.

En este día de luto para toda la familia cristiana, que há perdido á su Padre y á su Dios ; en derredor de esta tumba mística, en dónde descansa el cuerpo sagrado de Nuestro Señor Jesucristo, no hay más que un asunto que pueda ocupar nuestros pensamientos : el de los sufrimiento y de la muerte de este buen Maestro. Aunque hubiésemos sido extraños á estos sufrimientos y á esta muerte, no podríamos permanecer insensibles. Pero, si consideramos que estos sufrimientos y esta muerte es por nosotros mismos que han sido padecidos, es decir, para rescatarnos de la muerte éterna ; si consideramos que, por nuestras faltas y nuestros pecados personales, hémos añadido á su crueldad y los hémos hecho más horribles, con qué profunda compuncion no debemos, en este día que nos lo recuerda, meditar las circunstancias más importantes ! Es lo que vámos hacer, cristianos, dividiendo para mayor claridad, toda la Pasion de Nuestro Señor en tres fases, de las cuáles la primera comprenderá su agonía en el jardín de los Olivos, la segunda su detención y condena, y la tercera su crucifixion y su muerte¹.

1. Duodecim fasciculi cruciatuum Passionis dominica : I. Valedictum Matri. — II. Venditio : 1. Ipsa in se. 2. Pretium. 3. Persona vendita. 4. Venditur. 5. Emptores. — III. Mœstitia in horto. Ejus signum : 1. Confessio tristitiæ. 2. Pavor et avulsio, ac reversio. 3. Lamentabilis oratio. 4. Angeli confortatio. 5. Sudor sanguineus. — IV. Desertio omnimodo : 1. Ab omnibus discipulus. 2. A negante Petro. 3. A suspensio. Juda. 4. A

y cómo un signo de la nada de todas las cosas de este mundo, será el conducto por dónde Dios nos comunicará la gracia para pasar santamente esta Cuaresma desde luego, y despues el resto de nuestra vida. Asi séa.

nunc superba ætatis viriditate contemnit. 1 — VII. Mulieres : vidua, uti Judith, cap. ix, quæ *Posuit cinerem super caput suum* : virgines, ut Thr, II : *Consperserunt cinere capita sua virgenes Jerusalem*. Nihil frequentius mulieribus, quam in speculo se intueri. Ecce speculum sincerissimum, quod ita adamussim eas representat, quales revera sunt : cinis inquam et esca vermium. Videant ergo quibusnam amasiis sese adornent : vermibus nimirum, hi enim illas expectant in sepulcro non tam deosculandas quam devorandas. — VIII. Cives, uti Bethulienses, qui videntes contra se venire hostium multitudinem duce Holopherne, Judith. VII : *Prostraverunt se coram Domino, mittentes cinerem super capita sua*, et hoc medio impetrarunt a Deo civitatis suæ salutem, hosti vero interitum. Venit subinde Deus cum exercitibus suis contra civitates ad puniendum illas, propter eorum peccata ; uti Dominus indicat in parabola nuptiarum, ad quas vocati aliqui tenuerunt servos regis, et contumellis affectos occiderunt : *Rex enim iratus, missis exercitibus suis perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit*. Regis exercitus dici possunt dæmonis incursus, contra hos optime nos armamus, prosternendo nos humiliter coram Deo, et cinerem mortis ac fragilitatis nostræ præ oculis habendo, eosque humiliando. (FABER, *Op. conc. Fer.*, 4. cinerum, conc. 4. auct.).

PARA EL VIERNES SANTO

INSTRUCCION UNICA

Sobre la Pasion de N. S. Jesucristo

- I. — Su agonía en el jardín de los Olivos y su aceptación del sacrificio. —
II. Su detención y su condena. — III. Su crucifixión y su muerte.

En este día de luto para toda la familia cristiana, que há perdido á su Padre y á su Dios ; en derredor de esta tumba mística, en dónde descansa el cuerpo sagrado de Nuestro Señor Jesucristo, no hay más que un asunto que pueda ocupar nuestros pensamientos : el de los sufrimiento y de la muerte de este buen Maestro. Aunque hubiésemos sido extraños á estos sufrimientos y á esta muerte, no podríamos permanecer insensibles. Pero, si consideramos que estos sufrimientos y esta muerte es por nosotros mismos que han sido padecidos, es decir, para rescatarnos de la muerte éterna ; si consideramos que, por nuestras faltas y nuestros pecados personales, hémos añadido á su crueldad y los hémos hecho más horribles, con qué profunda compuncion no debemos, en este día que nos lo recuerda, meditar las circunstancias más importantes ! Es lo que vámos hacer, cristianos, dividiendo para mayor claridad, toda la Pasion de Nuestro Señor en tres fases, de las cuáles la primera comprenderá su agonía en el jardín de los Olivos, la segunda su detención y condena, y la tercera su crucifixión y su muerte¹.

1. Duodecim fasciculi cruciatuum Passionis dominica : I. Valedictum Matri. — II. Venditio : 1. Ipsa in se. 2. Pretium. 3. Persona vendita. 4. Venditur. 5. Emptores. — III. Mœstitia in horto. Ejus signum : 1. Confessio tristitiæ. 2. Pavor et avulsio, ac reversio. 3. Lamentabilis oratio. 4. Angeli confortatio. 5. Sudor sanguineus. — IV. Desertio omnimodo : 1. Ab omnibus discipulis. 2. A negante Petro. 3. A suspensio. Juda. 4. A

I. — *Agonia de Nuestro Señor en el jardín de los Olivos, y aceptación de su sacrificio.* — Venido Nuestro Señor Jesucristo á este

Deo. 5. A seipso. — V. *Crudelitas Judæorum et Gentilium*: 1. Ex propria libidine ei multa supplicia irrogarunt, uti est, ligatio. 2. Tractatio ad tribunalia. 3. Commentum accusationum. 4. Velatio faciei, colaphi, palmæ, sputa. — VI. *Comparatio Christi cum Barrabba, quæ fuit maximi doloris*: 1. Ratione personæ Barabbæ. 2. Ratione eligentium. 3. Ratione fraudis. 4. Ratione aliorum captivorum. 5. Ratione contemptus. — VII. *Flagellatio Christi continens*: 1. Insignem injuriam. 2. Ingentem ignominiam. 3. Pudorem maximum. 4. Dolorem acutissimum. — VIII. *Coronatio continens*: 1. Diabolicam inventionem. 2. Insanam ministrorum libidinem. 3. Dolorem inestimabilem. 4. Contemptum inauditum. — IX. *Bajulatio crucis continens*: 1. Grave pondus. 2. Horrorem mortis. 3. Multam contumeliam. 4. Multam confusionem. — X. *Crucifixio, in qua*: 1. Exiit. 2. Prosternitur. 3. Crux erigitur: ubi considera ignominiam, cruciatum, societatem latronum. — XI. *Insultatio crucifixo facta*: 1. Illudunt. 2. Fel offerunt et acetum acerbum. 3. Vestes dividunt. 4. Mortem afferunt acerbum. — XII. *Præsentia matris (FABER, Op. conc. in die paraseves. Conc. 4.)*. — *Fontes dolorum Christi externorum et internorum*. I. Dolorum externorum fons Christi charitas. II. Puritas dolorum (absque consolatione) III. Corporis Christi complexio. IV. Duratio passionis. — *Dolorum internorum fontes*: I. Prævisio passionis. II. Peccatorum omnium clara cognitio. III. Scelus Judæorum IV. Ingratitudo hominum (Id. *ibid.* conc. 2). — *Causæ Passionis dominicæ*: I. Causa diabolus. II. Judas proditor. III. Judæi. IV. Pilatus, ex timore. V. Decretum Dei. VI. Filii Dei obedientia erga Patrem, et zelus honoris paterni, amor et misericordia erga homines. VII. Peccatum (Id. *ibid.* conc. 3). — *De circumstantiis Passionis dominicæ*: I. *Quis patitur*: 1. Deus. 2. Innocens et justus. 3. Summus benefactor. — II. *Pro quibus*: 1. pro vermiculis terræ. 2. Pro perditis. 3. Pro inimicis. — III. *Quare patitur*: 1. Ob meram bonitatem suam. 2. Ob misericordiam. 3. Ob charitatem suam. — IV. *Quid patitur*? Omnis generis injurias, primo, in omnibus bonis: 1. In amicis. 2. In facultatibus. 3. In fama. 4. In anima. 5. In corpore. Secundo, in omnibus sensibus. Tertio, in omnibus membris. — V. *A quibus patitur?* 1. a creaturis suis. 2. a propinquis suis. 3. a sævissimis hostibus. — VI. *Quomodo*

mundo para salvar á los hombres, habia acabado por enseñarles con sus palabras y ejemplos, lo que debían creer y observar. No le quedaba más que dár su sangre y su vida por ellos, y el momento habia llegado. Al salir del Cenaculo, en dónde habia dejado á sus apóstoles su testamento, bajo la forma de la adorable Eucaristia, sin perder un solo instante, se dirigió al lugar en dónde debía comenzar el drama de la redencion, y que era el jardín de los Oli-

patitur? 1. Patientissime. 2. Sponte. 3. Maximo cum amore. (Id. *ibid.* conc. 4). — *Quomodo per ss. Domini passionem reformatus sit hominis intellectus. Prima Pars*: De cognitione Dei: 1º Cerminus Dei bonitatem. 2º Dei charitatem. 3º Dei misericordiam. 4º Dei justitiam. 5º Dei potentiam. 6º Dei sapientiam. — *Pars secunda*: De cognitione spiritalium extra Deum: 1º Cognoscimus dignitatem animæ nostræ. 2º Dignitatem proximi nostri. 3º Dignitatem gratiæ et virtutis. 4º Gravitationem peccati. 5º Gravitationem pœnarum inferni. 6º Magnitudinem gloriæ cœlestis (Id. *ibid.* conc. 5). — *Quomodo per Passionem Christi reformata sit voluntas. Prima pars*: 1º Accendit odium peccati. 2º Ascendit amorem Dei. 3º Accendit ad patiendum. 4º Accendit spem. 5º Accendit ad gratitudinem. 6º Accendit ad amorem et sequelam viritutum. — *Secunda pars*: Quas potissimum virtutes doceat in Passione sua Christus. 1º Docuit humilitatem. 2º Obedientiam. 3º Patientiam. 4º Mansuetudinem. 5º Charitatem erga proximum. 6º Mundi contemptum, voluptatum, honorum, divitiarum (Id. *ibid.* conc. 6). La Pasion de Nuestro Señor es: *Un misterio de poder*. Nuestro Señor hace aparecer todo el poder de un Dios: 1º Muere despues de haber predicho su muerte; 2º muere haciendo milagros; 3º su muerte es el mayor de los milagros; 4º la infamia de su muerte hace su triunfo. — II. *Un misterio de sabiduria*: Dos excelentes fines obtenidos por la muerte de J.-C. en la cruz: 1º satisfaccion á Dios ofendido; 2º reforma del hombre pervertido y corrompido (Bourdaluou). — *Tres estaciones*: I. J.-C. en el Jardín de los Olivos: 1º Verguenza que sufre; 2º dolor que siente. — II. J.-C. en manos de los Judios. — III. J.-C. atado á la cruz: 1º Es cubierto por la maldicion divina; 2º es herido por esta maldicion; 3º es penetrado por esta maldicion. (Bossuet.)

vos, situado más allá del torrente de Cedron ¹, á corta distancia de Jerusalem; porque sabía que era allí que Judas iría á entregarlo en manos de sus enemigos ². Cuando hubo llegado, encargó á sus

1. Cedron, segun la étimología hebráica (*Kedar*, negro) significa el negro torrente, llamado así por las aguas terrosas que arrastraba en su curso, ó quizás, dice Sepp, por la sangre de las victimas que recibía en su cauce. Es allí, dice el mismo escritor, que había sido arrojada, bajo los piadosos reyes de Judá, la ceniza de los bosquecillos consagrados á los dioses, y el polvo de los ídolos y de los altares de Baál y de Priapo, y es por éso que se le llamaba también el valle de las cenizas. Este barranco formaba la entrada del espacioso valle, que, bajo el nombre de valle de *Tofet*, y más tarde de *Josafat*, servía de límite á las dos tribus de Judá y de Benjamin. Había sido testigo, antiguamente, de los horribles sacrificios ofrecidos á Moloch, más tarde del martirio del profeta Isías, serrado por medio del cuerpo, segun las ordenes del rey Manáses, y guarda todavía la sepultura. Es por encima del barranco de este valle, al Este, que la vaca roja pasaba para ir de la montaña del templo á la de los Olivos, en donde debía ser inmolada para expiación de los pecados del pueblo. A este efecto, se levantaba un camino de tablas, de cinco estadios de largo, para que no pudiese ser manchada durante el camino por el polvo de este valle de los sepulcros. Era también de allí que, anualmente, se lanzaba el chivo émisario que debía, al precipitarse de las rocas de Zuk, á doce millas de Jerusalem, expiar los pecados del pueblo; cómo se arrojaba, entre los Romanos, de lo alto de la roca Tarpeya, á los malhechores; es este mismo valle que, segun las profecias, debe ser el teatro del juicio final, y los Judios encontraban allí la imagen y el simbolo del infierno. El aspecto salvaje de este valle tiene todavía hoy las huellas de la desolacion y de la muerte. — Es á través de este valle sombrío y triste que el Hijo de Dios, que iba muy pronto réalizar en su persona sagrada todos los simbolos de los tiempos antiguos, el de la vaca roja, cómo el del chivo émisario, andaba silencioso, encaminandose hacia la montaña de los Olivos. (Dehaut, el *Evangelio explicado*, 3, p. sec. 1.)

2. Porqué Jesus se traslada al jardín de Getsémani? — 1º Para permanecer fiel á su habitual costumbre: *Et agressus, ibat, secundum consuetudinem, in montem Olivarum.* a) La costumbre de Jesus era, despues

apostoles que lo esperarán, orando, no haciendose acompañar más que de Pedro, Santiago y Juan, los cuáles habiendo sido testigos de su gloria en el Tabor, podrían soportar más facilmente, sin es-

de haber enseñado al pueblo y curado á los enfermos, retirarse á la soledad para entregarse á la oracion. b) Que nuestra costumbre sea también, cuando hemos terminado nuestro trabajo, recogernos en la oracion; que nuestras ocupaciones no nos hagan omitir nuestros ejercicios de piedad; que, por costumbre, sean para nosotros cómo una segunda naturaleza. — 2º Por amor y por obediencia; a) por condescendencia con el propietario del Cenaculo, para que la paz de su casa no sea turbada con motivo de su arrestacion; b) por amor y por obediencia respecto de su Padre celestial, dirigiendose á un lugar que Judas conocia; y yendo también al encuentro de la muerte: *Ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Joan. xiv, 31. — 3º Para réalizar en su persona lo que David, su antepasado, había representado, cuándo huyendo de delante de Absalon, había pasado á pie el Cedron, seguido de sus fieles servidores, llorando en alta voz: *Trans torrentem Cedron.* II. Reg. xv, 16-25. Sigamos también con lagrimas compasivas á nuestro Salvador. — 4º Para que, cómo segundo Adán, satisficéase también en un jardín por el pecado del primero en otro jardín. a) En un jardín há comenzado nuestra ruína, nuestra desgracia, el triunfo del demonio sobre el hombre, la funesta condenacion que pesa sobre el genero humano; b) en un jardín debía principiar nuestra salvacion, nuestro rescate, la derrota del demonio, la expiacion del pecado, el libertamiento del genero humano. Véamos de que caida nos hemos levantado! Testimoniemos á Jesucristo nuestro reconocimiento, nuestro amor, por este inestimable beneficio. — 5º Para simbolizar la obra de misericordia y de paz que Jesus iba á emprender: el olivo es el simbolo de la paz: *in montem olivarum.* — Una rama de olivo, llevada á Noé por una paloma, vino á anunciarle el fin del diluvio. — Es por el precio de su sangre que Jesus vá á terminar la antigua guerra que reinaba entre el cielo y la tierra, y á estipular un tratado solemne entre Dios y el hombre. — Trasládemonos con el pensamiento á este jardín, teatro de nuestra caida y de nuestra redencion.... de dónde Jesus se élevará al cielo.... á donde bajará un

candalizarse, la vista de los sufrimientos y de las humillaciones del Hijo de Dios. Al momento sintió su alma presa por una angustia indecible, y lo manifestó á los tres apóstoles que había tomado con él, diciendoles: *Mi alma está triste hasta la muerte, esperad aquí y velad conmigo*¹. Despues se adelantó un poco más lejos todavía, y habiendose postrado en tierra, se puso á orar.

dia lleno de gloria y de majestad. Respondamos con nuestro amor al amor de Jesus, sacrificandose por nosotros: *Qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me.* Gal. II, 2. (Dehaut, loc. cit.)

1. Matth. xxvi, 38. — Tristitiæ Christi primaria causa, non fuit prævisa discipulorum fuga et scandalum, ut volunt S. Hieronymus et S. Hilarius, sed viva apprehensio instantis passionis et mortis, ut patet ex eo quod ipse orans ait: *Tanseat a me calix iste.* Prævidebat enim Christus omnia et singula tormenta, flagella, opprobria, alapas, irrisiones, blasphemias, mortem et crucem sibi a Judæis infligenda, ac vivaciter dolorum singulorum magnitudinem et acerbitatem penetrabat et ponderabat, ut sibi jam illa pati videretur, quæ apprehensio tantum ei tristitiam et angorem intulit, ut gemeret, tremere, langueret, pallesceret, viribus deficeret et pene concideret, imo ut sudaret sanguinem: nimirum voluit Christus hac tristitia expiare lætitiã et delectationem, quam habuit Adam in esu pomi vetiti, et quam habent singuli dum peccant in suis deliciis, opibus, honoribus. — Porro, aliæ multæ fuerunt in Christo causæ tristitiæ, ob quas ab initio conceptionis per omnem vitam usque ad mortem continuo summe tristatus est, scilicet: *prima* fuit, peccata omnia et singula omnium et singulorum hominum, qui ab Adam fuerunt, sunt et erunt, usque ad finem mundi. Hæc enim ipse omnia in se quasi propria luenda et expianda suscepit, ut pro iis injuriæ et offensæ in Deum Patrem satisfacere. Anima enim Christi in Deo videbat omnia sacrilegia, homicidia, adulteria, libidines, jurgia, calumnias, blasphemias, aliæque horrenda et immania scelera, ac pro illis compunctionem et dolorem summum elicit, perinde ac si illa commisisset. Videbat enim quanta scelerum singulorum esset gravitas, quanta Dei offensi majestas, et consequenter quanta per illa Deo fieret injuria et offensa: quare dolorem elicit utrique quoad fieri poterat condignum et commensuratum.... *Secunda* causa tristitiæ fuit prævisio dolorum omnium quos passuri erant martyres in equuleis, ignibus, tormentis quibuslibet;

Fué entonces cuándo hubo en el corazon de Nuestro Señor un combate héroicamente sublime. Desde el primer instante de su

confessores in persecutionibus, mortificationibus, morbis, calumniis; virgines in tuenda castitate; conjuges in educatione filiorum, servorum, ancillarum, paupertate, laboribus, etc.; prælati et pastores in gubernandis fidelibus fideles; quique in tentationibus mundi, carnis et demonis. Atque hos omnes et singulos omnium et singulorum dolores Christus mentaliter in se suscepit, pro eis dolens, gemens et orans, ut singulis suo dolore et gemitu gratiam et robur ad cuncta sustinendum et superandum a Deo Patre impetraret; ipse enim fideles suos uti filios amat quasi seipsum. Unde de illorum miseriis et afflictionibus dolet, quasi de suis, ut patet Matth. xxiii, 35 et 49... *Tertia* causa fuit ingratitude hominum, præsertim quod prævideret tam paucis hosce suos dolores profuturos; paucos enim salvandos fore, plurimos vero ob suam negligentiam et ingratitude dammandos... *Quarta* causa fuit afflictio matris suæ, præsertim dum cruci astaret: dolores enim filii quasi gladii transfixerunt animam matris, et ex ea in ipsum Christum reflexi sunt: summe enim ipse dolebat matrem suam adeo affligi propter se. — Nota, hanc tristitiam in Christo non fuisse necessariam, aut naturalem et involuntariam, ita ut rationis et voluntatis imperium præveniret, ut in nobis, dum aliquid nobis molestum accidit, sed fuisse omnino liberam et libere a Christo assumptam, quod theologi dicunt in Christo non fuisse passiones, sed propassiones: omnes enim affectus motusque voluntatis, æque ac appetitus sensitivi in Christo oriebantur ex rationis dispositione et libera voluntatis electione. Huic enim omnes inferiores vires et potentiæ, tam in Adamo quam in Christo perfecte subditæ erant: hoc enim exigebat justitia originalis, sive plena animæ rectitudo, quæ erat in Christo, sicut et in Adamo, quamdiu perstitit in sua innocentia, uti docent theologi ex S. Augustino, lib. XIV *De Civit.*, cap. ix. Unde Damascenus, lib. III *De Fide*, cap. xxiii: « Permittetebat, ait, carnem pati propria, sed nihil in Christo coactum: volens enim esuriit, timuit et contristatus est. » — Porro, causæ finales et morales hujus tristitiæ Christi fuere variæ. *Primam* dat Chrysostomus: « Ut veram, ait carnem se suscepisse demonstret, humana sustinet. » *Secundam* dat S. Gregorius, lib. XXIV, *Moral.*, cap. xvii: « Appropinquante morte, ait, in se mentis nostræ certamen expressit, quia valde

Encarnacion habia suspirado ardientemente por la hora en que podria derramar su sangre y dár su vida por nosotros, puesto que ése era el objeto de su venida á este mundo. Debo ser lavado en

tinemus morte appropinquante. » *Tertiam* dat S. Ambrosius, in cap. xliix Lucae, vers. 44: « Nusquam magis, ait, Christi pietatem et majestatem demiror, quam hic, ubi plerique horrent; minus mihi contulerat nisi meum suscepisset affectum: suscepit tristitiam meam, ut mihi suam lætitiã largiretur: confidenter tristitiam nomine, quia crucem prædico; debuit dolorem suscipere ut vinceret: non habet fortitudinis laudem stupor; nos voluit erudire, ut futuræ mortis mœstitiam vince-remus, et forte ideo tristis est, quia post Adæ lapsum nobis est necesse mori; itemque quia persecutores sciebat immanis sacrilegii pœnas daturus. » Et nonnullis interjectis: « Doles ergo, Domine, non tua, sed mea vulnera; non tuam mortem, sed nostram infirmitatem. » *Quarta* causa fuit, ut horrorem mortis, qui ex peccato Adæ in pœnam nobis inflictus est, mitigaret, imo in gaudium et spem melioris vitæ in cœlo consequendæ converteret. Hinc Christus meruit, ut martyres in tantis tormentis et mortibus tam atrocibus non exhorrescerent, nec paverent, sed ultro eas ambirent, in iisque exultarent et jubilarent, uti facit S. Ignatius, S. Laurentius, S. Vincentius. Christus enim acerba nostra in se suscepit, ut nobis sua dulcia conferret. Suscepit tristitias nostras, ut nobis suas lætitiã rependeret: « Venit Christus, ait Chrysologus, *serm.* 150, nostras suscipere infirmitates et suas nobis conferre virtutes. » Rursum hac tristitia et agonia sua meruit Christus, ut fideles in agonia mortis constituti eam non horrerent, sed patienter ac subinde lætanter ob spem resurrectionis eam exciperent, dicerentque cum Osee et Paulo, I. Cor. xv, 55, quasi insultantes morti: *Absorpta est mors in victoria; ubi est, mors, victoria tua? ubi est, mors, stimulus tuus?* *Quinta* causa fuit, ut sua tristitia, pavore et angore curaret nostram acediam, pusillanimitatem, metus, angores, scrupulos, melancholias, diffidentias, etc., juxta illud Isaïæ, lxxxiii, 4: *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit.* Quare in hisce omnibus optimum remedium est, recurrere ad Christum agonizantem, ut ipse per exemplum et meritum tristitiæ et agoniæ quam passus est in horto, nostram curet (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* xxvi, 37).

un bautismo, habia dicho un dia, revelando el secreto de sus deseos, y cuán impacientè està mi alma por verlo cumplir ¹.

Pero cuando esta hora hubo llegado, la naturaleza humana que habia en él, de tál manera fué estremecida á la vista de los azotes que iban á desgarrar su carne, de las espínas que iban atravesar su frente, de los clavos que iban agujerear sus manos y sus pies, en una palabra, de todos los suplicios que iba á sufrir, que tembló y deseó évitarlos. Abrumado, en cierto modo, por esta vision terrible que iba á ser una réalidad, Nuestro Señor exclamó repetidas veces: *Ah! Padre mio, si es posible, que este caliz de amargura pase lejos de mi!* ². Y lleno de inquietud y de turbacion, iba á sus discipulos, que encontrò dormidos, los exhórtaba á velar y á orar con él, y volvía á decir nuevamente á Dios: *Padre mio, perdonádmeme, si es posible, el beber este caliz; vos lo podeis, alejádlo de mi* ³. Más y más abrumado por sus terrores, no solamente sus miembros están agitados por un temblor general, no solamente su rostro está inundado por un sudor frio, sínó que su sangre, atravesando el tejido de sus venas, gotea por todo su cuerpo con tanta abundancia que empapa la tierra ⁴. Por ultimo, tån fatigado y tån anonadado está,

1. Luc. xii, 50. — 2. Matth. xxvi, 39.

3. Mac. xiv, 36; Luc. xxii, 42.

4. El sudor de sangre de Jesus, 1º nos hace conocer sus dolores. Se puede juzgar por un sudor tån extraordinario, cuán violento combate tuvó que sostener Jesus, cuán grandes fueron sus penas interiores, y á qué estado lo redujeron. — 2º Borra la maldicion de la tierra. Cuando Dios la maldijó, condenó al hombre á regarla con el sudor de su frente; Jesus, para purificarla y borrar la maldicion, la riega con un sudor de sangre que el amor expríme. Ah! cómo el orgullo y la desobediencia del primer hombre han sido bien reparados por las humillaciones, la obediencia hasta la muerte y la sangre del Hombre-Dios en el jardin de los Olivos! — 3º Nos anima á la penitencia. Es así, oh! gran Dios, cómo habeis sabido hermanar vuestra justicia y vuestra misericordia, qué me queda por hacer para évitar vuestra colera, sínó despojarme de todo pecado, para vestirme con vos, oh Jesus! sufrido

que un angel baja del cielo para sostenerle y animarle¹. Por lo demás, Nuestro Señor, tan abatido como está, no se abandona un solo momento; sinó que continua orando y dirigiendo á su Padre palabras suplicantes. Fué esta constancia que le dió la victoria. La parte superior del alma, en dónde reina la voluntad, acabó por triunfar de la repugnancia de los sentidos, y le hizo aceptar, por

y penitente! Ay! cómo mi penitencia es debil! Me quejo de sus rigores, y todavia no hé resistido hasta verter sangre. (Duquesne, *El Evangelio meditado*, medit. 136, pag. 3.)

4. *Apparuit ei angelus, visione corporali in assumpto corpore humano, consolans eum per modum servientis: non propter se et sui indigentiam, sed magis propter discipulorum assistentium consolationem, et ad confirmandum fidem in eis, quod Christus sit major angelis, ratione deitatis: ac propter nostram instructionem, ad ostendendum scilicet quod angeli assistunt nobis orantibus, confortantes nos in oratione; et ut ex sua post tristitiam consolatione, sciremus quod tribulatis pro Christo non deest divina consolatio, juxta illud Psalmistæ: Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* Nam, secundam Bedam, Creator non indigebat creaturæ subsidio; sed homo factus sicut nobis et propter nos est contristatus, sic nobis et propter nos est confortatus. Sed ipse Dominus et ratione se confortabat, dicens ad Patrem: *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* 2. p. c. 59. n. 8.) — No os objeteis aquí la primera faz de la agonía: estos temores, estas angustias, estas tristezas terribles, por ultimo, estas luchas átroces que le hicieron sudar sangre y pedir hasta tres veces favor á su Padre. Bajo pena de no andar por todas partes á nuestra cabeza, y, por consiguiente, de no llenar todas nuestras vías, yá con la luz de sus ejemplos, yá con la uncción victoriosa de la gracia, era preciso que pasáse por estos senderos del miedo y del abatimiento por dónde nosotros tendríamos que pasar tantas veces. Ciertamente, se hubiése mostrado menos Dios, menos sabio, menos bueno, menos amante, si se hubiéra aparecido menos hombre, si hubiéra economizado á su humanidad desfállecimientos que nos son naturales y frecuentes: no abatimiento de alma y de voluntad, sinó de cuerpo y de sensibilidad. Hubiéramos nosotros podido sospechar que yendo tán lejos en el sufrimiento, sin embargo no ha-

fin, el sacrificio que la justicia y la misericordia divina le imponian: *Padre mio*, exclamaba, *si no puedo évitár este caliz, cumplase vuestra voluntad.* Desde entonces, volvió la calma á dominar en él. Vencedor en esta lucha que la naturaleza le habia suscitado en el momento de consumir su sacrificio, levantó su abatida frente, y volviendo otra vez á sus discipulos, les dijo con palabra firme y resuelta: *La hora há llegado: el Hijo del hombre vá á ser entregado en manos de los pecadores. Levantádos, marchemos: el que debe entregarme no está lejos*¹. En éfecto, no habia acabado de hablar, nos dicen los Evangelistas, cuando se oyó el ruido de la multitud armada que se aproximaba, y se vió á Judas áparecer al frente.

bia llegado hasta ciertos extremos; ó por lo menos que si habia llegado, protegido y defendido por su divinidad, se encontraba en condiciones demasiado diferentes de las nuestras, para que esto pudiése conovernos, consolarnos y servirnos de mucho. Hubiese sido menos nuestro, siendo menos uno de nosotros. (Mgr. Gay, *Conferencias á las madres cristianas*, 59, confer.)

1. Matth. xxvi, 45, 46. — Christus hic eundo obviam hostibus suis, æque ac in tota reliqua passione sua, tria nobis maxime notanda et advertanda reliquit, scilicet: *primo*, innocentiam suam: innocens enim non fugit criminis inquisitores, utpote bene sibi conscius, ideoque animosus et audax iis obviam prodit; nocens vero fugit quia conscientia eum arguit pavidumque efficit. *Secundo*, majestatem, providentiam et potestatem suam, qua quasi Dominus ordinat et prædicat hostium adventum, sed ita ut eorum furorem moderetur et dirigat, ut non amplius, nec aliud efficere possint, quam ab ipso permissum, prædictum et præordinatum fuit. *Tertio*, voluntatem qua ultro se Judæ offert, ne putaretur ex infirmitate aut invitus, sed summa dignatione, humiliatione et amore liberali pro nobis pati et mori. « Surgite » ergo, non ut fugiamus, sed ut « eamus » obviam Judæ, et, ut ait S. Hieronymus, « ultro pergamus ad mortem. » — Moraliter: docet hic Christus in persecutione et tribulatione excitandos esse animos, ac animose illi obviam procedendum. (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* xxvi, 46). — Jesus muestra para sufrir: 4º Un valor héroico. Afronta los mayores males,

II. — *Detencion y condena de Jesus.* — Judas había abandonado la sala del Cenaculo antes que los demás, cómo para ir á ejecutar alguna orden de su divino Maestro ¹. Desde que estuvo fuera, se dirigió precipitadamente á donde estaban los principes de los sacerdotes, y se puso á su disposicion para conducirlos á donde sabia que Jesus debía encontrarse muy pronto. Al instante una cohorte de soldados se formó, uniéndose á ella escribas y fariseos, con la híz del populacho, llevando espadas, palos y antorchas, y Judas que iba en primera linea, condujo toda esta tropa al jardin de Getsemani, precisamente mientras que Jesus se encontraba sufriendo los terrores de la más cruel agonía que jamás hubo.

El traidor les había dado este señal: *Aquel á quien yo daré un*

desafia á la ignominia, á los tormentos y á la muerte. *El Hijo del hombre, que es la santidad misma, vá á ser entregado en manos de los pecadores.* Y cómo le tratarán cuando lo tendrán en su poder? En cuánto nosotros, quién nos detiene, qué males nos amenazan y qué teme encontrar nuestro valor? Ah! avergoncemosnos de nuestra debilidad, de nuestras quejas y de nuestras murmuraciones. — 2º Un valor prudente. No es más que despues de la oracion que Jesus se presenta al combate. Es allí que há tomado animos y ésa intrepidez que ostenta. Es sorprendente que estemos sin valor, tan debiles para las buenas obras, tan sensibles á la mortificacion, tan poco asiduos á nuestros deberes cómo lo eramos anteriormente. — 3º Un valor regularizado por la obediencia. *La hora llegó.* Esta hora tan deseada, tan temida, esta hora es la de Dios. El deseo no la hace anticipar, y el temor no la hace évitár. Es la hora del suplicio, del oprobio y de la muerte; pero es la hora de Dios, y há llegado: *Levantados y marchemos.* Ah! es así cómo nosotros obedecemos? No es sin embargo á esta prueba que nuestra obediencia es sometida, y, por lo poco que Dios nos pide, abandonamos á nuestro Salvador en lugar de unirnos á él. Jesus teme y tiembla durante la oracion, es intrepido en la ejecución. Nosotros, por el contrario, estamos llenos de valor cuando no se trata más que de formar resoluciones; pero no lo tenemos ya cuando se trata de ejecutarlas. (Duquesne, *El Evang. medit. meditac.* 306.)

1. Joan. xiii, 29.

beso, es el hombre que buscáis ¹. Cuando hubieron llegado delante de Jesus, que venia á su encuentro, Iscariotes, aproximandosele, le saludó diciendo: *Dios te guarde, Maestro,* y le besó. Jesus no se desvió del miserable, sinó que le dijo: *Amigo mio, qué vienes hacer aqui? Cómo! Judas, tu entregas al Hijo del hombre por un beso* ². Ah! si aun entonces Judas hubiése querido arrepentirse, con qué ternura su buen Maestro le hubiéra perdonado! Pero su corazon estaba demasiado endurecido, y el dolor no podia entrar en él ³.

1. Mat. xxvi, 48. — Al salir del banquete sagrado, el infierno había entrado en su corazon, Satanás se había colocado á su derecha, había ido á vender la sangre del Justo por treinta dineros..... *Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?* Oh! trafico vergonzoso, comercio infáme, almas mercenarias y avariciosas que se venden al que más ofrece, digamos mejor, que se dan por nada! Porque, cómo es necesario poco á estas almas venales, para entregarse al primer comprador! Dirigese á todas las criaturas, llamase á la puerta de todas las pasiones para estipular su esclavitud y ajustar su conciencia; se vá á encontrar al demonio del interés, de la ambicion, del deleite, y se le dice: *Qué quereis darme?* y yo os entregaré mi Dios que habita en mí por la gracia; á mi Salvador que se há confiado á mi fé, y que reposa en mi corazon. Pero, qué os daré yo? un tesoro, una corona, una vida entera de delicias y de alegrías? Ah! no es necesario tanto: dad solamente algunos dineros usurarios; dad un placer brutal, un placer de un momento; dad algunos granos de incienso, un poco de honor y de alabanza, *propter pugillum hordei et fragmen panis;* y es vuestro, *et ego vobis eum tradam.* Seguid una despues de otra todas las pasiones, y encontraréis quizás que Judas, estimando á su Maestro en treinta dineros, lo há estimado á méjor precio que la mayoría de los pecadores. (Card. Giraud, *serm. sobre la Pasion de N.-S. J.-C.*.)

2. Mat. xxvi, 50; Luc. xxii, 48.

3. *Amice, ad quid venisti?* Jesus combate la malicia de Judas con su bondad: cuál sera el fin? Ah! morirán ambos; pero su fin será muy diferente. Jesus nos abrirá el cielo al morir, y Judas se lo cerrará para siempre. — Oh! cómo se fatigan los hombres para perderse! Qué no

Abandonandole á si mismo, y dirigiendose á los que le seguian, Jesus les dijo: *A quién buskais?* O ellos no lo reconocian á pesar del signo de Judas, ó no lo véian no obstante las antorchas encendidas, ó no se atrevian á aproximarse. Ellos respondieron: *A Jesus de Nazaret.* Y Jesus les dijo; *Yo soy* ¹. En aquel momento, ellos vieron sin duda algo de lo que verán los que estarán á la izquierda del Juez, en el ultimo dia. Desde que Nuestro Señor hubo dicho: *Yo soy*, retrocedieron y cayeron en tierra ². Por segunda vez les

hace este desgraciado para adelantar su desastre? Vá, viene, pasa la noche en inquietud. Qué gana? treinta dineros, y la maldiccion de Dios; un pequeño interés temporal, y la reprobacion eterna. Hé aqui toda la recompensa de los pecadores. Oh mi Salvador! es para esto que los hombres se consumen de fatigas y de cuidados? Yo podria, si quisiera, salvarme con menos trabajo. Porqué no haria yo por mi salvacion lo que vuestros enemigos hacen para su condenacion? (Nouet, Medit. Dom. de Quincuag.)

1. Joan. xviii, 4 y 5.

2. Allegorice: hæc Judæ cum suis prostratio significabat irreparabilem casum Judæorum, quod ex odio Christi in perfidia sua forent obstinati, et salutis pene incapaces. Unde Cyrillus, in cap. xviii, Joan.: « Imago, ait, casus ille fuit, omnium de Christo adversantur, quibus omnino terribilis casus imminet. » Et S. Augustinus ibid.: « Ubi, ait, nunc, militum cohors, ubi terror et munimem armorum? una vox turbam odiis ferocem, armis terribilem sine telo ullo percussit, repulit, stravit: Deus enim latebat in carne: quid judicaturus faciet, qui judicandus hoc fecit? » — Tropologice: representatur hic casus reprobatorum: hi enim in dorsum cadunt: ut resurgere non valeant; electi vero, si peccant, labuntur in faciem, quia mox tacti a Deo pœnitentes resurgunt. Ita S. Gregorius, hom. 8 in Ezech.: « In faciem nostram cadimus, ait, quia ex malis erubescimus, quæ nos meminimus perpetrasse. Ibi enim cadit homo ubi confunditur. » Idem, lib. XIII Moral., cap. x: « In faciem cadere, ait est in hac vita suas unumquemque culpas agnoscere, easque pœnitendo deffere. Retro vero, quo non videtur cadere, est ex hac vita repente decedere, et ad quæ supplicia ducatur, ignorare. » — Rursum in faciem corrunt justii, qui ea quæ

dijo Jesus: *A quién buskais?* Y ellos respondieron nuevamente: *A Jesus de Nazaret.* Jesus replicó: *Yá os he dicho, que yo soy. Si es á mi á quién buskais, dejád irse á estos* ¹. Entre tanto, desenvainando Pedro la espada, hiere á un criador del gran sacerdote, y le corta la oreja derecha. Hermoso acto de valor en Pedro, que no vacila, para defender á su Maestro, en atacar él solo á todo un ejército ². Pero Nuestro Señor le manda envainar la espada, porque no quiere ser defendido; sin lo cual podria pedir doce legiones de angeles á su Padre, que se apresuraria á enviarselos ³. Despues, habiendo tocado y curado al criado del gran sacerdote, se puso á disposicion de sus enemigos diciendoles: *Es vuestra hora, y el tiempo del poder de las tinieblas* ⁴. Ni estas palabras, ni la bondad de Jesus

ante sunt, puta futura et novissima, respiciunt; retrorsum vero peccatores, quia ea quæ retro sunt et prætereunt, statimque fiunt præterita, puta bona caduca, ambiunt. Ita S. Greg. Moral. xxxiii, 23 (Corn. A LAP. Comm. in Matth. xxvi, 50).

1. Joan. xviii, 8.

2. Porro S. Augustinus, lib. XXII *Contra Faustum*, cap. lxx: Moyses, ait, post percussum Ægyptium, factus est princeps Synagogæ; Petrus, post mutilatum Malchum, factus est Pastor Ecclesiæ: excessit uterque regulam, non detestabili immanitate, sed emendabili animositate. Peccavit enim Petrus temeritate, quia inscio, imo invito Christo strinxit gladium, quo solus non poterat Christum defendere contra totarmatos milites et ministros: quare amputando aurem Malcho, magis irritavit eos ad sæviendum in Christum, et in ipsum Petrum nisi Christus impedivisset. Verum ostendit ipse suum pro Christo ardorem et zelum, licet vitiosum, sed castigato hoc excessus vitio in Pentecoste, per eum meruit fieri pastor et princeps Ecclesiæ (Corn. A LAP. Comm. in Matth. xxvi, 51).

3. No es respondiendole á la violencia con la violencia, es muriendo bajo los golpes de sus perseguidores como los cristianos han triunfado del mundo. Las armas de la Iglesia son la paciencia, la oracion y las lágrimas. (Dehaut, loc. cit.).

4. Luc xxii, 53. — Hé aqui vuestra hora, y el tiempo del poder de las tinieblas. Jesus entrega por completo su cuerpo al poder de sus enemi-

curando á uno de sus enemigos, ni el poder divino que ostentó en esta circunstancia, conmovieron su corazón: se arrojaron sobre él, lo ataron con cuerdas y se lo llevaron ¹.

Por de pronto lo condujeron á casa de Annás, antiguo gran sacerdote, enemigo declarado de Jesus; pero este, despues de haber disfrutado del placer de ver á Jesus maniatado, lo envió á casa de Caifás, gran sacerdote en ejercicio, en dónde el Sanedrin estaba reunido. Los apóstoles habian huido, solo Pedro seguía de lejos. Ah! *de lejos*, dice un Padre; si hubiéramos seguido de cerca, no ha-

gos y de los demonios que los hacen obrar. Les permite cogerle y afligirle á su gusto; no emplea ni aun la restriccion que Dios usó en favor de Job, cuando permitió á Satanás quitarle todo, excepto la vida, pues les dá todo el poder para atormentarle hasta la muerte. Esta consideracion es capaz de excitar en nosotros grandes sentimientos de dolor, cuando vemos al Hijo unico de Dios entregado por nosotros á tan crueles verdugos. Os agradezo, oh dulce Jesus! la caridad que nos testimoniais, abandonando asi vuestro cuerpo y vuestra vida misma al furor de los poderes infernales, para libertarnos de su tirania. Soy yo, Señor, quién debería ser entregado; puesto que soy yo, quién es el culpable; pero vuestra bondad es tan grande, que para borrar mis crímenes, quereis cargar con la pena. Yo os suplico, oh Dios mio! que me defendais de tal manera de la malicia del demonio, que no sea nunca sorprendido, ni envuelto en las tinieblas en las cuáles Lucifer establece su reino. (Du Pont, Medit. 4, pag. 25).

1. Los Judios no se contentaron con prender á Jesus; la ataron para avergonzarlo más, y para tenerle más seguro. San Juan dice que todos los soldados lo cogieron y lo ataron, para demostrar que no hubo uno que no quisiése contribuir á su tormento. Algunos piensan con probabilidad que le pusieron una cadena de hierro al cuello, y que le ataron las manos á detrás de la espalda, apretándole los brazos y el cuerpo juntamente con una cuerda muy larga, para arrastrarlo como un animal salvaje. Añaden tambien que lo echaron en tierra para pisotearle, lo apostrofaron con horribles blasfemias, con gritos de rabia, que hacian temblar las montañas de los alrededores. (Nouet. Medit. Jueves de Quincuag.)

bria renegado. Penetró con la muchedumbre en casa de Caifás, queriendo saber cómo terminará el asunto. Pero ya la llama de la caridad habia disminuido en él, pues no se horrorizó de calentarse en el fuego encendido por los perseguidores de su Maestro.

Interrogado Nuestro Señor por Caifás sobre su doctrina, comenzó por responder de manera que desconcertó á sus enemigos. *Publicamente he enseñado en el templo*, les dijo; *interrogád á los que me han oido* ¹. A estas palabras, uno de los oficiales le dió una bofetada, diciendole: *Es asi cómo se habla al gran sacerdote?* Pero Jesus le dijo: *Si he hablado mal, dime en qué; si por el contrario he hablado bien, porqué me hières* ²? No se vé que los indignos jueces hayan censurado este hecho brutal.

1. Joan. xviii, 20, 21. — Si Caifás hubiésemos escuchado la palabra de Jesus cuando predicaba en el templo, no le interrogaria por su doctrina... No es para aprovecharse, que Caifás interroga á Jesus sobre su doctrina, sino para dár color á su malicia. De ahí viene que el Hijo de Dios lo remite á los que le han escuchado, para saber de su boca lo que debia haber aprendido de la suya. Porqué, dice, me preguntas? yo no tengo secreto, he hablado delante de todo el mundo. Mi palabra, que ha buscado siempre la luz, no teme; y si sospechais de mi doctrina, la voz publica puede justificar suficientemente lo que he dicho por todas partes sin ocultarme. — Hé aquí cuál es el espíritu de Jesus, y cuál debe ser el del cristiano. Es preciso que destierre este mal temor que oculta en publico la verdad y la virtud, y que las adora en secreto. Debe llevar la verdad cuando su cargo le obliga, con la misma seguridad que Natán la llevó á David, Isaias al rey Ezequias, Miqueas á Acáb, San Juan á Herodes, San Ambrosio á Théodosio. Debe practicar la virtud á la vista de todos, y hacer profesion clara de devocion, acordandose de que un discipulo de Jesucristo no teme ser visto cuando hace el bien, aunque no lo haga nunca para ser visto. (Nouet, Medit. Primer sermón de Cuaresma, Dom.).

2. Joan. xviii, 22, 23. — Jesus sufre esta bofetada para dár un ejemplo señalado de paciencia, y enseñarnos á perdonar una injuria cuando tenemos el poder de vengarnos. El fuego del cielo cayó sobre los que faltaron al respeto á Elias; los osos desgarraron á los niños que se

Sin embargo, los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban alguna acusacion contra Jesus para condenarle á muerte, pero no la encontraban. Numerosos testigos falsos se presentaron, pero, ó bien ellos se contradecian, ó bien lo que referian no bastaba para motivar una sentencia de muerte. Jesus se callaba, dejando á los jueces y á los testigos embarazarse en su comun ignominia ¹. Al fin, habiendo declarado Jesús, á excitacion de Caifás, de que era verdaderamente el Hijo de Dios, todos sus jueces le declararon digno de muerte ²; enseguida retirandose, lo abandonaron á los hombres que debian guardarle.

burlaban de Eliseo; la tierra tragó á Datán y Abiron, que menospreciaban el poder de Moises. Qué no podia hacer para vengarse el poder de Jesus, que há hecho el mundo, si no hubiese deseado mejor hacer brillar su paciencia que lo há vencido? — Aprended á sufrir dulcemente una ofensa; y cuando se os insulte, decid en vuestro corazon lo que San Cristoval dijo al verdugo que le dió una bofetada: *Repercussissem te, nisi christianus essem*. Yo te la hubiera devuelto, si no fuera cristiano. (Nouet, loc. cit. Lunes, 2. p.)

1. *Jesus autem tacebat, et nihil respondit ut ostenderet: primo, suam justitiam, quia et illi indigni erant, et ea quæ contra ipsum dicebantur erant falsa, et responsione; indigna; secundo, suam misericordiam, ne illi amplius peccarent, si in malitia perdurarent; tertio, suam sapientiam, quia sciebat, ut Deus, quod quidquid, respondisset, traxissent in calumniam, et responsio excusationis, nullo audiente, fuisset inutilis; quarto, suam sapientiam, ut exemplo daret contemnere calumniantium voces, et potius fortiter silere, quam sine ullo profectu defendere. Hinc colligimus porcis, et canibus, et detractoribus, vel quibuslibet, non esse respondendum, cum nulla secutura sit utilitas, sed potius incommoditas* (LUDOLPH, *Vita D. N. J.-C.* 2. p. c. 60, n. 5.)

2. *El príncipe de los sacerdotes dice: Yo te conjuro, en nombre de Dios vivo, de decirnos si tu eres Cristo, El Hijo de Dios. Jesus respondió: Tu lo has dicho: Yo lo soy.* Preveía Jesus que la confesion que iba hacer seria para él una sentencia de muerte; á pesar de esto, no vacila un instante en hacerla. A ejemplo de Jesus, nosotros debemos estar resueltos á confesar la verdad, aun con riesgo de nuestra vida, cuando los que están

Durante el resto de esta noche cruel, Jesus tuvo que sufrir de estos miserables los tratamientos más barbaros. Le escupieron al rostro, le injuriaron y le golpearon; le arrancaron los cabellos y la barba, le taparon la cara, le abofetéaron y le decian: *Cristo! profetiza, dinos quién te há golpeado* ¹. En una palabra, segun el testimonio de San Geronimo, no se sabrá hasta el juicio final todos los ultrajes sufridos por Nuestro Señor en esta horrible noche ².

constituídos en autoridad nos preguntan. Los espíritus levantados aman la verdad más que la vida, y el verdadero cristiano, cómo lo han hecho tantos mártires, debe estar dispuesto á verter su sangre, si es preciso, antes que renegar de su fé. Es en el ejemplo de Jesucristo que los mártires han encontrado valor para decir la verdad..... — *Y exclamó: há blasfémado, para qué necesitais testigos?* La verdad suprema es tratada de blasfemia. No se piensa en examinar si los milagros de Jesucristo prueban la verdad de sus palabras y la dignidad mesiánica que se atribuye. Es bajo la máscara del celo por la gloria de Dios que ellos ocultan sus rencorosas pasiones. Hay pocos malvados que no séan hipócritas, que no oculten sus miserias secretas con exteriores fingidos: aun cuando se vanaglorien de sus vicios, y ostenten con impudencia sus excesos, no dicen todo. — *Y exclamaron: Es digno de muerte.* No sois vos, Señor, somos nosotros los dignos de muerte, y de la muerte eterna, y por nosotros queréis morir! Y yo no puedo, sin quejarme y sin murmurar, sufrir la más ligera pena! (Dehaut, loc. cit.)

1. Luc. xxii, 64.

2. Una grande alma de nuestro siglo, que nos há hecho el cuadro de los sufrimientos sufridos por Jesus en esta noche, dice que fué desfigurado su rostro por los golpes cruélsimos sufridos. Su frente estaba negra por una llaga que se le causó encima del ojo derecho, que le oscurecía la vista, y le hinchó tanto las pestañas que tuvo los ojos completamente abiertos. Lo mismo sucedió en las mejillas, principalmente con la izquierda, la nariz toda ella amoratada y aplastada; sus labios se abultaron desmesuradamente, y el superior fué como medio arrancado. Su boca fué inclinada á la izquierda, y la hinchazon le hizo perder su forma natural. La barba fué tratada más cruelmente que lo demás de

Sin embargo, lo que le fué todavía más sensible que todos estos malos tratamientos, fué la conducta de su apóstol Pedro. A la voz de una simple criada y de otros servidores, este desgraciado tuvo la debilidad de renegar, hasta tres veces, de su divino Maestro, y de jurar que no le conocía. En frente de caídas tan profundas, quién no podrá temblar por sí, y presumir de su valor? No obstante, no fué la falta de Pedro como la de Judas? Habiéndose arrepentido y llorado, Pedro fué perdonado. Por profundas que sean nuestras caídas, imitémos á Pedro en su penitencia, y no hagamos nunca á Dios el ultraje de desesperar de su misericordia ¹.

la cara; porque en medio se levantó un grueso tumor negro y sanguinolento, que estremecía. Por último, *no tenía ya ni fuerza ni belleza*, como dice el profeta, *sinó semejanza con un leproso*. Y sin embargo, entre tantos ultrajes, estaba lejos de causar horror, antes bien se le admiraba por la dulzura y por la majestad que conservaba á pesar de sus heridas. (Nouet, *Medit.* Jueves de la primera Semana de Cuaresma. — Tam gratiosa et benigna Domini facies erat, ut hostes, quamvis crudeles essent, non possent tamen eum cernentes, in eum savire, sed emolliti commiserabantur. Ideo consilium eorum fuit faciem ejus velare, quo atrocius eum cæderent, colaphos impingerent, barbam vellerent, pulverem in faciem ejus jacerent et execrarentur eum (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 86. in Matth.).

1. Es poco ser ultrajado por sus enemigos; es preciso que sea renegado por su discípulo. Pedro tiembla ante la voz de una mujer; poco antes hablaba de morir por su Maestro; ahora no le conoce. Tu no le conoces? Bien le conocías en el Tabor, cuando te asociabas á su gloria; le reniegas ahora que se trata de participar de su caliz! Fiádos de las amistades de la tierra! Este hombre es rico, poderoso y ensalzado; se le conoce; es mi amigo, es mi dueño; se lleva su nombre á las nubes; es un inmortal, es un Dios. Es desgraciado? no se le conoce más: *Non novi hominem*. Dios no es hoy mejor tratado por la mayoría de sus servidores. Advertís en esta reunion á ese hombre que habla más alto y más fuerte que los demás? Qué fuego! qué héroismo! tiene el fervor de un apóstol y el valor de un mártir; adora la religion, daría su sangre por la causa de Jesucristo: *Váyanos y muramos con él*. Pero tenéd cuidado,

Desde que se hizo de día, habiendo hecho los jueces comparecer de nuevo á Jesus ante ellos, formularon la sentencia que habian pronunciado la vispera, apresurandose despues á ejecutarla, arrastraron á Jesus maniatado al palacio del gobernador romano, Poncio Pilatos. Este interroga á Jesus y reconoce su inocencia ¹.

está en una sociedad de cristianos, habla á ministros del Evangelio. Seguid á este soldado intrepido á un circulo vecino; no es el mismo hombre, Dios es poco apreciado entre ciertas gentes; teme comprometerse; se ridiculiza la religion: «Y tu tambien eres cristiano, frecuentas el templo; se conoce bastante el fondo de tu corazon»: *Et tu Galilæus es*. Yo? no conozco ése lenguaje: *Nescio quid dicis*. Insistese; él protesta, está dispuesto á cubrir de anátemas la fé de sus padres: la burla de una mujer, la sonrisa de un libertino le hace bajar los ojos; no conoce á este Dios y lleva la impiédad quizás hasta decir: *No conozco yo á este hombre*. Avanza, falso cristiano, no te ocultes detrás de la cruz, intenta mirarla de frente, y sonrojate, si te atreves, de servir á un Dios que no se há avergonzado de morir por un perfido cómo tu. (Card. Giraud, loc. cit.)

1. *No encuentro ningun crimen en él*. No créais que la inocencia pierde nada de su brillo, por ser calumniada. Es una luz qua brilla en medio de las tinieblas. Los enemigos de Jesus hacen lo que pueden para enegrecerlo; y á pesar de sus esfuerzos, su inocencia, por un rasgo maravilloso de la Providencia divina, es reconocida por todos los hombres y por todas las criaturas. Judas se acusa de haber entregado la sangre del Justo. Pilatos se lava las manos, y declara altamente su inocencia. Su mujer le amonesta para que no haga nada contra el justo. El buen ladrón lo justifica acusandose él mismo. El centurion, que era pagano, viendo lo que habia pasado, tributa alabanzas á Dios diciendo: *Verdaderamente este hombre era justo*. Las cosas inánimadas confirman milagrosamente su inocencia. El sol se oscurece, la tierra tiembla bajo el peso de la cruz, los sepuleros se abren, las piedras se chocan, el velo se desgarrá, toda la naturaleza hace esfuerzos extraordinarios para enseñarnos que Jesus muere, nó porque sea pecador, sinó porque es el Santo de los Santos y el Salvador de los pecadores. Descád servir á Dios, él cuidará de vuestro honor. (Nouet, *Medit.* 2ª semana de Cuaresma, martes.)

Pero habiendo sabido que era de Galilea, para desembarazarse de una causa tan critica, lo envia á Herodes-Antipas, tetrarca de Galilea, que en aquellos dias estaba en Jerusalem. Era un adultero é incestuoso, habiendose casado con la mujer de su hermano. Deséaba hacia mucho tiempo ver á Jesus para ser testigo de algun milagro. Pero la Santidad por esencia no podia tener ninguna intimidación con un impudico, de cualquier condicion que fuése. Jesus no respondió ni una palabra al interrogatorio del rey. Triste imagen del silencio de la gracia en un corazon adicto á la criatura. Herodes, por despecho, lo trató con desprecio: le hizo vestir, por irrisión, un traje blanco, asi cómo se hacia entonces llevar á los locos, y lo devolvió á Pilatos ¹.

Este ultimo se encontró más embarazado que nunca. Hubiera querido á la vez librar al inocente Jesus y contentar á los Judios. Politico debil é inicuo! Ensayá un medio tomado de las costumbres de la nacion. Los Judios habian conservado el derecho de libertar á un preso á su elección, en el dia de su Pascua. Habia en la carcel un famoso asesino, llamado Barrabás, y á Pilatos se le ocurrió la idea de pedir al pueblo cuál queria que fuése libertado, de Jesus ó de Barrabás ², no dudando que nadie pudiése pedir gracia

1. *Herodes sprevit eum.* Sic hodie sectatores Christi a malis hominibus spernuntur, et ab eis fatui reputantur. Jesum hodie multi cum Herode spernunt, qui signa fieri quærunt, conquerentes quod modo miracula ab eo non fiunt, cum modo non sit tempus signorum, sed operum. (LUDOLPH. *Vita D. N. J.-C.* p. c. 61, n. 16).

2. *A quién quereis que yo suelte? A Barrabás ó á Jesus, que proclamais Cristo?* Conducta injusta é inexcusable de Pilatos! El, que es juez, que acaba de declarar la inocencia de Jesus, se humilla delante del pueblo; le dá el derecho de elegir, cuando él solo debe decidir. Se hace esclavo de las pasiones del populacho, para que guarde silencio sobre sus propias injusticias. Entrega la suerte de la inocencia á los caprichos de un pueblo arrastrado y seducido: abandona al hazar lo que la justicia sola debe decidir; pone la inocencia reconocida en paralelo con el crimen! (Dehaut loc. cit.)

por Barrabás. Pero los enemigos de Jesus, que se encontraban mezclados con la multitud, persuadieron á los que estaban allí para que pidiésen la libertad de Barrabás ¹. Así, para estos malvados y para estos obcecados, Barrabás, el ladron y el asesino, era más digno de interés y de piédad, que Jesus, contra quien no se habia podido aducir ningun cargo, y que habia señalado todos sus pasos con otros tantos beneficios. Pilatos, muy sorprendido por este resultado de su politica, trata todavia de persuadir á los Judios para no hacer morir á Jesus. Proclama nuevamente su inocencia, y declara que Herodes tampoco há encontrado nada que reprenderle. Despues, siempre con la mira de salvarle, anuncia, para apaciguar un poco la colera de los Judios contra él, que vá hacerle azotar, y que enseguida le pondrá en libertad. Conducta completamente indigna de un juez, que impone una tortura á un inocente para agradar á su enemigo culpable ²!

Hé aqui á Jesus entregado al furor de los verdugos. Le átan á

1. *Hæret Judæis usque hodie sua petitio, quam tanto labore impetrarunt: quod enim data sibi optione pro Jesu latronem, pro Salvatore interfectorem, pro datore vitæ elegerunt ademptorem, merito salutem perdidit et vitam, et latrocinii sese ac seditionibus in tantum subdiderunt, ut et patriam regnumque suum, quod plus Christo amavere, perdidit, et hætenus eam quam vendidit sive corporis, sive animæ libertatem, recipere non meminerunt.* (BED. *Comm. in Marc.* xv, 9).

2. *No encuentro nada en él que sea digno de muerte: voy á corregirlo y despues lo despediré.* Oh mal juez! de dónde saca esta consecuencia? Es inocente, luego es preciso castigarlo. Es preciso contentar á este pueblo amotinado, luego el justo debe sufrir, y que mi crédito se mantenga á su costa. Qué razonamiento es ése? es el razonamiento del mundo, es la filosofia del siglo. Este hombre es irreprochable, luego es necesario calumniarle. Es devoto, luego precisa burlarse de él y ridiculizarle. Es bondadoso y hace bien á todos, luego es necesario perseguirlo. Oh! razonamiento sin razon! oh justicia llena de injusticia! (Nouet, *Medit.* 3º semana de Cuaresma, Domín.)

un madero, y con latigos armados de plomo y de hierro le azótan tan cruelmente y tanto, que sus carnes caen á pedazos, y se podría, segun la expresion del profeta, contar sus huesos ¹.

Oh! cristianos, viendole asi cubierto de sangre y de llagas, reconocamos por esta átroz expiacion la enormidad del pecado. El estado á que habia sido reducido hubiéra debido mover á compasion á estos barbaros; pero se diria que la vista de la sangre los hace más feroces. Ellos han oido hablar de su poder regio; para burlarse, lo coronan de espinas, que le clavan en la cabeza, y, por irrision, le ponen en la mano una caña, á manera de cetro; le cubren las espaldas con una vieja capa de purpura, y doblando, por escarnio la rodilla delante él, exclaman: Yo te saludo, rey de los Judios ².

1. Ps. xxi, 18. — Los azótes eran un suplicio barbaro, acostumbrado entre los Romanos, sea como castigo, sobre todo para los esclavos por delitos que no merecian la muerte, sea como un preludio de la pena de muerte, sea como instrumento de tortura, *quastio per tormento*, para obligar al culpable á confesar su crimen. Se servia para los azótes, de delgadas varas de fresno, ó de latigos de cuero, armados de pequeñas bolas de plomo ó de hierro. No habia ejemplo de sobrevivir los pacientes despues de estos rudos golpes. *Ministorum immanitate multi sub ejus flagellis interiire*. Ulpiano, *De penis*, lib. 8. Los azótes impuestos á Nuestro Señor tuvieron un caracter particular de crueldad; porque, por una parte, Pilatos queria, por la atrocidad misma del tratamiento que le hacia sufrir, excitar la compasion del pueblo, para poder luego soltarle; mientras que, por otra, los soldados romanos, tomando estos azótes cómo un medio para que declarára, buscaban á fuerza de golpes arrancar al Señor lo que no resultaba del proceso contra él formado. (Sepp. *Historia de N.-S. J.-C.*)

2. Joan. xix, 3. — Si, Jesus es mi Rey, el Rey del Universo; el Rey del afecto y del amor, que dá su vida por sus subditos... Su corona de espinas es más gloriosa que todas las coronas de oro y de perlas que brillan en la cabeza de los reyes de la tierra. Su manto réal, empañado en sangre, hace palidecer la purpura de los reyes. Su cetro de caña

Es en este estado que Pilatos lo presenta á la turba de los Judios, afirmando nuevamente su inocencia y añadiendo: *Hé aqui al hombre* ¹! Es decir: Hé aqui al hombre del cuál quereis desháceros. Véd si esto merece la pena, puesto que vá á morir de debilidad. Pero una vez más es engañado Pilatos en sus calculos, porque el pueblo, excitado siempre por la Sinágora, pide á grandes gritos: *Que sea crucifido* ². Pilatos busca todavia otros recursos, y pregunta á los Judios si debe ser crucifido su rey. Pero ellos le responden con doble furor: *No tenemos otro rey más que el Cesar* ³. A esta palabra, la équidad abandona definitivamente al injusto y

romperá el cetro de hierro de sus enemigos, y muy pronto verá todo el universo á sus pies. (Dehaut, loc. cit.)

1. Joan. xix, 5. — *Hé aqui al hombre!* Oh pecador! hé aqui al hombre, tal cómo lo han hecho tus pecados! Es un gusano de tierra, mejor que un hombre: *Vermis, et non homo*. Vé á que grado de abyeccion le há reducido el amor que tiene por tí. — Hé aqui al hombre que debemos tomar por modelo, sobre las huellas del cuál debemos seguir, si queremos participar de la hérencia de los hijos de Dios! Oh cristiano! le asemejas? — Es el hombre de dolor, y tu lo eres el de la sensualidad y de los placeres; es el hombre en el colmo de la humillacion, y tu estás henchido de orgullo. — Con su corona de espinas y el cetro de caña, no es menos el rey del universo y de todos los siglos; no es menos nuestro Rey... Somos sus fiéles subditos?... No esperémos, para reconocerle, á que baje en nubes del cielo para juzgarnos. (Dehaut, loc. cit.)

2. Mat. xxvii, 23.

3. Joan. xix, 15. — *No tenemos otro rey más que el Cesar*. Los obcecados! Prefiéren el yugo de un emperador pagano al de su Rey verdadero y legitimo, de su Mesias libertador, que les prometian, desde hacia mucho tiempo, los profetas. — Asi el pecador prefiere al yugo paternal de Dios, el del hierro de Satanás. A ejemplo de los Judios exclama: No quiero otro rey más que el demonio de la avaricia ó de la impureza... En cuánto á Jesus, que muera, que sea crucificado... Ellos reconocerán un día, á su costa, el dueño que han élegido y preferido á Dios... Dios, á su vez, los recogerá y los rechazará: *Discedite a me, maledicti*. (Dehaut, loc. cit.)

debil Pilatos. No obstante, creyendo ponerse á cubierto del crimen que iba á ser cometido con su complicidad, se hace llevar agua, y levandose las manos delante del pueblo, exclama: *Soy inocente de la sangre de este justo, sois vosotros quiénes la derramais*¹. Despues lo abandonó para ser crucificado. Cuántos que, cómo Pilatos, porque no hacen el mal que deben impedir, se creen honrados y justos, que la conciencia y Dios condenan! Grave asunto de examen para los padres y madres, para los jefes de familia, y para todos los que están revestidos de alguna autoridad cualquiera.

III. — *Crucifixion y muerte de Jesus.* — Desde que Jesus les hubo sido entregado por Pilatos, los Judios se apoderaron de él con señales de una alegría feroz. Continuando á prodigarle golpes y ultrajes, le despojaron del manto de púrpura, le entregaron sus vestidos, le cargaron su cruz y le condujeron con dos criminales condenados al mismo suplicio que él, al lugar de las ejecuciones, que era el Calvario².

1. Matth. xxvii, 24. — Tametsi lavit manus seque innocentem esse dicebat, mollis tamen parumque virilis animi fuit ille permissio, ignavis simeque id admodum gessit: oportebat enim nullatenus illum eis tradere, quin potius eripere, sicut postea tribunus Paulum. Act. xxi, 33. (S. JOAN. CHRYSOST. in Luc. xxiii, 22). — Laverit licet manus Pilatus, tamen sua facta non diluit: quamvis abstergere se putaverit justí sanguinem de suis membris, eodem tamen sanguine mens ejus tenetur infecta; ipse enim occidit Christum, qui eum tradidit occidendum. Judex enim bonus et constans, ne sanguinem innocentis addiceret, nec invidiæ cedere debuit, nec timere. (S. AUG. Serm. 118. De Temp.).

2. Este lugar era así nombrado, sea porque era un montecillo redondo y despojado de todo vegetacion, ofreciendo la imagen de un craneo; sea porque la tierra ocultaba las cabezas de los criminales que habían sido enterrados; ó bien, cómo pretende Origenes, in Mat. iii, 44, por consecuencia de una tradicion, confirmada por la mayoría de los Santos Padres, según la cual Adán, el primer pecador, había sido enterrado en este lugar. (Dehaut, loc. cit.) — 1º Llevando Jesus su cruz es objeto de

Sin embargo, cómo no tenia más que las fuerzas humanas, y estas estaban agotadas por todo lo que había sufrido desde la vispera por la tarde, no tardó en sucumbir bajo el peso de su cruz. Temiendo sin duda sus enemigos verle espirar en el camino, obligaron á un hombre, llamado Simon, de la ciudad de Cirinea, á ayudarle á llevar la cruz detrás de él¹. Una gran muchedumbre seguía, sobrecitada y aullando. Tambien había mujeres que lloraban, á las cuales Jesus, que no se quejaba de nada, dirigió palabras de consuelo².

dolor y de compuncion. 2º Llevando Jesus su cruz es objeto de consuelo y de dulzura. 3º Llevando Jesus su cruz es objeto de imitacion. (Nouet, Medit, 4ª semana de Cuaresma. Jueves.)

1. *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* Unde Glossa: « Prior Dominus crucem portat, qui prior passus est; postea imposita est Simoni Cyrenæo, post Christum portanda, quia debemus sequi vestigia ejus. » Unde, ut dicit Ambrosius, non præcessit Simon, sed sequebatur. Hinc Dominus in Evangelio: *Si quis vult post me venire, tollat crucem suam quotidie, et sequatur me...* Hic nota quod quatuor portaverunt crucem etiam materialem, scilicet: Iatro sinister, qui significat impœnitentes, qui de cruce præsentis pœnalitatis transeunt ad crucem æternæ calamitatis; Iatro dexter, qui significat vere pœnitentes; Simon, qui significat de pœnitentia murmurantes; Christus, qui significat innocentes, aliorum peccata portantes. Primi sustinent pœnam, sed non faciunt pœnitentiam; secundi faciunt pœnitentiam, meritoriam et propriam; tertii faciunt pœnitentiam, sed non meritoriam; quarti faciunt pœnitentiam non propriam, sed meritoriam. Primo itaque Jesus crucem suam quandiu poterat bajulavit; postea imposita est Simoni congruo ordine mysterii. (LUDOLPH. Vita D. N. J.-C. 2. p. c. 62, n. 35 et 36).

2. *Hijas de Jerusalem, no llereis por mi, sinó por vosotras mismas.* Y cómo! hermanos míos, podía haber algo más digno de lagrimas, que el estado de este divino Salvador? El Hijo de Dios traicionado por un perfido discipulo, abrumado de oprobios y de ignominias, llevado de tribunal en tribunal, escarnecido y destrozado á golpes; la inocencia misma condenada á los más horribles tormentos,

Después de muchas caídas, Jesús, extenuado, cubierto de polvo, de salivas, de sangre, y no pudiendo apenas arrastrarse, llega por

cargada con el instrumento de su suplicio, y sucumbiendo bajo su peso! podía haber un espectáculo más digno de compasión, un objeto más digno de lágrimas? Si, hermanos míos, es él mismo quien vá hacernos saber, oigámoslo: *Si se trata así á la madera verde, qué se hará con la seca?* Es decir, hermanos míos, si el que es la inocencia misma, que no tiene sobre sí más que la apariencia del pecado, sufre hasta este punto los rigores de la venganza divina, qué será del hombre completamente cubierto por la mancha demasiado real del pecado? — Y hé aquí, hermanos míos, lo que más que todos los sufrimientos del Salvador, debe excitar nuestro dolor y hacer correr vuestras lágrimas; hé aquí un estado más desgraciado y más digno de lágrimas, que el del Salvador subiéndolo al Calvario, cargado con la cruz. Es el estado de pecado, es el estado de un alma cargada con el peso de sus iniquidades. — En efecto, hermanos míos, Jesús en su pasión se encuentra expuesto al furor de los malvados, cubierto de oprobio y de ignominia á los ojos de los hombres; pero es un objeto de amor y de admiración para el cielo y para la tierra; es el objeto de las complacencias de su padre celestial. Es entonces cuando el Todopoderoso dirigiendo sobre esta víctima voluntaria una mirada de amor, y contemplándola con admiración, parece decir: *Hic est filius meus in quo bene mihi complacui*: Hé aquí á mi hijo en quien hé puesto mis complacencias. Pero el pecador, caído en las manos del demonio, es objeto de la colera y de las venganzas celestiales. Aunque fuése en la tierra rodeado de respeto y de veneración, despojado de los dónes de la gracia, cubierto de todas las manchas del pecado, es un objeto de horror á los ojos de Dios! — Jesús sufre la sentencia injusta que le condena á una muerte infame, á una muerte horrible. Anda penosamente hacia el lugar de su suplicio, cargado con su cruz; es pegado á este patíbulo como un criminal. El muere, pero muere inocente, y su muerte le cubre de gloria, y hace brillar su poder. Todas las criaturas, todos los elementos consternados rinden homenaje á su divinidad: el sol se oscurece, la tierra tiembla, las peñas se abren, los muertos resucitan. El muere; pero su muerte salva al mundo, y es un triunfo sobre la muerte y el infierno. El muere; su muerte le abre, y á todos

fin á la cima del Calvario. Al instante sus verdugos, se arrojan sobre él, le arrancan los vestidos, le tienden sobre la cruz y lo clavan

los justos que esperaban su venida, la mansion de la gloria. — Y el pecador, hermanos míos, no sufre también la sentencia de muerte mucho más cruel y mucho más infame? Esta muerte la merece; la sentencia que le condena está conforme con las reglas de la equidad. Y él también anda penosamente por una vía difícil y espínosa, llevando el peso de sus iniquidades, desgarrado por los remordimientos de una conciencia criminal. El muere, pero de una muerte eterna; y al morir, herido por los anátemas del cielo, cae en las manos de los demonios, y rueda á los abismos éternos. — Ah! pecador, es cierto decir que tu estado es más digno de lágrimas que no lo era el del Salvador padeciendo. Es á ti que se dirigen las palabras de Jesús: *Nolite flere me, fleta super vos*: No lloreis por mí, llorad por vosotros mismos. Sin embargo, hermanos míos, lo diré? por desgraciado que sea el estado de un alma en pecado, hay algo más triste todavía, más digno de lágrimas, y es que, reducido á este estado, no se está conmovido de ninguna manera! no se llora! — Ay! estas lágrimas que prodigamos por todas partes, se secan cuando se trata del pecado. Que lleguemos á sufrir algunos reveses de fortuna, nos desolamos y lloramos. Que la muerte nos arrebatase una persona querida, un padre, una madre, un esposo, una esposa, un hijo muy querido, estamos inconsolables, no tenemos bastantes lágrimas para deplorar una desgracia semejante. Pero, que el pecado nos haga perder nuestro más precioso tesoro, nuestra inocencia, la amistad de Dios, somos insensibles á esta pérdida, no lloramos! Que el pecado hiéra de muerte lo que debe sernos más querido que un padre, que una madre, que un esposo, que una esposa, y que los hijos, nuestra alma, y recibimos este golpe fatal sin conmovernos y no lloramos! Funesta insensibilidad! ceguedad verdaderamente digna de lágrimas! Si, hermanos míos, este estado de insensibilidad, esta ceguedad, hé aquí lo que más que el sufrimiento de Jesús y más también que el estado de muerte á que el pecado reduce nuestra alma, debe hacer correr vuestras lágrimas. — Cristianos, que, durante estos días consagrados á honrar los dolorosos misterios de la pasión y de la muerte del Hijo de Dios, os apresurais á compartir con la Iglesia, los dolores de su divino Esposo; que

á grandes martillazos. Despues le levantan entre el cielo y la tierra, y dejan caer el pie de la cruz en el agujero destinado á recibirla, en dónde la fijan.

Enemigos de Jesus, contemplád á vuestra victima, y regocijád os por vuestra victoria. El dia de mañana será terrible. Porque la sangre de Jesus, al caer sobre vosotros y sobre vuestros hijos, segun

venis á mezclar vuestras lagrimas con sus lagrimas, y, no obstante, os pudrís en el estado de pecado, y no pensais en salir de él viniendo á lavaros en la piscina sagrada, ah! no lo dudeis, es á vosotros que se dirigen las tiernas palabras del Salvador á la hijas de Jerusalem: *Nolite flere super me, flete super vos*: No lloreis por mí, llorad por vosotras mismas; llorad por vuestra inocencia, por la amistad de vuestro Dios que habeis perdido; llorad por vuestra alma que el pecado há muerto; llorad por los terribles castigos que os amenazan. Ay! vosotros no véis ahora el triste estado á que os há reducido el pecado, y no sabeis cuán horrible es; pero un momento llegará en que maldeciréis el dia que os há visto nacer y el vientre que os há llevado, y en que diréis á las montañas: Caed sobre mí; y á los montes: Aplastádmeme. Pecadores, que en este dia venis á compartir mis sufrimientos, á regar mi sepulcro con vuestras lagrimas, dejád, dejád de llorar por mí, y llorad por vosotros mismos: *Nolite flere super me, flete super vos*. — Sin embargo, Dios no permita, hermanos míos, por grandes pecadores que podais ser, que yo censure la piadosa actitud en que os presentais viniendo con la Iglesia á llorar sobre la tumba de Jesus, ni creeros insensibles á lo que motiva el dolor y las lagrimas de los verdaderos fiéles. Pero, yo os ruego, que no sea ése el unico objeto de vuestro dolor y de vuestras lagrimas; entrad en vosotros mismos; ved el horrible estado á que há reducido el pecado á vuestra alma, y deplorad amargamente y con sinceridad la desgracia que habeis tenido de caer en él. Oh! tan horrible cómo es, si lo deplorais, vosotros lo cambiaréis y saldréis de él; vuestras lagrimas, mezcladas con la sangre de vuestro Salvador, borrarán las manchas que el pecado há puesto en vuestra alma, y que os hacen á sus ojos un objeto de horror y de indignación. Ellas os volverán vuestros derechos á su amistad y á la felicidad del cielo. (*El Apostol de las aldeas. Exhortaciones para el Viernes Santo.*)

vuestro sacrilego deséo, vá á ser para vosotros y toda vuestra raza una garantia de ruina y de reprobacion.

Y, sin embargo, su odio no está todavia satisfecho. Mientras que Jesus vivirá, ellos le atormentarán y le insultarán. La sed ocasionada por la perdida de su sangre es atróz, y asi lo hace oír; y para apagarla, no se encuentra que ofrecerle más que vinagre¹. Una tierna queja á su Padre es formulada por sus labios: *Eli, Eli, lamma sabactani*, exclama, lo que quiere decir: *Dios mio, Dios mio, porque me habeis abandonado*²? Y sus enemigos se burlan diciendo: *Mira, llama á Elias; véamos si viene á libertarlo*³. Eran sobre todo los principales de la nacion que se complacian en insultarle: *Há salvado la vida á los demás*, deciam mirandole, *qué se la salve á si propio, si es Cristo, el élegido por Dios*⁴. Y tambien: *si es el rey de Isráel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él*⁵.

1. Primo, acetum ei dederunt ad illusionem, quia ei *illudebant*, ut ait Lucas, xxiii, 36; secundo, ad tormentum, ut in siti non dulci et suavi, sed acri et acetoso potu eum cruciarent; tertio, ut sitim ejus non tam extinguerent, quam augerent: nam acetum, licet initio sitim levare videatur, mox tamen eam auget, et quia siccum est, desiccet valde; quarto, Baronius censet acetum Christo datum ut sanguinem stringendo et sistendo, ac stomachum cæteraque membra cum hyssopo roborando, Christum diutius in vita conservaret ad hoc, ut cruciatus ejus esset productior et vehementior. (CORN. ▲ LAP. *Comm. in Matth.* xxvii, 48). — Jésus goûta le breuvage qu'on lui offrit, parce qu'il était amer... Apprenons à nous fortifier dans le boire et dans le manger; fuyons une sensualité qui a été cause de notre perte; souffrons sans murmure les mauvais goûts qui se trouvent dans ce qu'on nous apprête; sachons nous abstenir de ce qui pourrait nous faire plaisir, ou même de ce que nous croirions nous être nécessaire. C'est par l'immortification que le péché a commencé; c'est par la mortification que doit commencer la pénitence. (DUQUESNE, *L'Évang. méd.* 333. médit. 2. p.).

2. Matth. xxviii, 46. — 3. Matt. xxviii, 47, 49. — 4. Luc. xxiii, 35.

5. Mat. xxviii, 42. — Una sola circunstancia turbaba el triunfo del Sanedrín. Pilatos habia redactado un rotulo que hizo colocar encima

Pero Jesus, en la cruz, aun en medio de las torturas y de los ultrajes, no se deja desviar un solo momento de la gran obra que realiza. El continua dándonos santos ejemplos, rogando á Dios á su Padre que perdonara á sus verdugos que no saben lo que se hacen.

de la cabeza de Jesus, diciendo: *Jesus de Nazaret, rey de los Judios*. Muchos podian leer estas palabras, porque la inscripcion estaba en tres idiomas: hebreo, griego y latin. Los pontifices reclamaron contra esto, por creerlo una injuria para su nacion: *No escribais rey de los Judios*, le digeron, *sinó que él se ha titulado rey de los Judios*. Pilatos, importunado, no los escucha. Segun todas las apariencias, él creía que Jesus era hijo de David, es decir, realmente rey de los Judios, cómo lo habia nombrado siempre durante todo el proceso. Se contentó con responderles duramente: *Lo que he escrito, escrito está*. « Que la dignidad real de Jesus sea escrita en lengua hebráica, que es el idioma del pueblo de Dios; en lengua griega, que es la de los doctos y filosofos, y en lengua romana, que es la del imperio y del mundo. Y vosotros, Griegos, inventores de las artes; vosotros, Judios, herederos de las promesas, y vosotros, Romanos, dueños de la tierra, venid á leer! » (Bossuet). -- Los evangelistas han notado otra circunstancia, en la cuál podemos reconocer la misericordia que quiso multiplicar y realizar las profecias hasta en los menores detalles para ayudar nuestra incredulidad. Despues de haber crucificado á Jesus, los soldados se apoderaron de sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos; pero sortearon la tunica, que no tenia costura. El profeta habia dicho: *Se dividiran mi traje entre ellos y mi tunica sera sorteada*. Judios y paganos, jueces, grandes, doctores, pueblo y soldados, todos los que han insultado, golpeado, entregado á Jesus, todos los que le han escupido, todos los que le han matado, todos han encendido otras tantas antorchas que hacen resplandecer su divinidad; no han dado un golpe que no desgarrase algun trozo del velo; más se han encarnizado con el hombre, más han descubierto al Dios. — Otras profecias germinaban en el Calvario, para cumplirse más tarde. La Pasion de Jesucristo debia suministrar el tipo de los sufrimientos triunfantes de su Iglesia, siempre victoriosa sobre el oléaje rugiente de la burla. (Luis Veuillot, *La vida de N.-S. J.-C.* cap. 3, libro 8.

Continua convirtiendo pecadores cuyo corazón no há hecho un pacto con el mal, tocando el de uno de los ladrones crucificado á su lado, y prometiendo hacerle entrar en el mismo dia en el paraíso con él. Por ultimo, nos dá á todos por madre á la suya propia, para que, amándonos cómo una madre ama á sus hijos, Maria trabajase por la salvacion de cada uno de nosotros, cómo ella habia trabajado por la salvacion general del mundo¹.

4. *Mujer, hé ahí á tu hijo...* Comprendamos el misterio. San Juan representa aquí á todos los cristianos, somos nosotros todos que Jesus dá por hijos á su madre; y es quizás por esto que San Juan no es designado aquí por su propio nombre, sinó por el de discipulo que Jesus amaba. Y sin perjuicio de la singular prerrogativa de San Juan, nosotros somos todos discipulos de Jesus, y discipulos que há amado hasta derramar su sangre por nosotros. Al darnos por hijos á su madre, Jesus nos asocia á él mismo de una manera invisible. No dice, hablando de San Juan: Hé ahí un segundo hijo que yo te doy y que ocupará mi puesto; sinó sencillamente: *Hé ahí á tu hijo*. Jesus está en nosotros y nosotros con Jesus; no hacemos con Jesus más que un hijo y un Cristo, más que un cuerpo del cuál es el jefe y nosotros los miembros. No hacemos con él más que un hijo de Maria, más que un hijo de Dios; él, Hijo natural y consustancial; y nosotros, hijos adoptivos, pero no haciendo más que uno con él para no hacer más que uno con Dios. Por ultimo, Jesus no dá á Maria el nombre de Madre, sinó el de mujer, y esto es tambien otro misterio; porque del mismo modo que él no se há llamado nunca de otra manera más que Hijo del hombre, para hacernos entender que él es este hijo prometido al primer hombre, que debe aplastar la cabeza de la serpiente, de igual modo no há llamado nunca á Maria más que por el nombre de mujer, para hacernos comprender que ella es ésta mujer, anunciada desde el principio del mundo, que debe parir á este Hijo. A nosotros corresponde, cómo hermanos adoptivos de Jesucristo, y no haciendo con él más que un mismo Hijo de Maria, mostrarnos dignos de nuestro origen, de nuestro nuevo nacimiento, de nuestra adopcion, aplastando la cabeza de la serpiente, siendo éternamente sus enemigos y no teniendo más que sentimientos opuestos á los del infernal dragon. (Duquesne, *El Evang. medit.* 336, medit.)

Y ahora, el momento supremo habia llegado. Despues de muchas horas, el sol habia desaparecido, y tinieblas misteriosas habian cambiado el día en una especie de noche tristísima. Era el duelo de la naturaleza, sintiendo aproximarse la muerte del Criador. De pronto, se oyó á Jesus murmurar : *Todo se acabó*¹. Despues, levantando la voz, exclamó : *Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espíritu*². Inclinando enseguida la cabeza, falleció³.

1. Joan, xix, 30. — 2. Luc. xxiii, 46.

3. Era morir cómo dueño de la muerte. Esta libertad de inteligencia y de voluntad en la cruz, esta comprobacion de todas las circunstancias anunciadas por los profetas, este gran grito, esta fuerza mostrada despues de este largo suplicio, revelaban la plena libertad del que habia dicho : *Tengo el poder de dejar mi vida y el volverla á tomar...* Nada há sido fortuito en esta escena divina. Desde el principio hasta el fin, los hombres al ejecutar los designios más meditados de su malicia y al abandonarse á los caprichos más rapidos de su brutalidad, no han podido más que hacer más brillante la luz que querian apagar y dár siempre más gloria en dónde querian acumular más ignominia. — La Sabiduria que burlaba sus designios en el presente, cuidaba de hacerlo tambien en el porvenir. — Es cómo profeta que Jesus, dueño de las circunstancias de su muerte, realizaba las profecias. El sabia lo que la herejia inventaria para negar la verdad de su sacrificio. Há arreglado las circunstancias de manera á poner al abrigo este punto del cuál el mundo debia vivir. Desde los primeros siglos de la Iglesia, todos los sofismas que se remueve hoy, estaban inventados, y los Padres habian respondido con argumentos que han guardado toda su fuerza. El Hijo de Dios, dicen, no há podido sufrir en su naturaleza divina. Cómo hombre, há sufrido y era preciso que sufriese. Si, despues de haber vivido en la tierra, hubiése desaparecido subitamente, hubiése sido tomado por un fantasma. Del mismo modo que se prueba la realidad y la incombustibilidad de una cosa entregandola á la accion de las llamas y retirandola intacta, de la misma manera el Verbo de Dios nos prueba que el instrumento material de que se há servido en la redencion del genero humano es á la vez real y superior á la muerte : entregandolo á la muerte, demuestra su naturaleza ; retirandolo de la muer-

En el mismo instante el velo del templo se desgarró en dos por el medio, de arriba abajo ; la tierra tembló ; las piedras chocaron

te, demuestra su divinidad. Hizo este milagro para ahogar la locura que desafiaba á los hombres mortales ; con éso enseña que el solo verdadero Dios es el que, en su muerte, triunfó de ella misma, la presenta vencida entre sus troféos. No há muerto por su triunfo personal, sino para destruir la muerte del hombre ; y es por lo que, separando su cuerpo de su propia voluntad y de su propio poder, há sufrido una muerte violenta y publica. Si su cuerpo hubiéra estado enfermo y se le hubiéra visto disolver, hubiése sido extraño que el que curaba todas las enfermedades, sintiera él mismo sus efectos y fuése victima de ellas. Si, despues de haber muerto en la soledad sin enfermedad, se hubiéra presentado nuevamente, cómo creer en el relato de su muerte y de su resurreccion, pues es preciso morir antes de resucitar ? Para que habria anunciado publicamente su resurreccion despues de una muerte secreta ? No há querido cargar hasta este punto la fé, ni dar lugar á las mentiras que los hombres hubiesen forjado para rehusar creer. — Se dirá que hubiera debido buscar una muerte gloriosa y evitar estas horribles y repugnantes ignominias ? Nó ! nó ! debia su mejilla á las bofetadas, su frente á la corona de espinas, su rostro á las salivas, sus espaldas á los azótes, sus pies y sus manos á los clavos, sus labios á la hiél, su costado á la lanza, y todo su cuerpo á la cruz. Era necesario que se pudiése ver tantas manos que le habian tocado, precisaba que estas ignominias viniésen á fortificar para siempre las victimas de la crueldad y de la injusticia, á brillar sobre las heridas del inocente, á correr como un balsamo de salvacion hasta por las llagas legítimas del culpable ; era necesario que hasta en el fondo de los calabozos, en la misma abyeccion de los presidios, pudiése centellear este vivificante sol de la cruz. — Una muerte dulce ó una muerte gloriosa ? Habriais visto á la imbecilidad humana atreverse á sospechar que Dios no tenia poder contra toda clase de muerte. El atleta arroja por el suelo al enemigo que se le opone ; el que es la Vida há destruido la muerte que se le ofrecia. La más cruel, la más vergonzosa, la más antigua y universalmente maldita, la que podia mejor precipitarle en el desprecio y en el olvido, es ésa que há querido anonadarle, para aniquilar con ella sus oprobios y sus maldiciones. Pero no es decapitado cómo Juan, ni mu-

unas con otras; los cuerpos de muchos santos que habian muerto resucitaron, y saliendo de sus sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la ciudad santa, y aparecieron á muchas personas'. Entonces el centurion que le custodiaba, y los que estaban

tilado cómo Isáias, ni quebrado cómo los demás ajusticiados: es preciso que su cuerpo permanezca entero é indivisible en la muerte y no sirva de pretexto á los que quisieran dividir la Iglesia. Muere con los brazos extendidos en la cruz, para atraer con una mano el antiguo pueblo, con la otra las naciones llamadas y reunir las en él. Muere *levantado en alto*, para expulsar á los demonios del aire y prepararnos el camino que sube al cielo. *Y Dios estaba con Jesucristo*, reconciliandose el mundo. (Luis Veuillot, loc. cit.) Ch. Corn. a Lapide *Commen. in Mat.* xxvii, 50.)

1. Nuestros racionalistas guardan un silencio absoluto sobre los prodigios que señalaron la muerte del Hombre-Dios! Es algo una oscuridad instantanea, extendida de mediodia á las tres de la tarde sobre la naturaleza entera, un dia de luna llena, en que todo eclipse de sol era inexplicable por los fenomenos naturales! Peñascos, que se abren, deben dejar una huella de su cortadura. Un temblor de tierra, que desgarró el velo del templo, separa las piedras de los sepulcros, y pone en la consternacion á una multitud cómo la que llenaba entonces á Jerusalem, no podia ser un hecho desápercibido. Calculando en quinientas mil almas la multitud reunida en la Ciudad santa, para la solemnidad de la Pascua, todavia se quedaria por debajo de la verdad. Pero esta masa de testigos vivia todavia, cuándo los evangelistas han escrito. Há sido necesario que la notoriedad de los prodigios estuviese perfectamente averiguada, para que los evangelistas los hayan señalado, en frente de una generacion contemporanea, sin temor de ser desmentidos. Por ultimo, si todos estos prodigios fueran fabulas, se podría explicar cómo los apóstoles hubieran convertido un solo habitante de Jerusalem á la divinidad de su Maestro? En algunos dias, los Judios en numero de cinco mil cayeron á los pies de Pedro, y adoraron al crucificado del Gólgota. Sin los prodigios que rodearon á la cruz del Salvador, cómo estas maravillosas transformaciones hubieran podido ser tan instantaneas y tan generales? Por otra parte, la realidad de los hechos

allí con él, habiendo visto todo lo que pasaba de extraordinario, se asustaron y exclamaron: *Verdaderamente, este hombre era*

maravillosos, que acompañaron á la muerte de Jesus, desafia todo el esfuerzo del escepticismo más obstinado. « En el cuarto año de la segunda olimpiada (año de la muerte de Jesucristo), dice el escritor pagano Phlégon, aconteció el mayor eclipse de sol de que los hombres tengan memoria. Las tinieblas fueron tales que se vió las estrellas en medio del dia; el horror de esta larga oscuridad fué aumentado por un temblor de tierra. » — « Bajo el reinado de Tiberio, dice Plinio el antiguo, un temblor de tierra, tal que no se há visto nunca, destruyó doce ciudades en Oriente. » Se puede agregar al testimonio de Plinio el de Tacito: *Sedisse immensos montes, visa in ardua quæ plana fuerint, effulsisse inter ruinam ignes memorant.* Annal. II, 47. Testigo ocular de un eclipse que desconcertaba todas las reglas de la astronomia, Apolophanes, observando este fenomeno, en Egipto, en donde se encontraba entonces, exclamó: « Son éstos trastornos sobrenaturales y divinos! » Hoy todavia, la roca del Gólgota, que se abrió á la muerte del Salvador, presenta á todos los géologos una prueba palpable de la verdad del relato evangelico. « Esta hendidura, que estudié con gran cuidado, dice Mr de Saulcy, es vertical. Forma una linea ondulada, en direccion de Este á Oeste. Lo que se puede descubrir en largura, tiene próximamente un metro sesenta centímetros. La anchura mayor es de veinte y cinco centímetros. Hay una prueba material de que esta hendidura no es una vena natural, entre dos capas paralelas de la roca; es que segun la ley de los cuerpos divididos violentamente en direccion vertical, la anchura de la hendidura vá disminuyendo, de arriba abajo. Si fuera posible volver aproximar las dos partes separadas, se juntarian perfectamente, correspondiendo los angulos salientes con los angulos entrantes... Qué libro cómo el Evangelio! Las paginas están grabadas en las peñas; las pruebas están anotadas por la historia del mundo; los prodigios que refiere tienen por testigo al universo entero. Tertuliano, para convencer á la incredulidad pagana de su tiempo, decia á los Romanos. « Teneis en vuestros archivos publicos, el relato de la catastrofe que señala la pasion de Jesus! » San Cirilo de Jerusalem, un siglo más tarde, escribia: « Si se quiere negar que un Dios haya muerto aquí, que se mire solamente las peñas desgarradas del Calvario! »

justo, y el Hijo de Dios. Y el pueblo numeroso, que estaba presente á este espectáculo, conmovido tambien de lo que habia visto, se volvia á sus casas golpeandose el pecho, comenzando á temer que la crucifixion de Jesus no fuese un crimen cuyas consecuencias podian ser tan terribles cómo irreparables.

Conclusion. — Mientras que los enemigos de Jesus se alejan de su cruz temblando, acerquémonos, cristianos, con los más vivos sentimientos de compasion y de ternura que nos sea dado sentir. Contemplémos su cuerpo ahora inánimado, que no es más que una llaga: su cabeza coronada de espinas y sus cabellos arrancados y en desorden; sus mejillas lividas por las bofetadas; sus ojos cubiertos de lagrimas y de sangre; su boca llena de vinagre; sus manos y sus pies atravesados por clavos; su carne macerada por los azotes; sus nervios tendidos con violencia y sus huesos dislocados. Contemplémos al hombre de dolor por excelencia, despues preguntémosnos quien le há puesto en este estado. Pues bien, lo sabeis: es el pecador, es el pecador, somos nosotros todos por consiguiente. Sí, son nuestras intemperancias, nuestras inmodestias y nuestras lascivias, nuestras injusticias y nuestros robos, nuestras blasfemias y nuestras impiédades quiénes han martirizado y desgarrado el cuerpo de nuestro Jesus que vémos clavado en la cruz. Con este espectáculo, con este pensamiento, es posible que no aborrezcamos este maldito pecado! Despues que há costado tanto á Jesus, el pecado debería ser desconocido en este mundo, y el mundo está lleno Ah! por lo menos, que los amigos de Jesus le declaren un odio irreconciliable, el solo que es permitido; que ellos le hagan una guerra sin tregua, y que no lo encuentren nunca en sus actos ni en sus corazones¹. Y nosotros todos los aquí presentes, séamos

Comprendemos ahora porque el racionalismo actual no habla de los prodigios que acompañaron á la muerte del Salvador! (Darras, *Historia de N.-S. J.-C.* c. 11, p. 6, n.º 25.)

1. Refiérese que una madre, cuyo esposo habia sido asesinado por un miserable desalmado, llevó un dia á sus hijos, todavia juvenes, cerca

del numero de estos fieles amigos de Jesus, que gana hoy el cielo para todos los hombres, pero que no lo dará más que á los que se habrán hecho dignos. Así sea.

PARA EL DIA DE UNA FIESTA PATRONAL.

INSTRUCCION UNICA

Las Fiestas patronales.

I. Porque hán sido establecidas. — II. Cómo es preciso celebrarlas.

Cristianos, todas las cosas, aun los más santas, en las cuáles el hombre tiene alguna parte, no están mucho tiempo sin ser alteradas, y más ó menos desnaturalizadas. La causa de ello se encuentra, por una parte, en nuestra ligereza y en nuestra pereza, que nos hacen olvidar pronto los motivos segun los cuáles deberiamos obrar; y, por otra, en nuestra perversidad natural, que nos arrastra constantemente, sea hacer mal el bien, sea hacer directa y resuel-

de la tumba de su desagraciado esposo; y allí, presentandoles el puñal todavia sangriento que habia atravesado su seno, les hizo jurar odio y venganza al asesino de su padre. Hé aquí, hermanos míos, en cierto modo, lo que hace en este dia la Iglesia. Esposa inconsolable de Jesus, ella nos conduce á todos sus hijos, cerca del sepulcro de su Esposo, de nuestro Padre; nos pone ante los ojos y nos presenta la cruz, el instrumento de la muerte de Jesus, diciendonos: « Hijos míos, es el pecado quien há puesto en esta situacion de muerte á vuestro buen Padre; es para salvaros que há sufrido este suplicio; es su amor por vosotros quien há hecho consagrarse á la muerte: Hijos míos, jurád, jurád sobre su sepulcro, jurád sobre la cruz, odio al pecado, odio al cruel matador de vuestro Padre; amor á Jesus, amor á este buen Padre que se há entregado á la muerte por vosotros. » (*El apostol de las aldeas. Exhortacion para el Jueves Santo.*)

justo, y el Hijo de Dios. Y el pueblo numeroso, que estaba presente á este espectáculo, conmovido tambien de lo que habia visto, se volvia á sus casas golpeandose el pecho, comenzando á temer que la crucifixion de Jesus no fuese un crimen cuyas consecuencias podian ser tan terribles cómo irreparables.

Conclusion. — Mientras que los enemigos de Jesus se alejan de su cruz temblando, acerquémonos, cristianos, con los más vivos sentimientos de compasion y de ternura que nos sea dado sentir. Contemplémos su cuerpo ahora inánimado, que no es más que una llaga: su cabeza coronada de espinas y sus cabellos arrancados y en desorden; sus mejillas lividas por las bofetadas; sus ojos cubiertos de lagrimas y de sangre; su boca llena de vinagre; sus manos y sus pies atravesados por clavos; su carne macerada por los azotes; sus nervios tendidos con violencia y sus huesos dislocados. Contemplémos al hombre de dolor por excelencia, despues preguntémosnos quien le há puesto en este estado. Pues bien, lo sabeis: es el pecado, es el pecador, somos nosotros todos por consiguiente. Sí, son nuestras intemperancias, nuestras inmodestias y nuestras lascivias, nuestras injusticias y nuestros robos, nuestras blasfemias y nuestras impiédades quiénes han martirizado y desgarrado el cuerpo de nuestro Jesus que vémos clavado en la cruz. Con este espectáculo, con este pensamiento, es posible que no aborrezcamos este maldito pecado! Despues que há costado tanto á Jesus, el pecado debería ser desconocido en este mundo, y el mundo está lleno Ah! por lo menos, que los amigos de Jesus le declaren un odio irreconciliable, el solo que es permitido; que ellos le hagan una guerra sin tregua, y que no lo encuentren nunca en sus actos ni en sus corazones¹. Y nosotros todos los aquí presentes, séamos

Comprendemos ahora porque el racionalismo actual no habla de los prodigios que acompañaron á la muerte del Salvador! (Darras, *Historia de N.-S. J.-C.* c. 11, p. 6, n.º 25.)

1. Refiérese que una madre, cuyo esposo habia sido asesinado por un miserable desalmado, llevó un dia á sus hijos, todavia juvenes, cerca

del numero de estos fieles amigos de Jesus, que gana hoy el cielo para todos los hombres, pero que no lo dará más que á los que se habrán hecho dignos. Así sea.

PARA EL DIA DE UNA FIESTA PATRONAL.

INSTRUCCION UNICA

Las Fiestas patronales.

I. Porque hán sido establecidas. — II. Cómo es preciso celebrarlas.

Cristianos, todas las cosas, aun los más santas, en las cuáles el hombre tiene alguna parte, no están mucho tiempo sin ser alteradas, y más ó menos desnaturalizadas. La causa de ello se encuentra, por una parte, en nuestra ligereza y en nuestra pereza, que nos hacen olvidar pronto los motivos segun los cuáles deberiamos obrar; y, por otra, en nuestra perversidad natural, que nos arrastra constantemente, sea hacer mal el bien, sea hacer directa y resuel-

de la tumba de su desagraciado esposo; y allí, presentandoles el puñal todavia sangriento que habia atravesado su seno, les hizo jurar odio y venganza al asesino de su padre. Hé aquí, hermanos míos, en cierto modo, lo que hace en este dia la Iglesia. Esposa inconsolable de Jesus, ella nos conduce á todos sus hijos, cerca del sepulcro de su Esposo, de nuestro Padre; nos pone ante los ojos y nos presenta la cruz, el instrumento de la muerte de Jesus, diciendonos: « Hijos míos, es el pecado quien há puesto en esta situacion de muerte á vuestro buen Padre; es para salvaros que há sufrido este suplicio; es su amor por vosotros quien há hecho consagrarse á la muerte: Hijos míos, jurád, jurád sobre su sepulcro, jurád sobre la cruz, odio al pecado, odio al cruel matador de vuestro Padre; amor á Jesus, amor á este buen Padre que se há entregado á la muerte por vosotros. » (*El apostol de las aldeas. Exhortacion para el Jueves Santo.*)

tamente el mismo mal. Esta reflexion me há sido sugerida por la manera defectuosa, y más justamente, escandalosa, cómo son celebradas las fiestas patronales en nuestros dias¹. Nadie duda que, en su origen, nuestros piadosos entepasados no las hayan celebrado conforme con los justos y saludables motivos de su institucion, y por consiguiente, con la forma debida². Pero estos motivos, los he-

1. Tanta est nequitia demonum, et nocendi cupiditas, quod, quidquid a Deo pro charitate generanda, et augmentanda, et conservanda institutum est, totum conentur avertere in opprobrium divinæ dilectionis, et detrimentum nostræ salutis. Statuerat Deus sacras solemnitates et dies festos, ut cessaremus a vitiis, vacaremus ab operibus mundanis, et insisteremus divinis, jamque corda nostra, prægustando suavitates et præludia æternorum, dedicata sabbata celebrarent; sed insidiante humani generis inimico, quo statutum fuerat ad Dei gloriam, et nostram salvationem, jam utique conversum est ad Dei ignominiam, et nostram damnationem (S. Bern. ap. Lohner, *Biblioth. art. Sanct. cultus et festa*).

2. Cómo era bella, hermanos míos, cómo era consoladora, esta fiesta del santo patron, en esta dichosa época, en estos dias de fé en que la religion conservaba todavia en todos los corazones su dulce y saludable imperio, é inflamaba á todos los fieles del generoso deséo de participar, en la otra vida, de la gloria y de la dicha de aquellos cuyos combates y triunfo celebraban aquí bajo! Desde el amanecer, véiase á todos los de la parroquia, juvenes y ancianos, pobres y ricos, vestidos con sus mejores galas, réunirse, confundirse y dirigir sus pasos hacia el lugar en donde reposaba la imagen venerada ó los restos preciosos del protector comun. El hijo acompañaba á su padre, la madre conducia á su hija. Los que nacidos bajos sus auspicios se encontraban lejos, se apresuraban á venir en este hermoso dia á ocupar su puesto en la familia y en el santo lugar. — Allí, despues de haber pagado el tributo de sus adoraciones al soberano Señor, despues de haberse alimentado con el pan de la inmortalidad, se volvian hacia el que en su lenguaje sencillo, pero expresivo, llamaban su buen y santo patron; y todos juntos cantaban sus alabanzas, bendecian su memoria, imploraban su auxilio y le suplicaban con fervor para que les obtuviéra las gracias que necesitaban para seguir sus huellas, imitar sus

mos olvidado mucho, y es lo que hace que las fiestas patronales sean ahora celebradas de una manera más bien pagana que cristiana. Me há parecido que seria para vosotros no solamente interesante, sinó utilísimo, en este dia precisamente, en que nos reúne la fiesta de nuestro santo patron en este templo sagrado, colocado bajo su advocacion, que os recuerde y os explique, en primer lugar, porqué han sido establecidas las fiestas patronales, y en segundo lugar, de qué manera es preciso celebrarlas¹. Es lo que voy á ensayar hacer en pocas palabras, y tán claramente cómo pueda.

virtudes y merecer así estar un dia reunidos. (L. T. *El Buen Pastor*, Mezières, 1845. Instruc. para la fiesta del S. Patron.)

1. Tria sunt, quæ in festivitibus sanctorum vigilanter considerare debemus, auxilium sancti, exemplum ejus, confusionem nostram. — Auxilium ejus, quia qui potens est in terra, potentior est in cælis ante faciem Domini sui. Si enim dum hic adhuc viveret, misertus est peccatoribus, et oravit pro eis, nunc quanto amplius, quanto verius agnoscit miserias nostras, et orat pro nobis Patrem? quia beata illa patria non mutavit charitatem ejus, sed augmentavit; imo potius movit sibi viscera misericordiæ, cum ante fontem misericordiæ assistit. — Debemus etiam viam ejus attendere, quia quamdiu in terris visus, et cum hominibus conversatus est, non declinavit neque ad dexteram, neque ad sinistram, sed viam regiam tenuit, dum veniret ad illum, qui dixit: *Ego sum via, veritas et vita*. — Item diligentiori intuitu confusionem nostram aspiciamus, qua homo ille similis nobis fuit, passibilis, ex eodem luto formatus, ex quo et nos. Quid ergo est, quod non solum difficile, sed impossibile credimus, ut faciamus opera, quæ fecit, ut sequamur vestigia ejus? (S. Bern. loc. cit.). — In sanctorum festivitibus, et gaudere, et confundi debemus: gaudere, quia patronos præmissimus; confundi, quia eos sequi non possumus (Id. *ibid.*). — Omnes festivitates pro varietate religionum, diversaque in honorem martyrum tempora ideo a viris prudentibus instituta sunt, ne forte rara congregatio populi fidem minueret in Christo; propterea ergo dies aliqui constituti sunt, ut in unum omnes pariter convenirent, ut e conspectu mutuo, et fides crescat, et lætitia major oriatur (S. Isid. *de Off. Eccl.* xxxv). — Sanctorum solemnitates celebrandas Patres consuerunt,

I. — *Porqué las fiestas patronales han sido establecidas.* — Las fiestas patronales han sido instituidas principalmentepor dos motivos, á saber: para honrar á los santos, y para nuestra propia ventaja.

Digamos desde luego, por honor á los santos. Si es justo honrar á los hombres que se han distinguido por su valor, por sus talentos, por su ciencia, y por sus servicios á la humanidad; lo es mucho más todavía honrar á los santos, porque, por una parte, han sido para los demás hombres, sus hermanos, modelos de todas las perfecciones, y, por otra, bienhechores de un orden éminente que los coloca sobre todos. Aun cuándo no se les quiera con-

ut vel eorum in animis nestrís excitarent imitationem, vel ut eorumdem meritis consociati beatorum mentium precibus juvaremur; nam, ut ait Augustinus: « Solemnitates martyrum exhortationes martyriorum sunt, ut eos imitari non pigeat, quos celebrare delectat (Coxc. NARBON, ann. 1609. — La fiesta que celebramos es muy propia para inspirarnos un vivo interés y para causarnos una santa alegría, puesto que nos ofrece auxilios y medios de salvacion que nos serán extremadamente utiles. Pero, para obtener las ventajas que podrá procurarnos, debemos considerarla con la mirada del cristiano, y, al celebrarla, entremos en los propósitos de la Iglesia al establecerla. Y cuáles son estos, y qué há pretendido al ordenarnos celebrar con una fiesta solemne al santo patron que nos há dado? Há querido que lo consideráramos cómo nuestro protector y nuestro modelo, y que la celebracion de su fiesta respondiése á estas dos cualidades. Há querido que el día en que se solemnizáse fuése empleado en invocarle y en imitarle; y si nuestra conducta estuviéra conforme con las intenciones de la Iglesia, esta fiesta seria para nosotros un manantial de gracias y un medio de salvacion. Es éso lo que os haré ver en esta instruccion; pero despues de haberos enseñado cuán util podrá sérnos la fiesta de nuestro santo Patron, estaré obligado á demostraros que la manera cómo se acostumbra celebrar nos la hace completamente inutil, y servirá para nuestra perdicion. Quiera el cielo que, aprendiendo á conocer los abusos, os determineis por ultimo á reformarlos. (Reyne. Hom. Fiesta del S. Patron de la parroquia).

siderar más que cómo bienhechores temporales, no se encontrará entre los demás hombres quiénes los igualen. No hay aflicciones que no hayan encontrado alivio en los santos, ni disgustos que no hayan tenido en ellos consoladores. Los pobres y los miserables, los estropiados y los cautivos, los presos, hasta los que el crimen excluye de la sociedad de los hombres, y la justicia entrega á la muerte, los santos los han amado, asistido, aliviado, fortalecido y consolado. Así es que, porque han éjecutado estas obras, hán llegado á ser santos, y cumpliendolas, se han hecho semejantes á Nuestro Señor Jesucristo, el modelo de toda santidad, del cuál se há dicho *que há pasado por la tierra haciendo el bien*¹. — Pero los santos son más dignos de honor todavía por lo que han sido, que por lo que han hecho por sus semejantes. Efectivamente, ellos han sido modestos en el éxito, generosos en la abundancia, firmes en la adversidad, cumplidores siempre de sus deberes, y fieles á Dios el Señor absoluto. No han cedido ni á las lisonjas de los que querian corromperlos, ni á las amenazas y persecuciones de los que querian hacer les traicionar á su conciencia. Y asi han tenido siempre levantado el nivel moral de la humanidad é impedido con los que han vivido, caer en la barbarie y en el envilecimiento del antiguo paganismo. Por ultimo, lo que más aun que todo esto hace á los santos dignos de ser honrados, es que habiendo permanecido, en las pruebas y en los combates de la vida, vencedores de si mismos, del mundo y del demonio, son ahora los amigos de Dios para siempre, y los comensales de su eterno festín de gloria. Y si Dios encuentra justo honrar á los santos haciendolos sus amigos, y colocandolos en el cielo en tronos cómo reyes, cómo no podriamos honrarlos nosotros mismos²?

1. Act. x, 38.

2. Sancti cur honorandi. I. Ex parte Dei: 1º Quia honorantur a Deo. 2º Quia eorum honor redundat in Deum. — II. Ex parte sanctorum: 1º Quia amici Dei. 2º Quia mites. 3º Quia prius contempti. — III. Ex parte nostra: 1º Quia cedit ad honorem nostrum, cum sint parentes,

Es lo que la Iglesia há comprendido muy bien, y hé aquí porqué ella celebra, en cada día del año, la memoria de algunos de sus héroes. Pero estos homenajes sin solemnidad, tributados á los amigos de su divino Esposo, no podian satisfacer el deséo que tenia la Iglesia de exaltar su gloria. Hé ahí porque ella há sugerido á los fieles la idea de que cada parroquia élija un santo, para tributarle, una vez cada año, solemnnes honores, en relacion con sus meritos y la gloria de que goza en el cielo. De esta manera, por lo menos, los santos más ilustres son honrados aquí bajo tánto cómo pueden sérlo. Tál es el primer motivo de la institucion de las fiestas patronales.

El segundo motivo de esta institucion se refiére á nosotros mismos, y mira nuestras propias ventajas, segun hémos dicho. Por esto mismo que los santos son los amigos de Dios, gozan cerca de él de un gran crédito, y pueden obtener muy preciosos favores, nó para ellos, puesto que nada necesitan, sinó para los que se dirigen á ellos é invocan su mediacion. Es conforme con esta verdad, que

fratres, sorores nostræ. 2º Quia cedit ad solatium nostrum. Si enim homines mortales nobis similes potuerunt per sua merita ad tantam gloriam ascendere, cur non possimus et nos? 3º Quia cedit ad utilitatem nostram. Nos enim illorum egemus opera, quam hujusmodi obs e quibus promereri possumus (FABER, *Op. conc. in festo omn. sanct. conc. 5*). — Para concebir una idea del honor que es debido á los santos en general, y, sobre todo, á nuestros santos patronos y protectores, en particular, es preciso considerar el honor que Dios mismo les hace, habiendolos predestinado de toda éternidad para una corona de gloria, para un reino eterno por el fruto de sus victorias y combates, para un trato glorioso con los angeles, para una perfecta conformidad con Jesucristo, para una clara vision de la Divinidad, y para una posesion eterna de la luz divina. Para quién seria hecho el honor? A quién seria debido si no fuera el precio yá de la virtud yá del verdadero merito; y si los santos, viviendo en la tierra, merecian que se les tuviese respeto por sus virtudes, y que se les honráse, porqué se les rehusaria este honor ahora que están en el cielo, poséedores de una corona incorruptible? (Du clot, *Explic. de la doct. cat. Discurs 205*)

es de fé¹, que los cristianos han tomado la costumbre de poner á cada uno de sus hijos bajo la proteccion especial de un santo, cuyo nombre le hacen llevar. De suerte que, como tenemos cada uno un angel para velar por nosotros, de igual manera tenemos un santo para rogar por nosotros, para tratar de nuestros intereses y defender nuestra causa cerca de Dios, y se llama por esta razon nuestro patron, lo que quiere décir nuestro abogado. Y porque toda aglomeracion de individuos, formando pueblos, villas, ciudades ó nación, tiene intereses generales y necesidades que les son propias, y que, por este motivo, Dios há dado á cada una de ellas un angel particular encargado de su custodia; así la Iglesia, inspirandose en la conducta de Dios en su gobierno de este mundo, há puesto no solamente cada Estado y cada diocesis, sinó tambien cada parroquia, bajo la proteccion especial de santos determinados, que se encuentran así particularmente encargados, en cambio de los homenajes que reciben, de obtener de Dios las bendiciones y favores generales de los cuáles necesitan los Estados, las diocesis y las parroquias. Ciertamente, está fuera de duda, que todos los angeles pueden asistirnos, y todos los santos rogar á Dios por nosotros. Pero, no es menos cierto, que estamos más especialmente asistidos por nuestros angeles custodios, y que nuestros santos patronos ruegan á Dios por nosotros de una manera especialísima. De igual manera, en las calamidades publicas, nuestros angeles custodios y nuestros patronos personales pueden sin duda sérnos el mayor auxilio; pero, en estas circunstancias, es sobre todo á los angeles de la comarca y á los patronos locales que es

1. Mandat sancta Synodus omnibus episcopis... fideles diligenter instruant, docentes eos, sanctos, una cum Christo regnantes, orationes suas pro hominibus Deo offerre, bonum atque utile esse suppliciter eos invocare; et ob beneficia impetranda a Deo per Filium ejus JESUM CHRISTUM, Dominum nostrum, qui solus noster Redemptor et salvator est, ad eorum orationes, opem, auxilium confugere (CONC. TRIDENT. *sess. 25*).

preciso dirigirse; porque es á ellos especialmente que incumbe alejar los males publicos, tales como la peste, la guerra, las tempestades, los temblores de tierra, y otros azótes semejantes. Y tal es, segun hémos dicho, el segundo motivo de la institucion de las fiestas patronales, nuestra ventaja propia¹.

1. Contribuyendo á la gloria de los santos, las fiestas establecidas en su honor sirven tambien para nuestra salvacion, excitandonos á imitarlos; y si San Agustin decia que las fiestas de los martires son una exhortacion para el martirio, igualmente se puede decir que las fiestas de los apóstoles, de los confesores, de las virgenes, y, sobre todo, de la Reina de las virgenes, son un estímulo para el celo, para la piedad, para la castidad y para el ejercicio de todas las virtudes cristianas. Efectivamente, cómo podríamos considerar y alabar en ellos estas virtudes, sin sentirnos llevados á imitarlas? Cómo podríamos comparar el elevado grado de perfeccion á que se han levantado, con el estado de tibiéza en que nos pudrimos, sin decirnos interiormente: Estos santos, cuyas virtudes admiro y honro, no eran de naturaleza diferente de la mia; tenían la misma debilidad, llevaban en su corazon el germen de las mismas pasiones, vivian en el mismo estado, tenían que cumplir los mismos deberes, que vencer los mismos obstaculos y sobrepujar los mismos peligros. Sin embargo, á pesar de todo esto, se han elevado sobre la naturaleza corrompida, han resistido á los atractivos del vicio, han seguido el camino de la virtud, y llegado al colmo de la santidad. Porqué no podré yo hacer lo que ellos han hecho? Porqué no podré yo, cómo ellos, évitár el mal y practicar el bien, subyugar mis pasiones y cumplir mis deberes, renunciar al mundo y unirme á Dios? Este Dios, que ellos servian con tanto celo y fidelidad, no es mi Señor, cómo era el suyo? No me há dado los mismos mandamientos que á ellos? no me concede las mismas gracias? no me há prometido la misma recompensa? no me há amenazado con los mismos castigos? Porqué no haré lo que ellos han hecho? — Fueron estas sabias reflexiones quiénes hicieron entrar á Agustin en las vias de la justicia, y no podrán dejar de conducirnos á ellas, si las hacemos cómo él. Y es celebrando la fiesta de los santos que se tiene más ocasion de hacerlas, puesto que es entonces que se oye alabar sus virtu-

Así, por estas fiestas, nuestros santos patronos están ligados con nosotros, y nosotros lo estamos con ellos. Están ligados con noso-

des, y se vé que son estas virtudes quiénes, al santificarlos, han sido el principio de la gloriosa inmortalidad de que disfrutaban en el cielo. (Reyne, *Hom. De las fiestas en general*). — Los santos son nuestros hermanos que réinan ya en una paz éterna; son nuestros tutores, nuestros defensores, que, en la alta dicha á que han llegado, no deséan nada tanto cómo ver multiplicar todos los dias los imitadores de sus virtudes y los compañeros de su gloria. Mientras que estamos aquí bajo en el combate, ellos ruegan á Dios sin cesar por nosotros, y pidiéndonos los auxilios que nos son necesarios para alcanzar gloriosas victorias contra los enemigos de nuestra salvacion. Han muerto en la caridad. En la tierra amaban no solamente á sus amigos, sino tambien á sus enemigos, segun las máximas del Evangelio, y en el cielo tienen una caridad mucho más perfecta; qué no harán por sus amigos, por los que los invocan con confianza, en los ardores de la caridad de los santos que los devora? — Los que pretenden que la proteccion y los auxilios de los santos Patronos son inútiles, porque Dios mismo oye nuestras oraciones, sin que tenga necesidad de interprete para hacerse-las conocer, están en un error que los Libros Santos condenan formalmente. La Escritura, segun advierte San Agustin, nos enseña que con frecuencia Dios no concede muchas cosas á los hombres, más que despues de haber sido rogado por sus servidores, que hacen en esto la funcion de mediadores y de intercesores cerca de él. Tenemos de ello ejemplos celebres en Abimelec y en los amigos de Job, Gen. xx, 7, Job. xlii, 8, á quiénes Dios no perdonó sus pecados más que por la suplica de Abraham y del santo hombre Job. Si se objeta que es una señal de que falta fé, ó por lo menos que es muy débil, recurrir á la intercesion de los santos, qué se puede responder al ejemplo del centurion del Evangelio, cuya fé elogia el mismo Jesucristo de una manera tan particular, aunque este hombre le hubiéese enviado algunos Judios importantes para suplicarle que curára á su servidor que estaba enfermo? Así, aunque es cierto, cómo lo hémos observado al explicar el primer mandamiento de la ley, que no tenemos más que un solo mediador, que es Nuestro Señor Jesucristo, que solo nos há reconciliado por su sangre con Dios su Padre, y que

tros por los honores que les tributamos, y nosotros lo estamos con ellos por los beneficios que nos obtienen de Dios. Tál es, por lo menos, el espíritu de esta institucion. Porque, notádo bien, si rompemos el lazo que nos une á ellos, dejando de tributarles los honores que les son debidos, á la vez se encuentra roto el lazo que los une á nosotros, y cesan de estar obligados á una proteccion particular respecto de nosotros. Por dónde véis que las fiestas patronales encierran, en el fondo, un verdadero contrato sinalágmatico, pero que está en nuestro interés observar fiélmemente; porque si lo rompemos, los santos no tendrán que sufrir, puesto que tienen en el cielo todo lo que es necesario para su felicidad; por el contra-

habiendonos adquirido una redencion éterna, no cesa de interceder por nosotros, no se sigue menos que no sea permitido recurrir á los meritos de los santos. Jesucristo solo es mediador de poder y de redencion, pero los santos son mediadores de gracia y de intercesion; ellos ruegan en nombre de Jesucristo, no tienen ningun merito que no dependa de los de Jesucristo, no tienen acceso cerca del trono de la gracia más que por Jesucristo; y si son atendidos, es por la amistad que Dios tiene por ellos; en lugar de que Jesucristo es escuchado á causa del respeto y de la veneracion que Dios tiene por él, Hebr. v, 7: *Exauditus est pro sua reverentia*. Pero todo esto no impide que los santos tengan grandes poderes cerca de Dios, aunque no los ejerzan más que por los meritos de Jesucristo; porque si, á causa de que no tenemos por abogado más que á Jesucristo, no nos fuera permitido invocar el socorro de los santos, habria deséado San Pablo con tanto ardor, Filip. i, 19, sér asistido delante de Dios por las oraciones de los santos de su tiempo, puesto que las de los santos de este mundo uno disminuirian menos la gloria de Jesucristo, nuestro mediador, que las de los bienaventurados? (Du Clot, loc. cit.). — En apoyo de estas verdades, se puede citar diferentes hechos historicos, entre otros, el de Santa Genoveva, patrona de París, curando á todos los habitantes de esta ciudad que estaban atacados del mal reinante. Véase su vida. — Pero se comprende que, si se conoce un hecho análogo sobre el patron que se celebra la fiesta, será necesario cuidar no omitirlo.

rio, esta ruptura nos será extremadamente funesta á nosotros mismos, puesto que nos hará perder poderosos protectores que nos habrian obtenido de Dios mil auxilios y mil bendiciones. Véamos cómo es preciso observar este contrato en lo que nos concierne, es decir,

II. — *Cómo debemos celebrar las fiestas patronales.* — Para celebrar bien estas fiestas, es preciso dos cosas; la primera, no hacer nada que sea en deshonor de nuestros santos patronos; la segunda, éjecutar algunos actos con la mira de agradarles y honrarles.

Es preciso en primer lugar, para celebrar bien las fiestas patronales, no hacer nada que pueda deshonorar á nuestros santos patronos. Porque cuándo se hace algo deshonoroso para ellos, se vá directamente contra el espíritu de la fiesta, y, en lugar de hacerlos favorables, se les haria hostiles, si la caridad que hay en ellos no les impidiéra ejercer represalias y vengarse.

Si me preguntais lo que deshonra á nuestros santos patronos y les causa dolor, os responderé que es el pecado. Evitandose el pecado, es la manera de honrarlos más, y prefiriendo dar su vida antes que cometerlo. Y si los honramos évitando el pecado, siguiendo su éjemplo, manifestamente los deshonoramos pecando en el dia mismo consagrado para tributarles homenajes¹.

Por consiguiente, queremos sinceramente no deshonorar ni contristar á nuestros santos patronos? Evitemos sobre todo en el dia de su fiesta, yá el pecado mismo, yá todo lo que pueda conducirnos á él y hacernos caer. En las reuniones de familia, que la religion aprueba, cuando no se hace nada malo, observemos la modestia y la temperancia cristiana. Manifestemos nuestra alegria por vérnos y amarnos, pero no nos entreguemos nunca á ningun exceso, ni en el beber ni en el comer². Alegremos nuestras comidas, sin jamás

1. Quæ est ista justitia, sanctos colere, et sanctitatem contemnere? Primus gradus pietatis est sanctitatem diligere, postea sanctos; quia non sancti ante sanctitatem fuerunt, sed sanctitas ante eos. Sine causa ergo justos honorat, qui justitiam spernit. (S. EUSEB. EMYSS. in Hom.).

2. Nihil sollicitius providendum est quam ut solemnem diem non tanz

emplear conversaciones inmorales, ni canciones oscenas. Al salir de vuestras casas, no vayáis á sitios, en donde se pueda decir, hacer u oír el mal, bebiendo sin necesidad, gastando el dinero necesario para vuestras necesidades domesticas, tomando parte más ó menos directa en conversaciones perniciosas que se susciten. Jovenes de uno y otro sexo, évitád todo encuentro y toda entrevista solitaria, y no paseís el umbral de ningun baile. Estos cómo las tabernas, cafés y téatros, son los templos del demonio. Es allí que se instala y domina, desde que los templos de los ídolos han sido destruidos. — Todo el que entra en estos lugares se coloca bajo el poder del que allí reina¹. Qué verguenza, qué confusion no es para los santos patronos, ver á los que han sido colocados bajo su protección, y que han hecho colmar por Dios de bendiciones de eleccion, reunirse bajo pretexto de honrarlos, despues abandonar sus altares para ir hacer los honores á Satanás, el enemigo jurado de los hombres

ciborum abundantia, quam spiritus exultatione celebremus; quia valde absurdum est, nimia saturitate velle honorare martyrem, quem scimus Deo placuisse jejuniis. (S. Hieron. *ad Eust.*)

1. San Estevan, obispo de Die, haciendo la visita de una de las parroquias de su diocesis el día de la fiesta local, que habia atraido una grande afluencia de gentes, empleó las oraciones y las reconvenções para desviarlos del libertinaje, de los bailes y del juego; pero fué sin ningun efecto. La insolencia de este pueblo terco animó el celo del santo prelado, que, por una señal extraordinaria de su autoridad episcopal, lleno de confianza en Dios, mandó á los demonios que suscitaran desordenes de hacerse ver. Y al instante, cosa horrible! estos espiritus infernales aparecieron entre los jugadores, los bailadores y los entregados al libertinaje, pero con caras tan horribles, vomitando tanto fuego y llamas, que estas gentes, más muertas que vivas de miedo, se pusieron á gritar: *Misericordia! Misericordia!* implorando el socorre de su pastor. Este santo, conmovido de su arrepentimiento hizo desaparecer estos horribles espectros, reprendió á sus ovejas rebeldes la enormidad de su falta, y las exhortó á repararla con la penitencia por lo pasado y con el arrepentimiento para el porvenir. (Surius, 7 de Setiembre).

que quiere perder, de los santos que lo han vencido, de Dios que persigue éternamente con su odio impotente! Nò, cristianos, no lo dudeis, porque esto es évidente: cometer excesos, frecuentar malos lugares, abandonarse al pecado, esto no es celebrar la festividad de los santos, sinó al diablo. Por consiguiente, para celebrar bien una fiesta patronal, son ésas otras tantas cosas que es indispensable ante todo todo évitár.

Pero no es bastante évitár el mal para honrar á nuestros santos patronos y celebrar bien su fiesta. Véamos ahora los actos positivos que es oportuno éjecutar.

Por de pronto, es necesario saber que, hablando liturgicamente, las fiestas patronales tienen la categoría de fiestas solemnes. Precisa pues celebrarlas cómo las más grandes solemnidades del año, tales cómo Navidad, Pascua, la Ascension, la Asuncion y Todos los Santos. Por consiguiente, es necesario asistir á todos los oficios que se celebran en la iglesia, es decir, no solamente á la misa, sinó tambien á las visperas y á la exposicion del Santisimo Sacramento. Porque la misa sola séa de obligacion, es un error creer que se puede, sin motivo serio, abstenerse de asistir á los demás oficios. Puesto que la Iglesia los celebra y nos llama á ellos, es que desea vérnos asistir. Y este deséo de la Iglesia debe ser para nosotros una orden, y es necesario hacer todo nuestro posible para responder á ella. Sepamos tambien que, cuándo nuestros santos patronos estaban en la tierra, era preciso una réal imposibilidad para que no asistiésen á todos los oficios de la Iglesia, en los días de fiesta. No son ellos quiénes, por la más pequeña dificultad, habrian faltado á las visperas y demás oficios. Honrémoslos desde luego imítandoles en este punto particular de su conducta.

Otra cosa muy deséable para honrar á los santos patronos y celebrar bien su fiesta, es reconciliarse con Dios por la recepcion del sacramento de la Penitencia, y participacion de la santa Eucaristia. No hay verdadera buena fiesta sin esto, y los santos, cuando estaban en este mundo, no las celebraban nunca de otro modo. Para vosotros, no hay reunion amistosa, sin tener una comida junta-

mente. — Pues bien, sabéd bien esto, para los santos, nada de fiesta cristiana sin comunión¹.

Pero, que se comulgue ó no se comulgue en el día de una fiesta patronal, es necesario, para celebrarla bien, ofrecer piadosamente al santo patron el culto que le es debido, y que consiste en acción de gracias y en oraciones. Precisa agradecerle los favores tanto conocidos como ignorados, que nos há podido obtener de Dios, porque el reconocimiento es un deber, y el mejor medio de obtener otros nuevos. Además, es preciso rogarle é invocar su protección, porque con éso reconocemos su poder cerca de Dios, y le disponemos á usarlo en nuestro favor. Por donde véis que, más nosotros le rogarémos con confianza, más le honrarémos, y más propicio nos lo harémos también².

1. An non absurdum, tantam habere curam rerum corporalium, ut appropinquante festo, multis ante diebus vestem e scrinio depromptam diligenter appares, emas calceamenta, mensa largior, splendidiorque paretur, denique variam undique rerum copiam excogites, omnibusque modis temetipsum ornes, animæ vero neglectæ, squalidæ, fame contabescentis nullum habeas respectum? (S. JOAN. CHRYSOST. serm. de S. Phil.). — Cui festivitas est celebranda sublimior, ipse quoque in ea reperiatur ornatio. Si enim rationabile, et quodammodo religiosum videtur, et per diem festum in vestitu nitidiore prodire, et habitu corporis hilaritatem mentis ostendere; si ipsam quoque orationis domum propensiore tunc cura, et ampliore cultu, quantum possumus, adornamus: nonne dignum est, ut anima christiana, quæ verum, vivumque Dei templum est, speciem suam prudenter exornet, et omni circumspectione præcaveat, ne ulla eam macula iniquitatis obfuscat? quid prodest honestatis formam præferens cultus exterior, si interiora hominis aliquorum sordeant contaminatione vitiorum? omnia igitur, quæ animi puritatem, et speculum mentis obnubilant, abstergenda sedulo. (S. Leo. Serm. 3. de quad.).

2. Si beneficia a sanctis accipere volumus, prius eos colere, et quantum hic possumus beneficiis prævenire debemus. Id videre est, IV. Reg. IV, ubi Elisæus sapius transivit per Sunami civitatem et comedit panem apud quamdam viduam, nihil tamen ei rependisse legitur, nisi

Finalmente, la ultima manera, pero no la menos buena, de honrar á nuestros santos patronos, en el día de su fiesta, es imitar algunas de sus virtudes por actos muy formales y positivos. Por ejemplo, se imitará su piedad, yendo á la iglesia para orar fuera de las horas de los oficios divinos; ó bien su caridad, dando á los pobres más abundantemente que de costumbre; ó bien su celo, tomando resueltamente la defensa de las cosas santas si se las ataca en nuestra presencia. Con un poco de buena voluntad, cada uno de nosotros descubrirá facilmente en la vida de nuestros santos patronos, aquellas de sus acciones que estan más á su alcance. Ahora, yo os pregunto, qué gloria no seria para ellos, si todos nosotros resucitáramos, en cierto modo, sus virtudes y sus obras, practicandolas á nuestra vez como ellos mismos las han practicado! Qué magnifico espectáculo no ofreceria entonces esta parroquia, y cómo nuestros santos patronos podrian ser dichosos y estar satisfechos por haber sidos los inspiradores y los modelos de una semejante transformacion¹.

postquam hospitatus ab ea exceptus fuit. Quando enim ea dixit ad virum suum: *Animadverto quod vir Dei sanctus est iste, qui transit per nos frequenter; faciamus ergo ei cœnaculum parvum, et ponamus ei in eo lectulum et mensam et sellam, et candelabrum, ut cum venerit ad nos, maneat ibi.* Postquam etiam Elisæus divertit in hoc cœnaculum et requirit ibi, tunc inquam aperuit sinum liberalitatis et gratitudinis suæ, promittens se impetraturum mulieri gratiam, quam vellet apud regem, et mox impetravit ei filium apud Deum. Ita igitur et sancti, postquam eis honorifica extruimus tabernacula et quæ ad illa spectant liberaliter conferimus, tunc ostendunt absque dubio reciprociis beneficiis obsequium id sibi gratum fuisse. Et quid isti non possunt impetrare nobis apud Regem cœli? An cœli? An forte passuros existimamus, ut a nobis vincantur beneficiis? (FABER, *Op. conc. in festo omn. ss. conc. 6, n. 3*).

1. Si sanctorum consortio gaudere velimus, imitemur eos: nam ut pro nobis absque ulla dubitatione intercedant, necesse est, ut aliquid in nobis de suis virtutibus agnoscant (S. BERN, *de festo omn. ss. serm.*

Conclusion. — Conocemos ahora, cristianos, ya los motivos por los cuáles las fiestas patronales han sido instituidas, ya la manera

2). — Es en vano que celebraremos los triunfos de nuestros santos patronos, es en vano que presumiremos el crédito que tienen cerca de Dios, si no practicamos lo que solemnizamos, dice San Agustin, y si no hacemos de nuestro culto la regla de nuestra vida: *Summa religionis est imitari quod colimus*. Nuestro santos patronos son nuestros modelos; si sus ejemplos no nos animan, ellos nos condenarán. Del mismo modo que la vista de la gloria los ha despegado de la tierra, es necesario que obre en nosotros el mismo efecto. De igual manera que la fe en la inmortalidad los ha conducido á la santidad, es preciso que nosotros lleguemos á ella por el mismo camino. Dios no exige menos perfeccion de nosotros, que há pedido á ellos. No era solamente á religiosos, sino á todos los cristianos que hablaba el Hijo de Dios, cuando les exhortaba á ser perfectos. Mat. v, 48. No era á religiosos que San Pablo escribia, cuando les decia, 1. Cor. vii, 30, que los que poseian bienes estén tan despegados de ellos como si no los poseyeran, que los que estan casados vivan con el mismo desembarazo como si no lo estuvieran, que los que disfrutan del mundo lo hagan como si no lo tuvieran. — Eran con ejemplos de los Padres de la antigua ley, que San Pablo obligaba á los primeros cristianos á la practica de las virtudes por las cuáles los santos se habian santificado. Y les ponía delante de los ojos todos los justos del Antiguo Testamento ocultos en las cavernas, Hebr. xi, 38, errantes por las soledades; estos justos extenuados por ayunos, abrumados por penitencias; acusados y calumniados; estos justos, por ultimo, de los cuales el mundo no era digno, *quibus dignus non erat mundus*. No podemos dirigirnos hoy las mismas palabras, hermanos míos? Quién puede ahora contenernos? Fortificados con el ejemplo de vuestros santos patronos, cómo no seguís la via que os está trazada? y puesto que sois los herederos, los descendientes de los santos, de qué depende que vosotros no seáis santos como ellos, y que no sigáis las huellas que estos guías os han dejado? os imagináis quizás que su santidad há sido un efecto de su dicha y no de su valor? Ah! sabéd que ellos no estan en el numero de los bienaventurados más que porque han vivido santamente, y que les há costado mucho ser santos. Han tenido los mis-

cómo es preciso celebrarlas. Los motivos de su institucion son el honor de los santos y nuestra propia ventaja. Y en cuánto á la ma-

mos obstaculos que vencer que vosotros; teneis los mismos medios que ellos, y pretendéis la misma recompensa. Han tenido que vencer los mismos obstaculos que vosotros; y si los han vencido ellos, vosotros no podeis excusaros de la santidad por su imposibilidad. Si teneis los mismos medios para santificaros que ellos, no podeis alegar grandes dificultades. Pero aun cuándo estas fueran todavia mayores, puesto que aspiráis á la misma recompensa que vuestros santos patronos, debeis tener el mismo valor para vencerlas, ó renunciar á la misma esperanza. — Elias, dice la Escritura, Jacob, v, 17, era un hombre sujeto á las mismas debilidades que nosotros. Los santos, por haberlo sido, no han sido impecables; han tenido flaquezas, defectos, pasiones como nosotros, y todo esto há contribuido á su santidad. Pero si han tenido flaquezas, han sabido elevarse sobre ellas; si han tenido pasiones, las han combatido y vencido; si han tenido defectos, se han corregido, y es por éso que han llegado á ser santos. Qué podemos alegar para dispensarnos de trabajar en nuestra santificacion? Es el temperamento? lo tenemos más pronto que Pedro, más violento que Pablo? Ellos han hecho servir este temperamento para su santidad. Es la sensibilidad de nuestro corazon? Quién lo tuvo más tierno que Maria Magdalena? Ella supo volverlo del lado del Criador. Es la fuerza de nuestras malas costumbres? Quién las tuvo más fuertes y más inveteradas que San Agustin? Sin embargo, él las há vencido con auxilio de la gracia. Es nuestra condicion, nuestro estado, nuestras ocupaciones, nuestra edad y nuestro sexo? No está el cielo lleno de personas de la misma condicion, edad, estado y sexo? Todos estos santos que honramos tenian una naturaleza diferente de la nuestra? Su fuerza era la de las piedras, y su carne era de bronce, segun los terminos de Job vi, 12, ó se armonizaba en ellos perfectamente con el espiritu? No llevaban en su corazon una desgraciada inclinacion al placer, y la gracia habia destruido en ellos este fondo de concupiscencia y de debilidad que la prevaricacion de Adan há hecho común á toda su posteridad? No, sin duda, hermanos míos. Porqué, con el auxilio de la gracia, no podréis vosotros llegar á ser fuertes como ellos? Porqué no podréis hacer lo que tantos otros han hecho? *Non poteris quod isti et iste? S.*

nera de celebrarlas bien, es preciso évitár toda especie de pecado, y emplearlas en tributar á los santos que se quiere honrar, un culto de reconocimiento, de invocacion y de imitacion. Penetrémosnos bien, cristianos, de todos estos principios y de todas estas reglas. Resistamos á las costumbres contrarias que puedan existir, por arraigadas que estén. En los primeros siglos de la Iglesia, los habitos del paganismo estaban más arraigados todavia en aquellos con quienes hán vivido nuestros primeros cristianos. Sin embargo, hán resistido tã victoriosamente que los han cambiado. Resistamos á nuestra véz á lo que se llama falsamente decencias, desde que ellas son opuestas á la vida cristiana ó dificultan nuestros deberes. Y puesto que hacemos fiestas para honrar á nuestros santos patronos, honrémoslos verdaderamente y de la manera que es preciso. Si son fiestas de Satanás á las que el mundo quiere entregarse, qué lo diga, y no hable de nuestros santos. Para nosotros son fiestas cristianas que entendemos celebrar, y queremos hacerlo cristianamente. Porpue es para ser celebradas cristianamente que han sido institui-

Augus. *Confes.* ix. — Diréis que no teneis los mismos medios para santificaros que han tenido los santos? Pero os atreveriais á indicarlo sin desmentir el testimonio de vuestra conciencia? No servis al mismo Señor que ellos? Es menos bueno, menos poderoso, menos liberal que era entonces? Debeis tener menos confianza en su auxilio? Debeis servirle con menos ardor? No teneis el mismo Salvador? merece menos vuestro amor? No teneis el mismo Evangelio? Es menos vuestra regla? Esta regla es más difícil de seguir que no lo era en su tiempo? Tiene este Evangelio menos luces para alumbrarnos? No teneis los mismos sacramentos? La virtud de la sangre de Jesucristo que está en ellos contenida, tiene menos fuerza para santificaros? Las gracias, que son el precio de esta sangre, tienen menos éficacia para convertiros? De dónde viene que los mismos medios no produzcan en vosotros los mismos efectos? Es que no teneis las mismas disposiciones; es que menospreciáis los medios; es que abusáis de ellos; es que de estos medios de salvacion levantaiis obstaculos á vuestra salvacion por el mal empleo que haceis. (Da Clot, loc. cit.)

das, á fin de que despues de haber contribuido, por su parte tambien, á los justos y sanos regocijos de esta vida, sirvan todavia más para prepararnos á la éterna fiesta del cielo. — Asi séa.

PARA LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO

PRIMERA INSTRUCCION

Excelencia del Sacramento del Matrimonio y disposiciones que exige su recepcion.

I. Excelencia del sacramento del Matrimonio. — II. Disposiciones que exige.

Mi querido Hermano y mi querida Hermana.

I. — Las gentes del siglo no consideran generalmente en el matrimonio, más que lo que se vé y se cuenta. Asi hacen igualmente los paganos, cuyos pensamientos son completamente carnales y puramente terrestres. Pero la Iglesia, que vé siempre las cosas de una manera más verdadera y más elevada que la naturaleza y el mundo, nos enseña á conocer mejor la excelencia de este acto solemne, enseñandonos que es, nó un simple contrato, sino un sacramento, y que, segun las palabras del mismo Apostol San Pablo, es *un gran sacramento* ¹.

1. Eph. v. 32. — Ex occasione thematis: *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et Ecclesia, potest ostendi præstantia hujus sacramenti, et quam vere magnum dicatur: 1º Ab Institutore, qui est ipse Deus, et Christus. 2º Significatione: quia significat conjunctionem Christi cum Ecclesia. 3º Duratione: quia durat ejus vinculum usque ad vitæ finem. 4º Obligatione: tum ad debitum reddendum; tum ad cohabitandum, mutuumque auxilium ferendum; tum ad liberos alendos et educandos. 5º Fructificatione: tum ob collationem gratiæ habitualis et*

nera de celebrarlas bien, es preciso évitár toda especie de pecado, y emplearlas en tributar á los santos que se quiere honrar, un culto de reconocimiento, de invocacion y de imitacion. Penetrémosnos bien, cristianos, de todos estos principios y de todas estas reglas. Resistamos á las costumbres contrarias que puedan existir, por arraigadas que estén. En los primeros siglos de la Iglesia, los habitos del paganismo estaban más arraigados todavia en aquellos con quienes hán vivido nuestros primeros cristianos. Sin embargo, hán resistido tã victoriosamente que los han cambiado. Resistamos á nuestra véz á lo que se llama falsamente decencias, desde que ellas son opuestas á la vida cristiana ó dificultan nuestros deberes. Y puesto que hacemos fiestas para honrar á nuestros santos patronos, honrémoslos verdaderamente y de la manera que es preciso. Si son fiestas de Satanás á las que el mundo quiere entregarse, qué lo diga, y no hable de nuestros santos. Para nosotros son fiestas cristianas que entendemos celebrar, y queremos hacerlo cristianamente. Porpue es para ser celebradas cristianamente que han sido institui-

Augus. *Confes.* ix. — Diréis que no teneis los mismos medios para santificaros que han tenido los santos? Pero os atreveriais á indicarlo sin desmentir el testimonio de vuestra conciencia? No servis al mismo Señor que ellos? Es menos bueno, menos poderoso, menos liberal que era entonces? Debeis tener menos confianza en su auxilio? Debeis servirle con menos ardor? No teneis el mismo Salvador? merece menos vuestro amor? No teneis el mismo Evangelio? Es menos vuestra regla? Esta regla es más difícil de seguir que no lo era en su tiempo? Tiene este Evangelio menos luces para alumbrarnos? No teneis los mismos sacramentos? La virtud de la sangre de Jesucristo que está en ellos contenida, tiene menos fuerza para santificaros? Las gracias, que son el precio de esta sangre, tienen menos éficacia para convertiros? De dónde viene que los mismos medios no produzcan en vosotros los mismos efectos? Es que no teneis las mismas disposiciones; es que menospreciáis los medios; es que abusáis de ellos; es que de estos medios de salvacion levantaiis obstaculos á vuestra salvacion por el mal empleo que haceis. (Da Clot, loc. cit.)

das, á fin de que despues de haber contribuido, por su parte tambien, á los justos y sanos regocijos de esta vida, sirvan todavia más para prepararnos á la éterna fiesta del cielo. — Asi séa.

PARA LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO

PRIMERA INSTRUCCION

Excelencia del Sacramento del Matrimonio y disposiciones que exige su recepcion.

I. Excelencia del sacramento del Matrimonio. — II. Disposiciones que exige.

Mi querido Hermano y mi querida Hermana.

I. — Las gentes del siglo no consideran generalmente en el matrimonio, más que lo que se vé y se cuenta. Asi hacen igualmente los paganos, cuyos pensamientos son completamente carnales y puramente terrestres. Pero la Iglesia, que vé siempre las cosas de una manera más verdadera y más elevada que la naturaleza y el mundo, nos enseña á conocer mejor la excelencia de este acto solemne, enseñandonos que es, nó un simple contrato, sino un sacramento, y que, segun las palabras del mismo Apostol San Pablo, es *un gran sacramento* ¹.

1. Eph. v. 32. — Ex occasione thematis: *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et Ecclesia, potest ostendi præstantia hujus sacramenti, et quam vere magnum dicatur: 1º Ab Institutore, qui est ipse Deus, et Christus. 2º Significatione: quia significat conjunctionem Christi cum Ecclesia. 3º Duratione: quia durat ejus vinculum usque ad vitæ finem. 4º Obligatione: tum ad debitum reddendum; tum ad cohabitandum, mutuumque auxilium ferendum; tum ad liberos alendos et educandos. 5º Fructificatione: tum ob collationem gratiæ habitualis et*

I. — Si, mi querido Hermano y mi querida Hermana, el matrimonio que venis á contraer al pie de estos santos altares, es un sacramento y un gran sacramento, bajo cualquier punto de vista que se le considere.

sacramentalis: tum ob fructum multiplicem ex bona educatione liberorum in Deum, Ecclesiam, rempublicam, et liberos ipsos redundantem. Unde merito magna etiam consideratione, præparatione ac devotione suscipiendum est (LÖHNER, *Biblioth. art. matrimonium*). — Porque el apostol llama al matrimonio un gran sacramento? Es grande en comparacion del de los antiguos patriarcas, que no tenian más que en figura lo que nosotros tenemos en realidad. Es grande en comparacion del de estado de inocencia, en que el matrimonio no era más que un contrato natural. Las ventajas que se le dá no venian tanto de la naturaleza de este contrato que no era sacramento, cómo de la justicia original que derramaba una bendicion general sobre todas las acciones de Adan. Es grande por la calidad de sacramento, porque la gracia que confiere, no está reservada á un pequeño numero de efectos, cómo los de la Confirmacion, del Orden, y de la Extrema-Uncion; sinó que se extiende á todos los cuidados que deben tomar un padre y una madre de familia. No causa su efecto de una vez; obra tanto tiempo cómo las personas subsisten. Asi este nombre de grande no se dá indiferentemente á todos nuestros sacramentos; porque de siete, no se le dá más que á cuatro, y por razones muy diferentes. El Bautismo es llamado grande, á causa del noble efecto que produce en el alma del nuevo cristiano; el sacramento de Confirmacion há merecido el nombre de grande, por la calidad de la persona que lo confiere, que debe ser un obispo; el de la Eucaristia es tambien llamado grande, á causa de lo que contiene, á saber, el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesucristo; por ultimo, el sacramento del Matrimonio es honrado con el nombre de grande, porque significa y representa tres grandes é ilustres uniones de Dios con los hombres. La primera, que se hace por la gracia, por la cuál Dios toma nuestras almas por sus esposas. La segunda, que se hace por el amor y la union entre Jesucristo y su Iglesia; y la tercera, que se hace por la union hipóstatica del Verbo divino con nuestra humanidad en la persona de un Hombre. — Dios. (Houdry, *Bibliot. de los Predicad. art. Matrimonio*.)

Es grande en efecto, en su principio. Porque no son los hombres quiénes han instituido el matrimonio, sinó Dios, cuándo en el paraíso terrenal, presentó Eva á Adan, para ser su compañera en la peregrinacion de la vida, y concurrir con él á la multiplicacion de la especie humana¹.

Más grande todavia es et matrimonio en su perfeccionamiento, puesto que Nuestro Señor, segun acabamos de recordarlo, há hecho un sacramento de la nueva Ley; es decir, que interviene él mismo de una manera invisible cierto es, pero activa, para ratificarlo, validarlo y santificarlo por la virtud de su Sangre divina.

El matrimonio es tambien grande por razon de lo que representa. Qué representa? En primer lugar, la union de la naturaleza divina con nuestra naturaleza humana, en Nuestro Señor Jesucristo, en el dia de la Encarnacion; y en segundo lugar, la union de Nuestro Señor tanto con su Iglesia, en el dia su Pasion, cómo con cada alma fiel en particular, en el dia de la éfusión de su gracia. Contando estos misterios entre los mayores de nuestra religion, el matrimonio, por éso mismo que los simboliza, es necesariamente una cosa grande².

1. Dios há establecido muchos estados diferentes en el mundo; y como en la naturaleza, la diversidad y la mezcla de los seres hacen la belleza; del mismo modo en el Cristianismo, los diferentes generos de vida á que se está llamado, forman la gloria del cuerpo mistico de Jesucristo, que es su Iglesia: los unos para el claustro, estos para el celibato, aquellos para el matrimonio, y es esta agradable diversidad, dice el apostol San Pablo, que hace el edificio de este augusto cuerpo, y pone este hermoso orden entre todas las partes que le componen. (Houdry, loc. cit.)

2. Quomodo matrimonium christianum representat ineffabilem conjunctionem Christi cum Ecclesia? — R. 4. Quemadmodum Christus exiit a Patre et venit in mundum, Joan. xvi, 28, ut adhæret Ecclesiæ; sic relinquit homo patrem et matrem suam ut adhæreat uxori suæ. Gen. II, 14; Matth. xix, 5; Marc. x. 3 — 9. — 2º Ecclesia formata est, ut

Grande es el matrimonio por la materia ó los elementos que lo constituyen. Porque estos elementos no son insensibles é inanimados, cómo el agua en el Bautismo, el óleo en la Confirmacion, el pán y el vino en la Eucaristia; sino que están vivos, puesto que lo que constituye el elemento del sacramento del matrimonio, son los esposos mismos, es decir, criaturas racionales, que por el Bautismo han llegado á ser hijos de Dios, hermanos y hermanas de Jesucristo, templos del Espiritu Santo.

Grande tambien es el matrimonio en sus efectos; colma de bendiciones celestiales al esposo y á la esposa bien dispuestos, y les dá la gracia de amarse en el Señor, de ayudarse en los trabajos y en los penas de la vida, de criar á sus hijos cristianamente, de llevar sin debilitarse las cargas del estado conyugal y de cumplir con todos las deberes¹.

ita dicam, e latere Christi mortui in cruce, ex quo exiit sanguis et aqua, Joan. xix, 34, qui dicuntur fontes Salvatoris; femina formata est e latere viri dormientis. Gen. ii, 21. — 3º Christus est caput Ecclesie; vir caput uxoris. Eph. v, 23; Coloss. 1, 8. — 4º Christus et Ecclesia unum corpus efficiunt; vir et uxor jam non sunt duo sed una caro, inquit Christus. Matth. xix, 6; Ephes. 1, 23; Coloss. 1, 24. — 5º Unus est spiritus Christi et Ecclesie; unus debet esse spiritus viri ut uxoris. — 6º Christus diligit Ecclesiam; Ecclesia reveratur Christum. Debet vir uxorem diligere, debet uxor timere et reverere virum suum, ex Apostolo. Eph. v, 25 et 28. — 7º Indissolubili vinculo Christus et Ecclesia conjunguntur. Non recedet unquam Christus ab Ecclesia, Matth. xxviii, 20, nec separare quidquam poterit Ecclesiam a charitate Christi. Rom. viii, 35. Sic vir et uxor indissolubili vinculo quoad vixerint inter se conjunguntur, debentque fidem sibi mutuo servare illibatam. — 8º Christus novis in dies Ecclesiam auget et ditat bonis; Ecclesia quantum in se est, servit gloriæ Christi. Deben pariter vir et uxor mutuis sese invicem juvare consiliis, auxiliis, bonis. Inter ipsos debent esse omnia communia. Sunt et aliæ multæ ejusmodi similitudines et convenientiæ, qua quisque facile ex supradictis colligere, et intelligere, et meditari poterit (POUJET, *Instit. cath.* p. 3, sect. 2, § 2).

1. Ex occasione thematis: *Accipies virginem cum timore Domini, amore*

Grande, por ultimo, es el matrimonio en su objeto, que es el de continuar la obra del Criador, para dar hijos á la Iglesia, adoradores al verdadero Dios en la tierra, y al cielo élegidos y herederos de la gloria inmortal¹.

fliorum magis, quam libidine ductus, ut in semine Abrahæ benedictionem in filiis consequaris, Tob. vi, 22, potest multiplex benedictio explicari, quam conjuges ex matrimonio legitime et pie suscepto sperare possunt. Quem in finem servire potest totus Ps. cxxvii: *Beati omnes qui timent Dominum, etc.* In illo enim pulchre triplex benedictio indicatur, nempe: 1º In temporibus bonis, per illa verba: *Labores manuum tuarum quia manducabis.* 2º In uxoris fertilitate, uti illa verba indicant: *Uxor tua sicut vitis abundans in lateribus domus tuæ.* 3º In filiorum educatione, quæ innititur per versum: *Filii tui sicut novellæ olivarum in circuitu mensæ tuæ.* Quæ omnia fusius explicata videri possunt apud Marchantium, Dand. myst. lect. 5, prop. 3 (LOHNER, loc. cit.).

1. Tomado en parte á Mr. Truchot. *Asuntos de circunstancias.* 4ª Allocucion para un matrimonio. — Aunque Dios, desde el principio del mundo, há establecido el matrimonio entre el hombre y la mujer, cómo un lazo de amor y de sociedad, para la multiplicacion del genero humano, y, desde el pecado, cómo un remedio á la incontinenca, que, siendo un vicio y conduciendo al desorden, está por este medio contenida en justos limites, y llega á ser honesta por el nacimiento de los hijos; sin embargo, examinando bien el designio que habia formado desde la eternidad, consideraba en esta institucion la alianza y la union que debia hacer un dia de Jesucristo su Hijo con la Iglesia, de la cuál este matrimonio corporal debia ser la señal y la representacion anticipada. Y aunque estos dos matrimonios tengan esto de comun, el dar hijos al mundo; hay sin embargo esta diferencia, que del de Adán y de Eva, que no han usado de él más que despues del pecado, han nacido hijos carnales; pero del de Jesucristo y de la Iglesia debian nacer hijos espirituales. Del primero han nacido los hijos de los hombres; del segundo renacen los hijos de Dios. Un padre y una madre, dice San Agustin, nos han engendrado para la muerte, y un padre y una madre nos han engendrado para la vida. Los que nos han engendrado para la muerte son Adán y Eva, y los que nos han engendrado para la vida son Jesucristo y la Iglesia. (Houdry, loc. cit.)

II. — Qué disposiciones no exige el cumplimiento de un acto tan santo, la recepcion de un sacramento tan grande! Con qué cuidado no debe prepararse! Qué rectitud de intenciones, qué pureza de miras no es preciso llevar! Cuántos consejos no se debe tomar, antes de decidirse! Qué vida santa no se debe llevar¹, qué fervientes oraciones no se debe dirigir al Señor, para obtener la gracia de conocer sus voluntades sobre nosotros y cumplirlas! Y cuando todo está resuelto, con qué escrupulosa atencion no es necesario limpiar su conciencia de las menores faltas, para que no haya obstáculo en el corazón á la abundante emisión de las gracias divinas! Por ultimo, con qué piedad, confiante y suplicante á la vez, es necesario en la mañana misma del solemne enlace unirse con Nuestro Señor por la comunión, antes de hacerlo por el sacramento del matrimonio con la criatura que nos há destinado²!

Pero, ay! cuán pocos son los que se preparen así para su matrimonio, cuán pocos que lo contraigan y lo hagan bendecir con estas disposiciones! Cuántos que no han pensado nunca en la santidad del

1. Si ducturi estis uxores, quales vultis eas invenire, tales et ipsæ inveniant vos. Quis est, qui non castam velit ducere? Intactam quæris? intactus esto; puram? purus esto; non enim illa potest, et tu non potes (S. Aug. Serm. de Verb. Dom.).

2. Solidus ac utilis modus matrimonii contrahendi in eo fere consistit, ut in Christo, cum Christo, et propter Christum matrimonium suscipiatur. 1º Christo tunc suscipitur, quando doctrina S. Pauli observatur, quæ dixit: *Viri, diligite uxores vestras, sicut Christus Ecclesiam. Et: Mulieres viris suis subditæ sint, sicut Christo.* 2º Cum Christo contrahitur matrimonium, si diligenter prius invocetur in electione, usurpando illa verba apostolorum: *Tu, Domine, qui corda nosti omnium, ostende quem (quam elegeris.* Deinde si in ipsa contractione prius SS. Eucharistia sumatur. Et tandem si ante consummationem pariter exemplo Tobie junioris invocetur. 3º Propter Christum suscipitur matrimonium si vocatio ad illud diligenter inquiretur, et ideo status hic assumatur, quia Deo ad eundem nos vocare placuit (LOHNER, loc. cit.)

lazo que vãn á formar, en la gravedad de las obligaciones que vãn á contraer, en las cargas del estado que abrazan! Cuán pocos, por consecuencia, ó que no están de ningun modo preparados para su matrimonio, ó que no lo están más que por el vicio y el pecado! Desde luego, cómo asombrarse de que haya tantas uniones que Dios no bendice, y son desgraciadas á despecho de las condiciones materiales de dicha de las cuáles se les rodea?

En cuánto á vosotros, mi querido Hermano y mi querida Hermana, no siendo del numero de los que no se preparan, ó se preparan mal para el matrimonio, vuestra union no será tampoco del numero de las uniones desgraciadas. Dios la bendicirá y asegurará la dicha. El os colmará de las gracias propias para este estado, para que cumplais los deberes sin abatimiento, y mantengais la dignidad, para edificación de todos. Vuestra mutua afeccion, lejos de disminuir, será siempre más viva; ambos lucharéis en generosidad para hacer la paz, cuándo será preciso, sin que los sacrificios necesarios os arredren; la autoridad del marido será ejercida con discreción y dulzura, y la sumision diligente de la esposa no conocerá otros limites que la ley de Dios. Así os santificaréis mutuamente; así os prepararéis, durante vuestra union en este mundo, vuestra éterna reunion en el seno de Dios. Así séa.

PARA LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO

SEGUNDA INSTRUCCION

Deberes particulares de los casados. ®

I. Respecto del sacramento que han recibido. — II. Consigo mismos. — III. Con sus hijos.

Mi querido Hermano y mi querida Hermana.

En este dia, váis á entrar en un nuevo estado. Y porque todo estado tiene sus deberes particulares, naturalmente el matrimonio

tiene tambien los suyos, que mi cargo de pastor me impone hacerlos conocer. Los deberes propios de las personas casadas constituyen tres clases, de los cuáles la primera se refiere al sacramento que han recibido, la segunda á sí propias, y la tercera interesa á sus hijos.

I. — Respecto del sacramento del Matrimonio, las personas que lo han recibido deben respetarlo de una manera perfectísima, puesto que es el fruto, cómo los demás sacramentos, de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, derramada por nosotros en el Calvario. Si se debe respetar la menor cosa santa y la más mínima bendición, qué respeto más profundo no se debe tener por un sacramento! Recordaréis, mi querido Hermano y mi querida Hermana, que si el matrimonio dá derechos, no autoriza de ningun modo los abusos, y no podria permitir todo lo que los deseos inmoderados pueden sugerir. Recordaréis que la castidad conyugal no vigila menos en la cabecera de los esposos, que la castidad virginal en la cabecera de las personas consagradas á Dios. Os acordaréis por ultimo, sin olvidarlo nunca, de esta solemne recomendacion del apostol San Pablo: *Que el matrimonio sea tratado por todos con honestidad, y el lecho conyugal no sea profanado*¹.

1. Hebr. XIII, 4. — Qui conjugem ita suscipiunt, ut Deus a se, et a sua mente excludant, et suæ libidini ita vacent, sicut equus et mulus, quibus non est intellectus, habet potestatem dæmonium super eos (Tob. VI, 17). — In nuptiis plus valet sanctitas sacramenti quam fecunditas uteri (S. Aug. de bono conj. c. 28). — Justitia utenti conjugii hæc est, ut non explendæ libidinis, sed substituendæ prolis affectu, conjuges sibi misceantur congruo tempore. In illis namque bonis, quæ fecit Deus invenitur justa copulatio viri et uxoris, in quibus Dei operibus libido non potest reperiri, quæ hominibus non ex dono conditionis, sed peccatoribus ex vitio primæ prævaricationis accessit. Sed quia sine illa in corpore mortis hujus, proles humana non feritur, non eam affectant conjugia casta, sed tolerant, eique imponit nuptialis honestas modum, sine qua non potest in carne peccati, naturalis explere fecunditatis officium. Sic ergo ex nuptiis quæri debet fructus, ut cohibendus

II. — Vuestros deberes del uno enfrente del otro son principalmente de amaros, de ayudaros y de sufriros. El amor que mutuamente os debeis debe ser puro, desinteresado y constante. Debe ser puro, es decir, tal cómo lo permite y consiente la santa union establecida por Dios entre el hombre y la mujer, para asegurar su felicidad aqui bajo y su salvacion en el cielo. Debe ser generoso y desinteresado, es decir que cada uno de vosotros debe no querer ser amado de su conyuge para ser égoístamente feliz; sinó por el

sit lubricæ voluptatis excessus (S. Fulg. ep. 1. de conj. debet.). — Seria un grande error imaginarse que el Matrimonio, que es una cosa santa, y que há sido elevado por Jesucristo á la dignidad de sacramento, pueda abrir la puerta al desorden de la pasion, y darle toda libertad de satisfacerse. Nó, sin duda, este sacramento no está instituido para hacer permitido, ni para autorizar, lo que viene de la corrupcion de la naturaleza; sinó para contenerla en los limites, para combatirla y reprimirla. No es sorprendente que los paganos que ignoran á Dios, que se entregan, cómo dice San Pablo escribiendo á los Romanos, á la brutalidad de sus pasiones, y deshonoran ellos mismos su propio cuerpo, no tengan en el Matrimonio más que miras carnales; pero se engañaria groseramente, y se ignoraria los primeros principios de la religion cristiana, si se aceptára esta maxima detestable salida del infierno: *Que todo es permitido en el matrimonio*. El poder reciproco que el esposo y la esposa se dán sobre sus cuerpos, debe estar arreglado por la prudencia y el temor de Dios, que es el dueño de uno y otro. Todo desorden opuesto al fin legitimo del Matrimonio, es un crimen horrible. Todo lo que se aleje de él es vicioso; todo lo que conduce á ello no podrá ser inocente. Es preciso usar santamente una cosa santa; es necesario, dice el apostol, tratar el Matrimonio con honestidad, y conservar sin profanacion el lecho conyugal. No se puede pasar de los limites que el pudor y la decencia han prescrito. Dar rienda suelta á la incontinencia, y no buscar en el matrimonio más que satisfacer una pasion brutal, es segun San Agustin, hacerse adultero de su propia mujer. No hay nada más vergonzoso, segun San Geronimo, cómo amar á su mujer con tanta pasion cómo un adultero. (Du Clot, *Explic., de la doct. cristi.* diser. 185.

contrario esforzarse por su amor á contribuir á la felicidad del otro. Por ultimo, deber ser constante, es decir, durar toda vuestra vida, y siempre tan verdadero, tan sincero y tan afectuoso ¹. Amandoós así, los dos deberes, los de ayudaros y sufriros, serán de un facil cumplimiento. Porque quién amaré á uno, y no le aliviará en sus penas? ². De igual manera, quién podría, amando verdadera y sinceramente alguno, no sufrir sus imperfecciones, sus contrariedades y sus defectos? ³

1. Unusquisque uxorem suam, sicut seipsum diligit: uxor autem timeat virum suum (Eph. III, 33). — Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam. Mulieres viris subditæ sint sicut Domino, quoniam vir caput est mulieris, sicut Christus caput est Ecclesie (Ibid. 25 et 21.) — Cito defervescit amor conjugalis, quando in hoc statu non quæritur Dei gloria, sed fluxa alia bona. His enim vel cadentibus vel vilescit etiam amor, et vilescit conjux (FABER, *Op. conc.* Conciones nuptiales, conc. 19, n. 3).

2. Cualquier enfermedad, cualquier dolencia, cualquier accidente que sobrevenga á una de estas dos queridas personas; la otra que sabe que es no solamente un deber de las personas casadas, sino de humanidad, compadecer reciprocamente los males, debe redoblar su ternura, pedir sin cesar á este soberano Señor que disminuya el mal, yá que no imponerselo á ella, y ofrecer á su justicia dos victimas en lugar de una. Es en esta ocasion, en que la caridad debe desplegar todo lo que tiene de fervor, de genérosidad y de perseverancia; y lo que testimonia ella en esta ocasion, debe ser lo mismo en todos los accidentes de la vida y en las enfermedades de la vejez. (Anonimo, *Medios de conservar la paz en el matrimonio.*)

3. Cuando Adan despertó del sueño misterioso que Dios le habia dado, quitandole una costilla, y conoció por una revelacion divina que este persona que se le presentaba á sus ojos, era la que Dios le daba para esposa, al momento exclamó: *Hueso de mis huesos, y carne de mi carne.* Qué queria decir? sino que esta mujer era una parte de él mismo, y que tendria el mismo amor por ella, que para si mismo, y que su conservacion le seria tan grata cómo su propia vida. Y ciertamente, si Dios no hubiése inspirado Adan esta afeccion igualmente fuerte y tier-

III. — Los hijos que Dios envia á las personas casadas no están destinados unicamente á estrechar su unión, á prestarles servicios y á perpetuar su familia. Dios no mira estas cosas más que de una manera secundaria accesoria. Así es perfectamente exacto decir que Dios no dá á los padres sus hijos, sino que se los confia. De ahí para los padres la obligacion de cuidarlos, cómo se hace cuándo se trata de un deposito muy precioso puesto en nuestras manos. Vi- niendo de Dios que los há criado principalmente para su servicio y para su gloria, rodearéis á estas queridas imagenes de vosotros mismos, de ése cuidado que se llama paternal y maternal, y que aventaja á todo otro cuidado. No contentos con proveer á todas sus necesidades y ponerlos en disposicion de hacer frente victoriosamente á las dificultades de la vida, os aplicaréis sobre todo hacer- los buenos cristianos, con vuestras enseñanzas y éjemplos ¹.

na, hubiéra querido jamás ver á esta mujer, despues de su pecado? El recuerdo siempre presente de que estaba á su cuidado, y por la complacencia que habia tenido por ella, que habia decaido de los favores y de las ventajas que habia recibido del cielo, le habria causado un disgusto tan mortal, que no la hubiése podido sufrir, ni mirar más que cómo la causa de su desgracia y de su maldicion. Pero Dios que prevé la desgracia que causaria este odio, le obligó tan fuertemente á amarla, que aconteciéra despues lo que quisiéra, no cesó nunca de amarla tiernamente. (Cordier, *La santa Familia*, c. 19). — Los esposos deben no solamente sufrirse, lo que no es más que una virtud negativa, sino tambien exhortarse y animarse mutuamente para el bien, practicar las obras de misericordia, corporales y espirituales, trabajar de comun acuerdo para su perfeccion moral y para su santificacion, por la practica de los deberes que el Cristianismo impone, (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 15, nº 35).

1. Jovenes casados, es una mision á la vez honrosa, trabajosa y delicada la de educar á los hijos... Honrosa, porque es una señal de confianza que Dios dá á los que se los concede; les confia lo que tiene de más querido, almas que formar, que instruir y que educar en su temor y en su amor... Trabajosa, os obligará á una vida de abnegacion, de privaciones quizás, pero seguramente á una vida de trabajo, de dolor y de

Es cumpliendo con esta triple clase de deberes, respecto del sacramento del Matrimonio, de vosotros mismos y de los hijos

sacrificio... Por fin, mision delicada, ella pide la armonia, la union y la fusion de las almas. Qué nunca la ternura demasiado debil de la madre alimente los defectos, que quiere reprimir el amor más ilustrado del padre; que jamás el ejemplo del padre venga, cómo lo vemos frecuentemente, á destruir las lecciones dadas por la piedad de la madre. (Lobry, *El Cura parroco en el pulpito.*) — Tener hijos es uno de los fines del matrimonio, al mismo tiempo que es el complemento. Como lo há dicho Bossuet: « El amor de los padres viniendo á encontrarse en un fruto comun de su matrimonio, se une por un nudo más firme. » Peneg. de S. José. Y el primer deber de los esposos, bajo este nuevo punto de vista, es el de conducirse de tál manera que dén la vida á otros ellos. Es ésa una de sus obligaciones más sagradas; porque si todo hombre, al atravesar la vida, debe consagrarse al bien, el gran bien á que los esposos deben consagrarse es el de procrear hijos. No deben por éso mismo escuchar la voz de un égoismo culpable que teme las fatigas y los gastos que lleva consigo la educación física y moral, la division de las hérencias. Obrar asi seria insultar á la Providencia y corromper el orden divino; la aspiracion y el deséo que llevan los padres de tener hérederos de su nombre y de sus bienes, á no dejar la vida sin pensar que hijos salidos de ellos ocuparán su lugar, habitarán sus casas, cultivarán sus campos, en una palabra, les continuarán en la tierra. La doctrina opuesta es enemiga de la humanidad que quiere desenvolverse; es enemiga del verdadero civismo, puesto que priva á la sociedad de miembros que le serian utiles concurriendo al bien publico; defrauda á la Iglesia fieles que aumentarían el numero de sus hijos y de los elegidos; hace caminar por la via de la perdicion, porque la mujer no será salvada más que por los hijos que habrá dado al mundo. I. Tim. II, 15. El que no sabe sacrificarse, ése no ama, y el que no ama permanece en la muerte. El sacrificio, hé aqui el termómetro del amor; el amor, hé ahí la gran ley, y se engañaria mucho el que creyera cumplir con la vida no pensando más que en si mismo y en él solo. La teoría del placer por el placer no es ni moral, ni cristiana. Es preciso pensar en otros que en si y ser util á todos, aun á la posteridad, cada uno en la vocacion que Dios le

que Dios os confiará, cómo os santificaréis en este mundo y cómo mereceréis la recompensa reservada en el cielo á los buenos servidores. Asi séa.

PARA LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO

TERCERA INSTRUCCION

Las ceremonias del matrimonio.

I. Los trajes. — II. La corona. — III. El consentimiento de los esposos y sus testigos. — IV. El anillo. — V. La union de las manos. — VI. La bendicion nupcial. — VII. El velo. — VIII. La comida.

Mi querido Hermano y mi querida Hermana.

La celebracion del Matrimonio está acompañada de ceremonias de las cuáles unas hán sido instituidas, y otras, por lo menos, autorizadas por la Iglesia. Y porque la Iglesia es guiada y dirigida, en todo lo que hace, por el Espiritu Santo, las ceremonias del Matrimonio contienen necesariamente instrucciones cuyo conocimiento será utilísimo á los cristianos que se presentan al pie de los altares para recibir este sacramento. Hé aqui porque quiero, en este momento, deciros algunas palabras.

I. — La primera cosa que debe llamar vuestra atencion, es el color del traje de la novia, que es blanco. En la antigüedad

há dado; los esposos multiplicando la vida; es ése para ellos el deber, cómo será su recompensa. Asi los escritores sagrados han insistido sobre este grave deber de los esposos. La esposa nos está representada, en la Santa Escritura, cómo una viña que produce frutos en abundancia, y sus hijos llenan todo el círculo de la mesa cómo los vastagos del olivo. Ps. cxxviii. (Berseaux, loc. cit, n. 38.)

Es cumpliendo con esta triple clase de deberes, respecto del sacramento del Matrimonio, de vosotros mismos y de los hijos

sacrificio... Por fin, mision delicada, ella pide la armonia, la union y la fusion de las almas. Qué nunca la ternura demasiado debil de la madre alimente los defectos, que quiere reprimir el amor más ilustrado del padre; que jamás el ejemplo del padre venga, cómo lo vemos frecuentemente, á destruir las lecciones dadas por la piedad de la madre. (Lobry, *El Cura parroco en el pulpito.*) — Tener hijos es uno de los fines del matrimonio, al mismo tiempo que es el complemento. Como lo há dicho Bossuet: « El amor de los padres viniendo á encontrarse en un fruto comun de su matrimonio, se une por un nudo más firme. » Peneg. de S. José. Y el primer deber de los esposos, bajo este nuevo punto de vista, es el de conducirse de tál manera que dén la vida á otros ellos. Es ésa una de sus obligaciones más sagradas; porque si todo hombre, al atravesar la vida, debe consagrarse al bien, el gran bien á que los esposos deben consagrarse es el de procrear hijos. No deben por éso mismo escuchar la voz de un égoismo culpable que teme las fatigas y los gastos que lleva consigo la educación física y moral, la division de las hérencias. Obrar asi seria insultar á la Providencia y corromper el orden divino; la aspiracion y el deséo que llevan los padres de tener hérederos de su nombre y de sus bienes, á no dejar la vida sin pensar que hijos salidos de ellos ocuparán su lugar, habitarán sus casas, cultivarán sus campos, en una palabra, les continuarán en la tierra. La doctrina opuesta es enemiga de la humanidad que quiere desenvolverse; es enemiga del verdadero civismo, puesto que priva á la sociedad de miembros que le serian utiles concurriendo al bien publico; defrauda á la Iglesia fieles que aumentarían el numero de sus hijos y de los elegidos; hace caminar por la via de la perdicion, porque la mujer no será salvada más que por los hijos que habrá dado al mundo. I. Tim. II, 15. El que no sabe sacrificarse, ése no ama, y el que no ama permanece en la muerte. El sacrificio, hé aqui el termómetro del amor; el amor, hé ahí la gran ley, y se engañaria mucho el que creyera cumplir con la vida no pensando más que en si mismo y en él solo. La teoría del placer por el placer no es ni moral, ni cristiana. Es preciso pensar en otros que en si y ser util á todos, aun á la posteridad, cada uno en la vocacion que Dios le

que Dios os confiará, cómo os santificaréis en este mundo y cómo mereceréis la recompensa reservada en el cielo á los buenos servidores. Asi sea.

PARA LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO

TERCERA INSTRUCCION

Las ceremonias del matrimonio.

I. Los trajes. — II. La corona. — III. El consentimiento de los esposos y sus testigos. — IV. El anillo. — V. La union de las manos. — VI. La bendicion nupcial. — VII. El velo. — VIII. La comida.

Mi querido Hermano y mi querida Hermana.

La celebracion del Matrimonio está acompañada de ceremonias de las cuáles unas hán sido instituidas, y otras, por lo menos, autorizadas por la Iglesia. Y porque la Iglesia es guiada y dirigida, en todo lo que hace, por el Espiritu Santo, las ceremonias del Matrimonio contienen necesariamente instrucciones cuyo conocimiento será utilísimo á los cristianos que se presentan al pie de los altares para recibir este sacramento. Hé aqui porque quiero, en este momento, decir algunas palabras.

I. — La primera cosa que debe llamar vuestra atencion, es el color del traje de la novia, que es blanco. En la antigüedad

há dado; los esposos multiplicando la vida; es ése para ellos el deber, cómo será su recompensa. Asi los escritores sagrados han insistido sobre este grave deber de los esposos. La esposa nos está representada, en la Santa Escritura, cómo una viña que produce frutos en abundancia, y sus hijos llenan todo el círculo de la mesa cómo los vastagos del olivo. Ps. cxxviii. (Berseaux, loc. cit, n. 38.)

cristiana era así también el color del traje del novio. La conservación de la blancura para el traje de la novia basta para perpetuar el pensamiento que la Iglesia había querido simbolizar por la elección de este color, á saber, la pureza de conciencia con la cuál es preciso recibir el sacramento del Matrimonio; pureza que, naturalmente, no es menos obligatoria para el novio que para la novia, puesto que es el mismo sacramento que reciben los dos.¹

II. — Antiguamente, era también costumbre que los novios llevasen cada uno una corona, el día de su matrimonio. Es lo que nos enseña, en particular, San Juan Crisostomo, que nos hace al mismo tiempo conocer la significación de esta práctica. « Porqué, dice, la costumbre de colocar en día del Matrimonio coronas sobre la cabeza de los esposos, si no es para testimoniar que han triunfado de las tempestades de la juventud, y que sus corazones se han conservado inaccesibles á los atractivos de culpables deléites? Si esto no es verdad, si en lugar de resistir animosamente han sucumbido, qué derecho tendrían á aparecer con la corona en la cabeza? Cómo el símbolo de la victoria sobre la cabeza de un esclavo del deléite? » Hoy, la novia sola se presenta coronada al pie de los altares; pero la significación de este emblema no interesa menos al novio, que está obligado á llevar á su compañera la misma integridad que exige de ella.

1. La regla de los trajes blancos no era general, porque S. Geronimo nos enseña que los esposos tenían algunas veces vestidos negros. Epist. 128. Era también la costumbre en algunas Iglesias, que en la entrada del templo, una joven vestida de blanco lleváse, abriendo la marcha, una vela adornada con cintas y flores. Esta vela era colocada en el altar y allí permanecía durante toda la ceremonia. La Iglesia decía con éso á los nuevos esposos: « Evitad durante toda la vida, las obras de tinieblas, andad siempre por la luz, santificádos el uno al otro, para que el Señor, en el momento en que os convidará á sus bodas, os encuentre llevando en vuestras manos lamparas encendidas. » (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 14, n. 23.)

2. Hom. ix, in I, ad Timot.

III. — Adornados de estas disposiciones de pureza y de integridad, los dos novios, preguntados por el sacerdote, hacen conocer su voluntad de tomarse mutuamente por marido y por mujer, porque la Iglesia exige que una obligación tan sagrada sea perfectamente libre y voluntaria. Los testigos oyen sus promesas, para hacer imposible toda negación ulterior. Por lo demás, no tenéis aquí, mi querido Hermano y mi querida Hermana, para testimoniar de la libertad de vuestra elección, de la espontaneidad de vuestras dos voluntades, de vuestros dos corazones, más que testigos visibles; vuestros ángeles también os oyen, y su testimonio estará escrito en los cielos, en un libro que nada destruirá. No olvideis nunca vuestros juramentos.

IV. — Lo que os ayudará á ello, es el anillo que vais á poner enseguida, mi querido Hermano, en el dedo de vuestra novia convertida en vuestra esposa. Por su forma circular, que hace que no tenga ni principio ni fin, este anillo indica que la unión conyugal es sin término, si no es cuando la muerte la rompa. « Del mismo modo que el anillo no tiene extremidades, así el amor conyugal debe perpetuarse sin fin. Único, él demuestra que los esposos se deben únicamente el uno al otro. Se coloca en la mano, para que las personas casadas tengan sin cesar ante los ojos el recuerdo de la promesa que se han hecho... El anillo es de oro. Del mismo modo que este metal excede en valor y en brillo á la mayor parte de los otros metales, así el amor mutuo de los esposos debe aventajar á todo otro amor. De la misma manera que el oro probado y se purifica en el fuego, así el amor conyugal debe aumentarse y purificarse en el fuego de la tribulación. Este anillo es de oro, para que los esposos se estimen cómo se aprecia un metal precioso, que no lo pierden y que comprendan el valor y la alta estimación del símbolo por el valor mismo de la materia de que está hecho¹ ».

1. Berseaux, loc. cit. n. 25. — « Annulus quid est aliud, inquit D. Ambrosius, in c. xv. Lucae, nisi sincere fidei signaculum? » Insetitur autem in quarto digito, qui minimo est proximus, et vocatur medicinalis,

V. — La union de las manos, que sigue á la colocacion del anillo en el dedo, sirve para expresar el juramento de fidelidad y de amor que los nuevos esposos se hacen reciprocamente. « Ese es un signo universalmente reconocido; porque en todos los pueblos dos manos unidas juntamente han sido el simbolo de la amistad, de la fidelidad, lo que explica porque la Iglesia, que representa las cosas sobrenaturales por medios naturales, lo emplea en el sacramento del Matrimonio. Los esposos se presentan la mano derecha, porque es ordinariamente más fuerte que la otra. El marido pone su mano sobre la de su mujer, para mostrar que es su jefe y que debe estarle sumisa. La costumbre de dárse la mano derecha, cuando se contrae matrimonio, remonta tambien á la más alta antigüedad, porque vemos á Raguel, casando á Sara con el joven Tobias, tomar la mano derecha de la joven y ponerla en la del hom-

quia ut idem Ambrosius, in I. de patriarchis, et Gellius, l. x. scribit, ex eo digito vena una ad cor tendit; ut ita per hunc anulum vinciatur quodammodo cor ipsorum conjugum. Porro is olim erat ferreus et sine gemma, ut scribit Plinius, lib. xxxiii, c. 4, utique ad firmitatem conjugalis fidei exprimentam. Quid enim fortius ferro, quod domat omnia? Quo spectat id, quod Eccl. xxvii. dicitur postquam litigiosa femina explosa fuit: *Ferrum ferro committitur* (uti legit Tigurina versio) *sic homo homini sociatur*, q. d. sicut ferrum ferro calenti adjectum fortiter adhæret: ita sponsi et sponsæ fides coalescere debet, ut nulla vi divelli possint. Neque gemma in hoc annulo quærenda est, formæ inquam aut opum splendor in conjugio; quia non ita firma fides est inter dispares fortuna et genere, sicut inter pares. Novæ Christi sponsæ cum in claustrum monialium ordinis S. Birgittæ, edita professione inducuntur, præfertur illis feretrum velut jam efferendis ad sepulcrum, et postquam in cœnobium ingressæ sunt, clauditur post eas ostium, multo ferro oppessulatum, nec amplius ipsis reseratur, nisi cum efferuntur ad sepulcrum. Hoc ipsum est quod annulus denuntiat neonymphis: ita nimirum eos constringi illo annulo, ut separari nequeant, donec alter illorum per mortem abripiatur et sepulcro inferatur (FABER. *Op. conc. Conciones nupt. conc. 27, n. 2*).

bre¹. Cuando los esposos se han dado la mano para expresar su consentimiento y han sido así los ministros del sacramento, que ellos hacen y que ellos reciben, el sacerdote ratifica su union diciendo: « Yo os uno en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu Santo, para indicar que lo que se hace en la tierra es hecho tambien en el cielo, y que Dios mismo tiene el matrimonio por indisoluble² ».

1. Tob. vii, 15. — Jungit amborum manus et sacra stola quasi colligat, ut norint se mutuo sibi ad porrigendam manum auxiliorum in quacumque fortuna, necnon metua obsequia præstanda in officio conjugali devinctos esse. In primis si contingeret viro migrandum esse in exilium, vel in amœnum alium locum causa victus parandi, vel vitæ tuendæ, non detrectet eum sequi uxor. Cogitet hoc complures fecisse gentiles feminas. Inter alias Sulpitia Lentuli uxor, quæ cum a Tullia mater diligentissime custodiretur, ne virum a triumviris proscriptum sequeretur, famulari veste sumpta cum duabus ancillis et totidem servis ad eum clandestina fuga pervenit, nec recusavit seipsam proscribere, ut ei fides sua in conjugate proscripto constaret, apud Lud. Vives, I. de christ. fem. Deinde si contingat conjugem infirmari, nihilominus amandus et omni ope juvandus est ab altero, ac cum sanus esset. Assidendum est languenti, dolores leniendi verbis, formenta ministranda: nec prætexenda aut nobilitas, aut labores alii, quia hi omnes credere debent curæ laborantis infirmitate. Non es nobilior uxore Themistoclis, Athenarum imò Græciæ principis, quæ sola fere in adversa valetudine marito ministravit: non nobilior Stratonica, Dejotari regis conjugate, quæ viro seni, mæsto, valetudinario ipsa erat et coqua, et medica et chirurga; non Romanis feminis principe de familia quæ non aliis manibus tractari sinebant maritos ægros, quam suis. Uti refert Vives, loco cit. Si denique alter conjux asperis sit moribus et incommodis, tolerandus est, nec cum eo contendendum, ne oleum igni addas, et cœnum cœno abluas, ex uno denique stulto duos stultos facias, te atque ipsum. Contemplare alias, quæ pejores habent maritos. Ferendum est bono animo, quod mutari non potest, et cogitandum majorem tibi proventuram apud homines gloriam, et apud Deum mercedem, si iniquum toleraveris (FABER. loc. cit. n. 3).

2. Berseaux, loc. cit. n. 26.

VI. — Muy luego despues el sacerdote hace, en la lengua de la Iglesia, votos por los nuevos esposos. Hé aqui una parte de la conmovedora oración que la santa liturgia le pone en los labios: « Oh Dios! exclama, que habeis consagrado el Matrimonio, queriendo que la union de Jesus con su Iglesia séa el tipo y el modelo, y habeis querido ordenar la sociedad por una bendicion que no han podido arrebatarse ni la pena impuesta al pecado original, ni la sentencia dictada cuando el diluvio, dirigid vuestras miradas propicias sobre vuestra sierva, que aqui teneis, y que, debiendo vivir y permanecer unida á su marido, pide el apoyo de vuestra proteccion. Que su yugo séa un yugo de amor y de paz, ella se casa fiél y casta en Cristo, que séa fiél imitadora de las santas mujeres, que séa bondadosa con su marido cómo Raquel, prudente cómo Rebeca, que tenga larga vida y la fidelidad de Sara; que la sumision séa su fuerza en su debilidad; que ella imponga por su reserva, que séa respetable por su pudor, que esté imbuida en la celestial doctrina, que su matrimonio séa fecundo y su familia numerosa, que su inocencia le procure la estimación publica, y llegue al descanso de los bienaventurados y al reino celestial; que ambos véan á los hijos de sus hijos hasta la tercera y cuarta generacion, alcanzando una feliz ancianidad. Que el Dios de Abrahán, que el Dios de Isaác, que el Dios de Jacob séa con vosotros y os llene de bendiciones ¹ ».

1. Rit. Rom. — Benedictionem sacerdotalem impertit primis nuptiis, ex antiquissima consuetudine, ut constat ex epist. I Evaristi Pp. et martyris ad episcopos Africanos, c. xxx, q. 5. c. Aliter; item c. q. 5. c. Nullus, c. Nostratus, c. Sponsus. Ejusdem meminit Hormisdas et Nicolaus primus summi pontifices, necnon Concilium Carthaginiense, cujus est hoc decretum: « Sponsus et sponsa cum benedicendi sunt a sacerdote, a parentibus suis vel paranympis offerantur. Qui cum acceperint benedictionem eadem nocte pro reverentia ipsius benedictionis in virginitate permaneant. » Ea vero benedictio representat in primis benedictio representat in primis benedictionem illam, quam dedit Deus primis parentibus, Gen. I. dicens: *Crescite et multiplicamini et replete terram*, etc. Et quia primæ illæ nuptiæ representant mirabi-

VII. — Mientras que el sacerdote pronuncia esta bendicion, cuya naturaleza no puede más que conmover el pudor de una pareja virginal, una costumbre antigua quiere que se les cubra con un velo. *Velentur*, dice San Isidoro de Sevilla, *quia jam sequitur inde quod pudeat*¹. « La misma palabra boda, *nuptiæ nubere*, taparse, indica la antigüedad y la universalidad de esta costumbre, puesto que las bodas son designadas por el velo mismo, cómo lo hace notar San Ambrosio². Es así como el velo, emblema de la mo-

les illas Christi cum Ecclesia, et rursus Filii Dei cum humana natura; ideoque in nova lege *sacramentum* quidem *magnum* sunt, apost. teste ad Eph. v. a Christo ad hanc dignitatem exaltato, ac proinde de benedictione sacerdotali cohonestandæ. Quam ob causam secundas nuptias benedici vetat Ecclesia, quia a significatione illarum, in quibus fit conjunctio unius cum una dumtaxat nexu indissolubili, deficiunt. Deinde postulat a Deo conjugibus uberem gratiam, fecunditatem, concordiam, pacem, omnemque prosperitatem in animo et corpore; veluti ut habeant sufficientem corporis sustentationem, constantem sanitatem, vitam longævam, proles speciosas et morigeras, beatum ex hac vita transitum, etc. Quemadmodum de Anna illa uxore Elcanæ legimus, I. Reg. I. postquam ei sacerdos Heli dixit: *Vade in pace, et Deus Israel det tibi petitionem tuam, quam rogasti eum*, impetravit filium, et quidem sanctum, cum prius fuisset sterilis. Propterea olim christiani conjuges tanti æstimarunt sacerdotum benedictionem etiam privatam, ut ab obviis passim expeterent (FABER, loc. cit. n. 5).

1. De Eccles. offic. I, 19.

2. Nuptiæ dictæ quod pudoris gratia puellæ se obnubent. (*De Abraham*, I, 9). — Velo sponsa obrubi solebat (apud gentiles), cum ad sponsum deduceretur, teste Tertullianus, lib. *de valand. virg.* « Atqui etiam velatæ, inquit, ad virum ducuntur. » Velum id dicebatur flammæum, eratque præcipuum sponsarum insigne, unde et nuptæ et nubere dicebantur, a nubibus, quæ cæli amœnitatem nobis abscondunt et obnubent. Qui mos cernitur adhuc in Italia, ut sponsæ usque ad nuptias nonisi velatu vultu in publico incedant. Et cur hoc, nisi ut demonstret sponsa se jam uni desponsatam, alteri nemini placere velle? Vult dicere, se jam vendidisse merces suos, ideoque clausisse

destia, recuerda á los esposos que deben vivir en una admosfera de pudor y de respeto mutuos. Es tambien un simbolo de la proteccion divina, y recuerda al esposo y á la esposa la eficacia de la gracia á la sombra de la cuál serán preservados de todo lo que pudiéra mancillar la prosperidad de su matrimonio¹.

VIII. — La ultima ceremonia referente al Matrimonio, aunque no ejecutandose en la Iglesia, es la comida de boda. Nada más natural que esta comida, hecha en señal de alegría, puesto que es una cosa buena y feliz que dos nuevos esposos se hayan unido por el matrimonio, con la mira de las consecuencias naturales y sobrenaturales que deben resultar². Pero se debe tener gran cuidado de

officinam. Vult dicere id sponsæ, Cant. ii: Dilectus meus mihi, et ego illi. Ubi s. Bernardus, serm. 78: « Ille mihi et non alteri, quoniam uno sum columba ejus et ego illi et non alteri. » Hinc Cant. v, quæritur vi ablatum sibi esse pallium, seu velum ac flammeum pro quo servando pugnarit usque ad sanguinem. Invenereunt me custodes, inquit, qui circumveunt civitatem, percusserunt me et vulneraverunt me; tulerunt pallium meum, præclaro matronis omnibus exemplo, ut pro velo pudicitie tuendo totis viribus pugnent (FABER, Op. conc. 28, n. 5).

1. Berseaux, loc. cit. n. 27.

2. El día del matrimonio es un día de fiesta, puesto que há sido santificado por la religion. Es un día de alegría y de felicidad, puesto que dos seres que se amaban, se han dado el uno al otro, se poseen, y su posesion mutua tiene por objeto, yá su propia felicidad por la asistencia y el apoyo que ellos se darán, yá la felicidad temporal y espiritual de los seres á que esperan dár vida y que, sin ellos, hubieran para siempre permanecido en un nada insensible. Si, es natural y justo alegrarse en semejante día en que, por lo demás, se vé extender el círculo de sus parientes y de sus amigos. Asi de todo tiempo y en todos los pueblos, se há celebrado el matrimonio con banquetes. Eliézer, despues de haber concluido el matrimonio entre Isaac y Rebeca, despues de haber hecho los regalos de costumbre á esta, á sus hermanos y á su madre, se sentó en el festin con la familia, y todos juntos bebieron y comieron. Gen. xxiv, 53 y 54. Los parientes de Samson dán una comida con motivo de su matrimonio, y esto, dice la Escri-

que esta comida se réalice en condiciones cristianas. De otro modo, este matrimonio ápenas bendecido por Dios seria una ocasion de graves ofensas á su suprema Majestad: desgracia demasiado frecuente, que dá al demonio las primicias de una cosa santa y seca en su origen todas las gracias divinas¹.

tura, segun la costumbre: *Si enim juvenes facere consueverant. Judic. xiv, 10.* Despues que Raguel hubo bendecido el matrimonio de Tobias con su hija Sara, hicieron una comida nupcial durante la cuál todo pasó en el temor del Señor. Tob. ix, 12. (Berseaux, loc. cit. n.º 30).

1. Tengamos cuidado de no deshonrar el matrimonio con vanidades que es preciso dejar á los hijos del demonio; llamemos á Jesucristo á los bodas cómo hicieron los esposos de Canaán, en Galilea, alejando al demonio, proscribiendo las alegrías profanas, los cantos deshonestos, los bailes inmundos, las palabras y las diversiones contrarias á la decencia, en una palabra, todo lo que averguenza al pudor, no admitiendo más que á los fieles servidores de Jesucristo. Este es el medio de que Jesus venga con Maria y sus hermanos. Vosotros alegais la moda. La moda no debe contarse por nada allí en dónde hay pecado. Desde el momento en que ella es criminal, es preciso desterrarla. Lo que está bien, aun cuando no sea segun la moda, hé ahí lo que debe practicarse y á lo que se debe atener. La Escritura nos habla de los matrimonios de Isaac y de Rebeca, de Jacob y de Raquel. Y vemos cómo estas santas mujeres fueron llevadas á las casas de sus esposos, teniendose una comida un poco más esplendida que de costumbre; no se vé nada de musicas, ni de bailes, ni menos lo que caracteriza los matrimonios de nuestros días. Qué son actualmente esta clase de fiestas? Desgraciadamente, son frecuentemente profanadas por bailes lubricos y canciones, en las que la impiedad disputa con la licencia. Despues de un día pasado en culpables disipaciones, el libertinaje continua hasta muy entrada la noche, aumentandose la licencia con las tinieblas. Decidme, qué hacen en un matrimonio cristiano, yá esa turba de hombres y mujeres acudidos en tropel, yá esos instrumentos de una musica lasciva, yá esas canciones en que el deleite sin pudor se ostenta con todo lo que tienen de corruptor, yá esas familiaridades peligrosas, yá esos bailes renovados del paganismo, en los que la inocencia de

Mi querido Hermano y mi querida Hermana, penetrádos bien de las verdades que acabo de recordaros, tenédlas siempre presentes, y no dejéis nunca de hacer de ellas la regla de vuestra conducta en el nuevo estado en que entráis. Es con estas condiciones que vuestra union será feliz en este mundo, y un medio facil de asegurar la dicha en la eternidad. Asi séa.

PARA LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO.

CUARTA INSTRUCCION

Condiciones para que un matrimonio séa feliz.

I. Amor. — II. Respeto. — III. Paciencia.

Mi querido Hermano y mi querida Hermana.

Numerosos son los deséos de felicidad que forman en este dia en vuestro favor vuestros padres y amigos. De todo mi corazon uno los mios á los suyos, rogando al Señor que los atienda, y que aleje del camino de vuestra vida todo lo que pudiéra hacerosla penible y dolorosa. Pero es preciso que sepais que está sobre todo en vuestras manos vuestra dicha. En vano nosotros rogarémos á Dios que os haga dichosos, si no trabajais sinceramente para ello vosotros mismos, cumpliendo las condiciones que hacen las uniones matrimoniales felices. Cuáles son estas condiciones?

I. — La primera es que os améis sinceramente y con constancia. Y al expresarme asi, no considero el amor como sentimiento, puesto que en este sentido es fragil y precario; yo lo considero

las almas corre grandes peligros? Pero, qué es en medio de tantos desordenes de la santidad del matrimonio? (S. Juan Crisostomo, Hom. 12, in Epist. ad Corint. Cf. Hom. 12, in Epist. ad Coloss.)

cómo virtud. Y para definir la virtud del amor, es necesario salir de las esferas terrestres. « Dios, escrito está, há amado tanto á los hombres que les há dado su Hijo, y el Hijo de tál manera há amado á los hombres que les há dado su sangre. El dón de si hasta el sacrificio diario, hasta la inmolacion permanente, hé aqui en que consiste la virtud cristiana del amor. Virtud de tál manera necesaria que no se la rempaza con ninguna, ni con la prudencia, ni con la habilidad, ni con la resignacion, ni tampoco con la generosidad natural. Se sacrifica unicamente cuándo se ama; no hay más que los grandes amores que réalizan los grandes sacrificios. El mundo, bien lo sé, tiene otros pensamientos, y se há encontrado un hombre que se creía con inteligencia para definir el matrimonio, *el egoismo de dos*. Definicion insensata tanto cómo impia y funesta, porque si los esposos no buscan en el matrimonio más que la satisfaccion de su égoismo, á despecho de las bellas palabras y promesas, lo que cada uno de ellos buscará muy pronto exclusivamente, será lo que le interese; y cuando no se busca más que á si, no hay yá réalmente union, ni sacrificio, ni amor; sinó solamente la explotacion del uno por el otro, y muy pronto la comun desgracia. Porque es de notar que, en el matrimonio, los esposos no son libres de trabajar ó de no trabajar para su dicha. Nô; están por el contrario en la terrible alternativa de trabajar sin cesar para hacerse más felices, ó de aplicarse sin fin y muy malevolentemente, á hacerse más desgraciados. Y es de advertir tambien que, para los esposos cristianos, cuando se aman cómo deben hacerlo, su amor se agranda con los años. Llegados á viejos, se aman cómo los angeles y fallecen un dia con un amor sin cesar aumentado. Perspectiva admirable, que vosotros réalizaréis, amandoós siempre cómo hoy y cómo deben amarse los santos ¹.

1. M^r Fèvre, — *Semana del Clero*, t. 13, n. 2. — *Viri diligere debent uxores suas, uti corpora sua. Qui suam uxorem diligit, seipsum diligit. Nemo enim unquam carnem suam odio habuit, sed fovet et nutrit eam. Eph. v. Quid hoc stimulo potentius: quis enim non amat proprium corpus et carnem suam? Quid non facimus, quid non expendimus, ut*

Mi querido Hermano y mi querida Hermana, penetrádos bien de las verdades que acabo de recordaros, tenédlas siempre presentes, y no dejéis nunca de hacer de ellas la regla de vuestra conducta en el nuevo estado en que entráis. Es con estas condiciones que vuestra union será feliz en este mundo, y un medio facil de asegurar la dicha en la eternidad. Asi séa.

PARA LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO.

CUARTA INSTRUCCION

Condiciones para que un matrimonio séa feliz.

I. Amor. — II. Respeto. — III. Paciencia.

Mi querido Hermano y mi querida Hermana.

Numerosos son los deseos de felicidad que forman en este dia en vuestro favor vuestros padres y amigos. De todo mi corazon uno los mios á los suyos, rogando al Señor que los atienda, y que aleje del camino de vuestra vida todo lo que pudiéra hacerosla penible y dolorosa. Pero es preciso que sepais que está sobre todo en vuestras manos vuestra dicha. En vano nosotros rogarémos á Dios que os haga dichosos, si no trabajais sinceramente para ello vosotros mismos, cumpliendo las condiciones que hacen las uniones matrimoniales felices. Cuáles son estas condiciones?

I. — La primera es que os améis sinceramente y con constancia. Y al expresarme asi, no considero el amor como sentimiento, puesto que en este sentido es fragil y precario; yo lo considero

las almas corre grandes peligros? Pero, qué es en medio de tantos desordenes de la santidad del matrimonio? (S. Juan Crisostomo, Hom. 12, in Epist. ad Corint. Cf. Hom. 12, in Epist. ad Coloss.)

cómo virtud. Y para definir la virtud del amor, es necesario salir de las esferas terrestres. « Dios, escrito está, há amado tanto á los hombres que les há dado su Hijo, y el Hijo de tál manera há amado á los hombres que les há dado su sangre. El dón de si hasta el sacrificio diario, hasta la inmolation permanente, hé aqui en que consiste la virtud cristiana del amor. Virtud de tál manera necesaria que no se la rempaza con ninguna, ni con la prudencia, ni con la habilidad, ni con la resignacion, ni tampoco con la generosidad natural. Se sacrifica unicamente cuándo se ama; no hay más que los grandes amores que réalizan los grandes sacrificios. El mundo, bien lo sé, tiene otros pensamientos, y se há encontrado un hombre que se creía con inteligencia para definir el matrimonio, *el egoismo de dos*. Definicion insensata tanto cómo impia y funesta, porque si los esposos no buscan en el matrimonio más que la satisfaccion de su egoismo, á despecho de las bellas palabras y promesas, lo que cada uno de ellos buscará muy pronto esclusivamente, será lo que le interese; y cuando no se busca más que á si, no hay yá réalmente union, ni sacrificio, ni amor; sinó solamente la explotacion del uno por el otro, y muy pronto la comun desgracia. Porque es de notar que, en el matrimonio, los esposos no son libres de trabajar ó de no trabajar para su dicha. Nô; están por el contrario en la terrible alternativa de trabajar sin cesar para hacerse más felices, ó de aplicarse sin fin y muy malevolentemente, á hacerse más desgraciados. Y es de advertir tambien que, para los esposos cristianos, cuando se aman cómo deben hacerlo, su amor se agranda con los años. Llegados á viejos, se aman cómo los angeles y fallecen un dia con un amor sin cesar aumentado. Perspectiva admirable, que vosotros réalizaréis, amandoós siempre cómo hoy y cómo deben amarse los santos ¹.

1. M^r Fèvre, — *Semana del Clero*, t. 13, n. 2. — *Viri diligere debent uxores suas, uti corpora sua. Qui suam uxorem diligit, seipsum diligit. Nemo enim unquam carnem suam odio habuit, sed fovet et nutrit eam. Eph. v. Quid hoc stimulo potentius: quis enim non amat proprium corpus et carnem suam? Quid non facimus, quid non expendimus, ut*

II. — Pero « la virtud del amor es del tál modo grande, que no todos la conciben; muchos no la alcanzan nunca y, entre los que la logran, muy pocos se contentan: es preciso que el amor se fortifique con otra virtud, el respeto. Este, en su noción general, es el sentimiento de las cosas divinas en su aplicacion al hombre, es el sentimiento exacto de su grandeza, de la dignidad de su origen, de su destino y de su vida. Respetarse, es para los esposos, guardarse consideración no tanto en los placeres de la naturaleza como en las santas énergias de la gracia y la inmortalidad de nuestras esperanzas; respetarse, es tratarse como vasos de elección y de honor, y no querer ser nunca más que los tabernáculos de Dios vivo. El respeto es una virtud que es preciso no confundir con la habilidad. Si no hay en el respeto más que sucesion de actos de bien parecer, pronto se sentirá el vacío y la frialdad, y aunque fuése el más habil del mundo, no tardaría en descubrirse su juego. Vosotros os respetaréis, hijos míos, como cristianos que sois; os respetaréis siempre aun en el detalle íntimo y la vulgaridad de los asuntos diarios, muy persuadidos de que este respeto es, despues

*eam cibo nutriamus, ut sanam et salvam conservemus, ut infirmam sanemus? Atqui conjuges sunt duo in carne una. Gen. II, quia alter alterius corporis dominus est; et quia unam carnem scilicet prolem generant, et quia mulier e viro, et quidem ad ejus imaginem gloriosam formata est, teste eodem apost. ibid. Vir est imago et gloria Dei, mulier autem gloria viri est, h. e. gloriosa imago viri, ut ibi explicat Corn. a Lap. Sunt ergo quasi unus homo juris fictione scilicet, ac proinde debent esse unum quid amore et voluntate. Unde Pythagoras proinde debent esse unum quid amore et voluntate. » Jam si, ut Ecclesiast. c. XII, dixit: Omne animal diligit sibi simile, quanto magis conjuges, qui sunt unus et idem homo. » Comparem suum, inq. D. Ambr. lib. v hexam. c. 5, et bos requirit et equus diligit; et si mutetur alius, trahere jugum nescit compar alterius, et se non totum putat. Tu jugalem repudias tuum, et putas sæpe mutandum? Etc. » (FABER, *Op. conc. conciones nuptiales*, conc. 48, n. 1).*

del amor cristiano, no solamente una salvaguardia, sino la garantía de los más nobles goces¹. »

III. — Sin embargo, « tál afectuoso cómo se sea y tál cariñoso cómo se pueda ser, siempre hay en la naturaleza desfallecimientos, y aun en los mejores matrimonios, muchas pruebas. Para remediar estos inconvenientes y évitár sus consecuencias, es necesario unir al amor y al respeto, la paciencia. Esta es la aptitud para sufrir y soportar; es la resolución de soportar y de sufrir todo lo que se debe sufrir de molesto y de desagradable. Hé dicho que esta paciencia era también una virtud y mejor dicho una fuerza estóica, y por éso es eficaz. Nada impide levantarla también al nivel sobrenatural del respeto y del amor, porque la paciencia es un acto de confianza en Dios. La paciencia activa vence á la mala fortuna, y todos los malos días tienen inmediatos que alumbra un sol más propicio².

1. M^{re} Févre. loc. cit. — El Cristianismo, que conoce bien la naturaleza humana, no há pedido á los esposos una admiración que se extingue tál pronto, ni un amor que cae con el primer fuego de las pasiones. Se contenta con un sentimiento que es, en el fondo, la admiración y el amor bajo nombres mejor elegidos, la admiración reflexionada y el amor duradero, en otros terminos una comun estimación, y por consiguiente, un comun respeto. — Esta comunión de estimación y de respeto há debido preceder al matrimonio... La estimación! la mujer cristiana la debe á las cualidades réales que revelará la vida del marido... La estimación! el esposo cristiano la debe á la mujer, porque ella lleva su nombre... La estimación! quién la tendrá por cada uno de los dos esposos, si ellos no la tienen el uno para el otro ó no se lo testimonian?... (Besson, *los Sacramentos*, conferencia 28.)

1. M^{re} Févre, loc. cit. — Los esposos, por éso mismo que se deben caridad, se deben también paciencia, que es una de las formas que reviste la caridad, *charitas patiens est*. Si esta virtud es necesaria, lo es principalmente en la vida de familia, en dónde es preciso sobrellevar las pruebas siempre renacientes. Quitádlas, y al instante la vida es intolerable. Hay choques, reproches, injurias, sofiones; es la guerra permanente, el martirio, unas veces á grandes golpes, otras á alfileras

Tales son, mi querido Hermano y mi querida Hermana, las más esenciales condiciones, para que un matrimonio sea feliz; es decir, que es necesario que los esposos se amen mutuamente con un amor cristiano, que se respeten mutuamente con un miramiento cristiano, y que practiquen en todas las circunstancias en que esto sea necesario la paciencia cristiana. El amor, el respeto y la paciencia hé aquí las tres virtudes que deben formar cómo la constelacion bajo los auspicios de la cuál realizaréis felizmente, en la barca del matri-

zos; es la desaparición del encanto y de la felicidad de la sociedad domestica, así como en dónde reina la paciencia, es el origen de alegrías puras y suaves. La paciencia, que reprime los caprichos del genio, las asperezas del caracter, las impetuosidades del temperamento, es tanto más necesaria, cuánto que los esposos están llamados á vivir constantemente en frente el uno del otro, sin poder évitarse, ni encontrar salvacion y descanso en la huida. Todos los moralistas han insistido sobre este punto, y han dicho, unas veces que el que golpea á su mujer, hiere su mano derecha con su mano izquierda, otras veces que cuando el marido está en colera, la mejor respuesta es el silencio. La historia nos refiere también que, en algunos pueblos antiguos, era costumbre que la esposa, antes de dejar la casa paterna, ofreciese á Juno una oveja á la cuál se quitaba el higado en el momento que habia sido inmolada, y esto para acordarse de que debía ser sin hiél, es decir, de un caracter dulce y pacifico. Cuando no lo es, cuando es aspera; nada sufre, ni perdona, ni sabe tomar las cosas por el buen lado, y se conduce duramente y con agrior, lejos de ser lo que Dios quiere que sea, la ayuda del hombre, es su tormento, su azóte y el envenenamiento de su vida. — Los esposos, por éso mismo que deben ser pacientes, deben tener el uno para el otro las atenciones que reclama su situacion respectiva. Si la mujer debe reconocer en su marido el jefe de la casa, que tiene sobre ella autoridad y poder, y al cuál debe obedecer con fidelidad escrupulosa en todo lo que pida legítimamente; el marido, á su vez, no debe hacer demasiado penosa la obediencia de la mujer, haciendo degenerar su autoridad en yugo tiránico, en una dominacion insoportable. (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 15).

monio, la travesia de esta vida. No las perdais de vista, practicadlas fielmente, y Dios hará lo demás para vuestra dicha en este mundo y en el otro. Así sea.

PARA LA TOMA DE HABITO ¹ O PROFESION RELIGIOSA

PRIMERA INSTRUCCION

Naturaleza, modelo y obligaciones de la Vida religiosa.

I. Naturaleza de la vida religioso. — II. Su modelo. — III. Sus obligaciones.

Cualquiera que sea el estado que se proponga abrazar, no se sabrá nunca, para responder á todas las miras de Dios sobre nosotros

1. Para la toma de habito. — I. *Gaudens gaudebo in Domino, et exaltabit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis salutis et indumento justitiæ circumdedit me quasi sponsum decoratum corona, et quasi sponsam ornatam monilibus suis.* Is. LXI... *Omni tempore sint vestimenta tua candida.* Ecl. IX, 8... *Myrrha et gutta et casia a vestimentis tuis.* Ps. LXIV, 9... *Et odor vestimentorum tuorum sicut thuris.* Cant. IV, 11... *Ecce venio sicut fur, beatus qui vigilat, et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videant turpitudinem ejus.* Apoc. XVI, 15. *Induit me.* Vosotras no os revestis... Se dice frecuentemente toma de habito, hablando de este ceremonia: es *recepção* que seria la palabra verdadera. No alargais la mano para tomar este habito aquí delante del altar, sinó que lo recibis humildemente de la autoridad de la Iglesia, de la mano de los superiores, ó mejor de la autoridad y de la mano de Dios: *Induit me... Vestimentis salutis*: habito de salvacion, por la gracia: *Domini est salus.* Ps. III... *Indumento justitiæ*: habito de justicia, por las obras: porque justicia significa todo lo que está bien... Habitros. El corte modesto indica humildad... El paño comun indica la pobreza... El color sombrío es emblema de la mortificación... *Candida.* Estos habitros deben ser

Tales son, mi querido Hermano y mi querida Hermana, las más esenciales condiciones, para que un matrimonio sea feliz; es decir, que es necesario que los esposos se amen mutuamente con un amor cristiano, que se respeten mutuamente con un miramiento cristiano, y que practiquen en todas las circunstancias en que esto sea necesario la paciencia cristiana. El amor, el respeto y la paciencia hé aquí las tres virtudes que deben formar cómo la constelacion bajo los auspicios de la cuál realizaréis felizmente, en la barca del matri-

zos; es la desaparición del encanto y de la felicidad de la sociedad domestica, así como en dónde reina la paciencia, es el origen de alegrías puras y suaves. La paciencia, que reprime los caprichos del genio, las asperezas del caracter, las impetuosidades del temperamento, es tanto más necesaria, cuánto que los esposos están llamados á vivir constantemente en frente el uno del otro, sin poder évitarse, ni encontrar salvacion y descanso en la huida. Todos los moralistas han insistido sobre este punto, y han dicho, unas veces que el que golpea á su mujer, hiere su mano derecha con su mano izquierda, otras veces que cuando el marido está en colera, la mejor respuesta es el silencio. La historia nos refiere también que, en algunos pueblos antiguos, era costumbre que la esposa, antes de dejar la casa paterna, ofreciese á Juno una oveja á la cuál se quitaba el higado en el momento que habia sido inmolada, y esto para acordarse de que debía ser sin hiél, es decir, de un caracter dulce y pacifico. Cuando no lo es, cuando es aspera; nada sufre, ni perdona, ni sabe tomar las cosas por el buen lado, y se conduce duramente y con agrior, lejos de ser lo que Dios quiere que sea, la ayuda del hombre, es su tormento, su azóte y el envenenamiento de su vida. — Los esposos, por éso mismo que deben ser pacientes, deben tener el uno para el otro las atenciones que reclama su situacion respectiva. Si la mujer debe reconocer en su marido el jefe de la casa, que tiene sobre ella autoridad y poder, y al cuál debe obedecer con fidelidad escrupulosa en todo lo que pida legítimamente; el marido, á su vez, no debe hacer demasiado penosa la obediencia de la mujer, haciendo degenerar su autoridad en yugo tiránico, en una dominacion insoportable. (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 15).

monio, la travesia de esta vida. No las perdais de vista, practicadlas fielmente, y Dios hará lo demás para vuestra dicha en este mundo y en el otro. Así sea.

PARA LA TOMA DE HABITO ¹ O PROFESION RELIGIOSA

PRIMERA INSTRUCCION

Naturaleza, modelo y obligaciones de la Vida religiosa.

I. Naturaleza de la vida religioso. — II. Su modelo. — III. Sus obligaciones.

Cualquiera que sea el estado que se proponga abrazar, no se sabrá nunca, para responder á todas las miras de Dios sobre nosotros

1. Para la toma de habito. — I. *Gaudens gaudebo in Domino, et exaltabit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis salutis et indumento justitiæ circumdedit me quasi sponsum decoratum corona, et quasi sponsam ornatam monilibus suis.* Is. LXI... *Omni tempore sint vestimenta tua candida.* Ecl. IX, 8... *Myrrha et gutta et casia a vestimentis tuis.* Ps. LXIV, 9... *Et odor vestimentorum tuorum sicut thuris.* Cant. IV, 11... *Ecce venio sicut fur, beatus qui vigilat, et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videant turpitudinem ejus.* Apoc. XVI, 15. *Induit me.* Vosotras no os revestis... Se dice frecuentemente toma de habito, hablando de este ceremonia: es *recepção* que seria la palabra verdadera. No alargais la mano para tomar este habito aquí delante del altar, sinó que lo recibis humildemente de la autoridad de la Iglesia, de la mano de los superiores, ó mejor de la autoridad y de la mano de Dios: *Induit me... Vestimentis salutis*: habito de salvacion, por la gracia: *Domini est salus.* Ps. III... *Indumento justitiæ*: habito de justicia, por las obras: porque justicia significa todo lo que está bien... Habitros. El corte modesto indica humildad... El paño comun indica la pobreza... El color sombrío es emblema de la mortificación... *Candida.* Estos habitros deben ser

en este estado, conocer demasiado bien lo que es por su naturaleza, y á qué obliga á los que en él ingresan. Porque es évi-

blancos por el brillo de las virtudes... *Gaudens gaudebo...* La naturaleza y el mundo se entristecen; porque es una renuncia, una separacion, una muerte. La fé y la piedad se alegrán... *Non contristimini sicut et ceteri qui spem non habent... Morientes et ecce vivimus... Quasi tristes, semper autem gaudentes... Induit me.* Es Dios quién pronuncia, llama y reviste: *Non me elegistis, sed ego elegi vos...* 1º Es preciso cuidar este habito, no la tela material, sino las virtudes que representa: la pobreza, la modestia y la mortificacion: *Indumento justitie*.. 2º Es necesario que esté exento de mancha. Porque de qué serviria tenerle, si está manchado? *Omni tempore sint vestimenta tua candida...* 3º Que extienda la buena olor que alegra á los hombres y á Dios... *Myrrha et gutta el casia a vestimentis tuis... et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris.* (Mr Graveran. *Obras.* Allocucion en una toma de habito). — II. El Apostol San Pablo, mis queridas Hermanas, escribiendo á los de Corinto, les presenta la gloria del cielo, bajo dos imagenes diferentes, que él une en el mismo texto cómo para completar su pensamiento: *Gemimos, dice, por el deseo en que estamos de ser un dia revestidos con nuestra habitacion celestial.* II. Cor. v, 2. Deseamos ser revestidos; la gloria es un traje. Qué habito, mis queridas Hijas, sino el que el rey profeta asigna al mismo Dios, cuando dice, que *está vestido de luz, cómo con una capa.* Ps. ciii, 2. En efecto, la luz será en el cielo nuestro traje, y *es en esta luz que veremos la de Dios.* Ps. xxxv, 10; pero me parece que, en el pensamiento del Apostol, el traje sea demasiado estrecho para representar la inmensidad de la dicha de los elegidos, y añade *que seremos vestidos con nuestra habitacion celestial.* Efectivamente, el cielo es una casa: es la casa del Señor, de los angeles y de los santos. Es, si queréis, una ciudad; es la Jerusalem celestial, que el apostol San Juan nos describe con esplendores que exceden á todos los humanos esplendores. — Deseamos ser vestidos de gloria, deseamos ser admitidos en el cielo, pero al mismo tiempo *gemimos*, añade San Pablo. Gemimos. Porque? Porque, ay! sentimos que, en lugar de estar vestidos con la luz, estamos todavía en las tinieblas; porque, en lugar de habitar en el cielo, vegetamos en una tierra de destierro y en un valle de lagrimas. — Gemimos, y, sin embargo, me apresuro añadir: Dichosos los

dente que, mejor se conocerá este estado, más santamente se podrá vivir. Y si esto es verdad de un estado seglar cualquiera, cuánto

que gimen! *Bienaventurados los que lloran!* Mat. v, 5. Desgraciados los que no gimen! Desgraciados los que se contentan con las groseras felicidades terrestres! Desgraciados los que se reconocen contentos con sus trajes del mundo, de los cuáles há dicho el Salvador que el gusano los devora! Desgraciados los que se solazan en sus habitaciones del mundo, y que comen, beben y no oyen la voz que les grita: *Insensatos, es esta misma noche que se os pedirá vuestra alma.* Luc. xii, 20. Ellos se creen ricos, opulentos, poderosos, y el Señor les dice, por boca del apostol San Juan. *Sois pobres, miserables y estais desnudos.* Apoc. iii, 16. — Por nosotros gemimos: pero cómo! basta gemir? Basta desear? Y para disponerse á ser un dia revestido de gloria, no tenemos nada que hacer desde ahora? Es el apostol San Pablo mismo quién va á responderos, mis queridas Hijas. Oh! oid bien su respuesta: será consoladora y dulce para vosotras. Si, dice el Apostol, seréis un dia vestidas con vuestra habitacion celestial, pero con una condicion: *es que, desde ahora, tendréis cuidado de vestiros, y que el Señor no os encontrará en un estado de desnudez culpable.* II. Cor. v, 3. — Comprended este pensamiento: no podemos ser vestidos en el cielo, más que *si lo hemos sido ya aqui bajo.* Pero, cuál será este vestido de aqui bajo que precederá para nosotros al del cielo? Es tambien San Pablo quién lo explica, Rom. xiii, 14: *Revestidos con Jesucristo*, dice. — Orden admirable, armonia maravillosa, que encuentro en todas las obras del Señor, las de la naturaleza y las de la gracia. Nada se hace con movimientos bruscos, y el Señor armoniza los dos terminos con dulzura y con suavidad. — En el orden de la naturaleza, la luz de la mañana precede á la del mediodia, la flor precede al fruto, la infancia precede á la edad madura. Y del mismo modo en el orden de la gracia. Entre el estado de nuestra naturaleza culpable y el de la gloria, hay la gracia de Jesucristo. El hombre no pasa inmediatamente de su ignominiosa desnudez al traje de la gloria. Es preciso que primeramente Jesucristo la haya vestido con su gracia, *si tamen vestiti, non nudi inveniantur.* II. Cor. v, 3. — Pero cómo deberemos ser vestidos con Jesucristo? Ah! desde luego el Apostol nos enseña que toda alma que há sido bautizada, por el solo hecho de su Bautismo há sido revestida con Jesu-

más no lo será del estado religioso, el más perfecto de todos! Esta consideración, mis queridas Hermanas, me indica el asunto de la

cristo: *Quicumque baptisati estis, christum induistis.* Gal. III, 27... Y, sin embargo, hé aquí que me atrevo á deciros que para vosotras, oh almas religiosas! este habito de Cristo tendrá una significacion más elevada!... Qué es la vida religiosa, sinó el coronamiento y la perfeccion de la vida cristiana? Toda alma cristiana se há revestido con Jesucristo, pero, ay! demasiado sabemos que, en el mundo, se sirve con frecuencia á dos amos, la librea del mundo y la librea de Jesucristo. Vosotras, oh almas religiosas! pertenecéis por completo á Jesucristo. Es necesario tambien que vuestras almas, mucho mejor que las del mundo, estén perfectamente vestidas con Jesucristo. — Y cómo lo estarán? Jesucristo, mis queridas Hijas, es á la vez Dios y hombre, porque es el Verbo hecho carne. En tanto que Verbo, es la luz y el esplendor del Padre. Y me imagino que es solamente en la gloria que seremos vestidos con la luz del Verbo. Pero la humanidad del Salvador nos toca de más cerca, y es ella que debe cubrir la desnudez de nuestras faltas. Será para nosotros cómo un vestido sagrado, si sabemos reproducir en nosotros mismos las virtudes admirables del Salvador. Y entre estas virtudes, hay tres que distingo especialmente, porque me parecen réasumir toda su vida. — La pobreza desde luego. Jesucristo es pobre, en Belén, en los pañales que le cubren. Es pobre en Nazáret, viviendo del trabajo de sus manos. Es pobre durante su vida apostolica, en la que no tiene en dónde apoyar su cabeza. Es pobre en la cruz, en dónde consiente morir desnudo. — La pobreza desde luego. En segundo lugar, una pureza sin tacha. Aun cuándo el Rey-Profeta há podido decir: *No hay nadie que haga el bien, ni un solo hombre*, hé aquí que el Salvador, dirigiendose á sus discipulos, y en su persona á la humanidad entera, se atreve á pronunciar esta palabra: *Quién de vosotros me acusará de pecado?* Joan. VIII, 46. Su pureza celestial há querido tocar todos nuestros lodazales, sin haberse dejado manchar por ninguno. — Por ultimo, á la pobreza y á la pureza Jesucristo há unido la obediencia. Desde la primera página del libro eterno, está escrito de él que hará la voluntad de su Padre. Nace para obedecer, vive para obedecer, y muere obedeciendo hasta en la cruz. — Asi, pureza, pobreza y obediencia, hé aquí las virtudes que nos presenta la humani-

alocucion que debo dirigiros en esta grave circunstancia. Me propongo hablaros, primeramente, de la naturaleza de la vida religiosa; en segundo lugar, de su modelo, y, por ultimo, en tercer lugar, de sus obligaciones.

I. — *Naturaleza de la vida religiosa.* — « Cuando las palabras son justas, no hay más que profundizarlas para dárse cuenta exacta de las réalidades que expresan. Y una palabra es siempre justa cuándo está consagrada por el uso de todo el genero humano; y esto es más cierto todavia de las palabras autenticamente adoptadas por la Iglesia. Es en la palabra misma de religion que debemos buscar la verdadera idea del estado religioso.

« Si la religion es el lazo que une moralmente la criatura con el Criador, un estado tan eminentemente religioso, cómo esta palabra designa, deberá necesariamente ser el que vínculos más numerosos y más indisolubles unirán el hombre con Dios. Y si es posible que el hombre se dé á Dios, hasta el punto de llegar á ser su dominio exclusivo; si le dedica todo lo que tiene, lo que es y lo que puede, reduciendo toda su vida á Dios solo, á su culto, á su gloria y á sus obras; apartando desde luego y para siempre, cómo cosa profana y extraña, todo lo que vendrá á distraer el espíritu, este estado será évidentemente un estado *religioso*. Tal es, en efecto, el estado así llamado, y porque merece este nombre, se le dá unánimemente.

dad del Salvador. Hé aquí las que debéis reproducir, mis queridas Hijas... Ah! este traje de pobreza, de pureza y de obediencia, hé aquí verdaderamente el traje de Jesucristo, acomodado al cuerpo de las almas religiosas. Y cómo en las ceremonias de la Iglesia todo es figurado, todo es simbolico, advertid que los habitos que llevais os recuerdan esta pureza, esta pobreza y esta obediencia. — El habito, que cambiais contra los adornos del mundo, es el indicio de vuestra pureza, y la uniformidad del traje os recuerda que todas obedecéis á una misma regla y á una misma madre. Es, mi querida Hija, el habito sagrado de Jesucristo que váis hoy á recibir... (M^{re} De La Bouillierie, *Obras*. Discurso de toma de habito.)

« Ante todo y en su fondo, es un estado de consagración, de donación de sí mismo y de total pertenencia á Dios. Esto puede y debe tener, sin duda, consecuencias múltiples. Es claro que dándose á Dios hasta ése punto, el hombre enajena muchos de sus derechos naturales, se impone aumento de sacrificios, y suscribe á muchos deberes. Se pone además visiblemente en relaciones nuevas con la Iglesia, con la familia, con la sociedad civil, y se establece, por consecuencia, condiciones completamente particulares de existencia. Coloca el pie en una carrera de perfección, y se obliga á marchar por ella. Es bastante que entre en un orden de servicio divino más regular y más íntimo, para estar moralmente obligado á ser más santo. Que se obligue también, por irrevocables promesas, al empleo de algunos medios divinamente establecidos para asegurar nuestra perseverancia y nuestros progresos, y, por ejemplo, que se ligue por votos á la práctica de los santos consejos evangélicos, se concibe: también en esto se deberá ver menos una prudente medida de la cuál se arma contra sí mismo, que una justicia que tributa á Dios. Pero éstos no son más que destellos; hay desde luego un foco de dónde parten. Y este foco es justamente el lazo que une más perfectamente el hombre con Dios; es esta consagración oficial y ésta entrega total que hace de sí mismo. Esa es la esencia del estado religioso¹. Teniendo toda clase de consecuencias, este

1. Lo que hace esencialmente al religioso, son los tres votos; y es preciso que la profesión de estos votos sea algo grande y levantado, puesto que los Padres de la Iglesia han hablado con tantos elogios, y le atribuyen cualidades tan gloriosas. Porque unos la han llamado un segundo Bautismo que borra los pecados y que no hace solamente renacer el alma cristiana á la vida de la gracia, sino á una vida santa y á un estado de perfección. Otros la han considerado cómo un verdadero martirio, no de la fé, sino de la caridad, dice San Bernardo, que, sin éfusión de sangre, y sin el horror aparente á todas éstas crueldades que los tiranos ejercían contra los defensores del nombre cristiano, no es en el fondo, por razón de su duración, menos riguroso, y parece también más difícil de sostener. Hé ahí cuáles han sido los sentimien-

estado puede también producirse en formas múltiples, y tener fines próximos muy diferentes los unos de los otros. Se puede consagrar, por ejemplo, á servicios divinos ó humanos muy diferentes; pero el fondo permanece idéntico, y es el que hemos dicho.

tos de estos santos doctores. Pensamientos nobles y sublimes, pero á los cuáles no creo, sin embargo, deber unirme, porque me parece que el profeta-rey, más directamente todavía inspirado por el cielo, nos dá de esta profesión de votos una idea más natural y más propia, cuando nos la representa cómo un sacrificio: *Ofrecéd al Señor vuestro Dios, son sus palabras, ofrecédle un sacrificio de alabanzas y presentad vuestros votos al Altísimo. Ps. XLIX, 15.* — Sacrificio completamente religioso: cómo? de dos maneras cuya unión es notable. En primer lugar, porque en este sacrificio es el religioso quién hace la función de sacrificador y de sacerdote; y en segundo lugar, porque en este sacrificio es el religioso quién ocupa el lugar de hostia y de víctima juntamente: sacerdote que ofrece, y víctima que es ofrecida. Sacerdote que ofrece, y que, por esta oblación y este sacrificio, se obliga á Dios solemnemente: víctima que es ofrecida, y que, cómo consecuencia de esta oblación y de este sacrificio, pertenece en adelante á Dios, de una manera especial. Dos relaciones bajo las cuáles toda alma religiosa puede considerarse: dos miras que le deben servir de regla en la conducta de toda su vida, y que ambas tienen de qué suministrar, sobre su estado y sobre los deberes del mismo, reflexiones muy edificantes y muy saludables instrucciones.

— I. Es el religioso quién, en la profesión de votos, hace la función de sacrificador y de sacerdote: porqué? porque es él mismo quién se obliga, quién se sacrifica, quién se dá, en una palabra, quién se inmolaba. Dios está presente á este sacrificio, para aceptarlo; el ministro de la Iglesia asiste, para recibirlo; el pueblo fiel es espectador, para dar testimonio; pero el que lo hace, es el religioso mismo, y nadie puede hacerlo por él. La prueba es que el voto es un acto de la voluntad libre... — II. Es el religioso quién, en la profesión de sus votos, tiene el lugar de hostia y de víctima. Porque, en su sacrificio, lo que ofrece, no es otra cosa más que él mismo, hace á Dios la ofrenda más preciosa, más honrosa y más universal. (Bourdaloue, *Del estado religioso. Votos de religion.*)

« Que la hostia consagrada sea sencillamente ofrecida á Dios, y consumida por el sacerdote solo cuya poderosa palabra acaba de producirla al immolarla; que ofrecida desde luego á Dios, sea enseñada expuesta en el altar, para ser á la vez un objeto, un modelo y un motivo de adoracion; ó bien que sea llevada á un clérigo, á una virgen, á un soldado que parte para el combate, á una madre de familia, á un niño, á un anciano, á un cautivo, á un enfermo; que ella traiga aquí una esperanza, allá una fuerza, por todas partes un consuelo, una preservacion, un estímulo, un remedio; la sustancia de todo éso es que ella es una hostia. Ese es su propio estado, el fundamento de todos sus actos, y la causa de sus efectos.

Así es en el religioso. Cualquiera que sea la forma de su vida religiosa, y el espíritu de su regla, y el fin propio de su instituto, lo que predomina en él, lo que vivifica todo, es el carácter *religioso*, es decir, consagrado á Dios por un acto autentico. Esto es lo que enseña formalmente Suarez, en quién, cómo dice Bossuet, se oye á toda la escuela. « Llámase este estado religioso, escribe, por razón del fin último y principal á que tiende; y este fin es Dios mismo. « El culto de Dios y su servicio son el objeto primero. Los que lo abrazan se consagran especial y completamente á Dios, y es por éso mismo que el nombre de religioso les es dado por excelencia¹ ».

1. M^r Ch. Gay, *De la vida y de las virtudes cris.* tr. 2, p. 2. — Dicitur hic status religionis ex habitudine ad finem ultimum ac principalem in quem tendit, qui est Deus ipse, cujus cultus principaliter in hoc statu intenditur, cuique homines specialiter et omnino in eo consecrantur, et inde per antonomasiam religio dicitur (SUAREZ, *De virt. et statu relig.* tr. 7, lib. 2, c. 4). — Dominium sui in Deum transfert (religiosus). (Id. *ibid.* c. 4). — S. Thomas avait déjà dit, *Sum. th.* 2. 2. q. 186, a. 1: « Religio est quædam virtus per quam aliquis ad Dei servitium et cultum aliquid exhibet. Et ideo antonomastice religiosi dicuntur illi qui se totaliter mancipant divino servitio. » — Religiosus status, est status ad christianam perfectionem per vota castitatis, paupertatis et obedientiæ tendens... Ligare rem dicimur, ait D. Thomas,

II. *Modelo de la vida religiosa.* — La religion, en el sentido de significar el culto de Dios, es, según hemos dicho, el objeto pri-

quando alteri sic eam adstringimus, ut ei facultas adimatur alio divertendi, religare autem, quum iterum eidem rei devincimus, cum qua prius conjuncta fuerat, et a qua defluens distare cœperat. Omnis autem res creata ante in Deo extitit, quam in seipsa; cum vero a Deo per creationem processit, quasi quibusdam passibus progressa, sese ab eo removisse videtur. Quare eæ quidem, quæ possunt, et quæ ejus capaces sunt, rursus in Deum revocandæ, et cum eo colligandæ sunt. Primum autem vinculum, quo homo conjungitur et alligatur Deo, est fides, cujus fidei officia et signa, externis actibus exhibentur. Ex quo fit, ut religio prima, ac præcipua significatione omnem cultum, ac cæremoniam notet, qua Deum rite venerantes, fidem nostram, quæ in animo latet, contestamur. Sed tamen, quia Deus non sola fide, nec solis signis fidei colitur, verum aliis quoque virtutibus, spe, et charitate, ideo harum quoque virtutum opera interdum religionis opera appellantur, ut visitare pupillos, et viduas in tribulatione, quemadmodum dixit s. Jacobus apostolus, c. 3. Et prior quidem illa religionis significatio in omnes christianos convenit; omnes enim ipsa Baptismi professione sese ligant cum Deo ac devovent ad cultum ei debitum præstandum. Posterior autem, qua quibusdam charitatis operibus illigamur, propria ac peculiaris est certorum hominum, qui certis etiam actionibus destinantur, sive hæc ad vitam contemplativam, sive ad activam pertineant; quot enim sunt hæc operum genera, tot religiones ad ea exequenda institui possint (PLATUS, *De bono religiosi status*, lib. 1, c. 2). — Pocas personas se forman una idea justa del estado religioso. Unas, semejantes á ésos Israelitas que no habian visto la tierra de promision más que de lejos, miran el estado religioso cómo una dura esclavitud; se imaginan que una clausura es una prision, que un velo es un yugo insóportable, y que la vida religiosa es una especie de muerte, tanto más dura cuánto más larga es. A juzgar según su idea de la profesion religiosa, es una aceptación irrevocable de una prision perpetua, y de una vida tegida de mortificaciones y de cruces; son los funerales de una persona viva, que se entierra voluntariamente en una celda cómo en un sepulcro, y que muere para todos los placeres de la vida civil, pasa sus dias en la tristeza y en llantos, y no es para nada contada en

mero y esencial de toda vida religiosa, puesto que es de ahí que toma su nombre. Y « cómo no hay más que una religion, la de Jesucristo ; cómo todos los estados cristianos tienen necesariamente en él su base, y no son nunca más que la extension y la prolongacion de los suyos, el estado religioso no podrá ser tampoco otra cosa más que una imitacion más expresa de una de las maneras de ser de Jesus, una entrada más profunda en el misterio de su santa vida, y especialmente en su religion, que es cómo el alma de su vida entera.

« No que se trate aquí de la religion de Jesus que se podría llamar oficial, y cuyos actos constituyen su ministerio publico : tales cómo son, por ejemplo, su sacrificio sangriento en la cruz, inmolacion mistica en la cena, el establecimiento y el gobierno de su

el mundo. Algunos, dando en la extremidad opuesta, se imaginan que la religion es un estado tan perfecto, que no debe haber más que héroes cristianos ; que todos los que lo abrazan deben estar exentos de las más ligeras imperfecciones, y llegar, desde el primer día, á una santidad consumada. Esto sería cierto, si, al dejar á sus padres y sus bienes, se cambiara de naturaleza. Se encuentra abrojos en las mejores tierras ; el cultivo impide que crezcan, pero nó que nazcan. Otros, parecidos á este pueblo ingrato, que habiendo salido de Egipto, echaba de menos las carnes de que se alimentaba, no tienen más que disgusto por el estado que han abrazado, miran las reglas cómo duras leyes, el claustro cómo un horrible desierto ; encuentran espinas á cada paso, y no conciben nada más molesto que una vida uniforme y regular, se hacen un cuadro de la religion, conforme con las malas disposiciones de su corazon. El estado religioso es semejante á la tierra de promision ; los pretendidos monstruos que se hace nacer, no están más que en la imaginacion de los que no conocen la dulzura ; cuesta llegar, hay mares que pasar, desiertos que cruzar, y muchos enemigos que combatir ; pero que frutos más abundantes y más dulces á tantas victorias ! no cuestan tanto cómo se cree. El Dios que este pueblo fiel sirve, tiene el secreto de allanar las más grandes dificultades en su favor, y de dulcificar lo que parece lleno de amargura. (El P. Croiset, *Reflexiones espir.*)

Iglesia, la administracion de los sacramentos, la predicacion del Evangelio, la promulgacion de las leyes y otros actos religiosos del mismo orden. Considerada así, la religion de Jesucristo es el principio del sacerdocio cristiano, y es por él exclusivamente que continua y se ejerce en el mundo. Sinó que queremos hablar de esta religion radical é interior de Jesus, que precede á su mision publica, y que, aunque sirva de fundamento, subsiste independientemente de ella. Hablamos de esta religion que resulta del solo hecho de su encarnacion bendita, es decir, de la inefable union de sus dos naturalezas, y de las relaciones que establece entre su humanidad y su divinidad, ó cómo él mismo decia, entre él y su Padre. Es claro en efecto, que, por esto solo que Jesus era el Verbo encarnado, estaba y vivia en un estado solido de consagracion y de pertenencia á su Padre : tan bien que, cómo decia excelentemente la escuela mistica del Oratorio, de la cuál el admirable Olier há sido uno de los más eminentes interpretes, se habia constituido en *religioso de su Padre*¹. Es ese, en nuestra opinion, el ejemplar divino, y, por lo tanto, el origen del estado religioso. La razon de ser de la vida religiosa, su mision en la Iglesia y en la humanidad, es la de perpetuar, entre nosotros, la religion interior de Jesus con Dios. Ella puede servir y sirve efectivamente para otros fines ; pero ése es su fin principal.

« Por lo demás, con el humilde respeto y la ardiente piedad que conviene, abrámos por algunos instantes este libro vivo, este pontifical supremo y eterno, que es la vida de este gran consagrado, de este religioso absoluto, de Jesucristo : vosotros veréis claramente, lo que no haceis sin duda más que entrever.

1. Sin duda se vé ya aparecer aquí un sacerdocio, y los actos, por los cuáles esta religion interna de Jesus se ejerce necesariamente, son verdaderos hechos sacerdotales. Pero, entre lo que llamanos aquí religion de Jesus y lo que constituye, hablando propiamente, su sacerdocio, hay la misma relacion y la misma diferencia que entre este sacerdocio inicial, interno y privado que es inhérente al estado cristiano, y este sacerdocio superior, reservado, oficial, en dónde no hay más que la santa ordenacion que dá acceso á los bautizados.

« Y desde luego, remontád hasta el primer principio ; considerád á Dios en su vida íntima, tál cómo la fé nos la descubre. Le veréis contemplándose, amándose, poseyéndose, dándose y uniéndose éternamente á si mismo ; le veréis retirado, reconcentrado, é inmuablemente encerrado en si mismo. Allí está su simplicidad, su unidad, su felicidad ; allí está su santidad. Ella le separa infinitamente de todo lo que no es él, hasta tál punto que cuándo se comunica al exterior, permanece todavía completamente reconcentrado, y uniéndose á sus criaturas, hasta el punto de trasmitirse en su esencia ¹, permanece absolutamente puro de ellas, y no es nada de lo que ellas son.

« Ese es el tipo de la vida de Jesus, la cuál está dedicada ante todo á reflejar y á honrar esta vida divina. Jesus se retira en Dios por estado. No es más que un ojo para mirarle, un oído para escucharle, una mano para cogerle, un corazón para amarle, un órgano para adaptarse á él y un instrumento para servirle. No es más que un trono en dónde Dios se sienta, un reino en dónde domina, un templo del cuál es el Dios, una creación en dónde ejerce con libertad y plenitud absoluta sus derechos infinitos de Criador. Jesus vive y existe en primer lugar para esto. Pero no está solamente cogido por la mano omnipotente y amorosa de la divinidad ; siendo un ser activo y libre, se dá al que lo toma, y abraza al que lo estrecha, se entrega al que lo posee, y se puede decir que, por ambas partes, la energía del acto es semejante. Esto forma una dependencia con la cuál nada se puede comparar.

« Por otra parte, nace en este estado. Ser así ó existir, es para él una sola y misma cosa. Dios lo posee engendrándole ; y en el primer instante en que este Verbo comienza á vivir en su humanidad, es ya, cómo será siempre, el que éternamente Dios engendra en si mismo.

« Jesus nace completamente consagrado ; y es por lo que el ar-

1. Per intrinsecam habitationem sola Trinitas menti illabatur. (S. Thom. Summ. t. 3, q. 8.)

cangel dice á María : *Lo que nacerá de ti es santo, ó mejor la Santidad misma* ¹. Desde el origen, pertenece exclusivamente á Dios, á su culto, á su gloria y á sus obras. Es positivamente religioso. Tiene de antemano trazada su regla de la cuál no se separará, no pidiendo dispensa para nada ². Ella le será mostrada por completo desde su entrada en el mundo, y con ella se conforma con todo su corazón : *Hème aquí, Padre mio, exclama ; vengo á cumplir en todo vuestra voluntad* ³. Este compromiso vá muy lejos y verdaderamente no se vé el fin de las obligaciones que implica. Equivale, por otra parte, á un verdadero voto ; y es en la persona de Cristo que hablaba el santo profeta David, cuando decia : *Yo haré mis votos al Señor á presencia de todo el pueblo, y en medio de ti Jerusalem* ⁴. Jerusalem es el lugar en dónde todos los votos se cumplen ⁵. Es allí que Jesus acabará de pagar todo á Dios ; pero comienza desde el seno de su bienaventurada Madre.

« De los atributos de Dios, de sus derechos, de sus designios, de sus mandamientos, de todos sus buenos deséos, no hay uno solo que no interese á Jesus, cómo tampoco lo hay que Jesus no atienda. Su regla es dar siempre satisfaccion á Dios en todas cosas y de todas manera. Esto encierra deberes que se pueden bien llamar infinitos. Es ahí que tienen su principio estos cuatro grandes ordenes de actos sagrados que constituyen el fondo de toda religion, y son, por decirlo así, la vida religiosa en éjercicio : á saber, la adoracion, la accion de gracias, la reparacion y la impetracion. Sin duda, es solamente en su sacrificio externo, y á título de sacerdote, que Jesus acaba de cumplir con Dios este cuádruple deber. Pero, desde luego, él lo hace á título de religioso, y de una manera interna. Su estado es de hacerlo, y su vida no tiene en definitiva otro empleo. Es por estos actos, cómo por cuatro corrientes inmensas, impetuosas y continuas, que esta vida se desliza y vá á parar al manantial de dónde brota sin cesar, es decir en el seno del Padre.

1. Luc. i, 35. — 2. Luc. xvi, 17. — 3. Ps. xxxix, 9. — 4. Ps. cxv, 8. — 5. Tibi redditur votum in Jerusalem. (Ps. lxiv, 2.)

Estos actos persisten en el fondo de todas las demás obras de Jesús. Ellos son como el apoyo oculto y la savia. Todo lo que dice como doctor, todo lo que hace como taumaturgo, como legislador, como Salvador, como pontífice, ó por cualquier otro título que sea, lo dice y lo hace como religioso; como estando consagrado, sacrificado y entregado á su Padre, como obedeciéndole y cumpliendo un voto hecho. Y todo esto, vosotros lo comprendéis, es sin alternativa, sin rodeos y sin arrepentimiento posible.

« No solamente lo que Jesús hace un día, lo hace siempre; sino que, obligado como está, no puede ya dejar de hacerlo. Es por su estado mismo que él está ligado; y su lazo es su estado mismo. Después del estado propio de Dios, no hay nada más fijo que este estado religioso de Jesús. Está asido á la unión hipostática como el tallo á la raíz; es de ella que él sale, sobre ella se funda, y saca algo de divinamente inmutable; es así como Jesús está consagrado á Dios¹ ». Y es igualmente así, terminaremos, como Jesús es el tipo y el modelo perfecto de la vida religiosa.

II. — *Obligaciones de la vida religiosa.* — Estas obligaciones las hemos ya indicado en las reflexiones que acabamos de hacer. Nos es necesario ahora precisarlas y desenvolverlas algo, no todas seguramente, lo que sería demasiado largo, sino las dos más esenciales, á las que todas las otras pueden referirse.

De que la vida religiosa, por su naturaleza, es una vida esencialmente consagrada á Dios, siguese que la primera obligación es la de estar desligado de todo lo que no conduzca á Dios. Porque estar consagrado á Dios, y unido á otra cosa que á Dios, no es consagrarse únicamente á él. Así vemos que Nuestro Señor Jesucristo que estuvo tan perfectamente consagrado á Dios, desligóse no menos perfectamente de todo lo que no era Dios y no servía á sus intereses. Básteme recordar que, cuando la santa Virgen y San José lo encontraron en el templo de Jerusalem, después de buscarle tres días, respondió á sus reconvenciones: *No sabéis que es preciso que me*

1. Id. Ibid.

*ocupe de las cosas que interesan á mi Padre*¹? Así Dios y las cosas de Dios eran todo el cuidado de Nuestro Señor, estando desligado de todo lo demás².

1. Luc, II, 49.

2. Porque Jesús es el gran *consagrado*, es el gran *separado* de lo que no interesa á su misión. Es uno de los caracteres más salientes de su vida en medio de los hombres, y un nuevo aspecto bajo el cual es el tipo de la vida religiosa. — Jesús vive y está separado desde luego por su transcendental é incomparable excelencia. Claro está que ella lo coloca fuera de línea y completamente aparte. Lo está además por su ministerio de mediador y de pontífice. Solo él puede cumplirlo y, de hecho, lo cumple. Como el pontífice de la antigua Ley se separaba del pueblo, entrando solo en el *Sancta Sanctorum*, Jesús, dejando á sus pies la multitud, á sus verdugos, á sus discípulos, y también á su madre, sube solo á la cruz para realizar su sacrificio. Muere exteriormente como há siempre vivido interiormente, entre el cielo y la tierra, á una altura que nadie puede alcanzar. Pero, además, y es aquí que llega á ser un modelo, entre él y todo lo que le rodea, y sobre todo lo que le es inferior, hay toda clase de separaciones voluntarias y estables, que le tienen aquí bajo á distancia de todo lo que es terrestre: puro, libre, desligado y, como decía tan bien David, *único* y divinamente *pobre*. Ps. XXIV, 16. — Está separado del pecado: esto se comprende y recompensa todo lo demás: *Era conveniente en efecto*, dice San Pablo, *que tuviésemos un pontífice como él, santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y más elevado que los cielos*. Hebr. IX, 26. Entre él y la sombra del mal, había este abismo que se llama lo imposible. No hay de más separado del mundo; no lo hay. Joan. XVII, 14. Lejos de querer agradecerle, por el contrario, viene acusarlo, á condenarlo, á maldecirlo, á vencerlo, y á excomulgarlo: lo que hace excluyendolo de su oración. Mat. XVIII, 7; Joan. XVI, 33, XVII, 9. Viene á revelar su fondo de malicia, á poner al desnudo sus sofismas, á romper sus encantos, á burlar sus astucias, á arrancarle sus presas, á destronar, á lanzar, y á exterminar su príncipe. Joan. XII, 31. — Está también separado de todo de todo lo que agrada á los del mundo, y de mil cosas de las cuáles, en una justa medida, el común de los hombres puede usar lícitamente, y, por ejemplo, de los bie-

Pues bien, es preciso que, conformandose con este divino modelo, las personas consagradas á Dios por el estado religioso estén

nes, de los honores, de los placeres. Es pobre de buen grado y de hecho. Nace en un establo y muere en una cruz: y en el curso de su vida, puede decir, *que no tiene ni aun una piedra para apoyar su cabeza*. Luc. ix, 58. Honores, no los quiere. Conspirase para proclamarle rey, y él escapa. Joan. vi, 15. La sola gloria que acepta, es la que refuye en su Padre. Joan. viii, 49; xvii, 4. Esta la busca, la persigue, la exige; pero para él, permanece humilde, desáparece y muere saturado de desprecios. Thren. ii, 6. En cuánto á lo que se llama placeres, vosotros sabeis si renuncia á ellos. *La alegría te era ofrecida*, escribe San Pablo; la tenía debajo de la mano, *es la cruz que prefiere*. Hebr. xii, 2. No vive, por decirlo así, un instante sin sufrir; es el *hombre del sufrimiento*. Is. liii, 3, y el solo pensamiento que se detiene á gustar aquí bajo el menor placer sensible ó puramente humano subleva toda alma cristiana y le afecta cómo una blasfemia. — Vive, además, separado de los negocios y libre absolutamente de las exigencias de la familia. Apenas salido de la infancia, afirma, sobre este punto, su absoluta libertad, la cuál no es otra que el derecho absoluto de Dios sobre él y el deber sagrado que se desprende de ello. Y más tarde, en su vida pública, cuando su madre y sus hermanos, es decir, sus parientes, le reclaman: *Quién es mi madre? Quiénes son mis hermanos?* dice. *El que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*. Mat. xii, 48. Se le suplica que intervenga en las discusiones humanas, y rehusa, Luc. xii, 48. Se élmina de todo cargo publico y civil. Nó que deje de servir á su patria; sinó que la sirve de una manera trascendental, y sin sufrir las servidumbres comunes, por condescendencia, para quitar todo pretexto de censura á los malos y évitár un escándalo á los debiles. Mat. xvii, 24. — El está tambien, en un sentido, separado de si mismo. En cuánto hombre, no es propietario de nada. No dispone cómo dueño, ni de sus potencias, ni de sus actos, ni aun de un pensamiento, de una mirada, de un suspiro ó de una lagrma. *Para mi mismo, no hago nada*, Joan. v, 30, nos dice. Esto no sufre ninguna excepcion. En todas cosas depende y obedece siempre. No es más que *el hombre de Dios*; es puramente Dios quién vive y obra en su humanidad: aunque ella viva y obre, no se emplea más que en servir

del mismo modo desasidas de todo lo que no sea Dios y las cosas de Dios. Es preciso que estén, ante todo, despegadas del pecado. Sin duda, que deben estarlo yá como cristianas; pero deben estarlo más cómo religiosas y consagradas especialmente á Dios. La profesion religiosa es considerada unánimemente por los téologos, cómo un segundo Bautismo, que confirma y perfecciona el primero¹. El despegamiento del pecado es, en cierto modo, más rigurosamente obligatorio aquí que en el mismo Bautismo, puesto que

á Dios. Bajo el punto de vista del interés propio, ella es cómo si no fuera: de suerte que Jesus está más que separado de si mismo, más que muerto en si; para él mismo no es nada. Es esto decir que, estando así separado de todo y de todos, olvide á las criaturas y se dispense de servir las? Es esto decir que su sublime soledad, ó le inclina á la indiferencia, ó le condena á la inaccion? Es esto decir que, por estar consagrado á Dios, cese de pertenecernos, y que para poseerle, Dios lo confisca? Nó, ciertamente. El sol está solitario tambien en las alturas del firmamento; es precisamente porque está allí que alumbra y caliente á toda la tierra. Así acontece con el religioso divino. Porque no pertenece más que á Dios, se há hecho apto para ser el bien de todos, y porque es el Cordero de Dios, es la hostia del genero humano. La santa unidad de su vida la hace universal. Y puesto que, llevando sinceramente la vida de un viajero, vá acercandose siempre á su fin, que es tambien su principio y que él llama su Padre; más sube á este; más se retira y se santifica con él, más extiende y más aumenta su bienhechora influencia: de tál suerte que nos es más util en la cruz que en la cuna, más util en el cielo que en la cruz. (Es solamente cuándo há subido al cielo que nos envia su Espiritu Santo: *Nondum enim erat Spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus* Joan. vii, 39). — Qué acabamos de hacer, sinó conducieiros á la montaña y mostraros vuestro divino éjemplar? Esta historia de la vida íntima de Jesus, no es la teoría de la vuestra, y no reconoceis vuestro estado? Vosotros tambien, cómo Jesus, estais consagrados; cómo él, estais separados. (Mgr. C. Gay, loc. cit.)

1. S. Tho. *Summ. theolo.*, 2, 2, q. 189, a, 3, ad 3. — Suarez, loc. cit. tr. 7, lib. 6. c. 13.

es obligatorio dos veces, es decir, por dos titulos diferentes, y por consecuencia de dos promesas.

Las personas consagradas á Dios por el estado religioso deben además estar despegadas del mundo, es decir, de las diversiones á que el mundo se entrega, de todas las frivolidades y vanidades que constituyen la ocupacion principal de las gentes del mundo, en una palabra, de todas las cosas que la Escritura Santa llama *el siglo*, por oposicion á las cosas de la eternidad. Deben tambien estar desligadas de su familia, no para olvidarla y desinteresarse, sino para permanecer libres de cuidados y de embarazos que les impedirian sér unicamente de Dios. Por ultimo, su despegamiento debe ser tan general que es preciso que vaya hasta el completo desprendimiento de si mismos¹, lo que se réaliza por el tri-

1. Dándose él mismo, el religioso dá y sacrifica todo. Bienes de fortuna, es lo que dá y lo que sacrifica por el voto de pobreza; bienes del cuerpo, es lo que dá y lo que sacrifica por el voto de castidad; bienes del alma, es lo que dá y lo que sacrifica por el voto de obediencia. Qué queda? nada. Pero me equivoco, y si no queda nada en efecto, mil cosas pueden restarle en esperanzas, pretensiones y deseos. Es el bello pensamiento del abate Rupert, héle aqui: «Aunque me encontrára, por desgracia de mi nacimiento y de mi condicion, en una desnudez completa, y que no poseyéra ninguno de los bienes humanos, por lo menos podria pretender la posesion por mil caminos justos y mil medios que seria permitido emplear; por lo menos podria desear la posesion, y dirigir sin limites más aspiraciones á todo lo que veré y á todo lo que imaginaré. Lo podria, cómo cualquier otro lo podrá del mismo modo; porqué? porque si el ser del hombre es limitado, su codicia no lo es, y su corazon, por estrecho que sea en extension, tiene sin embargo bastante capacidad para contener todo el mundo. — Se me dirá que estas pretensiones, estas esperanzas, estos deseos no tienen nada de réal; que son simples ideas, y generalmente vanas quimeras: cierto es; pero es precisamente en lo que creo deber admirar más la eficacia y la virtud del sacrificio religioso. Porque es en este sacrificio, en el que el religioso se dá él mismo tambien, que Dios, en la aceptacion que hace, considera estas pretensiones cómo si fueran bienes se-

ple voto que hacen de ser siempre pobres, castos y obedientes. En efecto, por el voto de pobreza renuncian á la independenciam; por su voto de castidad á la supervivencia y á la posteridad; y por el voto de obediencia renuncian á la libertad¹. La renuncia de las

guros y presentes, cuenta estos deseos cómo si fueran posesiones verdaderas y actuales. Y hé ahi cómo los Padres entienden estas palabras de San Pedro á Jesucristo: *Señor, todo lo hemos abandonado por seguirnos*. Mat. xix. Qué confianza! dice San Geronimo. Qué era Simon Pedro? un pobre pescador. Qué habia dejado? las redes que constituian toda su riqueza, y que le servian para ganar su vida. Sin embargo, parece cómo si hubiése abandonado el más abundante estado: *Todo lo hemos dejado*. Ah! es verdad, Pedro, hablando propiamente, no habia abandonado nada; pero, segun el espiritu y en la disposicion de su corazon, habia dejado todo, porque habia renunciado á toda afeccion: habia dejado toda la tierra, porque si hubiése tenido el dominio de la misma, lo hubiése renunciado por Dios y por Jesucristo su Salvador é Hijo de Dios. Asi, no puede ser una proposicion exagerada, si anticipo, segun acabo de explicarlo, que el religioso, por lo ofrenda que hace de si mismo á Dios, le ofrece con él todo el universo. (Bourdaloue, loc. cit.)

1. Colmando vuestras aspiraciones, este triple voto pone la base á vuestra consagracion divina. Este voto es un acto magnifico que os instala en un sublime estado. Es el acto culminante de vuestra libertad, y el signo más brillante de vuestra grandeza moral. Al hacerlo, ejerceis un poder asombroso, el de excederos á vosotros mismos y copiar á Dios sus modos de ser. Este voto sustrae vuestra vida á las vicisitudes, á las fragilidades y á los arrepentimientos funestos. Es un trono inmovil, de lo alto del cuál dominais el tiempo, la tierra y el infierno. Jesus domina todo, de lo alto de la union hipóstatica; vosotras dominais todo, de lo alto de esta promesa sagrada. Ella os liga indisolublemente con la verdad, con la justicia, con la santidad, con el amor, é inaugura para vosotras esta libertad del cielo en dónde se está fijo en el bien, de manera que no se puede hacer el mal. Haciendoós cautivas de Dios, ella os liberta de todo lo demás. Vuestros votos son la palabra sacramental de vuestra Pascua celestial, ó mejor son esta misma Pascua. Ellos

personas religiosas á todas las cosas de este mundo es así de tal suponen vuestra pasión y vuestra crucifixión; las contienen, las concluyen, y, al propio tiempo, comienza vuestra resurrección. Acaban por haceros morir, os tienen en esta santa muerte, que es preciosa delante de Dios, Ps. cxv, 15; y á la vez os hacen vivir ocultos en Dios con Cristo, Coloss. iii, 3; vivir nuevamente, con una vida superior, y sobre la cual la muerte há perdido de derecho todo imperio. Rom. vi, 9. Por último, lo hemos dicho, ellos os consagran. — No os asombreis, mientras que un sacerdote cualquiera puede dáros el hábito religioso, vuestra profesión, ó por lo menos la imposición del velo, que es el distintivo público, permanece un acto pontifical, es decir, regularmente reservado al Obispo. Este solo es el sacerdote perfecto: es porque él solo es quien puede hacer las obras perfectas. El sacerdote prepara, bautiza y bendice; el obispo acaba, confirma, ordena y consagra. Vosotras estais consagradas; vuestros ojos, vuestros labios, vuestros oídos, vuestras manos, vuestros pies, vuestras rodillas, todo vuestro cuerpo: vuestro espíritu, vuestro corazón, vuestra voluntad, vuestras potencias, vuestra vida, vuestras fuerzas, vuestro tiempo. Todo esto no os pertenece, ni á nadie en el mundo; porque los que disponen de ello inmediatamente, cómo son vuestros superiores, no lo hacen y no lo pueden hacer más que en nombre de Dios y cómo haciendo sus veces. Nada vuestro os pertenece; todo está enagenado y entregado en principio en manos del soberano propietario. Sois el bien de Dios, su bien propio y exclusivo. Cómo Jesús, vivis para el Padre y no vivis más que para él; para adorarle, alabarle, exaltarle, bendecirle y tributarle mil deberes que sus santas perfecciones reclaman. Vivis para darle gracias, consolarle y amarle; servirle trabajando, sufriendo y dedicándoos á él. Vivis sobre todo para pertenecerle. Hay en esta sola palabra mundos de vida, de grandeza, de santidad, de gloria y de felicidad. Sois cómo el teatro de los derechos de Dios, una vía libre y abierta á sus manifestaciones voluntarias; un firmamento espacioso y puro en dónde, semejantes á los astros, sus designios pueden brillar y circular. No diré otra cosa llamándoos instrumentos de religión, lámparas vivas, incensarios humanos, tabernáculos inteligentes y altares animados. Seguramente lo diré todo diciendo que sois hostias, que tiene Dios el Padre, que inmola Dios el Hijo, que consume Dios el Espíritu Santo, y

modo universal, que las constituye, en cierta manera, en un estado

que deben ser dadas en comunión á toda la Trinidad. Es lo que los Padres enseñan llamándoos holocaustos. *Cum quis suum aliquid Deo vocet et aliquid non vocet, sacrificium est: cum vero omne quod habet, omne quod vivit, omne quod sapit, omnipotenti Deo voverit, holocaustum est... Sensum, linguam, vitam atque substantiam quam perceperunt, Domino immolant: quid est nisi holocaustum offerunt; imo magis Domino holocaustum fiunt?* S. Greg. Magn. Hom. in Ezech. lib. 3, hom. 8, n. 15. Hay nada que pertenezca tanto á Dios cómo una hostia de holocausto? Es el título especial por el cual le pertenecéis. También dicen todos estos mismos Padres que no podeis ya en adelante sustraeros á Dios, sin cometer un verdadero sacrilegio. S. Basil. *Reg. brev.* 14. Ita Casian *Institut.* lib. 2, c. 8. El caliz, una vez consagrado, no es ya propio más que para el sacrificio; no se le puede emplear para otro uso sino es profanándolo. — Tan profunda es vuestra consagración, que de derecho aventaja á todos vuestros actos. Una savia de religión sube de vuestro fondo y vivifica divinamente todo lo que sale de vuestra alma. En todo y por todo sois religiosas. Hágais lo que querais de humano, aun el acto más vulgar, este acto puede y debe ser sagrado, y no hay, hasta vuestro sueño, que no sea una parte del culto que tributais á Dios. S. Thom. *Sum. The.* 2, 2, q. 87, a. 6. Por último, lo repito, es la religión misma de Jesús, su religión interna y esencial, que pasa por vosotras para ir á su Padre. Sois con Jesús una humanidad de aumento, apropiada á la santa y sufrida voluntad que tiene siempre de tributar á su divino Padre este deber supremo, total é infinito que se llama religión. — Las criaturas tienen aquí su parte, una parte necesaria y excelente. Sucede con vosotras cómo con Jesús. Este hombre de Dios, este religioso de Dios es, al mismo tiempo, el don de Dios para el mundo. Vosotras lo sois también con él. Más entráis en sus dominios, más participáis también de sus relaciones, más contribuis á sus obras. Elevándoos por la santidad, otro tanto os extendéis por el amor. Del mismo modo que, entre las casas de una ciudad, no la hay más abierta, más social y más popular que la que pertenece á Dios en propiedad, y que se llama la iglesia; de igual manera no hay seres sobre los que tengan los hombres, hablando sobrenaturalmente, más derechos, y de los cuáles saquen más provechos, que de los que están consagrados á Dios, los sa-

de muerte con relacion á estas cosas; es decir, que deben conducirse cómo si estuviéran realmente muertas¹.

cerdotes, los religiosos y las religiosas. Vuestro amor por las criaturas puede traducirse de mil maneras; el servicio que les prestais puede revestir mil formas; pero este amor y este servicio están asidos á la esencia de vuestro estado, hasta el punto que su ausencia lo reduciría á no ser más que una ilusión; y todo esto tiene su origen en vuestra consagracion á Dios. Cómo es el sacerdote solo quién dá la hostia á los fieles, es Dios solo quién os dá á los pueblos, y es despues de haberos consagrado, y con este mismo titulo de consagradas que él os dá. Y hé aquí precisamente porque, dandoos á los demás, no solamente permanecéis santas, sinó que santificais á los que reciben vuestro dón, usan de vuestros servicios, ó sufren vuestra influencia. (Mgr. Gay, loc. cit.)

1. *Mortui estis et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.* Colos. III. Contraste: muerta y viva juntamente: muerta para el mundo, viva para Dios. — 1. *Estais muerta.* I. Muerta, si considero lo que el mundo vá á ser para vosotras. 1º La muerte cierra los ojos al espectáculo de este mundo... Las bellezas de la tierra... las magnificencias del firmamento... el brillo del sol... todo há desaparecido: una noche sin aurora ocupa esta pupila oscurecida... Asi vuestros ojos ván á cerrarse á los atractivos del mundo... Sus tesoros, sus pompas, sus fiestas, etc. Jamás su sol brillará en este recinto, jamás la luz del siglo... Porque estais muertas: *Mortui estis...* 2º La muerte cierra los oidos... á los conciertos melodiosos... á las palabras seductoras... á las alabanzas... Inclínados hacia este oido... gritad muy alto frases lisonjeras: ninguna señal de atencion;... palabras ultrajantes: ningun signo de colera... Asi los ruidos del mundo se detienen en las paredes, etc., y no resuenan en el fondo del santuario... No oiréis ni los acentos de su alegría, ni los clamores de su ambicion... Algunos alabarán quizás vuestro sacrificio... Qué os importa? no los oiréis. Otros, en mayor numero, censurarán... Qué os importa? no los oiréis tampoco... Estáis muertas: *Mortui estis...* 3º La muerte detiene las ultimas palabras sobre los labios marchitos... La lengua há hecho oír un ultimo murmullo, algunos sonidos confusos, y se há helado... Qué escuchais? El pensamiento no tiene ya éco, el sentimiento interprete... Y vos, hermana mia, no ha-

La otra obligacion esencial de la vida religiosa es aspirar por deber á la perfeccion cristiana. Sin duda, esta perfeccion, asi

blaréis más de este mundo ni para este mundo... Sobre todo lo que le concierne y le interesa, guardaréis un silencio eterno... porque estais muerta: *Mortui estis...* 4º La muerte hiéla la sangre... y detiene los latidos del corazon... Ni la alegría, ni la tristeza, ni el odio, ni el amor, no lo hacen suspirar... La mano querida que se coloca sobre él no lo despierta... asi las afecciones terrestres se apagarán bajo este habito de penitencia, y si el mundo que abandonais, coloca su mano sobre vuestro corazon, se asegurará de que este corazon no late por sus bienes, sus placeres... porque estais muerta: *Mortui estis...* 5º La muerte parece tambien apagar el pensamiento. Véd ésta frente, asiento de una brillante inteligencia, de una concepcion poderosa y profunda...; no es más que una concavidad livida de un cerebro abandonado por la imaginacion y el saber... Y vos, hermana mia, no teneis ya pensamientos para la tierra; vuestra imaginacion no está llena de sus vanos fantasmas... Con la mirada del mundo, no sabeis nada, porque estais muerta: *Mortui estis...* 6º La muerte nos despoja... La sabana mortuoria... es un dón de la caridad. Y vos, hermana mia, héos tambien despojada... Nada teneis...; ése mismo habito de la religion es un dón, un prestamo, nó una propiedad que ella os entrega; sois incapaz de poseer, porque estais muerta: *Mortui estis...* 7º La muerte nos sustrae á todas las miradas... Una profunda sepultura... la tierra nos tapa...; apenas una cruz indica el sitio en donde yace nuestro cuerpo... Y vos, hermana mia, estais enterrada... De hoy en adelante, oculta del mundo, no debe conocer vuestra silenciosa mansion más que por la cruz que se levanta en lo alto del convento... porque estais muerta: *Mortui estis...* 8º La muerte es seguida de la disolucion... Muy pronto, todo há desaparecido... Un poco de tierra humeda, hé aquí lo que fué un hombre... Sin embargo, en esta tierra hay un germen de inmortalidad. Asi deben desaparecer en vos las ultimas huellas de la criatura carnal...; asi la actividad de la mortificacion debe destruir todo lo que viene de la tierra, pero conservando la semilla de una vida nueva y más feliz... Porque estais muerta: *Mortui estis...* — II. Si, debeis considerados cómo muerta para el mundo; creéd sobre todo que, por su parte, el mundo os trata cómo un subdito de la muerte... 1º Desde luego quizás os échará

cómo el alejamiento del mundo, está propuesto á todos los cristianos, puesto que Nuestro Señor há dicho de una manera general,

de menos. Algunos parientes, algunos intimos llorarán... Es una pérdida para nosotros..., es un sacrificio grande..., su presencia nos era tan grata... su sociedad y su trato tan precioso..., sus ejemplos tan estimulantes!... Y nos há dejado!.. Há muerto para nosotros!.. 2º Algunas personas asistirán á vuestro sacrificio... Os acompañarán por decirlo así á la sepultura... El mundo más indiferente vendrá por curiosidad á vuestra profesion, es decir, á vuestro enterramiento... Es un acompañamiento..., el ultimo adios... Miran hoy, porque no os verán más... No volverán, porque para ellos tambien, estais muerta... 3º Muy pronto seréis olvidada, porque las afecciones de la tierra se apagan muy pronto: se aleja una, despues otra, y la tumba permanece solitaria... Asi se alejará vuestro recuerdo...; así se os olvidará, porque estais muerta: *Mortui enim estis*... 4º La vista misma de vuestro asilo inspirará una especie de tristeza. Qué es este recinto, dirán con indiferencia los hombres del mundo? Y la misma indiferencia les responderá: Es la mansión de la muerte, es el terrible asilo cuyos desgraciados moradores están enterrados vivos... Y á esta palabra responderá un grito de disgusto y de horror... Y vos, hermana mia, no oiréis este grito siniestro, porque en verdad estais muerta: *Mortui enim estis*... Pero animo, este sepulcro voluntario será para vos la puerta de la vida... El momento há llegado: id á la montaña, y morid: *Ascende in montem et morere*... En el momento en que pronunciaréis: *Consumatum est*..., una nueva vida, más réal se os dará. — 2º *Vita vestra est abscondita cum Christo in Deo*. I. Viviréis: 1º Vuestras miradas se abrirán á la luz de Jesucristo. Admiraréis las riquezas de sus misericordias..., el brillo de estos nuevos cielos..., este sol de justicia..., la belleza de su casa... Las imágenes de las pasiones serán disipadas..., la noche del pecado habrá desaparecido..., y brillará el gran dia de la justicia... Oh! cómo vuestros ojos descansarán suavemente sobre los ejemplos de vuestras hermanas!... 2º Vuestro oido escuchará la palabra de vida...; recogerá los oraculos de la ley santa, oirá en el silencio los preceptos del Señor...; se abrirá á los consejos..., á los estímulos... 3º Vuestro corazón latirá por la virtud... Amará á Dios..., al prójimo..., el reconocimiento..., los buenos deséos... Todo lo que es santo, todo lo es justo, todo

en su sermón de la montaña: *Sed perfectos cómo vuestro Padre celestial es perfecto*¹. Pero notád que hé dicho, que esta perfeccion es solamente *propuesta* á todos los cristianos, y no mandada. No es para ellos obligacion, sinó solamente consejo. Por el contrario, para las personas que ingresan en el estado religioso, la perfeccion cristiana cesa de ser consejo solamente, y se convierte en obligacion estricta; puesto que el objelo propio de su voto es precisamente la observancia de los consejos évangélicos. Mientras que no han hecho este voto, no estan obligadas por estado á la perfeccion; pero, desdeque lo hacen, no pueden dejar de trabajar con todo su poder para alcanzarlo. Entonces la obligacion de ser perfectos, ó por lo menos de trabajar para sérlo, no es menor que la de alcanzar su salvacion. Estas dos obligaciones son para ellas inseparables. El Señor no les dice, cómo al joven del Evangelio: *Si quieres ser perfecto, déjalo todo y sígueme*²; sinó que les dice:

lo que es puro..., germinará allí, cómo las flores en un suelo bien preparado... 5º Vuestra lengua cantará las misericordias..., recitará las alabanzas de Dios... Tendrá palabras de edificacion..., de aliento..., de consuelo... 6º Vuestros pies andarán por el camino de la perfeccion..., con agilidad..., con valor; vencerán los obstaculos con perseverancia, hasta que alcancéis la cima de la montaña en dónde se consumará el sacrificio... 7º Vuestras manos se aplicarán á las obras de santificacion (el trabajo)..., de mortificacion (las penitencias)..., de caridad... — II. Si, estareis verdaderamente viva, pero con una vida oculta..., quiero decir, oculta á los mundanos que la desprecian..., nó para los espíritus celestiales... Estará oculta en Dios, con Jesucristo: hé aqui vuestro modelo... 4º Vida retirada de Jesucristo en la encarnacion (humildad). En las proximidades del nacimiento de un príncipe... 2º Vida retirada de Jesucristo en Nazáret (obediencia). Habia reyes, emperadores, conquistadores, retóricos, filósofos... Ellos querian mandar por las armas..., la palabra... 3º Vida retirada de Jesucristo en la Eucaristia (amor). Que apresuramiento en el palacio de los grandes!... (M^{tes} Graveran, *Obras*, Profesion de la Señorita Besson.)

1. Mat. v, 48. — Mat. xix, 21.

Porque habeis dejado todo, y os habeis obligado á seguirme, acordados que hay la obligacion de ser perfectos¹.

Por lo demás, dos cosas justifican esta obligacion. La primera es que las personas que se han sujetado, lo han hecho libremente. Y cuándo se há hecho una promesa, se está obligado á cumplirla. La personas que entran en religion, haciendo voto de practicar la perfeccion evangelica en toda su extension, están obligadas á ello, de otro modo seria preciso admitir que hacer una promesa no obliga, cómo el no hacerla.

Lo que justifica tambien para las personas religiosas la obligacion, en que están de practicar la perfeccion cristiana, es la gracia que Dios les dá en esta vida y con este fin. Todos sabemos que no se entra en religion por su elección, sino por un llamamiento y una disposicion de la divina Providencia, que señala á cada uno de nosotros su camino y su vocacion, y pone al mismo tiempo á disposicion nuestra los auxilios y las gracias que necesitamos para santificarnos en el estado á que somos llamados². Y á los que Dios

1. *Qui vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.* Mat. xvi. En estas pocas palabras están comprendidas las obligaciones de las personas que se consagran al servicio de Dios en el estado religioso. 1º *Abneget semetipsum.* Al abrazar este estado, se hace entera abnegacion de sí mismo; se renuncia á su libertad, á su voluntad, á sus deseos, á sus inclinaciones más naturales, á las luces mismas de su espíritu, para no guiarse más que por la voluntad de otro; se hace en fin un entero y perfecto sacrificio de sí mismo, renunciando de esta manera. — 2º *Tollat crucem suam.* Se lleva su cruz por una continua mortificacion del espíritu y del cuerpo, y de todos sus sentidos por una vida ruda y austera. — 3º *Et sequatur me.* Siguese efectivamente á Jesucristo, llevando una vida perfectamente conforme con la suya; se sigue sus maximas; se es de su sequito, del número de sus discipulos, y se imita tanto cómo se puede á este perfecto modelo de todas las virtudes. (Houdry, *Bibliot. de los Predicadores*, art. *Religion*.)

2. Desgraciadamente no es más que demasiado comun atribuirse á

llama á la vida religiosa, concede las gracias necesarias para cumplir las obligaciones anejas á este genero de vida, y de las cuáles

si mismo las ventajas y los favores señalados de que se muestra tan prodiga la mano de Dios. El orgullo quiere persuadirnos que podemos grandes cosas; no puede sufrir que busquemos, en otra parte más que en nosotros mismos, la causa de los beneficios de todos generos de que somos algunas veces favorecidos. Pero será en valde y no prevalecerá nunca contra el Evangelio, y cuándo exclamará del fondo de su necia vanidad que él es capaz de todo, Jesucristo le humillará con esta sentencia breve: Sin mí, nada puedes hacer: *Sine me nihil potestis facere.* — Quién os há sacado del mundo, mi querida hermana? Si escuchais al orgullo, os dirá que vos misma; y que con la luz de vuestra razon habeis descubierto la vanidad del siglo, la falsedad de sus placeres, el peligro de sus maximas, y, al deciros esto, os engañará, y al engañaros, os hará cometer con Dios un viva injusticia. No escuchéis esta voz de mentira, mi querida hermana, ella secará el manantial del eterno reconocimiento que debéis á Dios por haberos separado de la masa de corrupcion, en el seno de la cuál habriais quizás encontrado, cómo tantos otros, una eterna condenacion. Porque no lo dudeis, joven cristiana, es Dios mismo quién os há guiado á este santo lugar. El pensaba guiaros aqui, cuando inspiró á los fundadores de este establecimiento el pensamiento de érigirlo y de consagrarlo á la religion; él pensaba en vos, cuándo sugirió á santas almas el pensamiento de fundar la orden religiosa en cuyo seno teneis el deseo de pasar vuestra vida. No existiais todavia, y ya él habia resuelto llamaros al fondo de este retiro del cuál habeis comenzado ya á gustar las dulzuras. Mil otras merecian, tanto cómo vos y quizás más, esta gracia preciosa; pero es sobre vos que el ojo de la divina misericordia estaba fijo; es hacia vos que extendia sus brazos, es en vuestros oidos que debia resonar su dulce voz, tan bondadosa y tan fuerte, á la cuál os há sido imposible resistir. Oh! si, mi querida hermana, es á Dios y á Dios solo que sois deudora de este gran beneficio de vuestra vocacion. No contento con haberos hecho nacer en una tierra catolica en dónde su religion santa es conocida, enseñada y practicada fielmente; no contento con haberos dado padres virtuosos que os han educado en su temor y su amor; no contento con haberos dado felices disposiciones

una de las más esenciales es practicar la perfeccion cristiana. Nada más justo que practiquen esta perfeccion, puesto que los medios

para la virtud, há querido separaros del mundo para trasplantaros á una tierra más fertil en virtudes y en buenas obras; os há cogido cómo de la mano para guiarnos al fondo de su soledad querida; es él quién há preparado las vias, quitado los obstaculos y dado á vuestra voluntad esta fuerza y este valor de que teniais necesidad, para haceros renunciar para siempre á las dulzuras del hogar paterno. Amigas de la infancia os suplicaban quizás que no rompíerais la cadena que tan deliciosamente os unia á ellas, empleaban todos los medios para reteneros: os recordaban los hermosos dias que habiais pasado en el trato de una amistad pura; os decian que, despues de vuestra partida, el mundo no seria para ellas más que un desierto, y vuestro corazon conmovido flotaba quizás, en el seno del dolor y de la incertidumbre. Quién os há dado la fuerza para abogar la voz de la amistad, esta voz tanto más poderosa cuánto era más inocente y más legitima? Ah! es ciertamente el Señor quién há realizado esta maravilla: *A Domino factum est istud*. El mundo hacia brillar á vuestros ojos todo lo que tenia de más seductor; exhibia ése monton de vanidades que han desvanecido, engañado y corrompido á tantas juvenes victimas. Quién os há dado el valor para resistir ataques tan vivos, tan multiplicados, tan apremiantes y tan conformes por otra parte con las inclinaciones naturales? Ah! es ciertamente el Señor quién há hecho esta maravilla: *A Domino factum est istud*. La tierra que os há visto nacer, inanimada cómo es, se unia con el mundo para impedir os venir á este santo lugar. Qué desgarramiento no há operado en el fondo de vuestro corazon el pensamiento de que jamás volveriais á ver los lugares en donde nacisteis? Todavía ahora, en el momento en que os hablo, este pensamiento encuentra insensible vuestro corazon? nó, sin duda. Pues bien, quién os dá la fuerza para resistir á la voz imperiosa de un corazon herido? Quién os dá el valor para venir á esta soledad, en el fondo de la cuál la naturaleza y los sentidos no encuentran nada que pueda satisfacerles? Ah! digamoslo, es el Señor quién realiza esta extraña maravilla: *A Domino factum est istud*. Pero quién os há dado sobre todo el valor héroico del cuál necesitabais para separaros, hasta la eternidad, de una familia que os ama tanto y que os rodea de tanto amor? quién

les son acordados. Si no la practicáran, se asemejarían á este mal servidor de que se habla en el Evangelio, que recibia el talento de su amo, pero que no se daba la pena de hacerlo fructificar. La condenacion de que fué herido nos muestra á la vez, yá el crimen de

os há hecho enjugar friamente las lagrimas abundantes que la naturaleza no podia contener? quién os há dado la fuerza para arrancaros de los brazos de estos cariñosos padres que han tenido sin cesar por vos tantos cuidados, tantas complacencias y tanta bondad? quién há sostenido vuestros pies cuándo se han alejado para siempre de la casa paterna? Quién, por ultimo, há debido determinaros á dejar vuestro pais, vuestras compañeras, vuestros parientes, y todo lo que teniais de más querido en el mundo para encerraros, hasta la muerte, en una soledad profunda, con personas que os eran completamente desconocidas? Ah! no nos causemos de repetirlo, el dedo de Dios está ahí: *Digitus Dei est hic...* Si, mi querida hermana, es á vuestro buen Padre celestial que debeis este primer beneficio del cuál deben desprenderse tantos otros, si quereis no poner obstaculo. Há tenido piédad de vos este Padre de amor y de misericordia; há visto vuestra gran debilidad y la fuerza de vuestros enemigos...; há visto...; entonces se há acordado de vos, cómo lo dice por uno de sus profetas: *Recordatus sum tui miserans adolescentiam tuam...* No te hé olvidado en este tiempo tan fatal para la inocencia y la virtud. No es que olvide á las otras...; pero me hé acordado de tí particularmente... No te debia más que gracias ordinarias para vivir bien en el mundo; pero esta conducta no era bastante segura para obtener las miras particulares que tenia puestas en tí. Podia, despues de largos extravios en las vias del pecado, salvaros por la penitencia; pero hé creído que era más ventajoso para tí de... *In charitate perpetua dilexi te; ideo attraxi te miserans...* Hé deseado poseer tu corazon. Levantaréis, hermana mía, hacia la misericordia divina vuestras manos reconocidas, y la suplicaréis que acabe lo que tan felizmente há comenzado. Es tambien lo que hará, ó mejor lo que há hecho yá de una manera admirable; porque no se contenta con haberos quitado del mundo: *Ducam eam*, os coloca en un lugar de paz y de dicha, en una soledad querida, en dónde vuestra salvacion está por decirlo así asegurada: *Ducam eam solitudinem*. (El abate Du-bois, de Coutances, *sermon en una profesion*.)

su conducta, yá el castigo que deberán esperar los que tendrán la desgracia de imitarle¹.

Conclusion. — Hé aqui, mis queridas Hermanas, cuál es la naturaleza del estado religioso, hé aqui cuál es su modelo, y, por ultimo, hé aqui cuáles son sus obligaciones esenciales. Por su naturaleza, el estado religioso es una consagracion á Dios. El modelo de este estado es Nuestro Señor Jesucristo. Las obligaciones esenciales del mismo son el desasimiento de todo lo que no es Dios y no conduzca á él, y una constante aplicacion en practicar la perfeccion cristiana. De estas reflexiones, resulta en primer lugar que el estado religioso es el más elevado, el más perfecto y el más bello de todos los estados, y, por consiguiente, á los que Dios há hecho la gracia de llamarlos, no sabrán agradecerle bastante semejante favor². Pero resulta tambien, en segundo lugar, que no hay estado que exija tanto de los que lo abrazan. Estád santamente satisfechas, mis queridas Hermanas, por haber sido llamadas á la vida religiosa; pero séd tambien firme y perseverante-

1. Mat. xxv, 15-30.

2. Toda gracia procede del corazon de Dios: asi la menor es de un valor sin medida: pero la de la vocacion religiosa viene seguramente de la region de este corazon la más santa y la más bondadosa. Es un don exquisito en el cuál parece que todas las perfecciones divinas se hayan interesado más, y sobre el cuál el amor infinito descansa con más alegría. Y cómo, despues del pecado, toda gracia es forzosamente el precio de la sangre de Jesus, y que alli en dónde la justicia arregla todo, es de rigor que lo que vale más sea pagado tambien más caramente, es claro que, descendiendo de las alturas más elevadas de la divinidad, esta gracia de la vocacion religiosa há debido brotar de las profundidades más dolorosas de la pasion de Jesus. Es de rodillas, el rostro en tierra, el corazon abrasado y presuroso, que es preciso recibir la primera significacion de una voluntad tan bienhéchora. Todos los demás derechos de Dios se callarán; no habrá para obligar, para decidir y para arrastrar, más que el amor inaudito que muestra en ello: esto deberá ser para el hombre la más imperiosa de las leyes y la más irresistible de las fuerzas. (M^r Gay, loc. cit.)

mente fiéles en cumplir las obligaciones, que ella impone. Es al cumplimiento de estas obligaciones que están unidas para vosotras, yá felicidad relativa de esta vida, yá la perfecta de la eternidad, que os deseo. Asi sea.

PARA UNA TOMA DE HABITO O PROFESSION RELIGIOSA

SEGUNDA INSTRUCCION

Ventajas de la vida religiosa.

I. Para Dios. — II. — Para la sociedad. — III. Para la mismas personas religiosas.

Se há dicho de la *piédad que es util para todo, teniendo en su favor las promesas que importan para la vida futura*¹. Es el apostol San Pablo quién nos dá esta enseñanza, la cuál, estando inspirada por el Espiritu Santo, es necesariamente purísima y ciertísima verdad. Y lo que es verdad de la piédad, con más motivo lo será de la vida religiosa, que es la piédad elevada á su grado más perfecto. Si la piédad es util para todo, la vida religiosa debe sérlo del mismo modo, con esta ventaja que posee un estado estable sobre una disposicion fragil é inconstante. En otros terminos, la utilidad y las ventajas de la vida religiosa, siendo por su naturaleza las mismas, que la utilidad y las ventajas de la vida cristiana ordinaria, aventajan á estas por su intensidad y su estabilidad. Qué ventajas son estas? Para hablar con claridad, las dividiremos en tres clases, segun que se refieran á Dios, á la sociedad en general, y á las mismas personas religiosas en particular. Mis queridas Hermanas, nuestras reflexiones sobre este asunto tendrán por efecto afirmaros siempre más en vuestra sublime vocacion, haciendósla

1. Tim. iv, 8.

su conducta, yá el castigo que deberán esperar los que tendrán la desgracia de imitarle¹.

Conclusion. — Hé aqui, mis queridas Hermanas, cuál es la naturaleza del estado religioso, hé aqui cuál es su modelo, y, por ultimo, hé aqui cuáles son sus obligaciones esenciales. Por su naturaleza, el estado religioso es una consagracion á Dios. El modelo de este estado es Nuestro Señor Jesucristo. Las obligaciones esenciales del mismo son el desasimiento de todo lo que no es Dios y no conduzca á él, y una constante aplicacion en practicar la perfeccion cristiana. De estas reflexiones, resulta en primer lugar que el estado religioso es el más elevado, el más perfecto y el más bello de todos los estados, y, por consiguiente, á los que Dios há hecho la gracia de llamarlos, no sabrán agradecerle bastante semejante favor². Pero resulta tambien, en segundo lugar, que no hay estado que exija tanto de los que lo abrazan. Estád santamente satisfechas, mis queridas Hermanas, por haber sido llamadas á la vida religiosa; pero séd tambien firme y perseverante-

1. Mat. xxv, 15-30.

2. Toda gracia procede del corazon de Dios: asi la menor es de un valor sin medida: pero la de la vocacion religiosa viene seguramente de la region de este corazon la más santa y la más bondadosa. Es un dón exquisito en el cuál parece que todas las perfecciones divinas se hayan interesado más, y sobre el cuál el amor infinito descansa con más alegría. Y cómo, despues del pecado, toda gracia es forzosamente el precio de la sangre de Jesus, y que alli en dónde la justicia arregla todo, es de rigor que lo que vale más sea pagado tambien más caramente, es claro que, descendiendo de las alturas más elevadas de la divinidad, esta gracia de la vocacion religiosa há debido brotar de las profundidades más dolorosas de la pasion de Jesus. Es de rodillas, el rostro en tierra, el corazon abrasado y presuroso, que es preciso recibir la primera significacion de una voluntad tan bienhéchora. Todos los demás derechos de Dios se callarán; no habrá para obligar, para decidir y para arrastrar, más que el amor inaudito que muestra en ello: esto deberá ser para el hombre la más imperiosa de las leyes y la más irresistible de las fuerzas. (M^r Gay, loc. cit.)

mente fiéles en cumplir las obligaciones, que ella impone. Es al cumplimiento de estas obligaciones que están unidas para vosotras, yá felicidad relativa de esta vida, yá la perfecta de la eternidad, que os deseo. Asi sea.

PARA UNA TOMA DE HABITO O PROFESSION RELIGIOSA

SEGUNDA INSTRUCCION

Ventajas de la vida religiosa.

I. Para Dios. — II. — Para la sociedad. — III. Para la mismas personas religiosas.

Se há dicho de la *piédad que es util para todo, teniendo en su favor las promesas que importan para la vida futura*¹. Es el apostol San Pablo quién nos dá esta enseñanza, la cuál, estando inspirada por el Espiritu Santo, es necesariamente purísima y ciertísima verdad. Y lo que es verdad de la piédad, con más motivo lo será de la vida religiosa, que es la piédad elevada á su grado más perfecto. Si la piédad es util para todo, la vida religiosa debe sérlo del mismo modo, con esta ventaja que posee un estado estable sobre una disposicion fragil é inconstante. En otros terminos, la utilidad y las ventajas de la vida religiosa, siendo por su naturaleza las mismas, que la utilidad y las ventajas de la vida cristiana ordinaria, aventajan á estas por su intensidad y su estabilidad. Qué ventajas son estas? Para hablar con claridad, las dividiremos en tres clases, segun que se refieran á Dios, á la sociedad en general, y á las mismas personas religiosas en particular. Mis queridas Hermanas, nuestras reflexiones sobre este asunto tendrán por efecto afirmaros siempre más en vuestra sublime vocacion, haciendósla

1. Tim. iv, 8.

más querida, á medida que un conocimiento más profundo de sus ventajas os la hará conocer y apreciarla mejor¹.

1. Sobre estas palabras del Evangelio: *Omnis qui reliquerit patrem, aut fratres, aut domum, et agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.* Mat. xix, 29. Dejo todas las demás ventajas de la vocacion religiosa, para detenerme en la que las contiene todas; á saber, que al abrazar el estado religioso, se entra en comunicacion con Dios, y se celebra un contrato solemne con él, por el cuál asegura al que se consagra á su servicio, la posesion de su reino y una felicidad eterna. Digo que se lo asegura, con tal que cumpla los deberes y las obligaciones de este estado. Para probar solidamente este ventaja incomparable, no hay necesidad de largos discursos, y no tengo más que mostraros que está establecida sobre dos principios, que son, en mi opinion, igualmente ciertos y evidentes. El primero, que Dios es fiel en el cumplimiento de su promesa, con tal que se cumpla las condiciones que exige. El segundo, que en el estado religioso es muy facil cumplir estas condiciones; de dónde se sigue, cómo consecuencia necesaria, que obligarse por voto expreso á llevar una vida religiosa, es estar moralmente seguro de su salvacion; es el asunto de este discurso. — I. Parte. Digo en primer lugar, que una persona, que hace un generoso divorcio con el siglo, para consagrarse por completo á Dios en el estado religioso, tiene una seguridad moral de su salvacion y de su felicidad eterna, con tal de que, por su parte, sea fiel en cumplir los deberes de su vocacion; y el fundamento de esta seguridad es la palabra de Dios, que es fiel á sus promesas: *Omnis qui reliquerit patrem, aut matrem... centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.* 1º Estas palabras son tan precisas y tan formales, que es imposible dárles otro sentido. Y qué es prometer, sinó obligarse á hacer y á dar una cosa que no se debe? Y si todo hombre qui está comprometido por su palabra, está obligado á mantenerla, á menos de pasar por engañador, ó por inconstante; qué será de la palabra de Dios que no puede retractarse, ni violarla? 2º Quién no solamente há dado su palabra con la boca, sinó por un escrito firmado con su sangre, puesto que es en el Evangelio y en el Nuevo Testamento que estas palabras están escritas. 3º Quién no solamente se há obligado en secreto; sinó que há querido que todos sus apóstoles y todos sus discipulos fuésen testigos

I. — *Ventajas de la vida religiosa para Dios.* — La primera de estas ventajas consiste en que el alma que ingresa en la vida

de este compromiso: *Dicebat ad omnes*, cómo dice el texto sagrado. 4º Há querido que tres évangelistas, que son cómo tres secretarios, consignásen esta obligacion en el libro de la nueva ley, y que esta promesa fuése uno de los principales artículos. No se puede tener testimonios más ciertos de esta promesa tan ventajosa, ni tener más seguridad de la fidelidad del que la há hecho. Supuesto que esta promesa es tan cierta, se puede dudar que no se ejecute puntualmente y en toda su extension? Seria preciso suponer al Hijo de Dios de mala fé, ó acusar á la verdad de mentira, y condenar de injusticia á la misma santidad. 5º No es solamente á los apóstoles, y á los discipulos que se encontraban presentes, que el Salvador há hecho esta ventajosa promesa, es á todos los fieles de toda edad y condicion que sean: *Omnis quis reliquerit...* Pero es muy facil de demostrar que no hay ápenas más que los que abrazan el estado religioso, que cumplan las condiciones, bajo las cuáles esta promesa está hecha, y que no hay más que ellos que las réalicen á la letra, y en la mayor perfeccion, por la observancia de los tres votos. No solamente está Dios obligado á guardar su palabra por razon de su fidelidad y de su bondad; sinó tambien, en sentir de San Geronimo y otros muchos doctores, por una especie de justicia, porque es un contrato celebrado entre él y su criatura, y un contrato oneroso para la persona que se dá á él, que todo lo abandona, que á todo renuncia por su amor, y que Dios, por su parte, promete dar su reino con esta condicion. Hay justicia en que ambos mantengan su palabra; lo que parece que el apóstol San Pedro haya querido decir, cuándo replicó al Salvador que habia hecho semejante promesa: *Ecce nos relinquimus omnia, quid ergo erit nobis?* Señor, hémus ejecutado todo lo que habeis dicho, y lo que habeis exigido de nosotros; qué recompensa nos daréis por esto? Todo lo que hay que temer, es que la persona que se compromete á seguir al Hijo del Hombre con tan duras y tan onerosas condiciones, no las guarde, y que el Señor esté desobligado á su palabra. Pero, para animaros á ser fieles por vuestra parte, quiero haceros ver, que es facil de guardar estas condiciones, que os dan derecho para pedir esta recompensa, y que tanto cómo es difícil vivir cristianamente y salvarse en el mundo, otro tanto es facil hacerlo y

religiosa, procura á Dios una gloria particularísima y muy excelente. « La pasión por esta gloria há devorado el corazón de los

adquirir esta felicidad éterna en religión. Es el asunto de mi — II. Parte. Las pruebas son tan claras y tan evidentes, que una sencilla exposición basta para convencerse. 1º Porque no se encuentra allí ningún impedimento para la virtud y para la santidad; nada de embarazos de negocios que nos desvien; nada de ocasiones ni de malos ejemplos que nos lleven al mal: dejando al mundo, se deja al propio tiempo todo lo que hace su estancia contagiosa, y estamos libertados de todos los peligros de que está lleno. De donde viene que las gentes del mundo, que desean ser fieles á Dios, envidian á las personas religiosas, por estar libres de cuidados de los cuáles ellas no pueden dispensarse. 2º Porque tienen poderosos medios para practicar el bien: los buenos ejemplos, la oración casi continua, la lectura de buenos libros, la vigilancia de los superiores, etc. 3º Gracias y auxilios particulares anejos á este estado. Por último, es preciso concluir por exhortar á la persona que abraza este estado á servirse de estos medios, y felicitarla por la feliz elección que há hecho. (Houdry, *Bibliot. de los Predicadores*, art. *Religion*.) *Quos Deus prædestinavit, hos et vocavit: quos autem vocavit, hos et justificavit. Quos autem justificavit, illos et glorificavit.* Rom. viii, 30. Cuando el Señor há predestinado algunas almas, su gracia las llama: después de haberlas llamado, las justifica, y, por la justificación, las conduce á la gloria... Parece que estas palabras expresan la conducta de su providencia respecto de vosotras... Os há predestinado á la vida del claustro, cuando no la conociais todavía, etc... Reflexionando, me hé acordado de un pasaje en dónde San Bernardo pinta con algunos rasgos las maravillosas ventajas de la vida del claustro: voy á referirlas; su explicación suministrará materia para este discurso. — *Religio sancta in qua homo: Religio sancta, para el alma que te abraza.* I. La vida es más pura: *Vivit purius...* El mundo es un camino cubierto de lodo (los vicios, etc...) una vía cubierta de polvo, etc. El fuego de las pasiones debilita, etc... *Necesse est de mundano pulvere, etc...* Aquí, si no se está absolutamente, etc... por lo menos se camina por una vía menos expuesta... Se está al abrigo, etc. Y lo que hace sobre todo la vida más pura, es el renunciar á los lazos carnales... *Quam pulchra est casta generatio...* II. Las caídas son más raras: *Cadit rarius...* Las oca-

santos. No hay felicidad comparable con la que dá esta pasión satisfecha. Los mejores sentimientos del alma entran en esta hambre

siones de tentación son más raras... Tentaciones de codicia, de sensualidad, de vanidad... Se há renunciado por la pobreza á las riquezas... A la vanidad por un traje tosco. Una vida retirada... por necesidad de humillaciones... *Mortui estis...* — III. La vuelta á Dios es más pronta: *Surgit velocius...* Tres cosas contribuyen á levantarnos prontamente: 1º Si la caída no es muy fuerte... No son de estos golpes que producen la avaricia, el odio, etc... Sino estos ataques ligeros de un carácter, de la languidez espiritual... 2º Si tenemos un depósito de fuerzas habitual, y no agotadas... 3º Si estamos ayudados... Y. etc... En el mundo, si un hombre cae, se pasa desdenosamente, se le insulta, se le pisa, etc... — IV. El andar es más circunspecto: *Incedit cautius...* Sus faltas le sirven de lección... En el mundo, se es ciego y presuntuoso; en el claustro, el estudio de la fé de Dios ilumina: el estudio de sí mismo hace desconfiado... — V. El rocío de las gracias es más frecuente: *Irroratur frequentius.* Los ejercicios de piedad..., las confesiones, las comuniones... *Quod faciunt angeli in cælis, hoc monachi faciunt in terris.* (Hier.) No estaréis como esos viajeros en medio de áridos arenales, encontrando apenas un poco de agua para ápagar su sed. Sentadas en el manantial de aguas vivas, sacaréis á vuestra voluntad, etc... — VI. La tranquilidad está asegurada: *Quiescit securius.* El viajero que descansa de sus fatigas ó há escapado de los malhechores, está tranquilo, si el enemigo está lejos, ó se vigila cerca de él... *Qui habitant in deserto securi dormient... Unam petii... ut inhabitem in domo Domini...* — VII. La muerte es más dulce por la confianza: *Moritur confidentius...* Sin duda nuestra confianza está en Dios solo; pero Dios guarda consideraciones á nuestras voluntades y obras... En la vida religiosa, se imita á Jesucristo... Se vá á presentarse delante de él para el juicio... Se teme menos... — VIII. La expiación es más pronto ejecutada: *Purgatur cilius...* Hay faltas; pero más pequeñas, menos numerosas que en el mundo... Y además la vida del Calvario es una expiación continua y voluntaria... *Semper est martyrium christianis ac religiosis.* Aug. — IX. La recompensa es más abundante: *Renumeratur copiosius...* *Quicumque reliquerit, etc... centuplum accipiet... Virgines enim sunt: hæ sequuntur Agnum, etc... Fidelis Deus per quem vocati estis.* Cor. i. —

divina: se conmueven por su alma, se perfeccionan mutuamente, se conciertan y se exaltan; y por poco que esté ella satisfecha, pasan al estado de júbilo y triunfo. La gloria tributada á Dios es la verdad confesada, la justicia réalizada y el orden establecido; es el cielo resplandeciendo libremente sobre la tierra, y la tierra floreciendo en el cielo, segun la suave energía que la sangre de Jesus la dá regandola. Es el éxito de la encarnacion, el triunfo de la redencion y el descanso de la creación. Es la armonia completa del mundo con los pensamientos, los deseos y las gracias éternas. Es el ser creado sumergiéndose en su origen y dilatándose enteramente en su centro. Es el enardecimiento de los buenos angeles y la fiesta de la ciudad celestial; es el estremecimiento de la Santa Trinidad. Es tambien el consuelo del inéfable gemido que el universo entero lanza hacia el fin último¹, y el secreto de su paciencia en esperar los momentos que su Criador há fijado para acabar de libertarla y consumirla en su alegría. Es algo tan grande, tan soberano, tan precioso, tan indispensable, tan urgente, que la certeza, ó tambien la esperanza de cóoperar aunque sea poco, es capaz de incendiar el alma humana. Y no son gotas, ni tampoco arroyos, sino verdaderos torrentes de gloria que, del corazon y de la vida de una santa religiosa, pueden brotar hasta el seno de Dios, é inundar todos sus atributos.

» En derecho, vuestra vida no es más que una confesión, una alabanza, un testimonio. Por el hecho de vuestra profesion, vuestro ser es un himno á la divinidad, dejando para siempre todo lo que rebaja, esclaviza y divide, glorificais la sublimidad, la libertad y la unidad de Dios. Renunciando á todos los bienes terrestres,

Bonum est viro cum potaverit jugum ab adolescentia sua. Thren. III. — Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam. Jer. II. — Hæc requies mea in sæculum sæculi M^{re} GRAVERAN, Plan del disc. pronunciado en el Calvario de Landerneau, el 20 mayo 1834, para la profesion de la Señorita Gally.)

1. Rom. VIII, 26.

deklarais que Dios basta; que si se le posee, nada de lo demás es necesario, y exaltais con éso, no solamente su providencia, sino tambien y sobre todo su opulencia intima y su plenitud infinita. Uniendoós á la castidad, decís magníficamente que despues de su belleza, y de las delicias en que arroja al alma que las contempla, todo palidece aquí bajo; y todas las bellezas de la tierra no son dignas de inspirar un deseo á vuestro corazon. Comprometiéndose á la obediencia, honrais maravillosamente su soberania. Estos votos que sellan todos vuestros compromisos, son una gloria manifiesta á la inmutable fijeza de su ser. Viviendo en un estado habitual de sacrificio, alabais sin cesar su santidad. Formando una verdadera familia, y permaneciendo regularmente unidas las unas á las otras, celebráis practicamente lo que imitais, á saber, la sociedad y la inéfable union de las tres Personas divinas. Dedicadas de una ó de otra manera al servicio de la Iglesia ó al bien espiritual ó temporal de vuestros hermanos, rendís un honor directo á la paternidad de Dios, á su misericordia y á su beneficencia. No hay nada en vosotras que no responda á algo de él, que no refleje una de sus claridades y no se la devuelva cómo un espejo fiél. En suma, desde que sois por profesion los sacramentos y los organos de la santa religion de Jesus, de su estado interno y permanente de consagracion, es claro que dáis á Dios, de una manera cierta y en una abundantísima medida, su verdadera gloria, que es personalmente Jesucristo. Le exhibís á su Hijo, le recordais á su Verbo, os asemejais á su Jesus sacrificado y clavado en la cruz. Y esto resulta de vuestro mismo estado. El acto solo que en él os establece, implica esta glorificación inmensa. Si el soplo que há terminado la emision de vuestros votos, hubiése sido el último que saliése de vuestro pecho, habriais dado réalmente á Dios toda esta gloria, y seriais recompensadas en el cielo. Medid desde luego lo que vale una vida de diez, de veinte, de cincuenta años, pasados en espíritu de un estado tan divino, en la fidelidad á un compromiso tan santo, y en la dilatacion de este maravilloso primer principio¹ ! »

1. M^{re} De la Vida y de las Virtudes crist. tr. 2, pag. 3.

Mejor glorificado por las personas que abrazan la vida religiosa, que por los cristianos seculares, Dios obtiene todavía de estas personas otra ventaja, que es la de estar mejor servido. « Ante todo, es á la persona de Cristo que sirve una religiosa; esta parece ser su parte especial y reservada. Siendo la esposa, hay mil cosas que ella vé, sabe, adivina, y que ella sola puede ver, saber y adivinar. Hay otras clases de deberes sagrados y secretos que ella está, mejor que ningún, en situación de prestar, y verdaderamente todos los deberes que él mismo rinde inmediatamente á su Padre: porque es uno con él, y el objeto regular de un mismo culto; y ella se encuentra frente á frente con él en una unión análoga á la en que él mismo, en cuánto hombre, se encuentra respecto de su divinidad. Ella contempla sus perfecciones y le sigue en todos sus misterios, con su religion y con su amor. Se le une en todos sus sentimientos, y es por dónde ella acaba por ser su esposa. Escucha sus confidencias, respeta sus secretos y sus silencios; compadece todas sus penas, participa de todas sus alegrías y entra en sus ambiciones. Interior cómo exteriormente, ella le es compañera fiel; le indemniza de los ultrajes, le consuela, le sonríe y le acaricia. Cómo Maria, en los días en que estaba él en la tierra, aunque de una manera completamente espiritual y en formas muy diferentes, le protege, le prepara la comida y la bebida, le lava los pies y se los rocia con perfumes, seca sus sudores y sus lagrimas; hay horas en que lava con una esponja su sangre. Quién puede hacer todo esto, fuera de una esposa ó una madre?

« Sirviendo á su persona adorada, ella sirve al mismo tiempo y necesariamente á sus designios. Quién dice esposa, dice *ayuda*. Desde el principio, Dios lo há establecido así¹. Ella ayuda á Jesus de mil maneras, pero desde luego por el solo hecho del estado en que vive. Nada más que siendo religiosa, dá testimonio de su fé, y demuestra practicamente la verdad del Cristianismo. Honra la gracia y proporciona un triunfo á la cruz. Se convierte en una pa-

1. Gen. II, 18.

gina del Evangelio; y lo que Dios há escrito en ella, lo predica con una elocuencia á donde no alcanza casi nunca el discurso. Contribuye á dar á la Iglesia esta nota de santidad que la separa tan gloriosamente de toda sociedad infiel ó herética, y que la designa á la fé y al respeto de todos. Exhórta y anima á las almas. Tomando para siempre el cuidado de oír los consejos, demuestra cuán ligero es el peso de los preceptos. Ella dirá á los Agustín conmovidos, pero no resueltos: Cómo! lo que puedo yo, una pobre mujer, no lo podrás tú¹? Inspira á un gran numero verguenzas saludables, y hace sentir á muchos los agujones divinos. Ella juzga: su Esposo es el juez nato de los vivos y de los muertos, de los angeles y de toda criatura; á su lado se sienta y toma parte en las acusaciones que formula, en los procesos que intenta y en las sentencias que pronuncia². En la virtud de este divino Espiritu, que les es comun á ambos, ella convence al mundo *en cuánto al pecado, la justicia y el juicio*³: el pecado, que es el estado de dónde quiere sacarlo, y en el cuál se obstina en vivir, ó mejor dicho morir; la justicia, cuya gracia rehusa, porque no quiere sufrir que sea la regla de sus actos; por el ultimo, el juicio que tiene la ceguedad de no temer, aunque sea una cosa tan temible, tan inevitable y ya comenzada⁴. »

1. Irridebat me irrisione hortatoria, quasi diceret: Tu non poteris quod isti, quod istæ? (S. Aug. *Confess*, VIII, 11).

2. Amen dico vobis, quod vos qui secuti estis me... sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel (MATTH. XIX, 28).

3. Joan. XVI, 8.

4. Gay, loc. cit. — San Pablo dice que Noé habia condenado el mundo de su tiempo, por medio del arca que hacia construir: *Per quam damnavit mundum*. Hebr. XI, 7. Y la razon que alega San Agustin, es que todos los golpes que se daba para construir esta obra eran otras tantas advertencias á los pecadores, que Dios iba á castigar sus crímenes. Se puede decir la misma cosa, mi querida hermana, de todas las circunstancias de vuestro sacrificio, y de todas las acciones

Estas últimas reflexiones nos conducen á la segunda clase de ventajas que se desprenden de la vida religiosa, á saber,

II. — *Para la sociedad.* — « El mundo pregunta muchas veces para qué sirve esta religiosa. Pregunta extraña y, además, extrañamente impertinente cuando es él quien la hace; porque si alguno há pasado cómo maestro en la ciencia de perder el tiempo, de gastar inutilmente las fuerzas, de hacer abortar los dónes de Dios, de anular la existencia del hombre y de hacerlo estéril, séa para el cielo, séa para la tierra, inégablemente es él. En verdad, la vida de una religiosa aunque no tuviéra otra fruto que el de confundirlo, condenarlo y de multiplicar las probabilidades de rescatar las pobres almas que él engaña, esta vida estaria muy suficientemente empleada, y debería ser colocada entre las vidas útiles á la sociedad cristiana. Pero es ésa, á decir verdad, una de sus menores utilidades, y Aquel solo que os há tomado por esposas, podría decir hasta dónde os há dado la virtud de ser fecundas.

« Todas, según la forma y el fin de vuestro instituto, os dedicais con regularidad á obras de religion y de oración, á obras de educación y de instrucción, á obras de caridad y de misericordia; en una palabra, á obras de las cuáles los hombres y toda la sociedad se aprovechan. A no considerar en vuestro estado más que estos lados humanos, y, por ejemplo, el tiempo que él os dá, la libertad interior y exterior que os asegura, la dirección y el concurso que os presta, es évidente que, bajo todos conceptos, os coloca en las condi-

que hablarán en la continuación de vuestra vida. Son cómo otras tantas elocuentes bocas que condenan los desordenes y las máximas del mundo; vuestro hábito humilde condena el lujo y la vanidad de sus adornos; vuestras veladas en el servicio de Dios, sus veladas en el juego y en los espectáculos profanos; vuestro retiro, sus disipaciones continuas; vuestra austeridad, su molicie; vuestra obediencia, su libertinaje; vuestra pobreza voluntaria, su apego á las riquezas perecederas. No hay una de vuestras acciones que no los confunda y de las cuáles no se pueda decir estas palabras del Apostol: *Per quam damnavit mundum.* (Boudaloue, *Serm. para un profesion.*

ciones más favorables para hacer estas obras, y hacerlas mejor que nadie. Pero, además, en este trabajo humano, séa el que fuere, la bendición divina corre abundantemente, por esto solo que estando unidas á Jesus, cómo esposas, obráis en su virtud y haceis todas las cosas á medias con él.

« Por último, el fondo de todo es que, por razón de este lazo completamente divino, sois verdaderas madres en el orden de la generación de las almas; y muy especialmente en esto que sois *ayudas* de Jesus. Entráis, por una parte, en la fecundidad de Maria, y hasta en la de la Humanidad santa, que es el órgano supremo, equivalente y universal de la fecundidad divina en el mundo. Convertir á los pecadores, guardar á los justos, formar á los santos, aun cuando cultivais las inteligencias ó asistís á los cuerpos, es á lo que aspiráis siempre; es á lo que podeis alcanzar, y lo que conseguís todas, en la medida que sois fieles á vuestra gracia de estado. Y de ahí viene que siendo un auxilio tan poderoso, y un manantial tan abundante de beneficios espirituales para la Iglesia, vuestro estado es también para el género humano, un verdadero honor, una salvaguardia y un insigne beneficio. « Y qué sería del mundo, decía Nuestro Señor á Santa Teresa, si yo no atendiera á los religiosos¹. »

1. Gay, loc. cit. — Se desea seguir, á través de las edades, la numerosa serie de monjes tan activos cómo piadosos, tan animosos cómo fervientes, á quienes corresponde de derecho el breve y noble elogio dedicado por la Crónica sajona á un abad que se distinguió durante las tempestades de la conquista normanda: *Fue un buen monje y un hombre honrado, amado de Dios y de las personas honradas...* — Bajo pena de negar los resultados mejor comprobados de la historia, es necesario reconocer los auxilios que las virtudes más difíciles y los más generosos instintos del hombre, aun en el orden temporal, sabían sacar del seno del claustro, cuando la Europa entera estaba cubierta de estos asilos abiertos á lo más selecto de los corazones y de las inteligencias. — Es necesario admitir el ascendiente que la soledad así poblada ejercía entonces en el mundo. Precisa confesar que el mundo

Ventajosa para Dios, ventajosa para la sociedad humana, la vida religiosa lo es tambien

sufria el imperio de la virtud de los que creían huir de la sociedad, y que un simple religioso era en el fondo de su celda, cómo San Gerónimo y San Bernardo, el centro y la palanca del movimiento de su época. — Releguemos al rango de las ficciones más despreciables esta afirmacion, tanto tiempo repetida por una necia crédulidad, que hace de los monasterios, cómo de la religion misma, un asilo para la molición y la incapacidad, para la misantropía y la pusilanimidad, para los temperamentos debiles y melancolicos, para los hombres sin aptitud para servir á la sociedad en el mundo! No hubo jamás, en ninguna sociedad ni en época alguna, hombres más energicos, más activos, más practicos, que los monjes de la edad media. — La historia nos muestra á estos *ociosos* asociados durante diez siglos á todos los más grandes acontecimientos de la Iglesia y de la sociedad; siempre los primeros en el combate y en el trabajo. Véeseles salir de los claustros para ocupar las catedras, para poblar y dirigir los concilios, los conclave, las camaras y las cruzadas; despues volver para levantar monumentos de arte y de ciencia, para crear iglesias y libros que asombran y desáñan el orgullo de los modernos. Estos soñadores eran ante todo hombres en toda la extensión de la palabra, *viri*; hombres de corazon y de voluntad, en quiénes la caridad más tierna y la más ferviente humildad no excluían la perseverancia, ni la decision, ni la audacia. Sabían querer. El claustro fué, durante toda la duracion de las edades cristianas, la escuela permanente de los grandes caracteres, es decir, de lo que más falta á la civilizacion moderna. Y por lo que es necesario repetirlo sin cesar: la gloria más brillante y más duradera de la institucion monastica fué el temple vigoroso que supo dar á las almas cristianas, la fecunda y generosa disciplina que impuso á tantos millares de corazones héroicos... — Hay servicios de un orden tan profundo, que no adquieren todo su brillo más que bajo la mirada de la historia y delante de la posteridad. Tal es el que se acaba indicar. Pero hay otros más visibles, más palpables, y que interesan desde luego la admiracion y el reconocimiento de los contemporaneos. Cuando se inquiere las razones que han merecido á las ordenes religiosas, desde su origen y durante todo el tiempo que há durado su

III. — *Para las personas religiosas.* — Mis queridas Hermanas, « os está muy permitido consideraros bien aquí; porque vosotras,

fervor, un papel tan importante en los destinos de la Iglesia y un puesto tan bello en el corazon de todos los pueblos cristianos, parece facil reconocerlos en las dos grandes funciones comunes á todas las Ordenes y á todas sus ramas: la Oracion y la Limosna. — El primero de todos los servicios que conferian los monjes á la sociedad cristiana, era orar, orar mucho, orar siempre por todos los que lo hacen mal, ó no lo hacen. La Cristiandad honraba y estimaba sobre todo en ellos esta inmensa fuerza de intercesion, estas suplicas siempre activas, siempre fervientes, estos torrentes de suplicas sin cesar vertidas á los pies de Dios que quiere que se le implore. Así desviaban la colera de Dios; aligeraban el peso de las iniquidades del mundo; restablecian el equilibrio entre el imperio del cielo y el imperio de la tierra. A los ojos de nuestros padres, lo que mantenía el mundo en su asiento, era este equilibrio entre la oracion y la accion, entre las voces suplicantes de la humanidad temerosa ó reconocida y el ruido incesante de sus pasiones y de sus trabajos. Es el sostenimiento de este equilibrio quién há hecho la fuerza y la vida de la edad media. Cuando él está turbado, todo se turba en el alma de la sociedad... — Así, mientras que los monjes han permanecido fiéles al espíritu de su instituto, su mision especial, su primer deber há sido de orar, no solamente para si mismos, sino para todos. Ellos han sido los campeones aguerridos é infatigables de la cristiandad, en *el santo y perpetuo combate de la oracion con la omnipotencia divina*. Reunidos y ordenados legalmente para la oracion en comun, eran mirados con razon por el buen sentido de los pueblos cristianos cómo un poder de intercesion instituido para la salvacion de las almas y de las naciones. Gracias á ellos, la oracion existía en estado de institucion, de fuerza permanente, publica y universalmente reconocida, y bendecida de Dios cómo de los hombres. — « Adonde vás » decía un dia el emperador Valente á un señor persa, Apbraáto, que se habia hecho religioso y misionero de la fé de Nicéa. « Voy á orar por vuestro imperio », respondió el monje. En medio de las pompas de la corte byzantina, el más antiguo y el más elocuente de los apolégistas de la Orden, San Juan Crisostomo, proclamaba en terminos que no han envejecido, la soberana eficacia de la oracion monas-

que Dios ama tanto, cómo no os amaréis también á vosotras mismas? No es preciso imitar á Dios en todo? Por lo demás, es amar-

tica: « La beneficencia del monje es más que real: el rey, si es bueno, puede aliviar la indigencia del cuerpo; pero el monje, con sus oraciones, liberta las almas de la tiranía del demonio. El hombre atacado por un dolor moral pasa por delante de un rey, cómo por delante de un cuerpo sin vida, y corre á la estancia de los monjes, cómo el aldeano asustado por la vista de un lobo se refugia cerca del guarda armado. Lo que es el arma para el guarda, la oración es para el monje... Y no somos nosotros solamente quienes buscamos este refugio en nuestras necesidades, los mismos reyes los invocan en sus peligros, completamente cómo los mendigos corren en las épocas de hambre á las casas de los ricos. » — Las palabras de San Juan Crisostomo fueron una verdad histórica, cuando el poder real cristiano hubo remplazado á la majestad decaída de los Cesares. Durante mil años y en todos los pueblos católicos, se vió á los príncipes recurrir á porfía á las oraciones de los monjes y gloriarse de su confianza en ellas. En el apogeo de la época feudal, cuando la flota de Felipe Augusto, vogando hacia Tierra Santa, es asaltada en los mares de Sicilia por una tempestad horrible, el rey reanima el valor y la confianza en el corazón de los marinos recordándoles qué intercesores dejaban en el suelo de la patria. « Es media noche, les dice, es la hora en que la comunidad de Clairvaux se levanta para cantar maitines. Estos santos monjes no nos olvidan nunca. Ellos van apaciguar á Cristo; rogarán por nosotros, y sus oraciones nos van arrancar del peligro. » Refiérese un rasgo análogo de Carlos Quinto... — Pero se limitaban los monjes á este solo orden de beneficios? Era la oración la sola prueba de solicitud, de afección, de reconocimiento que se creían obligados á dar á sus hermanos, á sus bienhechores y á toda la comunidad cristiana? No sabían practicar la limosna más que bajo esta forma puramente espiritual? No, ciertamente; ahí está la historia entera para testimoniar lo contrario. Todos sus monumentos prueban que las ordenes monásticas han practicado la caridad activa y material, cómo no lo han sido nunca antes que ellos y cómo no lo será jamás por otros. Ellos han empleado en esta tarea todo lo que es dado de abnegación y de inteligencia al hombre. A esta multitud de desgraciados condenados

le, amandoos en él y por él; y este amor es más que una necesidad; es una virtud y un deber.

« Vosotras os dáis á Dios, y en toda la medida en que una criatura puede hacerlo: pensais que Dios se deje vencer? El, que desea tanto dar, cómo no estará deseoso de devolver. *Es magnífico en su reconocimiento*, dice la Escritura, *y devuelve siete por uno*¹. Todavía es ésa la medida del Antiguo Testamento. Lo que él devuelve bajo el Evangelio, por lo menos á sus religiosos, es el centuplo². Este centuplo es de toda clase de bienes, pero es sobre todo una libertad admirable, una manantial siempre vivo de gracias, de progresos y de méritos; es, por consiguiente, una seguridad com-

al trabajo y á las privaciones, y que constituye la inmensa mayoría del género humano, los monjes han prodigado siempre no solamente el pan, sino una simpatía eficaz é infatigable, al propio tiempo que este alimento del alma, no menos indispensable que el del cuerpo. Cuántos cuidados delicados, qué tiernos agasajos, cuántas precauciones ingeniosas inventadas y practicadas, durante doce siglos, en estas casas de oración, que contaban entre sus dignatorios á *los enfermeros de los pobres*! Despues de haber ofrecido una incesante y generosa hospitalidad á la multitud indigente, que nunca encontraban demasiado numerosa; despues de haberla edificado y alegrado con el espectáculo de su vida pacífica y tranquila, la ofrecían también en tiempo de guerra un abrigo, un asilo casi siempre respetado por los vencedores católicos. Despues de haber dado todo lo que podían dar por su propia cuenta, inspiraban maravillas de generosidad á todos los que los amaban y los rodeaban. Su solo aspecto parece haber sido una predicación permanente en provecho de la limosna. Su familiaridad con los grandes ha sido beneficiada para los pequeños. Si han sido abundantemente dotados por los cristianos ricos, há sido para dotar á su vez á los pobres con estas riquezas purificadas, para ser así los intermediarios delicados é infatigables por donde la limosna, una vez abandonada por el rico, descendía para siempre sobre el pobre... (Montalembert, *Los Monjes*, Introd. c. 2 y 3.).

1. Eccl. xxxv, 12. — 2. Mat. xix, 29.

pletamente divina, una paz sin igual, y una alegría que excede á las mejores del mundo.

« Vuestro estado os hace maravillosamente libres. *Es la verdad quién liberta*¹, dice Jesus; y la verdad es Jesucristo². Aunque no fuérais más que sus siervas, ya estaríais libertadas; qué seréis siendo sus esposas? Nadie es libre cómo vosotras en la tierra. La esclavitud grande es el pecado; ved hasta dónde vuestro dichoso estado os desembaraça! Lavadas por este bautismo de religión y de amor, que es vuestra santa profesion, sois criaturas completamente nuevas. Vuestro pasado está cómo sustraído; no sustraído en lo que se encuentra de meritorio, porque lo que es hecho por Dios, no pasa sinó que permanece cómo él; sinó sustraído lo que há podido mezclarse de culpable. Vuestra profesion es el mar Rojo de vuestra vida antigua; faltas y deudas, todo es allí sumergido; y si alguno está en derecho para exceptuarse de este temor que el Espíritu Santo nos aconseja guardar de nuestros pecados, aun despues de perdonados³, seguramente sois vosotras. Los orígenes de estos pecados permanecen sin duda en el fondo de vuestra alma; pero cómo os es fácil contener las éfusiones! Vuestros votos son aquí más que un dique, y si se desprende todavía algunas gotas, no es más que un alimento, un estimulante para la humildad, y una de ésas enfermedades saludables en las cuáles Nuestro Señor declara que *la virtud se perfecciona*⁴. Hablaré de las ocasiones? Para que no las hubiése, seria preciso haber salido por completo de este mundo; pero cuántas que para vosotras han llegado á ser imposibles! cuántas que para vosotras están para siempre alejadas! Y en cuánto á las que subsisten, cómo son relativamente poco numerosas, y sobre todo, poco peligrosas! San Bernardo lo decia: « Más puramente vivís, más raramente caéis, y más pronto os levantáis⁵ ». Quién puede cantar cómo vosotras: Señor, *habeis roto todas mis*

1. Joan. viii, 32. — 2. Joan. xiv. 6.

3. De propitiato peccato noli esse sine metu. — (Eccli. v. 5.)

4. II. Cor. xii, 9. — 5. Serm. super *Simile est regnum cælorum.* —

*ligaduras, yo os sacrificaré una hostia de alabanzas*¹. En efecto, qué habeis dejado al abandonar el siglo, sinó estas cosas de las cuáles el mismo santo Doctor dice tán bien: « que oprimen á los que las poseen, que manchan á los que las aman, y que atormentan á los que que las pierden²? » Para vosotras, el mundo era Egipto. Isráel vivía allí, tenia sus casas, sus alimentos, sus relaciones, sus costumbres: olvidando el pasado, la historia, á Abrahán, á Isaác y á Jacob; no pensando más en el porvenir, en la profecía, en Jesus, pudiendo también gustar de cierta felicidad; y sin embargo, oh Dios mio! *cuando vuestro pueblo salia de esta tierra de Egipto, quitabais de sus hombros pesos abrumadores*³. Más reflexionaréis, más adelantareis en la experiencia de los hombres y de la vida, más tambien veréis que es ésa vuestra historia⁴.

« Y ahora la carrera os está tán abierta! Nada os impide correr; al contrario, todo os invita y os empuja á ello. Los Padres os han comparado frecuentemente con los pajaros, y la Escritura os llama con mucho gusto palomas⁵. En verdad, vuestros pasos regulares recuerdan mucho menos los de los séres que andan por los sende-

1. Ps. cxv, 17. — 2. Epist. 103, al. 297, *ad fratrem Willelm.*

3. Ps. lxxx, 6.

4. Una persona religiosa está exenta, por su estado, de todos los disgustos acerbos, que es la hérencia de los mundanos. Superior á todos los accidentes de la vida, independiente del humor y del capricho de los hombres, libertada por un generoso desprendimiento de los cuidados de estas riquezas que Jesucristo compará con las espinas; libre tambien, por su perfecta sumision, de los cuidados importunos de su propia conducta, unicamente ocupada del asunto de su salvacion, completamente consagrada al servicio de Dios, y solamente atenta á agradarle: puede dejar de gustar de la dulzura de su estado? Qué tranquilidad más deliciosa? Imaginádos, si podeis, una vida más feliz y más santa. No há tenido razon el profeta para decir, que un dia pasado en la casa del Señor, vale más que mil pasados en los más grandes placeres de esta vida (El Padre Croiset, loc. cit.)

5. Cant. passim.

ros terrestres, que los de estos seres encantadores y vivos cuya patria es el aire y que se mueven con toda libertad. De qué están encargados los pajaros? cuáles son sus remos y en dónde están sus obstáculos? No tienen nada prestado, ni siquiera el vestido. Sus ojos, sus alas, la atmosfera inundada de sol y la providencia de Dios, es todo lo que poseen, y esto les basta. Gracias á vuestros santos despojos, vosotras no estáis más cargadas, y verdaderamente vuestras almas se les asemejan. Se hace libre simplificandose, y vuestro estado hace vuestro fondo tan sencillo! Exterior cómo interiormente, todo os es más fácil que á los demás. Entregadas á las santas labores de la perfeccion, os divertís con la justicia comun de los cristianos, cómo los maestros con los temas y trabajos de los alumnos. Lo que para muchos de vuestros hermanos es una corona, que conquistar, para vosotras es cómo un anillo de oro que sirve adorno á los pies. Es casi sin pensar cómo vosotras cumplís con los preceptos; las virtudes ordinarias no parecen contarse por vosotras, y las ejecutáis á la manera cómo los arroyos se deslizan.

« Y es todavia un bien de vuestro estado, el ser una manantial incesante y siempre abundante de gracias, de meritos y de progresos. En el mundo casi todo induce al hombre al mal: es preciso siempre guardarse y frecuentemente defenderse; no se es justo más que yendo contra la corriente y á fuerza de violencia. En religion, por el contrario, es para pecar que seria necesario hacer esfuerzo; todas las pendientes van al bien; para llegar á ser santo no hay más que dejarse llevar cómo una barca lanzada sobre un rio. David compara al justo con un arbol plantado al lado de una corriente de agua. Cada onda que pasa, viene á acariciar á y humedecer las raices; de suerte que, no solamente los frutos de este arbol son bellos y sabrosos, sino sus hojas son inmortales¹: es la imagen de lo que vosotras sois. Todo os es gracia, luz, auxilio y estímulo. Vuestro sol no desaparece, y vuestra vida no tiene invierno. Recibís sin cesar, y sin cesar podéis dar. Dáis á Dios más cosas, y cosas mucho mejores, y se las dáis mucho mejor².

1. Ps. 1, 3. — 2. Thom. *Sum th.* 2, 2, q. 88, a, 6.

Los seglares le dan sus frutos; dichosos si se los dan! Vosotras dáis vuestra savia, vuestras raices, vuestras potencias, en una palabra, dáis todo; y dándolo para siempre, hay regularmente más amor en cada uno de los dones innumerables que derivan del primero. Así, qué precio tienen! qué gracias suponen y qué aumentos de gracias producen! Una religiosa fiel, aunque no tuviése más que un fervor ordinario, puede agrandarse de instante á instante, y hacer lanzar á los angeles este grito de admiracion: *Quien es esa que sube del desierto, semejante á un vapor de incienso*¹! Esperando su verdadero clima, que es el cielo, el amor no está en ninguna parte también cómo en vosotras. Y lo que es verdad de él en excelencia, lo es proporcionalmente en todas las virtudes. La religion es para ellas, lo que para las flores de los paises calidos son los invernaderos sabiamente dispuestos, en dónde las gentes de los paises frios las cultivan. Es en vuestra vida, sobre todo, que parecen divinamente dispuestos esos *grados de ascension* de que habla el rey-profeta, y que, partiendo del fondo del valle de lagrimas, no acaban más que en esas alturas en dónde se vé el santo rostro de Dios². Vosotras váis dilatandoos y ostentandoos más y más en el seno de vuestro Padre celestial. Sois los depositos sagrados que bajo la accion de esos torrentes divinos, que se llama las éfusiones del Espiritu Santo, se ahondan y se ensanchan sin cesar. Sois imagenes siempre más perfectas de Jesus, espejos siempre más puros de la divinidad.

« Cuál es la seguridad de los que llevan esta vida? Quién está mejor guardado y protegido? Quién puede marchar con un paso más firme? Quién tiene más amplias provisiones? Quién puede temer menos ver faltar el aceite para la lámpara? Quién puede estar más seguro de llegar al termino del viaje y estar dispuesto á recibir la suprema visita del Esposo? Abrazar este estado, dicen los santos, es una de las señales más seguras de que se es del numero de los elegidos³. En efecto, quién está más seguro que un religioso de andar

1. Can. III, 6. — 2. Ps. LXXXIII, 6. — 3. Platus, *De bono relig.* p. 1, c. 32.

siempre por la via derecha, de no salir nunca de la santa voluntad de Dios, de ser esta tierra fiél en la cuál su voluntad se hace cómo en el cielo? Vuestra vida, solo Dios la há inventado, Díos mismo la há fundado, y es la que, con preferencia, há llevado en la tierra. En todo y por todo, permanecéis bajo la inspeccion de esta Iglesia que es su testigo y su organo. Ella es quién aprueba vuestras Reglas y vuestras constituciones, delega á vuestros superiores, los vigila y los juzga. Quién mejor que vosotras puede lanzar este grito de los santos: *Mi parte es el Señor*¹? Para quién este grito tiene sonidos más profundos, más numerosos y magníficos? Quién mejor que vosotras puede decir tambien; *El Señor me conduce... nada me faltará*²? Si, el Señor; áquel mismo que reina en lo alto de los cielos, pero que, en su misericordia, se hace presente para vosotras en la tierra, reviste una forma humana y se hace vuestro guia, vuestro custodio, vuestro servidor, haciendose vuestro padre y vuestra madre. Hay alguno, cómo vosotras, para tener dioses tan accesibles, tan familiares³? Ponéd fé y amor en vuestra obediencia, y hé aquí toda vuestra santidad, y, por lo tanto, vuestra salvacion se reduce á obedecer en todo á estos dios domesticos. Unid á estas seguridades sin precio que os dá vuestro santo acompañamiento, los buenos ejemplos, las oraciones cambiadas, la comunicacion de pensamientos, de sentimientos, de gracias, y este sostenimiento mutuo del cuál el Sabio escribia: *Vale más estar dos reunidos que uno solo, porque cada uno se aprovecha de la compañía que se há dado. Si el uno cae, el otro lo levanta; si el uno es demasiado debil para resistir, ayudado por el otro, triunfa; y si la cuerda está formada de tres hilos, no es facilmente que se rompa*⁴.

« Jesus dice lo mismo, pero con un aumento divino, porque allí en dónde ó tres se reunirán en su nombre, promete estar en medio de ellos⁵. Santa Catalina de Sena tenia mucha razon para escribir: « Esta vida es un navio muy seguro que el Espiritu Santo há cons-

1. Ps. xx, 5; LXXII, 26; CXVIII, 57. — 2. Ps. XXII, 1. — 3. Deut. iv, 7. — 4. Eccles. iv, 9. — 5. Matth. xviii, 20.

truido, y que él mismo conduce á puerto¹». En verdad, una religiosa fiél tiene yá un pie en el paraiso, y es de ella que se puede decir que conversa y vive en el cielo².

« Asi, cuál es su paz, la opulencia y la firmeza victoriosa de la misma, en medio de las agitaciones, de las tentaciones y de los obstaculos inevitables de este mundo! *Oh Dios mio! nada temeré, puede ella decir, porque vos estais conmigo*³. *Oh Dios mio! descansaré y me reposará en vos, que sois siempre el mismo; porque me habeis fijado en una incomparable y unica esperanza*⁴.

« La religiosa es muy dichosa. Es de fé que la virgen es más dichosa que la mujer casada⁵. Y si es cierto de una virgen en el mundo, cuánto más de la que se consagra á Dios completamente! Ella tiene visiblemente todas las bienaventuranzas reunidas. Forma parte de estos pobres de espiritu á quiénes pertenece el reino de los cielos, y de estos bondadosos de corazon que poseen la tierra, y de estos lloradores divinos que serán consolados, y de estos hambrien-

1. Dialogos, c. 158.

2. Philip. iii, 20. — Ex occasione thematis: *Beati, qui habitant in domo tua, Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te*, Ps. LXXXIII, 5, potest religiosus status cum paradiso cælesti comparari. 1º Quia sicut in cælo nulla est divitiarum, voluptatum carnis, propriæ voluntatis appetitio; ita nec in religioso statu. 2º Quia sicut in cælo nihil aliud agunt nisi ut Deum laudent: ita et in religione hoc solum agitur, utpote in qua omnia ad laudem Dei referuntur; sic enim, ut ait sanctus Augustinus, laudas Deum, cum agis negotium: laudas, cum cibum et potum capis: laudas, cum in lecto requiescis: laudas, cum dormis. In Ps. CXLVI. 3º. Quia sicut in cælo summa est tranquillitas et felicitas, eo quod in uno, eoque summo bono delectentur beati, ita summa quoque eorumdem est felicitas. Quæ omnia fusius apud Platum, de Bono relig., lib. 3, c. 15, videri possunt (LOHNER, Biblioth. tit. Religiosus status).

3. Ps. xxii, 4. — 4. Ps. iv, 9.

5. Qui matrimonio jungit virginem suam, bene facit; et qui non jungit, melius facit... Beatior autem erit si sic permanserit (I. Cor. vii, 40).

tos de justicia que Jesus mismo satisfará, y de estos misericordiosos á quiénes Dios hará misericordia, y de estos puros de corazón que le verán, y de estos pacíficos que son sus hijos¹. Y si ésa es yá la hérencia de cada una, qué no añade ésa vida comun, que inspiraba á David este cantico, tán frecuentemente repetido despues: *Ah! cómo es bueno y dulce para los hermanos habitar reunidos*²! Si, las verdaderas alegrías están entre vosotras, y verdaderamente os pertenecen; alegrías tán espléndidas, que revelan á Dios y nos descubren hasta su corazón; alegrías tán elevadas, que se despegan y separan de todo; tán puras, que santifican; tán fiéles, que no engañan nunca; alegrías tán profundas, que son inviolables; tán vivas y tán eficaces, que dulcifican toda amargura, y hacen deslizar inéfables delicias por los dolores y penas más mortificantes; por ultimo, alegrías tán durables que son inmortales, y no comienzan aquí más que para consumarse allá alto³.

1. Matth. v, 3-9.

2. Ps. CXXII, 1. — Ex occasione thematis: *O quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum*, possunt explicari utilitates, quæ ex religiosorum unitate percipiuntur, quæque a Siracide jam pridem indicata sum, dum dixit: *Melius est duos esse simul, quam unum; habent enim emolumentum societatis suæ; si unus ceciderit, ab altero fulciatur*. Eccli. iv. Quibus verbis primus fructus indicatur, scilicet quod a se mutuo sublevantur et erigantur, partim precibus, partim adhortationibus, partim exemplis. Unde mox addit: *Væ soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se*. — Alter fructus indicatur bis verbis: *Et si dormierint duo fovebunt mutuo: unus quomodo calefiet?* nimirum sicut carbo junctus aliis ardentibus carbonibus sponte inardescit, ita idem tepido religioso evenit, si ferventibus jungatur. — Tertius indicatur sequentibus verbis: *Et si quispiam prævaluerit, duo resistent ei*; nam, ut S. Bernardus ait, in religione tot sunt auxiliiarii, quot socii, et tales, qui dicere possunt cum Apostolo: *Qua non ignoramus astutias inimici*. Congregatio enim pro fortitudine sua terribilis, ut castrorum acies ordinata. Quæ fusius deducta videri possunt apud Platum, lib. 1, c. 29 (LOHNER, loc. cit.).

3. Una ibi voluptas, una jucunditas, una delicia, unum desiderium,

« Hé aquí vuestro centuplo, algo de vuestro centuplo, porque no me vanaglorio de haberoslo descrito: *Y despues de esto*, dice Jesus, *ténderéis la vida eterna*¹. Otros la tendrán sin duda, gracias á Dios; pero vosotras, en qué grado y en qué proporciones la tendréis? Tál es allá arriba vuestra parte, que, aunque fuéese todo aplazado hasta allí, y vuestra vida entera debiéese gastarse en el trabajo y en la fatiga para adquirirla, no habriais pagado la alegría de saborear esta parte una sola hora; y es siempre, siempre, que la saborearéis, y seréis deslumbradas; con un derecho soberano, aunque sea una gracia; con una libertad que nada limitará; con una comodidad que nada turbará, en una inmensidad de gloria y en el seno de un abismo de paz² ».

una spes omnibus inest. Ibi veluti quadam ex regula et libra, cuncta sunt diligentissime ordinata, nulla ibi inæqualitas; cæterum ordo summus, et moderatio, et convenientia, et ineffabilis concordia servanda diligentia, jugisque ac perpetua lætitiæ materia illic solum videas id perfecte contingere, nusquam alibi, non modo quod præsentia omnia contemnant, omnemque a se rixæ, et pugnae materiam abscedant, certissimaque celestium honorum spe beati sint, sed quod ea quoque quæ singulis contingant, et tristia, et læta, communia esse omnium existiment. Quippe et mærorum facilius fugatur, cum pro viribus sua omnes comportent onera, lætitiæque occasiones habent innumeras, non in suis quisque gestientes (S. JOAN. CHRYSOST. *Apolog. vit Mon.* lib. 3). — Nemo procul dubio explicare valet, quanto repleatur gaudio, quanta potiatur pace, quibus spiritualibus reficiatur deliciis, et quot divinis quotidie illustretur splendoribus, qui, deliberato animo, et cælesti inspiratione afflatus renunciat sponte sæculo, secedit in claustrum, et militat Deo, nihil terrenum ambiens, nihil temporale possidens, nihilque quod amorem suum vindicare queat, omnino reservans (S. LAUR. JUSTIN. *Obedient.* c. 18).

1. Matth. XIX, 29.

2. Gay, loc. cit. — Cuando se habla de la felicidad del estado religioso, me parece que se dá algunas veces ideas muy humanas; y confieso que no oigo con gusto á los predicadores representarnos la vida religiosa cómo una vida dulce, exenta de todas penas y desligada de

Conclusion. — Así, Hermanas mías, la vida religiosa es excelentemente ventajosa á la vez para Dios, para la sociedad humana

todo cuidado. Diríase, á creerlos, que el religioso no tiene nada que sufrir, nada que soportar; que nada le falta y que todo le sonríe, y vá á medida de sus deséos. Por una casa que há dejado, cien otras y más le son abiertas; por un padre y una madre de los cuáles se há separado, otros tantos superiores tiene encargados de su guia. Todo esto es bello; pero el mal está que todo éso no es ápenas évangélico. Y porqué sería necesario renunciar al mundo, si fuera éso el centuplo que Jesucristo nos hubiése prometido y se tuviése que esperar en la religion? Además que se encontraria que descontar muchas esperanzas que se habria concebido al abrazar el estado religioso, seria sin duda muy extraño que se buscáse fuera del mundo lo que se há pretendido huir saliendo de él, es decir, ventajas puramente temporales y dulzuras completamente naturales. — La gran ventaja de la profesion religiosa es la abnegacion cristiana, la mortificacion de los sentidos y la cruz; y hé aquí bajo qué aspecto se la debe considerar. Todo lo que se separe de esta mira se aleja de la verdad, y, por consiguiente, no es más que una ilusion. Quiero que no se disimule nada á la persona que forma el proposito de retirarse á la casa de Dios, y que se siente á ello llamada. Quiero que no se le disfrace nada con brillantes, pero falsas pinturas; que se le deje ver todas las consecuencias de la eleccion que hace, que se le proponga los objetos tales cómo son, y que se le muestre las espinas de que está sembrada la via en que entra. Porque, qué es, en éfecto, la vida religiosa, sinó el Evangelio reducido á la practica más perfecta? y qué es el Evangelio, sinó una ley de abnegacion propia, de muerte y de guerra perpétua contra si mismo? — Pero, se me dirá, estos pensamientos pueden desánimar á un alma y hacerla retroceder: y yo respondo que es de éso mismo que debe y puede sacar los motivos más propios para resolverla y afirmarla en su resolucion: cómo? porque con éso que ella aprende á estimar el estado religioso por dónde es precisa y soberanamente estimable, á saber, cómo un estado de santificacion, cómo un estado de perfeccion, cómo un estado de salvacion, cómo un estado en que el alma religiosa puede reunir cada dia nuevos meritos para la eternidad, y acumular sin cesar coronas sobre coronas. Punto capital al cuál debe

y para los que la abrazan. A Dios, le procura esta doble ventaja de ser más glorificado y mejor servido por los que la abrazan que por

unicamente unirse, y en lo que debe hacer consistir en la tierra toda su dicha. Así es sobre esto solo que el predicador mismo debe insistir, y en esto solo que debe encerrar las excelentes prerrogativas de la profesion religiosa. Séa lo que fuere de lo demás, y de los colores que se emplee para embellecerla y ensalzarla, desde que se alejará de esta importante consideracion de la salvacion, no vacilaré en decir, en particular, del estado religioso y de las personas que en él se obligan, lo que San Pablo decia, en general, del Cristianismo y de los cristianos que lo profesaban: *Si la esperanza que tenemos, se limita á esta vida, nosotros somos los más desgraciados de todos los hombres.* I. Cor. xv, 19.

— Hé aquí lo que yo diré, sin temor de ser desautorizado por ninguno de los que conocen la vida religiosa, y, sobre todo, de los que tengan alguna experiencia. Pero del momento que se me alegará la salvacion, que se me hablará de la vocacion religiosa cómo de una garantia de salvacion y de predestinacion, que se me hará reconocer una predileccion de Dios, y una providencia especial, ah! es entonces cuándo exclamaré con el mismo San Pablo: *En medio de mis tribulaciones y en las más duras pruebas de mi estado, estoy lleno de consuelo y de alegría.* II. Cor. vii, 4. — Añadiré yo tambien, cómo el réal profeta: *Un dia en vuestra casa, oh Dios mio! vale más para mí que mil años entre los pecadores del siglo.* Ps. LXXXIII, 11. Qué séa humillado en esta casa de mí Dios, y que ocupe los últimos puestos; que sufra las incomodidades de una estrecha pobreza, y que sobrelleve todo el peso de una obediencia rigurosa; que la naturaleza con todas sus codicias séa combatida, sometida é inmolada: me basta que esta séa una casa de salvacion, para hacermela no solamente soportable, sinó agradable. No pido otra cosa, y es á éso que dirijo mis pretensiones. Tratar de esta manera la felicidad de la profesion religiosa, es tomar lo que hay de sólido y réal en el asunto, de lo cuál debe un predicador preocuparse; de otro modo dirá bellas frases que herirán el aire, pero sin convencer á los espíritus, ni tocar á los corazones. — Y no es necesario responderme que el Evangelio, despues de todo, que todos los Padres de la Iglesia, fundados en la palabra de Jesucristo, prometen al religioso, no solamente el centuplo de la otra vida, que es la salvacion éterna,

los que permancen en la vida seglar. A la sociedad humana, presta una multitud de servicios espirituales, intelectuales y materiales

sinó tambien, desde esta vida, un centuplo que no puede ser otra cosa más que el descanso de que se goza y todas las dulzuras que lo acompañan. Cierito es que el Salvador del mundo há hablado de este doble centuplo, el uno de la vida futura, el otro del tiempo presente, puesto que há dicho en estos terminos formales: *Nadie dejará por mí su casa, ó sus hermanos, ó sus hermanas, ó su padre, ó su madre, ó sus bienes, sin que, desde ahora, no reciba cien veces otro tanto, y que, en el porvenir, no obtenga la vida eterna.* Mat. xix, 29. No es menos cierto que el centuplo de esta vida no puede ser para un alma religiosa más que la paz que disfruta en su estado, y que sola vale cien veces más que todas las hérencias y todos los bienes á que há renunciado: porque es así cómo los interpretes examinan este bello pasaje de San Mateo, y cómo entienden la promesa del Hijo de Dios. Pero, qué es esta paz? hé aquí el artículo esencial sobre lo que los jovenes pueden estar en un error del cuál es bueno sacarlos, en lugar de mantenerlos en él con frases lisonjeras y vanas exageraciones. — Cuando Jesucristo dió la paz á sus discipulos, les advirtió al propio tiempo que no era una paz tal cómo la concibe el mundo. Yo os doy mi paz, les dice este divino Maestro; es la mía y no la paz del mundo. La del mundo es una paz falsa, ociosa y fundada en las comodidades de la vida, en todo lo que place á la naturaleza y satisface al amor propio; pero la paz del alma religiosa está fundada en principios opuestos, en la humillacion, en el sacrificio de sus apetitos sensuales, de sus inclinaciones, de sus pasiones y voluntades. De tal suerte que el religioso no puede estar contento en su retiro, más que en cuánto sabe humillarse, crucificarse, vencerse, hacerse obediente, pobre, sufrido, constante en el trabajo, exacto en los deberes, no dispensandose nada y no queriendo ser ékonomizado en nada. Esto debe costarle: pero, por una especie de milagro, menos se considera y se cuida de sí, más abundancia de paz se extiende por su corazon. — Y no vémos tambien qué es justamente en las comunidades las más austeras y regulares que se testimonia más satisfaccion, y se encuentra el yugo de Jesucristo más dulce y su peso más ligero? Todo contribuye á este contentamiento y á esta tranquilidad de un alma verdaderamente reli-

que ningun otro genero de vida podria prestarla tan bien. Por ul-

giosa: la indiferencia en que está respecto de todas las cosas humanas, y su desasimiento de todos los intereses que causan á los mundanos tantas inquietudes; el completo abandono de su persona en las manos de sus superiores, para dejarse guiar segun su placer y segun sus miras; la tranquilidad de conciencia, la espectacion de esta soberana bienaventuranza á la que aspira unicamente y hacia la cuál trabaja cada dia por adelantar con nuevos progresos, y, sobre todo, la uncion interna de la gracia divina que le llena. Porque Dios, fiél á su palabra, tiene mil medios secretos para comunicarse con esta alma y para colmarla de las más puras delicias. — A juzgar por las exterioridades, nada se vé en todo el plan de su vida más que cosas penosas y que rechazan: clausura, soledad, silencio, continua dependencia, ciega sumision, regla molesta, observancias incómodas, trabajos penosos, éjercicios humillantes, abstinencias, ayunos y penitencias. Pero, bajo estas exterioridades capaces de asustar á las almas que no hán penetrado más adentro, y que no han aprendido por ninguna prueba á conocer los misterios de Dios, cuántos consuelos ocultos hay, segun el testimonio del profeta, y reservados á los que temen al Señor! cuántos más hay para los que le aman y le sirven en espíritu y en verdad! — De ahí viene, por una maravilla que el hombre terrestre no comprende y no comprenderá jamás, pero que se descubre al hombre religioso y espiritual por la experiencia y el gusto más sensible; de ahí viene, digo, que en lugar de que las gentes del mundo, con todos sus bienes, honores y placeres están casi siempre descontentas y se quejan incesantemente de su suerte, el religioso, en su desnudez, en su oscuridad, bajo la obediencia más severa y en las practicas más mortificantes, no cesa de bendecir su condicion. La paz que posee es la de Dios; y el Apostol, que la habia probado, nos asegura que la paz de Dios está por encima de todos los sentidos y que nada la iguala en este mundo. Y hé aquí, por dónde quiero que se represente á las personas religiosas la felicidad de su estado. Hé ahí en qué quiero que se insista, y lo que servirá para excitar su celo y su fervor, haciendolas deducir que no serán felices más que por éso; pero que lo serán plena y constantemente. (Bourdalue, *Del Estado religioso*. Verdadera felicidad del estado religioso).

timo, á las personas que abrazan esta vida, procura libertad, paz y alegría en este mundo, y les asegura en el otro la salvacion éterna. Qué más decir para haceros sensibles la belleza y la excelencia de este estado, para haceroslo admirar y amar, y para inspiraros un gran reconocimiento hacia Dios por haberos llamado á él? Entrád cada dia más en estos sentimientos, mis queridas Hermanas, y vuestra vida será un motivo de purísimo júbilo para la tierra y los cielos, durante el tiempo y la eternidad. Así sea.

PARA LA PRIMERA MISA DE UN SACERDOTE.

PRIMERA INSTRUCCION

Eminente dignidad del Sacerdote.

I. Por el origen de su mision. — II. — Por el objeto de la misma. — III. Por el caracter sacerdotal al que está unida. — IV. — Por su preéminencia sobre toda otra dignidad.

Es en verdad, cristianos, una solemnidad muy conmovedora, la que nos tiene aquí reunidos en este dia. Despues de largos estudios, despues de pruebas multiplicadas, despues de una preparacion que há durado muchos años, un hijo de esta parroquia sube hoy, por la primera vez, al altar del Señor, para celebrar el memorial del sacrificio que há salvado al mundo. Este joven, muchos lo habeis visto nacer, todos lo han visto crecer en medio de los de su edad, y hoy héle ahí que Dios lo há cogido para hacerle su sacerdote y su ministro, elevandolo asi á una dignidad tán alta, de la que muchos cristianos no tienen más que una idea muy imperfecta. Así es de esta dignidad que quiero hablaros, cómo siendo el asunto mejor en relación con la circunstancia que nos reúne. En las cuatro reflexiones de que se compondrá esta platica, os haré ver que la dignidad del sacerdote es muy éminente y muy elevada, en primer

lugar, por su origen; en segundo lugar, por el objeto de su mision; en tercer lugar, por el caracter sacerdotal al cuál está unida su mision, y, por ultimo, en cuarto lugar, por su preéminencia sobre toda otra dignidad ¹.

1. Ex occasione thematis: *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus, Ps. cxxxviii, 17, explicari potest dignitas sacerdotis. Et 1º ostendi, quomodo illos Deus honorarit, dum eos principes super omnem terram constituit, duplicemque potestatem in suum corpus verum, et mysticum concessit. 2º Quantopere eos angeli honorarint; dum unus quidem S. Joannem adorare eum volentem prohibuit dicens: Cave ne feceris, conservus enim tuus sum. Apoc. xix, 10. Alius autem clientem suum necdum sacerdotem præcedere solitus, post sacerdotium susceptum nunquam amplius præire voluit. 3º Quantopere eos sancti viri honorarint, et æstimarint, id quod variis exemplis probari potest. 4º Quantum honorem ipsi etiam imperatores, et reges detulerint, præcipue Constantinus Magnus; etiamnum hodie deferant. 5º Quam honorifice de suis sacerdotibus senserint, eosque tractarint ethnici; ex quibus omnibus facile colligi potest quantum honorem illis christiani deferre debeant. Ostendatur ergo, quibus officiis honorandi sint, nimirum: 1º *Cogitatione*: magnam de iis æstimationem concipiendo, eorumque defectus et acta, quantum fieri potest, in melius interpretando, aut excusando. 2º *Verbo*: honorifice de illis et cum illis loquendo, neque unquam illorum famam aut honorem, vel minima detractio violando, exemplo Constantini Magni, qui integrum querelarum fasciculum contra sacerdotes factarum in ignem coniecit. 3º *Opere*: tam cavendo ab omni injuria corporali, puta percussione, aliave lesione simili; tum exhibendo signa externa honoris debitaque stipendii, et charitatis officia præstando (LOHNER, *Biblioth. tit. Sacerdos*). — Ex occasione thematis: *Ecce constitui te hodie super gentes, et regna, Jerem. 1, 10, ostendi potest, quam vere dicantur, sacerdotes etiam ipsis regibus præcellere, et quidem in tribus primariis capitibus, e quibus regia majestas potissimum colligi et æstimari solet. Videlicet: 1º *Dignitate*: uti S. Martinus, aliique SS. Patres, verbo et facto declararunt. 2º *Potestate*: cum terrestres reges vinculi potestatem in corpora dumtaxat, sacerdotes etiam in animas; illi in terris, hi etiam in cælis exercent. Et præterea etiam in cælis exercent. Et præterea etiam veri Corporis Christi producendi**

timo, á las personas que abrazan esta vida, procura libertad, paz y alegría en este mundo, y les asegura en el otro la salvacion éterna. Qué más decir para haceros sensibles la belleza y la excelencia de este estado, para haceroslo admirar y amar, y para inspiraros un gran reconocimiento hacia Dios por haberos llamado á él? Entrád cada dia más en estos sentimientos, mis queridas Hermanas, y vuestra vida será un motivo de purísimo jubilo para la tierra y los cielos, durante el tiempo y la eternidad. Así sea.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

PARA LA PRIMERA MISA DE UN SACERDOTE.

PRIMERA INSTRUCCION

Eminente dignidad del Sacerdote.

I. Por el origen de su mision. — II. — Por el objeto de la misma. — III. Por el caracter sacerdotal al que está unida. — IV. — Por su preéminencia sobre toda otra dignidad.

Es en verdad, cristianos, una solemnidad muy conmovedora, la que nos tiene aquí reunidos en este dia. Despues de largos estudios, despues de pruebas multiplicadas, despues de una preparacion que há durado muchos años, un hijo de esta parroquia sube hoy, por la primera vez, al altar del Señor, para celebrar el memorial del sacrificio que há salvado al mundo. Este joven, muchos lo habeis visto nacer, todos lo han visto crecer en medio de los de su edad, y hoy héle ahí que Dios lo há cogido para hacerle su sacerdote y su ministro, elevandolo así á una dignidad tan alta, de la que muchos cristianos no tienen más que una idea muy imperfecta. Así es de esta dignidad que quiero hablaros, cómo siendo el asunto mejor en relación con la circunstancia que nos reúne. En las cuatro reflexiones de que se compondrá esta platica, os haré ver que la dignidad del sacerdote es muy éminente y muy elevada, en primer

lugar, por su origen; en segundo lugar, por el objeto de su mision; en tercer lugar, por el caracter sacerdotal al cuál está unida su mision, y, por ultimo, en cuarto lugar, por su preéminencia sobre toda otra dignidad ¹.

1. Ex occasione thematis: *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus, Ps. cxxxviii, 17, explicari potest dignitas sacerdotis. Et 1º ostendi, quomodo illos Deus honorarit, dum eos principes super omnem terram constituit, duplicemque potestatem in suum corpus verum, et mysticum concessit. 2º Quantopere eos angeli honorarint; dum unus quidem S. Joannem adorare eum volentem prohibuit dicens: Cave ne feceris, conservus enim tuus sum. Apoc. xix, 10. Alius autem clientem suum necdum sacerdotem præcedere solitus, post sacerdotium susceptum nunquam amplius præire voluit. 3º Quantopere eos sancti viri honorarint, et æstimarint, id quod variis exemplis probari potest. 4º Quantum honorem ipsi etiam imperatores, et reges detulerint, præcipue Constantinus Magnus; etiamnum hodie deferant. 5º Quam honorifice de suis sacerdotibus senserint, eosque tractarint ethnici; ex quibus omnibus facile colligi potest quantum honorem illis christiani deferre debeant. Ostendatur ergo, quibus officiis honorandi sint, nimirum: 1º *Cogitatione*: magnam de iis æstimationem concipiendo, eorumque defectus et acta, quantum fieri potest, in melius interpretando, aut excusando. 2º *Verbo*: honorifice de illis et cum illis loquendo, neque unquam illorum famam aut honorem, vel minima detractio violando, exemplo Constantini Magni, qui integrum querelarum fasciculum contra sacerdotes factarum in ignem coniecit. 3º *Opere*: tam cavendo ab omni injuria corporali, puta percussione, aliave lesione simili; tum exhibendo signa externa honoris debitaque stipendii, et charitatis officia præstando (LOHNER, *Biblioth. tit. Sacerdos*). — Ex occasione thematis: *Ecce constitui te hodie super gentes, et regna, Jerem. 1, 10, ostendi potest, quam vere dicantur, sacerdotes etiam ipsis regibus præcellere, et quidem in tribus primariis capitibus, e quibus regia majestas potissimum colligi et æstimari solet. Videlicet: 1º *Dignitate*: uti S. Martinus, aliique SS. Patres, verbo et facto declararunt. 2º *Potestate*: cum terrestres reges vinculi potestatem in corpora dumtaxat, sacerdotes etiam in animas; illi in terris, hi etiam in cælis exercent. Et præterea etiam in cælis exercent. Et præterea etiam veri Corporis Christi producendi**

I. — *La dignidad del sacerdote es muy eminente por el origen de la mision que le está confiada.* — Esta mision no es nada menos que divina. Es la misma mision confiada por el Padre eterno á Nuestro Señor Jesucristo, cuando vino á la tierra. Oid las palabras del Salvador, dirigiendose á sus apóstoles, de los cuáles los sacerdotes son los sucesores: *Cómo mi Padre me há enviado*, les dijo, *yo os envío*¹. « Segun éso, Dios el Padre há enviado á Jesus con toda su omnipotencia; luego Jesus há enviado á los sacerdotes con todo el poder de que él mismo há sido investido, puesto que los há enviado cómo él mismo lo habia sido. Es cómo si les hubiéramos dicho: Yo soy enviado por mi Padre, vosotros sois á vuestra vez mis enviados. Del mismo modo que los que me veían, veían á mi Padre en mí, así los que os verán, me verán en vosotros; vosotros seréis las imágenes de mi persona, otros Cristos, Dioses terrestres: *Post Deum terrenus Deus*. Del mismo modo que es Dios el Padre quién, permaneciendo en mí, hacia todas mis obras, de igual manera seré yo quién, permaneciendo en vosotros, haré las vuestras; soy yo quién bautizaré, predicaré y sacrificaré por vuestro ministerio. Quién no vé aqui que hay idéntidad entre Jesucristo y el sacerdote, bajo el punto de vista del ministerio confiado á este? Que el sacerdote es Jesucristo continuado, puesto que tiene

potestatem acceperint, quæ potestas merito omnes alias potestates excedere dicitur. 3º *Utilitas*: cum reges terreni reipublicæ solum in temporibus, sacerdotes vero in spiritualibus et æternis prosint. Deducantur ex hoc discursu tria corollaria. Primum pro sacerdotibus, quanti æstimare debeant vocationem suam operamque dare, ut eandem dignis operibus, virtutibusque exornent atque confirment. Alterum pro parentibus, et cognatis sacerdotum, quantopere sibi gratulari debeant ob tantam filiorum exaltationem, precibusque suis apud Deum instare, ut gratiam vocationi exequendæ necessariam filiis eorum largiri dignetur. Tertium pro aliis hominibus, ut scilicet, et hi cognoscant, quanto in honore habere sacerdotes, eosque tanquam benefactores suos maximo reputare, colere, et amare debeant. (Id. *ibid.*).

1. Joan. xx, 21.

su mision, no del pueblo ó de la comunidad de los fieles, no del Cesar ó de los poderes del siglo, sino de Jesucristo del cuál depende? Quién no vé, que el sacerdocio que se ejerce en la tierra, tiene su origen en el cielo, y que es una institucion divina y celestial? Jesus dice tambien á los apóstoles: *Quién os escucha, me escucha, quién os desprecia, me desprecia; el que desprecia, desprecia al que me há enviado*¹. Quién no vé tambien aqui brillar la idéntidad entre la persona del sacerdote, en tanto que lo es y la persona de Cristo? Así el sacerdote há sido siempre considerado por los siglos cristianos, unas veces cómo cóoperador de Cristo, otras cómo su lugarteniente, y tambien cómo su legado, y, por consiguiente, cómo un funcionario ejerciendo una funcion, nõ en nombre del Estado, sino en nombre de Jesucristo y en su lugar y puesto, segun estas palabras de San Pablo: *Pro Christo legatione fungimur*². Bajo este punto de vista, no se nos revela la dignidad del sacerdote cómo una dignidad de un orden superior? cómo la dignidad más elevada, puesto que es una participacion de la de Cristo, que es la dignidad más alta, por participar de la del mismo Dios? Del mismo modo que los funcionarios del Cesar, para levantarse á los ojos de la opinion, toman titulos por los cuáles recuerdan á la vez, yá la funcion que ejercen, yá el principe en cuyo nombre actuan, de igual manera el sacerdote podrá para siempre ensalzar su dignidad á los ojos de todos, diciendo que es un enviado, y de quién? De Cristo, cómo decia el apóstol San Pablo, para hacer dar á su ministerio el honor que le era debido, así cómo lo há notado San Geronimo³. »

1. Luc. x, 16. — 2. II. Cor. v, 20.

3. Berseaux, *Dimanches et fêtes*, tome 2, ch. 1. — Ut enim iudices sæculi hujus, ut nobiliores esse videantur, ex regibus quibus serviunt et ex dignitate qua intumescunt vocabula sotiuntur, ita et Apostolus grandem inter Christianos sibi vindicans dignitatem Apostolum se Christi titulo prænotavit (S. Hieron. *Comm. in ep. ad Tit. c. 1.*) — Dignitas sacerdotalis quanta sit, ex nominibus, et appellationibus sacerdotum colliigi potest. Primo dicitur sacerdos, cujus nominis duas adhibet

II. — *La dignidad del sacerdote es eminentísima, en segundo lugar, por el objeto de su mision.* — « Un arte es considerado

interpretatione sanctus Antonius, 3. p. *Theol.* 14. c. 7, § 1, scilicet sacerdos, hoc est, sacra docens, magister et præceptor rerum sacrarum, non dialecticæ, aut physicæ, aut mathematicæ, aut metaphysicæ, sed rerum divinarum. Secunda est, sacerdos, hoc est, sacer dux, quia ducit nos in cælum per viam sacram sanctitatis, tum verbis, tum exemplis. Sanctus Isidorus, lib. 7. *Etymol.* c. 12, nomen hoc sacerdos græco-latinum esse dicit, id est, sacrum dans, sacrum latine, δὸς græce quasi dicat: sacras nobis dans. Dant principes, et reges, et humana, et terrestria dona, sacerdos vero divina, quale donum est intercedere ad Deum pro nobis, legis divinæ arcana nobis manifestare, sacramenta nobis administrare, speciatim autem Pœnitentiæ, quo nobis peccata remittit et Eucharistiæ, dum verbis suis eam conficit, et manibus tribuit: denique pro nobis divinum altaris sacrificium offert, nonne merito sacerdos, hoc est, sacra dans, poterit appellari? — Vocatur etiam presbyter apud græcos, hoc est senior, quia non minor deferendus est sacerdoti, quamvis juvenis ille sit, quam cuivis seni defferri solet, ut suppleat munus quod deest ætati, unde senior dicitur, hoc est, inter senes senior reputetur. Vide S. Isidorum, ubi supra. — Vocatur etiam clericus a κληρος quod nomen græcum est, et significat sortem, quia, ut asserit sanctus Hieronymus, ep. ad Nepot. dicens: Clericus quid Christi servit Ecclesiæ, interpretatur vocabulum suum, et nitatur esse quod dicitur, κληρος enim græce, sors appellatur latine, et propterea vocantur clerici, vel quia de sorte Domini sunt, vel quia ipse Dominus sors, id est, pars, et hæreditas clericorum est. Ita S. Hierony. Sanctus pontifex Innocentius III vocat eos sol mundi; sanctus Gregorius Magnus, dist. 96. cap. *Quis dubitet*, vocat eos principum et regum magistros; sanctus Hieronymus, causa 12. q. 1. cap. *Duo sunt genera*, vocat eos reges terræ, nimirum cum apostolorum princeps, I. Petr. II, vocet eos regale sacerdotium. Secundum concilium Tridentinum, sess. 4, c. 5, vocat eos iudices, præsides, et vicarios Christi, et Christus: *Vos estis*, inquit, *sal terræ, lux mundi, civitas supra montem posita*. Malach. II, vocat eos *angelos*, et Deus ipse Exod. XXII, vocat eos *Deos: Diis*, inquit, *non detrahes*; his et aliis nominibus munus sacerdotale condecoratur, quibus ejus excellentia manifestatur, quæ enim sublimia, et magna sunt,

cómo tanto más elevado cuánto que se éjerce sobre una materia más preciosa, y que con esta réaliza productos de un grandísimo valor. Es así como el que trabaja el hierro es más considerado que el que trabaja la arcilla; el que trabaja el oro lo es más que el del hierro; es así cómo el sabio que se ocupa de las cosas del espíritu para comunicarlas á otras inteligencias, es más considerado que el obreiro que trabaja la materia para las necesidades, la utilidad ó el placer de la parte material de nuestro sér. Y el sacerdote trabaja, en nombre de Cristo, sobre Dios y sobre las almas; sobre Dios, que lo hace descender á las almas; sobre las almas, que hace subir á Dios; trabaja sobre las almas, no en sus relaciones temporales y terrestres, sinó en sus relaciones éternas y celestiales. Su ministerio tiene por objeto preservar, para conservarlos en la santidad del Bautismo, á los santos que Jesus há adquirido con su muerte, y rescatado con su sangre. Si la mision del sacerdote tiene por objeto los séres más elevados, hay una mision que pueda ser comparada con la suya? La paternidad natural tiene por objeto la vida temporal, que es con frecuencia impotente para proteger contra

magnis, et sublimibus appellationibus nominantur. — Præterea tanta est dignitas sacerdotalis, ut ea Filium suum sublimare voluerit divinus Pater: *Juravit*, inquit David, *Dominus, et non pœnitebit eum tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech*. Rex quidem offere munera suis solet, quod si aliquando cum juramento id fecerit, juramentum illud ostendit rem esse magni momenti illam, quam offert et promittit, non enim pro donis parvi momenti juramentum adhibent reges. Cum igitur Deus jurejurando Filio suo sacerdotium offerat argumentum manifestum est, esse sacerdotium magni momenti munus, quod et verba illa, *et non pœnitebit eum*, confirmant. Solent enim reges pœnitere se aliquid alicui dedisse, non tamen nisi cum res illa magnum quid sit. Parva enim dona quasi nihil apud reges reputantur. Cum igitur Deus optimus maximus cum juramento Christo sacerdotium præstet, et dicat, *non pœnitebit eum*, signum et magni apud Dei pretii, et æstimationibus sacerdotium esse (LABAT, *Loci comm.* verbo *Sacerdos*, prop. 7).

la enfermedad, siempre contra la muerte; la paternidad espiritual del sacerdote tiene por objeto la vida eterna; ella puede curar lo que está enfermo, volver la vida á lo que está muerto y guiar al hombre á su destino supremo. Despues de esto preguntamos, la vocación sacerdotal no aventaja á todas las demás vocaciones, tánto cómo el cielo sobrepuja á la tierra? No tiene la preéminencia entre todas? »

1. Berseaux, loc. cit. n. 2. — Potestas sacerdotis est sicut potestas Divinarum Personarum, quia in panis transsubstantiatione tanta requiritur virtus, quanta in mundi creatione: unico verbo omnes produxit Deus mundi hujus creaturas: *Dixit, et facta sunt*. Sacerdos pariter pauculis verbis Creatorem universi de throno cœlesti descendere, subque speciebus sacramentalibus se occultare facit, substantia panis et vini in sacratissimum ejus transmutata corpus... Sacerdos suo ministerio transfert verissimum corpus Christi de empyrœo cœlo ad ipsum altare sacrum (S. BERN. ap. Lohner, *Biblioth. verbo Sacerdos*). — Sacerdos existens in terra, habet potestatem, ut operiat cœlos, et faciat descendere Filium Mariæ in altare in manibus suis. Magno utique attribuitur miraculo, manna Moysis de cœlo depluens, Eliæque ignis e cœlestibus sphæris eductus: majus mirabile est hic, quoniam sacerdos, nec de aere, nec de sphæra ignis, nec de cœlo lunæ, mercurii, aut martis, nec de cœlo stellato, seu firmamento, aut cristallino, sed de cœlo empyreo, facit Christum descendere. Admiramur omnes Josue, dum properum stitit solis cursum: *Sol contra Gabaon ne movearis*; paruitque Dominus, siquidem sol stetit, obediente Deo voci hominis. Sed miraculorum maximum in ultima contingit cœna in cœnaculo Sion, ipsumque perseverabit ad finem usque innumerabilium sæculorum, quando sol Justitiæ Christus promptissime obedit, et obediens linguæ sacerdotis (S. VINC. FERR. *serm. 1. in festo Corp. Ch.*). — Præcedit Petri sententia sententiam Redemptoris, quia non quod Christus, hoc ligat Petrus, sed quod Petrus, hoc Christus. O quam potens dignitas, quam digna potentia! judicat Petrus, et Petri judicia confirmat Omnipotens, et est in manu Petri manus Altissimi, solusque ille efficitur familiaris. Quis unquam rex, aut monarcha reperietur, qui regni sui ministris tantam delegarit potestatem, ut absolvere possint omnia delicta læsæ Majestatis,

III. — *La dignidad del sacerdote es muy eminente por el caracter sacerdotal à que está unida.* — Lo sabeis, cristianos, « el sacerdote confiere al alma un caracter indeleble, que no será destruido ni aun por la mano de la muerte. Por este caracter sacramental, el sacerdote es sacerdote para la éternidad, y hay entre él y el seglar una diferencia intrinseca que lo hace un ser aparte, sobrenatural, déificado. Por éso es más grande que no importa que ministro ó que representante de las religiones humanas, puesto que no habiendo estos recibido el sacerdocio de Cristo, no poseyendolo en si mismos, no tienen otro valor más que el valor personal, mientras que el sacerdote, además de su valor personal, que ayuda más ó menos á lo éficacia de su ministerio, tiene el valor del caracter divino à que está unido este ministerio. Por éso el sacerdote es superior á los angeles y á los arcangeles, á los querubines y á los seráfines, en los cuáles no existe este caracter sacerdotal, que es una participación del sacerdocio de Cristo¹. Por éso es muy superior á los funcionarios civiles, que pueden ser despojados de su

etiam in primo capite, ut tollere possint omnes condemnationes, omnes rescindere etiam ab ipsomet principe fulminatas sententias condonare omnia scelera, quantumvis enormia contra ejus Majestatem commissa eosque, qui illa admiserunt, præter impertitam delictorum veniam, filios declarare adoptivos, et regni ejusdem Regis, a similibus sceleratis offensi cohæredes? Quæ profecto similitudo optime servit ad exprimendam quadamtenus auctoritatem in remittendis peccatis, gratiam infundendam peccatoribus in amicitiam Dei restituendis, dandamque beati illius regni investituram, et possessionem concessam (S. PETR. DAM. *serm. 27*).

1. Qui in terra versantur, his commissum est, ut ea, quæ in cœlis sunt, dispensent: iis datum est, ut potestatem habeat, quam Deus optimus neque angelis, neque archangelis datam esse voluit. Habent quidem, et terrestres principes vinculi potestatem, verum corporum solum; id autem, quod dico sacerdotum vinculum, ipsum etiam animam contingit, atque ad cœlos usque pervadit (S. JOAN. CHRYSOST. *De Sacerd. lib. 5, c. 3*).

cualidad por la voluntad del jefe, mientras que el sacerdote, aun cuando sea revocado, permanecerá siempre sacerdote á los ojos de Dios y de los cristianos. Por éso el resplandor divino brilla en su alma cómo brillaba en la frente de Moises, bajando de las alturas del Sinaí. Es ése caracter indestructible, conferido por el sacramento del Orden, que dá tan grande estabilidad á la Iglesia, que hace que sobreviva sin cesar en medio de tantos imperios que se hundan unos sobre otros, despues de haberse devorado sucesivamente, y hará que ella subsistirá hasta el fin. Las pasiones furiosas se estrellarán contra los sacerdotes, se encenderán hogueras, se les amenazará con el sable, se levantarán cadalsos en las plazas para sacrificarlos, se les deportará y muchos de ellos serán enviados á continuar su sacerdocio en el cielo; pero fatigados los verdugos, y apaciguada la tempestad, algunos subsistirán que se encontrarán sacerdotes cómo anteriormente, que continuarán éjerciendo las funciones espirituales hasta que sean remplazados por nuevos sucesores por la ordenacion de los obispos, de los cuáles siempre quedará algunos. Se podrá matar á muchos sacerdotes, pero no se puede matar el sacerdocio, siempre inhérente á la persona del sacerdote y á la del obispo que puede perpetuarlo. Del mismo modo que en el Salvador, cuando fué clavado en la cruz, la divinidad fué invulnerable, así en el sacerdote, cuándo es perseguido, la ordenacion permanece intacta. Y es despues de esto que se imagina poder destruir el sacerdocio catolico, que es cómo el de Cristo, al cuál es identico, una institucion divina, establecida para éjercer la mediacion entre Dios y el hombre! Es despues de esto que se querrá no ver en el sacerdote más un simple mortal, un funcionario, ó una especie de empleado! Nó, no es así. Hay entre el sacerdote y el resto de los humanos una inmensa diferencia, que descansa sobre un caracter intrinseco, haciendo del sacerdote un hombre aparte, un sér no solamente consagrado por los votos, cómo lo son los religiosos y las religiosas que no tienen el caracter sacerdotal, sinó que está consagrado por un efecto sobrenatural del sacramento del Orden. Los demás hombres son seglares, el

sacerdote es más que ellos por una señal divina que hace parte de su esencia, diga lo que quiera el naturalismo que no vé en él más que un hombre semejante al comun de los mortales, y que hará parte de él para siempre, segun esta palabra de la Escritura: *Eres sacerdote* no solamente para el tiempo, sinó tambien *para la eternidad*; lo serás siempre, *lo hé prometido*, y *mi promesa será sin arrepentimiento*¹. La distincion, la distancia entre el sacerdote y el seglar es tan profunda que tiene de lo infinito. El Estado en valde querrá absorber á la Iglesia, jamás lo logrará. Eso es intentar una obra superior á sus fuerzas, puesto que es querer luchar contra Cristo. La razon de Estado, que há sido tan frecuente, que es todavia hoy la sin razon de Estado, no podrá triunfar del sacramento del Orden, ni del caracter indestructible que comunica. Los destinos del uno son los destinos del otro². »

1. Juravit Dominus et non pœnitebit eum, tu es sacerdos in æternum. (Ps. cix, 4.)

2. Berseaux, loc. cit. n. 3. — Lutero no admite distincion alguna jerarquica, ninguna diferencia de personas, ni clero, ni seglares, ni monjes. *De abroganda missa privata*, p. 2. Y cómo, añade, cada uno de los miembros del pueblo cristiano no podrá reivindicar para si la dignidad del sacerdocio, cuándo San Pedro dice á los fieles: *Sois una raza elegida, un sacerdocio réal, una nacion santa?* I. Petr. II, 9; cuándo San Juan, en el Apócalipsis, I, 5 y 6, tributa homenaje á Jesucristo *de que nos há amado, lavado nuestros pecados con su sangre, y constituido reyes y sacerdotes delante de Dios?* Así razonan los hérésiarcas mismos de estos ultimos tiempos. Sin duda, los defensores de la verdad catolica no tienen trabajo para combatir y rechazar victoriosamente esta identificación del simple fiel con el sacerdote, esta absorcion del sacramento del Orden en el del Bautismo. Facil les es restablecer por las Escrituras y por la tradicion la existencia de jerarquias, la necesidad de la ordenacion, y de probar que la imposicion sacerdotal de las manos del obispo es el acto generador, el modo divinamente establecido de la propagacion sacerdotal, el conducto unico de transmision del caracter sagrado y de los poderes unidos á este caracter. Haller, *de sacris election. et ordinat.* c. 11. Pero siendo reconquistada esta posicion,

IV. — *Por ultimo, la dignidad del sacerdote es eminentisima, por su superioridad á todas las demás dignidades existentes.* —

no dificultan reconocer á los seglares una suma inmensa de privilegios que les son comunes con los sacerdotes, y dicen: Si, verdaderamente cualquiera que há sido bautizado con Jesucristo, á cualquier nacion, condicion y sexo que pertenezca, no hace más que uno con nosotros en Jesucristo. Si, bajo más de un aspecto, la dignidad del nombre sacerdotal puede y debe ser atribuida á todo el pueblo cristiano. Porque, además de que es exclusiva y necesariamente en las clases del pueblo cristiano que se recluta diariamente el sacerdocio de la Iglesia cristiana, es también cierto decir que todos los cristianos, por la unción del santo crisma que se les hace en el Bautismo y en la Confirmacion, están realmente asociados al sacerdocio de Cristo; se convierten en miembros del que há sido ungido Rey y Sacerdote por excelencia. « Cada uno de nosotros, dice San Ambrosio á su pueblo, recibe la unción del sacerdote y del poder real »; sin duda, no es la majestad regia temporal, ni el sacerdocio jerarquico; « sino que es una majestad espiritual y un sacerdocio místico. » *De sacram.* lib. 4, c. 1. « Por la gracia de Dios, dice San Leon, el sacerdocio se há convertido en participacion comun á todos; y si el balsamo de la consagracion divina, derramado de la cabeza de Cristo, se há detenido con más abundancia y prodigalidad en los miembros más elevados de su cuerpo », es decir, los obispos y los sacerdotes, « no há sido economizado á los miembros más lejanos » es decir, los bautizados ». *Serm. 3. in die assumpti. suæ ad pontif.* San Geronimo réasume el mismo pensamiento en dos palabras, cuando dice que « el Bautismo es el sacerdocio seglar. » *Dialog. adv. Lucif.* Toda la tradicion protesta contra esta tendencia moderna de aislar los seglares de la Iglesia, de tenerlos fuera de todo el orden sobrenatural. Acabamos de verlo: por una parte, lejos de restringir y de aniquilar el papel del seglar en el Cristianismo, la heregia habia por el contrario emprendido exagerarlo é igualarlo al papel del sacerdote y del pontífice; por otra parte, reduciendo á sus justas proporciones el sacerdocio del seglar, los controversistas catolicos no han cesado de proclamar la alta dignidad y la divina exaltacion de todo el que há sido incorporado por el Bautismo á Jesucristo. (Card. Pie. *Obras*, segunda instruccion sinodal, julio 1857 y 58.)

« Los sacerdotes son tan superiores á los seglares, aun los más elevados en dignidad, cómo Jesucristo es superior al hombre. Cómo esto? Porque el sacerdote representa á Dios y al orden divino en lo que hay de más elevado; está consagrado por Dios mismo en virtud de una accion sobrenatural y no natural, está instituido por él en su lugarteniente, y esto por derecho divino positivo, hasta tal punto que es preciso tener lo que él hace cómo siendo hecho por Dios en persona. Su ministerio es el mismo del Altísimo, interviniendo exterior y visiblemente en el gobierno del mundo, por el intermedio de su Cristo; el principio de su accion es el movimiento mismo divino del cuál es el instrumento y el organo. Y desde entonces, su dignidad y su grandeza no aventajan infinitamente á todas las dignidades y grandezas terrestres? no las eclipsan por su caracter celestial? No es el sacerdote con relacion á los demás hombres, lo que el alma es con relacion al cuerpo? lo que las partes más nobles son en el cuerpo con relacion á las menos nobles? Puede existir una dignidad más alta que la que constituye á un mortal, en hombre de Dios y vicario de su Cristo? que la que lo hace otro Cristo? Nô, sin duda. Asi San Juan Crisostomo, para hacer comprender la dignidad del sacerdote cristiano, decia: « El sacerdocio se ejerce en la tierra, pero tiene su origen en el cielo, y se tiene mucha razon para colocarlo entre las cosas celestiales, puesto que no há sido un hombre, ni un angel, ni un arcangel, sino el Espiritu Santo quién lo há instituido y quién nos dá la confianza de creer que ejercemos un ministerio angelical en un cuerpo mortal¹. » Añadamos que, por el caracter indeleble que recibe en el dia de la ordenacion, el sacerdote tiene en si una señal que le distingue radicalmente de sus semejantes. No es solamente un hombre, sino más que un hombre; no es solamente un cristiano, sino más que un cristiano; no es solamente un angel, sino más que un angel, puesto que posee un caracter sobrenatural que el angel no puede tener por naturaleza y que él posee por gracia; es más que todo,

1. *De Sacerdotio*, lib. 3. c. 4.

Cristo exceptuado, puesto que su dignidad consiste en la participacion del sacerdocio de Cristo, y de ningun modo en un vano nombre, en un titulo sin realidad, en un empleo que le será dado hoy y podrá sérle quitado mañana. Qué más se quiere? Su dignidad le coloca en un mundo superior, en una esfera increada, desde cuya altura domina todo lo que es creado. La primera de todas las dignidades es la de Dios, que es divina; la segunda es la de Cristo, que es á la vez divina y humana. Y la dignidad del sacerdote es la participacion de la dignidad de Cristo, es á la vez una dignidad divina y humana ¹.

1. Berseaux, loc. cit. n. 5. — La dignidad del sacerdote se nos revela cómo siendo superior á todas las dignidades posibles en el orden de la naturaleza y de la creación, porque es de un orden increado. Cómo esto? Hélo aquí. Dios, que há podido producir el mundo con su sola palabra, en virtud de su poder creador, no puede, en virtud de este poder, que sin embargo es el poder elevado á su más alta potencia, crear un sacerdote. El sacerdocio, en efecto, tiene su origen en algo más elevado, más profundo, que la misma potencia creadora. Cuál es su origen? En qué tiene su origen? En la voluntad del Verbo eterno, tomando la resolucion magnanima de ofrecerse cómo victima á su Padre y pidiéndole un cuerpo, para poder sufrir, morir y ofrecer el sacrificio de si mismo en favor de la humanidad culpable; para purificarla, regenerarla y conducirla al cielo, despues de haberla hecho digna de entrar en él. El sacerdocio tiene su origen en un orden de cosas completamente sobrenatural, en el acto más elevado que Dios puede producir, en un acto superior al mismo acto creador, que le es natural y no heroico: « El sacerdocio, se pregunta el P. Lacordaire, es un misterio del tiempo ó de la eternidad? Há nacido de este primer acto, por el cuál Dios se há dado en su seno un Hijo inseparable de él? Nó, porque al dárse un Hijo, Dios se há convertido en Padre y en principio de toda paternidad, pero nó en sacerdote. Es en este otro acto por el cuál, poseyendo y á su Hijo, évoa, en el fondo de su sustancia, la expresion viva y distinta del amor que los une el uno al otro? Nó, porque al producir dentro de si mismo al Espiritu Santo, Dios es el inspirador y el padre de toda inspiracion, pero no sacerdote. Es, por último, en este tercer

Conclusion. — Así, en cualquier punto de vista y bajo cualquier aspecto que se considere la dignidad del sacerdote, se muestra por todas partes y siempre muy elevada y muy excelente, más que toda otra dignidad de la tierra, hasta tál punto que muchos santos, asombrados por su eminencia misma, han hecho lo que han podido para évitár que les fuése conferida ¹. De ahí, una doble

acto, cuando satisfecho de su eterna é íntima fecundidad, le plugo deramarse y extenderse exteriormente, en el espacio y en el tiempo? Nó, porque por la creación, Dios es Señor, y el principio de toda dominacion y señorío, pero no sacerdote. Véo levantarse, en los tres primeros actos divinos, el Padre y el principio de toda paternidad; el inspirador y el principio de toda inspiracion; el Señor y el principio de toda dominacion; pero es en vano que yo busque el principio de esta otra cosa misteriosa y sagrada que llamanos el sacerdocio. Así es que David principia de esto modo uno de sus salmos: *El Señor lo há jurado y no se arrepentirá jamás.* Ps. cix, 1. Porqué esta solemne alocucion, y de dónde viene este juramento, el primero de todos, este juramento caido de la boca de Dios mismo? El profeta nos lo enseña: es á su propio Hijo que Dios habla, es á él que jura, y lo que le jura, oídlo: *Tu eres el sacerdote eternamente.* Ibid. 3. Hé aquí el principio del sacerdocio, y si me preguntais cómo se manifiesta el misterio entre Dios y su Hijo, cuál fué la causa, David nos dirá tambien; él nos dirá la palabra que precedió en el Hijo á la palabra y al juramento del Padre: *Los holocaustos ofrecidos por el hombre para expiar su crimen no os han complacido, entonces hé dicho: Héme aquí, yo vengo y me presento.* Hebr. vi, 7. El sacerdocio há nacido de esta palabra del Hijo aceptaba por el Padre; há nacido del sacrificio comenzado en el cielo, acabado en el mundo, perpetuado en todos los que quieren ser una parte de la victima, para obtener otra parte en el poder del holocausto. » *Panegirico del B. P. Fournier.* En una palabra, el sacerdocio há nacido de la palabra *serviam* pronunciada por el Verbo en oposicion á la de *non serviam* pronunciada por Satanás. (Berseaux, loc. cit. n. 4.)

1. Un santo abad que, para no recibir la ordenacion de la cuál se creía indigno, se cortó el dedo pulgar para que no se le pudiése hacer la union santa. Un abad Ammonius, que se cortó la oreja y amenazó,

obligacion de respeto que nos interesa á todos igualmente, á vosotros cristianos, y á nosotros sacerdotes. El sacerdote debe respetar en él la dignidad de que está revestido para ventaja no de él, sino de todo el pueblo fiel, y no hacer nada que le desacredite, ó envilezca. Severa será la cuenta que tendrá que dar á Dios sobre este punto. Pero vosotros, cristianos, no debéis respetar menos la dignidad de que están revestidos los sacerdotes. Porque es para vuestro bien y para vuestra salvacion que Dios há hecho al sacerdote ¹. Reverenciád en vuestros corazones su alta dignidad, y tes-

si se insistia, con cortarse la lengua, segun refiere Pallade, *Histor. Laus.* c. 12, ap. Cotellier, *Monumenta Eccl. Græc.* Un San Benito, que no quiso recibir el sacerdocio, porque este estado le aproximaba demasiado á Dios. Un San Ambrosio, que hizo todo lo que pudo para rechazar un cargo temible á los mismos angeles. Un San Agustin que, despues de haber sido ordenado cómo apesar suyo, exclamaba : Se me há violentado como justo castigo á mis pecados. Possidius, *Vita S. Aug.* Un San Martin, que se defendió del diaconato hasta el ultimo extremo, no consintió más que recibir la orden de exorcista y no fué elevado á la silla de Tours más que por sorpresa. Severus, *Vit. S. Mart.* Un San Gregorio Magno, que escribió al emperador Mauricio para desviarle de aprobar su promocion y que, no habiendolo conseguido, se disfrazó para poder abandonar la ciudad é ir á ocultarse en una caverna en el fondo de un bosque, resolvió permanecer alli hasta que se hubiese hecho eleccion de otro. Un San Juan Crisostomo que viendo que los obispos de Siria, réunidos en Antioquia querian hacerle obispo, se ocultó y por una habil astucia preparó la eleccion de su amigo San Basilio. Y tantos otros solitarios que, antes que recibir el sacerdocio, se retiraban á los desiertos en dónde vivian cómo simples seglares, hasta tal punto que frecuentemente no habia entre ellos sacerdote que pudiese administrarles los sacramentos. (Berseaux, loc. cit. n. 11.)

1. Y es despues que los sacerdotes tienen una dignidad tan alta, es despues que forman en la tierra la corte de Dios, el senado de Cristo, el aréopago de la humanidad, la verdadera aristocracia, es decir, la aristocracia espiritual y divina, no teniendo otra herencia más que la del sacrificio y de la abnegacion, no llevando otra corona que la de

timoniád con vuestras palabras y acciones, cuando las circunstancias lo piden, el respeto que tenéis por ella. Santos personajes y poderosos emperadores no han desdeñado hacerlo con brillo ¹.

espinas, es despues de esto que el cristiano, indiferente ó impio, desdeña darle una señal de respeto, creyendo que esto le deshonrará, á él, que se arrastra delante de todo lo que puede darle honores ó dinero ! No deberia colocar mejor su altivez ? Es despues de esto que cristianos, indignos de este nombre, emplean su malignidad contra el sacerdote, espianando su conducta cómo los fariseos espianaban la de Jesus, desnaturalizando sus palabras, sus acciones y sus intenciones de las cuáles no pueden ser jueces, criticando su conducta é impidiendo asi á su ministerio producir todos sus frutos ! Es despues de esto que los gobiernos le persiguen, cómo el cazador persigue en los bosques á un animal feroz y peligroso, y esto, cómo si fuera al Cesar que las llaves del cielo hubiesen sido confiadas ; cómo si fuera á él que hubiese sido dicho : *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*, es decir, gobiernalos, dirigelos hacia los buenos pastos en donde no hay hierbas malas, ni plantas venenosas ! Ah ! yo pregunto, esos cristianos son menos culpables que los que se entregan á vias de hecho contra el sacerdote, á actos de violencia por los cuáles incurren en las censuras de la Iglesia ? Nó son parricidas, puesto que atacan á los que les han dado la vida eterna ? (Berseaux, loc. cit. n. 12.)

1. Sulpicio Severo, discipulo de San Martin, refiere que, entre los obispos que se encontraban en Trevis, en la corte del emperador Maximo, y buscaban lisonjearle con adulaciones, que envilecian á la vez, yá su persona, yá su épiscopado, San Martin conservaba siempre su dignidad apostolica, lo que le conciliaba la estimación y la veneracion de todos. Habiendole invitado Maximo á su mesa, le colocó á su lado y dió al sacerdote que le acompañaba un puesto honroso. El copero, segun la costumbre, presentó la copa al emperador desde luego, pero este, lleno de respeto por el santo obispo, quiso que se la diése antes que á todos, esperando recibirla de su mano. Habiendo bebido San Martin pasó la copa, no al emperador, sino á su sacerdote, cómo al que estimaba más digno de todos los convidados, más digno que el emperador mismo, porque estaba yá honrado con el sacerdocio de Jesucristo. Y qué hizo Maximo ? lleno de admiracion por la conducta

Hacédlo por lo menos con sencillez y modestia, en toda ocasion ¹; y Dios, que es tñ sensible al honor de sus sacerdotes, que declara que faltarles es tocarle en la pupila del ojo ², dispondrá las cosas para que su ministerio os consuele en este mundo y os salve en el otro. Asi sea.

PARA LA PRIMERA MISA DE UN SACERDOTE

SECUNDA INSTRUCCION

Ministerio del sacerdote

I. Edificar con su conducta. — II. Instruir con sus sermones. — III. Gobernar las almas. — IV. Curar sus enfermedades. — V. Rogar por la humanidad. — VI. Ofrecer el divino sacrificio.

Nuestros corazones, cristianos están en este día llenos de la alegría más viva y más pura, y no es sin razon; porque un nuevo del santo, la elogió altamente por haber hecho en la mesa del emperador lo que ningun otro obispo se hubiéra atrevido hacer en la mesa de magistrados inferiores. — Cuando el gran San Antonio encontraba á un sacerdote, se arrodillaba delante de él y no se levantaba hasta que le hubiése dado la bendicion. — San Francisco de Asis decia que si encontrára en un camino á un angel y á un sacerdote yendo juntos, besaría la mano de este antes y más gustoso que la de aquel. — Santa Catalina de Sena besaba las huellas por dónde los sacerdotes habian pasado.

1. At dices, si malis moribus imbutus fuerit sacerdos, nonne vituperio dignus est? Minime, sed correctione fraterna, non autem dedecore, et vituperio, non enim ipsi, sed religioni, et ordini sacro, et potestati, et dignitati sacerdotali honor adhibendus est. Hoc tamen non obstat, quin amicis corrigatur, sed etiam puniatur, cæterum sacerdotum defectus non detegendi, sed tegendi sunt, sicuti Constantinus imperator in concilio, cui aderat, fecit, etc. (LABAT. *Loci comm.* verbo *Sacerdos*, prop. 7.)

2. Zach. vii, 8.

sacerdote acaba de dárse á la Iglesia, y este dón es una de las mayores gracias que pueda desprenderse de las manos del Autor de todo bien. Para convenceros de ello, me bastará hablaros del ministerio del sacerdote, y haceros ver algunas de las ventajas de que es origen para todos nosotros. Y este ministerio no es otro que el de Nuestro Señor mismo en la tierra, puesto que el sacerdote, segun una justa expresion de un Santo Padre, es aquí bajo *otro Cristo*, que continua en la serie de los siglos la obra réalizada antiguamente por Nuestro Señor Jesucristo. De suerte que lo que há hecho Nuestro Señor durante su vida mortal, el sacerdote tiene la mision de hacerlo durante la suya ¹. A fin de ordenar convenientemente mis reflexiones, diré que el ministerio del sacerdote consiste: en primer lugar, en édificar con sus buenos ejemplos; en segundo lugar, en instruir con sus sermones; en tercer lugar, en gobernar las almas; en cuarto lugar, en curar sus enfermedades; en quinto lugar, rogar por la humanidad; y por ultimo, en sexto lugar, en ofrecer el divino Sacrificio de la Misa ².

1. El sacramento del Orden no es precisamente conferido al sacerdote para su santificacion y elevacion personal; es un sacramento que se refiere á un servicio publico y al bien de la sociedad. El sacerdote, cómo tál, está inegablemente cargado de obligaciones particulares á su estado; tiene deberes que cumplir con Dios en nombre de todos sus hermanos, deberes que cumplir con sus hermanos en nombre de Dios; por ultimo, la santidad de su cargo exige de él una mayor pureza y una mayor perfeccion de vida. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 3º pag. 143.)

2. Sacerdotis officium et Spiritus Sancti; sicut enim tertia sanctissimæ Triadis persona donorum bonorumque spiritualium est thesaurarius, ita sacerdotes instituti sunt, ut sint eorumdem thesaurorum dispensatores, quos proinde Apostolus vocat *dispensatores mysteriorum Dei*. I. Cor. iv, 1. (S. AMBR. lib. *de Vid.*). — Sacerdotes per Dei gratiam fiunt divinæ voluntatis iudices, Ecclesiarum Christi post apostolos, fundatores, fidelis populi duces, veritatis assertores, pravæ doctrinæ hostes, omnibus bonis amabiles, vindices oppressorum, patres in fide catholica regenerantium, prædicatores cælestium, phalanges, prælia-

Hacédo por lo menos con sencillez y modestia, en toda ocasion ¹; y Dios, que es tan sensible al honor de sus sacerdotes, que declara que faltarles es tocarle en la pupila del ojo ², dispondrá las cosas para que su ministerio os consuele en este mundo y os salve en el otro. Así sea.

PARA LA PRIMERA MISA DE UN SACERDOTE

SECUNDA INSTRUCCION

Ministerio del sacerdote

I. Edificar con su conducta. — II. Instruir con sus sermones. — III. Gobernar las almas. — IV. Curar sus enfermedades. — V. Rogar por la humanidad. — VI. Ofrecer el divino sacrificio.

Nuestros corazones, cristianos están en este día llenos de la alegría más viva y más pura, y no es sin razon; porque un nuevo del santo, la elogió altamente por haber hecho en la mesa del emperador lo que ningun otro obispo se hubiéra atrevido hacer en la mesa de magistrados inferiores. — Cuando el gran San Antonio encontraba á un sacerdote, se arrojaba delante de él y no se levantaba hasta que le hubiése dado la bendicion. — San Francisco de Asis decia que si encontrára en un camino á un angel y á un sacerdote yendo juntos, besaria la mano de este antes y más gustoso que la de aquel. — Santa Catalina de Sena besaba las huellas por dónde los sacerdotes habian pasado.

1. At dices, si malis moribus imbutus fuerit sacerdos, nonne vituperio dignus est? Minime, sed correctione fraterna, non autem dedecore, et vituperio, non enim ipsi, sed religioni, et ordini sacro, et potestati, et dignitati sacerdotali honor adhibendus est. Hoc tamen non obstat, quin amicis corrigatur, sed etiam puniatur, cæterum sacerdotum defectus non detegendi, sed tegendi sunt, sicuti Constantinus imperator in concilio, cui aderat, fecit, etc. (LABAT. *Loci comm.* verbo *Sacerdos*, prop. 7.)

2. Zach. vii, 8.

sacerdote acaba de dárse á la Iglesia, y este dón es una de las mayores gracias que pueda desprenderse de las manos del Autor de todo bien. Para convenceros de ello, me bastará hablaros del ministerio del sacerdote, y haceros ver algunas de las ventajas de que es origen para todos nosotros. Y este ministerio no es otro que el de Nuestro Señor mismo en la tierra, puesto que el sacerdote, segun una justa expresion de un Santo Padre, es aquí bajo *otro Cristo*, que continua en la serie de los siglos la obra réalizada antiguamente por Nuestro Señor Jesucristo. De suerte que lo que há hecho Nuestro Señor durante su vida mortal, el sacerdote tiene la mision de hacerlo durante la suya ¹. A fin de ordenar convenientemente mis reflexiones, diré que el ministerio del sacerdote consiste: en primer lugar, en édificar con sus buenos ejemplos; en segundo lugar, en instruir con sus sermones; en tercer lugar, en gobernar las almas; en cuarto lugar, en curar sus enfermedades; en quinto lugar, rogar por la humanidad; y por ultimo, en sexto lugar, en ofrecer el divino Sacrificio de la Misa ².

1. El sacramento del Orden no es precisamente conferido al sacerdote para su santificacion y elevacion personal; es un sacramento que se refiere á un servicio publico y al bien de la sociedad. El sacerdote, cómo tal, está inegablemente cargado de obligaciones particulares á su estado; tiene deberes que cumplir con Dios en nombre de todos sus hermanos, deberes que cumplir con sus hermanos en nombre de Dios; por ultimo, la santidad de su cargo exige de él una mayor pureza y una mayor perfeccion de vida. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 3º pag. 143.)

2. Sacerdotis officium et Spiritus Sancti; sicut enim tertia sanctissimæ Triadis persona donorum bonorumque spiritualium est thesaurarius, ita sacerdotes instituti sunt, ut sint eorumdem thesaurorum dispensatores, quos proinde Apostolus vocat *dispensatores mysteriorum Dei*. I. Cor. iv, 1. (S. AMBR. lib. *de Vid.*) — Sacerdotes per Dei gratiam fiunt divinæ voluntatis iudices, Ecclesiarum Christi post apostolos, fundatores, fidelis populi duces, veritatis assertores, pravæ doctrinæ hostes, omnibus bonis amabiles, vindices oppressorum, patres in fide catholica regeneratorum, prædicatores cælestium, phalanges, prælia-

I. — *El ministerio del sacerdote consiste en edificar con sus buenos ejemplos.* — La historia sagrada nos enseña que Nuestro Señor no se contentó con predicar el bien, sino que principió por practicarlo ¹, lo que por otra parte continuó haciendo toda su vida. Y este primer ministerio de Nuestro Señor, por el cuál enseñó prácticamente la virtud, ministerio del que el mundo tenía y tiene siempre tanta necesidad, es tambien el primero que realiza el sacerdote. Aun antes de que abra la boca, por la sola fuerza de sus ejemplos y la sola elocuencia de su vida, obra en la reforma de las costumbres publicas de una manera latente y secreta, cierto es, pero soberanamente eficaz. Por la modicidad de sus rentas, fortalece y precave á los hombres contra el amor ciego por la riqueza y contra todos los excesos á que arrastra. Por su humilde posicion y de la cuál no se queja, enseña á cada uno á estar contento con la condicion en que Dios le há hecho nacer y á no dar entrada en su alma á las codicias de la ambicion, que es el azóte de los pueblos. Por su sobriedad, por su prudencia, por su desinterés, por su reserva, por su gravedad, por su paciencia en medio de las

tores invisibilium prælorum (S. Prosp. *De vit. conc.* lib. 2, cap. 2.).

— Ipsi sunt Ecclesiæ decus, in quibus amplius fulget Ecclesia; ipsi columnæ firmissimæ, quibus in Christo fundata innititur omnis multitudo fidelium. Ipsi januæ civitatis æternæ; per quas omnes, qui credunt in Christum, ingrediantur ad Christum. Ipsi janitores, quibus claves datæ sunt regni cælorum. Ipsi etiam dispensatores regis domus, quorum arbitrio in aula Regis æterni dividantur gradus, et officia singulorum (Id. *ibid.* cap. 3). — Qui animarum curam pro Domino suscipit, ut errantes doceat, ut consolatur mætos, vel temporalibus sustentet, vel remittentes ad remedia salutis protrahat, vel pastore destitutos gubernet, ut secum plures ad Dominum perducatur, sapiens est, quia sibi, ut sublimius cum Domino regnet, procurat (Glos. *sup. Prov.* xi). — O magna, o inelita Dei instrumenta, sacerdotes, a quibus omnium populorum pendet beatitudo! Spiritus est, qui vivificat (*Act. Eccl. Med.* p. 12, conc. 11). — Le prêtre est le bienfaiteur de l'humanité: par ses prières, par ses instructions, par sa charité.

1. Cæpit Jesus facere et docere (*Act. I, 1*).

contradicciones, por su castidad angelical, por su caridad, por sus habitos de orden y de trabajo, por su exactitud en cumplir todos sus deberes, por su sencillez en medio de un mundo hinchado orgullo y lleno de falsia y astucia, en una palabra, por el ejemplo de todas las virtudes, mantiene el sentido moral allí en donde vive, lo despierta allí en donde duerme, lo resucita allí en donde está muerto, lleva los fieles á la perfeccion, entrega todos los vicios á la indignacion de las conciencias, y persuade mejor que no lo haria con los más bellos sermones. Se há dicho: Las palabras conmueven, pero los ejemplos arrastran, y el concilio de Trento há advertido con infinita razon, que « no hay nada más eficaz, para formar en la piedad y en el culto de Dios, cómo la vida de los que se han consagrado al culto divino ¹ ». Hé ahí cómo el sacerdote nos muestra el camino del cielo con sus virtudes... Evangelio realizado y visible, él fuerza al mundo á creer en la virtud, despues de admirarla y de practicarla. Las almas en donde la corrupcion del pecado y de la muerte reina desde hace mucho tiempo, los corazones más infectos no pueden aproximarse á un sacerdote segun el corazon de Dios, sin que sientan salir de él una virtud secreta que los trabaja interiormente, un soplo de vida que los réanima y los despierta. Y si algun espiritu superficial y ligero quisiéra no tener cuenta de este gran beneficio del sacerdocio, nosotros le diriamos: No es nada el ser un Evangelio en accion? No es nada el vivir en medio de la corrupcion del siglo, permaneciendo puro cómo el cristal más transparente, inmaculado cómo un rayo de sol? No es nada el tocar el fango sin ser manchado? Si se há podido decir:

Una sola virtud vale más que cien victorias ²

de qué precio no será la vida del sacerdote que es el modelo de todas las virtudes ³ ? »

1. Sess. xxii, cap. 1.

2. Multis est melior virtus una triumphis.

3. Berseaux, *Domingos y fiestas*, tom. 2. c. 2. n. 8. — Los que han

II. — *El ministerio del sacerdote consiste en instruir con sus sermones.* — Despues de haber dado el ejemplo del bien, para hacer ver que la practica es posible, Nuestro Señor se há puesto á

sido plantados en la casa del Señor florecerán en los atrios de la divina estancia. Ps. xci, 13. Qué es, en efecto, una vida de sacerdote, sinó un florecimiento de obras santas en el jardin berdito de la Iglesia, que es cómo la corte de honor del Eden celestial? El salmista continua: *Todavía se multiplicarán,* ibid. 14, es decir redoblarán la actividad, en el declive de los años; y su vejez, lejos de sufrir la ley ordinaria de la esterilidad, será una vejez fecunda; su posteridad espiritual siempre creciente, sus hijos y nietos formarán á su alrededor una descendencia cómo la de los patriarcas: *Adhuc multiplicabuntur in senecta uberi.* (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 5, pag. 465.) — Oyese decir algunas veces que el sacerdote era bueno en la edad media, época en la cuál há tenido que cristianizar y que civilizar á los barbaros, pero que hoy su mision há espirado y que, por consecuencia, su presencia en el seno de las sociedades civilizadas, no tiene razon de ser. Cómo! no es la virtud de todas las épocas, cómo de todos los paises, y puedese decir nuestro siglo de tál modo perfecto que no necesite lecciones y ejemplos? Si, en la edad media, la barbarie estaba desencadenada, no se puede decir que, en la edad presente, la ola de la corrupcion, esta barbarie peor que la primera, sube más y más, y amenaza tragar el porvenir? No es necesario oponerle un dique, bajo pena de ser sumergidos? Y qué de más eficaz cómo la vida del sacerdote, se puede oponer al torrente devastador del materialismo y del sensualismo que, si no encontráran en ella un contrapeso saludable, llevarian en linea recta al embrutecimiento? El utilitarismo no es todo; además de las leyes, es preciso las costumbres. No lo olvidemos, el sacerdote es santo cómo el Dios que representa, cómo la víctima que inmola es santa, cómo el caracter que há recibido es santo. Y un santo es el bien más precioso de la sociedad, obliga á los malvados mismos á la admiracion y al respeto, es la sal que impide corromperse á la tierra. Desgraciado! tres veces desgraciado el pueblo que no tiene santos! Desgraciado! tres veces desgraciado el pueblo cuyos sacerdotes no fueran santos! Semejante pueblo está destinado á una corrupcion irremediable, y, por consecuencia, á la gangrena del sepulcro. Dichosos! por

predicar. Y es lo que hace tambien el sacerdote. « Antorcha colocada en el candelabro, para que pueda alumbrar á todos los que

el contrario, tres veces dichosos, los fieles que pueden decir de su sacerdote:

Es un buen pastor que, prudente en su celo,
Nos predica virtudes de las que es modelo.

(Berseaux, ibid.) — Es la palabra la única semilla que debe fecundar el campo? Nó, sin duda, y para vencerlos, dirigid una mirada sobre el divino sembrador del Evangelio, del que se há dicho: *Exit qui serminat seminare semen suum.* Luc. viii, 5. Há salido, y en cada uno de sus pasos há arrojado su semilla... Há sembrado su palabra, si, sin duda, y las muchedumbres maravilladas exclamaban al oirle: *Jamás hombre há hablado cómo él.* Joan. vii, 46. Pero cada uno de sus actos es, al propio tiempo, una buena semilla, cada uno de sus actos es una palabra, segun hace advertir San Gregorio: *Facta ejus precepta sunt...* Cada pensamiento de su espritu, cada pulsacion de su sagrado corazon, cada oracion que dirige por nosotros al cielo, otras tantas semillas maravillosas y fecundas!... Además cada beneficio que nos prodiga, cada perdon que nos concede, cada enfermedad que cura, otras tantas semillas que germinarán más tarde... Despues todavia estas virtudes bondadosas que practica y que inspira.... oh! cómo siembra con su bondad, oh! cómo siembra con su dulzura, oh! cómo siembra con su paciencia, oh! cómo siembra con su caridad!... Por fin cada uno de sus sufrimientos y cada una de las gotas de su sangre!... El campo de la Iglesia há florecido muy pronto, y muy pronto há dado cosechas maduras; es que la semilla era buena, — Jesucristo mismo, su palabra, su vida, su amor, su sacrificio... Pues bien cómo lo permite la enfermedad humana, el sacerdote debe modelarse sobre Jesucristo. (Mgr. De La Boullerie, *Obras*, tomo 2, pag. 42 y 43.) — Los sacerdotes tienen sus debilidades y sus defectos cómo el comun de los mortales. — R. Son tan poco dignos, cómo se complace en decirlo un mundo, que es la malignidad misma, sobre todo cuándo se trata del clero, porque el espritu de este es un espritu que condena al del mundo? Cuándo los hombres han llegado hasta decir que el Cristianismo debe ser ahogado en el barro, que la hermana de la caridad es

están en la casa, luz brillante y ardiente, ilumina los espíritus y abrasa los corazones. El enseña, no la doctrina del hombre, sino la doctrina de Dios, porque antes de enseñar á los pueblos, se há puesto en la escuela superior de la divinidad, para aprender lo que debia repelir, segun estas palabras: *Discere et doceri a Deo, discat ut populum doceat*. Es la luz más elevada que pueda existir, porque es la luz misma del Evangelio, encendida con las celestes claridades, con los esplendores del Verbo, que es el Hijo del Padre de las luces, que es él mismo Luz de Luz. En todas las poblaciones, el sacerdote hace conocer todas las grandes verdades, que son la base de la razon humana, sus elementos constitutivos; hace conocer en si mismo y en sus obras á Dios, cuya ciencia es preferible á todos los sacrificios, al holocausto mismo, en el cuál la victima era enteramente consumida. Su filosofia es la alta filosofia de Cristo, que dá á los espíritus más terrestres, el vuelo rapido y atrevido del aguila; su palabra, fecundada por la gracia, remueve y penetra las almas hasta lo más íntimo, hace prodigios, atrayendo á los escarriados, fortificando á los debiles, consolando á los afligidos, afianzando más y más á los justos, destrozando á los impios, reprimiendo á los libertinos, suscitando, fomentando y sosteniendo las obras tan multiplicadas de la caridad, y siendo el motor de todo el bien que se hace en el mundo. Sin el ministerio de la palabra sacerdotal, la gran mayoria del pueblo, privada de toda instruccion religiosa, no tendria ninguna nocion de Dios, de la Providencia, de la vida futura, y de la buena fé; los hombres serian muy pron-

un piojo, un chinche, un cancer social, que los sacerdotes son vampiros; han mostrado suficientemente que lo que habla en ellos no es la razon y equidad, sino la pasion y el odio, y, en su consecuencia, no son dignos de ninguna fé. Qué importa que se escupan contra el sacerdote calumnias odiosas y satánicas? Siempre resulta que el clero es un cuerpo que presta inapreciables servicios, y que considerandolo en la inmensa mayoria de sus miembros, sus adversarios harian mucho mejor en imitarlo que en criticarlo, lo que es más difícil, cierto es, pero lo que seria tambien más meritorio. (Berseaux, loc. cit. c. 4.)

to barbaros, despues salvajes, y no tardarian en devorarse mutuamente. En las ciudades, el sacerdote, por el ministerio de la palabra, es de la misma utilidad, porque si lo que se llama civilizacion está más extendido, la vida es mucho más artificial, la corrupcion más profunda, y la ignorancia de las cosas de Dios más crasa. En todos los puntos del globo, por la educación moral y religiosa del pueblo del cuál es el instructor nato, el sacerdote continua haciendo lo que há hecho, desde hace diez y nueve siglos, abriendo los espíritus á la verdad y formando las almas para la virtud. Por él, el padre afectuoso, el esposo fiél, el hijo respetuoso, el amigo constante, en una palabra, el verdadero cristiano es todo esto. Viendo en todos los que le están confiados por la Iglesia, almas criadas á imagen de Dios, el sacerdote pone todos sus cuidados en moralizarlas, para hacerlas dignas de Cristo, haciendo de ellas hombres en toda la extension de la palabra; mientras que los filántropos, movidos por la codicia, y no viendo en sus semejantes más que instrumentos para el trabajo, no saben hacer más que maquinas y esclavos. Maestro de las costumbres, el sacerdote dá tambien á las ciudades y á los pueblos con su sola presencia, un caracter moral que no tendrian sin él. Su palabra clara, precisa cómo el Evangelio mismo, puede ser facilmente comprendida por los ignorantes y por los niños. Qué diferencia, bajo este concepto, entre el sacerdote y el sabio del siglo, afirmando la verdad en nombre de su razon tan frecuentemente victima de si misma, y esto en formulas ininteligibles! Qué diferencia, entre él y el filosofo que no encontraba más que un solo oyente que le entendiéra! Y aquel otro que decia, que en Europa no habia quizás diez personas que lo comprendieran! Tan cierto es que en ellos la razon no estaba separada de la locura más que por el espesor de un cabello. Nadie puede remplazar al sacerdote teniendo el versiculo evangelio en los labios. Los sabios del mundo, con sus abstracciones incomprensibles, sus palabras huecas, con contradicciones, con sus teorías de una ciencia equívoca, con su carencia de una doctrina superior que les permita, sea dar una solucion á los problemas que formulan, sea dar un remedio á los ma-

les que comprueban, los sabios no podrán ni soportar, ni remplazar al sacerdote, porque no tienen con qué. Por el contrario, el sacerdote, depositario de una enseñanza divina, podrá siempre dar á todos los espíritus el alimento de la verdad. Chateaubriand há dicho con razon: « Lo que los mayores genios de Grecia han transmitido por un esfuerzo de razon, se enseña publicamente en nuestras ciudades, y el jornalero puede adquirir facilmente y en el catecismo aprender los secretos más sublimes de los antiguos siglos ¹ ». Quitád el sacerdote para remplazarlo por un filosofo, y pronto el mundo volverá á caer en las tinieblas de la antigua noche, en el desorden del caos. Son las creencias y no las fortalezas quiénes hacen á las naciones fuertes é invencibles. Del mismo modo que un instrumento de musica no puede dar más que sonidos confusos, si las cuerdas no están colocadas en orden por el musico; de igual manera la sociedad no puede estar más que en confusion, si el sacerdote no pone la armonia en los espíritus ² »

1. *El Genio del Cristianismo*, 1 p. lib. 6. c. 6.

2. Berseaux, loc. cit. n. 2. — Cómo puedo fiarme de ti, pobre filosofia! Que véo en tus escuelas, más que disputas inútiles que nunca serán terminadas? Se formula dudas, pero no se pronuncia ninguna decision. Notád, cristianos, que desde que se enreda el mundo en filosofar, la principal cuestion há sido de los deberes esenciales del hombre, y cuál era el fin de la vida humana. Lo que los unos han presentado cómo cierto, los otros lo han rechazado cómo falso. En semejante variedad de opiniones, que se ponga en medio de una reunion de filosofos á un hombre ignorando lo que tendrá que hacer en este mundo; que se reuna, en un mismo sitio, á todos los que han tenido reputacion de sabios: cuando se resolverá este pobre hombre, si espera que de sus conferencias resulte alguna conclusion fija? Antes se verá el frio y el calor cesar de hacerse la guerra, que los filosofos convenir entre ellos en la verdad de sus dogmas. (Bossuet, *Sermon sobre la ley de Dios*, 2º para el domingo de Quincuagesima). — « El clero es el enemigo de las luces y auxiliar de la ignorancia; el clero no enseña más que el catecismo. » — Pero, desde cuándo será el enemigo de las luces? Durante diez y seis

III. — *El ministerio del sacerdote consiste en gobernar las almas.* — Instruir las almas no es bastante, es necesario gobernar-

siglos, solo él há cultivado las ciencias, las letras y las artes. Vuestras bibliotecas no son más que restos de las que él habia recogido en los cabildos y en los conventos; vuestras escuelas han sido construidas por sus manos; vuestros reglamentos y vuestras tradiciones de enseñanza publica salen de su pluma; vuestros libros no tienen más erudicion que la que le tomáis; y cuando os enredáis en edificar, en pensar, en escribir, á la manera de los grandes maestros, vuestros monumentos, vuestras filosofias, vuestros trabajos científicos y literarios, están señalados por el caracter de debilidad que salta á la vista. El clero, cuándo escribia la historia ó cuándo construia catedrales, escribia y construia para la posteridad. Apenas sois conocidos de la generacion presente, y vuestros nombres, vuestras obras, caén antes del otoño, cómo las hojas que el menor soplo arranca del arbol y que el pasajero pisa con los pies. El clero há dejado su nombre en la ciencia cultivada. La ciencia, en la edad media, se llamaba clero, y del v al xiii siglo, todo lo que tenemos de filosofia, de politica, de historia, de géografia y de bellas artes, es obra exclusiva y completa del clero. En verdad, si él es el enemigo de las luces y el auxiliar de la ignorancia, se há debido transformar... — Si, aunque el clero no enseñase más que el catecismo, es bastante para ilustraros, es bastante para asegurarle el primer lugar entre los doctores de este mundo. Nosotros enseñamos á las inteligencias, aun las más rudas, las luces de la ciencia moral y religiosa con una claridad que la filosofia no sabrá hacerlo, aun á los espíritus más distinguidos. Dámos estas luces, no solamente á los ancianos, á los hombre entrados en años, sino á los niños, y dándolas podemos afirmar que no encontrarán nunca en el curso de su vida, en la hora de la muerte, más allá de la tumba, una luz, no digo superior, sino que iguale á la del catecismo. El niño que su parroco acaba de admitir á la primera comunión está para siempre lleno de esta luz sobrenatural. Posee todas las verdades que debe creer; sabe todos los mandamientos que debe cumplir; conoce todos los orígenes de las gracias abiertas á su debilidad; vé el objeto de la vida y el camino que lleva al fin supremo. Toda ésta ciencia está en el catecismo. Un filosofo no há podido menos de dejar escapar este grito de admiracion al aspecto de

las. « Sin jefes que manden en nombre de una idea superior, el hombre no es ya guiado de lo alto, se hace su propio conductor y se deja muy pronto arrastrar por todas las visiones de su imaginación, por todas las pasiones de su mala naturaleza. Digase lo que se quiera, hay necesariamente en la humanidad dos clases, la dirigente y la dirigida; así vemos, por todas partes, superiores é inferiores; amos que ordenan y subordinados que obedecen; por todas partes vemos una jerarquía. Hay un príncipe á la cabeza de sus súbditos, un capitán á la cabeza de los soldados, el piloto á la cabeza de los marineros, el padre á la cabeza de la familia, el maestro á la cabeza de los discípulos, el patron á la cabeza de los obreros, el arquitecto á la cabeza de los albañiles. Necesario es también, en el orden espiritual, jefes que manden y dirijan á los pueblos, les indiquen por dónde es preciso ir y á donde se debe marchar, lo que conviene que hagan y lo que se há de évitár; jefes que los exciten, los animen, les indiquen el peligro, los fortifiquen contra las funestas influencias del escándalo, contra las seducciones de las pasiones, los impulsen hacia el bien, y todo esto, en

este librito que se censura al clero, cómo un manual de ignorancia y de oscurantismo: « El objeto que la religion señala á la vida humana, dice Julio Simon, está expresado por las palabras que la Iglesia enseña á los niños, y cuya sublimidad arranca lagrimas: Dios nos há criado y colocado en el mundo para conocerle, amarle, servirle y, por este medio, adquirir la vida éterna. La felicidad de la vida éterna está descrita por estas palabras: « ver á Dios cara á cara, y amarle con todo su corazón durante la eternidad, » *La religion natural*, 4, part. c. 2. Otro filósofo de nuestro siglo, un filósofo mucho más distinguido que el primero, un filósofo llegado á ser obispo, un obispo salido de esta Iglesia y que en la silla de Montauban há sido el honor de la Iglesia universal, Mgr. Doney, decia á sus discípulos al inaugurar su clase de filosofía en el colegio réal de Besancon: « Aprendéd vuestras lecciones para llegar á ser bachilleres; pero cuando lo seréis, olvidádlas todas para no acordaros más que de vuestro catécismo. » Despues de estos testimonios, consolémosnos, si es preciso, de no saber y no enseñar más que el catécismo. (Mgr. Besson, *Los Sacramentos*, 23 conf.)

nombre de Dios, origen de todo poder y de toda autoridad; los jefes espirituales de la humanidad son los sacerdotes. No se nos revela por éso el sacerdote cómo correspondiendo á una necesidad general de la vida? No presta un servicio inmenso á la humanidad que, sin él, no seria bajo el punto de vista religioso, y lo mismo bajo otros aspectos, más que una multitud confusa y desordenada, un rebaño sin pastor, consagrado á la dispersion y á la muerte! El sacerdote no es solamente un disertador que discute tranquilamente en su pulpito; es un jefe que, teniendo una autoridad divina sobre las almas, las gobierna, las guia hacia Dios por todos los medios que su celo le sugiere, sin jamás fatigarse, por él contrario, animandose por el fracaso de sus primeros esfuerzos para nuevas tentativas. Lo repetimos, es preciso clases dirigentes; y si no se acepta al sacerdocio cómo director de la humanidad, que habla en nombre de Dios, á quién se podrá recurrir, sinó algun filósofo que, hablando en nombre de si mismo, no tendrá otra autoridad más que la de sus vanos sistemas que no la tienen absolutamente, á algun nuevo Faeton, que los conducirá á la sumersion y al catáclismo? Un hombre es por su naturaleza igual á su semejante; para que pueda un hombre mandar legítimamente á otro, no es preciso que una autoridad superior á ambos le dé el poder? No es necesaria la autoridad divina que, al propio tiempo que constituye la fuerza del mandamiento, hace también la nobleza de la obediencia? »

IV. — *El ministerio del sacerdote consiste en curar las enfermedades del alma.* — Cuántas veces Nuestro Señor no há réalizado este ministerio durante su estancia aquí bajo! Y entra también en las atribuciones del sacerdote, otro Jesucristo, prestar á las almas el mismo servicio. Es en el tribunal de la Penitencia que cumple, en nombre de Dios, esta mision de medico espiritual. « Allí, en éfecto, rehabilita al pecador que vuelve á colocar en el orden y en la paz. Allí, cierra las puertas del abismo que, sin él, tragaria incensantemente millares de victimas. Allí, abre las puertas del cielo,

1. Berseaux, loc. cit. n. 1.

destruyendo el pecado que es el obstáculo para la entrada en él. Allí, por las absoluciones que pronuncia y que Dios ratifica, vuelve á las almas negras como el ébano, la blancura de la nieve. Allí, por una sentencia de perdón, evita la de condenación en el juicio final, sentencia formidable, que pesará durante la eternidad sobre los que incurrirán en ella. Allí, tranquiliza al pecador que, bajo el peso del remordimiento, teme á Dios, le huye como Adán le huía, si una voz amiga no lo llamara; allí, en una palabra, él trabaja de la manera más directa y eficaz por la salvación de las almas, en atención á que es allí que alcanza el fin supremo del ministerio evangélico, que es la destrucción del pecado y la reintegración del pecador, dos efectos que se producen diariamente millares de veces en la multitud innumerable de extraviados que se ve romper con el error y el mal, y reconciliarse con la verdad y el bien. No es ése un resultado de un alcance inmenso, puesto que la salvación de una sola alma es un beneficio de primer orden, un beneficio incomparable? Los jueces de la tierra pueden pronunciar la inocencia del acusado, pero no pueden volver la inocencia al culpable: el sacerdote se la da; aquellos pueden encadenar ó libertar los cuerpos: el sacerdote puede encadenar ó libertar las almas. Su poder es tan grande, su ministerio es de tal suerte eficaz, que si Cristo bajara á la tierra en persona para oír de la boca del pecador, la confesión de sus faltas, y para pronunciar sobre su cabeza culpable las palabras sacramentales de la absolución, el pecador no sería más completamente absuelto, ni más radicalmente purificado que lo es, cuando recibe la absolución de la boca y de la mano de un sacerdote. Añadid que después de haber curado el mal por la aplicación de los méritos de Cristo, de los cuales nos hace participar la penitencia cristiana, el sacerdote devuelve al pecador, por la Eucaristía, las fuerzas espirituales que ha perdido. Le distribuye el pan que hace á los fuertes y le da con ello medios para combatir nuevamente, con valor y éxito, en las nobles luchas de Cristo. Qué más se quiere¹?

1. Berseaux, loc. cit, n. 5.

« Si se reflexiona, dice San Juan Crisostomo, que es por un mortal de carne y sangre que se realizan estas maravillas, se concebirá cuál es la dignidad con que la gracia del Espíritu Santo ha honrado á los sacerdotes. Débiles criaturas, arrojadas en una tierra miserable, ser llamadas á disponer de las cosas del cielo, y recibir un poder que no ha sido dado á los ángeles ni á los arcángeles! La sentencia que el sacerdote da aquí bajo, Dios la ratifica en la mansión de su gloria y la confirma con su sello. Há investido á sus ministros con su propio poder. Concebís un poder mayor que ése? Es evidente que el Padre ha dado á su Hijo todo el poder para juzgar; este mismo poder, él lo ha comunicado á los sacerdotes. Si un rey de la tierra concediera á alguno de sus subditos el privilegio de encarcelar ó de dar la libertad á quien quisiera, este subdito sería considerado como un ministro importante y de los más favorecidos. Y si es cierto que el poder concedido á los sacerdotes sea tan superior al que acabamos de hablar, como el cielo está sobre la tierra, como el alma está sobre el cuerpo, como suponer que pueda encontrarse un hombre capaz de despreciar tan augustas funciones, de las cuales se desprenden la salvación y los bienes que nos están prometidos? Es á los sacerdotes y á ellos solos que es dado producir la vida espiritual, son las manos del sacerdote que nos revisten con Jesucristo y nos constituyen en miembros de este jefe divino. No es preciso deducir que su jurisdicción es más temible que la de los monarcas sobre sus subditos? más venerable que la de los padres sobre sus hijos, en atención á que no pertenecemos á nuestros padres más que por la sangre y la impresión de la carne, mientras que hemos recibido de los sacerdotes nuestra dichosa regeneración, la verdadera libertad de que gozamos, y nuestra adopción en el orden de la gracia¹... »

V. — *El ministerio del sacerdote consiste en rogar por la humanidad.* — Es siempre el ministerio de Nuestro Señor que continúa el sacerdote; de Nuestro Señor que oraba sin cesar, noche y

1. De Sacerd. lib. 3, cap. 5.

dia, según el consejo que nos ha dado, y del cuál se puede decir que toda la vida era una oración permanente. « La oración es el alma de la religión, y esto prueba que, por un lado, todos los bienes de que el hombre tiene necesidad están en Dios, y, por otro, porque el verdadero Dios, el Dios del Cristianismo, acuerda á nuestras suplicas la éfusión de los bienes que están en él. El verdadero Dios, en efecto, no es una abstracción metafísica, una fórmula de la cuál necesitan los sabios en sus especulaciones, para dar una explicación aceptable al problema de las cosas; no es un Dios inerte y pasivo, relegado á las profundidades égoístas de una existencia solitaria, no teniendo ningún cuidado de su obra y dejando al azár el cuidado de gobernar el mundo. El verdadero Dios es un Dios personal, que se interesa por su criatura, la persigue con sus cuidados, la rodea con su paternal ternura y la cubre con su providencia. Y la vida del sacerdote es una vida de oración, porque está consagrado por su estado á la oración pública, es decir que tiene por objeto no solamente la utilidad particular, sino la general. Védle antes en su oratorio. Teniendo en la mano el breviario, que es el gran libro de oración, lo recita á todas las horas del día y de la noche, abogando sin cesar por la causa de los pueblos cerca de Dios, haciendo bajar sobre la tierra la lluvia dulce, el rocío bienhechor de los dónes celestiales. Podemos decir del sacerdote, recitando su breviario, que conjura el rayo cómo un pararrayos divino, desviando los golpes de la colera del Altísimo. Es el justo que Dios busca para perdonar á la ciudad culpable. Es Moisés suplicando, en la cima de la montaña, mientras los fieles combaten en el llano. Si los azótes son detenidos, si las guerras son évitadas, si la lluvia cae en tiempo oportuno, si el sol derrama la fecundidad con el calor, á qué se debe esto? A las oraciones de los sacerdotes que saben obtener todo del Dios de las misericordias. Desde entonces, qué precioso tesoro es el sacerdote manejando sin cesar la gran arma de la oración! Qué fuerza para la Iglesia! Qué socorro para los fieles! Aunque un sacerdote no hiciera más que recitar su breviario, por esto solo sería inmensamente útil á la hu-

manidad, mucho más útil que sus detractores cuya vida se pasa no haciendo nada más que calumniarle. Para no comprender la importancia de la acción del sacerdote, bajo este punto de vista, sería preciso no reconocer la importancia de la oración en el mundo. Y como se ha dicho, la oración es el grito del desgraciado que solicita una compasiva asistencia; es el grito del sufrimiento que aspira al alivio y quiere fortificarse en la resignación; es el grito de la justicia que llama á Dios para triunfar del mal; es el grito del amor que bróta en cánticos de reconocimiento; es el grito del arrepentimiento que se refugia en esta misericordia cuyos tesoros no se agotan nunca. Grito espontáneo que salta del corazón cómo el agua del manantial! grito poderoso por el cuál el alma humana se acerca más íntimamente á Dios, sacando sucesivamente fuerzas y consuelos; grito universal que resuena por todas partes en dónde el hombre no ha perdido la huella de su origen y repudiado los títulos de su vocación; grito perpetuo que todos los siglos han oído, que todas las naciones han repetido, que todas las bocas han hecho subir á Dios en todas las épocas y bajo todas las latitudes del globo. Si, por todas partes, el hombre ruega, porque en todas partes el hombre tiene necesidades que Dios solo puede satisfacer, aspiraciones que Dios solo puede réalizar, dolores que Dios solo puede dulcificar. Aunque no tuviése otras tristezas que su impotencia para proteger lo que ama, todavía querria orar. Esta es la parte tierna de la oración. — Qué se puede todavía alegar, después de esto, contra el alto valor del sacerdote, con su breviario en la mano, llenando el gran ministerio de la oración pública y social?

« Quizás compadeceréis al sacerdote, cuándo lo véis recitando la oración oficial que le está impuesta, cómo un tributo que debe pagar diariamente al Eterno. Guardádos para vosotros esta compasión. Con éso, el sacerdote éjerce siempre una vigilancia que vela por la salvación de la ciudad; vigila durante el día, cuándo ella está absorbida por los negocios; vigila durante la noche, cuándo está entregada al más profundo sueño y esto, según las palabras de Dios en Isaias; *Jerusalén, hé colocado en tus murallas centinelas*

que, dia y noche, alabarán el nombre del Señor¹. El sacerdote hace el oficio de los angeles en el cielo, uniendo su voz á la suya, sus acentos á los suyos, tomando parte en su melodía éterna, de tal suerte que su oracion es como una nota en el concierto de todos los mundos, cantando las alabanzas y la gloria de Dios. Con su oracion, él renueva los prodigios antiguos. Del mismo modo que antiguamente las murallas de Jericó cayeron al sonido de las siete trompetas que las conmovieron; así el mundo, del cuál Jericó es la imagen, cae diariamente bajo el peso de las siete horas canonicas, fracasando en todas sus tentativas, sus luchas y sus resistencias contra la Iglesia. Por ultimo, suple á las omisiones de los que no rezan. Un individuo decia un dia: Para qué sirven en el mundo tantos sacerdotes, tantos religiosos y tantas monjas! Qué hacen? Y se le respondió: Para qué sirve usted mismo? Ellos hacen lo que usted debería hacer y no hace, lo que no tiene el valor de hacer².

VI. — Por ultimo, el ministerio del sacerdote consiste en ofrecer el divino sacrificio. — Es á este Sacrificio sagrado de su divina Persona que tendia toda la vida del Salvador. No había venido propiamente á este mundo más que para ofrecerlo á su Padre eterno, á fin de pagarle de una manera perfecta, en nombre de todos los hombres, la cuádruple deuda de adoracion, de reconocimiento, de expiacion y de oraciones de las cuáles le eran deudores. Y la ofrenda de este Sacrificio es igualmente lo que constituye la principal y más util parte del ministerio sacerdotal. Cada vez que el sacerdote sube al altar, Nuestro Señor Jesucristo baja á su voz entre sus manos, y renueva misticamente, pero muy realmente el holocausto de la cruz. Si, « el sacrificio de la misa es el destello del sacrificio de la cruz; por este titulo es el gran remedio del genero humano enfermo, como el mismo sacrificio de la cruz³. El sacerdote que lo

1. Is. LXII.

2. Berseaux, loc. cit. n. 4.

3. Quanto fructu audiat S. Missa: 1º Participant audientes de va-

ofrece, vivifica á la humanidad, réanuda entre Dios y el hombre las relaciones primitivas rotas por el pecado, es la cadena misteriosa que une el cielo con la tierra. No es nada ser el mediador entre Dios y el pueblo, hacer subir al primero los votos del segundo y hacer bajar hacia el segundo los bienes del primero? No es nada atraer las bendiciones de lo alto sobre los hombres desheredados de sus celestiales esperanzas? hacerles levantar la cabeza? dárles noticias de su Padre celestial? impedirles arrastrar una existencia sombría que no conduciria más que á la noche éterna? No es nada, en una palabra, ser el sacrificador de Jesucristo? En vano se querrá negar este caracter del sacerdote. Todos los doctores de la Iglesia se lo han reconocido. Un Santo Tomás: « La funcion del sacerdote consiste en ser el mediador entre Dios y los hombres¹. « Un San Isidoro de Sevilla: « El sacerdote (*sacerdos*) tiene un nombre que significa que ofrece el sacrificio (*sacra dare*). Del mismo modo que se dá á los príncipes el nombre del rey porque rigen, así se dá á los sacerdotes este nombre, porque ofrecen el sacrificio² » Un San Juan Crisostomo: « El sacerdote es mediador entre Dios y la humanidad. Tráe á la tierra los beneficios que vienen del cielo, lleva al cielo las suplicas que se elevan de la tierra³ ».

lore Missæ. 2º Accipiunt gratiæ augmentum. 3º Obtinent remissionem venialium. 4º Præservantur a periculis. 5º Prosperantur in temporalibus. 6º Impetrant efficacius quæ petunt. 7º Muniuntur contra dæmones (FABER, *Op. conc. fer. 4. Pasch. conc. 2*).

1. *Sum. th. 3. p. q. 22, a. 1.* — 2. *Orig. lib. 7, c. 12.*3. *Hom. 3. in Is.* — Berseaux, loc. cit. n. 3. — Dicendum, quod Eucharistia non tantum est sacramentum, sed etiam sacrificium; in quantum autem est sacramentum, habet effectum in omni vivente, in quo requiritur vitam præexistere; sed in quantum est sacrificium, habet effectum etiam in aliis, pro quibus offertur, in quibus non præexistit vitam spiritualem in actu, sed in potentia tantum, et ideo, si eos dispositos inveniat, eis gratiam obtinet virtute illius veri sacrificii, a quo omnis gratia in nos influxit; et per consequens peccata mortalia in eis delet, non sicut causa proxima, sed in quantum gratiam contritionis eis impe-

Conclusion. — Tal es, cristianos, el ministerio del sacerdote: edificar con su conducta, instruir con sus sermones, gobernar las almas, curar sus enfermedades, rogar por la humanidad entera, ofrecer á Dios por los hombres el adorable sacrificio de la misa. Ningun otro ministerio le puede ser comparado, porque no existe que sea ni tan elevado, ni tan útil. Todos los demás ministerios se limitan á las cosas de la tierra; el del sacerdote, asegurando la felicidad de los hombres aquí bajo, en una medida más extensa que los otros, está destinado principalmente á abrirles las puertas del cielo y á procurarles la felicidad eterna¹. Agradecemos á Dios

trat (S. THOM. IV. *Sent.* dist. 12, q. 2, ad 4). — Nullus profecto valet humano explicare eloquio, quam locuples fructus, quantave ex hujus oblatione, ac perceptione sacramenti spiritualia exuberent dona. Reconciliatur quippe peccator Deo, justus autem justificatur adhuc, lætificantur angeli, cumulantur merita, facinora remittuntur, augetur virtutes, resecantur vitia, diaboli machinamenta superantur, sanantur ægri eriguntur lapsi, debiles refocillantur, famelici saturantur, et defuncti fideles istius sacramenti liberantur effectu (S. LAURENT JUSTIN. lib. de Obed.)

1. Omnis pontifex (et sacerdos) ex hominibus assumptus pro hominibus constituitur in iis que sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis; qui condolere possit iis qui ignorant et errant, quoniam et ipse circumdatus est infirmitate (HEBR. v, 1). El sacerdote toma al hombre bajo su proteccion desde la cuna, y no lo abandona más que despues de haber depositado en el sepulcro sus restos mortales. Qué digo? No cesa tampoco entonces de interesarse por él: no está contento que no haya colocado su alma en el cielo, y si no es bastante pura para entrar al momento despues de salida de este mundo, y que esté todavía obligada á satisfacer á Dios en la otra vida, él abrevia el tiempo de esta penitencia forzada, rompe las cadenas que la retienen en el lugar de sus sufrimientos, le abre las puertas del paraíso, y la establece para siempre en el seno de Abrahán, en la mansión de los bienaventurados. Desde que el hombre aparece en la escena de este mundo, el sacerdote se encarga de su destino. Principia por borrar en él la mancha de su origen, que lo hacia enemigo de Dios; rompe

haberse dignado conferir á hombres un ministerio tan grande y tan precioso. Qué los que tienen este cargo se muestren dignos de

las ligaduras que lo tenían en la esclavitud del pecado, le imprime el sello de la divinidad y el caracter de hijo de la promesa; lo introduce en la Iglesia, le vuelve el derecho á la herencia eterna que habia perdido por la falta del padre comun del genero humano, y lo inscribe en la milicia espiritual de Jesucristo para combatir bajo sus auspicios á los enemigos de su salvacion, y conquistar con los auxilios de su gracia la corona inmortal que le está preparada. Dichoso con frecuencia si, al salir de las pilas bautismales, pasa de esta vida á otra mejor! Está exento de los penas y de las miserias unidas á la humanidad, y sobre todo de las tentaciones que no siempre venceria, y que podrian sumergirlo en el abismo de dónde há salido. En el instante que puede distinguir el bien del mal, el sacerdote ilumina su inteligencia por el conocimiento de las verdades religiosas, y dirige su voluntad por la practica de las virtudes cristianas. Le enseña lo que debe creer y lo que debe hacer para vivir en la vida de Dios, y merecer las recompensas que le estan prometidas. Frecuentemente, desde la edad de doce años, el niño cristiano sabe más sobre sus deberes y sobre los dogmas más sublimes, que los más famosos filosofos de la antigüedad que han pasado su vida en el estudio de la sabiduria, para averiguar la naturaleza de Dios y los principios de la moral, pero que, privados de las luces de la revelacion, no han encontrado más que tinieblas é incertidumbres. Es entonces cuándo el sacerdote lo admite en el banquete sagrado. Es entonces cuándo lo une á su Dios de la manera más sublime por la participacion de su cuerpo y de su sangre. Pero, cómo se hace que olvida algunas veces tan pronto este favor, y que lo haga con frecuencia el objeto de su menosprecio y de sus burlas, cómo lo vemos todos los dias? Cómo puede resolverse á alejarse de la fuente de la vida, y correr á la muerte? Porque, dice Jesucristo, si no comeis mi carne y si no bebeis mi sangre, no tendréis la vida. — Ah! cristianos, hé aqui lo que aflige más á un pastor. El vé con dolor todos sus trabajos hechos inutiles por el alejamiento obstinado de los sacramentos, y no se consuela más que pensando que no será menos recompensado por Dios, cualquiera que sea el existo de su ministerio. — Nacido el hombre para la sociedad, no tarda en pensar en un modo

semejante favor, y no hágan nada que lo exponga en su persona al menosprecio de los malos y pueda escandalizar á los debiles. Que

de establecerse; siente que no está hecho para vivir solo y alejado: *Non est bonum hominem esse solum*, dice Dios despues de haber criado á nuestro primer padre. Su inclinacion natural le lleva á buscar una compañera que pueda hacerlo dichoso, si há merecido por una juventud cristiana encontrar una esposa segun su corazon y segun el corazon de Dios. Porque, dice el Sabio, son los padres quiénes dán una casa y riquezas, pero es Dios quién dá una esposa prudente y propia para hacer la felicidad de su esposo. Pero, qué es lo que cimentará su union y la hará indisoluble, para fijar sus deséos, si llegaran á ser volubles é inconstantes? Qué es lo que pondrá el sello de la divinidad para hacerla sagrada á sus ojos é impedirles romperla ó alterarla? Es tambien el sacerdote quién, establecido por Dios mismo para recibir sus juramentos, unirá sus oraciones para bendecirlos y para ponerlos bajo la proteccion divina, sola capaz de mantenerlos en la paz y la concordia, y hacerles pasar dias dichosos, exentos de estos males crueles que atormentan á los esposos infieles ó malavenidos. — Cualquiera que sea la felicidad del hombre en la tierra, no es de larga duracion; cualquiera sea su infortunio, no es más que pasajero: un poco más pronto, un poco más tarde la muerte viene á poner fin á la una ó al otro, y preludia generalmente su ultimo golpe por una enfermedad más ó menos larga, por dolores más ó menos vivos que recuerdan á este ser tan debil, y algunas veces tan orgulloso, su destino futuro y la nada de dónde há salido. Representádos, hermanos mios, á un moribundo tendido sobre su lecho, abandonado á si mismo y á sus reflexiones, condenado á abandonar muy pronto lo que tenia de más querido en este mundo, agitado por los remordimientos de su conciencia, gimiendo por el pasado y temblando por el porvenir. Qué es lo que podrá consolarle y tranquilizarlo? Qué es lo que podrá calmar su turbacion y libertarlo del peso que lo abrumba? No son sus amigos; quizás ellos tendrán necesidad de este alivio y de estos consuelos; y, por otra parte, parecen haberle olvidado desde que no tienen nada que esperar de él. No es su esposa, no son sus hijos: una esposa desconsolada, hijos que lanzan grandes gemidos no pueden más que aumentar su turbacion y agriar los males que le desgarran. Ah! hermanos

los fieles, por su parte, respeten con gran espíritu de fé este ministerio sagrado en la persona de aquellos á quiénes há sido confiado, y lo empleen segun sus necesidades y con las disposiciones convenientes. Así serán complidas las miras de Dios con la institucion de este ministerio, por el cuál há querido que fuésemos todos salvados para siempre. Así sea.

mios, este consolador tan necesario en nuestros ultimos momentos, la religion nos lo há procurado: es su ministro, es el sacerdote que vendrá á restablecer la calma en el alma de este desgraciado que, no contando ya con su vida, desespera tambien de su salvacion. Angel de paz á la vez y de terror, el sacerdote habla á este hombre de la justicia de Dios para llevarle al arrepentimiento, y de su misericordia para inspirarle confianza: él le abre al mismo tiempo, yá las puertas del abismo, yá las del cielo; expone á sus ojos, yá los suplicios del infierno, yá las delicias del paraíso para determinarle á depositar en su seno la confesion de sus iniquidades. Por ultimo, le reconcilia con Dios cuya vengaza habia que temer, y lo deja tranquilo y resignado, desasido de los bienes de este mundo, y esperando con alegria su ultima hora para ir á gozar de los bienes de la otra vida. — Táles son, cristianos, las ventajas del sacerdocio para los fieles; táles son los bienes preciosos que les procura. El sacerdote instruye y dirige á los jovenes; recuerda á los hombres sus deberes y el cuidado de su salvacion; consuela á los ancianos y les presenta motivos tanto más poderosos cuánto que son sagrados, para hacerles sobrellevar con paciencia las enfermedades de una edad que los aproxima al sepulcro, y para disponerlos á bajar á él en paz y colmados de meritos. (*El apostol de las aldeas*, tomo 6, pag. 115-121.)

PARA LA ENTRADA EN UNA PARROQUIA¹

ALOCUCION UNICA

Lo que va hacer un cura en una Parroquia.

Vá. I. Para instruir á los ignorantes. — II. — Para convertir á los pecadores. — III. Para santificar más á los fieles. — IV. Para salvar á todos sus feligreses.

Cristianos, hermanos míos: — Enviado á esta parroquia, en ca-

1. Plan segun la costumbre del que instala á un Cura parroco: Esta ceremonia, dirá, es, 1º dolorosa por lo que recuerda y los sentimientos que despierta; 2º consoladora por las esperanzas que hace nacer: *Dominus percudit et sanat, vulnerat et medetur.* — Sentimientos por el antiguo parroco, porque se debía tener: 1º Respeto por sus años: *Dies pleni inveniuntur in eo.* Ps. LXXII; *contemptus ætate, mortuus est, et appositus est populo suo, senex et plenus dierum.* Gen... xxxv... 2º Confianza en sus luces: *Lex veritatis fuit in ore ejus, et iniquitas non est inventa in labiis ejus, in pace et in æquitate ambulavit mecum, et multos avertit ab iniquitate.* Mal. II. *Hic est qui fuit in ecclesia cum patribus nostris qui accepit verba vitæ dare nobis.* Moyses; Act. VII. 3º Reconocimiento por sus obras: *Die noctuque æstu urebar et gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis pro gregibus tuis.* Gen. *Mundus sum a sanguine omnium: non enim subterfugi, quominus annuntiarem omne consilium Dei vobis.* Act. XX. *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem qui juxta cor meum et voluntatem meam faciet.* — II. Respecto del nuevo parroco se mostrará: 1º Indulgencia por su juventud: *Nemo adolescentiam suam contemnat.* I. Tim., esta juventud promete un celo más activo y duradero... 2º Docilidad para sus enseñanzas: *Non loquetur a semetipso: sed quæcumque audiet loquetur, et quæ ventura sunt annuntiabit vobis.* Joan. XVI. *Obedite præpositis vestris et subjacete eis; ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri.* Hebr. XIII. *Ponam verba mea in ore ejus: et loquetur quæcumque dixerit ei: qui autem verba ejus audire noluerit, ego*

lidad de Cura parroco, por nuestro Ilustrísimo Prelado, que tie-

ultor existam. Deut. XVIII... 3º Celo para secundar sus esfuerzos, séa hacia vosotros mismos, séa hacia los demás: Dios que nos há hecho sin nosotros, no nos salvará sin nosotros, dice San Agustin... *Unicuique mandavit Deus de proximo suo.* Eccli. XVII. *Rogante pro eis sacerdote propitius erit eis Dominus.* Leo. IV. — Peroracion. El nuevo parroco pondrá interés en conocer á sus ovejas... y cuándo estas lo conocerán, tendrán tanta alegría por poseerle cómo otros habrán sentido penas por perderle. El los guiará por las vias de la justicia, á la luz de la fé: *Justitiam et fidem conservavit genti suæ;* despues los presentará un día con confianza al soberano Juez. (Mgr. Graveran. *Obras*, tomo IV, p. 392-393). — Otro Plan para la misma circunstancia...: Tál es, cristianos, la misión divina que vuestro pastor há recibido y que viene á cumplir entre vosotros; viene á trabajar para vuestra santificación y para vuestra salvación. Pero, para que éjerza con éxito su ministerio, y produzca entre vosotros los frutos de salvación que la religion espera, necesita respeto, estimación y confianza de todos cerca de los cuáles debe réalizar sus funciones. Y, permitidme preguntaros, los tendrá si sus feligreses imbuidos por ésas prevenciones que, en nuestros días, la impiédad y el libertinaje se esfuerzan en extender por todas partes contra el clero? Si creen en las acusaciones falsas, en las calumnias de todas clases con que se trata de enegrecer á los sacerdotes y desácreditarlos á los ojos del pueblo? Nó, seguramente. Así, hermanos míos, encargado por el primer pastor de esta diócesis de proceder á la instalacion canonica de vuestro nuevo parroco, hé pensado, que ante todo, para asegurar los frutos de su ministerio en esta parroquia, debía, tanto cómo de mí depende, alejar todo lo que será el mayor obstaculo, precaveros contra ésas acusaciones que no se cesa de dirigir contra los sacerdotes, de cuya falsedad é injusticia os supongo convencidos, para que no puedan haceros perder el respeto y la confianza que debeis tener por el que vá, desde hoy, á ser el pastor de vuestras almas. — 1ª Los sacerdotes, se dice, no son lo que deben ser, sus costumbres contrastan con la santidad de su estado. Respuesta. — 2ª Los sacerdotes son enemigos de las luces. Respuesta. — 3ª Los sacerdotes quieren dominar. Respuesta. — 4ª Los sacerdotes son intolerantes. Respuesta. — 5ª Para

ne en el mundo el lugar de Dios¹, creo deber exponeros en breves palabras, el objeto de la mision de que estoy encargado, ó en otros términos, explicaros lo que vengo hacer en medio de vosotros. Estas

qué son buenos los sacerdotes? Respuesta. (*El Apostol de las aldeas*, tomo XIV, p. 440 y siguien.)

1. Mi mision con vosotros no viene de la tierra, sinó del cielo mismo, y el conducto por el cual me llega esta mision celestial, es el pontifice augusto que há recibido la suya, en una esfera más alta y más extensa, por el organo del sucesor de San Pedro, á quién há dicho: *Como mi Padre me há enviado, yo os envío*. Joan. xx, 21. De suerte, mis queridos hermanos, que, indigno cómo lo soy, tengo el derecho y el deber de deciros, cómo Moises: *El que es, me envia á vosotros*, Exod. iii, 14; cómo Juan Bautista: Soy el precursor del Salvador, encargado de decir á todos: *Preparad el camino del Señor, haced derechos sus senderos*, Marc. i. 3; cómo San Pablo: *Soy el embajador de Jesucristo cerca de vosotros, es á Dios mismo que debéis respetar en mi autoridad y escuchar en mis enseñanzas*. — Y si yo os hablo así, oh! no penseis que sea ensalzarme yo mismo: esta dignidad me confunde y me desvanece más que no me eleva, me enrojece de vergüenza, mucho más que me tienta la vanagloria, pero os digo esto por vosotros y en vuestro interés, porque mi ministerio no puede ser útil más que en cuánto lo consideraréis con miras de fé, y que veréis en nosotros, no hombres, sinó ministros de Dios, representantes del cielo, angeles del Señor cerca de vosotros... Cómo, si no véis más que hombres en nosotros, os atreveréis á descubrir en el santo tribunal los secretos más penosos de vuestra conciencia? Cómo, si no véis en nosotros hombres de Dios, escucharéis nuestra palabra con este respeto, con esta sumision que solamente pueden hacerla provechosa? Si no véis en nosotros hombres de Dios, cómo obedeceréis nuestras prescripciones? Y quién soy yo para mandaros algo? No tengo el derecho á mandaros cosa alguna más que cómo enviado de Dios y en tanto que respeteis en mí al hombre de Dios. Todos nuestros sacramentos, nuestro ministerio, la predicacion de la divina palabra, todas estas cosas santas, todos estos altos misterios, no tienen sentido para vosotros más que en cuánto que véis en nosotros los ministros de Dios, los angeles del Señor. (Hamon, Parroco de S. Sulpicio, en Paris, *Alocucion de instalacion*.)

pocas palabras os harán conocer, ó por lo menos os recordarán, cuáles son las obligaciones y, á la vez, las prerrogativas de mi ministerio, y al propio tiempo os darán la clave de mis acciones y de toda mi conducta respecto á vosotros.

Qué es un Cura encargado de una parroquia, qué es lo que vengo hacer en esta? Principalmente cuatro cosas: primeramente, instruir á los ignorantes; en segundo lugar, convertir á los pecadores; en tercer lugar, santificar más y más á los fieles, y por ultimo, en cuarto lugar, salvar á todos conduciendóos al cielo¹.

I. — *Vengo á instruir á los ignorantes*. — Los ignorantes que vengo á instruir, no son precisamente los que ignoran lo que se llama las ciencias ó las letras humanas. Para éstos, hay otros maestros que los sacerdotes, y cuándo los sacerdotes enseñan estas letras y estas ciencias, réalizan una obra que no les es absolutamente propia, puesto que los seglares pueden hacerlo cómo ellos. Los ignorantes á los que el sacerdote es enviado, á quiénes tiene especial mision de instruir, son á los que ignoran, yá las verdades, yá los deberes de la religion. Hé aquí los ignorantes que vengo á instruir. Es decir, en primer lugar, á los niños, á quiénes explicaré el catécismo. Esta será la parte más dulce de mi tarea. Cómo Jesucristo lo hacia, yo los llamaré con frecuencia á mí alrededor, y toda mi sollicitud tenderá á hacer de estos tiernos corazones, niños amantes de Dios, dociles á sus padres y aplicados á sus deberes².

4. El fin de la instalacion de un sacerdote en una parroquia puede reducirse á los dos puntos siguiente: 1º La gloria de Dios; 2º el bien de los fieles. — Otro plan: 1º Lo que los feligreses tienen derecho á esperar de su Cura; 2º Lo que el Cura tiene derecho á esperar de sus feligreses.

2. *Diligentem instructioni puerorum operam navare debent sacerdotes et pastores: quia ab illa pendet omnis posterioris ætatis fructus, sicut messis a semine. Seminent ergo in cordibus tenellis semen pietatis et timoris divini, rigent illud exhortationis frequenti rore, absque dubio germinans germinabit, et fructus cernetur suo tempore. Adolescentum mollia sunt ingenia, et instar cere sigillum, quod primo eis*

Tendré que instruiros tambien á vosotros mismos, mis queridos hermanos. La ciencia de la religion es una ciencia que no se conoce nunca bastante, puesto que más se la conoce, mejor se vive, por lo menos por regla general. En todo caso, jamás un cristiano ignorante será un buen cristiano, puesto que no sabrá ni lo que debe creer, ni cómo debe conducirse. Por lo demás, aunque en un tiempo hubiéseis sido muy instruidos en vuestra religion, será necesario todavia recordaros sin cesar sus dogmas y sus preceptos, para haceros difícil el olvidarlos. Ved á los que, desde la primera comunión, no han asistido á las platicas de su Cura: qué saben de nuestra santa religion? muy poca cosa; demasiado poco para amarla y practicarla.

Es desde luego para instruir en lo que es preciso creer y observar, ya á los niños, ya á las personas mayores, que vengo en medio de vosotros. Porque es á mi tambien que el Salvador há dicho, en la persona de sus apóstoles: *Id, enseñad á los pueblos á observar todo lo que os he prescrito*¹. Docil á este orden, no retendré la palabra santa cautiva, sino que os la distribuiré liberalmente en todas las circunstancias. A vosotros corresponde venir á oirla con asiduidad para sacar provechos.

II. — *Vengo, en segundo lugar, para convertir pecadores.* — El estado de los pecadores no es menos digno de interés y de compasion que el de los ignorantes. Lo es tambien más. Porque á los ignorantes, no hay más que instruirlos é ilustrarlos. En cuánto á los pecadores, es necesario en primer lugar retirarlos de sus vicios, y enseguida hacerles practicar la virtud. Y qué esfuerzos no es preciso á los pecadores para llegar á éso!

Pues bien, lo repito, es para llamar la atencion de los pecadores imprimatur, facile suscipiunt; ergo imaginem vitæ piæ et perfectæ juvat ex tunc eis proponere et imprimere, quam paulatim coloribus virtutum possint adornare (MARCHANT. *Host. past. Virg. Aaron*, tr. 4, lect. 2).

1. Mat. xxviii, 19 y 20.

hacia el pensamiento de su conversion, es para demostrarles la necesidad, es para ayudarles á realizarla, que vengo entre vosotros. Esta conversion de los pecadores, Nuestro Señor la habia puesto en primera línea de sus cuidados. Y cómo los fariseos se escandalizaban viendole trabajar en ello en todas las circunstancias favorables, él les decia: *No es los que estan buenos que necesitan al medico, sino los que están enfermos. Sabed que no he venido por los justos, sino por los pecadores*¹. Tal es el deber que me he trazado, y que debo cumplir: convertir á los pecadores. En ello trabajaré sin descanso, á ejemplo de mi divino Maestro. Mientras habrá ovejas fuera de mi redil, no descansaré hasta que hayan entrado. Segun el consejo que San Pablo dá á todo ministro del Evangelio, yo os recordaré á Dios con insistencia y hasta hacerme importuno, sin dejarme abatir ni desaminar². No os asombreis de lo que podré decir y hacer para guiaros á Dios; es mi deber de no menospreciar nada para procuraros este beneficio, y yo sabré cumplirlo. Aunque respondiéseis á mis esfuerzos con la ingratitud y con la persecucion, no me haréis renunciar á mi deber³.

1. Matth. ix, 12 et 13.

2. Prædica verbum, insta opportune, importune: argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina (II. TIM. IV, 2).

3. Yo me atreveré hacerme llamar importuno y exagerado, hacerme aborrecer de algunos de mis hermanos, cuyo amor es sin embargo mi más bella recompensa. En efecto, algunas veces quizás, tendré que reprender y tronar contra graves desordenes, contra escandalos repugnantes; deberé romper las esperanzas del pecador, despertar su conciencia dormida, torturarle por el temor mostrandole el infierno y las terribles llamas que le esperan. Entonces, quizás seré á los ojos del pecador un objeto maldito, un ser malhechor, un complice de sus perseguidores. No importa! el Señor me lo manda: Grita, profeta, me dice, grita sin descanso: *Clama ne cesses*, Ys. LVIII, 1; ház oír la trompeta lugubre: *Quasi tuba exalta vocem*, ibid; trueno, hiere, sacude á tiempo y á contratiempo: *Argue, insta opportune, importune*. II. Tim. IV, 2. Si, hermanos míos, hablaré de la muerte, del juicio, del infierno,

Pero yo espero que comprenderéis vuestros intereses como cristianos, y que lejos de cerrar vuestros oídos á la voz interna de Dios y al llamamiento de vuestro párroco, por el contrario os mostraréis dociles, renunciando para siempre á la tiranía de vuestras pasiones, y abrazando para siempre el feliz partido de la virtud ¹.

de la inmensurable eternidad; y si vosotros amais verdaderamente á vuestros hermanos pecadores, aplaudiréis mi celo. Porque estas sombrías luces del fuego eterno, todo este porvenir tan negro y tan aterrador es una verdad, una realidad terrible, independiente de nuestras exhortaciones y de las creencias del pecador. Es cierto que una tempestad amenazadora retumba sobre el criminal; y oíré yo la tempestad sobre la cabeza de mi hermano desgraciado, veré el abismo abierto á sus pies, próximo á tragarlo, y no gritaré con toda la energía de mi amor! y podré cerrar mis ojos y mis entrañas á la piedad, y permanecer espectador insensible de la irreparable catastrofe de un hijo ciego! A este pensamiento, hermanos míos, vuestro corazón se indigna y se subleva; yo os apercibo levantandoos como un solo testigo para acusarme, condenarme y castigarme; ya entreveo á Jesucristo, el buen Pastor, convertido en mi juez severo, é interrogandome con una mirada iracunda: Qué has hecho de mi hijo? me dirá; devuelveme la sangre de tu hermano y la que yo he vertido por él: *Sanguinem ejus de manu tua requiram*. Eceq. III, 20. (*El buen Pastor. Méjeres, 1845. Serm. para la entrada en una parroquia.*)

1. Sacerdotes et pastores sunt velut angeli custodes erga populum; ideoque hortando, increpando, obsecrando, docendo, debent eos in viam salutis dirigere, et e via peccati educere. Sicut angeli Loth et familiam ejus e Sodoma eduxerunt, ne incendio involverentur; similiter debent et ipsis manum apprehendere illorum, qui perditionis iter sectantur, aut peccatis involuti jacent. Debent opportune, importune eos e periculo eruere, ac velut compellere, ut e Sodoma, e statu peccati egrediantur (MARCHANT, loc. cit. lect. 6). — *Fortis ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio*. Cant. VIII. Zelus gloriæ divinæ quoad duritiem inferno comparatur. 1º Sicut dæmones incredibilem habent rabiem rapiendi animas; ita oportet te habere zelum ad eas salvandas; quia verus servus non tantum non offendit Dominum, sed neque permittit,

III. — *Vengo, en tercer lugar, para santificar más á los cristianos y á fieles.* — La santificación no es asunto de un día, y no se es perfecto desde el instante que se vuelve hacia Dios y que se comienza á servirle. Es, por el contrario, un asunto que exige el trabajo de toda la vida, sin poder ser realizado, durante todo este tiempo, más que de una manera relativa. Porque quién podrá nunca, tan fiel y tan celoso como sea, imitar exactamente el modelo de perfección y de santidad que nos es propuesto, á saber, Nuestro Señor Jesucristo? Pues bien, este trabajo largo y difícil es el que vengo á ayudaros á realizar, y para éso he venido entre vosotros. Porque si aun con el concurso del ministerio sacerdotal, el trabajo de la santificación es largo y difícil, sin este concurso nadie podría santificarse jamás. Pero tened confianza, almas cristianas. Nuestro Señor, que nos ha dado á todos este mandamiento: *Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos* ¹; Nuestro Señor me envía en este día para trabajar con vosotros en la santificación y en la perfección.

Por de pronto, trabajaré con mis consejos, exhortaciones y estímulos. Pero trabajaré mucho más eficazmente todavía con mis oraciones, con la diaria celebración del santísimo sacrificio de la misa, con la administración de los sacramentos. Es principalmente en esto que consiste mi poder. Pues, al venir en medio de vosotros,

ut ab aliis offendatur: *Vidi prævaricantes et tabescebam*. Ps. cxviii. 2º Sicut dæmones propter animas tolerant omnia incommoda, serviunt pro mediastino, pro equo, pro cane, pro jumento ad onera ferenda; ita non debes adhorrerere a servitio quantumvis laborioso, aut objecto, modo serviat ad lucrum unius animæ. 3º Sicut dæmones sciunt pro omni anima pereunte augeri suum supplicium, et tamen id non curant; ita paratus sis etiam tuam gloriam postponere alienæ salutis. Sic S. Paulus cupivit anathema esse pro fratribus, sic S. Catharina Senensis desideravit suo corpore obtegere fauces inferni, ut nulla deinceps anima eo penetraret. Etc. (SEGN. *Manna*, 30 avril. n. 1. et seq.).

1. Matth. v, 48.

no vengo solo; sinó que Aquel mismo que me envia, viene conmigo. Y viene conmigo para hacerse en el altar vuestro intercesor cerca de su Padre, para ilustraros y guiaros por mi voz, para alimentaros con su santa carne, en la santa comunión, que estoy encargado de distribuir. Decia anteriormente que, sin el sacerdote, el cristiano no podria santificarse. Pero, sacerdote cómo soy, nadie duda que, si estuviéramos reducido á mis solas luces y á mis solos esfuerzos para trabajar en vuestra santificación, no podria conseguirlo nunca; pero asistido de Nuestro Señor, cómo lo estoy¹, nadie duda igualmente que mi ministerio no basta para santificar las almas de buena voluntad que se harán un deber de recurrir á él con asiduidad, y llevando las disposiciones convenientes.

IV. — *Por ultimo, vengo, cristianos, para salvar á todos mis feligreses.* — Es este el objeto final de mi venida entre vosotros, cómo há sido el de la venida del Hijo unico de Dios á la tierra. Instruir á los ignorantes, convertir pecadores, santificar más y más á los justos, no son, hablando propiamente, fines que Nuestro Señor se há propuesto al venir entre los hombres, ni que debo yo mismo proponerme; son mejor medios para lograr el gran fin, que es la salvacion de todos. Si, hé aquí lo que vengo hacer entre vosotros: salvaros. Es decir, exhortaros y ayudaros por todos los medios disponibles, á vivir de tál suerte que en la hora de la muerte, escapando vuestras almas al demonio y al infierno, sean recibidas entre los brazos de Dios en el cielo, y que vuestros cuerpos se reúnan en el día de la resurrección general á vuestras almas para gozar de Dios durante toda la eternidad, en lugar de ser sumergidas para siempre en los suplicios del abismo infernal.

Si, hé aquí el ultimo motivo y el fin supremo de mi venida entre vosotros. Otros vienen, vosotros lo sabéis, por sus intereses, para

1. Quoniam qui oneris est auctor, ipse fiet administrationis adjutor, et ne sub magnitudine gratiæ succumbat infirmitas, dabit virtutem qui contulit dignitatem (S. LEON. serm. 1. de aniversario assumptionis suæ).

enriquecerse, para obtener algun beneficio trabajando ó traficando, ó bien, en tiempo de elecciones, para solicitar vuestro apoyo, para levantarse en la vida pública, yá para conseguir cargos políticos, yá para brillar entre los honores. Diferentes son mis miras y mis deséos. Sin duda, cierto es que yo tambien vengo á trabajar entre vosotros, pero es para vuestro bien y vuestra ventaja, no para la mia; sin duda, vengo para un negocio, pero este tiene por objeto el rescate de vuestra alma, caída por una grande desgracia entre las manos del tirano infernal, y su entrega en manos de Dios, su Criador, su Maestro, su Bienhechor, su Padre¹! Hace algunos siglos, la Iglesia habia instituído una orden religiosa que tenia por objeto la redención de los cautivos caidos entre las manos de los infieles, y que gemian, lejos de la patria, en medio de innumerables malos tratamientos. Ciertamente, la obra era bella y grande. Pero más grande y más bella todavía es la obra para la cuál un Cura es enviado á una parroquia por su Obispo. Porque en la obra de la redención de los cautivos, no se trataba más que del rescate de los cuerpos, mientras que el Cura es enviado á una parroquia para rescatar en ella las almas; los redentoristas no rescataban á los cáutivos más que de una esclavitud temporal, mientras que el Cura rescata las almas de una esclavitud eterna²!

1. Non ero gravis vobis. Non quero quæ vestra sunt, sed vos. Nec enim debent filii parentibus thesaurisare, sed parentes filiis. Ego autem libentissime impendant, et superimpendar ipse pro animabus vestris (II. Cor. xii, 14 et 15).

2. Desde que la Iglesia, por la gracia de la unción sacerdotal, nos há asociado al santo ministerio, nos convertimos en cóoperadores de Dios para la salvacion de nuestros hermanos: entramos en parte del sacerdocio de Jesucristo, que no há sido establecido sacerdote y pontífice más que para destruir el reinado del pecado, tributar á su Padre la gloria que la malicia de los hombres le habia arrebatado, y formar un pueblo espiritual, inocente, fiél, una asamblea de santos que pudiése glorificarle en todos los siglos. Así un sacerdote es un ministro sagrado, encargado de los intereses del Señor y de la santifi-

Conclusion. — Tál es, cristianos, el objeto de mi misión en mé-
dio de vosotros: vengo para instruir á los ignorantes, para con-
vertir á los pecadores, para santificar más y más á los justos, y por
ultimo para salvarlos á todos. Y me atrevo afirmar que estoy muy
resuelto á no faltar á ello jamás, en la medida de mis fuerzas, su-
ceda lo que suceda; porque del cumplimiento de este deber depende
mi propia salvacion, y quiero salvarme. Sin embargo, os suplico
que faciliteis mi tarea con vuestra docilidad á mis consejos y con
vuestras oraciones¹. Vosotrosseréis los primeros en aprovacheros,

cion de los hombres en la tierra: continua la mision de Jesucristo y
su amor por los hombres mediante el sacerdocio: sus oraciones, sus
deséos, sus estudios, sus vigiliass, sus trabajos, sus funciones todo debe
tener por unico objeto la salvacion de sus hermanos; todo lo que no
se refiera á este gran objeto es extraño á la santidad de su destino.
(Massillon. *Del celo contra los escandalos.*)

1. Vosotros, hijos míos, rogád por la propagacion de la fé en esta
parroquia; rogád por su nuevo parroco; rogád para que sus trabajos
évangelicos comiencen, prosperen y séan coronados santamente. Rogád
por él, os lo suplico, porque vá en ello vuestros intereses éternos. Este
parroco es vuestro, completamente vuestro; no existe más que para
vosotros, porque, desde hoy, estamos en una comunidad y una depen-
dencia reciproca de favor y de amor. Si, me consuelo por la abundante
cosecha que Dios querrá preparar á mis trabajos y cuidados. Todos
nosotros pondrémos nuestros esfuerzos en comun, cómo nuestros
sentimientos, para hacer la felicidad de esta parroquia y lograr la sal-
vacion de todos. Cuento con el auxilio de los jefes de familia, que éjer-
cerán una especie de apostolado para sostener el fuego de la caridad y
el espíritu de nuestra santa religion. Cuento con la proteccion de las
autoridades locales; yo descansaré en su celo para contribuir á la
dicha de los conciudadanos de los cuáles ellas hacen el noble y legi-
timo orgullo. Consolidaré todas las cofradias existentes cuya regulari-
dad y fervor deben servir de modelos á todos. Cubriré con mis alas
pastorales la congregacion de jovenes consagradas á Maria, y que la
modestia y la piéddad distinguen tán eminentemente del espíritu del
mundo, estos séres de predileccion que deben formar en el cielo el

y todos abordarémos seguramente al puerto de la patria éterna.
Así séa.

PARA DESPEDIRSE DE UNA PARROQUIA

ALOCUCION UNICA

Despedida sacerdotal.

I. Reconocimiento. — II. Penas. — III. Solicitud suprema.

Se acabó, cristianos, hermanos míos. La voz del que me habia
enviado entre vosotros se há hecho oír nuevamente, y me llama á
otro puesto. Por su orden, que yo acato, voy á ir á cultivar otro

noble acompañamiento del Cordero sin mancha, estos modelos de la
pureza de los angeles que lo acompañan por todas partes, y que se
puede tán justamente llamar la nacion santa, lo selecto de las parro-
quias. Ellas no cesarán de predicar á su manera á los ímpios, hacerles
admirar, por su dulzura y su caridad, los consuelos que se gusta en
el servicio de Dios: *Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum
ad ædificationem.* Rom. xv, 2. Oh! Dios mío, acabád esta obra; bende-
cid á este pueblo tán querido á mi corazon; bendecid á vuestro pas-
tor, bendecid las primicias de su ministerio en esta parroquia; unid
alguna eficacia á mis palabras en esta solemnidad, para que séan
cómo el germen de los frutos que podeis hacerlas dar; coronád cuándo
será tiempo, mis fatigas y mis trabajos; conducid con vuestra mano
divina, yá el pastor, yá el rebaño por el camino de la salvacion y de la
santidad, para que llegados á los limites de la eternidad, nos abráis á
todos las puertas de vuestros santos tabernaculos para no formar más
que un solo rebaño, más que un solo y unico pastor, en esta tierra de
los élegidos, bajo vuestro cayado. *Fiet unum ovile el unus Pastor:* Joan.
x, 16. (*El Buen Pastor*, Meziéres, 1845. *Serm para la entrada en una
Parroquia.*)

Conclusion. — Tál es, cristianos, el objeto de mi misión en mé-
dio de vosotros: vengo para instruir á los ignorantes, para con-
vertir á los pecadores, para santificar más y más á los justos, y por
ultimo para salvarlos á todos. Y me atrevo afirmar que estoy muy
resuelto á no faltar á ello jamás, en la medida de mis fuerzas, su-
ceda lo que suceda; porque del cumplimiento de este deber depende
mi propia salvacion, y quiero salvarme. Sin embargo, os suplico
que faciliteis mi tarea con vuestra docilidad á mis consejos y con
vuestras oraciones¹. Vosotrosseréis los primeros en aprovacheros,

cion de los hombres en la tierra: continua la mision de Jesucristo y
su amor por los hombres mediante el sacerdocio: sus oraciones, sus
deséos, sus estudios, sus vigiliass, sus trabajos, sus funciones todo debe
tener por unico objeto la salvacion de sus hermanos; todo lo que no
se refiera á este gran objeto es extraño á la santidad de su destino.
(Massillon. *Del celo contra los escandalos.*)

1. Vosotros, hijos míos, rogád por la propagacion de la fé en esta
parroquia; rogád por su nuevo parroco; rogád para que sus trabajos
évangelicos comiencen, prosperen y séan coronados santamente. Rogád
por él, os lo suplico, porque vá en ello vuestros intereses éternos. Este
parroco es vuestro, completamente vuestro; no existe más que para
vosotros, porque, desde hoy, estamos en una comunidad y una depen-
dencia reciproca de favor y de amor. Si, me consuelo por la abundante
cosecha que Dios querrá preparar á mis trabajos y cuidados. Todos
nosotros pondrémos nuestros esfuerzos en comun, cómo nuestros
sentimientos, para hacer la felicidad de esta parroquia y lograr la sal-
vacion de todos. Cuento con el auxilio de los jefes de familia, que éjer-
cerán una especie de apostolado para sostener el fuego de la caridad y
el espíritu de nuestra santa religion. Cuento con la proteccion de las
autoridades locales; yo descansaré en su celo para contribuir á la
dicha de los conciudadanos de los cuáles ellas hacen el noble y legi-
timo orgullo. Consolidaré todas las cofradias existentes cuya regulari-
dad y fervor deben servir de modelos á todos. Cubriré con mis alas
pastorales la congregacion de jovenes consagradas á Maria, y que la
modestia y la piéddad distinguen tán eminentemente del espíritu del
mundo, estos séres de predileccion que deben formar en el cielo el

y todos abordarémos seguramente al puerto de la patria éterna.
Así séa.

PARA DESPEDIRSE DE UNA PARROQUIA

ALOCUCION UNICA

Despedida sacerdotal.

I. Reconocimiento. — II. Penas. — III. Solicitud suprema.

Se acabó, cristianos, hermanos míos. La voz del que me habia
enviado entre vosotros se há hecho oír nuevamente, y me llama á
otro puesto. Por su orden, que yo acato, voy á ir á cultivar otro

noble acompañamiento del Cordero sin mancha, estos modelos de la
pureza de los angeles que lo acompañan por todas partes, y que se
puede tán justamente llamar la nacion santa, lo selecto de las parro-
quias. Ellas no cesarán de predicar á su manera á los ímpios, hacerles
admirar, por su dulzura y su caridad, los consuelos que se gusta en
el servicio de Dios: *Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum
ad ædificationem.* Rom. xv, 2. Oh! Dios mío, acabád esta obra; bende-
cid á este pueblo tán querido á mi corazon; bendecid á vuestro pas-
tor, bendecid las primicias de su ministerio en esta parroquia; unid
alguna eficacia á mis palabras en esta solemnidad, para que séan
cómo el germen de los frutos que podeis hacerlas dar; coronád cuándo
será tiempo, mis fatigas y mis trabajos; conducid con vuestra mano
divina, yá el pastor, yá el rebaño por el camino de la salvacion y de la
santidad, para que llegados á los limites de la eternidad, nos abráis á
todos las puertas de vuestros santos tabernaculos para no formar más
que un solo rebaño, más que un solo y unico pastor, en esta tierra de
los élegidos, bajo vuestro cayado. *Fiet unum ovile el unus Pastor:* Joan.
x, 16. (*El Buen Pastor*, Mezières, 1845. *Serm para la entrada en una
Parroquia.*)

lado de la viña del Señor, y es hoy, por la ultima vez, que subo á este pulpito, desde dõnde os hé tã frecuentemente hablado de los grandes intereses de vuestra alma y de la eternidad. Pero, antes de separarme de vosotros, siento la necesidad de abriros una ultima vez mi corazon, para expresar los sentimientos de que está lleno en esta circunstancia dolorosa, y que son : el reconocimiento, las penas, y, sobre todo, una suprema solicitud por vuestra dicha en este mundo y en el otro.

1. — *Reconocimiento.* — Si hay quiénes créan tener algo que reprocharse respecto de mí, me apresuro á declarar que los perdono con todo mi corazon, y que hé olvidado para siempre lo que me haya podido deságradar. No me acuerdo más en este momento, y ro me acordaré en adelante más que de las atenciones y de los buenos procederes de que hé sido objeto. No me acuerdo más en este momento, y no me acordaré en adelante, más que de los servicios que me hãn sido prestado, séa personalmente, séa para el éjercicio de mi santo ministerio, séa para la asistencia y el alivio de los pobres y de los desgraciados. Cuãn grato me es este recuerdo, y cuãto se complace mi corazon y se complacerá siempre recordando tãles sucesos y cuãles circunstancias, en que mis queridos feligreses me hãn dado testimonios, unas veces de tierna delicadeza, otras veces de vivo interés, ahora de amplía generosidad, despues de completo afecto ! Oh ! no temais que yo olvide, ni los nombres, ni las fechas ! Sin duda, vosotros no esperais la recompensa más que de Dios solo ; pero me acuerdo precisamente para rogarle que os tenga larga cuenta de vuestros buenos sentimientos y de vuestras buenas acciones¹.

1. Amadísimos hermanos, no tengo palabras en este momento para expresar mis sentimientos. No pronunciaré la palabra adios. Demasiados vínculos de piédad y de reconocimiento me unirán éternamente á esta Iglesia, que me será siempre tãn dulce volver á ver. No diré adios, sino gracias. Gracias á vosotros todos, hermanos míos, cuya benevolencia hé probado de míl maneras. Gracias á los grandes y á los pequeños, á los ricos y á los pobres ; hé tenido la alegría de ver

Otro recuerdo que me es quizás todavia más querido, y que no se borrarà tampoco nunca de mi corazon, es el de las alegrías que me há procurado mi ministerio en medio de vosotros, cuãdo véia á Dios aumentarle por mis manos el numero de sus hijos, en el Bautismo ; cuãdo le veia, en el Matrimonio, fundar nuevas familias cristianas, destinadas á suministrar élegidos al cielo ; cuãdo le véia, usando siempre de mis indignas manos, convertir á los pecadores, enardecer á los tibios, abrasar de ardor á los fervientes, y conducirlos, por caminos diferentes, pero todos igualmente misericordiosos, al puerto de la salvacion. Las alegrías de un padre, contemplando la multiplicación y la prosperidad de su familia, no podrian igualar á las mías, cuãdo miro la vitalidad de esta familia espiritual que yo hé producido para las alegrías éternas del cielo¹.

Pero, ay ! al lado de estas alegrías vienen á colocarse en este momento en mi corazon, muy tristes

sus sufragios confundirse en el dia de mi consagración. Gracias á vosotras, almas fiéles, mujeres piadosas, que hémos siempre apercebido en nuestro auditorio, y que nos seguiais por los diferentes santuarios para recoger nuestras menores palabras. Gracias á las autoridades, de quiénes hémos recibido tãn honrosos testimonios. Gracias á vosotros, angeles custodios de esta iglesia, santos apóstoles, santos martires, santos confesores, cuyas resplandecientes imagenes parecian alegrarse cuãdo dabamos los primeros pasos por este santuario. Gracias á vosotros, santos altares delante de los cuãles hémos encontrado tãntos consuelos y luces ; santuario bendito en dõnde todas nuestras penas desaparecian, nuestras lagrimas se secaban, y nuestra tristeza se convertia siempre en alegría. Y por último, gracias á vos, oh ! Virgen Maria, que habeis velado sobre mí, desde la entrada en esta iglesia ; vigilád sobre mi salida. Gracias por todos vuestros beneficios, por todos vuestros favores. Que vuestra ternura me siga por todas partes, porque seré vuestro y os perteneceré : *Tuus sum ego.* (El Card. Pie, *Discurso de despedida en Chartres.*)

1. Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis. (Gal. iv, 49.)

II. — *Penas.* — En primera linea de estas penas, encuentro la de dejar una parroquia que tanto hé amado. Era la primera que Dios me há dado, y no habia tenido el pensamiento que debiéese separarme. Me habia unido á ella con la fuerza de una afeccion joven. Habia formado mis planes, y fijado aquí todas las esperanzas de mi vida. Con el pensamiento, establecia y casaba á los adolescentes que habia yo instruido y á quiénes habia dado su primera comunión, bautizaba sus hijos, y, despues de haber vuelto piadosamente á la tierra los restos mortales de sus ancianos padres, me hacia enterrar á mi vez en medio de ellos. Dios no há querido que estos proyectos se realizáran.

Otra cosa que siento todavia más, es no haber podido prestaros todos los servicios que hubiéera querido. Sin duda, me parece bien poder testimoniarme que hé hecho todo lo que hé podido por vuestro bien temporal y eterno, que no me hé economizado, y que siempre me hé tenido á vuestra disposicion, de dia cómo de noche, en todos tiempos y circunstancias ¹. Pero mi abnegacion no há podido frecuentemente luchar más que de una manera debil contra los infortunios. Cuántas desgracias dejo en esta parroquia, á las cuáles no hé podido poner término! Para dulcificar la pena y el disgusto que siento, abrigo la esperanza de que os pondréis á disposicion de mi digno sucesor para continuar, y aun para extender con él y bajo su direccion, el bien que haciamos juntamente.

Pero, quién podrá consolar mi dolor de ausentarme esta parroquia dejando todavia tantas personas que no sirven á Dios, y corren precipitadamente á sepultarse en la condenacion eterna? Ah! ése es mi sentimiento más vivo y más amargo! Dios sabe que, para

1. Vos scitis, a prima die qua ingressus sum in Asiam, qualiter vobiscum per omne tempus fuerim, serviens Domino cum omni humilitate, et lacrymis, et tentationibus, quæ mihi acciderunt ex insidiis Judæorum, quomodo nihil subtrexerim utilium, quominus annuntiarer vobis, et docerem vos publice et per domos, testificans Judæis atque gentibus in Deum penitentiam, et fidem in Dominum nostrum JESUM CHRISTUM (ACT. APOST. XX, 18-21).

convertirlos y guiarlos por el camino del cielo, habria dado la sangre de mis venas. Cómo el buen Pastor de que nos habla el Evangelio, habria dado con alegria mi vida por estas ovejas descarriadas ¹. Pero ellas han huido delante de mis gestiones, y han cerrado sus oidos á los llamamientos de mi voz. Y hé aqui, que parto, dejándolas en el camino del infierno, en compañía del demonio, que las acaricia para mejor asegurar su perdida eterna. Y cuándo yo pensaré en estos desgraciados cristianos, no será más que temblando que la impenitencia final no ponga el sello á su reprobacion. Hé aqui la espina que más me atraviesa el corazon en este dia. Cómo el Salvador, antes de dejar á Jerusalem por la muerte, lloraba por la obstinacion de aquellos de sus habitantes que habian rehusado la salvacion que les llevaba ², así lloro yo por aquellos de mis feligreses que hán permanecido sordos á mis exhortaciones.

Sin embargo, mi dolor no debe abatir mi valor; le réamina por el contrario para dirigiros los ultimos consejos de mi

III. — *Solicitud suprema.* — Cuándo un padre siente aproximarse el momento en que deberá dejar á sus hijos para siempre, los reúne á su alrededor para dirigirles sus ultimas recomendaciones; y estas recomendaciones supremas, cada uno de los hijos las conserva preciosamente en su corazon, y creéria faltar á la memoria de su padre no observándolas con la más escrupulosa fidelidad. Así hago yo y así debeis hacer vosotros mismos en este momento. La hora de separarnos há llegado; escuchád y conservád en vuestros corazones los supremos consejos que saco del mio para cada uno de vosotros.

Jovenes, vosotros la parte siempre más querida de mi rebaño, vosotros la esperanza de esta parroquia, séd sumisos á vuestros padres y hacédos, desde ahora, una ley de llevar una vida perfectamente cristiana. Dichoso el que, desde la infancia, toma la costumbre de servir á Dios con fidelidad! Dios lo bendice, lo hace dueño del demonio y de sus pasiones, lo sostiene en los combates y las

1. Joan. x, 11. — 2. Luc. xix, 41.

pruebas de la vida, de suerte que el mundo mismo está obligado à rendir homenaje à la nobleza de su conducta y à la firmeza de su caracter. Pero para éso, sabéd separaros resuelta y totalmente de todos los que no tienen horror al vicio ; porque es el solo medio de llegar à ser más tarde perfectos cristianos y verdaderos hombres de honor'.

Padres y madres de familia, vuestros deberes son grandes, vues-

1. Si corrompunt bonos mores colloquia prava, maxime quidem mores puerorum, sunt enim pueri veluti cera blanda, quam ad hanc vel illam figuram facile aptabis ; quare facili negotio exempla, et potissimum mala capiunt, et imitantur, est enim natura nostra post lapsum ad malum proclivis (LABAT. Appar. Conc. verbo *Educatio*, prop. 9). — Cum autem natura nostra lapsa proclivis ad malum sit, *Sensus enim, et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua*, Gen. viii, facillimo negotio nos ad malum mala inducunt exempla. Sicut igitur qui tangit picem facile adhaerentem tangenti inquinatur ab ea, Eccl. xiii ; sic qui communicat cum superbo, induet superbiam, et qui communicaverit avaro, et irato induet avaritiam, et iram, etc. Ergo, sicut qui vult non inquinari a pice, fugit eam ; sic qui noluerit induere vitia, fugiat vitiosos. — Cum Joseph princeps jam, et gubernator Ægypti esset, patrem ad se vocavit, ut secum degeret in Ægypto, apparuit Dominus patri dicens : *Ego sum fortissimus Deus patris tui, noli timere, descende in Ægyptum, quia in gentem magnum faciam te ibi, ego descendam tecum illuc, et ego adducam te inde revertentem*. Gen. xlv. Hinc colligitur, quod Jacob in Ægyptum proficiscens timebat consortium Ægyptiorum, infideles enim illi erant, et iniqui, sciens quam perniciosam cunctis sit de se societas iniquorum. — Imo ipsemet Jacob, Gen. xlvii, cum morti proximus esset, adjuravit filium suum Joseph dicens : *Pone manum tuam sub femore meo, et facies mihi misericordiam, ut non sepelias me in Ægypto*. Cur ita ? Nonne ipsius nomen celebre jam erat in Ægypto ? Et Joseph filius ejus honorificum sepulchrum condere poterat ibi, cum Ægypti princeps esset, quia (ut inquit Oleaster) non solum in vita, sed etiam in morte consortia malorum fugere volebat, adeo sancti peccatorum societatem abhorrent, et nos abhorrent docent (Id. verbo *Societas*, prop. 4).

tra responsabilidad es pesada. Los hijos que teneis, no os pertenecen. Dios no os los há dado, no há hecho más que confiaros el cuidado. Vuestro deber es de conservaros para devolverse los. Faltaríais à vuestros deber, si se los dejárais coger por el demonio. Para évitár esta desgracia, que seria, por otra parte, tán terrible para ellos cómo para vosotros, es necesario rodearlos de una vigilancia que nunca se olvide, ni se duerma. Atrás toda debilidad ! atrás todo compromiso ! Padres cristianos, cómo la prudentísima y muy énergica madre de San Luis, nuestra compatriota Blanca de Castilla, estád dispuestos à preferir ver à vuestros hijos muertos à vuestros pies, antes que manchados por una falta grave, por un solo pecado mortal ! Toda la éducaçion está ahí'.

Ricos de esta parroquia, creédme : no unais demasiado vuestros corazones à vuestros bienes : es vuestro honor, vuestra dicha y vuestra deber. Es vuestro honor, porque τόσο cómo se estima à los ricos benéficos, otro τόσο se desprecia à los ricos avaros. Es vuestra dicha, puesto que no hay nada más dulce, para los corazones biennacidos, cómo hacer gentes felices à su alrededor. Por ultimo, es vuestro deber, porque la caridad, si nó es la justicia, os obliga rigurosamente à dar una parte de lo que poseéis à los que no tienen

1. Magnum depositum habent parentes, filios, si ingenti illos servent cura, atque omnia faciamus, ne fur sit, qui nobis astutus id auferat. Nam ut fundus quidem sit optimus, cuncta molimur, eumque viro fideli magno cum studio tradimus ; cæterum quod nobis omnium carissimum est, omnino negligimus, neque curamus, quo pacto filium nostrum fideli cuiquam viro committamus, quo ipsius tueri ac servare pudicitiam possit. Et certe nullus fundus, nulla possessio æque nobis charus ac gratus esse debet, quippe hæc omnia filiis quærantur. Igitur major nobis possessionum cura est, quam eorum, quorum illæ gratia comparantur, quod profecto absurdissimum est. Exerceamus igitur ad virtutem atque pietatem molles filiorum animos, cætera omnia secundo loco quæramus. Nam siquidem improbi illi fuerint, nihil eis pecuniæ proderunt ; sin autem probi, nihil ex paupertate lædentur (S. JOAN. CHRYSOST. hom. in ix. ad Hebr.).

nada y están en la necesidad. La limosna, no olvidéis esto, es para vosotros el gran medio de salvacion ¹.

Y vosotros, pobres é indigentes, oh! no os quejéis de vuestra suerte! Es vuestro estado de indigencia y de pobreza que el Hijo unico de Dios, nuestro Señor, quiso élegir cuándo vino á este mundo. Qué ennoblecimiento de un estado, yá digno por si mismo, puesto que es el que Dios há fijado cómo debiendo ser el más comun entre los hombres! Es tambien el más favorable para la salvacion, porque pone al abrigo de un grandisimo numero de tenta-

2. Es locuples, ut habens non habeas; quia non tibi, sed non habentibus habes (S. PAULIN. Epist. 1. ad Sever.). — Superflua divitum, necessaria pauperum sunt; res alienæ possidentur, cum superflua possidentur (S. AUG. in Ps. 147). — Deus pauperes in hoc mundo esse voluit, ut divites peccata sua redimerent (Id. tr. de recta Conc.). — Eleemosyna prodest in vita, quia auget fortunas... Prodest in morte, quia adjuvat et defendit... Prodest post mortem, quia coronat (CLAUS, Spicil. univ. lib. 6, n. 187, 188, 189). — Eleemosyna ex justitia debetur pauperi. *Vitam pauperis ne defraudes.* Eccl. III. Ubi notandum verbum *defraudes*; sicut enim vita illi debetur, ita et cibus ad vitam necessarius. Ideo obligatio, non voluntas libera est succurrere pauperi in necessitate. « *Vitam populi poterat annuli tui gemma servare,* » ait Ambrosius. — « *Qui habet duas tunicas, det alteri,* » ait Hieronymus. Quod necessarium est pro una tunica habendum est, residuum superfluum est, et pauperibus erogandum... — Justitia est constans et perpetua voluntas tribuendi cuilibet suum. Quod tibi ad tuam sustentationem necessarium est, *tuum* est, quod superfluum, *tuum* non est. Cum ergo das pauperi, revera das, quod suum est: hinc Christus promittit misericordibus *coronam justitiæ.* Matth. xxv. Cf. II. Cor. ix, 9; Prov. I, 3. — In eadem republica et civitate sunt divites et pauperes, Deus ita statuit, ut unus alterius auxilio juvaretur. Si omnes essent divites, nemo vellet laborare, et sic omnes artes cessarent cum magno hominum damno, quare dives pauperem fovere, et pauper pro divite laborare debet. « *Dives et pauper sunt duo sibi necessaria,* ait S. Aug., *dives propter pauperem factus est, et pauper propter divitem.* » Cf. Prov. xxii, 1 (Id. *ibid.* n. 190).

ciones y peligros. Amád vuestro estado, pobres y trabajadores mis hermanos; vuestro estado, que os hace iguales al Hijo de Dios, lo há declarado bienaventurado Nuestro Señor ¹, es vuestro estado gracia en el cuál ganais vuestra subsistencia; amáde, y no envi diéis á los ricos, de los cuáles el Evangelio no hace el élogio, y no los considera más que con estremecimiento ².

Almas piadosas y fervientes, yo no podria olvidaros: perseverád en el camino de los mandamientos divinos y de la perfeccion cristiana, en el que habéis yá encontrado consuelos y dulzuras. Pero no os entibiéis, porque es especialmente para vosotras que el apostol San Pablo há dicho: *Que el que cree andar firme, cuide de*

3. Matth. v, 3.

4. Verumtamen vœ vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram (Luc. vi, 24). — Cf. Eccli. xxxi, 8; Amos. vi, 1. — Paupertas magni æstimatur apud Deum et homines. Si bene uti illa calleas, tantam complectitur felicitatem, ut primi christiani, item reges, principes, et homines ditissimi illam voluntarie abjectis opibus elegerint. Cur autem paupertatem amplexati sunt? 1º Quia audierunt a Christo et apostolis, illam esse primam, et summam beatitudinem: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum celorum.* 2º Quia e diametro opponitur, et evertit cupiditatem, quæ est radix omnis peccati; nam ex divitiis oriuntur vitia omnia, uti superbia, gula, libido. 3º Quia paupertas liberat hominem a mille distractionibus et curis, facitque ut sit liber et expeditus ad vacandum sapientiæ, et rebus divinis. 4º Quia paupertatis merces sunt opes cœlestes. 5º Quia facit, ut homo totus Deo adhæreat, quapropter vicissim Deus pro illo curam habet, ut necessaria ad vitam illi non desint. 6º Quia Christus, Verbum et Sapientia Patris, e cœlis in terram venit, ut paupertatis pretium et dignitatem suo exemplo firmaret. *Ego, inquit, mendicus sum et pauper.* Etc. Hoc Christi exemplum secuti sunt omnes sancti apostoli, item omnes christiani primis temporibus, monachi, eremitæ, sancti sacrorum ordinum fundatores, s. Benedictus, s. Bernardus, s. Dominicus, s. Franciscus, cum innumeris discipulis. Cf. Act. Apost. iv, 32; Matth. xix, 21. (CLAUS, *Spicileg. univers.* lib. 6. n. 436).

no caer ¹. Desconfianza de si y confianza en Dios, que ésa sea vuestra regla, é iréis siempre adelante ².

En cuánto á vosotros, pecadores y cristianos no practicantes, cuya ceguedad y obstinacion deploraba anteriormente, tambien participaréis de mis ultimas recomendaciones porque sois quiénes más las necesitáis. Rogád á Dios que os ilumine y os toque; pensád con frecuencia en la muerte que puede sorprenderos á cada momento, en el juicio final que le seguirá, en el cielo, recompensa de los justos, en el infierno, castigo de los rebeldes y de los pecadores ³. Y si vuestra conciencia se despierta y habla, oh! por favor á vosotros mismos, no ahoguéis su voz, sinó apresurádos á hacer lo que os dirá, y me atrevo á prometeros, para la hora en que os declararéis venci-

1. I. Cor. x, 12.

2. Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit (MATTH. x, 23). — David non ait, clamo, sed clamavi de profundis, dans in hoc perseverantiae documentum, ut si primo non exaudiris, ab oratione non deficias, imo precibus et clamore insistas. Vult Deus rogari, vult importunitate quadam vinci. Ideo tibi dicitur: *Regnum caelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud* (S. GREG. in Ps. vi). — Absque perseverantia nec qui pugnat, victoriam, nec palmam victor consequitur: vigor virium, virtutum consummatio est. Tolle perseverantiam, nec obsequium mercedem habet, nec beneficium gratiam, nec laudem fortitudo. Denique non qui inceperit, sed qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit (S. BERN. Epist. 129).

3. Si aperuisti januam cordis diabolo et hosti, qui tuum sitiebat interitum et damnationem; cur non aperis Creatori tuo, Redemptoris, Protectori, qui tuam sitit salutem? Aperuisti tyranno et adultero, cur non legitimo Domino et Sponso? Aperuisti lupo, qui intravit ut perderet; jam proprio Pastori aperi, qui intrare cupit, ut tueatur et pascat. Mille titulis teneris aperire, o anima! quia soror per Incarnationem; quia amica reconciliata per Sanguinem et Passionem; quia columba per Spiritus S. dona tibi data, per illius missionem; quia immaculata per Baptismum, et per aliorum sacramentorum participationem (MARCHANT. Candel. myst. tr. 5, prop. 3).

dos, estrechamientos de alegría y lagrimas de una dulzura que nunca habréis conocido.

Conclusion. — A todos os digo: Séd hombres del deber. Cada uno tiene el suyo que cumplir, segun su condicion: que cada cuál lo cumpla. El deber no se discute: es el deber y se impone tal cómo es. Es preciso cumplirlo, bajo pena de los castigos que sabemos. Pero, reflexionando en ello, quién quisiera exponerse á estos castigos? Hermanos muy amados, ninguno de vosotros lo querrá. Por el contrario, todos cumpliremos nuestros deberes viviendo muy cristianamente; y despues de haber sentido el dolor de nuestra separacion temporal, gustarémós de la inéfable alegría de encontrarnos todos réunidos para siempre en el seno de Dios. Asi sea ¹.

PARA UN JUBILEO

INSTRUCCION UNICA

Del Jubileo.

I. Historia del jubileo. — II. Naturaleza y efectos del jubileo. — III. Condiciones para ganar el Jubileo.

El santo tiempo del Jubileo, en el cuál acabamos de entrar, me impone la obligacion de suministraros las intrucciones de que po-

1. Oh Dios! Padre tierno y clemente, dignádos en este ultimo momento, en esta hora de separacion, bendecir al pastor y al rebaño! Cubridlos con vuestro amor y vuestra misericordia; santificádos y salvádos. — Angeles tutelares de esta parroquia, continuád vigilando con tierno interés por esta gran familia á vuestra guarda. Santos patronos, reclamanos en su favor vuestra asistencia. — Pero sobre todo nos dirigimos á vos, oh Maria! nuestra cariñosa Madre! — A nuestra vez, os pedimos, hermanos míos vuestras oraciones y piadosos sufragios. Oh! no rehuséis este testimonio de interés! (El Card. Dupont, *Discurso de despedida de una parroquia.*)

no *cáer* ¹. Desconfianza de si y confianza en Dios, que ésa sea vuestra regla, é iréis siempre adelante ².

En cuánto á vosotros, pecadores y cristianos no practicantes, cuya ceguedad y obstinacion deploraba anteriormente, tambien participaréis de mis ultimas recomendaciones porque sois quiénes más las necesitáis. Rogád á Dios que os ilumine y os toque; pensád con frecuencia en la muerte que puede sorprenderos á cada momento, en el juicio final que le seguirá, en el cielo, recompensa de los justos, en el infierno, castigo de los rebeldes y de los pecadores ³. Y si vuestra conciencia se despierta y habla, oh! por favor á vosotros mismos, no ahoguéis su voz, sinó apresurádos á hacer lo que os dirá, y me atrevo á prometeros, para la hora en que os declararéis venci-

1. I. Cor. x, 12.

2. Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit (MATTH. x, 23). — David non ait, clamo, sed clamavi de profundis, dans in hoc perseverantiae documentum, ut si primo non exaudiris, ab oratione non deficias, imo precibus et clamore insistas. Vult Deus rogari, vult importunitate quadam vinci. Ideo tibi dicitur: *Regnum caelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud* (S. GREG. in Ps. vi). — Absque perseverantia nec qui pugnat, victoriam, nec palmam victor consequitur: vigor virium, virtutum consummatio est. Tolle perseverantiam, nec obsequium mercedem habet, nec beneficium gratiam, nec laudem fortitudo. Denique non qui inceperit, sed qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit (S. BERN. Epist. 129).

3. Si aperuisti januam cordis diabolo et hosti, qui tuum sitiebat interitum et damnationem; cur non aperis Creatori tuo, Redemptoris, Protectori, qui tuam sitit salutem? Aperuisti tyranno et adultero, cur non legitimo Domino et Sponso? Aperuisti lupo, qui intravit ut perderet; jam proprio Pastori aperi, qui intrare cupit, ut tueatur et pascat. Mille titulis teneris aperire, o anima! quia soror per Incarnationem; quia amica reconciliata per Sanguinem et Passionem; quia columba per Spiritus S. dona tibi data, per illius missionem; quia immaculata per Baptismum, et per aliorum sacramentorum participationem (MARCHANT. Candel. myst. tr. 5, prop. 3).

dos, estrechamientos de alegría y lagrimas de una dulzura que nunca habréis conocido.

Conclusion. — A todos os digo: Séd hombres del deber. Cada uno tiene el suyo que cumplir, segun su condicion: que cada cuál lo cumpla. El deber no se discute: es el deber y se impone tal cómo es. Es preciso cumplirlo, bajo pena de los castigos que sabemos. Pero, reflexionando en ello, quién quisiéra exponerse á estos castigos? Hermanos muy amados, ninguno de vosotros lo querrá. Por el contrario, todos cumpliremos nuestros deberes viviendo muy cristianamente; y despues de haber sentido el dolor de nuestra separacion temporal, gustarémós de la inéfable alegría de encontrarnos todos réunidos para siempre en el seno de Dios. Asi sea ¹.

PARA UN JUBILEO

INSTRUCCION UNICA

Del Jubileo.

I. Historia del jubileo. — II. Naturaleza y efectos del jubileo. — III. Condiciones para ganar el Jubileo.

El santo tiempo del Jubileo, en el cuál acabamos de entrar, me impone la obligacion de suministraros las intrucciones de que po-

1. Oh Dios! Padre tierno y clemente, dignádos en este ultimo momento, en esta hora de separacion, bendecir al pastor y al rebaño! Cubridlos con vuestro amor y vuestra misericordia; santificádos y salvádos. — Angeles tutelares de esta parroquia, continuád vigilando con tierno interés por esta gran familia á vuestra guarda. Santos patronos, reclamanos en su favor vuestra asistencia. — Pero sobre todo nos dirigimos á vos, oh Maria! nuestra cariñosa Madre! — A nuestra vez, os pedimos, hermanos míos vuestras oraciones y piadosos sufragios. Oh! no rehuséis este testimonio de interés! (El Card. Dupont, *Discurso de despedida de una parroquia.*)

deis tener necesidad para aprovechar este tiempo bendito, y ganar la gran indulgencia que nos es ofrecida á todos por Nuestro Santo Padre el Papa. Y pienso que cumpliré con mi deber, y que os haré conocer todo lo que puede séros util saber ea esta circunstancia, si, despues de exponeros la historia del Jubileo, os explico la naturaleza y los efectos, así cómo las condiciones para ganarlo ¹.

1. Jubilæum quid sibi velit? 1º Jubilæum veteris legis ad litteram significabat Hebræis plenissimam remissionem servitutum ac delictorum restitutionem honorum abalienatorum... 2º Sensu allegorico denotabat tempus Christi et gratiæ, de quo vaticinatus est Isaias, c. LXI, in persona Christi loquentis: *Spiritus Domini super me, etc. ut prædicarem annum placabilem Domino, q. d. annum divinæ benevolentiæ, quo dimittebantur captivi, sanabantur cæci et contriti corde, etc. (ut præmiserat) similem anno jubilæo. Quæ verba velut de se scripta legit Christus ex libro sibi tradito, in synagoga patria, Luc. iv, asserens in se tunc fuisse impleta. Fuit sane et est tempus istud plenissimæ remissionis, cujus gratia potissimum fuit institutum a Deo antiquum Jubilæum, ut omne suum gaudium, libertatem, redemptionem, remissionem et restitutionem honorum omnium requirendum in Messia scirent. Et quidem Christus ad initium anni illius, quandiu scilicet in hoc mundo vixit, fuit admodum liberalis et profusus ad indulgentias et quascumque gratias quibuscumque impertiendas. Tam enim corporales morbos et miserias omnium, quos pertransiit, saltem requisitus, sanavit, quam spirituales, remittendo pœnitentibus peccata non solum quoad culpam, sed ut colligere ex Evangelio licet, et quia Dei perfecta sunt opera, etiam quoad pœnam, nemini injungendo satisfactionem aliquam pœnalem, præter resipiscentiam: *Vade, et noli amplius peccare...* — 3º Sensu tropologico designat jubilæum, quod unusquisque sibi ac fratri suo impertire debet, eripiendo imprimis animam suam a captivitate dæmonis, et reducendo ad pristinam cœli possessionem, quem peccato vendidimus: deinde, dimittendo etiam in libertatem eos, qui nobis obligati sunt, sive debito aliquo contracto, cui non sunt solvendo, sive illata aliqua injuria... Æquum vero et justum est, ut qui palam remissionem suorum debitorum petit expectatque a Deo, hoc idem beneficium proximo impendat: præsertim ut condonet levia,*

Tál vá á ser la materia, y tál la division de la presente platica.

I. — *Historia del Jubileo.* — Esta historia puede ser considerada cómo comprendiendo dos periodos: el periodo judío y el periodo cristiano.

Fué, en efecto, durante la larga estancia de los Hebréos en el desierto que Dios mismo dió las ordenes necesarias para la institution del Jubileo. Hablando un dia con Moises, le dijo: *Habla á los hijos de Isráel, y diles: cuando habréis entrado en la tierra què os darè, contarèis siete semanas de años, es decir, siete veces siete semanas, que hacen cuarenta y nueve años; y antes del fin del cuadragesimo nono año, tocarèis la trompeta, y santificarèis el año quincuagesimo, y anunciarèis el perdon general á todos los habitantes del país: porque es el jubileo. El hombre volverá á entrar en sus bienes, y cada uno de estos volverá á su primera familia, por ser el jubileo y el quincuagesimo año* ¹. Fiél á esta orden del Señor, la nacion judia, mientras duró, observó escrupulosamente esta preciosa institucion, y cada quincuagesimo año fué para ella un año jubilar, es decir, un año de alegria, un año de reparacion que colocaba en su antiguo estado á todos los de Isráel que habian sido visitados por el infortunio. Dios no fué insensible á esta fidelidad, y más de una vez se le vió élegir precisamente esta época semiseular para favorecer á su pueblo con alguna mision extraordinaria. Es asi cómo el más ilustre de los profetas, Ysaías, há podi-

qui condonari sibi vult grandia... — 4º Sensu anagogico denotat gaudium resurrectionis, et quietis sempiternæ, quæ sequetur septenarium completum, seu mundi ætatis septem; ubi primo, angeli clangente ultima tuba denuntiabunt jubilæum; deinde, a servitute liberabuntur omnes servi Dei, et quiescent in sancto beatitudinis otio; revertentur quoque ad primam suam possessionem, paradysum scilicet cœlestem, qui inde ejecti fuerunt, accepta prius peccatorum remissione; cessabit denique omnis agricultura meritorum et demeritorum; cessabunt omnia debita naturæ humanæ, timor, languor, curæ, etc., et jubilabunt omnes filii Dei (FABER, *Op. conc. fer. 2. Pentec. conc. 3. Auct.*).

1. Levit. xxv, 2. 11.

do decir: *El espíritu del Señor descansa en mí, porque me ha un- gido... para publicar el año de la reconciliación de los hombres con el Señor*¹.

Y, según lo que nos enseña el apóstol San Pablo, que todo lo que acontecía á los Judíos les *Uegaba en figuras*², se debe deducir, en lo que concierne al Jubileo, que el de los judíos no era más que la figura de la institución de la cuál el Jubileo de la ley nueva sería la realidad³.

1. Is. lxi, 1 et 2. — 2. I. Cor. x, 11.

3. Hunc annum vere sanctum primus in mundo annuntiavit ipse vite et salutis nostræ auctor, JESUS CHRISTUS, filius Dei (CLEM. VIII, in bull. Jubil.). — *Ipsè est enim jubilæus*. Levit. xx, 10. Pero no era ésa, después de todo, para servirme de la expresión de San Pablo, más que la sombra de los bienes por venir. Este jubileo, tan memorable entre los Hebréos, no era más que para servir de figura, y para prepararnos al Jubileo de la nueva ley; porque este de la ley nueva es propiamente el en que los verdaderos esclavos, quiero decir los que el demonio tenia en la servidumbre del pecado, son repuestos nuevamente en la plena y entera libertad de los hijos de Dios; el en que los pecadores reconciliados entran en el perfecto goce de los verdaderos bienes, recobrando los méritos que habían adquirido delante de Dios, y que el pecado les habia hecho perder; el en que las verdaderas deudas, las penas debidas por el pecado, permanecen extinguidas y universalmente abolidas. (Avignon, *Bibliotec. del Predicador*, art. Jubileo.) — Si nuestro Jubileo periodico estaba figurativamente anunciado por el del pueblo judío, los interpretes vén tambien y justamente una figura de todo el reinado de Jesucristo en la tierra, desde el día en que comenzó visiblemente á cumplir su misión libertadora, hasta el final de los tiempos; porque la obra de nuestra redención, no há sido y no será nunca interrumpida, mientras habrá aquí bajo almas que salvar. Y durante todos los siglos, no há cesado y no cesará de derramar su gracia, que liberta las almas de la dura servidumbre de Satanás, las trae la verdadera alegría y las dá derecho á tomar literalmente esta palabra de San Pablo: *Alegrádos siempre en el Señor: os lo repito, alegrádos*. Filip. iv, 4. Bajo este punto de vista, á pesar de las pruebas incesantes á que está sometida la Igle-

Efectivamente, á penas establecida, la Iglesia principiò á réalizar en provecho de los fiéles, pero de una manera espiritual, lo que el

sia, su historia entera es un largo jubileo, y la vida particular de cada uno de nosotros tiene el mismo caracter, si es pasada cristianamente. — Nuestro Señor mismo parece haber querido indicarnos esta aplicación del antiguo simbolo. Hé aquí el relato del Evangelio: *Habiendo ido á Nazáret, en dónde habia sido criado, entró según su costumbre en la sinagoga en el día del sábado, y se levantó para leer. Se le presentó el libro del Profeta Isáias, y habiendolo abierto se fijó en el lugar en dónde estaban escritas estas palabras: El espíritu del Señor descansa en mí; es por lo que me há consagrado con su unción, á fin de enviarme á predicar el Evangelio á los pobres y curar á los que tienen el corazón destrozado; para que anuncie á los cautivos que ván á ser libertados, y á los ciegos que verán; para que ponga en libertad á los que están abrumados bajo los hierros; para que publique el año de las misericordias del Señor, y el día de su justicia. Habiendo cerrado el libro, lo devolvió al ministro, y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Y dijo: el cumplimiento de esta palabra de la Escritura há resonado hoy en mis oídos. Y todos le tributaban homenaje*. Luc. iv, 15-22. El año de las misericordias del Señor, de que habla Isáias, era ciertamente el año del Jubileo antiguo. Jesucristo nos abre el sentido profético de este pasaje, aplicandolo á su misión redentora. Después de su muerte, fué anunciar el jubileo del rescate á los justos del Antiguo Testamento, detenidos hasta entonces en los limbos, y á los cuáles habia abierto el cielo por su muerte, cómo á todos nosotros que hémos venido después de la grande expiación. (*Semana del Clero*, tomo 5, pag. 431). —..... Este jubileo perpetuo, hermanos míos, fué abierto y publicado por Jesucristo nuestro Salvador. El lo habia preparado durante los treinta años de su vida retirada en Nazáret. Lo publicó durante tres años con sus predicaciones en las ciudades, villas y lugares de la Judea. Lo há abierto al mundo entero con su muerte en la cruz y su gloriosa resurrección. Oh! cuán bueno fué, predicando él mismo en la tierra el jubileo de la Redención! El decia: No hé venido para los justos, sino para los pecadores; no hé venido para perder, sino para salvar. A los pecadores decia: Hijo mio, tén confianza, los pecados te son perdonados; anda y no peques más en adelante. — Hija mia, tu fé te há salvado; anda en paz. — Mujer, en dónde están los

Jubileo de la antigua ley habia hecho de una manera temporal en

que te acusaban? No te acusan más ahora? Ni yo tampoco; anda, no peques más en el porvenir. — Este precioso jubileo de la Redencion del mundo habia sido prometido á nuestros primeros padres, despues de su desobediencia, y fué anunciado por los profetas durante cuatro mil años.

— Fué predicado por los apóstoles, en el día de Pentecostés, y dividiendose el universo fueron á anunciarlo y proclamarlo por todos los pueblos de la tierra. Jesus les habia dicho: *Id, enseñad á las naciones á observar todo lo que yo os he mandado.* De siglo en siglo, há sido conti-

nuado por los sucesores de los apóstoles, revestidos de los mismos poderes: *Los pecados serán perdonados á los que vosotros se los perdonaréis.*

— Nuestros misioneros ván á proclamarlo, en las comarcas más remotas, en los pueblos más salvajes, para civilizarlos convirtiendolos al Evangelio. — Cada domingo, es predicado para los pueblos cristanos en todas las iglesias, desde lo alto de cathedra sagrada; y todos los días el ministro de Dios está dispuesto á dár la indulgencia, la absolucion y la remisión de los pecados, á hacer entrar la paz en las conciencias, á santificar las almas y á poner en los corazones la esperanza del cielo...

— Pero hay todavía, cristianos, otro jubileo. El de los Hebréos era el signo y la figura de los favores espirituales de la redencion de Jesucristo, y duró hasta la venida del Salvador. El jubileo de la redencion durará para todo el universo hasta el fin del mundo, y para cada uno de nosotros hasta la muerte. Este otro jubileo, más grande, más bello, será de mayor duracion. No consistirá ya en el perdon de los pecados, sinó en la recompensa de las virtudes, de las buenas obras y de los padecimientos sufridos por el amor de Jesucristo. Es el gran jubileo del cielo, la éterna exención de todo pecado, el rescate de todas las penas, la posesion de bienes que no se podrán perder, el gran descanso y la alegría sin fin. El soberano pontifice del cielo, Jesucristo, lo proclamará diciendo: *Venid, benditos de mi Padre....* Principiado por el alma justa en el día mismo de la muerte, se consumará por el alma réunida con el cuerpo, en el día de la resurreccion general. — Este deséado jubileo de la gloria del cielo, para poseer el dulce reposo y los inmortales privilegios, debe excitarnos para trabajar todos los días con el fin de vencer al pecado y de santificar nuestras almas... (Truchot, *Asuntos de circunstancias, El Jubileo.*)

provecho de los Judios. Es decir, cómo lo explicaremos luego, que la Iglesia al instante de nacer há comenzado á perdonar á sus hijos, todo ó parte de las penas espirituales en que habian incurrido por sus pecados. Unas veces acordaba esta remision á ruego y por mediacion de los martires que, en el camino del suplicio y en el acto mismo de su superabundante satisfaccion, escribian en cierto modo con su sangre *el billete de la indulgencia.* Otras veces ella misma abria su tesoro espiritual para fomentar obras de fé y de piédad, siempre meritorias y algunas veces héricas, tales cómo la visita al sepulcro de los Santos Apóstoles, ó la peregrinacion á la Tierra Santa.

Por ultimo, estas concesiones liberales de la Iglesia tomaron con el tiempo un caracter de solemnidad y de periodicidad que no habian tenido en las édades precedentes. Poco á poco, el año centenario habia adquirido en el espiritu de los pueblos algo de sagrado y de particular. A la vuelta del siglo nuevo, el mundo entero se conmovia y se ponía en marcha hacia Roma. Y si la creéncia universal que atribuía á este viaje secular los mayores favores, no presentaba un testimonio bastante incontestable del fundamento en que descansaba, el Papa Bonifacio VIII, que gobernaba la Iglesia en el año mil trescientos, siguiendo con una mirada atenta este movimiento misterioso, vió con justo titulo un índice de la voluntad del cielo; obedeciendo á esta señal venida de lo alto, santificó autenticamente la institucion del *año santo* que debia en adelante, de siglo en siglo, durar de una solemnidad de Navidad á otra, y ofrecer una remision plena á todos los que llenáran las condiciones establecidas ¹.

1. Bulla *Antiquorum habet fida relatio.* Extrac. Comm. l. v. Tit. 9. De Pœnit. et remis. Cap. 4. — Bajo el pontificado de Bonifacio VIII, hacia el año 1299, el pueblo decia en voz alta que era una costumbre de la Iglesia que, cada cien años, se ganáse una indulgencia plenaria, visitando la iglesia de San Pedro. Bonifacio, informado de estos rumores que corrian, hizo buscar en los antiguos libros; pero no encontró nada

« Sin embargo, si el año santo habia recibido desde entonces su forma esencial y definitiva, no llevaba todavia el nombre por el cuál iba á ser, en la continuacion de las edades, una de las instituciones eclesiasticas más populares, y la más influyente de todas para la conversion y salvacion de las almas. *El Jubileo!* Fué el Papa Clemente VI, quién, con ocasion del año mil trescientos cincuenta, introdujo esta palabra en el vocabulario cristiano. La bula *Unigenitus Dei Filius*, que es en cierto modo la constitucion del Jubileo para los cristiano, como el capitulo veigesimo quinto del Levítico-lo era para los judios, debe ser contada entre los más magnificos monumentos de la Iglesia docente!... Apoyado en los recuerdos de la antigua alianza, el pontifice observa que « en la ley mosaica (ley que el Señor no há venido abolir, sinó á réalizar espiritual- que autorizáse esta opinion. Interrogó á un anciano de 107 años, que le respondió á presencia de muchos testigos: « Recuerdo que en la otra centena de año, mi padre, que era labrador, vino á Roma, y allí permaneci6, para ganar la indulgencia, hasta que se le acabaron los viveres que habia llevado. Me recomendó que viniése en la proxima centena de años, si todavia vivia; lo que él no creía. » Algunos otros italianos, y dos ancianos de la diocesis de Beauvais, en Francia, confirmaron esta tradicion. El Papa reunió el colegio de Cardenales, pidió su opinion y dió, en 22 de Febrero de 1300, la bula *Antiquarum*, en la que declaró que, habiendo adquirido la conviccion por testimonios dignos de fé, de que los santos pontifices, sus predecesores, habian acordado grandes indulgencias á los que visitáran la iglesia de San Pedro, él mismo concedia el mismo favor á los que, durante el año 1300, y en todas las centenas de años, se arrepintieran de sus faltas, se confesáran y visitáran las dos iglesias de San Pedro y de San Pablo, durante treinta dias seguidos ó á intervalos, si son habitantes de Roma, ó solamente quince veces, si son extrangeros. Hace observar que la gracia no será la misma para todos, que será proporcionada á las disposiciones. — Se contó más de 200,000 peregrinos, en Roma, durante el curso de este año. (Pierrot, *Diccionario de teología moral*, art. *Jubileo*.)

1. Extrav. Comm. l. v. tit. 9. De Pœnit. et remis. Cap. 2.

mente) no era solamente el nuevo siglo, sinó cada cincuenta años que procuraba el Jubileo del perdon y de la alegría; » añade « que este numero cincuenta, consagrado en el Antiguo Testamento por la promulgacion del Décalogo, há sido más honrado todavia en el Nuevo Testamento por la venida del Espíritu Santo, y á este numero se unen grandes y numerosos misterios de las Escrituras; » por ultimo, quiere « hacer participar á más cristianos de este favor extraordinario, impidiendo la brevedad de la vida humana á la mayoría ver el centesimo año: por estas causas y muchas otras, establece que la precedente concesion de la indulgencia secular será reducida en lo sucesivo al Jubileo de cada cincuenta años. » La religion de Jesucristo tuvo su Jubileo, cómo lo habia tenido la religion de Moises, con estas ventajas inmensas que distinguen el espíritu de la nueva Ley, del espíritu de la Ley antigua. Y si más tarde, para proporcionar todavia más este favor á los limites de nuestra vida mortal, los soberanos pontifices han rebajado el termino de cincuenta años al de treinta y tres, que es el numero de años de Jesucristo, despues, por ultimo, al de veinte y cinco años, el nombre de *Jubileo* no une menos esta institucion á la antigua de cincuenta años; y los escritores eclesiasticos han observado que el año quincuagesimo parecia ser, más rigurosamente todavia que los otros, año *Jubilar*, y que el cielo se complacia en bendecirlo con efusiones de gracias más abundantes: *Porque es el Jubileo y el quincuagesimo año* ¹ »

1. El Card. Pie, *Instruc. pastor.* de 21 de Noviembre de 1850. — Hé aquí cómo refiere un autor la publicacion y la clausura del Jubileo, en Roma. « El Papa intima el Jubileo universal en la capital de la cristiandad por una bula que hace publicar en el dia de la Ascension del año precedente, cuándo dá la bendiccion solemne. Un sub-diacono apostolico principia á publicar este jubileo delante de toda la corte romana, por la lectura de la bula que está en latin; y otro sub-diacono la lee en alta voz delante del pueblo, en italiano. Inmediatamente, las doce trompetas ordinarias del Papa comienzan á tocar, y, algunos momentos despues, doce guardias hacen sonar sus doce instrumentos de plata, con

Además de este Jubileo periodico y ordinario, los soberanos pontifices han introducido la costumbre, en estos ultimos siglos, de

una especie de concierto que se armoniza con las trompetas: y, al mismo tiempo, el castillo de San Angelo hace una descarga con toda su artilleria. En el cuarto domingo de Adviento, los sub-diaconos apostolicos publican otra vez la bula del jubileo; y en los tres dias que preceden inmediatamente á la fiesta de Navidad, las campanas de la ciudad anuncian por todas partes una solemnidad cuya apertura debe hacerse en el dia inmediato. El dia veinte y cuatro del mes de Diciembre, todo el clero secular y regular se reúne en el palacio apostolico, y de alli vá á San Pedro del Vaticano; pero llegado el clero á la gran plaza que está delante de San Pedro, encuentra las puertas de esta iglesia cerradas, y todas las entradas del portico ocupadas por guardias que impiden pasar á la multitud. El Papa, los Cardenales y los Obispos, revestidos con sus ornamentos de damasco blanco, y la mitra en la cabeza, se reúnen en la capilla Sixtina, en donde Su Santidad entona el *Veni, Creator*, teniendo en la mano una vela encendida. Todos los Cardenales salen en fila, y vá á colocarse debajo portico de los Suizos, en donde el Papa nombra tres de ellos legados *á latere*, para abrir la puerta de San Juan de Letran, de Santa Maria la Mayor y de San Pablo fuera de los muros. — Para él, se reserva el cuidado de abrir la puerta de San Pedro; lo que hace con las ceremonias siguientes. Armado con un martillo de oro, llama en la puerta santa, por tres veces diferentes, diciendo cada vez: *Aperite mihi portas justitiæ*. El clero, que le sigue, le responde con estas palabras: « Es esta la puerta del Eterno; los justos entrarán. » Su Santidad vá á sentarse despues en el trono levantado en medio del portico, mientras los maestros albañiles echan abajo el muro que cierra la puerta santa, y separan los restos. Enseguida la puerta es limpiada y lavada con agua bendita por los penitenciaros de San Pedro; despues de lo cual el Papa vá á arrodillarse delante de esta puerta santa, entona el *Te Deum*, se levanta y entra en la iglesia, en donde se dice las primeras visperas. Desde que la abertura de la puerta queda hecha, los Cardenales designados para este oficio vá hacer la misma ceremonia en las tres iglesias que se han indicado. En el dia inmediato, despues de la misa, Su Santidad sube á la gran logia de San Pedro, que se llama *la logia de la bendi-*

concederlos extraordinarios, en algunas circunstancias excepcionales, sea con ocasion de su elevacion al trono pontificio, sea con ocasion de una grande alegria en la Iglesia, de grandes males ó de grandes peligros¹. Pero, que sea ordinario ó extraordinario, el Jubileo es siempre el mismo por su naturaleza y sus efectos, segunda cuestion de que vámos á ocuparnos.

II. — *Naturaleza y efectos del Jubileo.* — Hay muchas personas que están sobre este punto en un grave error, imaginandose que el Jubileo está destinado á obtener el perdon de todos los crímenes de que se es culpable, por grandes é inveterados que sean, con la sola condicion de réalizar las obras que prescribe. Es ése un gravísimo error. Nó, el Jubileo no há sido instituido para perdonar los pecados por si, y su poder no llega hasta allí. La institucion destinada á perdonar los pecados es el sacramento de la Penitencia, el cuál no produce su efecto, en tiempo de Jubileo cómo en

cion, y dá una solemne al pueblo, en forma de jubileo. — Habiendo pasado el año jubilar, el soberano pontífice, despues de haber oficiado solemnemente en las primeras visperas de la vigilia de Navidad en la Iglesia de San Pedro, entona una antifona que principia por estas palabras: *Cum jucunditate exhibitis*. Al momento todos los habitantes salen con alegria por la puerta santa. El Papa, despues de haber bendecido las piedras y cemento destinados para cerra este puerta, coloca él mismo la primera piedra, debajo de la cuál se tiene cuidado de enterrar algunas medallas para perpetuar el recuerdo de esta ceremonia. Los maestros albañiles acaban la obra, y tabican la puerta, en medio de la cuál se pone una cruz de cobre. La ceremonia se termina por una bendicion que el Papa dá al pueblo. (Pierrot, loc. cit.)

1. Leon X es el primero de los Papas que han acordado un jubileo extraordinario. El islamismo se desbordaba por Europa: para resolver á los Poloneses á ligarse contra este temible enemigo, se les acordó un jubileo extraordinario en 1518. Pablo III publicó uno semejante en Roma, en 1546, para rogar por la Iglesia abrumada por la herégia, y por el feliz exito de la guerra que él queria hacerla. Al réanudarse el concilio de Trento, Paulo IV publicó un jubileo para implorar la asistencia del Espiritu Santo sobre esta santa asamblea. Etc.

otra época, más que en provecho de los que se arrepienten sinceramente de sus faltas y están firmemente resueltos á no cometerlas más.

En qué consiste el Jubileo, y qué efectos produce? El Jubileo consiste en que, despues que se há entrado en la gracia de Dios por el sacramento de la Penitencia, nos perdona la pena temporal que hubiéramos debido sufrir en rigor de justicia, para expiar enteramente nuestras faltas¹. Porque Dios, al acordar al dolor, á la

1. El Salvador, que no se cansa nunca de hacernos bien, emplea una segunda conmutacion. La primera há cambiado la pena éterna en penas temporales, pero consiente que suframos en cambio las penas de esta vida. De ahí las santas severidades de la antigua penitencia que sometia á los pecadores á largas humillaciones, á rigores inauditos que se practicaban sin descanso durante muchos años. Un profundo terror de la justicia divina les hacia buscar alguna proporción con estas reglas rigurosas. Así, los cilicios, los prosternamientos, los gemidos y el pan de lagrimas, la renuncia á todos los placeres, aun los más inocentes, eran el ejercicio de los santos penitentes que se consideraban demasiado dichosos por évitarse con una compensación tan débil, las penas de la vida futura, siempre más insóportables que todas las de esta vida. Nuestra extremada delicadeza no puede todavía sufrir este temperamento: soldados débiles y flojos, demasiado afeminados é indignos de marchar bajo el estandarte de la cruz, no podemos sufrir la disciplina de nuestra milicia, y hé aquí que el Salvador cede todavía: hace una tercera conmutación de las penas que habíamos merecido, cambia las antiguas austeridades por algunos ayunos, por oraciones y por limosnas, y con tal de que el corazón, por lo menos, esté impregnado de santos dolores de penitencia y lleno de sus amarguras, él permitirá á la Iglesia usar de indulgencia. Es la gracia del Jubileo que se concede en la tierra y que tiene su efecto en el cielo, conforme con esta palabra que há dicho á San Pedro: *Todo lo que atarás en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatarás será destigado en el cielo.* Mat. xvi, 19 (Anónimo, ap. Avignon, *Bibliot. de los Predicadores*, art. Jubileo.) — Que sirve objetarnos que las penitencias que se exige en las indulgencias y los jubileos son demasiado ligeras para hacer una razonable

contrición de un pecador, el perdón de sus crímenes, no le libra de hacer penitencia; él se reserva siempre el derecho de castigarle temporalmente, aunque reconciliado y justificado¹. Así

compensación con las penas de la otra vida, puesto que tantos autores graves, de los cuáles se há visto algunos elevados á la cátedra de San Pedro, han enseñado que las obras penitenciales que se dá, cómo materia necesaria para la indulgencia, aunque pequeñas en sí mismas, están de tal modo réalzadas por el aumento de fervor que la indulgencia inspira á los santos penitentes, que asociadas al precio infinito de la sangre de Jesucristo, y á los méritos de los santos, por la gracia de la indulgencia, pueden ellas ser levantadas hasta producir una perfecta purificación. (Bossuet, *Medit. para el tiempo del Jubileo.*) — « La fé nos enseña que podemos satisfacer á Dios el Padre por Jesucristo, no solamente por medio de las penas que nos infligimos, ó por las que los sacerdotes nos mandan, segun la proporción de nuestras faltas, sino también, lo que es un último rasgo de misericordia, por las calamidades y azotes temporales que Dios nos envía, si los sufrimos con paciencia. » Conc. Trid. sess. 14, c. 9. Lo hemos dicho, y vosotros lo reconocéis: nuestro siglo no conoce casi ya el amor y la práctica de la penitencia voluntaria. Qué le queda á Dios, sino infligirnos él mismo, en su misericordia tanto cómo en su equidad, las rudas expiaciones que nos son necesarias? Ciertamente, no nos han sido éconómizadas.... En todos estos rigores de la Providencia, la fé nos muestra un pensamiento misericordioso del Señor, que quiere, castigándonos aquí bajo, purificarnos para la otra vida. Pero cuánto más dulce y ventajoso no nos sería apaciguar la justicia de Dios con tributos menos dolorosos? Y el Jubileo, largamente comprendido, largamente practicado en el mundo cristiano, es el pago más considerable que puede hacerse en descargo de la gran familia católica sobre los méritos satisfactorios de su divino Jefe y de sus miembros glorificados. Un Jubileo es, en cierto sentido, una seguridad contra nuevos desastres, una garantía contra nuevas catástrofes, puesto que es una inmensa satisfacción ofrecida á esta justicia suprema que nos castiga con azotes temporales. (Card. Pie, *Obras*, tomo 3, p. 100.)

1. Sancta Synodus declarat falsum omnino esse, et a verbo Dei alie-

há obrado siempre, respecto de aquellos mismos que eran más según su corazón. Concede á Moises, su fiel servidor, el perdón de su incredulidad? En castigo de esta, aunque absuelta y perdonada, permanece excluido de la tierra de promisión. Asegura á David, por un profeta, el perdón de su crimen? No deja de castigar á este príncipe con las diferentes calamidades con que lo prueba. No tenemos nosotros mismos la prueba de esta verdad? Nos perdona Dios por el sacramento del Bautismo, el pecado original con que nacemos culpables? No nos descarga de las penas temporales debidas por esta primera falta; permanecemos siempre sujetos á esta multitud de miserias que son su castigo, y á la muerte que es el que la salda. En el orden de la justicia divina, estas penas temporales debidas por el pecado son tan inseparables de él, aunque perdonado, que Jesucristo no há pretendido, al aplicarnos sus meritos, dispensarnos de satisfacer y de hacer penitencia por nosotros mismos. Por el contrario, há pretendido imponernos por necesidad el unir nuestra penitencia á la suya, nuestras mortificaciones á las suyas: no es más que con esta condición que há ofrecido su muerte por nosotros. Verdad que el apóstol San Pablo expresaba admirablemente, cuando decía de sí mismo, convertido y justificado: *Realizo en mi carne, por las mortificaciones que practico, lo que falta en la pasión de Jesucristo*¹, mi Salvador.

Siendo este el derecho que la justicia divina se há reservado, de castigar el pecado perdonado con penas proporcionadas en esta vida ó en la otra; en la otra, con las llamas vengadoras del Purgatorio; en esta, con obras penosas de penitencia: cuántas deudas no hemos contraído, por faltas que hemos cometido y que cometemos sin cesar! Quién de nosotros puede calcular el número? Y por otra parte, quién puede asegurar haberlas pagado? Ah! años en-

num, culpam ad Domino unquam remitti, quia universa etiam pœna condonetur (Conc. TRID. sess. 14).

1. Coloss. I, 24.

teros, qué digo? siglos pasados en las austeridades de la más severa penitencia no bastarian quizás para expiar de una manera proporcionada, no digo pasiones vergonzosas y groseras, no digo escandalos publicos que han multiplicado al infinito los complicados de nuestros crímenes, no digo una vida mundana y completamente pagana, pasada en el olvido, en el abandono, en el desprecio de las reglas y de las máximas del Evangelio; sinó tantos pecados que el hábito, la costumbre y el ejemplo nos hacen mirar cómo ligeros, que hiéren la santidad de Dios, que su justicia castigaria con una eternidad de suplicios, si no hubieran sido perdonados por el sacramento de la Penitencia.

Antiguamente, cuándo la Iglesia castigaba con penas canonicas proporcionadas á cada especie de pecado; cuándo por un solo pecado mortal se ayunaba años enteros, se estaba sometido á ejercicios tan laboriosos cómo humillantes, se podia tener una especie de confianza de satisfacer completamente á Dios. Pero ahora que estas penas han sido moderadas, que el pecador está, por decirlo así, abandonado á sí mismo y á su dirección, ah! cómo nuestras penitencias son débiles y desproporcionadas! Sin embargo, si la Iglesia há disminuido algo en lo concerniente á la penitencia, esto há sido sin perjuicio de los derechos de Dios; sobre esto, ella no há querido, no há podido cercenar en nada, no há tocado la obligación esencial de satisfacer á Dios, que no es de su incumbencia.

Sondémos nuestros corazones, y examinémosnos; hemos cumplido con esta obligación? No es verdad que no hemos procurado, hasta ahora, más que lisonjearnos y complacernos? Séa por una molición que nos es natural, séa por una excesiva condescendencia de los medicos de nuestras almas, que no han sido bastante rigidos, ni bastante exactos, nuestras satisfacciones han sido insuficientes, nuestras penitencias ligeras, y el pecado há permanecido impune. Qué inquietud no debe dárnos, aunque nos haya sido perdonado y hayamos sido absueltos!

Pues bien, cristianos, gracias al Jubileo, esta inquietud podemos lanzarla de nuestros corazones, y remplazarla por la dulce

seguridad de que estamos pagados con la justicia de Dios. El Jubileo nos es precisamente acordado para suplir á nuestra impotencia, teniendo por efecto perdonarnos por gracia, las penas temporales que Dios se había reservado, penas de las que eramos deudores, y que no habríamos quizás pagado nunca con nuestras solas buenas obras y por el merito de nuestra cristiana conducta ¹.

1. El año del jubileo, entre los Hebréos, era : 1º un año de liberacion, para los esclavos ; 2º de perdon de sus deudas, para los deudores ; 3º de libertad, para los presos ; 4º de vuelta á la posesion de sus casas, para los que las habian vendido ; 5º de descanso y de alegría para todos. Y la palabra *jubileo* significa todo esto. — Nuestro jubileo cristiano es para nosotros todo esto, en su verdadero sentido, y más todavía. Esos eran bienes temporales ; pero la Iglesia acuerda á los cristianos bienes espirituales, las gracias para ayudarnos á obtener nuestra salvacion. — Si, por el jubileo, la Iglesia nos llama á la libertad. No es á la que extravía y pierde : la licencia y la franquicia de todo freno y de todo deber ; sinó á la que salva, enseñando á practicar el bien, la religion, nuestros deberes con Dios y con el projimo, á abandonar el pecado, la más triste de las esclavitudes ; *Qui facit peccatum, servus est peccati*. Es á la libertad santa de los hijos de Dios y á la franquicia del pecado por la gracia de los sacramentos. — El jubileo os procurará la ocasion de recibir la remision de las deudas de vuestra alma, por el perdon de vuestros pecados, y la remision de las penas temporales debidas por el pecado, ganando la indulgencia que satisface á la justicia divina y suple por nuestras penitencias. — El jubileo es una amnistia, una redencion. Al que gana plenamente su jubileo, las puertas del lugar de expiacion no estan dipuestas á abrirse para darle entrada : estan cerradas por la gracia de los sacramentos y el beneficio de las indulgencias. — Por el jubileo, entraréis de pleno derecho en posesion de los bienes perdidos por el pecado ; quiere decir, entraréis en posesion de la gracia del Bautismo, de la amistad de Dios y de vuestros derechos á la hérencia del cielo. — Por ultimo, el jubileo será, para todos los que se aprovecharán de él, un año de alegría santa y de regocijo espiritual ; será el descanso del alma en el Señor, la santa libertad de los corazones libres del pecado y consagrados á la virtud. (Truchot, loc. cit.)

Pero, al perdonarnos las penas temporales debidas por nuestros pecados, frustra la Iglesia á la justicia divina ? Nó, cristianos, y hé aquí cómo la divina justicia es saldada. Nuestro Señor, la Santísima Virgen y todos los demás santos han pagado meritos más abundantes que no les era necesario : Nuestro Señor para salvar al mundo, la Santísima Virgen para asegurar su perseverancia, los santos, para expiar sus faltas. Y estos meritos superabundantes han quedado propiedad de la Iglesia, y forman un tesoro espiritual inágotable. Pues bien, cuándo nos concede un Jubileo, la Iglesia abre este tesoro y ofrece á Dios los meritos que contiene, tanto cómo es necesario para pagar las deudas por nosotros contraídas. Así la justicia divina está plenamente satisfecha, y nosotros completamente saldados, sin que hayamos tenido que pagar por nosotros solos todo lo que la debíamos, sinó por medio de los meritos ofrecidos á Dios por la Iglesia, en nuestro nombre y en descargo nuestro, por lo que no hubieramos podido pagarle personalmente ¹.

1. Se pregunta por dónde el Jubileo es diferente de las demás indulgencias, y sobre todo de las indulgencias que se llama plenarias, puesto que no se puede añadir á su plenitud. Ciertamente es que no se puede añadir nada en cuánto á la remision de la pena debida por el pecado, en lo cuál hé dicho que consistia lo esencial de la indulgencia, pero hay por lo demás en el Jubileo, tres circunstancias que le son propias y que lo distinguen de las indulgencias comunes. Porque es una indulgencia mucho más solemne, mucho más privilegiada, por ultimo, mucho más segura.... — Es una indulgencia más solemne. Porque ? Porque es más universal, y se extiende á todo el mundo cristiano ; porque se observa ceremonias más augustas y más santas ; porque la publicacion, la celebracion y la clausura de esta indulgencia se hacen con un aparato más capaz de excitar los corazones, y de inspirarles sentimientos de piedad ; porque, en efecto, la devocion es entonces más ferviente y más unanime. Todo concurre á ello, y los fieles todos, réunidos al pie del altar y de concierto, vienen á solicitar al cielo y á presentar á Dios sus oraciones. — Es una indulgencia más privilegiada. Porque ? Porque está acompañada de muchas gracias que la Iglesia, cómo ma-

Acepta Dios siempre esta sustitucion de satisfacciones ofrecidas por la Iglesia á las que está en derecho de exigir de nosotros? Si, con tál de que cumplamos exactamente las

III. — *Condiciones fijadas por la Iglesia para ganar el Jubileo.*

— Algunas de estas condiciones varian segun las necesidades de los fieles, que naturalmente no son siempre las mismas en todos los tiempos. Para conocerlas de una manera exacta, es preciso consultar la bula que concede el Jubileo que se há de ganar. Otras condiciones son casi siempre las mismas; y forman cómo una especie de derecho comun. Tales son: la confesion, la comunión, la visita de las iglesias, el ayuno y la limosna. Sin embargo todas estas condiciones, en algunos casos, cesan de ser obligatorias, ó pueden ser conmutadas por otras buenas obras. Así la limosna no es obligatoria para los pobres, el ayuno para los enfermos, la visita de las iglesias para estos así cómo para los presos, y la comunión para los niños ¹.

dre caritativa, quiere acordar á sus hijos, pero que no lo hace más que en este tiempo y en favor del Jubileo... — Es una indulgencia más segura. Y cómo? Porque está dada por razones y fines más importantes. De dónde se sigue que no se puede dudar en nada de su realidad. Y, por esta regla en que convienen todos los teólogos, no puedo decir que no hubo nunca indulgencia más segura que la que nos es ofrecida? Porque, además de la razon general del año santo, se trata en este Jubileo de los más apremiantes intereses de la religion; de obtener de Dios una paz tan necesaria para la Iglesia... (Bourdaloue, *Serm. para la apertura del Jubileo*).

1. Las antiguas bulas permitian conmutar todas las obras prescritas sin distincion; actualmente, no hablan más que del ayuno, de la limosna, de la visita de las iglesias y de la oracion que en ellas se debe hacer, y nunca de la confesion ni de la comunión, excepto para los niños. Deduce-se que antiguamente los confesores, aprobados por los obispos para el Jubileo, podían conmutar la comunión, quizás tambien la confesion para los que no estaban en estado de pecado mortal, pero actualmente no lo pueden. Si, no obstante, aconteciera que una persona preparada para comulgar en el ul-

Pero hay una condicion tan rigurosamente exigida, que nada puede dispensar, y que no puede ser remplazada por sea lo que fuere. Esta condicion es el arrepentimiento y la detestacion de sus pecados, con una firme resolucion de no cometerlos en adelante. No nos hágamos ilusion, cristianos, y penetremos bien de esto, que el Jubileo es un auxilio para satisfacer á la justicia divina, y no un medio de esquivar satisfacciones que le son debidas; una dispensacion prudente, y no una disipacion indiscreta, de los tesoros de la Iglesia. Qué es lo que llevó al apostol San Pablo á pedir gracia por el incestuoso penitente de Corinto? Es solamente la acusacion de su crimen? Son algunas señales equivocas de arrepentimiento? De ningun modo, cristianos; sinó que fué un dolor tan vivo, una contricion tan sensible, que temiendo el Apostol vérle abrumado por el exceso de su tristeza, ordeno á la Iglesia de Corinto que le consolara perdonandole el resto de la pena que merecia su pecado. Ejemplo, advierte en este lugar San Juan Crisostomo, que há enseñado que las penas debidas por el pecado no deben ser moderadas más que á proporcion del fervor de los penitentes. Y cómo! exclama igualmente con este motivo el cardenal Cajetan, abre-se los tesoros publicos para pagar las deudas de los que no quieren pagar, ni ponerse en estado de pagar cuando pueden? De ningun modo; sinó que se abre para ayudar á los que no pueden pagar por más esfuerzos que hacen. Pues bien, qué hemos hecho para pagar las penas debidas por nuestras faltas? hemos solamente pensado en ello? Y si hemos pensado, hemos yá comenzado hacer penitencia? Qué pasion hemos sacrificado? Qué violencia nos hemos hecho? Qué mortificacion hemos practicado? Qué buenas obras hemos ejecutado? Confésemoslo de buena fé; nada de todo esto hemos hecho. Pues bien, si es así, de qué podrá ser suplemento la indulgencia jubilar?

timo dia del Jubileo, se encontráse indispueta, ó quebrantáse su ayuno por descuido, la mayoría de los teólogos enseñan que entonces el confesor podria cambiar la comunión y otra obra de piédad, ó prorrogar el tiempo del Jubileo. — Véd, á Ferraris, a. 2, n. 36.

Hé aqui otra razon que prueba concluyentemente la absoluta necesidad del arrepentimiento y de la penitencia personal para ganar el favor del Jubileo. Este arrepentimiento y esta penitencia, por lo menos del corazon, son indispensables al pecador para volver á entrar en la gracia Dios. Sin ellos, no hay que esperar perdon. Por consiguiente, el pecador queda con su pecado, y continua siendo digno de la condenacion éterna. Y, cómo lo hémos dicho, el Jubileo no puede perdonar el pecado mismo, sinó las penas temporales debidas por el pecado ya perdonado. Desde entonces, puesto que sin arrepentimiento no hay perdon para el pecado, sin arrepentimiento no puede tampoco ganarse el Jubileo. Cómo, en efecto, el perdon de la pena temporal debida por el pecado podría sérnos hecho, cuándo la pena éterna no nos está perdonada? En este caso, no hay pena temporal que perdonar; el pecador es pura y sencillamente condenable á la pena éterna; la cuál no puede ser perdonada más que juntamente con el pecado, por medio del sacramento de la Penitencia, y no del Jubileo.

Luego, en vano réalizarémos con exactitud todas las demás condiciones prescritas para ganar el Jubileo; no lo ganarémos, si nuestro corazon no detesta el pecado, si no reparamos las consecuencias, si no évitamos las ocasiones, si no hémos resuelto firmemente no cometerle más.

En verdad, los poderes de los confesores son mucho más amplios en tiempo del Jubileo que en tiempo ordinario; pero es con el objeto de que puedan absolver á los penitentes de algunos pecados habitualmente reservados á los Obispos ó al Soberano Pontífice, nó para que puedan dispensar á los pecadores de su arrepentimiento y de hacer penitencia, lo que no puede hacer nunca el mismo Papa, puesto que es la condicion del perdon de parte de Dios¹.

1. El Jubileo debe ser un momento de reparacion universal. Era preciso que el confesor estuviése tambien en disposicion: 1º de curar todas las heridas, y, por consiguiente, de absolver de los casos reserva-

Conclusion. — Hé aqui, cristianos, lo que há sido el Jubileo bajo la ley mosáica, y lo que es bajo la ley de Jesucristo; hé aqui cuál es su naturaleza y cuáles son sus efectos; por ultimo, hé aqui con qué condiciones se le puede ganar. Todas estas reflexiones deben concurrir en nosotros para considerarlo, á éjemplo de nuestros piadosos antepasados, cómo un grandisimo y muy precioso favor. Deben al propio tiempo, y cómo una consecuencia natural, inspirarnos un vivo deseo de ganarle con plenitud, y un grande ardor por cumplir las condiciones. Qué inmensa, qué inexpresable ventaja para nosotros de poder, por medio de algunas obras faciles, librarnos frente á frente de la justicia divina, de las penas temporales debidas por nuestros pecados, y que nos será preciso sufrir necesariamente en esta vida y en la otra¹! Dispongámosnos sin tardanza, cristia-

dos y de las censuras; 2º de poner en estado de cumplir sus funciones al sacerdote que estaba inhabilitado para ejecutarlas á causa de irregularidad; 3º de conmutar algunas obligaciones religiosas cuyo cumplimiento seria difícil, y se expondría á recaer nuevamente en el pecado; 4º de prolongar el tiempo del Jubileo tánto cómo fuera necesario para disponer bien al pecador debil; 5º por ultimo, de cambiar las obras prescritas si fueran superiores á las fuerzas del penitente. Se vé que todos estos privilegios deben resultar del favor del Jubileo. (Pierrot, loc. cit.)

1. Admirémos la bondad de nuestro Dios que quiere, con minimas condiciones, ceder y desentenderse de todos sus derechos, y reconozcámos que no corresponde más que al Padre de las misericordias obrar de esta suerte con criminales que podría abandonar á todo el rigor de su justicia; nó, este proceder no corresponde más que á él. Los hombres, por ligeras ofensas, exigen las más rigurosas y amplias satisfacciones; y el mundo mismo está de tál modo acostumbrado, que no se asombra, se somete sin vacilar á todas las reparaciones que puede pedir un amo en cuya desgracia se há incurrido, estimandose todavia dichoso de poder insinuarse, aproximarse y volver á entrar en predicamento cerca de él. Cuánto tiempo hay para esto que esperar! Cuántas intrigas que formar y resortes que tocar! Y sin embargo, de qué se trata frecuentemente y cuál es la falta que cuesta este arrepentimiento? Qui-

nos, á ganar el gran beneficio del Jubileo, y no omítamos nada de lo que es esencial para conseguirlo ¹. Será el mejor medio para ponernos al abrigo de los golpes de la justicia divina aqui bajo, y para entrar prontamente en el cielo, despues de nuestra muerte. Así séa.

zás una palabra indiscreta y poco respetuosa, quizás un servicio mal hecho y una negligencia. Hé aqui, pecadores, por una util comparacion, lo que os debe hacer gustar vuestra dicha, de tener que tratar ahora con un Dios que os perdona todo y pide tñ poco para una absolucion tñ perfecta. (Bourdaloue, *Sermon para la apertura del Jubileo.*)

1. Tu disputas contra Dios, desde hace mucho tiempo, sobre quién aventajará, tu pecando, él perdonando; tu malicia protesta contra su bondad; por fin ella te dejará la victoria. Ah! victoria funesta y terrible, por la cuál habiendo apurado su misericordia, caeremos infálblemente en las manos de su rigurosa justicia. Fiéles, evitémos una desgracia tñ grande! Es para éso que Dios nos envia esta gracia extraordinaria del santo Jubileo, para que entremos en nosotros mismos. Si agrégamos el menosprecio de una gracia semejante al de todos sus beneficios, Dios se irritará tñto más, cuánto habrá sido más considerable la liberalidad despreciada; su odio se encenderá con más agríor, si rompemos el sagrado lazo de esta reconciliacion solemne; nuestras malas inclinaciones adquirirán nuevas fuerzas, despues que habrán resistido á un remedio tñ eficaz; nuestros corazones se endurecerán más, si esta gracia extraordinaria no los ablanda; y él vengará mucho más rigurosamente la santidad de sus sacramentos profñados, despues que habrá querido acompañarlos de un perdon tñ universal. (Bossuet, *Medit. para el tiempo del Jubileo.*)

PARA UNA PEREGRINACION

INSTRUCCION UNICA

I. Porqué se debe hacer Peregrinaciones. — II. Cómo se las debe hacer.

Dentro de algunos días, debiendo un numero de personas de esta parroquia tomar parte en la peregrinacion que se organiza, encontraréis oportuno, cristianos, que os hable de este gran acto de piédad, del que nuestros padres nos han dado antiguamente el éjemplo ¹, que, en estos ultimos tiempos, há vuelto á entrar más y

1. Seria un error pensar que las peregrinaciones son una forma nueva de devocion y una novedad en la Iglesia. Nó, las peregrinaciones no son una novedad, han existido en todo tiempo y existirán siempre. En éfecto, en todas las épocas los cristianos han venerado con un culto particular algunos lugares, algunos templos y algunas imagenes. Es asi como Jerusalem, la ciudad santa en donde fué muerto Nuestro Señor, Roma, sepulcro de los santos apóstoles Pedro y Pablo, han sido siempre miradas como particularmente venerables, á causa de los recuerdos que nos traen á la memoria. Jerusalem y Roma atraian yá desde los primeros siglos de la Iglesia, á los cristianos. Ibase á visitar estos lugares benditos. En esta época, los viajes eran largos y difíciles, los caminos poco numerosos, las comunicaciones inseguras, las fatigas de semejantes peregrinaciones conducian con frecuencia al sepulcro. Estabase expuesto á ser robado ó muerto en el camino. No importa, á pesar de todos estos obstaculos, se deseaba visitar estos lugares venerados, ibase allí á rezar y se regresaba contento á su casa. Más tarde, la Iglesia fomentó mucho las peregrinaciones, imponiendolas cómo penitencia á los que habian cometido grandes pecados. En la época en que la disciplina de la Iglesia era más severa, los pecadores ricos y pobres emprendian estas largas y grandes peregrinaciones de Roma y de Jerusalem, dichosos por obedecer á la Iglesia que se las imponia y por obtener á este precio el perdon de sus faltas. Este solo hecho bastaria para probar que nuestros padres valian más que nosotros. Enton-

nos, á ganar el gran beneficio del Jubileo, y no omítamos nada de lo que es esencial para conseguirlo ¹. Será el mejor medio para ponernos al abrigo de los golpes de la justicia divina aqui bajo, y para entrar prontamente en el cielo, despues de nuestra muerte. Así séa.

zás una palabra indiscreta y poco respetuosa, quizás un servicio mal hecho y una negligencia. Hé aqui, pecadores, por una util comparacion, lo que os debe hacer gustar vuestra dicha, de tener que tratar ahora con un Dios que os perdona todo y pide tñ poco para una absolucion tñ perfecta. (Bourdaloue, *Sermon para la apertura del Jubileo.*)

1. Tu disputas contra Dios, desde hace mucho tiempo, sobre quién aventajará, tu pecando, él perdonando; tu malicia protesta contra su bondad; por fin ella te dejará la victoria. Ah! victoria funesta y terrible, por la cuál habiendo apurado su misericordia, caeremos infálblemente en las manos de su rigurosa justicia. Fiéles, evitémos una desgracia tñ grande! Es para éso que Dios nos envia esta gracia extraordinaria del santo Jubileo, para que entremos en nosotros mismos. Si agrégamos el menosprecio de una gracia semejante al de todos sus beneficios, Dios se irritará tñto más, cuánto habrá sido más considerable la liberalidad despreciada; su odio se encenderá con más agríor, si rompemos el sagrado lazo de esta reconciliacion solemne; nuestras malas inclinaciones adquirirán nuevas fuerzas, despues que habrán resistido á un remedio tñ eficaz; nuestros corazones se endurecerán más, si esta gracia extraordinaria no los ablanda; y él vengará mucho más rigurosamente la santidad de sus sacramentos profñados, despues que habrá querido acompañarlos de un perdon tñ universal. (Bossuet, *Medit. para el tiempo del Jubileo.*)

PARA UNA PEREGRINACION

INSTRUCCION UNICA

I. Porqué se debe hacer Peregrinaciones. — II. Cómo se las debe hacer.

Dentro de algunos días, debiendo un numero de personas de esta parroquia tomar parte en la peregrinacion que se organiza, encontraréis oportuno, cristianos, que os hable de este gran acto de piédad, del que nuestros padres nos han dado antiguamente el éjemplo ¹, que, en estos ultimos tiempos, há vuelto á entrar más y

1. Seria un error pensar que las peregrinaciones son una forma nueva de devocion y una novedad en la Iglesia. Nó, las peregrinaciones no son una novedad, han existido en todo tiempo y existirán siempre. En éfecto, en todas las épocas los cristianos han venerado con un culto particular algunos lugares, algunos templos y algunas imagenes. Es asi como Jerusalem, la ciudad santa en donde fué muerto Nuestro Señor, Roma, sepulcro de los santos apóstoles Pedro y Pablo, han sido siempre miradas como particularmente venerables, á causa de los recuerdos que nos traen á la memoria. Jerusalem y Roma atraian yá desde los primeros siglos de la Iglesia, á los cristianos. Ibase á visitar estos lugares benditos. En esta época, los viajes eran largos y difíciles, los caminos poco numerosos, las comunicaciones inseguras, las fatigas de semejantes peregrinaciones conducian con frecuencia al sepulcro. Estabase expuesto á ser robado ó muerto en el camino. No importa, á pesar de todos estos obstaculos, se deseaba visitar estos lugares venerados, ibase allí á rezar y se regresaba contento á su casa. Más tarde, la Iglesia fomentó mucho las peregrinaciones, imponiendolas cómo penitencia á los que habian cometido grandes pecados. En la época en que la disciplina de la Iglesia era más severa, los pecadores ricos y pobres emprendian estas largas y grandes peregrinaciones de Roma y de Jerusalem, dichosos por obedecer á la Iglesia que se las imponia y por obtener á este precio el perdon de sus faltas. Este solo hecho bastaria para probar que nuestros padres valian más que nosotros. Enton-

más en nuestras costumbres, gracias á Dios, y á pesar de los pronosticos contrarios, cómo tambien á pesar de la oposicion de los malos, y las calumnias con las que han ensayado ridiculizar ó desnaturalizar el caracter ¹. Ciertamente, seria interesante desenvol-

ces se ofendia á Dios, cierto es, cómo se le ofende hoy; pero se lloraba sus pecados, se pedia perdon á Dios, se hacia una larga y ruda penitencia. Ahora, se ofende á Dios más todavía, se hace sin pena alguna, no se arrepiente y no se hace penitencia... No hé nombrado más que á Roma y á Jerusalem, pero podria indicaros una multitud de lugares, que han sido y son todavía objeto de frecuentes peregrinaciones... (Lenoir, *Semana del Clero*, tom, 18, pag. 515.)

1. La Iglesia coloca la peregrinacion en el numero de las practicas que autoriza y recomienda; algunas veces impone la peregrinacion al pecador cómo un ejercicio satisfactorio y medicinal: en todos casos, ella la venga contra sus detractores, estableciendo que es conforme con la tradicion religiosa de todos los siglos y de todos los paises, y que implica, por su naturaleza, un conjunto de actos perfectisimos de mortificacion y de desprendimiento, *Concil. Aginn.* 1859, titul. 2, c. 2; por ultimo, que encuentra su consagracion y su fomento en los favores de todo genero que la gracia divina se complace en derramar sobre los santuarios que son el objeto ordinario de estos viajes piadosos. Bula *Auctorem fidei*, prop. 70. Vá más lejos, ella tiene una bendicion especial y solemne para el cristiano que emprende este ejercicio. (Obras del Card. Pie, tom. 3, pag. 652). — A los que atacan las peregrinaciones hay una respuesta sencillisima que darles. Todo hombre es libre de ir, de venir, y de viajar cómo quiera. Si todo hombre tiene esta libertad, nosotros, los catolicos, debemos tenerla cómo los demás. Y esta libertad que nadie podrá rehusarnos, autoriza la igualdad y hace inatacables, bajo el punto de vista del derecho, las peregrinaciones. Debe pareceros ridiculo detenerse en semejantes consideraciones, sin embargo son utiles, puesto que ahora las verdades más sencillas y más naturales son las menos comprendidas. A los que no quieren oír hablar de peregrinaciones, les diremos que cada uno es libre de ir adonde bien le plazca. — Se há dicho, que estas fiestas y estas peregrinaciones turban la tranquilidad. Nada es más falso. Apélese al testimonio de todos los que se han encontrado en alguna peregrinacion, nada más pacifico y más

veros, en este momento, la historia de las peregrinaciones ó vengarlas de sus detractores. Pero pienso que os será todavía más util que nos apliquemos al lado practico de la circunstancia en que nos encontramos. En las dos reflexiones que dividirán naturalmente esta platica, voy á explicaros: primeramente, porque se debe hacer peregrinaciones, y en segundo lugar, cómo se las debe hacer ¹.

tranquilo que estas manifestaciones de la fé. En las fiestas mundanas, hay ruido; allí es el silencio y la presencia de Dios, silencio interrumpido solamente por el canto sagrado ó la recitacion de algunas oraciones. Sobre este punto nada hay que objetar. — Pero los enemigos de la religion han inventado otro sistema, dicen, que las peregrinaciones pierden la religion. Pero, cómo se hace entonces que los jefes de la Iglesia y los buenos cristianos creen todo lo contrario? (Lenoir, loc. cit.)

1. Qué es una peregrinacion? Un lugar de peregrinacion es el sitio más brillante de las operaciones divinas y á donde se acude en busca de lo más saludable para las enfermedades humanas. — I. *Origen y causas de las peregrinaciones.* Dios, que há revelado su poder en el creación del mundo, continua manifestandolo por todas partes en dónde quiere y de la manera que quiere. Nada limita su poder ni su absoluta independencia. Ninguna ley encadena su brazo; ninguna ley moral manda á sus actos. Librementemente pasea su soberania por el universo entero; y toda criatura se dobla bajo sus ordenes, en cualquier parte que caiga su palabra ó que deje circular el soplo de su espíritu. — Siguese de ahí que Dios es soberantemente libre en la elección de los lugares en dónde le parece bueno hacer brillar su poder, cómo es libre en la elección de los hombres que destina á ser los instrumentos de sus designios, cómo es libre en la elección de elementos á los cuáles quiere unir una virtud particular. Así há obrado desde el origen del mundo. Es en un punto determinado del globo que despliega sus maravillas en favor del primer hombre y de la primera mujer, y es un arbol especial que es entonces el sacramento de la inmortalidad. Dá sus bendiciones al genero humano en un valle del pais de Canaán; promulga la ley escrita en una montaña del Arabia; establece el lugar de su alianza á algunas leguas del Jordan. Rota esta alianza, réaliza des-

I. — *Porque se debe hacer peregrinaciones.* — Siendo las peregrinaciones un acto de religión y de piedad, principiemos por decir

pues el gran acto de la encarnacion en una casa de Nazáret; derrama sobre el mundo la sangre de su Hijo, desde las alturas del Golgota; fija para siempre el centro principal de las operaciones de su Espiritu al pie de algunas colinas, entre el Mediterraneo y el Adriatico. Por ultimo, el Espiritu de Dios sopla en dónde él quiere, y toda la historia de la religion se ha desarrollado en una serie de lugares que pueden llamarse, desde entonces, lugares privilegiados. — En eso, repito, Dios manifiesta su independencia soberana. Obrando por todas partes, demuestra la plenitud de su poder; eligiendo con preferencia tal ó cual sitio, prueba su entera libertad. Y es por lo que no cesa de elegir lugares en donde su poder se afirme más alto y más palpable. Algunas veces, es un sitio desconocido hasta entonces: *Ignotus erit locus*, ó por lo menos un lugar que nada indicaba anteriormente al respeto de los pueblos; pero un dia, algun signo revelador ha venido á señalar esta tierra: *Tunc Dominus ostendet hæc*; un resplandor salido de la eternidad ha iluminado estos lugares; el brazo de Dios se ha hecho sentir, su majestad ha aparecido: *Apparebit majestas Dei*; y los pueblos, guiados por una señal de lo alto, se dirigen en multitud hacia semejante lugar, exclamando á la vista de estos prodigios: El dedo de Dios está ahí! Es el origen de las peregrinaciones, de estos lugares privilegiados en dónde Dios obra en favor de las almas sus más asombrosas maravillas. — II. *Memorial de las peregrinaciones.* Y por qué intermedio tiene la costumbre de hacer en estos sitios sus brillantes manifestaciones? Qué es lo que se ofrece á nuestros ojos cómo el instrumento y el memorial de su poder? Un sepulcro, alguna reliquia de un santo, frecuentemente tambien la sencilla representacion de los mismos. Y es aqui, hermanos míos, que la soberania de Dios me aparece en todo su brillo. Sin duda no es á vosotros, habitantes de esta comarca, en dónde su despliega perpetuamente en la naturaleza una imagen tan grandfosa del infinito, no es á vosotros que se necesita enseñar á leer el nombre de Dios en la obra de sus manos; pero cuando véo á este gran Dios dividir su poder con alguna de sus criaturas, comunicar una virtud sobrenatural á un poco de ceniza fria é inerte, hacer brotar el milagro de algunos granos de polvo, y multiplicar los prodigios alrededor de

inmediatamente que es preciso guardarse de emprenderlas por un motivo de distracción y de vana curiosidad. En este caso no seria

una imagen ápenas respetada por el tiempo, es entonces que comprendo la accion divina en toda su omnipotente libertad, y que el contraste de un efecto semejante con tales medios, me parece la revelacion la más viva de un poder que no tiene igual más que una bondad infinita como él. — Porque si place á Dios imprimir en un lugar el sello de su poder, es siempre para bien de las almas. Seguramente, estas encuentran por todas partes los auxilios y los remedios de la fé; porque Dios está en todas partes, y la Iglesia tambien con las luces de su doctrina, la virtud de sus sacramentos, el ejemplo y la proteccion de sus santos. Permitidme una comparacion tomada del orden material. Cuando el enfermo siente disminuir sus fuerzas, sale del medio en donde vivia hasta entonces. El aire habitual no basta ya á su temperamento agotado. Cambia de lugar; vá á pedir la salud á otros climas; busca lejos una atmosfera menos pesada, baños que le fortalezcan y fortifiquen, una alimentacion más suculenta y más sana, un conjunto de elementos nuevos que vuelvan á dar á sus organos un impulso, que lleven á sus miembros el juego de la vida; luego, al final de su estancia momentanea, regresa á la tierra natal, despues de haber renovado su vigor con el contacto y bajo la influencia de un suelo extraño. — III. *Resultado de las peregrinaciones.* Hé aqui, la imagen del peregrino. Cuando el cristiano se siente atacado por alguna enfermedad moral, rebelde hasta entonces á toda curacion, vá tambien á buscar la salud del alma á uno de estos lugares de devocion impregnados de virtud y de santidad. Allí, respira un aire nuevo, que la piedad de las generaciones há embalsamado con sus perfumes vivificantes; allí recoge el buen olor de Cristo, que se desprende de la vida y de la persona de los santos; allí siente dilatarse su corazon al soplo de la gracia; allí se abre delante de él la piscina santa en dónde su debilidad desáparece con sus manchas; allí su espiritu descansa en la tranquilidad del retiro y en el silencio de la soledad; allí todo su ser moral se fortalece en los manantiales puros y vivos de la fé; y por ultimo, despues de haber terminado este tratamiento espiritual, regresa aliviado y cómo rehécho, llevando al hogar domestico con un aumento de fuerzas morales, una abundancia de vida divina que no habia conocido hasta entonces. —

peregrino, sino simple viajero, y, por consiguiente, no se debería unir á los peregrinos, cuyas miras é intenciones son muy diferen-

Tales son, hermanos míos, los resultados de estos viajes de devoción que ocupan un gran lugar en la piedad de los pueblos; y es por lo que Dios há escalonado, de distancia en distancia, estas estaciones de la fé en dónde su gracia obra con más fuerza y eficacia. Del mismo modo que há repartido por diferentes puntos del globo y abierto por aquí y por allá, en las entrañas de la tierra, manantiales de vida que brotan para la salud del cuerpo, filones de metal líquido, venas de aguas medicinales, de dónde se escapa una virtud siempre fecunda, así há hecho en el reino de las almas. Los lugares de peregrinaciones son, si me permitís la palabra, las aguas termales de la piedad, los baños espirituales á donde vienen las almas á regenerarse sacando una energía nueva. Es allí que se operan saludables reacciones que detienen los progresos del mal y que imprimen á la vida otra dirección. Aunque no tuviéramos más que el aspecto de un lugar que despierta tan tiernos recuerdos, y que se encuentra el contacto de tantas santas almas, esta aproximación sería ya de un poderoso efecto. Porque si las grandes escenas de la naturaleza hablan á los sentidos y á la imaginación, los grandes espectáculos de la fé producen en el corazón una impresión de la cuál no se puede defender. Y quién no se sentirá mejor y más puro á la vista de las muchedumbres que se apresuran en derredor de los centros de piedad, para tomar parte en estas conmovedoras solemnidades que llamais *suplica de perdon* en vuestro lenguaje tan expresivo? Quién es el incrédulo que permanecería con la frente altiva y el ojo seco delante de una peregrinación? Si, esta calma imponente de la fé, este silencio de las almas recogidas en sí mismas, esta vasta comunión de espíritus que se alimentan con una misma creencia, este estremecimiento de la oración que corre por vuestros labios y que llega hasta mí, estas emanaciones de la caridad que brotan de vuestros corazones, este sentimiento de la divinidad que os tiene inmóviles en el respeto, esta fuerza invisible y soberana que, cerniéndose sobre nuestras cabezas, las inclina delante de la majestad del Altísimo, todo esto es capaz de romper en un abrir y cerrar de ojos y para siempre las cadenas del pecado, de levantar un alma de la tierra y arrojarla en los brazos de Dios, victoriosa de sí misma y vencida por la gracia que obra en ella.

tes. Ir á la peregrinación cómo á una partida de diversión ó de distracción, sería precisamente dar razón á los malos y justificar

(Mgr. Freppel, *Serm. sobre las peregrinaciones.*) — Lo que hay más grande en las peregrinaciones, no es la ceremonia sagrada, es el soplo sobrenatural que las anima y és cómo el alma. — Tres virtudes son particularmente queridas á los cristianos: la fé, la esperanza y la caridad. Y estas virtudes que son la gloria y la fuerza de la Iglesia, encuentran en las peregrinaciones la más elevada manifestación y la expresión más sublime. Si, estas fiestas exclusivamente religiosas son desde luego una manifestación de fé. Todos los peregrinos, hombres y mujeres, niños y ancianos, sacerdotes y seglares, cantan el mismo símbolo, el mismo *Credo*, este *Credo* de los católicos, que no cambia y que no puede cambiar, puesto que es la verdad. Como respuesta á los ataques de la impiédad que niega todo, nosotros afirmamos nuestra creencia en Dios creador del universo, y remunerador de los justos. A los que pretenden que todo muere con el cuerpo, nosotros respondemos que existe otra vida mil veces mejor que la presente. En una palabra á la negación total de la verdad, respondemos con la afirmación total del Evangelio. Y digo, que éste es un grande y bello espectáculo, digno de la mirada de Dios y de los hombres. — La peregrinación es una manifestación de fé, y también una manifestación externa de las esperanzas del cristiano. El hombre, hermanos míos, vive de esperanzas: espera que el día inmediato le será menos duro que la vispera. Este pensamiento le hace la vida más dulce y más soportable. Si es así del hombre, lo mismo acontece con el cristiano. Este tiene también sus esperanzas para la vida futura; ellas son su fuerza, su apoyo y su consuelo aquí bajo. Como tiene sus esperanzas para la vida presente. La Iglesia espera siempre; espera convertir las almas que viven en las tinieblas del error, que los cristianos practicarán mejor sus deberes religiosos, y que será menos perseguida. La Iglesia no cesa de esperar. Despues de la muerte de Jesucristo, los apóstoles han esperado. Entonces que los fieles estaban obligados á ocultarse en las catacumbas, y que los mártires sucumbían por millones, la Iglesia esperaba también. Porqué no tendríamos nosotros también nuestras esperanzas, y las grandes fiestas religiosas son la brillante manifestación de las esperanzas cristianas, al propio tiempo que estrechan entre los

la impiédad de sus dichos y de sus burlas, puesto que sería la hipocresía, bajo el color de devoción, satisfaciendo gustos puramente naturales.

El primer objeto que debe proponerse el verdadero peregrino, es la gloria de Dios. Esta, cómo lo sabeis, debe ser el fin de todas nuestras acciones, aun de las más comunes é indiferentes por su naturaleza. *Sèa que comais, sèa que bebais, sèa que hagais cualquier otra cosa, hacèdlas todas por la gloria de Dios*¹, nos dice el apóstol San Pablo. Si, en las acciones más comunes, debemos proponernos la gloria de Dios, con más razón debemos proponernosla en una peregrinación, que es un acto solemne de piédad y de religión. Y si el cristiano, cuando come, bebe, habla, se distrae, no hace su deber y es reprehensible si no se propone la gloria de Dios, qué será preciso decir del peregrino que no se propusiera esta gloria? No se haría culpable de una especie de profanación, abusando de una cosa santa, es decir, no haciéndola redundar en gloria de Dios, según lo exigen expresamente, yá su institución, yá su naturaleza?

La segunda cosa que se debe proponer cuando se hace una peregrinación, es la expiación de sus pecados. Por nuestras faltas, contráemos diariamente deudas muy pesadas con la justicia divina; y Nuestro Señor nos há declarado formalmente, que ninguno entrará en el cielo sin haber saldado todas estas deudas hasta el último óbolo². Jamás debemos perder de vista una obligación tan fiéles las lazos de la caridad fraternal. — Si, en estas grandes reuniones que forman las peregrinaciones, lo que más llama la atención es la unión de los corazones. Allí, no hay más que un corazón y un alma. No se conoce, pero se ama sin conocerse, porque todos están llenos de un mismo amor, el de Jesucristo. No hay más que hermanos é iguales. Es el encanto de estas manifestaciones religiosas. Esta unión de los corazones y esta comunidad de sentimientos hacen gustar de la dicha del cielo, en dónde los justos estarán unidos por la eternidad en el seno de Dios y en la compañía de Jesucristo. (Lenoir, loc. cit.)

1. I. Cor. x, 31. — 2. Mat. v. 26.

rigurosa, y no hay día en que no se pueda trabajar en este sentido. Pero si, cuando se entrega uno á sus ocupaciones ordinarias, es un deber trabajar para expiar sus deudas y pagar las que se han contraído con Dios, cuán natural y justo no es hacerlo especialmente, cuando se dá tregua á sus ocupaciones precisamente para consagrar todo su tiempo al acto religioso de la peregrinación! Así la Iglesia, en todos tiempos, há fomentado las peregrinaciones, concediendo indulgencias destinadas á saldar las deudas espirituales con la justicia de Dios.

Por último, el tercer objeto que es necesario proponerse cuando se hace una peregrinación, es réanimar su devoción y su fervor. Sin duda, los cristianos que hacen peregrinaciones, son yá devotos y fervientes. Pero precisamente porque lo son, deben comprender mejor que los demás, que el aumento de su fervor y de su piédad debe ser uno de los principales fines de las peregrinaciones que hacen. Todas nuestras acciones deben tender á aproximarnos á Dios y hacernoslo siempre amar y servir mejor. Pero si esto es especialmente verdad de las peregrinaciones, que son por su naturaleza actos esencialmente religiosos, destinados á unir el hombre con Dios por el ardor de los sentimientos piadosos; el peregrino debe aplicarse á sacar de todo lo que vé y de todo lo que oye, otros tantos motivos para afirmarse más y más en la piédad, en el cumplimiento de sus deberes, en la observancia de los mandamientos, en una palabra, en el servicio de Dios.

Tales son las miras que es preciso proponerse cuando se hace una peregrinación, sea solo, sea acompañado, á saber: la gloria de Dios, la expiación de los pecados y el aumento de nuestro fervor en el cumplimiento de todos nuestros deberes con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. Si se quiere proponer la obtención de alguna gracia particular, sea para si mismo, sea para personas que nos son queridas, éso no está de ningún modo prohibido, muy al contrario; pero esto no dispensa de proponerse las miras generales y más elevadas de que hemos hablado.

Pasando ahora á la segunda parte de nuestra plática voy á explicaros

II. — *Cómo debemos hacer las peregrinaciones.* — La manera de hacer las peregrinaciones nos está naturalmente indicada por los diferentes objetos que se propone; es decir, que se debe aplicar á alcanzar estos objetos por todo lo que se hace y por todo lo que se dice.

Sentado este principio, y sabiendo que el primer objeto que debe proponerse en las peregrinaciones es la gloria de Dios, diremos cómo consecuencia que la primera cosa es aplicarse á glorificar á Dios tanto cómo se pueda y de todas las maneras posibles. El verdadero peregrino glorificará á Dios primeramente con sus oraciones, que multiplicará y continuará sin interrupcion, puesto que há renunciado á sus ocupaciones ordinarias, durante el tiempo de la peregrinacion. Deberá glorificarle igualmente con canticos, que son una forma de alabanza más solemne que las oraciones. Naturalmente, las canticos que preferirá el peregrino son los de la Iglesia, cuya mayoría han sido inspirados por el mismo Espiritu Santo, y consagrados por los labios de tantas generaciones de cristianos que los han cantado. El peregrino deberá principalmente glorificar á Dios con su conducta, lo que hará évitando todo pecado, aun los veniales, puesto que no hay nada más opuesto á la gloria de Dios como el pecado; multiplicando las obras de caridad cristiana en toda la extensión de su poder, con el ejemplo del mismo Dios, que sin cesar multiplica las obras de su bondad para nosotros.

Obrando de esta suerte, no solamente el peregrino glorificará personalmente á Dios, sino que lo hará glorificar tambien por los que serán testigos ú objeto de sus buenas obras, puesto que estos bendicirán y agradecerán á Dios la édificacion y los beneficios que les habrá procurado por medio del peregrino¹.

1. Deum lingua, mente et moribus incessanter laudare debemus, tota vita nostra debet esse continua laus Dei. 1º Quia immensa et infinita majestas. 2º Quia innumera beneficia nobis contulit. 3º Quia omnes creaturæ ejus gloriam testantur. 4º Quia hoc est opus nobilissi-

El segundo objeto que se debe proponer cuándo se hace una peregrinacion, puesto que se trata de expiar sus pecados, es practicar la mortificación bajo todas sus formas.

Un buen peregrino aceptará cómo gracias del cielo, todas las fatigas y todas las contrariedades inhérentes á la peregrinacion. Se guardará mucho, por consiguiente, de buscar los mejores sitios y las comodidades en el viaje, y no se quejará nunca de ser tratado peor que los otros. Sus sentimientos serán los mismos en lo concerniente á la mesa y á la cama, al sol ó á la lluvia, al calor ó al frio; todo lo aceptará, contentandose, considerandose feliz de que Dios se digne prepararle alguna contrariedad y sufrimiento de los que há sembrado toda la peregrinacion de su Hijo muy amado por la tierra. El buen peregrino procurará no evitar la sociedad ó trato de las personas que pudiéran sérle poco simpáticas; si Dios permite que se encuentre cerca de ellas, allí permanecerá sin hacer nada para alejarse, conduciéndose con ellas con fineza y cristiana amabilidad. Así hizo tambien Nuestro Señor durante su peregrinacion terrestre, durante la cuál encontró frecuentemente, hasta entre sus discipulos y apóstoles, tantas personas cuyos sentimientos estaban en oposicion con los suyos.

A estas mortificaciones y á cuántas la Providencia nos depare, el buen peregrino deberá añadir otras voluntarias, á fin de testimoniar á Dios sincero deseo de expiar sus faltas. Podrá, por ejemplo, practicar el ayuno ó la abstinencia, ó bien llevar un cilicio, ó pasar una parte de las noches en oracion, los brazos en cruz ó el rostro apoyado en tierra, ó bien imponerse otras penitencias que juz-

num omnium piorum. 5º Quia est proprium angelorum et sanctorum. « Laudatur autem Deus magis pia vita, quam lingua, » ait S. Aug. in Ps. xxxiv, 28 (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. I, n. 12). — Modus laudandi Deum est multiplex: 1º Celebrando illum hymnis et verbis. 2º Abstinendo a peccatis. 3º Insistendo sanctis actionibus virtutum. 4º Studendo perfectioni et heroicis operibus. 5º Meditando infinitam Dei excellentiam. 6º Invitando alios ad laudem Dei. Patiendo adversa, ipsamque mortem pro Deo (Id. *ibid.*). Cf. Is. xii, 14.

gará oportuno. En todo caso, estád persuadidos de que más os mortificaréis en las peregrinaciones, más saludables y ventajosas os serán ¹.

Por ultimo, el tercer objeto que se debe proponer en las peregrinaciones, es réanimar su dévoción y su fervor, y para conseguir esto, se debe hacer todos los actos de piédad propios para lograr este fin.

En primer lugar de estos actos, es necesario colocar la meditacion de las verdades cristianas. De dónde viene nuestra languidez en el servicio de Dios? De nuestra poca fé. Y de dónde viene á su véz nuestra poca fé? De que no conocemos bastante, ó mejor dicho, de que no meditamos bastante las grandes verdades de la religion y los grandes deberes que ella nos impone. Más presentes están estas verdades y estos deberes en el espíritu, mejor es la conducta. Hé aquí porqué, en las peregrinaciones publicas, toma la palabra siempre algun sacerdote para recordar estas verdades y estos deberes ². Pero los peregrinos no deben con-

1. *Qui Christi sunt carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis.* Gal. v. Hanc epistolam scripsit Paulus non ad anachoretas, sed ad omnes christianos. Dicit autem quod character hominis accepti Christo non sint prodigia, sapientia, etc., sed mortificatio. Hanc vocat crucifixionem, 1º Quia debet fieri cum affectu ad Crucifixum. 2º Quia debet esse stabilis, sicut Christus non descendit de Cruce. 3º Quia debet esse dolorifera sicut crucifixio (SEGNERI, *Mann. an. 17 mart. n. 1, 2, 3*). — S. Paulus ærumnas sanctorum describens, ait: *Alii ludibria et verbera experti, lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt,* etc. Et tamen inter medias has persecutiones sibi ipsis innumera mala voluntarie irrogarunt, jejuniis, flagellis, ciliciis, vigiliis, et præsertim subjugatione omnium passionum, ac victoria sensuum, ita ut dicere Deo potuerint: *Propter te mortificamur tota die* (CLAUS, *Spicileg. univ. lib. 6, n. 351*).

2. Hay muchos cristianos que no saben siquiera, para qué están en el mundo. « Para qué, oh Dios mio! me habeis puesto en el mundo? — Para salvarte. — Y porqué quereis salvarme? — Porque te amo. »

tentarse con prestar religiosa atención á estos sermones; sinó acordarse particularmente, para hacer cómo el alimento de su

Dios nos há criado y puesto en el mundo porque nos ama. Para salvarse es preciso conocer, amar y servir á Dios. Oh hermosa vida! cómo es bello, cómo es grande conocer, amar y servir á Dios! No tenemos más que hacer esto en este mundo. Todo lo demás, es tiempo perdido. Es preciso no obrar más que por Dios, poner nuestras obras en sus manos. Al despertar es necesario decir. Quiero trabajar hoy para vos, oh Dios mio! Quiero someterme á todo lo que me enviaréis, ofrezcome en holocausto. Pero, Dios mio, nada puedo sin vos; ayudádme. Oh! cómo en el momento de la muerte, se sentirá el tiempo que se habrá dado á los placeres, á las conversaciones inútiles, al descanso, en lugar de haberlo empleado en la mortificacion, en la oracion, en las obras buenas, en pensar en su pobre miseria, en llorar sus pecados!... Oh! hijos mios, cómo es triste! tres cuartas partes de los cristianos no trabajan más que para satisfacer este cadaver que vá muy pronto á pudrirse en la tierra, mientras que no piensan en su pobre alma, que debe ser éternamente feliz ó desgraciada. Carecen de inteligencia, de buen sentido, y esto estremece... — Hé ahí á este hombre que se atormenta, que se agita, que hace ruido, y que se cree algo. Y un día, este hombre será reducido á no ser más que un puñado de polvo. Tenemos hermanos, hermanas, parientes, amigos, que han muerto. Pues bien, están reducidos á este puñado de cenizas de que hablo. — Las gentes del mundo dicen que es demasiado difícil salvarse. Sin embargo, no hay nada tán facil: observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y évitár los siete pecados capitales: ó, si quereis, hacer el bien y évitár el mal! — Los buenos cristianos que trabajan para salvar su alma, están siempre contentos y dichosos; con anticipacion, gozan de la felicidad del cielo; serán dichosos por toda la éternidad. Mientras que los malos cristianos que se condenan, están siempre quejandose; de todo murmuran, están tristes, son desgraciados cómo las piedras, y lo serán por toda la éternidad. Véd que diferencia! — Hé aquí otra regla de conducta: no hacer más que lo que se puede ofrecer á Dios. Y no se le puede ofrecer maledicciones, calumnias, injusticias, coleras, blasfémias, impurezas, bailes... Sin embargo, no se hace más que éso en el mundo. Véd, hijos mios, es pre-

alma, para fortalecerla y estimularla á marchar por el camino del cielo.

Otro medio para réanimar su fervor, es tomar parte en los ejercicios generales de la peregrinacion. Un foco aislado dificilmente produce grande color ; pero si se aproxima un gran numero de focos, los unos á los otros se calientan y cada uno de ellos llega á ser muy ardiente. Es lo que acontece á los peregrinos. Tomados aisladamente, en general su fervor deja que deséar. Pero cuándo se reúnen, se excitan los unos á los otros, y se comunican mutuamente para el bien un ardor que dura generalmente mucho tiempo, y algunas veces tambien no se apaga nunca y vá siempre aumentando. Cuidád, por lo tanto, de tomar parte siempre en estos ejercicios generales, no dispensandoos por ninguna razon. El tiempo de una peregrinacion es para los que la forman, un tiempo de recoleccion ; séd santamente avaros para recoger todos los frutos¹.

ciso reflexionar que tenemos un alma que salvar y una eternidad que nos espera. El mundo pasará ; las riquezas, los placeres, los honores pasarán ; el cielo y el infierno no pasarán nunca. Tengamos cuidado. Los santos no han comenzado todos bien, pero todos han acabado bien. Nosotros mismos quizás hémos principiado mal, acabemos bien, é iremos un dia á unirnos con ellos en el cielo. (El cura de Ars, *Sermon á los peregrinos.*)

1. *Tu solus peregrinus es in Jerusalem?* Luc. xxiv. Peregrinus quidem Christus fuit in Jerusalem necnon in omni terra : nequaquam tamen solus. Quotquot enim Christo adhæserunt, quotquot cæli cives sunt, fatentur etiam ipsi sese hic peregrinos esse ; ita imprimis credentium pater Abraham, Gen. xxiii. *Advena ego sum*, inquit, *et peregrinus apud vos.* Ita ejus nepos, Jacob interrogatus a Pharaone et ætate sua : *Dies peregrinationis meæ*, inquit, *centum triginta annorum, parvi et mali.* Ita David rex : *Advena ego sum apud te et peregrinus sicut omnes patres nostri*, Ps. xxxix, idemque de omnibus asserit, Paral. xxix. Testantur idem apostolorum principes, Petrus et Paulus. Ille I. Petr. II. cum ait : *Obsecro vos tamquam advenas et peregrinos, abstinete vos a carnalibus desideriis.* Iste II. Cor. v. dicens : *Dum sumus in corpore, peregrina-*

Conclusion. — Hé aquí, cristianos, por un lado, porqué se debe de hacer peregrinaciones, y por otro cómo se las debe hacer. Se

mur a Domino. Idemque de omnibus patribus affirmat ad Hebr. xi : *Confitentes*, inquit, *quia peregrini et hospites sunt super terram.* Idcirco veteres illi patres fere tota vita peregrinando de loco ad locum migrarunt, nullibi stabilem sedem habuerunt. Abraham exire jubetur a patria et habitare in terra aliena ; idem filium Ismaelem ablegat a se in terram alienam ; nepos ejus Jacob deserere cogitur paternam domum et pergere in Mesopotamiam ut serviat in aliena : idem postea cum tota familia peregrinatus est in Ægyptum ad filium Josephum. Unde dicebat Pharaoni : *Ad peregrinandum in terram tuam venimus*, Gen. xlvii. Ejus posterii Israelitæ postea coguntur migrare ex Ægypto et peregrinari in deserto per annos quadraginta. Sed quid opus multis ? Anima nostra cælestis est et a Deo creata ac paradiso ejecta venit in terram, et in hoc mortale corpus, necnon in exilium. Ibi advena est, indeque velut peregrina cupit redire ad cælum, patriam suam cujus typus est Cleophas, qui cum haberet domum suam in Emmaus, teste Hieronym. in epitaphio Paulæ, tendit in patriam suam. Soli homines improbi, mundi cives sunt vel potius esse volunt, cum revera non sint. Ergo quando omnes peregrini sumus, videndum nobis est, qua ratione vitam nostram instituamus, quo modo peregrini suam peregrinationem. Audiamus. — I. Peregrinus nihil in via emit quod secum ferre nequeat, ut arbores aut prædia ; nec ædificat domos aut hortos, nec quærit sibi servos aut equos, quia alio tendit ; sola vero ea coemit et parat, quæ secum ferre potest, veluti uniones et pretiosa monilia : ita Christianus, qui peregrinum se agnoscit, non quærat hic honores, opes, delicias, quia secum e mundo non efferet, sed mundo relinquet nolens volens ; provideat sibi potius de operibus bonis, quæ sola secum efferet. *Opera enim illorum sequuntur eos*, inquit Joannes, Apoc. xiv... — II. Peregrinus omnia quasi peregre videt dum omnia a se aliena et peregrina æstimat ; unde ea non amat, sed obiter quasi ad se non pertinentia aspicit ac pertransit. Eodem modo se habet erga homines quoslibet sive indigenas sive obvios quosque ; ut peregrinos enim aspicit, non alloquitur, non comitatur : cor ejus in patria est, mens cum parentibus et filiis. Ita Christianus omnia in hoc mundo peregrina et aliena reputet, etiam homines et imprimis feminas, quasi

debe hacerlas para glorificar á Dios, para expiar sus pecados, para réanimar su fervor. La unica manera de hacerlas bien, es aplicandose

ad se nihil pertineant: cor apud Deum in cœlo, apud angelos et sanctos habeat... — III. Peregrinus aspicitur ab indigenis pueris præsertim, velut barbarus et monstrum aliquod, ob peregrinum habitum, loquelam, mores; sed contemnit et pertransit ridetque pariter eos a quibus ipse ridetur. Idem evenit justis in terra peregrinantibus: ridentur enim a mundo ob vitæ austeritatem, morum innocentiam, virtutum splendorem mundo insuetum et pene inauditum: et vicissim ipsi rident mundum... — IV. Peregrinus nullibi moram trahit, sed demoratus una nocte in hospicio, mane iterum abit et aliis venturis hospitium relinquit. Idem faciat peregrinus cœli: non quærat sibi hic manentem civitatem, sed cogitet se velut hospitem hodie ad mundum divertere, cras ab eo recessurum. Ita sensit David rex paulo ante mortem suam, tradens regnum Salomoni filio: *Peregrini sumus*, inquit, *coram te (Deus) et advenæ sicut omnes nostri. Dies nostri quasi umbra super terram et nulla est mora.* Peregrinus per unam noctem manet in diversorio, quemadmodum umbra in horologio manet per unum diem: et nulla est utriusque mora, sed hospes hospiti et dies diei cedit: ita cessit David regnum Salomoni, Salomon Roboamo: ita alter alteri lampadem tradit. « Unusquisque, (inquit S. Augustinus, ser. xxxii. de verb. Dom.) hic et in domo sua hospes est: si non est hospes, non inde transeat; si transiturus est, nolit velit hospes est; nam dimittit illam filiis suis, hospes hospitibus. Cessit tibi locum pater tuus, cessurus es locum filiis tuis: nec mansurus manes, nec mansurus relinquis... » — V. Peregrinus sibi attendit ut modeste se generat, cum omnibus pacate et pacifice agit, omnibus se affabilem præbet, bona verba dat, libenter aliis cedit, nemini injurius est, quia peregrinum se agnoscit, nec habere jus municipatus ad instar civium, ideoque facile se expelli aut ad iudices trahi posse. Ita Christianus peregrinus componat hominem exteriorem in vultu, vestitu, sermone, incessu, juxta regulam S. August. in regul. « In omnibus motibus vestris nihil fiat, quod cujusquam offendat aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem... » — VI. Peregrinus parat et munit se rebus ad iter necessariis, scipione, quo nitatur et regat gressus suos, penula e grossiore panno vel corio confecta ad arcendas pluvias cœlique injurias susti-

á alcanzar estos tres objetos, por todo lo que se hace, y por todo lo que se dice durante la peregrinacion. De ahí dos conclusiones. La primera es de rectificar y de cristianizar nuestras miras, si hay necesidad, cuando nos disponemos á hacer una peregrinacion. La segunda es aplicarnos sin descanso á réalizar estas miras santas en toda la extension de nuestras fuerzas. Asi cumplidas, las peregrinaciones serán para nosotros, cómo lo han sido y lo son todavia diariamente para una multitud de cristianos, un manantial de gracias

nendas, lagenula ad hauriendum potum, calceamentis ad tuendos pedes, viatico, etc. ita fidelis quisque munire sese debet præsidio virtutum contra omnes difficultates et tentationes; veluti imprimis scipione fiducia in Deum, cujus directioni et providentiæ fortiter innitatur, quia *apud Dominum gressus hominis diriguntur et viam ejus volet*, Psalm. xxxvi. Scipio Cornelii filius cæcum patrem regebat, inde nomen accepit, quod ei velut baculo pater inniteretur. Cæci sumus nos; scipio noster Deus est: illi innitendum. Baculi subsidio peregrinus transilit sepes et fossas; Christianus Dei cum præsidio superat omnes difficultates... — VII. Peregrinus perpetuo cogitat patriam, ad patriam anhelat, cætera parvi æstimat, nec in iis immoratur, ingemiscit potius ob patriæ distantiam et itineris moram. Ita: « Fideli homini, (inquit S. Augustinus, in Psal. cxlv.) et peregrino in sæculo nulla est jucundior recordatio, quam civitas illius, unde peregrinatur. » Et S. Bernardus, ser. VII. de quadr. « Peregrinus via regia incedit, non declinat ad dexteram neque ad sinistram. Si nubentes aut choros ducentes aut aliud quodlibet facientes videat, nihilominus transit, quia peregrinus est et non pertinet ad eum de talibus: ad patriam suspirat, ad patriam tendit, etc. »... — Vidimus, auditores, condiciones peregrini: superest nunc ut nos peregrinorum habitum induamus si volumus magnum illum peregrinum Christum comitem esse itineris nostri. Hunc vero si habuerimus, secure perveniemus cum Cleopha ad patriam. Sanct. Olympius abbas, uti narrat Joannes Moschus, in prato spiri. cap. xii. rogatus a quodam, qua ratione vitam suam recte instituere posset ad consequendam beatitudinem, respondit: *Ubique æstima te peregrinum et ubicumque sederis, dic: Peregrinus sum.* Fac tu, Christiane, hoc et vives (FABER, *Op. conc. Fer. 2. Paschæ, conc. 4.*)

que nos facilitarán la entrada en el cielo, al termino de la peregrinacion de esta vida. Asi séa.

PARA UN TIEMPO DE CALAMIDADES

INSTRUCCION UNICA

Las calamidades.

I. Es Dios quién las envía. — II. Porqué las envía. — III. Cómo es preciso recibirlas. — IV. Por qué medios se las puede alejar.

Atravesamos, cristianos, tiempos muy calamitosos. La desgracia se há dejado sentir sobre nosotros, con su horrible acompañamiento de sufrimientos. Así, en lugar de la tranquila paz que hace poco reinaba en estas regiones, la tristeza y el luto han invadido ahora todos los corazones. El presente es horriblemente sombrío, y cada cuál tiembla que el azóte que nos abrumba no haga más que crecer todavía en el porvenir. En frente de una situacion tándolorosa, qué debemos hacer? Es preciso desanimarnos y abandonarnos á la desesperacion? No lo permita Dios! Paganos ó impios, que no tienen fé y no comprenden nada del gobierno de Dios en este mundo, podrían hacerlo; pero cristianos formales y sinceros deben siempre conservar una entera confianza en Dios, hasta en medio de las calamidades que parecen las más extremadas. Es esta confianza que pretendo en este momento réanimar, explicandoós sucesivamente: por de pronto, que es Dios mismo quién envía las calamidades; en segundo lugar, porqué las envía; en tercer lugar, cómo es preciso recibirlas; en cuarto lugar, por ultimo, por qué medios se las puede alejar¹. Inutil sin duda, cristianos, reclamar toda vuestra piadosa atencion en un asunto de tándolorosa actualidad.

1. Vita nostra referta est tribulationibus. — Tribulatio patienter ferenda est, exemplo Christi. — Tribulatio tanquam donum Dei acci-

I. — *Es Dios mismo quién envía las calamidades.* — Quizás habeis oido á algunos hombres pretender que las calamidades, que algunas veces nos ofligen, son un puro éfecto del azar, ó cómo pretenden tambien decir, de la fatalidad. Pero estos hombres, que aspiran á pasar por espíritus independientes y libres de prejuicios, no son en réalidad más que ciegos, orgullosos y empedernidos. Porque es perfectamente visible, aun á los ojos del sencillo buen sentido, que todo este maravilloso universo depende de una inteligencia superior que, despues de haberlo créado, lo conserva y lo gobierna. Tál há sido, en éfecto, la opinion general de todos los pueblos, lo mismo de los más civilizados cómo de los más salvajes: todos han reconocido y profesado que no sucede nada en este mundo más que lo que es querido por la divinidad¹.

pienda est. — Omnis tribulatio presentis vitæ exigua est. — Tribulationem pati quam satisfactorium sit. — Qui tribulatorem patitur, eam in amorem Dei elevare debet. — Tribulationes pati necessarium est ad cæli gloriam assequendam. — Quam utilis sit tribulatio. — Tribulatio virtutis nostræ probatio est. — Tribulatio nos ad Deum ducit. — Tribulatio conducit ad virtutem. — Tribulatio ad humilitatem conducit. — Prudentis est tribulationes æquo animo ferre. — Ad tribulationem patienter ferendam conducit animum ad læta transferre. — Tribulatio hujus vitæ ad vitandam æternam tribulationem conducit. — Non semper tribulationes mittit Deus propter peccata. — Tribulatio præveniendâ est consideratione nostra. — Tribulationes ab amore bonorum temporalium abducunt. — Tribulatio bonis bona, et malis eorum culpa mala. — Tribulatio prædestinationis signum esse solet. — Ad tribulationem ferendam conducunt exempla sanctorum. — Tribulari pro Deo quanti valoris et meriti sit. — Omnis tribulatio a Dei providentia promanat (LABAT. *Loci communes*, Verbo *Tribulatio*).

1. No nos dejemos imponer por los sofismas de algunos filosofos, que se imaginan que Dios, despues de haber créado el mundo por un acto de su poder infinito, lo há entregado al impulso de las leyes de la materia, para évitarse aparentemente el cuidado de gobernar su obra durante la duracion de los siglos; de suerte que todos los acontecimientos de este mundo no serian más que el éfecto necesario de una

que nos facilitarán la entrada en el cielo, al termino de la peregrinacion de esta vida. Asi séa.

PARA UN TIEMPO DE CALAMIDADES

INSTRUCCION UNICA

Las calamidades.

I. Es Dios quién las envía. — II. Porqué las envía. — III. Cómo es preciso recibirlas. — IV. Por qué medios se las puede alejar.

Atravesamos, cristianos, tiempos muy calamitosos. La desgracia se há dejado sentir sobre nosotros, con su horrible acompañamiento de sufrimientos. Así, en lugar de la tranquila paz que hace poco reinaba en estas regiones, la tristeza y el luto han invadido ahora todos los corazones. El presente es horriblemente sombrío, y cada cuál tiembla que el azóte que nos abrumba no haga más que crecer todavía en el porvenir. En frente de una situacion tándolorosa, qué debemos hacer? Es preciso desanimarnos y abandonarnos á la desesperacion? No lo permita Dios! Paganos ó impíos, que no tienen fé y no comprenden nada del gobierno de Dios en este mundo, podrían hacerlo; pero cristianos formales y sinceros deben siempre conservar una entera confianza en Dios, hasta en medio de las calamidades que parecen las más extremadas. Es esta confianza que pretendo en este momento réanimar, explicandoós sucesivamente: por de pronto, que es Dios mismo quién envía las calamidades; en segundo lugar, porqué las envía; en tercer lugar, cómo es preciso recibirlas; en cuarto lugar, por ultimo, por qué medios se las puede alejar¹. Inútil sin duda, cristianos, reclamar toda vuestra piadosa atencion en un asunto de tándolorosa actualidad.

1. Vita nostra referta est tribulationibus. — Tribulatio patienter ferenda est, exemplo Christi. — Tribulatio tanquam donum Dei acci-

I. — *Es Dios mismo quién envía las calamidades.* — Quizás habeis oido á algunos hombres pretender que las calamidades, que algunas veces nos ofligen, son un puro éfecto del azar, ó cómo pretenden tambien decir, de la fatalidad. Pero estos hombres, que aspiran á pasar por espíritus independientes y libres de prejuicios, no son en réalidad más que ciegos, orgullosos y empedernidos. Porque es perfectamente visible, aun á los ojos del sencillo buen sentido, que todo este maravilloso universo depende de una inteligencia superior que, despues de haberlo créado, lo conserva y lo gobierna. Tál há sido, en éfecto, la opinion general de todos los pueblos, lo mismo de los más civilizados cómo de los más salvajes: todos han reconocido y profesado que no sucede nada en este mundo más que lo que es querido por la divinidad¹.

pienda est. — Omnis tribulatio presentis vitæ exigua est. — Tribulationem pati quam satisfactorium sit. — Qui tribulationem patitur, eam in amorem Dei elevare debet. — Tribulationes pati necessarium est ad cæli gloriam assequendam. — Quam utilis sit tribulatio. — Tribulatio virtutis nostræ probatio est. — Tribulatio nos ad Deum ducit. — Tribulatio conducit ad virtutem. — Tribulatio ad humilitatem conducit. — Prudentis est tribulationes æquo animo ferre. — Ad tribulationem patienter ferendam conducit animum ad læta transferre. — Tribulatio hujus vitæ ad vitandam æternam tribulationem conducit. — Non semper tribulationes mittit Deus propter peccata. — Tribulatio præveniendâ est consideratione nostra. — Tribulationes ab amore bonorum temporalium abducunt. — Tribulatio bonis bona, et malis eorum culpa mala. — Tribulatio prædestinationis signum esse solet. — Ad tribulationem ferendam conducunt exempla sanctorum. — Tribulari pro Deo quanti valoris et meriti sit. — Omnis tribulatio a Dei providentia promanat (LABAT. *Loci communes*, Verbo *Tribulatio*).

1. No nos dejemos imponer por los sofismas de algunos filosofos, que se imaginan que Dios, despues de haber créado el mundo por un acto de su poder infinito, lo há entregado al impulso de las leyes de la materia, para évitarse aparentemente el cuidado de gobernar su obra durante la duracion de los siglos; de suerte que todos los acontecimientos de este mundo no serian más que el éfecto necesario de una

En lo que concierne á las calamidades en particular, la Escritura Santa nos suministra millares de hechos, probando que todas han

fuerza ciega y fatal, cuya marcha nos seria imposible detener. «Cómo menosprecio yo, dice Bossuet, á estos filosofos que, midiendo los consejos de Dios por sus pensamientos, no le hacen autor más que de un cierto orden general, de dónde lo demás se desenvuelve cómo puede! cómo si tuviera, á nuestra manera, miras generales y confusas, y cómo si la soberana inteligencia pudiera no comprender en sus designios las cosas particulares, que solas subsisten verdaderamente.» (Oración fúnebre de Maria Teresa de Austria). — No seria, en efecto, hacerse una idea baja de la inteligencia divina, representandose la sujeta á los desfallecimientos de nuestro propio espíritu, que no puede abarcar un gran numero de detalles, sin que su vista se turbe? La mirada del Criador abarca de una sola vez, sin oscuridad ni confusion, todas las relaciones de los seres que él mismo há hecho, y su mano soberana tiene sin cansancio, las riendas del gobierno del mundo con un vigor siempre igual en todos los instantes de la duración. — Asi, lo que se llama leyes de la naturaleza, no es una fuerza distinta de la voluntad de Dios, ni un atributo esencialmente inhérente á los seres materiales. La materia, por el contrario, es por su naturaleza inerte, sin energia propia, indiferente al descanso cómo al movimiento, no afectando ninguna forma particular, pero susceptible de recibir todas las formas que le impone una voluntad extraña. De dónde es preciso deducir que todos los seres que componen el mundo físico, criados por un acto de libre voluntad de Dios, permanecen siempre bajo el imperio de esta voluntad libre, dóciles al impulso poderoso que los guia, sin interrupcion, en todos los puntos del espacio y del tiempo. La uniformidad de los movimientos, la constante reproduccion de los fenomenos externos no supone la existencia de leyes inmutables por si mismas; ella manifiesta solamente la perseverancia de la voluntad siempre sabia, siempre muy ordenada, del supremo Legislador. — Es asi cómo lo han comprendido todos los pueblos instruidos, nó por las lecciones de una filosofía incierta en sus razonamientos, sino por la luz interna, que no es más que un destello de la verdad revelandose al espíritu. En todos los tiempos, de todos los puntos habitados del globo, los hombres convencidos de que Dios dispone á su placer de todos los seres salidos de sus

sido enviadas por Dios, y que ninguna há herido jamás á los hombres más que por su voluntad soberana. Desde el origen del mundo, si la muerte es enviada á la tierra para segar sucesivamente á todas las generaciones hasta la última, es por la voluntad y orden de Dios. Algunos siglos más tarde, es igualmente por voluntad y orden de Dios que la nube del cielo, uniendose á las olas desbordadas de los mares y de los oceanos, cubrieron la superficie del mundo y destruyeron toda vida que no habia sido recogida en el arca de Noé. Más tarde tambien, quién envió sobre Sodoma, Gomorra y demás ciudades culpables, las lluvias de azufre y de fuego que las devoraron con todos sus habitantes? Fué Dios. Por último, fué él quién hizo caer sobre Egipto diez plagas terribles, que causaron tantas ruinas y tantos desastres. Asi, es él solo quién envia sobre la tierra todos los males y todos los desastres, que la desolan¹, como es él quién envia los bienes, las bendiciones y las prosperidades que la alegran. Este primer punto fijado, apresurémonos á ver,

II. — *Porqué Dios nos envia calamidades.* — Siendo Dios la bondad misma, y teniendo las calamidades por efecto hacernos

manos, no han cesado de élevar hacia él su voz suplicante, para obtener la conservacion de los bienes de la tierra, la marcha regular de las estaciones, la fertilidad de los campos, el alejamiento de las calamidades comunes y de los infortunios particulares. (Card. Guibert, *Exhortaciones para la cesacion de diferentes calamidades.*)

1. *Aflíxi te*, Nah. 1, 12, decia antiguamente Dios á su pueblo, por el profeta Nahum; es lo que puede decir hoy á tantos cristianos que están en la afliccion. Soy yo quién te há afligido; soy yo quién há permitido la muerte de este niño que amabas demasiado; tu culpabas á su mala constitucion y á la ignorancia del medico; pero soy yo quién te lo há arrebatado de tus brazos, y hé retirado mi mano tán secretamente que no la háis visto. *Aflíxi te*: Te há afligido con la perdida de tus bienes; tu culpabas á este hombre de mala fé, que te há suscitado procesos; te engañabas, era yo mismo, y lo que te hacia, no era más que permision de mi voluntad. (Joly, *Platicas*, tomo 2.)

sufrir y afligirnos, es preciso que Dios para enviarnoslas, tenga motivos muy graves. Cuáles son estos motivos? Son exactamente los mismos que empujan á un padre cariñoso á castigar á sus hijos queridos, pero que, poco cuidadosos de sus voluntades, las desobedecen clara y resueltamente: los castiga, muy á su pesar, para hacerlos mejores, y, por lo tanto, más dichosos. Pues bien, lo repito, hé ahí precisamente porque Dios nos envia calamidades: es á fin de castigarnos por nuestras prevaricaciones y convertirnos¹. Toda prevaricacion, toda falta merece ser castigada. La jus-

1. Es tál la disposicion general de los espíritus y tál el estado de las sociedades publicas, en que es necesario que Dios intervenga visiblemente. Cuando no puede yá hacerse oír de los corazones empedernidos, por la voz de sus ministros, de su gracia y de sus maravillas, es preciso asombrarse de que nos hable por la insubordinacion y el desorden de los elementos? Cuando él es olvidado por el atéismo practico, negado por el atéismo razonador, es asombroso que se despierte y se haga reconocer por los estallados del trueno? Cuando los pueblos envejecidos y gastados por el exceso mismo de su civilizacion se corrompen con la luz, rechazan al mismo tiempo, yá las revelaciones de la fé, yá las inspiraciones de una razon ilustrada, y retroceden hacia la infancia de las naciones siendo completamente materialistas, es asombroso que este gran Dios se manifieste con los atributos que le dán los profetas: aqui, *conmoviendo la tierra que vacila en sus cimientos*, Ps. xvii, 8, y sumerge y hace desáparecer ciudades enteras; allá, *atravesando los hombres con flechas invisibles que producen la muerte*, *ibid*, *haciendo á los vientos mensajeros, y tomando por ministro un fuego que devora*. Ps. cxi, 4. (Card. Giraud. *El colera*). — Tál es el origen de todos nuestros males (nuestras insubordinaciones contra Dios). No debemos buscarlo en otra parte. Los sabios os enseñarán que los frutos de la tierra son alterados por una vegetacion parásita, parecida á un polvo malefico, ó por insecticitos que el ojo no percibe. No negamos la observacion de la ciencia; solamente decimos que el polvo vengador y los insectos destructores bajan del cielo, cómo la ceniza y los moscardones que el Señor extendió por la tierra de Egipto para vencer la obstinacion de un rey injusto y cruel. Cuando Dios há resuelto humillar al hombre

ticia y el buen orden lo exigen. Véd lo que pasa entre los hombres. Las menores infracciones á las leyes son castigadas con multa y prision. Se hace alguno culpable de un crimen? son la prision perpetua ó la muerte misma que le esperan. Y cuándo es contra un rey que el crimen es cometido, entonces se envian tropas contra los despreciadores de su poder, y á fin de castigarlos más segura é inexorablemente, asi cómo á sus complicés si los tienen, ciudades y hasta naciones enteras son entregadas al saqueo é incendiadas. Pues bien, si asi pasan las cosas cuándo no se trata más que de hombres y de sus leyes, no es preciso que Dios castigue severamente á los que desprecian y pisotean sus mandamientos? Es lo que hace enviandoles sus calamidades, unas veces la guerra ó el hambre, otras las malas estaciones ó las pestes, ú otros azótes semejantes¹.

insubordinado contra él, qué puede hacer mejor que emplear estos viles instrumentos para abatir el orgullo de su criatura, y ponerla delante de los ojos toda su fragilidad y toda su nada? (Card. Guibert, loc. cit.)

1. Al imponer al hombre preceptos, el Criador nos les há dado por unica sancion temores y esperanzas lejanas de otra vida, sinó que los há apoyado además sobre un orden visible de castigos y de recompensas terrestres. — Esta suerte de legislacion temporal, la vemos aplicada de una manera sensible, en los sucesos de los siglos pasados. San Juan Crisostomo advierte en alguna parte, que con frecuencia Dios há castigado á los hombres con la esterilidad de la tierra... La ejecución de esta ley providencial aparece más viva todavia en las diferentes fases de la vida del pueblo judío, cuya historia no es más que el relato de los castigos provocados con sus rebeliones, ó de las recompensas obtenidas por su fidelidad... Si el Cristianismo há perfeccionado y ennoblecido los sentimientos del corazon, no há destruido la ley general de que hablamos. Ella subsiste y debe subsistir en todos los tiempos, porque forma parte del gobierno de la Providencia en las sociedades humanas. La nocion del bien está demasiado debilitada en el corazon humano, su inclinacion al mal demasiado dominante para que el supremo legislador pueda nunca retirar á la ley moral la fuerza que ella

Por otra parte, Dios no podria ser menos bueno que el padre de familia de que hablabamos hace poco. Al castigarnos por medio de las calamidades, piensa mucho menos en vengarse que en convertirnos. Las calamidades son, en efecto, su gran recurso para hacernos entrar en reflexion, y tocar con el dedo su poder y nuestra nada. Quién podria en un tiempo cómo este, creer que se basta uno á sí propio, y que no depende de Aquel que se hace obedecer tan facilmente de los elementos y de la misma muerte? Quién podria tambien permanecer pegado á bienes y á una vida tan fragiles, y no volver sus ojos y su corazon al que subsiste siempre?

Si, las calamidades son el medio por excelencia para hacernos volver nuevamente á Dios, despues que los medios más dulces han quedado sin efecto; al propio tiempo, son justos castigos por nuestras desobediencias á Dios, y esta es la razon porque nos los envia ¹. — Lo que nos importa ahora, es saber

toma del temor al castigo ó del atractivo de la recompensa en este mundo. Los Libros Santos nos representan los bienes y los males cómo otros tantos poderosos ministros que rodean el trono de Dios para ser enviados, segun la necesidad, á todas las partes de su imperio, para mantener el respeto á sus leyes soberanas. De ahí viene que muy frecuentemente los hombres que se entregan á sus ciegas pasiones reciben al momento, en enfermedades y otros castigos físicos, la recompensa de sus desordenes: esta misma regla se cumple, con mayor razon, respecto de las naciones que, no existiendo más que bajo la forma de un ser moral, no pueden recibir en la vida futura, la recompensa debida por sus vicios ó por sus virtudes. El Espiritu Santo tiene sin duda en mira este orden de recompensas y de castigos temporales, cuando asegura que *la justicia levanta las naciones, y que el pecado hace desgraciados á los pueblos*. Prov. xiv, 34. (Card. Guibert, loc. cit.)

1. In vita s. Bennonis episcopi Misnensis, scribit Hieronymus Emser, ap. Surium, mense julio, sanctum illum, cum apud paludem sacrificio orationique intentus ranarum coaxatione turbaretur, præcepisse eis, ut silentium servarent, dum ipse sacra perageret: et mox conticuerunt ranæ. Simillimam historiam de alio sacerdote ranas

III. — *Cómo es preciso recibirlas.* — Es preciso recibir las calamidades que nos son enviadas por Dios con estas disposiciones

compescente scribit s. Ambrosius, in lib. de virginibus, ad quam deinde exclamat: *Silent igitur paludes, homines non silebunt?* Sed a quid ergo ista? Videor mihi hoc afflicto tempore audire ranas e paludibus suis coaxantes; homines inquam, contra divinam providentiam, qua Deus ac Dominus noster in cælesti templo sedens mundum sapientissime gubernat, murmurantes quasi inique cum ipsis agat, dum eos miseris et calamitatibus involvi sinit. Sed obmutescite pessimæ ranæ: *Dominus in templo sancto suo: sileat a facie ejus omnis terra*, ait Habacuc, c. ii. q. d. e cælo aspicit, dirigit et moderatur res hominum: sileat ergo a facie ejus omnis terra, nemo ei obmurmuret, nemo conqueratur. Eoque sensu intelligere possumus verba hodierni evangelii: *Noli mihi molestus esse*. Molesti enim Deo sunt, non qui eum orant, sed qui contra eum murmurant, ut patet Num. xiv. ubi de similibus ranis queritur: *Usquequo multitudo hæc pessima murmurat contra me? Silent ergo paludes, non silebunt homines?* Cæterum ut vindicemus Dominum Deum a murmure et calumniis hominum, causas aperiemus, propter quas immittere solet nobis clades et calamitates. — I. Quia decet Deum supremam moderatorem, ut sinat agi res suis motibus. Nam si causæ sint naturales, ut imbres, æstus, venti, nebulae, fulmina, etc. propter privata aliquorum damna, non debet inhiberi communis naturæ cursus, præsertim cum etsi his obsint, aliis prosint. Si causæ sint liberæ, multo magis sibi sinendæ sunt, ne bonum sit coactum, sic enim periret meritum. Qui regit communitatem, non potest attendere ad commoda singulorum. Sic dux belli oppugnans civitatem etiam multis innocentibus nocere cogitur, ut punire nocentes possit. Patescet suo tempore, quomodo hæc omnia ad finem ultimum, qui est perfectio universi vel potius Dei gloria, optime et sapientissime ordinata sint. Ad hæc quia Dominus et supremus gubernator est, non facit nobis injuriam, si nobiscum agat jure et libitu suo. *Dominus est*, dicebat Heli (cum audisset se a Deo castigandum) *quod bonum est in oculis suis, faciat*. I. Reg. iii. Si mendici nobiscum expostularent, quod non tantum panis hoc anno illis demus, quantum alias dedimus, mox responderemus: *Amici, nihil tibi debeo*. Nos Dei mendici sumus: unde si non semper det abundanter, quid contra ipsum dicere poterit-

en el corazon, á saber: con sumision á la voluntad de Dios, y con espíritu de penitencia.

mus?... — II. Quia hæc omnia sæpe nostris peccatis sumus commeriti. Si enim unum peccatum mortale punitur æterno inferni supplicio, idque justo Dei iudicio: cur durum nobis videatur, si temporalibus flagellis puniat Deus peccata nostra multa? Forte centies commeriti sumus pœnas inferorum; nonne ergo maxima est gratia, si puniat nos Deus pœnis temporalibus?... — III. Quia hæc calamitates sunt fructus, primo, naturæ nostræ, quæ inter species rationalium est infirma, et seposita Dei ope omnibus malis obnoxia. Videmus ergo nunc quam simus vasa fragilia quæ faciunt invicem angustias; simul enim atque avertit Deus a nobis manum aut faciem suam, illico corruimus, turbamur, et in pulverem nostrum revertimur... Secundo, peccati originalis, quod hæc omnia mala invexit. Sublata enim iustitia originali, his malis homo est expositus, a quibus antea Dei protectione fuisset præservatus. Tertio, congruunt exilio nostro. In valle enim lacrymarum sumus, non in paradiso voluptatis, in loco certaminis, non in loco triumphi: faciunt ergo nobis sordere terram et terrena omnia... — IV. Quia hæc faciunt nos cognoscere, et timere Deum nostrum, dum videmus, quam variis et facilibus modis, quam potenter nos affligere possit. Castigavit nos aliquando per siccitatem, jam per imbres diuturnos, jam per grandinem, jam per pruina: alias bello, peste, fame. Vah: quam potens est ille Deus! Sed hæc omnes clades, velitationes tantum elementorum sunt. Emittit Deus in nos hic unum aut alterum militem, non exercitum totum. Quid erit, cum extremo tempore elementa omnia committentur, et una in hominem pugnabunt?... — V. Quia hæc omnia sunt nobis exercitamenta vel instrumenta virtutum, calcar ad emendandam vitam, et seges coronarum, si bene eis voluerimus uti. Primo, multorum virtus consopita jacisset, nisi adversitas eam prodidisset: facile enim est Deo servire cum omnia ad votum succedunt: facile est navigare cum ventus secundus aspirat; tempestas ostendit nautæ virtutem et peritiam... Secundo, revocant nos ad Deum a quo fugimus per peccatum... Tertio faciunt ad emendationem nostram. Hinc tribulationem aratro comparat S. Chrysost. hom. iv. de pœnitentia; quia ut aratro noxiæ evelluntur et necantur herbæ, sic vitia per tribulationem... Quarto, præservant a

Desde luego, con sumision á la voluntad de Dios. La primera cosa que debe disponernos á esta sumision, es la necesidad. Que lo queramos ó no lo queramos, esto no impedirá á Dios hacer lo que há resuelto. Estamos bajo su completa dependencia, y él no depende de nosotros. De qué nos serviría no someternos, no inclinarnos ante su voluntad é insubordinarnos contra ella? De qué nos

futuris malis, quo modo sal carnem a putredine, et hinc apostolo datus fuit stimulus carnis, ne extolleretur. Hoc sine relictis sunt Chananæi in terra saneta, ut Hebræi per illos exercerentur ne otio diffunderent et perverterentur, Judic. iii. Denique, si patienter afflictiones nobis immisas tulerimus, magnum inde nobis bonum proveniet... Correctio divina amara quidem videtur ad præsens, sed in futuro fructus parit dulcissimos, juxta id apostoli ad Hebr. xii: *Omnis disciplina in præsentis quidem videtur non esse gaudii sed mœroris: postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet iustitiæ.* Quæ verba citans Bernardus, serm. X. de cœna Domini, præclare ait: « Flagellis Domini pinguedo carnalis voluptatis atteritur, et virtute animæ roborantur: lasciva caro restringitur, et anima pennis virtutum ad cœlestia sublevatur: caro quod superfluum habebat amittit, et spiritus virtutes quas non habebat acquirit: si ergo per flagella Domini virtutes augentur, vitia resecantur, spernuntur terrena, amantur cœlestia, nos æternitatis præmia præstolantes si nobis aliqua gravis infirmitas, vel tentatio fortis vel etiam damnum temporalium rerum irrepserit, ex his omnibus vires sumere debemus: quia crescente pugna, gloriosiore non ambigemus nobis manere victoriam. In hoc namque ostendimus, quanta ad Deum cupiditate flagramus, si non solum ad eum per tranquillam et mollia, sed etiam per aspera et dura transimus. Ad æterna gaudia jam redire non possumus, nisi per temporalia detrimenta, et ideo spe manentis lætitiæ, omnia adversa prosperitatem non modicam debemus reputare. » — Quare videmus, auditores, immerito nos murmurare contra Deum cum immittit nobis clades aliquas, id quod gravibus verbis dixit Jeremias, Threm iii: *Quid murmuravit homo vivens, q. d. quando universa vanitas est omnis homo vivens.* Ps. xxxviii, quid murmurat contra Deum quod ab eo puniatur pro peccatis suis? (FABER, *Op. conc. in feriis Rogat. conc. 13.*)

serviria no someternos, no inclinarnos ante su voluntad é insurreccionarnos contra ella? De qué nos serviria esto? Voy á decirlo. Cuando un jinete quiere hacer pasar su montura por un camino, tira de la brida por este lado; pero si el caballo resiste, el jinete tira más fuerte hasta herirle la boca, le aplica las espuelas y le golpea con el latigo, hasta que el caballo se somete á la voluntad del que lo guia. Pues bien, lo mismo nos aconteceria si tuvieramos la mala idea de no someternos á la voluntad de Dios; es decir, que más nosotros le resistiriamos, más nos heriria Dios, hasta que por fin nos haya vencido y sometido ¹.

1. In tempestate gravi navigantes velis contractis remigare desinunt et descendunt ad inferiora navis clauduntque estiolum ejus, necnon pice oblinunt, atque ita velut ovo clausi, se et navim Deo ac ventis committunt, donec quiescat mare, suntque securi, quamdiu navis ad scopulum non impellitur. Sic postquam Noe, Gen. vii, cum suis ingressus esset navim, inclusit eum Dominus de foris, ne scilicet aquæ obruerent. Ad hunc ergo modum tempore afflictionis descendamus in profundum navis, id est, cordis nostri, et cogitemus quam merito hæc patiamur, quantam purgatorii pœnam his malis patienter acceptis redimere possimus... Cogitemus tempore morbi, quam bene nobis fuerit tempore sanitatis; penuriæ et famis, quam bene nobis fuerit tempore abundantia, e quam tunc ingrati Deo et immemores fuerimus beneficiorum ejus. Deinde committamus nos Deo dicentes cum Job: *Memento mei, Domine, quoniam ventus est vita mea.* Hoc modo si nos componamus, qualitercumque jactetur navis securi erimus, modo inquam navis nostra ad scopulum murmurationis contra Deum et impatientia non allidatur, sic enim novissima pejora forent prioribus, sicut accidit Hebræis, Num. xi. et xiv. cum in afflictione murmurarent contra Deum et superiores suos, illic ob penuriam carnis, hic ob difficultatem ingressus in terram promissionis, tunc enim omnino pessumdati sunt et a Deo occisi. Unde Numerorum xiv. ait Dominus: *Feriam eos pestilentia atque consumam.* Non enim solum afflictionem sibi conducunt murmurantes contra Deum et superiores, sed insuper omne meritum patientia perdunt, et martyres diaboli fiunt. Con-

Lo que puede ayudarnos tambien á someternos á las voluntad de Dios en este tiempo doloroso, es el pensamiento de que no hemos sido heridos con toda la severidad que merecemos. Un solo pecado de un solo hombre no seria castigado, segun su malicia, con todas las calamidades de la tierra reunidas. Y cuántos pecados no han sido cometidos por cada uno de nosotros, y cuántos por todos los hombres de esta comarca reunidos! Por consiguiente, en lugar de una calamidad, cuántas otras no tendria derecho Dios á enviar contra nosotros, si quisiéra tratarnos segun nuestros meritos, ó mejor segun nuestra culpabilidad ¹.

Pero no basta recibir las calamidades con espíritu de sumision, es necesario tambien recibirlas con espíritu de penitencia. Es este espíritu quien nos las hace meritorias. Recibidas con espíritu de sumision, las calamidades se convierten en gloria de Dios, cuya omnipotencia y misericordiosa justicia nos hacen confesar; pero aceptadas con espíritu de penitencia, se vuelven en nuestra ventaja,

tra maximum meritorum thesaurum nobis corradere possemus, si patientiam exerceremus et virgam velut a Deo nobis immisam osculareremur. Quapropter apostolus Jacobus ejusmodi tempore gaudere nos jubet: *Omne gaudium existimate, fratres mei, inquit, cum in tentationes varias incideritis, scientes quod probatio fidei vestrae patientiam operatur.* Probatur in tribulatione fides nostra utrum Deo sincere adhæreamus et gratis etiam servire, non ob temporalia bona, parati simus (FABER, *Op. conc. dom. 4. post. Epiph. conc. 4, n. 1*).

1. Non levis ratio consolationis nostræ est, nosse quod nulla ad nos pertingit tribulatio, quæ prius non regulata sit divina providentia. Noverat hoc S. Job, qui cum se tot calamitatibus affectum videret, Dominus gratias tribuens dixit: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Ubi S. Augustinus: Non dixit Job, Dominus dedit, et diabolus abstulit, non gaudcat inimicus, agnosco ejus voluntatem, potestatem tamen non nisi a Deo habet, sicut Pilato, potestatem jactanti respondit Christus Dominus: *Non haberes potestatem adversus me, nisi tibi datum esset de super.* Ita ille: (LABAT. *Loci communes, v. Tribulatio, prop. 24*).

en este sentido de que réalizamos los mayores actos de penitencia, que no habriamos hecho sin ellas. En una batalla, cuando un soldado se encuentra colocado en lugar particularmente peligroso, es para él una ventaja si es valiente, porque se cubrirá de más gloria que si estuviéra en un sitio menos peligroso. Así de nosotros, durante las calamidades: si las sufrimos con espíritu de penitencia y con la mira de expiar nuestros pecados, serán para nosotros origen de ventajas infinitamente preciosas, que sin ellas no habriamos nunca obtenido. Es decir, que nos pondrán en disposición de poder pagar aquí bajo las deudas á la divina justicia, que sin ellas habriamos tenido que pagar, de una manera más rigurosa, en el Purgatorio ¹.

1. Oid la doctrina de la Iglesia: « La fé nos enseña que podemos satisfacer á Dios el Padre por Jesucristo, no solamente por medio de las penas que nos imponemos, ó por las que los sacerdotes nos ordenan segun la gravedad de nuestras faltas, sinó tambien, lo que es un ultimo rasgo de misericordia, por las calamidades temporales que Dios nos envia, si las sufrimos con paciencia. » Conc. Trid. sess. 14, c. 9. Lo hemos dicho, y vosotros lo reconocéis: nuestro siglo no conoce casi el amor y la practica de la penitencia voluntaria. Qué queda á Dios, sinó infligirnos él mismo, en su misericordia tanto cómo en su equidad, las rudas expiaciones que nos son necesarias? Ciertamente, no nos han sido economizadas. Nada há faltado, desde hace diez años: ni las sediciones y las guerras civiles, ni la larga penuria del trigo y del vino, y la carestia de los alimentos, ni la guerra extranera con todos sus motivos de lagrimas, ni los temblores de tierra y la erupcion de volcanes, ni las inundaciones de los ríos, ni los estragos de los incendios, ni la perturbacion del aire y de las estaciones, ni las enfermedades epidémicas y pestilentes, ni la alteracion de las sustancias, ni las catástrofes comerciales y las crisis financieras, qué sé yo? Cómo de todo abusamos, en todo sómos heridos: *Et qui in cunctis delinquimus, in cunctis ferimur.* S. Greg. hom. 35, in Evang. Pues bien, en todos estos rigores de la providencia, la fé nos muestra un pensamiento misericordioso del Señor, que quiere, al castigarnos aquí bajo, purificarnos para la otra vida. (Cardenal Pie, *Obras*, tomo 3, p. 100.) —

Sin embargo, al conformarnos con esta obligacion de recibir con un espíritu de sumision y de penitencia, las calamidades enviadas por Dios, no nos está de ninguno modo prohibido desear vernos libres. Toda la Santa Escritura y toda la historia de la Iglesia nos enseñan que, cuando Dios há desencadenado sus calamidades por el mundo, frecuentemente los pueblos heridos se han vuelto hacia él para obtener la cesacion, y que se há complacido en dejar desarmar su colera y atenderlos. Nos resta por ver

IV. — *Por qué medios se puede alejar estas calamidades.* — Los hay tres principales, que son la oracion, la penitencia y la limosna.

Todas las veces que se quiere obtener algo de Dios, la primera cosa que se debe hacer, es siempre pedirselo. Oid á Nuestro Señor digiendose á sus apóstoles, y en su persona, á todos los cristianos: *En verdad, en verdad os digo: si pedis algo á mi Padre, en mi nombre, él os la dará* ¹. En efecto, la suplica que tiene sobre el corazon de todo hombre una influencia tan grande, vence en cierto modo el poder del mismo Dios, puesto que modifica sus voluntades y resoluciones. El rey Ecequias había sido condenado á muerte por el Señor, que se lo había hecho saber por su profeta Isáias. Pero Ecequias, levantandose hacia Dios, suplicó y le fué devuelta la salud, acordandole todavia quince años de vida ². Facil seria citar millares de ejemplos parecidos, comprobando que Dios deséa dejarse conmover por nuestras suplicas. En estos tiempos dolorosos, roguémos á Dios con grande confianza, y no dudémos que nos oirá, sobre todo si unimos nuestras voces para invocar su mi-

Sex sunt rationes, quibus adhortamur ad adversa fortiter toleranda. Quia: 1º sunt divinæ voluntatis obsequia; 2º justissima peccatorum nostrorum supplicia; 3º saluberrima ægritudinum nostrarum remedia; 4º verissima gratiæ signa; 5º certissima christianitatis indicia; 6º dignissima beatitudinis acquirendæ media (VIVIEN, *Tertull. præd. v. Adversitas*).

1. Joan. xvi, 23. — 2. IV. Reg. xx, 1-6.

sericordia, y si sabemos hacer violencia á sus legitimos rigores por nuestra infatigable perseverancia ¹

1. Si liberari a pressuris nostris volumus, remedium oratio est quæ Deum etiam juste nobis iratum fleclit ad misericordiam et amotionem flagellorum. Hoc remedio usus Baruch propheta complures adhibet modos mitigandi iram Dei, c. II. Primo, allegat Judæos populum Dei esse, quem tanta cura et labore eduxit de Ægypto, y 11: *Et nunc, inquit Domine Deus Israel, qui eduxisti populum tuum de terra Ægypti in manu valida, etc. q. d. noli, Domine, tuum opus, tantis auctum favoribus et miraculis, perdere aut deserere.* Deinde, fatetur et deprecatur culpam populi sui, y 12: *Peccavimus, impie egimus, inique gessimus, Domine Deus noster, in omnibus justitiis tuis.* Tertio, allegat summam populi calamitatem et desolationem, y 13: *Avertatur ira tua a nobis, quia derelicti sumus pauci inter gentes ubi dispersisti nos.* Quarto, projicit se in clementiam divinam, non in merita sua, y 14: *Exaudi, Domine preces nostras et orationes nostras, et educ nos propter te, q. d. non propter merita nostra, sed propter te et infinitam tuam clementiam parce.* Quinto, proponit Deo gloriam ejus inde resultaturam, y 15: *Ut sciat omnis terra, inquit, quia tu es Dominus Deus noster; ut omnes nimirum gentes celebrent tuam clementiam et paternam providentiam.* Sexto, proponit eidem jacturam et intermissionem publici Dei cultus, si periret Hebræorum populus, y 17: *Aperi oculos tuos et vide: quia non mortui qui sunt in inferno dabunt honorem et justificationem Domino.* Septimo, monet eum promissionis suæ qua veniam pœnitentibus promisit, y 28: *Sicut locutus es in manu pueri tui Moysi, etc.* Denique, repræsentat ei merita et promissiones patrum suorum, Abrahæ, Isaac et Jacob, y 34: *Revocabo illos in terram quam juravi patribus eorum, Abraham, Isaac et Jacob.* — Hac ratione, auditores, conemur etiam nos placare Deum nostrum et avertere iram ejus. Primo quidem, refricando ei in memoriam quod simus populus ejus electus, quod membra Ecclesiæ ejus, quam tanto labore emit, tot favoribus cumulavit præ omnibus nationibus. Secundo, agnoscamus et confiteamur peccata nostra, quibus iram Dei provocavimus et juste commervimus. Tertio, statuamus ei ante oculos nostras calamitates ferventi oratione. Quarto, referamus nos non ad merita nostra, sed ad divinam potius misericordiam, quam etiam indignis solet impendere. Quinto, ostendamus ei gloriam, quæ

Más seguramente apaciguaremos todavia la justicia divina, si á nuestras oraciones unimos severas mortificaciones, qué es lo que

ex nostra liberatione in ipsum redundabit cum videbunt gentes et adversarii nostri, quod curam habeat nostri, nec deseruit populum suum. Sexto, allegemus etiam jacturam cultus divini, qui intercidit et cessat, si fideles intereant et Ecclesia in manus hostium deveniat. Septimo, refricemus et in memoriam promissionem suam qua se fore cum Ecclesia sua, et pœnitentibus veniam daturum promisit. Denique, repræsentemus ei merita Christi Domini nostri, in cujus nomine eum oramus, ut per merita ejus audiri mereamur, qui meritis nostris diffidimus (FABER, loc. cit.). — Nos oirá el Señor? nuestras suplicas y nuestras oraciones harán milagros? cambiarán ellas el orden de la naturaleza? y si las leyes físicas quieren que el azóte ó la calamidad viaje y extienda sus estragos hasta nosotros, podrán nuestras suplicas hacerla retroceder más allá de nuestras fronteras, detener sus desenvolvimientos, é impedir á su centro dilatarse en los radios que le señalan algunas condiciones á las que necesariamente obedece? Porque nó, cristianos de poca fé, filosofos de poca sabiduria? Qué hablais vosotros de la naturaleza, de reglas invariables, de leyes generales, delante de Dios que há hecho el orden, la regla y las leyes, que es él mismo el orden, la regla y ley suprema? Si el orden físico tiene sus leyes, no tiene tambien el orden moral las suyas, y teméis que Dios carezca de sabiduria, de poder, de prevision ó de fuerza, para armonizarlas y arreglar su accion sin que ellas choquen y se combatan? Si la naturaleza tiene prescripciones inmutables, la oracion no tiene sus privilegios inviolables? Cuando el cielo envia una calamidad á la tierra, el azóte debe marchar, es la ley de su naturaleza; pero si, al darle la mision de probararnos ó de castigarnos, el Señor le há dicho: Tu te detendrás delante de los gemidos de los corazones contritos y humillados..., el azóte debe detenerse, es la prerrogativa de la oracion. Y el mismo Dios, que há arreglado los elementos y determinado las leyes por quiénes subsiste este universo, no há dicho tambien: *Todo lo que pediréis, en mi nombre, á mi Padre, es será concedido?* Joan. XIV, 13. No há puesto él mismo la oracion en el corazon del hombre, Ps. LI, 19, cómo un auxilio, cómo una fuerza y cómo un poder? Lo habria cruelmente engañado inspirandole esta confianza en un arma inutil?

atrae sobre nosotros las calamidades y los azótes divinos? son nuestros pecados, hémos dicho. Pues bien, si tomamos contra nosotros mismos el partido de Dios, si le vengamos en nuestra carne de los ul-

Y porqué el hombre, en presencia de un peligro, rogaría naturalmente y cómo por instinto, si no hubiéramos una ley, general también, primitiva y eterna, que subordina las demás leyes á la oracion? — No abandonemos el empleo de los medios preservativos que nos están aconsejados por los hombres de ciencia; pero pensémos que la oracion es el más infalible de los preservativos, y de todos los remedios el más eficaz. La oracion es el cordon sanitario que nos es preciso establecer alrededor de nuestras ciudades, de nuestras casas y de nuestros hogares; la oracion nos protegerá mejor contra los ataques del azóte que no podrá hacerlo este circuito de montes que nos rodea; ella purificará nuestras casas, desinfectará el aire cargado de los vapores pestilenciales de nuestros crímenes y de las tempestades de la colera de Dios, mejor todavía que todos los específicos inventados y combinados por el arte de los hombres; ella saneará vuestras almas; y es allí que residen los principios y los germenés del mal, mucho más todavía que en las disposiciones de los organos ó las influencias de los elementos (Cardenal Giraud, *El colera*). — Si quiere Dios probar todavía más vuestra fé, no debeis cansaros en vuestras suplicas; os acordaréis que el gran servidor de Dios, Elias, no fué atendido de una vez. Rogó siete veces para obtener la lluvia, y siete veces envió á su criado para ver si el cielo se cubria de nubes; y seis veces volvió anunciando que no habia visto nada. No obstante, Elias rogaba y suplicaba siempre con más fervor; y á la sétima vez, apareció una ligera nube que se levantaba del mar, del tamaño del pie del hombre; y el profeta fué á decir á Acáb que se apresurára, de miedo que la lluvia no le sorprendiese; y, en un abrir y cerrar de ojos, los cielos se cubrieron de tinieblas, las nubes se amontonaron, el viento soplaba furioso, y cayó torrentes de agua. III. Reg. xviii, 43-45. Rogad con la misma confianza, con la misma piédad, y no temerémos deciros con el profeta, que es preciso alegraros desde hoy, porque oímos ya el ruido de una grande lluvia: *Quia sonus multæ pluvie est*. Ibid. 41. (Card. Pie, *Obras*, tomo 4 pag. 215.) — Cf. Ps. d'Hauterive. *Gran Catecismo*, 3. p. 2. sec. lec. 1. nº 52.

trajes que le hémos hecho, desde luego quedando satisfecha su justicia, anula al agente de sus venganzas. Véd al pueblo de Ninive: todos debían ser sepultados debajo de las ruinas de la ciudad, en castigo de su impiedad y de sus crímenes. Pero, desde que han sabido esta sentencia, al instante se entregan al ayuno y á todas las austeridades de la penitencia, durante cuarenta dias. Entonces habiéndose dado por satisfecha la justicia divina, évitaron la destruccion de que estaban amenazados. Cómo los Ninivitas, hágamos penitencia, paguémos á Dios las deudas que hémos contraído con nuestras prevaricaciones, y renunciará á pagarse él mismo, al retirar y alejar de nosotros su azóte².

Por ultimo, en el temor demasiado fundado de que no falte algo á nuestra penitencia, practiquémos la limosna en toda la extension de nuestros medios. La limosna há sido considerada en todo

1. Cum Joab urbem Abelam obsideret et jamjam vastare muros vellet, contigit ut prudens mulier e civitate loquens, de Joab conquereretur, quod civitatem vellet perditam. Cui ille, se civitatem non impugnare illius odio, sed quia intus receperat, tenebat et defendebat Sebam filium Bochri, insignem proditorem qui levaverat manum contra regem David; unde: *Tradite illum solum, aiebat, et recedemus a civitate*. Cives igitur postquam absceiderunt Sebæ caput et projecerunt ad Joab, ab obsidione liberati sunt. II. Reg. xx. Jam ergo si causam tribulationis nostræ scire cupimus, quæramus in civitate cordis nostri et circumspiciamus utrum non sit ibi aliquis Sebas, peccatorum onus, idque mox ejiciamus per pœnitentiam. S. Ambrosii, serm. lxxxv. verbum est: « Civitati non nisi propter civium peccata infertur excidium. Desine peccare et civitas non peribit. » Idem ego dico non de excidio tantum, sed etiam de quavis gravi calamitate. Quid vero de illis dicamus, qui hoc ipso tempore multiplicant peccata? Audiamus S. Gregorium, I. viii. ep. 41. ad epis. Carthag. « In flagellis positos, flagellis digna committere, contra ferientem est specialiter superbire et sævientis acrius iracundiam irritare. Atque est primum genus dementiæ nolle quempiam a malis juste quiescere et Deum injuste a sua velle ultione cessare. » (FABER, *Op. conc. Dom. 4. post Epiph. conc. 4. n. 4.*)

tiempo como un medio eficazísimo para apaciguar la colera divina. Porque qué hacemos, cuando damos limosna? Casi lo que hicieron los compañeros de Jonás, cuando lo arrojaron al mar. Jonás era el criminal cuya presencia en el barco había levantado la tempestad; así, desde que fué lanzado á las olas, la tempestad se calmó. Del mismo modo que el dinero que poseemos, no está frecuentemente muy puro de toda mancha, y es para castigar estas faltas que Dios nos envía sus calamidades. Y si nos desembarazamos de este dinero culpable por la limosna, no teniendo ya Dios que continuar su castigo, retirará su azóte. Luego, cristianos, redoblémos y multipliquémos en este tiempo nuestras limosnas, que, á la vez que purificarán nuestros corazones y nuestras manos, suplicarán por lo demás por nosotros en el seno del pobre¹, segun la expresion del Sabio, y acabarán por obtener nuestra gracia cerca de Dios².

Conclusion. — Es Dios quién envía las calamidades; es para

1. Conclude eleemosynam in corde pauperis, et hæc pro te exorabit ab omni malo. (Eccli. xxix, 15).

2. La causa de las calamidades publicas son el pecado, el remedio eficaz y directo es el arrepentimiento y la conversion. Pero la conversion es una gracia de lo alto que es preciso obtener. Ah! y cuán pocos saben pedir esta gracia! cuán pocos están dispuestos á abrazar las obras de la penitencia évangélica! Qué recurso les quedará? Oid las asombrosas palabras que Jesucristo dirigia á los Fariséos: *Desgraciados de vosotros que estais llenos de impurezas, de fingimiento, de rapiña y de iniquidades! No obstante, un medio de salvacion os queda: Haced limosna en proporcion con lo que teneis, y de este modo todas las cosas se purificarán para vosotros.* Luc. xi, 41. Nó sin duda, hermanos míos, que la limosna pueda dispensar de la penitencia; sinó que lo que se puede decir despues de Jesucristo, es que estando hecha con fé, ella implica en sí misma un precepto de penitencia, y que obtiene el fin y la perfeccion; lo que se puede decir, es que delante de Dios, á los ojos de quién lo que será muy pronto es cómo si ya fuera, la limosna determina en cierto modo un perdon anticipado que borra yá la mancha del alma: *Date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis.* (Gard. Pie, Obras, tomo 2, p. 87).

castigarnos que nos las envía; es con sumision á su soberana voluntad y con espíritu de penitencia que debemos recibirlas; por ultimo, es por medio de la oracion, de la mortificacion y de la limosna que podemos alejarlas. Cristianos, que estas verdades practicas no hiéran en valde nuestros oidos. Sostengamos con ellas nuestros espíritus, alimentémos nuestros corazones, y traduzcámoslas en actos con nuestra conducta. Ellas sostendrán nuestro ánimo, réanimarán nuestra fé y nos harán llevar una vida más cristiana. Así el azóte que sufrimos, cualesquiera que séan las consecuencias bajo el punto de vista temporal, no tendrá menos por efecto asegurar nuestro más importante asunto en este mundo, quiero decir la obra de nuestra salvacion. Así séa.

EN LA PROXIMIDAD DE ELECCIONES

INSTRUCCION UNICA

Del derecho de sufragio.

I. Cómo es preciso votar. — II. Por quién se debe votar.

Muy pronto un gran numero de vosotros, cristianos, seréis llamados á ejercer el derecho del sufragio que reconoce la ley de la nacion. Y el ejercicio de este derecho constituye un acto extremadamente grave, y que interesa en alto grado á la conciencia, puesto que es el punto de partida de la buena ó de la mala administracion, unas veces del municipio, otras de la provincia, y tambien del mismo Estado¹.

1. Elegir los hombres que serán investidos del mandato de hacer las leyes, es évidentemente una de las más grandes responsabilidades anejas al titulo de ciudadano... Si somos culpables respecto de Dios y de nuestra conciencia de la manera como cumplimos nuestros deberes

tiempo como un medio eficazísimo para apaciguar la colera divina. Porque qué hacemos, cuando damos limosna? Casi lo que hicieron los compañeros de Jonás, cuando lo arrojaron al mar. Jonás era el criminal cuya presencia en el barco habia levantado la tempestad; así, desde que fué lanzado á las olas, la tempestad se calmó. Del mismo modo que el dinero que poseemos, no está frecuentemente muy puro de toda mancha, y es para castigar estas faltas que Dios nos envia sus calamidades. Y si nos desembarazamos de este dinero culpable por la limosna, no teniendo ya Dios que continuar su castigo, retirará su azóte. Luego, cristianos, redoblémos y multipliquémos en este tiempo nuestras limosnas, que, á la vez que purificarán nuestros corazones y nuestras manos, suplicarán por lo demás por nosotros en el seno del pobre¹, segun la expresion del Sabio, y acabarán por obtener nuestra gracia cerca de Dios².

Conclusion. — Es Dios quién envia las calamidades; es para

1. Conclude eleemosynam in corde pauperis, et hæc pro te exorabit ab omni malo. (Eccli. xxix, 15).

2. La causa de las calamidades publicas son el pecado, el remedio eficaz y directo es el arrepentimiento y la conversion. Pero la conversion es una gracia de lo alto que es preciso obtener. Ah! y cuán pocos saben pedir esta gracia! cuán pocos están dispuestos á abrazar las obras de la penitencia évangélica! Qué recurso les quedará? Oid las asombrosas palabras que Jesucristo dirigia á los Fariséos: *Desgraciados de vosotros que estais llenos de impurezas, de fingimiento, de rapiña y de iniquidades! No obstante, un medio de salvacion os queda: Haced limosna en proporcion con lo que teneis, y de este modo todas las cosas se purificarán para vosotros.* Luc. xi, 41. Nó sin duda, hermanos míos, que la limosna pueda dispensar de la penitencia; sinó que lo que se puede decir despues de Jesucristo, es que estando hecha con fé, ella implica en sí misma un precepto de penitencia, y que obtiene el fin y la perfeccion; lo que se puede decir, es que delante de Dios, á los ojos de quién lo que será muy pronto es cómo si ya fuera, la limosna determina en cierto modo un perdon anticipado que borra ya la mancha del alma: *Date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis.* (Gard. Pie, Obras, tomo 2, p. 87).

castigarnos que nos las envia; es con sumision á su soberana voluntad y con espíritu de penitencia que debemos recibirlas; por ultimo, es por medio de la oracion, de la mortificacion y de la limosna que podemos alejarlas. Cristianos, que estas verdades practicas no hiéran en valde nuestros oídos. Sostengamos con ellas nuestros espíritus, alimentémos nuestros corazones, y traduzcámoslas en actos con nuestra conducta. Ellas sostendrán nuestro ánimo, réanimarán nuestra fé y nos harán llevar una vida más cristiana. Así el azóte que sufrimos, cualesquiera que séan las consecuencias bajo el punto de vista temporal, no tendrá menos por efecto asegurar nuestro más importante asunto en este mundo, quiero decir la obra de nuestra salvacion. Así séa.

EN LA PROXIMIDAD DE ELECCIONES

INSTRUCCION UNICA

Del derecho de sufragio.

I. Cómo es preciso votar. — II. Por quién se debe votar.

Muy pronto un gran numero de vosotros, cristianos, seréis llamados á ejercer el derecho del sufragio que reconoce la ley de la nacion. Y el ejercicio de este derecho constituye un acto extremadamente grave, y que interesa en alto grado á la conciencia, puesto que es el punto de partida de la buena ó de la mala administracion, unas veces del municipio, otras de la provincia, y tambien del mismo Estado¹.

1. Elegir los hombres que serán investidos del mandato de hacer las leyes, es evidentemente una de las más grandes responsabilidades anejas al titulo de ciudadano... Si somos culpables respecto de Dios y de nuestra conciencia de la manera como cumplimos nuestros deberes

Siendo así, y obligandome mi ministerio á hacer os conocer vuestros deberes, aunque tuviérais interés en cumplirlos; con más mo-

estricamente personales, cómo podremos colocar entre las acciones indiferentes la mision de concurrir á la obra tan importante de la formacion de las leyes generales? — Cuando el hombre obra en la esfera limitada de sus afecciones y de sus asuntos de familia, le es frecuentemente permitido asentar principios cuyas consecuencias, buenas ó malas, se extenderán á muchas generaciones y le sobrevivirán mucho tiempo. Con más motivo está obligado á pesar en la balanza la más delicada y á someter al examen de la moral más severa sus acciones publicas, las que tocan á los intereses colectivos de todos sus conciudadanos y ejercerán una influencia durable en los destinos de su patria. — Sin duda, cada uno de los que depositan en la urna electoral su voto, no está inmediatamente investido de la funcion augusta de redactar el texto de las leyes á las que todos deben obedecer. Pero, cómo le corresponde elegir libremente á los que serán delegados para esta funcion, su responsabilidad, por menos directa, no es ni menos cierta ni menos terrible. Son nuestros diputados quiénes hacen las leyes; pero somos nosotros quiénes los elegimos. Desde luego, si las leyes son buenas, tenemos nosotros parte en el merito de sus autores; y si son malas, no tenemos el derecho de decir cómo el cobarde Pilatos: *Yo soy inocente de la sangre de este justo*; no tengo nada que ver en éso; *me lavo las manos*. Mat. xxvii, 24. Es precisamente lo contrario lo que es cierto, y los votos dados por nosotros en los días de elecciones nos hacen con anticipacion solidarios de los actos legislativos que más tarde harán nuestros mandatarios... — Es el más detestable y peligroso de los sofismas pretender instituir en el hombre dos conciencias, la del cristiano y la del ciudadano, de las cuáles la una no tendrá que ver nada con la otra y que podrán contradecirse impunemente. La misma ley de Dios respecto de la cuál os creéis obligados, cuando obedecéis á tal ó á cual precepto del orden moral y religioso, no pierde en nada su imperio y sus derechos cuando ejercéis la parte de soberania política de que estais investidos. Cristianos bautizados é hijos de la Iglesia catolica, no os basta cumplir por vuestra cuenta personal los deberes que se desprenden para vosotros de estas sublimes prerrogativas. Estais tambien estrictamente obligados á emplear

tivo debo explicar os los que se desprenden para vosotros del derecho del sufragio, puesto que hay tantas personas seriamente interesadas en que lo cumplais cómo debeis¹. Dividiendo esta platica

todos los medios que estén en vuestro poder (y el derecho electoral es uno de los más eficaces), para que la legislacion del pais esté en armonia con los principios del Evangelio y con las verdades que Dios se há dignado revelarnos. (Mgr. Perraud, obispo de Autun, *Pastoral* con motivo de las elecciones generales de 1839).

1. Que los parrocos instruyan cuidadosamente á los fieles en sus deberes electorales; que les inculquen fuertemente que la misma ley que confiere á los ciudadanos el derecho del sufragio, les impone la grave obligacion de dárselo, cuando es necesario y esto siempre segun su conciencia, bajo la mirada de Dios y para el mayor bien de la religion y de la patria; que, en su consecuencia, los electores están siempre obligados en conciencia, delante de Dios, á dar su voto al candidato que juzguen ser verdaderamente honrado y capaz de cumplir bien con el cargo que se le confia, á saber, velar por el bien de la religion y del Estado, y trabajar fielmente para promoverlo y garantizarlo (*Cuarto conc. de la provinc. de Quebec, en 1868, 9º decreto*). — Que cada cuál ruegue con fervor y cumpla con su deber; que la pereza ó la indiferencia no detengan á nadie; que la desconfianza ó el miedo no aleje á ninguno de nuestros hermanos de la urna que debe recoger todos los votos... Decid á los fieles que es para ellos una obligacion de asistir á las reuniones electorales, y de votar segun su conciencia y sin debilidad por los hombres que les parecerán los más dignos de sus sufragios... Si algunos se dirigen á vosotros, exponiendoos sus vacilaciones y sus dudas, recordaréis que todos tienen derecho á vuestros consejos, y se los daréis francamente y sin vacilacion, évitando todo obstaculo y toda agitacion incompatibles con la santa gravedad de vuestro ministerio (Mgr. Graveran, obispo de Quimper, *Pastoral sobre las elecciones generales, 14 de Marzo de 1848*). — En cuánto á mi clero, tengo la confianza de que no solamente tomará parte en las elecciones, sinó que contribuirá con calma y prudencia, con su ejemplo cómo *con sus palabras*, á la eleccion de diputados que sepan dar á Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar (*Pastoral del Arzobispo de Colonia, 10 de Octubre de 1888*). — An expediat ut clerici ad electiones deputa-

en dos partes, me propongo demostraros, en la primera, que estáis obligados á votar, y en la segunda os explicaré, por quién es necesario votar.

torum concurrant? — Si agitur de consilio dando plana est responsio, et placet ad rem uti verbis episcoporum provinciæ ecclesiasticæ Taurinensis, ap. Scavini, t. 1, n. 680: « Cum omnium prorsus officiorum sacerdos sit commostrator et vindex, nihil certe vetat, imo necessarium est de hoc haud secus atque de aliis populum monere, eumque docere ad jus voti ferendi, obligationem respondere qua unusquisque non raro abstringi posset, proptereaque officio (obligationi) deesse, qui absque legitima causa ad danda suffragia non convenerit. » Nota autem hoc consilium dandum esse a simplici sacerdote tantum ex charitate ad instar eleemosynæ spiritualis: non urgebit ergo cum magno incommodo proportionato quod sibi vel suis, v. g. confratribus religiosis timeat in difficilibus circumstantiis. Parochus autem tenebitur consilium dare ex officio legitime illud petenti, et non ita facile ab illo dando excusabitur quoad suos parochianos (P. VILLADA, s. J. *Casus conscientia*, his præsertim temporibus accommodati, t. 4. p. 159). — Para el pueblo, la ley divina es la del sacerdote; y la voz de la conciencia es la de la Iglesia. En dónde el sacerdote no aparece, y en dónde la Iglesia se calla, muy pronto se dice el pueblo que la moral y la conciencia no están obligadas, ó bien, si es poco instruido, que no está obligado á preocuparse más que los que, por estado, son custodios vigilantes. — Pero, si todo esto es cierto, es absolutamente necesario que los deberes electorales de los cristianos sean objeto de la enseñanza pública y popular del clero. Y desde entonces la instruccion pastoral de un obispo sobre esta materia no es inoportuna ni reprehensible, cómo no lo es sobre cualquier asunto de dogma ó de moral, frecuentemente mucho menos ignorado, ó cuya ignorancia es menos funesta. Segun esto el cateque sis necesita iniciar á su publico en el conocimiento de estas graves obligaciones cómo de las demás que le esperan en la vida; y si en la escuela se habla del sufragio y del voto á los niños de los cuáles se pretende hacer ciudadanos, no es menos permitido, ni menos necesario, hablarles en la iglesia, en dónde se trata de hacer buenos cristianos. Un parroco no se saldrá de su mision, tomando, al acercarse las elecciones, por asunto de una platica el uso legitimo

I. — *De la necesidad de votar.* — El ejercicio del voto no es una novedad. Se encuentra establecido en todas las naciones, y era

que se debe hacer del sufragio, cómo hablando, al aproximarse la Cuaresma, de la penitencia y del ayuno. El predicador puede hacer instrucciones y conferencias sobre el elector catolico con tanta razon y provecho, por no decir más, cómo sobre el papel social de la mujer cristiana. El confesor, en el santo tribunal, no abusa de ningún modo de sus funciones divinas si se asegura que el penitente conoce sus deberes de elector, y que está dispuesto á observarlos. Y si éso es inmiscuirse en la politica, que se prohíba tambien á este confesor, á este predicador, á este catequesis y á este obispo, hablar de la observancia de las leyes, de la obediencia á las autoridades legítimas, del respeto al orden publico, del pago de los impuestos, del amor á la patria y de todos los demás deberes del ciudadano, políticos y morales á la vez, cómo los de que nos ocupamos. — No es esto todo: la suerte de la Iglesia está interesada, no menos que la de las almas. Sabemos por experiencia, lo que para los catolicos se prepara en las urnas á medida que se amontonan votos, y lo que saldrá con los vencedores; es la paz ó la guerra, la persecucion ó la libertad... Y en medio de las luchas de dónde resultará así para la Iglesia y la nacion, cómo para las almas, la vida ó la muerte, se vendrá á decir al clero que permanezca absolutamente neutral, por miedo de tocar á la politica! Se vendrá á obligarle, á no ser más que espectador inmovil y mudo de estas luchas en dónde se trata de todos los intereses á que está consagrado! Se le prohibirá hacer la menor gestion y empleo de su autoridad para impedir el triunfo de sus enemigos de los cuáles será mañana la victima codiciada, él y todo lo que ama en el mundo! Pero esto seria erigir para él en deber profesional la imbecilidad ó la cobardia, el papel de engañado ó el de desertor, y en todos casos el de victima (*Los Estudios religiosos*, revista redactada por los P. P. de la Compañia de Jesus, tomo 47, pag. 582-585). — Del momento que un sacerdote recibe de la Iglesia, ó del Estado en nombre de la Iglesia, un sueldo, se puede decir, segun la expresion vulgar, que *está pagado* para cumplir bien la funcion de su cargo retribuido; y del momento que estas funciones piden que intervenga en la politica y las elecciones, él *está pagado* para intervenir. — Traduzcamos esta locucion familiar en lenguaje teolo

tambien practicado entre los paganos de la antigüedad, principalmente entre los Griegos y Romanos.

gico. Tanto más que no es sin algun interés insistir por el contrario en esta objecion de nuestros adversarios. (Los sacerdotes están pagados, y no deben mezclarse en la politica.) — La teología distingue la obligacion de caridad de la obligacion de justicia. Un pobre muriendose de hambre me pide limosna: la caridad sola me obliga á socorrerle. Un acreedor me reclama lo que le debo: la justicia me obliga á devolvérsele. Sobreviene una epidemia en una poblacion: el medico que no há contraido obligacion alguna con nadie, no está obligado más que por motivos de conveniencia y de caridad á exponerse al peligro; el medico que há aceptado un cargo y que recibe un sueldo en cambio de los servicios prometidos, está obligado á hacerlo por motivos á la vez de caridad y de justicia. Y la obligacion de caridad es mucho menos estricta, mucho menos absoluta que la otra: motivos menos graves bastan para anularla; su valor es dejado á la apreciacion de cada cuál; nadie tiene el derecho de obligar al que se sustrae á estos deberes, y si peca, es una cuenta á arreglar entre su conciencia y Dios solamente. Otra cosa es la obligacion de justicia. — Esta doctrina se aplica por si misma al caso presente. Hay sacerdotes que no tienen cargo ni sueldo alguno, viviendo de su patrimonio ó de su trabajo al cual se dedican libremente. Esos no tienen respecto de las almas más que deberes de caridad, más imperiosos sin embargo que los de los seglares, porque el sacerdocio les confiere gracias que deben fructificar para el bien de los demás. Pero hay sacerdotes, y es el mayor numero, que tienen cargo de almas y que reciben de la Iglesia, directamente ó por la mano del Estado, el beneficio ó los haberes correspondientes. Desde entonces, libres de los cuidados de la vida material y remuneradas sus funciones, debense á ellas y están obligados, en justicia estricta, á cumplirlas bien. Luego, cuando el bien de las almas confiadas á uno de estos sacerdotes pide que las instruya, las aconseje, las excite, y las ayude para que cumplan cristianamente deberes graves que están en peligro de descuidar, por ejemplo, sus deberes cívicos y electorales, está obligado á prestarles este auxilio sacerdotal, no menos que el de precaverlas contra las malas costumbres, ó de asistirles en una enfermedad peligrosa. Hacerlo, no es para el sacerdote

En si, el uso del voto, el derecho de votar no implica necesariamente la obligacion. Hay casos en que está prohibido hacerlo. Asi los soberanos Pontífices Pio IX y Leon XIII han formalmente prohibido á los habitantes de los Estados de la Iglesia, tomar parte en las elecciones de Diputados para el Parlamento italiano, desde la intrusion de los Piamonteses en Roma, porque estos votos podrian ser considerados como un reconocimiento y una aceptacion,

obra de celo, lo es de deber y de equidad. — Si este axioma fuera verdad: *El clero, fuera de la politica y de las elecciones!* el Soberano Pontífice no deberia ocuparse de las cuestiones electorales y politicas; Leon XIII no hubiéra debido escribir ni la Enciclica del 28 de Marzo de 1878, en la que señala el mal que trabaja á la sociedad; ni la del 28 de Diciembre de 1878, en la cuál advierte y previene á los gobiernos contra las sectas anarquicas; ni la del 1 de Junio de 1879 y del 10 de Febrero de 1880, en las que reprueba el matrimonio civil y el divorcio. Todo esto es de la religion, sin duda, pero es tambien de la politica, puesto que todo esto tiende á influir en las instituciones, en las leyes y en los actos gubernamentales. Y puesto que hablamos especialmente de elecciones, el Papa no hubiéra debido retener, desde hace veinte años, alejados de las urnas á los fiéles de Italia, ni recomendar por todas partes tomar parte en la vida publica y unirse para ser los más fuertes. — Y que se note bien, cada vez que el Papa se mezcla en estas cuestiones, obliga al clero á mezclarse. El doctor universal no habla para legar á la posteridad sus discursos, sino para dár á los hombres de su tiempo instrucciones practicas, cuya transmision deben asegurar, lo mismo que su inteligencia y ejecución, los obispos á los sacerdotes y estos á los fiéles. Así cuando él denuncia las sectas secretas como agentes de perversion social que es preciso reprimir á toda costa, no obliga al clero á combatir toda candidatura de francmasones, y á impedir á todo cristiano darle el menor apoyo? Y cuando exhórta á los catolicos para aspirar á los más elevados cargos, *ipsamque summam rempublicam complecti*, (Encicl. *Inmortale Dei*), no manda por el hecho mismo á todo el clero sostener á los que serán á su vez su apoyo, y no dejarlos solos luchar con sus adversarios? — Asi el Soberano Pontífice nos dá el ejemplo de la abstencion como el precepto. (Id. pp. 587 y 588.)

por parte de los electores, y aun contra su intencion, del robo sacrilego de los dominios del Santo Padre.

Hay otros casos en que el ejercicio del voto no está absolutamente mandado ni prohibido. Eso sucede cuando se trata de cosas indiferentes respecto á la moral y á las consecuencias del voto. Por ejemplo, cuando dos candidatos, que se puede considerar prudentemente cómo tan ilustrados, tan honrados, tan celosos el uno como el otro, solicitan los sufragios de sus conciudadanos, no hay para los electores, considerados individualmente, ninguna obligación seria para ir á votar, puesto que los intereses publicos estarán en buenas manos, sea el que fuere elegido.

Pero, no sucede lo mismo, cuando los votos de los electores son solicitados por muchos candidatos, de los cuáles unos son favorables á la religion, y los demás indiferentes, y sobre todo hostiles. En este caso, hay para los electores catolicos obligación rigurosa de ir á votar. Es lo que los Obispos, que han sido especialmente establecidos por la Iglesia para ser los doctores y los guias de los fieles, están unanimes en enseñar y prescribir en sus pastorales. « Quiera Dios, dice uno, que los fieles llamados á votar comprendan bien los deberes impuestos á su conciencia! Todos irán á los colegios electorales, porque la abstencion es un crimen¹. » El Obispo de Marsella escribía igualmente: « El voto del elector es un deber de conciencia. No tomar parte en las elecciones sería cometer un acto censurable, me atreveré á decirlo, de cobardia inexplicable en un cristiano, que debe conocer el precio del dón de la fé y la necesidad de asegurar el beneficio para él y para los suyos². » Por ultimo, y para no citarlos todos, hé aqui cómo se expresa el Obispo de Angers sobre el deber de votar: « Es un principio de moral, dice, que cada uno está obligado á contribuir al bien general, en la medida de sus fuerzas. Cualquiera que rehusa, falta á su deber y carga su conciencia. Si el mal triunfa por con-

1. Pastoral del Obispo de Saint Claude, en Setiembre de 1889.

2. Pastoral al Clero, de 31 de Agosto de 1889.

secuencia de nuestra negligencia en combatirlo, cuando hay esperanza de vencerlo, la falta es nuestra y Dios nos pedirá cuenta. Abstenerse en semejante caso, alejarse de participar del esfuerzo comun, revela un hombre mal enterado de sus obligaciones ó poco cuidadoso de cumplirlas. No hay distancia que deba detenernos, ni asunto que pueda retenernos, cuando se trata de un acto tan importante¹. »

Esta enseñanza episcopal es general, lo mismo en Inglaterra cómo en Italia y en Alemania, cómo en Francia, en Belgica, en los Estados-Unidos, y en España. « El voto es un deber de conciencia, » dice el Arzobispo de Colonia en una de sus *Cartas pastorales*². Y desde el año 1831, es decir, en el dia inmediato al de la creación del reino de Belgica, el Obispo de Lieja, levantando con solemnidad la voz, decia yá cómo los Obispos de hoy: « Nos declaramos á los electores, que hay para ellos obligación de conciencia, de no abstenerse ni sustraerse de la parte que pueden legalmente tomar en las elecciones y en la formacion de los grandes cuerpos del Estado³. »

Añadamos, por ultimo, que las Congregaciones romanas, y diferentes concilios provinciales, habiendo tenido que ocuparse del gravisimo deber de votar que se impone á los ciudadanos, han declarado siempre, que tenían obligación de cumplir con ella⁴.

1. Instruccion pastoral, Cuaresma de 1889.

2. Carta pastoral, de 10 de Octubre de 1888. — 3. Pastoral de 20 de Agosto de 1831.

4. C. Estudios relig. de los PP. Jésuitas. N.º de Agosto 1889, p. 584 de y sigui. — Quæritur: An vel quomodo peccet se abstinens a suffragio ferendo in electione ad deputatorum officia vel municipalia? — Resp.: In gubernio legitimo, regula generalis hæc est: datur obligatio charitatis vel justitiæ legalis suffragium ferendi, quoties absque damno proprio possit eo dato impediri electio indigni, nec habeatur causa alioquin excusans. Quæ obligatio gravis est ex genere suo, cum materia saepe sit gravis; nemo enim ignorat quanta mala ex malo deputato possint aliquando provenire... Unde inferes sequentia: 1.º Mortaliter peccant illi

Cómo podria ser de otra manera? Cómo los catolicos, cuando se trata de nombrar delegados para administrar y dirigir los intere-

electores valde influentes, a quibus pendeat, ut impediatur indigna electio, ex qua gravia mala, ut assolet, timontur, si eam non impediant suffragio suo, vel aliter, quando non excusantur incommodo gravi, quale certe non est aliqua molestia subeunda ad adeundum urnas, imo nec ad suffragia aliquorum amicorum quærenda, vel aliqua irrisio ex parte adversariorum potius laudi vertenda quam vituperationi, vel ordinaria in hujusmodi rebus sollicitudo. Aliud esset *per se loquendo*, si extraordinariæ expensæ et graves essent faciendæ, magnæ vexationes timendæ et similia. Quæ tamen *per se* laudabiliter perferri poterunt, dum spes sit successus obtinendi. — 2º Neque excusantur a mortali illos secundi ordinis electores a quibus probabiliter, seu cum fundata spe pendet bonus exitus magna bona egenti societati allaturus, si nulla prorsus causa excusatur: excusari autem poterunt etiam a veniali ex causa qualibet mediocriter gravi. — Inferitur 3º facilius excusari electores ordinarios pravi influxus, quibus suffragium negantibus eodem fere modo res conficietur. — Attamen etiam hi *per se loquendo*, si nullam causam rationabilem habeant, videntur venialiter peccare ob bonum commune neglectum. — In quo ex his ordinibus tribus versentur, electores, a circumstantiis pendet in singulis casibus perpendendis, quas ipsi sæpe electores cognoscunt, et ex quibus poterunt investigari. Quando non speretur prudenter fructus ex lato suffragio, nulla videtur obligatio hujus frustra ferendi: hæc autem non facile aberit in electionibus præsertim municipalibus. Semper autem expediet, si damnum non timetur, suffragium pro bono candidato ferre: sic enim et bonum opus fit, et facile ab aliis imitandum, ex quibus tandem spes fructus possit haberi. Dixi, *si damnum non timeatur*; tales enim possunt esse nationis alicujus circumstantiæ, ut appareat melius non ferre, quam ferre suffragia, si ita v. g. speretur citius ruiturum liberale gubernium et sincere catholicum successurum; de quibus prudentum est judicare. Ad ordinarios electores spectat normam ducum catholicorum sequi; ad hos autem omnes circumstantias perpendere, et si opus est, consulere alios idoneos præsertim theologos doctos, simul et pios, qui ex cognitione causæ sincere et cum libertate spiritus suum secundum conscientiam proferent judicium. Sic

ses del municipio ó de la patria, y vén hombres, capaces de hacer el mal ó de dejar hacerlo, solicitar el nombramiento, cómo podrian no estar obligados á tomar parte en la eleccion para hacerlos fracasar? Aun cuando no se tratára más que del bien publico material, en semejante caso, no podriamos estar dispensados de la obligacion de votar. Porque si se está obligado, por lo menos por caridad, á procurar á una persona todo el bien que se puede, y á alejar de ella un mal de que estuviéra amenazada; con más razon se está obligado al cumplimiento de los mismos deberes, cuando se trata de todo un pueblo, cumpuesto de nuestros parientes, de nuestros amigos y de nuestros conciudadanos. Y quién dirá que un candidato honrado y religioso, si es élegido, no será un bien para todo el mundo, porque todos sus actos serán necesariamente justos y desinteresados? Y por el contrario, quién dirá que un candidato impio, ó immoral, ó debil y negligente, si obtiene el triunfo que persigue, no será una calamidad para todos, porque en todo lo que hará, no tomará seguramente por guia más que su propio interés, cuando no será el odio contra los demás? De ahí, para vosotros, la obligacion rigurosa de tomar parte en las elecciones, para derrotar al segundo y éligir al primero¹.

ordinarii electores cognoscere poterunt an adsit spes successus, utrum catholicorum partes sint adunatæ, vel, ut ajunt, constitutæ seu organizatæ, an præfecti civitatum relinquunt sufficientem libertatem in electionibus, an census (las listas) sint apte confecti, an inter eligendos emineant viri, qui aliquid pro bono publico valeant obtinere, nec aliunde majus damnum fidei aut moribus timeatur, etc. (VILLADA, *Casus conscientiæ, his præsertim temporibus accommodati*, t. 1, p. 145-146). Cf. Brev. Pii IX. 29 Jan. 1877 ad Consilium superius Juv. Cath. Ital.

4. La patria, segun la palabra de Bossuet, está esencialmente en la « union de las cosas divinas y humanas ». Asegurar en una nacion los intereses religiosos, y á estos intereses tener asociados é intimamente unidos los intereses civiles, es afirmar su poderio y su grandeza. No se podrá llegar á esto por ningun otro camino, y ése medio es soberana-

Pero no somos solamente ciudadanos, interesados en la buena administracion de los asuntos interiores y exteriores del pais, en el honor de la patria fuera, en la economía de los gastos dentro, en el bien y la prosperidad de todos. Somos tambien cristianos, teniendo que servir á Dios, hijos que educar en nuestra fé, y que salvar nuestra alma. Y no es evidente que todos estos deberes superiores y sagrados nos serán de un cumplimiento difícil, extremadamente difícil, y algunas veces tambien imposible, si los elegidos por el sufragio emplean la autoridad que tendrán por la ley, en perseguir la religion, desorganizar el culto, cerrar las escuelas á los maestros cristianos, impedir el reclutamiento del sacerdocio, prohibirle la administracion de los sacramentos, y arrastrarle al cisma? Desde luego, no vemos cuán necesario é indispensable es, que empleemos nuestro derecho de votar para impedir semejantes males, y cuán culpables seriamos absteniéndonos, por cualquier causa que sea? No lo dudemos: Dios no nos pedirá cuenta solamente del mal que habrémos hecho; sinó tambien del mal que hubiéramos podido évitár, y que habrémos dejado hacer. Y qué mal irreparable, cómo la elección de diputados indignos! Luego, nada de abs-

mente eficaz. Nosotros, cristianos, no queremos ceder á nadie el honor de amar á nuestro pais más que lo amamos. Hémos aprendido este deber del divino Maestro. Su ministerio de salvacion que há querido ejercer constantemente en el pais natal, reservando su mision personal á las ovejas de Israel, las lagrimas de enternecimiento y de compasion que su corazon vertió más de una vez, por la indocilidad y la ceguedad de sus compatriotas, las palabras de perdon y de misericordia que hizo subir desde la cruz hacia su Padre, en favor de estos ingratos convertidos en sus enemigos y en sus verdugos; todo, en el ejemplo de su vida, demuestra á los cristianos cuánto deben amar su pais con un amor constante, desinteresado y pronto á todos los sacrificios. (Mgr. Robert, obispo de Marsella, *Pastoral* de 31 de Agosto de 1839).

1. Notád bien que el abuso del derecho de sufragio es una de esas faltas, de las cuáles es extremadamente difícil, por no decir imposible, reparar las consecuencias. Es éso, sobre todo, lo que no deberiamos

tencion, sinó que todos tomémos parte en las elecciones, puesto que nuestros intereses, materiales y espirituales, nos obligan á ello de una manera rigurosa.

Establecido este deber, véamos ahora,

II. — *Por quién debemos votar.* — En las precedentes reflexiones, yá hémos tocado este punto; pero es preciso insistir para aclararlo bien y precisarlo mejor.

Principiémos por decir, por quién es preciso no votar. El elector, siendo responsable, cómo no se puede negar, de los votos del elegido, es evidente que un cristiano no puede elegir á un hombre dispuesto á combatir la religion, ó que la haya combatido. Por consiguiente, no se puede votar por ningun franmason, siendo el objeto de la secta combatir y exterminar la Iglesia, sea por la fuerza, sea por la astucia. Separando á estos sectarios de su comunión, la Iglesia nos demuestra que no puede ser permitido á sus hijos confiarles un mandato cualquiera. — De igual modo, está expresamente prohibido votar á los que se dicen libre-pensadores, porque no son menos hostiles á la Iglesia que los franmasones. —

perder de vista, antes de émitir votos á la ligera (ó de abstenerse) y sin preocuparse de sus efectos. Se trata de un daño causado al proximo, se puede, cómo se debe, restituir el bien mal adquirido. — Si no es siempre facil reparar la calumnia, no se carece del recurso de retractarse procurando extender la verdad por dónde el error habia penetrado. Pero, cómo volverse atrás del voto ó de una abstencion? El mal está hecho. En vano se tranquilizará con la perspectiva de una eleccion futura, en que el arrepentimiento será seguido de mejores resoluciones; entre tanto el mal, en el cuál se há participado tan imprudentemente, seguirá su marcha; en el intervalo, se tomarán medidas perjudiciales á los verdaderos intereses; leyes detestables serán votadas, y sobre las cuáles será difícil volver, porque serán otros tantos hechos cumplidos. Falta inmensa, y que se hubiéra podido évitár ejerciendo el derecho del sufragio conforme á los principios de que debe inspirarse el cristiano en todos los actos de su vida publica ó privada. (Mgr. Freppel, loc. cit.)

Otra tercera clase de candidatos por los cuáles no se debe votar, son los que, sin estar afiliados á ninguna secta impia, son notoriamente conocidos cómo mal dispuestos respecto de los intereses de la Iglesia y de los principios religiosos, ó solamente escepticos é indiferentes. Aunque fuesen por otra parte extremadamente hábiles y capaces, serviciales y generosos, deberíamos á causa de éso mismo rehusarles nuestros votos. Porque todo hombre sin religion debe ser considerado cómo un enemigo, segun esta palabra de Nuestro Señor: *El que no está conmigo, está contra mí*¹; y si no se élige nunca á un enemigo para gobernar sus asuntos; más este enemigo tiene ventajas ante él, más es de temer y más es preciso évitárle darle poder alguno sobre nosotros². — Por ultimo, no se debe votar tampoco por candidatos cuyos sentimientos no se conoce. Se debe proceder entonces cómo se haria, si se tratára de un asunto personal y directo. Qué se haria en este caso? Se informaria, nó de cualquiera, sinó de una persona seria y formal, cuya prudencia y rectitud perfecta nos fuera conocida. Es tambien éso lo que precisa hacer, cuando se presenta un candidato que no se conoce: informarse, dirigiendose á alguno que merezca vuestra confianza. Si no se tomára esta precaucion, se obraria con culpable imprudencia, puesto que se expondría á votar por un indigno, y hacer así entrar el lobo en el aprisco. Se seria responsable del mal

1. Luc. xi, 23.

2. No déis nunca vuestros votos á los que no son verdaderamente catolicos. Si se los dáis, muchos pecados, que vosotros mismos no habréis cometido, os serán imputados, cómo culpables de complicidad en el mal. (*Pastoral colectiva de los Obispos de la provincia ecles. de Burgos, en 1884*). — Cada catolico, al émitir su voto, ejecuta un acto del cuál es responsable ante Dios y ante el país. No le es permitido, sin cometer un pecado, dejarse arrastrar por el respeto humano, hacerse instrumento de banderías que no buscan más que su triunfo personal; y mucho menos vender su voto, ni darle por debilidad á hombres que quisieran confiscar nuestras libertades publicas y cercenar nuestros derechos. (Mgr. Mermillod, *Carta á los catolicos de Genova.*)

que pudiéra hacer el élegido, puesto que se habria contribuido á su eleccion⁴.

4. El elector es responsable de los votos del électo, en la medida en que podia preverlo, y era su deber ilustrarse y no dar su confianza más que á sabiendas. (Mgr. FREPPEL, loc. cit.). — Quæritur: Quid si concurrat indignus cum magis indigno? — Data opera non dixi liberalis cum magis liberali; nam fieri potest, ut ille, qui minus liberalem se præbet v. g. temperatus liberalis, magis indignus sit onere deputati, quam alius qui magis liberalis habetur utpote progressista, quia ille, v. g. et minore capacitate polleat ad res publicas tuendas et majori sagacitate et constantia ad leges contra Religionem stabiliendas aut consolidandas; magis etenim indignus habendus est, qui majus damnum Ecclesiæ, minus bonum temporale civitati procurat. — Responsio utrinque probabiliter convertitur: multi auctores negant nunquam licere indignum eligere etiam ad expellendum indigniorem; « quia nunquam sunt facienda mala ut eveniant bona », et tandem malum est, etsi minus, eligere indignum etsi minus indignum. Alii e contrario cum Lugo et aliis loquentibus de beneficiis censent in hoc casu posse eligi minus dignum (seu minus aptum) contra indigniorem. Ratio, quia ex duabus malis necessariis minus est eligendum. Tunc enim eligere minus malum est eligere bonum; scilicet imminutionem mali; est eligere bonum relativum, et unice intendere bonum in malo (permissio Hic in Nota: Sed quodnam sit minus malum, sæpe difficile est judicare, cum minus intensum, sed magis diuturnum sæpe reputetur majus damnum: confer part. 2. sect. 1, n. 4, nota de theoria minoris mali et cas. 7, n. 10). — Ita si ex suffragio non dato exurgat electio magis indigni, quæ non possit tolli nisi per suffragium datum minus indigno, licebit ex his AA. huic votum ferre. Ad rationem autem contrariæ opinionis responderi potest, illud effatum verum esse, si agatur de malo formali eligendo, quod nunquam licet; non vero de malo materiali minori in concursu majoris, quod est permissum, utpote bonum formale relativum. Facilius adhuc admittitur consilium tantum dare de minus indigno eligendo in casu proposito; consilium enim tenderet ad rem non malam. Et a fortiori conceditur consilium de minus indigno eligendo illi dare, qui determinatus sit ad alterutrum eligendum. (P. VILLADA, op. cit. t. 1, p. 157-159).

Cuáles son los candidatos á los que debemos dár nuestros sufragios? Son los candidatos catolicos, que armonizan su conducta con su fé. Ellos solos pueden inspirarnos una entera confianza. Porque no faltarán á sus compromisos, ni tampoco á sus promesas; serán fieles á su mandato, y no lo utilizarán para sus intereses en detrimento de los nuestros; no venderán su conciencia y nuestros derechos, para enriquecerse y encumbrarse. En lugar de perseguirnos, nos defenderán; en lugar de hacer la guerra á la religion, la favorecerán. En lugar de alejar á Dios de las leyes y de las instituciones, en todas partes le darán el lugar debido. Démosles á ellos solos nuestros votos, y no économicémos pena alguna, ni esfuerzo, ni sacrificio, para que séan elegidos, puesto que su eleccion debe sérnos tãn ventajosa¹.

Si algunos de estos candidatos catolicos parecen tener menos reputacion que otros candidatos hostiles, no os préocupeis. La reputacion de estos ultimos es casi siempre exagerada, mientras que la de los catolicos es lo más frecuentemente disminuida por las calumnias de sus enemigos. Por lo demás, es principalmente la jus-

1. Juzgád de que importancia es la eleccion de diputados; porque tãl cómo será el espíritu de los legisladores, asi será el espíritu de las leyes que harán, puesto que *el arbol bueno dá buenos frutos... y el arbol malo no puede dárlos buenos*. Mat. vii. Así vuestro bien espiritual y temporal pide que élijais hombres no solamente ilustrados, sino sinceramente catolicos y llenos de amor por su país..., segun el consejo dado á Moises: *Elige entre la muchedumbre hombres distinguidos, temerosos de Dios, amantes de la verdad y aborrecedores del vicio, y házlos jueces del pueblo*. Exod. xviii... Y cómo importa mucho que los votos no se diseminan, sino que se unan en un hombre digno de ser electo, y cómo muchos de vosotros no sabrán á quién dar su sufragio, es necesario que os aconsejéis de vuestros parrocos y de los hombres prudentes é ilustrados, y nombreis á los que os indicarán; si alguno votára á los hombres que no quieren aplicarse al verdadero bien del país, ése pecará gravemente contra el Estado, contra la Iglesia y contra Dios (Mgr. Luc. Solecki, obispo de Premysl, en Austria. Pastoral del 22 de Mayo de 1885.)

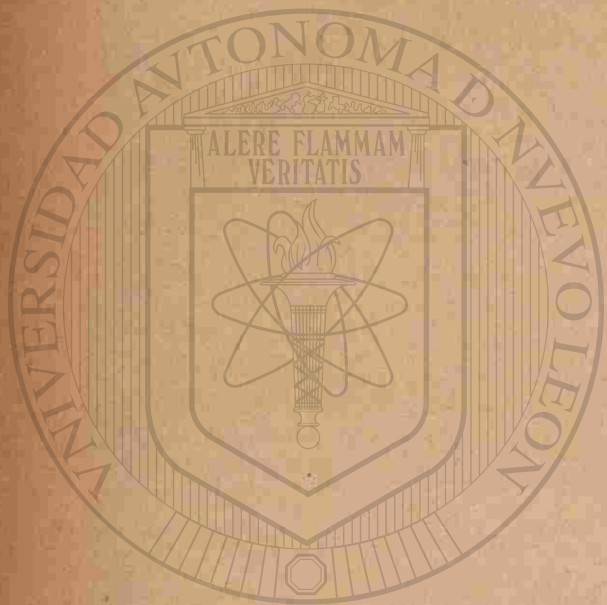
ticia y la honradez que es preciso pedir á nuestros mandatarios, y estas cualidades no se pueden encontrar seguramente más que en los candidatos catolicos¹.

Pero, si no se presenta candidatos catolicos, por quién será preciso votar? En ausencia de candidatos catolicos, se deberá dar su voto á los candidatos, que se comprometerán á no perseguir la Iglesia; porque siempre valdrán más que los otros. Y si no se encuentra tampoco de estos candidatos, se deberá votar, cómo protesta, indicando el nombre de un ciudadano respetable y cristiano.

Por ultimo, cuando se tiene alguna duda sobre la manera de cumplir con este deber, es preciso hacer como en todos los casos de duda, es decir, consultar con alguna persona sabia é ilustrada, principalmente con su parroco ó con su confesor.

Conclusion. — Tales son, cristianos, los dos principios que deben dirigir nuestra conducta en todas las elecciones; primeramente, debemos votar; en segundo lugar, debemos votar exclusivamente por catolicos, à menos que no se presente; y en este caso, nuestros votos deben ir en favor de los candidatos que se obliguen á no perseguir la religion, y á falta de candidatos de esta clase, nos conduciremos como cristianos prudentes, contribuiremos en la parte que nos incumbe al buen gobierno de la nacion, y sí á pesar de esto el mal triunfa sobre el bien, por lo menos nuestra conciencia no nos acusará de nada, y en el dia del juicio, Dios no nos rechazará lejos de él con los malos. Asi séa.

1. Si el principal esfuerzo de la voluntad humana es interesarse por ó contra la religion, el cuidado de los intereses religiosos debe ser el primero en el momento de las elecciones. Es el medio mejor de garantir los intereses temporales. Porque los verdaderos cristianos no serán nunca ni sectarios, ni utopistas, ni poco cuidadosos de los intereses comerciales, industriales y agricolas, ni prodigos de la sangre de los pueblos. El mismo Montesquieu dá testimonio de ello. (Mgr. FREPPEL, loc. cit.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL PRIMER TOMO DE
LOS ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS.

Para el ultimo dia del ano.

PRIMERA INSTRUCCION : El Tiempo y la Eternidad.

I. Lo que pasa. — II. Lo que permanece 1

SEGUNDA INSTRUCCION : Lo que debemos hacer en este dia.

I. Dar gracias á Dios por sus beneficios. — II. Pedirle perdon
de nuestras faltas. 13

Para el dia de Año Nuevo

PRIMERA INSTRUCCION : Del Tiempo. ®

I. Cómo es breve. — II. Cómo es precioso. — III. Cómo debe-
mos emplearlo. 28

SEGUNDA INSTRUCCION : Para qué nos concede Dios un año.

I. Para reparar el pasado. — II. Para santificar el presente. —
III. Para preparar el porvenir. 47

TERCERA INSTRUCCION : Bienes que conviene desear en este dia.

- I. Bienes temporales. — II. Bienes espirituales 64

CUARTA INSTRUCCION : Votos de un Parroco por sus feligreses.

- I. Para los esposos. — II. Para los padres y madres. — III. Para los niños. — IV. Para los maestros. — V. Para los criados. — VI. Para los que tienen salud. — VII. Para los enfermos. — VIII. Para los ricos. — IX. Para los pobres. — X. Para los justos. — XI. Para los pecadores. — XII. Para todos. 86

Para la Adoracion perpetua del Santisimo Sacramento.**PRIMERA INSTRUCCION : Motivos para tomar parte en la Adoracion perpetua del Santisimo Sacramento.**

- I. La Adoracion perpetua es un deber. — II. Es un honor. — III. Es una necesidad. 101

SEGUNDA INSTRUCCION : Condiciones para la Adoracion perpetua.

- I. Cómo es preciso prepararse. — II. Cómo es necesario asistir. 125

TERCERA INSTRUCCION : Ventajas de la Adoracion perpetua.

- I. Para Nuestro Señor. — II. Para nosotros mismos. 138

Sobre el Carnaval.**PRIMERA INSTRUCCION : Desarreglos de este tiempo.**

- I. Su origen. — II. Su naturaleza. — III. Sus consecuencias. 165

SEGUNDA INSTRUCCION : Cómo es preciso pasar el tiempo del Carnaval.

- I. Abstenerse de tomar parte en sus desordenes. — II. Visitar á Nuestro Señor. — III. Prepararse para la Cuaresma. . . . 184

Las Cuarenta Horas.**PRIMERA INSTRUCCION : Las Oraciones de las Cuarenta Horas.**

- I. Historia de esta solemnidad. — II. Su objeto. 195

SEGUNDA INSTRUCCION : Con qué sentimientos se debe tomar parte.

- I. Con confusion. — II. Con reconocimiento. — III. Con espíritu de expiacion. — IV. Con confianza. 212

Para el miercoles de Ceniza.**INSTRUCCION UNICA : De la ceremonia de la Ceniza.**

- I. Historia de esta ceremonia. — II. Efectos que debe producir en nosotros. — III. Disposiciones para recibir la ceniza. . . . 224

Para el Viernes Santo.**INSTRUCCION UNICA : Sobre la Pasion de N. S. Jesucristo.**

- I. Su agonía en el jardin de los Olivos y su aceptación del sacrificio. — II. Su detención y su condenación. — III. Su crucifixión y su muerte. 245

Para la Fiesta Patronal**INSTRUCCION UNICA : Las Fiestas patronales.**

- I. Para qué han sido instituidas. — II. Cómo es preciso celebrarlas. 283

Para la celebracion de un Matrimonio.**PRIMERA INSTRUCCION : Excelencia del Sacramento del Matrimonio y disposiciones que exige. 301****SEGUNDA INSTRUCCION : Deberes de las personas casadas.**

- I. Respecto del sacramento que han recibido. — II. Respecto de sí mismas. — III. Respecto de sus hijos. 307

TERCERA INSTRUCCION: Las ceremonias del Matrimonio.

- I. Los trajes. — II. La corona. — III. El consentimiento de los esposos y sus testigos. — IV. El anillo. — V. La unión de las manos. — VI. La bendición nupcial. — VII. El velo. — VIII. El banquete. 313

CUARTA INSTRUCCION: Condiciones para un Matrimonio feliz.

- I. Amor. — II. Respeto. — III. Paciencia. 322

Para la Toma de hábito ó Profesion religiosa

PRIMERA INSTRUCCION: Naturaleza, modelo y obligaciones de la Vida religiosa.

- I. Naturaleza de la vida religiosa. — II. Su modelo. — III. Sus obligaciones. 327

SEGUNDA INSTRUCCION: Ventajas de la Vida religiosa.

- I. Para Dios. — II. Para la sociedad. — III. Para las mismas personas religiosas. 357

Para la primera Misa de un Sacerdote

PRIMERA INSTRUCCION: Eminente dignidad del Sacerdote.

- I. Por el origen de su misión. — II. Por el objeto de su misión. — III. Por el carácter sacerdotal al que está unida su misión. — IV. Por su preeminencia sobre toda dignidad. 384

SEGUNDA INSTRUCCION: Ministerio del Sacerdote.

- I. Edificar con su conducta. — II. Instruir con sus pláticas. — III. Gobernar las almas. — IV. Curar sus enfermedades. — V. Rogar por la humanidad. — VI. Ofrecer el divino sacrificio. 400

Para la Toma de posesion de una Parroquia.

INSTRUCCION UNICA: Lo que vá á hacer un Cura en una Parroquia.

- Vá: I. Para instruir á los ignorantes. — II. Para convertir á los pecadores. — III. Para santificar más á los fieles. — IV. Para salvar á todos sus feligreses. 422

Para despedirse de una Parroquia.

ALOCUCION UNICA: Despedida sacerdotal.

- I. Reconocimiento. — II. Penas. — III. Solicitud suprema. 433

Para un Jubileo.

INSTRUCCION UNICA: Del Jubileo.

- I. Historia del Jubileo. — Naturaleza y efectos del Jubileo. — III. Condiciones para ganar el Jubileo. 443

Para una Peregrinacion.

INSTRUCCION UNICA: De las Peregrinaciones.

- I. Porqué se debe hacer Peregrinaciones. — II. Cómo se debe hacerlas. 465

Para una época de Calamidades.

INSTRUCCION UNICA: De las Calamidades.

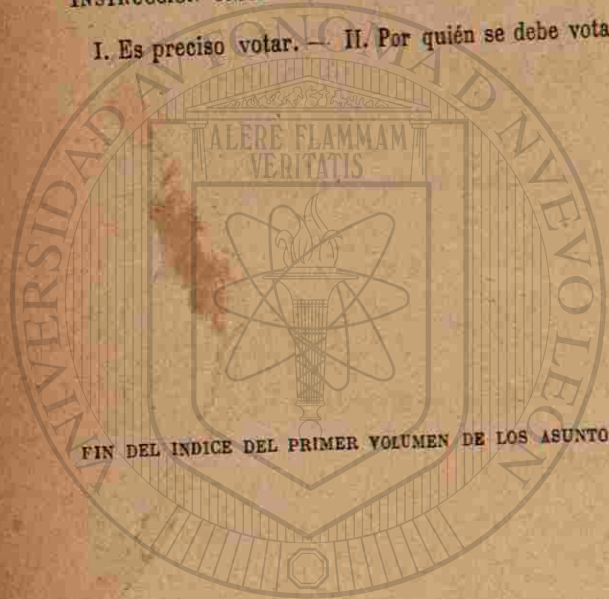
- I. Es Dios quién las envía. — II. Porqué las envía. — III. Cómo

es preciso recibirlas. — IV. Por qué medios se las puede ale-
jar. 482

En la Proximidad de Elecciones.

INSTRUCCION UNICA : Del derecho de sufragio.

I. Es preciso votar. — II. Por quién se debe votar. 501



FIN DEL INDICE DEL PRIMER VOLUMEN DE LOS ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

